Arqueología de las comunidades rurales en la Península Ibérica

Editoras

Sofía Rojas Miguel y
Sara Casamayor Mancisidor

Access Archaeology



About Access Archaeology

Access Archaeology offers a different publishing model for specialist academic material that might traditionally prove commercially unviable, perhaps due to its sheer extent or volume of colour content, or simply due to its relatively niche field of interest. This could apply, for example, to a PhD dissertation or a catalogue of archaeological data.

All *Access Archaeology* publications are available as a free-to-download pdf eBook and in print format. The free pdf download model supports dissemination in areas of the world where budgets are more severely limited, and also allows individual academics from all over the world the opportunity to access the material privately, rather than relying solely on their university or public library. Print copies, nevertheless, remain available to individuals and institutions who need or prefer them.

The material is refereed and/or peer reviewed. Copy-editing takes place prior to submission of the work for publication and is the responsibility of the author. Academics who are able to supply print-ready material are not charged any fee to publish (including making the material available as a free-to-download pdf). In some instances the material is type-set in-house and in these cases a small charge is passed on for layout work.

Our principal effort goes into promoting the material, both the free-to-download pdf and print edition, where *Access Archaeology* books get the same level of attention as all of our publications which are marketed through e-alerts, print catalogues, displays at academic conferences, and are supported by professional distribution worldwide.

The free pdf download allows for greater dissemination of academic work than traditional print models could ever hope to support. It is common for a free-to-download pdf to be downloaded hundreds or sometimes thousands of times when it first appears on our website. Print sales of such specialist material would take years to match this figure, if indeed they ever would.

This model may well evolve over time, but its ambition will always remain to publish archaeological material that would prove commercially unviable in traditional publishing models, without passing the expense on to the academic (author or reader).



Arqueología de las comunidades rurales en la Península Ibérica

Editoras

Sofía Rojas Miguel y
Sara Casamayor Mancisidor

Access Archaeology





Archaeopress Publishing Ltd
13-14 Market Square
Bicester
Oxfordshire OX26 6AD
United Kingdom
www.archaeopress.com

ISBN 978-1-80327-967-1
ISBN 978-1-80327-968-8 (e-Pdf)

Cover: Excavaciones en el yacimiento de “El Castrico” (Rabanales, Zamora). Fotografía de Xabier Eguilleor Carmona.



Contents

Scientific Committee

Introducción

(Sofía Rojas Miguel[1] y Sara Casamayor Mancisidor[2])

Tradicionalmente, los yacimientos asociados a entornos y comunidades rurales han sido objeto de un estudio marginal, a pesar de ser los más representativos y predominantes. Esta falta de atención se puede atribuir, en parte, a la relativa baja calidad de los hallazgos, así como a su ubicación geográfica. A menudo, estos se encuentran en áreas remotas o entornos rurales actuales, zonas que no suelen estar afectadas directamente por los grandes proyectos de infraestructura, que con frecuencia intervienen sobre restos arqueológicos.

No obstante, en las últimas décadas esta tendencia parece haberse revertido, probablemente como parte de una toma de conciencia general sobre la importancia de lo rural y de la necesidad de hacer un esfuerzo colectivo por garantizar la supervivencia de los pequeños núcleos poblacionales y darles un impulso económico y cultural. La arqueología, con su potencial como dinamizador turístico y cultural, pero también como vía para generar interés y apego por el pasado del espacio que habitamos, se ha venido haciendo un hueco dentro de este marco, de forma que los proyectos de investigación arqueológica dentro del ámbito rural han experimentado un crecimiento significativo. Como ejemplo, podemos mencionar iniciativas como Eresma Arqueológico, Sputnik Labrego, Terra Levis, el Instituto de Promoción Cultura de Arcadia, o Cabeza Ladrero.

Estos proyectos han permitido reconstruir no solo la organización espacial de los asentamientos y su relación con su entorno, sino también otros aspectos como las creencias religiosas, los sistemas de intercambio y comercio, la evolución del paisaje, la explotación de recursos naturales, la influencia de factores climáticos y ambientales en las sociedades agrarias, así como las transformaciones socioeconómicas a lo largo del tiempo. Así, y gracias al estudio del material arqueológico recuperado, se ha podido trazar una imagen detallada de la vida diaria y las prácticas culturales de las comunidades rurales ibéricas a lo largo del tiempo.

Desde su fundación en el año 2009 la Asociación Científico-Cultural Zamora Protohistórica ha dirigido la mayor parte de sus actividades al ámbito rural castellanoleonés, realizando proyectos que, tomando como eje central la excavación, buscan unir de forma activa a las comunidades que habitan los pueblos en los que se localizan los yacimientos con su pasado. Además, Zamora Protohistórica también se ha esforzado por hacer un hueco a estos espacios rurales dentro de la comunidad científica, publicando los resultados obtenidos en las diversas campañas de excavación, pero también organizando encuentros como las Jornadas de Arqueología en el Valle del Duero, de las que se han realizado nueve ediciones, o los congresos "Arqueología y dinamización territorial" (2021) y "Arqueología e Historia de las comunidades rurales" (2023).

El último de los congresos mencionados, celebrado en la Universidad de Valladolid gracias al apoyo del Instituto de Promoción Cultural Arcadia, coordinado por Manuel A. Rojo Guerra, es la semilla del presente libro. Los capítulos que lo componen buscan ofrecer una mirada panorámica y actualizada sobre la arqueología de las comunidades rurales. Lo hacen abarcando una amplia gama de temas relacionados

[1] Asociación Científico-Cultural Zamora Protohistórica. sofiarojasmig@gmail.com
[2] Universidad de Salamanca. saric@usal.es

con la arqueología rural, desde el estudio de asentamientos y paisajes agrarios hasta la exploración de la vida cotidiana, las creencias religiosas y las interacciones sociales de estas comunidades pasadas.

Cada capítulo representa un eslabón en la cadena de conocimiento que nos acerca a una comprensión más profunda y matizada de la compleja red de relaciones humanas y ambientales que caracterizaban a estas antiguas sociedades rurales. Destaca el hecho de que muchas de las iniciativas que se presentan en las siguientes páginas persiguen una visión integral, basada en una excavación, que permita ampliar el conocimiento científico, pero también involucrar a la sociedad en la protección del patrimonio arqueológico y fomentar una historia pública, colectiva.

Así, a través de esta monografía se busca no solo difundir los resultados de estas investigaciones, sino también fomentar el diálogo y el intercambio de conocimientos entre los especialistas en arqueología, contribuyendo así al avance del estudio de las comunidades rurales en la Península Ibérica y enriqueciendo nuestra comprensión de su legado histórico y cultural.

No podemos poner punto final a esta introducción sin dar las gracias a quienes han contribuido a la publicación de este libro. En primer lugar, vaya nuestro agradecimiento a las personas que decidieron enviarnos sus excelentes capítulos y a quienes aceptaron revisarlos regalándonos un hueco de sus apretadas agendas. Gracias también a Eduardo Carmona, por aceptar la propuesta de escribir el prólogo e ilustrarnos con su vasto conocimiento sobre la arqueología de los espacios campesinos. En tercer lugar, debemos mencionar a todo el equipo de Zamora Protohistórica, fundamental en la organización de los encuentros científicos que han dado lugar a este y otros libros, y en especial a Xabier Eguilleor, por haber cedido la imagen utilizada como portada, que tan bien refleja la belleza de la arqueología en el mundo rural. Y finalmente, gracias a todos aquellos pueblos que cada verano nos acogen y que con su apoyo, curiosidad y generosidad nos hacen sentir que su tierra es también la nuestra.

Las comunidades rurales/campesinas en el noroeste de la Meseta Norte: planteamientos y perspectivas a partir de las novedades del registro arqueológico

(Eduardo Carmona Ballestero[1])

Resumen

En los últimos 15 años se han desarrollado dos ciclos de investigación dirigidos a estudiar las comunidades rurales/campesinas de un sector concreto de la Meseta Norte española. El primero se centró en su origen e inicial despliegue durante la Prehistoria Reciente. El segundo en su devenir bajo los sistemas estatales que se han sucedido desde la Edad del Hierro a la Edad Media. La experiencia acumulada permite reflexionar sobre el proceso investigador realizado y las nuevas perspectivas que se plantean a causa de la renovación metodológica.

Palabras Clave: Arqueología del Paisaje, Capital agrario, Nuevas tecnologías, Fenomenología arqueológica.

Abstract

During the last 15 years, two cycles of research have been carried out to study the rural/peasant communities of a specific sector of the Spanish Northern Plateau. The first one was focused on their origin and initial expansion during recent Prehistoric times. The second one addressed their development under the state systems that have succeeded each other from the Iron Age to the Middle Ages. The acquired experience allows us to reflect on the research process carried out and the new perspectives that have arisen as a result of the methodological renewal.

Keywords: Landscape archaeology, Agricultural capital, New technologies, Archaeological phenomenology.

Introducción

El trabajo que se presenta a continuación es deudor de la activa dinámica investigadora desarrollada durante los últimos 15 años. Aunque la nómina de componentes de los equipos ha ido variando, el núcleo principal aún se mantiene y perdura. Como se verá, lo que se pretende es compartir la experiencia desarrollada en el estudio de las comunidades rurales-campesinas. De tal modo que bien se puede considerar una muestra de investigación aplicada a partir de unos parámetros teóricos previos, que trataremos de esbozar, en un área de estudio concreta y con unas problemáticas determinadas. Al respecto se tratará de ofrecer no una mera descripción sino más bien una reflexión sobre el propio transcurrir de la investigación desarrollada en relación con el tema que nos ocupa.

A nadie se les escapa que las principales novedades tienen que ver con una notable ampliación del conocimiento empírico, pues la aplicación de diferentes procedimientos a lo largo del tiempo ha supuesto un aumento exponencial de la evidencia disponible. Aunque en algunos aspectos las problemáticas

[1] Servicio Territorial de Cultura, Turismo y Deporte de Valladolid. Junta de Castilla y León. Área de Arqueología de la Universidad de Burgos. educarmonaball@gmail.com

planteadas pueden darse por cerradas, en otros hoy en día casi tenemos más preguntas que respuestas y mucho trabajo por delante, especialmente en el campo de la explotación de los datos y su interpretación.

El punto de partida: marco científico de referencia y planteamientos

El trabajo desarrollado tiene un hilo conductor. Se ha realizado al amparo de dos líneas de investigación abiertas dentro del Área de Arqueología de la Universidad de Burgos:

- Arqueología Social: estudio de las comunidades campesinas desde el Neolítico hasta la Edad Media.
- Arqueología del Paisaje: procesos de formación y transformación de los paisajes rurales precapitalistas.

Ambas líneas se han desplegado en un área de estudio concreta: Noreste de la Meseta Norte española (Figura 1), en concreto la mitad norte de la actual provincia de Burgos. La elección del ámbito de aplicación se fundamenta en distintos motivos.

En primer lugar, por proximidad geográfica. Esta proximidad nos ha permitido tener un conocimiento cercano y detallado en muchos aspectos. Pero, obviamente, la elección no solo se basó en este hecho, sino que existen otros factores que se tuvieron en cuenta y que dotan de homogeneidad a esta área.

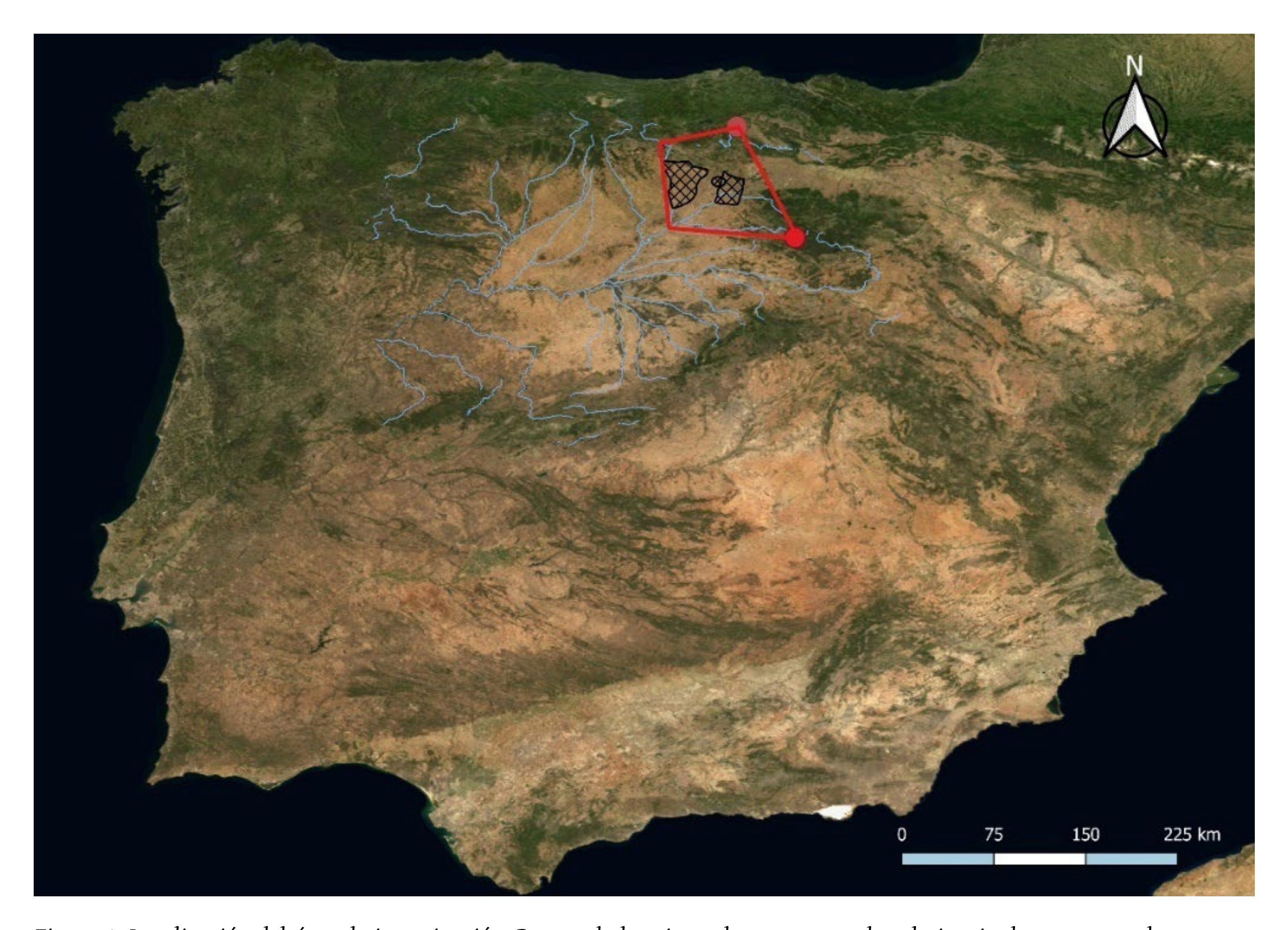


Figura 1. Localización del área de investigación. Dentro de la misma, la trama rayada a la izquierda representa la comarca Odra-Pisuerga, y a la derecha el valle medio del Arlanzón, Úrbel y Ubierna.

Es un espacio altamente transformado en el que se han alterado en fechas recientes muchos elementos pertenecientes al Patrimonio Cultural. Hasta los años 80 del siglo XX todavía se podía convivir con un mundo rural que reproducía modos de vida pretéritos. La mecanización generalizada de aquella década mejoró considerablemente las condiciones de vida de los habitantes de este mundo, pero también tuvo un efecto pernicioso: la desaparición de buena parte del Paisaje Cultural heredado y, en consecuencia, muchos testimonios del uso del paisaje por las comunidades pretéritas. Dentro de los diferentes agentes que operaron quizá sea la concentración parcelaria el más agresivo de todos, y no solo para el Patrimonio Arqueológico. Combina distintos procesos que han modificado notoriamente el paisaje heredado, ordenado en microfincas. También implica la construcción de infraestructuras, la eliminación de relieves, la modificación de la caminería antigua y de aquellos otros elementos que limiten la explotación de las parcelas.

Otro agente principal en la modificación ha sido la mecanización del campo. El uso de tractores acarreó la roturación de parcelas hasta cotas profundas (hasta 45/50 cm). Por ello afloraron numerosos yacimientos, pero, a cambio, se alteraron los contextos conservados en las cotas superiores de los mismos. Este efecto roturador, con maquinaria cada vez más potente, persistió hasta el inicio del siglo XXI, en el que periódicamente los bienes arqueológicos eran puestos a la vista en superficie. No obstante, estamos entrando en una nueva etapa en la que los medios tecnificados que emplean la siembra directa y despedregado de hasta 3 cm están modificando la perceptibilidad considerablemente y plantea nuevos retos.

Por otro lado, el crecimiento urbano y la necesidad de nuevos suelos también han incidido de manera considerable en este espacio en los últimos 40 años. La necesidad de suelos, en especial durante el boom inmobiliario de finales del siglo XX, ha provocado que determinados sectores han sufrido una alta presión sobre los bienes arqueológicos, como los espacios perimetrales de Burgos. Tales zonas fueron objeto de atención de un alto número de actividades ligadas a la arqueología preventiva como consecuencia de esta presión creciente, lo que deriva en una cantidad considerable de información disponible que había que poner en valor científico.

Otro factor determinante es la intensa despoblación. La desaparición de las personas que habitan el campo supone una depauperización en todos los aspectos que debe ser combatida. Sentimos que tenemos una deuda con los habitantes de este espacio, que conocen de primera mano el paisaje, que son una fuente fiable para la consulta en la búsqueda de vestigios del pasado, pero también han sido los transmisores de un modo de vida que está ya prácticamente desaparecido. Conocer su devenir histórico y hacerles partícipes del mismo es nuestra responsabilidad. Por otro lado, la ausencia de población allana el camino a expoliadores, casi todos con detectores de metales, siendo esta zona una de las más castigadas de Castilla y León. Estos actos delictivos, de perfil bajo en comparación con otros delitos, acarrean una pérdida acumulativa, irreparable y solo evaluable a largo plazo que merma especialmente el registro off-site, extirpando sin control buena parte de los hallazgos aislados que son esenciales para llegar a comprender los usos del paleopaisaje. Nuestra carrera para minimizar su impacto es intensa y, hasta la fecha, poco gratificante.

Como no puede ser de otro modo, también se tuvo en cuenta el conocimiento acumulado. En esta zona se conoce abundante información, sobre todo a partir de la elaboración del Inventario Arqueológico de Castilla y León (IACYL) en los años 90 del siglo XX. Una simple observación de los bienes arqueológicos en el visor de la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León (https://idecyl.jcyl.es/pacu/) permite verificar la concentración de yacimientos en esta zona, sobre todo en las inmediaciones de Burgos y junto a los principales ejes naturales (cauces fluviales) y de comunicación. No obstante, esa misma observación también permite apreciar desajustes que deben ser soslayados, con vacíos relevantes sobre todo en los espacios montanos/serranos.

Dentro de este marco, con el fin de estudiar las comunidades campesinas, desde la Universidad de Burgos se han llevado a cabo, en colaboración con otros agentes, un total de 6 proyectos de investigación plurianuales[2], de manera que se ha dado continuidad hasta la actualidad a un esfuerzo comenzado en 2009, pues, si bien algunos de estos proyectos se han dado por finalizados, otros siguen abiertos en los últimos tiempos.

Conceptos

Antes de entrar a describir nuestra labor, es preciso hacer una breve reflexión sobre la materia. En este sentido, cuando se realiza una aproximación al tema llamativo a la pluralidad de voces se emplea algo que presuntamente entendemos como equivalente. No obstante, el uso de estas voces tiene sus implicaciones. Este aspecto, supuestamente formal, determina enfoques diferentes sobre el mismo objeto de estudio. Por ello, y para que nadie se lleve a equívoco por el contenido de este trabajo, es preciso tratar brevemente esta cuestión. A este respecto, en un ejercicio muy simple, se pueden observar las definiciones que la RAE ofrece respecto de las tres voces más usadas.

El primero de los términos es Rural. La RAE lo define como "*Perteneciente o relativo a la vida del campo y a sus labores*". En consecuencia, lo rural es antónimo de urbano: lo que no es la ciudad. Por lo tanto, se puede deducir que nos interesa el estudio de las comunidades no urbanas, en un contexto en el que las ciudades ya existen. Lo que determina un rango temporal muy concreto en el devenir de las sociedades humanas.

El segundo de los términos es el de Campesino/a: La RAE lo define como "*Dicho de una persona: Que vive y trabaja de forma habitual en el campo. Perteneciente o relativo al campo. Paisaje campesino*". Por lo tanto, implica la existencia de una clase social: el campesinado. Los límites en este caso son más amplios puesto que no ciñe el tema de estudio a un rango temporal y espacial concreto necesariamente ligado a la existencia de ciudades. En este caso se puede considerar que el factor relevante es la existencia de un modo de vida concreto: agrupaciones de personas que se dedican a la producción de bienes de consumo a través de su participación directa en el trabajo manual del campo.

El tercero de los conceptos es Agrario, cuya definición según la RAE es "*Perteneciente o relativo al campo*". Aunque es la definición menos detallada, en castellano el término establece una relación directa con los campos de labranza especialmente. Es decir, el matiz que se establece es el vínculo de una comunidad con unos medios de producción concretos que implican principalmente la agricultura.

Estos términos, en yuxtaposición, dan la verdadera dimensión del objeto de estudio. Así, podría establecerse que se encuentra definitivo por la siguiente adición: no urbano+campesinado+medios de producción agrarios. A partir de la combinación de estas claves es posible fijar una serie de aspectos relevantes.

El primero de ellos es el rango temporal de estudio. Si ya hemos indicado que uno de los elementos definidores es la existencia del campesinado como clase social, esto nos permite retrotraernos hasta el mismo origen de dicha clase social. Dicho de otro modo, el punto de partida debe ser el Neolítico, momento en el que difunde un modelo de producción al que se vincula este primer campesinado. Tal modelo se basa, ya sin género de dudas, en la inversión en rendimientos diferidos; esto es, en la obtención de un producto no de manera inmediata de la naturaleza, sino empleando una inversión de tiempo y esfuerzo cuyo resultado se prorroga a un futuro cercano, predecible y cíclico. Estos rendimientos diferidos son

[2] Desde aquí quiero agradecer el apoyo económico y logístico de las entidades que han esto posible: Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León, Fondo Social Europeo, Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León, Diputación de Burgos, Ayuntamientos de Valle de Santibáñez, de Huérmeces, Palacios de la Sierra y de Merindad de Valdeporres.

"capital agrario" (sobre el concepto ver Díaz del Río *et al.* 1997: 108; Gilman y Thornes 1985: 188; Vicent García, 1990) que se materializa en determinadas infraestructuras que pueden ser reconocidas en la fenomenología arqueológica. La inversión vincula a los campesinos irremediablemente a la tierra a sus inversiones, al territorio donde se invierte, que es apropiado por la comunidad de forma excluyente (Díaz del Río 1995; Vicent García 1990, 1998; Wolf 1971).

Fijado el punto de partida, es necesario determinar el límite final. En este sentido, hemos tenido especial interés en las sociedades de predominancia campesina. No cabe duda de que esto nos lleva hasta la Edad Moderna, aunque nosotros nos hayamos centrado de manera preferente en el estudio de las sociedades campesinas precapitalistas. A partir de la Edad Contemporánea, más concretamente a mediados del siglo XIX, el capitalismo agrario comienza a transformar la estructura social en Castilla de tal modo que, aunque el campesinado como clase social persiste, es difícil hablar de una sociedad de dominancia campesina a todos los efectos.

Habiendo definido el cuándo, es preciso acotar el qué. Es decir, qué esperamos encontrar cuando revisamos la evidencia arqueológica que remite directamente a las comunidades campesinas/rurales. La respuesta es relativamente sencilla: buscamos la materialización de "capital agrario". Esto no es otra cosa que la detección de las diversas infraestructuras derivadas del modelo productivo predominante sea en la expresión que sea, aunque la más extendida y descrita en el registro son los llamados "campos de hoyos", cuya presencia se atestigua sin género de dudas en este espacio desde el Neolítico a la Baja Edad Media. Obviamente se sumarán otras infraestructuras distintas, pero en todos los casos hay una pauta común que debemos tener en cuenta: se trata de una evidencia poco perceptible y/o no monumental.

La comprensión de los rasgos de la evidencia relacionada con las comunidades campesinas/rurales resulta determinante en el diseño de las estrategias de investigación. En este sentido, no cabe duda de que el estudio de este tipo de fenomenología queda dentro del campo de acción de la llamada Arqueología del Paisaje. Así, en su día comenzamos aplicando los procedimientos clásicos, a través de la prospección de superficie, y nos beneficiamos del enorme trabajo desplegado previamente para el desarrollo del IACYL en la zona. No obstante, los nuevos tiempos, sobre todo a partir de desarrollo e impacto de las TIC a finales de la década de 2010, han supuesto una verdadera revolución en cuanto a la mejora del conocimiento en dos vertientes: en cantidad, pero sobre todo en calidad, por la precisión de los datos a los que tenemos alcance. De todo ello realizaremos una sucinta descripción en los párrafos que siguen.

La representación arqueológica de las comunidades rurales/campesinas en el NE de la Meseta N.

Antes de entrar a detallar los aspectos concretos de nuestra investigación aplicada, es preciso indicar que el trabajo, a grandes rasgos, se ha desarrollado en dos ciclos principales de investigación:

- Un primer ciclo centrado en el estudio del origen y desarrollo de las sociedades rurales/campesinas primigenias, lógicamente enfocado en la Prehistoria Reciente.
- Una vez satisfecho los objetivos del primer ciclo, un segundo ciclo centrado en las sociedades campesinas con Estado, en el que actualmente estamos inmersos.

Este es el orden que explica la secuencia de proyectos desarrollados que se describen a continuación.

Introducción al estudio interdisciplinar de las sociedades segmentarias en el centro-norte Peninsular (2009-2011)

Este primer proyecto se realizó al amparo del Grupo de Investigación de Arqueología e Historia de la Meseta Norte: comunidades campesinas y teoría socioeconómica de la Universidad de Burgos. Entre

otras cosas, se realizaron dos campañas de prospección de superficie en un espacio concreto: la comarca Odra-Pisuerga.

Prospección Odra-Pisuerga 2009

En 2009 se llevó a cabo una prospección de muestreo dirigido cuyo objetivo principal fue obtener un esquema básico de los aspectos arqueológicos de la Prehistoria Reciente en el escenario planteado. Los resultados fueron satisfactorios en la medida que contribuyeron a paliar la precaria información existente y, al mismo tiempo, conocer nuevos datos de los yacimientos documentados. En ese sentido, el recuento de yacimientos conocidos previamente ascendía a 121, siendo 71 las ocupaciones prehistóricas indeterminadas registradas. Durante el trabajo de campo se observó un rasgo particular vinculado a este tipo de atribución. Tras la revisión de campo se observó que un alto número de ellos coinciden en el espacio con materiales de indudable época Pleno y Bajomedieval. La primera atribución se realizó, según las fichas de IACYL, al reconocer cerámicas a mano que sirvieron para determinar una fase de ocupación prehistórica. Sin embargo, la revisión efectuada determinó que, en la mayoría de los casos, muchas de estas piezas presuntamente prehistóricas eran realmente recipientes de pastas oscuras fabricadas a torneta, cuyo uso remite a la Alta Edad Media.

Merced a la recuperación de piezas con claros elementos diagnósticos, se pudo precisar también la atribución cronocultural de otros yacimientos prehistóricos indeterminados: 1 neolítico, 3 enclaves presumiblemente calcolíticos, uno de ellos Campaniforme; 1 del Bronce Antiguo; 3 del Bronce Medio-Final (adscribibles a las Fases Protocogotas y Cogotas Pleno); y 6 del Hierro I. Por otro lado, también era llamativa la cantidad de atribuciones calcolíticas del IACYL (31 yacimientos). Tal atribución únicamente pudo ser corroborada en 3 casos.

En suma, la revisión crítica de las atribuciones originales, que se realizaron en un momento en el que el conocimiento de los contextos altomedievales era bastante más reducido que en 2009, reformuló la información disponible. A pesar de los avances, sigue siendo notoria la dificultad de definir una adscripción precisa a muchos yacimientos. A pesar de los esfuerzos realizados por nuestro equipo la nómina de prehistóricos indeterminados todavía es bastante extensa (27).

Prospección Odra-Pisuerga 2010

La segunda fase del proyecto sirvió para completar la base documental, así como para contrastar algunas de las conclusiones y valoraciones de la primera. En este caso la prospección siguió una estrategia diferente, basada en el diseño de un modelo predictivo a través de las aplicaciones GvSig y Sextante. Los modelos predictivos son una forma de extrapolar un determinado patrón de comportamiento a un área de estudio determinada. Sin embargo, su empleo en arqueología implica también la necesidad de disponer de un planteamiento teórico de partida, puesto que la predicción resultante dependerá de los patrones de comportamiento que se asuman como base del modelo predictivo, que a su vez condicionarán las variables empleadas en él, así como el valor que se asigne a cada variable. En el caso de modelos aplicados a sociedades humanas, es necesario considerar cómo las comunidades están condicionadas en cuanto a la localización de hábitats. Por lo tanto, es imprescindible definir los factores que se consideran más influyentes. En este sentido, las condiciones materiales de la subsistencia son el factor de primer orden a partir del cual se articulan el resto. Estas condiciones no sólo hacen referencia a los aspectos físicos (principalmente medioambientales) sino que también integran otras de carácter histórico de difícil ponderación bajo el estado actual del conocimiento de las comunidades campesinas prehistóricas de la Meseta Norte.

A pesar de las limitaciones se elaboró un modelo predictivo que ha tenido en cuenta distintas variables: topográficas (emplazamiento, altitud, pendiente, orientación), geológicas (tipo de suelo) y ambientales (distancia al agua, tipo de vegetación potencial, radiación solar). No se pudo incluir ninguna variable arqueológica o histórica (por ejemplo, distribución de los restos por épocas) debido a la falta de definición o claros sesgos en los datos, que hemos descrito anteriormente. Por lo tanto, las variables se ciñeron a las físicas y los predictores fueron los yacimientos de atribución prehistórica. El resultado de la combinación de todas ellas fue un modelo de idoneidad sobre el que se superpuso la planimetría del MTN. La expresión gráfica de tal modelo (Figura 2) delimita zonas con distintas potencialidades.

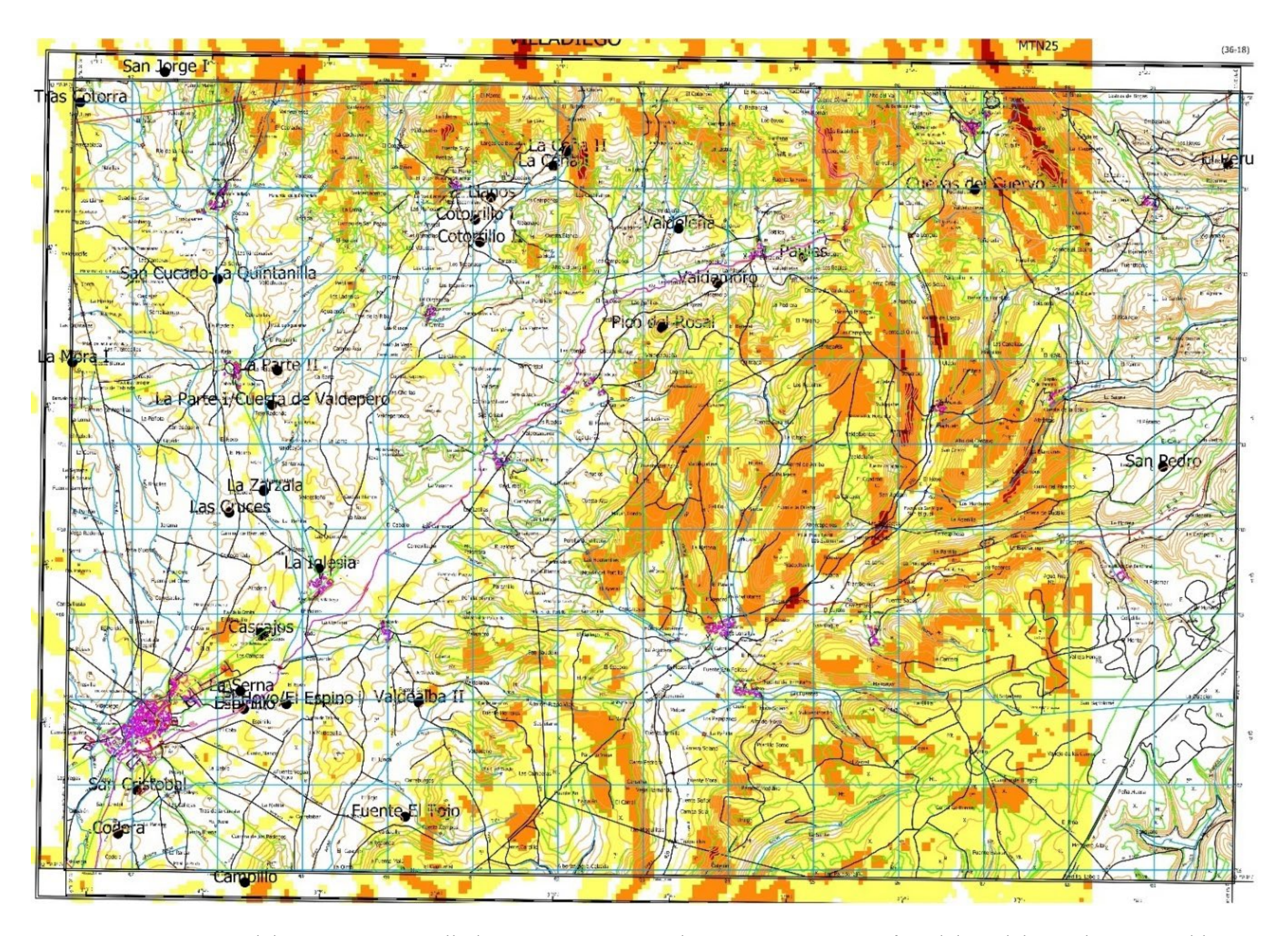


Figura 2. Hoja 166-IV del MTN 1:25000, Villadiego, superpuesta a la representación gráfica del modelo predictivo. En blanco, zonas con nula probabilidad de presencia de yacimientos arqueológicos; en amarillo, zona con baja probabilidad; en naranja, zonas con probabilidad media y en rojo, zonas con alta probabilidad. Los puntos negros se corresponden con los yacimientos previamente conocidos.

Debido a la gran extensión de la zona de estudio se seleccionaron 105 zonas de actuación relacionadas con las áreas de mayor potencial que se exploraron a través de una prospección sistemática de cobertura total. Además, con el fin de comprobar la validez del modelo, se exploraron 5 zonas de nula potencialidad, pero que por sus características podrían reunir posibilidades de albergar evidencias empleando las inferencias tradicionales.

El resultado fue la documentación de 19 hallazgos aislados y 15 nuevos yacimientos correspondientes a la Prehistoria Reciente. Se puede valorar la eficacia del modelo predictivo diseñado como moderadamente

válido: con un 65% de acierto. Teniendo en cuenta los problemas señalados para su diseño, la reflexión es que a través de esta herramienta sencilla se pueden obtener resultados bastante satisfactorios.

La Prehistoria Reciente en el sector nororiental de la Meseta Norte: Aplicación de nuevas tecnologías al estudio del Patrimonio Arqueológico (2009-2013)

El objetivo principal del proyecto consistió en analizar los esquemas organizativos de las comunidades campesinas desplegadas en el área de estudio durante el ciclo crono-cultural que abarca desde el Neolítico hasta la Antigüedad Tardía. A tal fin se articuló un programa metodológico que preponderaba el uso de métodos no invasivos, que combinaban esencialmente la teledetección y los SIG. Además, el discurrir del proyecto se vio beneficiado por otras investigaciones que se pudieron desarrollar en paralelo. En este sentido, se obtuvo información a través de estrategias y analíticas novedosas, vinculadas a la aplicación de nuevas técnicas al estudio del registro arqueológico. El objeto de todas ellas ha sido, básicamente, la búsqueda de datos sobre el modelo económico. En particular, se intentó recabar información sobre la producción, uso y consumo de los bienes materiales relacionados con la producción y reproducción social de las comunidades segmentarias de la Prehistoria Reciente.

Desde un punto de vista cuantitativo el trabajo supuso la revisión de 306 yacimientos localizados en lo que definimos como la Cuenca Media del Arlanzón (CMA), a lo que se añadieron los 121 del Odra-Pisuerga.

Uno de los mayores problemas se relacionaba con la procedencia, la escasa cuantía y la baja calidad de la mayor parte de los datos disponibles. Casi la totalidad procedían de registros superficiales con origen en campañas de prospección distintas, desarrolladas con metodologías y objetivos diferentes. La atención prestada sobre registro particular cobra una importancia capital de tal modo que, sin los datos derivados del mismo, las excavaciones se configuran como entes aislados. El territorio no está vacío, sino que se salpica de información que hay que poner en valor con el fin de posibilitar una explicación coherente del conjunto de evidencias arqueológicas. Precisamente, uno de los aspectos en el que más se insistió fue en la recopilación y revisión de las evidencias superficiales para poder ponerla en relación con los datos bien contextualizados procedentes de las excavaciones. La compilación de la misma, sobre todo la referente a la Cuenca Media del Arlanzón (CMA) con una buena cantidad de contextos excavados, proporciona un marco empírico sobre el que valorar la distribución de las evidencias arqueológicas. La razón de esta amplia recogida tuvo que ver con la necesidad de, por un lado, llevar a cabo una exhaustiva labor de documentación para no dejar ningún cabo suelto y, asimismo, de confrontar la cantidad de información imprecisa con elementos empíricos adecuados.

De este modo, el trabajo estuvo dirigido preferentemente a contrastar los datos para depurar la información y discernir realmente cuál podría ser la distribución espacial de las evidencias arqueológicas. Una primera valoración daba cuenta de dos cosas. Por un lado, de los vacíos en la información disponible en algunas zonas: quedaban sin representación grandes tramos de los valles del Urbel y el Ubierna, que se podía achacar a carencias de los métodos de exploración superficial y a la menor atención sobre determinados espacios alejados de la presión urbanística. Por otro lado, la dificultad de dilucidar realmente la adscripción de muchos de los yacimientos indeterminados. Esta particularidad se suma a la peculiar sobrerrepresentación de atribuciones calcolíticas que parecen responder al siguiente patrón: evitar en la medida de lo posible las atribuciones indeterminadas. Este peculiar sesgo se manifestaba de manera intensa en los yacimientos relacionados con el Calcolítico Inicial (Precampaniforme). Como consecuencia de ello, y debido a que el esfuerzo se centró en el III milenio cal BC preferentemente, se tuvo que emplear una notable cantidad de esfuerzo, revisando uno a uno, en detectar qué yacimientos realmente se correspondían con este periodo cronológico. La nómina con una atribución Calcolítica segura se redujo a una veintena.

Otro aspecto altamente significativo es que el desarrollo del proyecto fue capaz de integrar los datos procedentes de todas las fuentes y elaborar modelos y propuestas explicativas del registro arqueológico. En este sentido, se puede señalar que buena parte de los datos se emplearon en la consecución de la Tesis Doctoral *"Las comunidades campesinas calcolíticas del valle medio del Arlanzón (c. 3000-1900 AC): transformaciones y procesos históricos"* (Carmona 2013), entendiendo tales comunidades como sociedades segmentarias cuya fuerza productiva se define como Linaje agroganadero.

En dicho trabajo se demostró la resistencia a los cambios de las sociedades de este tipo. La formación social prehistórica en este sector de la Meseta Norte estuvo alejada en todo momento de organizaciones sociales estratificadas y políticamente jerarquizadas. Se pudieron llevar a cabo tales inferencias gracias a la determinación de los modelos económicos y procedimientos de reproducción social que la regían. Bien es cierto que se detectaron cambios en el registro arqueológico, pero pudieron ser explicados en relación con la dinámica interna de las sociedades segmentarias. Una expresión de dicha dinámica, los modelos de poblamiento y organización del territorio se mostraron inalterables durante milenios. Estas sociedades se ordenaban como comunidades políticamente independientes que reproducían modelos de hábitat semejantes, de poblados abiertos, sin límites físicos precisos, que agregaban toda la actividad doméstica y cuyo resultado arqueológico son los "campos de hoyos". En la ubicación de los emplazamientos primaba el acceso a múltiples espacios que dotasen de seguridad económica a las comunidades frente a la rentabilidad.

Por otro lado, se detectó en esta zona un modelo económico afín al desplegado en el marco europeo continental durante la Prehistoria Reciente, que discrepa de la consideración previa de la aplicación en este espacio de las estrategias productivas de tipo mediterráneo. Los datos abrieron un nuevo marco de investigación que manifiesta modelos económicos antagónicos o distintos. La Meseta Central se manifiesta como un escenario donde ambos modelos interactúan a lo largo del tiempo. Estos modelos se reparten zonalmente y parecen tener relación con la configuración de espacios diferenciados incluso políticamente en época histórica.

Además, el proyecto tuvo como consecuencia un aumento considerable de datos disponibles. No mejoró solo la cantidad sino también la calidad de los datos. Es particularmente reseñable que se ha soslayado el escaso conocimiento sobre los espacios rurales prehistóricos, que habían quedado casi al margen del interés de los investigadores, ya sea por la escasa monumentalidad, ya sea porque suponía la aplicación de metodologías y formación de equipos altamente especializados.

La culminación de este proyecto cerró el primer ciclo de investigación. A partir de entonces se pudieron desplegar nuevos proyectos centrados en un periodo mucho más cercano en el tiempo, vinculado a la aparición y consolidación del Estado.

Proyecto Bravum: en el margen del imperio romano (2017-2021)

Este proyecto pretendía explorar y comparar los cambios apreciables durante un periodo de larga duración, que va desde la disgregación de las sociedades primitivas y aparición de los estados tributarios en la Edad del Hierro (c.1000- 500 BCE.) hasta la caída del Imperio Romano y la emergencia de los primeros estados feudales (c. 800 CE). Este periodo se asocia con una de las problemáticas centrales de la investigación arqueológica europea actual: comprender los orígenes de los espacios rurales post-romanos, en especial en aquellos ámbitos en los que la documentación escrita es deficiente (lugares marginales y comunidades aldeanas ajenas a los centros de poder). De acuerdo con una buena parte de los investigadores, este corredor atlántico se caracteriza por un tardío y parcial desarrollo urbano que mayoritariamente desapareció tras de la caída del poder romano (ver entre otros Blagg y Millett 1990; García 2008). Comparadas con otras partes del imperio romano occidental, estas zonas también parecen pobremente "romanizadas", condiciones ambas que favorecieron la preservación de los modos de vida indígenas. Estas ideas han sido empleadas

como un elemento habitual de explicación histórica en los debates acerca de la autoridad, la centralización del poder, la posterior descentralización y emergencia de los reinos feudales europeos.

Los estudios de espectro temporal y espacial amplio demuestran que este proceso histórico fue verdaderamente complejo (Ariño *et al*. 2004; Christie 2011; Francovich y Hodges 2003; Gelichi 2005; Klápste y Sommer 2009; López *et al*. 2006; Mattingly *et al.* 2009; Mattingly y Salmon 2001; Van Den Bosshe y Marcigny 2008, 2009; Webley *et al*. 2012). De hecho, actualmente incluso la "Romanización" como paradigma está siendo criticada. Las nuevas aproximaciones teóricas al tema ofrecen explicaciones diferentes basadas en los conceptos de hibridación, identidad y globalización (por ejemplo Escalona y Reynolds 2010; Keay y Terrenato 2001; Mattingly 2011; Orejas y Mattingly 2009; Roymans 1996; Trow *et al*. 2009; Wolf 2000). En este sentido, muchos de los investigadores actuales están de acuerdo en que se necesitan nuevas maneras de valorar el impacto de Roma en sus provincias.

El NE de la Meseta se ubica dentro de un espacio de escala suprarregional, el "corredor atlántico", donde se conocen casos singulares de marginalidad, ruralización y aparente supervivencia de los elementos indígenas después de la caída del Imperio romano. Sin embargo, a diferencia de otras zonas europeas o peninsulares bien conocidas apenas ha merecido la atención de la investigación. Por ello, este proyecto plantea explorar un amplio rango temporal tomando el yacimiento de Páramo Ciudad como muestra preferente de estudio. Es un lugar conocido desde antiguo, localizado en un prominente páramo que domina el curso medio del río Úrbel en la localidad de La Nuez de Abajo. En su extremo E un espigón de unas 20 ha fue fortificado mediante un impresionante sistema defensivo conocido con el significativo nombre de El Cincho. El yacimiento se extiende hacia el oeste por la plataforma de páramo hasta cubrir unas 84 ha. Su emplazamiento controla la vía de comunicación natural que une las llanadas centrales de la Meseta Norte y las estribaciones últimas de la cordillera cantábrica.

El yacimiento se relaciona, sobre todo por noticias, hallazgos e investigaciones antiguas, con *Bravum* (Carmona *et al.* 2019a) una de las ciudades pertenecientes a los turmogos, mencionada por Ptolomeo (II.6.52). Según estas fuentes su secuencia formativa arrancaba en la Primera Edad del Hierro y acababa en la Tardoantigüedad. El sitio además cumplía con otra premisa: a pesar de sus dimensiones parecía un núcleo secundario en el que perviven ciertos elementos indígenas, de ahí que se ha catalogado tradicionalmente como un "castro romanizado". Por ello parecía un buen lugar donde valorar las pervivencias y los cambios vinculados a la llegada y la desaparición del Estado Imperial romano.

Este proyecto se ha desarrollado, hasta el momento, en 5 campañas distribuidas en las anualidades de 2017 a 2020 (Carmona *et al.* 2017, 2018b. 2018b, 2019b, 2020b). Durante este periodo se han aplicado distintas estrategias metodológicas: prospección de superficie de cobertura total (2017 y 2019), excavación de sondeos (2017, 2018, 2019 y 2020) y prospección geofísica (georradar en 2019, CEAp en 2019 y 2020; detección magnética en 2020). Los resultados obtenidos hasta el momento han permitido mejorar considerablemente el conocimiento disponible: se ha descartado definitivamente la atribución tardoantigua, se ha reconocido un complejo sistema defensivo de tipo multivallado, con dos fases atestiguadas - siglo IV cal BCE y siglo I cal BC)-, se ha acreditado un hábitat con casas rectangulares, el complejo defensivo de El Cincho (muralla ataludada, foso y camino que lo recorre) corresponde a la fase final (segunda mitad del siglo I cal CE); el abandono del lugar en el siglo I CE. En definitiva, se puede definir como un *oppidum* indígena de la Segunda Edad del Hierro, abandonado a la llegada de Roma.

No obstante, no todo el espacio revela la misma evidencia en tipo, cantidad y distribución (Figura 3). De hecho, existe una correlación indirecta entre la frecuencia de material de superficie y la detección de estructuras de hábitat o murarias. Así, mientras en la zona interior de El Cincho, donde se acredita estratigrafía de un poblado con cabañas rectangulares, el material de superficie es menor que en Los Llanos, al exterior del foso defensivo, en el que se detectan por el momento estructuras negativas

asociadas a abundante material de superficie. En términos generales, diferenciamos un área de unas 15 ha donde se localiza el hábitat con un amplio espacio aledaño (unas 60 ha) donde se aprecian espacios de almacenamiento de bienes de consumo. Páramo Ciudad funciona en ese sentido como un gran lugar central, desde el que seguramente se llevaría a cabo la redistribución del producto.

La romanización del Valle del Úrbel (2018-2022)

Debido a la ausencia de las fases vinculadas con la romanidad y antigüedad tardía en Páramo Ciudad, el interés del equipo de investigación se trasladó al cercano yacimiento de Vegas Negras, situado a 5 km al NO, en la vecina localidad de Huérmeces. Las noticias previas (Abásolo y Ruiz 1977: 32; García 1975: 236; Gorges 1979: 232; Martínez 2006) daban cuenta de una doble atribución cultural: villa romana altoimperial y asentamiento calcolítico. El lugar ofrecía un gran potencial a tenor de las trazas observables en las imágenes de Google Earth de 2015 (Conde 2017).

Nuestras investigaciones (Carmona *et al.* 2018, 2019, 2020, 2021a y 2022; García 2020) han arrojado algunos resultados interesantes: Tras varias campañas de prospección (de superficie y geofísica) y dos campañas de sondeos se ha documentado con detalle, además del gran complejo vilicario (8.000 m2), un conjunto de estructuras complementarias (edificios, hoyos y fosas) que dan cuenta de distintos espacios funcionales de un mismo centro de producción agrícola que se localizaba junto a la vía romana secundaria que discurriría por el valle del Úrbel (Abásolo 1975). Para ser más exactos, el yacimiento se compone de un palimpsesto de evidencias con dos periodos de uso acreditado: un primer momento del Bronce Final en tránsito al Hierro I (1200-1000 cal BCE), del que se conservan depósitos bajo la villa y los hoyos en el sector NE; y un segundo vinculado a una villa romana que estuvo activa entre el siglo I CE hasta el siglo V CE.

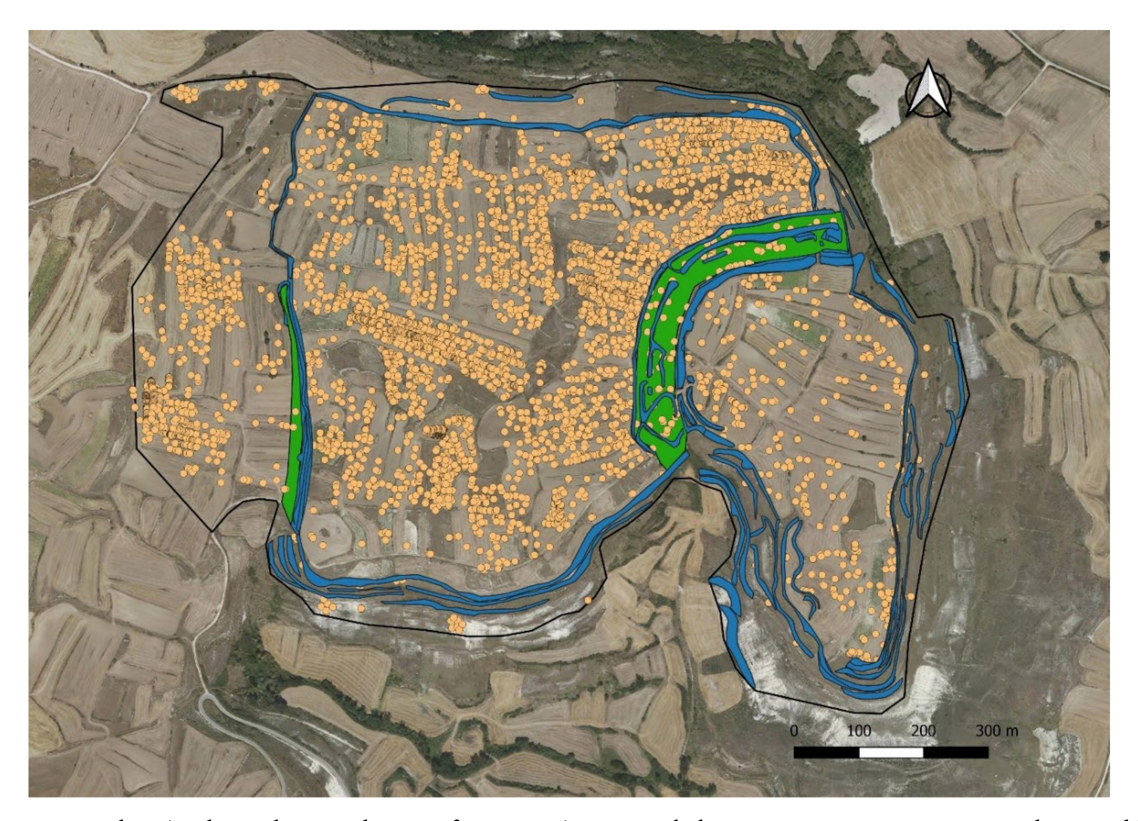


Figura 3. Distribución de evidencias de superficie en Páramo Ciudad: puntos naranjas son material arqueológico, fundamentalmente cerámica a torno anaranjada en ocasiones decorada con motivos geométricos pintados, las bandas azules se corresponden con la muralla y taludes del multivaluado, las bandas verdes son los fosos.

El complejo principal de la villa se articula en torno a dos patios o peristilos, algo que, si bien no es frecuente, se documenta en otros lugares de la submeseta norte (Regueras 2007: 35; García 2008: 423). Se reconocen algunas estancias particulares, como una gran sala de representación o recepción situada en el ala oeste que sobresale ampliamente hacia el exterior; una gran sala absidiada en el ala este y una zona con una planta escalonada que recuerda a la de algunas zonas residenciales o palaciegas de la Antigüedad Tardía. Probablemente las estancias situadas al norte del patio A estaban relacionadas con labores productivas, así como de transformación y almacenamiento de productos agropecuarios. Esto mismo se puede decir de los tres edificios exentos ubicados en el entorno: dos al norte y una gran edificación al SE, al otro lado de la actual carretera y de la primitiva vía romana. En definitiva, se reconoce un complejo que cumple con varias funciones: es un centro que organiza la explotación agraria de su entorno, dentro de una economía integrada con los centros urbanos (*Deobrígula* se sitúa 17 km al sur) pero con un alto grado de autosuficiencia, que, al mismo tiempo, concentra poder político, en competencia con las ciudades y en equivalencia con otros lugares semejantes que se conocen en los valles del Ubierna y el Arlanzón (Figura 4).



Figura 4. Imagen satelital de Vegas Negras de 2019. Arriba a la izquierda se observan las trazas de muros y suelos del edificio principal. En el centro, cortada por la carretera la traza de la vía romana haciendo una curva a causa del relieve. Al sur, a ambos lados de la carretera, en la zona más clara se observan agrupaciones de hoyos, una edificación, entre otras cosas. Fuente: Google Earth.

Otros casos de estudio (2009-2023)

Además de la atención prestada a los proyectos descritos, el equipo de investigación ha participado en otras actividades complementarias. Entre ellas cabe destacar el estudio de varios yacimientos fruto del convenio de colaboración con la empresa Antequem S.L. De ellos, se pueden destacar los pequeños yacimientos con hoyos de la Tardoantigüedad de Las Cordoneras (Palencia) y Cuesta Vega (Cavia, Burgos). En ambos casos reproducen un modelo cada vez mejor conocido en este sector (Villanueva Martín *et al.* 2016): granjas o caseríos de cabañas, en cuyo entorno acumulan estructuras negativas con funcionalidades

diversas. Se configuran como hábitats rurales sin un entramado compacto, con movilidad atestiguada de las estructuras y desplazamientos por el espacio conforme se producen los relevos generacionales. Son pequeños núcleos dispersos, herederos de la red de hábitats rurales del Bajo Imperio que se configuran a partir de la desarticulación de la misma, siendo en muchos casos fundaciones *ex novo* que se reparten por el espacio rural durante los siglos VI a VIII CE.

Además, recientemente nos hemos embarcado en otros proyectos que pretenden paliar la carencia de información en los espacios montanos de la provincia. Por un lado, el proyecto de investigación y puesta en valor de "El Castillo" de Palacios de la Sierra (de Pedro *et al.* 2020, 2021 y 2023), que investiga una comunidad de aldea medieval de la Sierra de Burgos reconocida en una loma en cuya cima se reconoce una fortificación (con un uso acreditado del siglo XIV, pero con alguna fase previa todavía poco definida), una necrópolis fechada entre el siglo XI y XII, con una abundante nómina de estelas del siglo X que han sido reutilizadas en el propio cementerio y los restos de la desaparecida parroquia. Por otro, el proyecto de investigación del Castro de Brizuela (Sainz-Maza *et al.* 2021, 2022 y 2023), localizado en las estribaciones meridionales de la Cordillera Cantábrica sobre un crestón calizo, con un complejo sistema de multivallado (murallas y aterrazamientos) de la Segunda Edad del Hierro que cierra un espacio de unas 23 ha. En la actualidad las investigaciones se centran en definir adecuadamente el proceso de formación y abandono del sitio.

Prospección arqueológica en el Valle del Úrbel: reconocimiento de imágenes a través del análisis de imágenes de satélite (2022)

El último de los proyectos al que haré referencia (Carmona *et al.* 2023; Muro 2022; Peña 2022) se ha desarrollado en torno al teórico territorio político-económico dependiente Páramo Ciudad, concretado en un área de 5 km de radio alrededor del yacimiento, con objeto de integrar las evidencias correspondientes a las fases más recientes del hiato temporal que investigamos (Alta Edad Media), ausentes tanto en Páramo Ciudad como en Vegas Negras. Para ello se planteó una campaña de actuación no invasiva, pudiendo aprovechar la oportunidad que brindan las imágenes de satélite obtenidas en 2019 y puestas al alcance de la sociedad a través de Google Earth. En ellas, con precisión centimétrica, se puede apreciar una cantidad abrumadora de indicios arqueológicos (Figura 5 y 6). Estos se localizan en espacios ya catalogados, pero, además, se reparten por todo el territorio estudiado con una preferencia por las vegas de los ejes fluviales. El análisis de las imágenes ha deparado un resultado espectacular. Se han conseguido documentar 6207 evidencias, principalmente hoyos y fosas, que se agrupan en más de 150 localizaciones que son el resultado de una antropización intensa del valle del Urbel. De ellos, 106 son bienes arqueológicos inéditos, 91 con la condición de yacimientos y 15 de hallazgo aislado.

De manera cualitativa, el proyecto ha mejorado el conocimiento de los bienes arqueológicos ya catalogados, destacando especialmente los datos recabados en Páramo Ciudad (2828 nuevas evidencias, mayoritariamente fosas), Vegas Negras (170 nuevas evidencias) y San Pelayo, en el que además de hoyos se observa un posible edificio de culto paleocristiano (s. V CE), que asociamos con la necrópolis excavada en los años 30 del siglo XX en La Nuez de Abajo, cuyos materiales se encuentran expuestos en el Museo de Burgos, y que ha sido incorrectamente identificada con Páramo Ciudad. De todos se dispone de una detallada planimetría que será fundamental para su protección y posterior planteamiento de estrategias de investigación.

Se puede concluir que el método empleado es eficaz, al menos como complemento de otros instrumentos, ya que, por sí solo no ofrece datos plenamente concluyentes Será necesario acompañarlo con métodos clásicos (excavación y prospección) para obtener datos sobre cronología, por ejemplo. No obstante, el potencial de Google Earth como herramienta de análisis para identificar indicios arqueológicos se ha mostrado como muy ventajoso. La calidad de las fotografías aéreas (que son actualizadas periódicamente),

unido a los útiles de observación que acompañan su visor, hacen que los resultados sean altamente satisfactorios. Esto unido a que todo ello se puede utilizar de forma gratuita y que posee una interfaz muy intuitiva que facilita el trabajo, lo convierte en un gran aliado de la labor arqueológica.



Figura 5. Vista de imagen de satélite de Google Earth en la que se aprecian los indicios de la Ficha 47 (La Hormiguera I, a la izquierda) y 48 (La Hormiguera II, a la derecha). En total, 153 hoyos.

A pesar de lo preliminar de la investigación los datos nos permiten valorar con detalle la utilización del paleopaisaje del valle medio del río Úrbel. Es necesario recordar que en 2012 habíamos encontrado un vacío en la documentación, el cual ya ha desaparecido. En cuanto a la naturaleza de la evidencia, es significativo que la mayor parte de ella son hoyos y fosas que conforman agregados más o menos amplios. Estos lugares son interpretados como espacios de almacenamiento de bienes de consumo en origen y que son la materialización que ha llegado al presente sobre la inversión de "capital agrario". La evidencia, tal y como se manifiesta, parece ser el resultado de una utilización multisecular del valle. Es decir, es un testimonio conformado de manera acumulativa durante el periodo de tiempo que transcurre desde el Neolítico hasta la Plena Edad Media. La cantidad de indicios es concordante con este supuesto. Bien es cierto que este tipo de evidencias no tienen una representativa equivalente según las épocas. A tenor del conocimiento actual sabemos que este tipo de contextos son más frecuentes en la Prehistoria Reciente y la Tardoantigüedad. Será interesante observar la relación de los nuevos indicios con los conocidos y, especialmente, la que guardan con los yacimientos que no son "campos de hoyos", muchos identificados como lugares de hábitat, como pueden ser los diversos despoblados que tachonan el valle.

Valoración y perspectivas

Llegados a este punto se puede realizar un balance sobre estos 15 años de investigación científica aplicada. En este devenir hemos vivido una auténtica renovación metodológica. Los proyectos iniciales

aún fueron desarrollados con procedimientos clásicos, en los que invertimos una enorme cantidad de esfuerzo en los trabajos de campo. Poco a poco hemos ido introduciendo la teledetección, a través de sus distintas facetas, lo que ha supuesto importantes ventajas. En ese sentido, de todas las estrategias, la revisión de ortoimágenes es la que ha supuesto una mejora exponencial en cuanto a la optimización del esfuerzo. La gran capacidad exploratoria y la resolución y detalle de los datos espaciales nos ha permitido dar un salto cualitativo y cuantitativo de tal modo que el límite en la actualidad lo establece nuestra propia capacidad de trabajo.



Figura 6. Trazas de edificios en el yacimiento de San Pelayo. Fuente: Google Earth.

Hemos asistido, y seguimos asistiendo, a una amplia transformación metodológica en el estudio de las comunidades campesinas/rurales de tal modo que se ha producido un cambio en el "peso" de las estrategias aplicadas en el procedimiento investigador. Esta renovación permite disponer de un gran detalle en el eje espacial pero no así en el temporal. La información obtenida por los nuevos métodos realmente nos ofrece palimpsestos en muchas ocasiones de evidencias que necesitan de una comprobación complementaria. En ese sentido, es fundamental la aplicación de métodos que permitan obtener dataciones, preferentemente a través de métodos radiométricos. Por ello, la excavación, en este caso programada de manera casi quirúrgica en comparación con el escenario de hace 20 años, es la vía de obligada aplicación como complemento a la teledetección.

El balance realizado ofrece interesantes perspectivas en relación con el registro arqueológico campesino/rural precapitalista. El uso de las TIC permite evaluar su verdadera dimensión. La aplicación de estas nuevas tecnologías ha permitido sacar a la luz un enorme capital agrario "oculto", no detectado por las vías tradicionales, con una predominancia de las evidencias negativas (hoyos). De tal modo que se ha manifestado que existe, a pesar de los enormes y acertados esfuerzos investigadores previos, un problema de perceptibilidad que sesga el registro arqueológico. Es necesaria una revisión del conocimiento actual debido a que, en muchos casos, seguimos teniendo en el registro una falsa apariencia de realidad, puesto

que solo se nos ha revelado una parte de la evidencia arqueológica. Así, se ha demostrado que nuestro conocimiento es parcial y desigual según el objeto de estudio. En este escenario la representación arqueológica de las comunidades campesinas/rurales precapitalistas, debido a su baja monumentalidad, ha sido quien se ha llevado la peor parte, lo que ha provocado una interpretación inadecuada debido al importante sesgo en la información disponible. Es nuestra obligación, y tenemos la oportunidad para ello, de revertir esta incorrecta interpretación.

La experiencia acumulada permite fijar algunos criterios básicos en cuanto a la fenomenología arqueológica que se vincula a las sociedades campesinas en el noreste de la Meseta Norte. Aquellas previas al Estado, es decir, las que se desarrollaron desde el Neolítico hasta la Edad del Hierro, se vinculan casi íntegramente con un determinado tipo de evidencia arqueológica: grandes agregados de hoyos. Bien es cierto que se acompañan, en determinados momentos y no a lo largo de todo el ciclo, de expresiones funerarias monumentales. Por otro lado, las sociedades campesinas bajo el Estado/con Estado (que se despliegan desde la Edad del Hierro a la Edad Media) se vinculan a la presencia de pequeños agregados de hoyos, constituido como capital agrario no monumental. En este caso, a diferencia de las anteriores, tales agregados se vinculan en mayor o menor grado con macroevidencia construida (castros, aldeas, villas...).

En todas las circunstancias, y siendo esta una sintetización un tanto básica, será necesario explicar los procesos históricos que se esconden tras la representación de la evidencia arqueológica a partir de la indefectible combinación dialéctica de teoría y práctica, único modo en el que avanza la ciencia.

Bibliografía

Abásolo Álvarez, J.A. 1975. *Comunicaciones de época romana en la provincia de Burgos*. Diputación de Burgos.
Abásolo Álvarez, J.A. e I. Ruiz Vélez. 1974. *Carta arqueológica de la provincia de Burgos, Partido judicial de Burgos*. Universidad de Valladolid y Diputación Provincial de Burgos.
Ariño Gil, E., J.M. Palet i Martínez y Gurt Esparraguera, J. M. 2004. *El pasado presente: arqueología de los paisajes en la Hispania romana.* Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
Blagg, T y M. Millett (eds) 1990. *The Early Roman Empire in the West*. Oxford: Oxbow Books.
Carmona Ballestero, E. 2013. *El calcolítico en la Cuenca Media del río Arlanzón (Burgos, España). Comunidades campesinas, procesos históricos y cambios*. Oxford: Archaeopress.
Carmona Ballestero, E., A. García Rojo y G. de Pedro Andrés. 2023. *Prospección arqueológica en el valle del Úrbel. Reconocimiento de evidencias a través del análisis de imágenes de satélite y la prospección geofísica. Campaña de 2022*. Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León. Informe inédito.
Carmona Ballestero, E., C. Cortés Bárcena y A. García Rojo. 2021. *La romanización del valle del Urbel: excavación de la estancia 2T de la villa de Vegas Negras, en Huérmeces (Burgos). Fase 3*. Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León. Informe inédito.
Carmona Ballestero, E., C. Cortés Bárcena y A. García Rojo. 2022. *La romanización del valle del Urbel (Burgos): Análisis arqueológico de la villa de Vegas Negras (fase 4)*. Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León. Informe inédito.
Carmona Ballestero, E., C. Cortés Bárcena, C., A. García Rojo, A, y C. Vega Maeso. 2018a. *La "Romanización" del Valle del Urbel: Análisis arqueológico de la villa de Vegas Negras (Huérmeces. Burgos).* Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León. Informe inédito.
Carmona Ballestero, E., C. Cortés Bárcena, C., A. García Rojo, A, y C. Vega Maeso. 2020a. *La romanización del valle del Urbel: prospección geofísica de la villa de Vegas Negras, en Huérmeces (Burgos). Fase 2*. Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León. Informe inédito.
Carmona Ballestero, E., C. Vega Maeso y A. Berzosa Ordaz. 2017. *Prospección y excavación arqueológica en el yacimiento de Páramo Ciudad, en valle de Santibáñez (BU)*. Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León. Informe inédito.

Carmona Ballestero, E., C. Vega Maeso y A. Berzosa Ordaz. 2018b. *Excavación arqueológica en Páramo Ciudad. Campaña 2018.* Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León. Informe inédito.

Carmona Ballestero, E., C. Vega Maeso y A. Berzosa Ordaz. 2018c. *Prospección arqueológica de tipo geofísico en el yacimiento de Páramo Ciudad, en la Nuez de Abajo en Valle de Santibáñez (BU).* Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León. Informe inédito.

Carmona Ballestero, E., C. Vega Maeso, y A. Berzosa Ordaz. 2019a. Páramo Ciudad, un oppidum de los turmogos. *Vaccea Anuario*, Nº. 12: 60-67.

Carmona Ballestero, E., C. Vega Maeso, A. Berzosa Ordaz, y A. García Rojo, A. 2019b. *Prospección y excavación arqueológica en el yacimiento de Páramo Ciudad, en valle de Santibáñez (BU).* Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León. Informe inédito.

Carmona Ballestero, E., C. Vega Maeso, A. Berzosa Ordaz, A. García Rojo, y G. de Pedro Andrés, G. 2020b. *Proyecto Bravum: en el margen del imperio romano. prospección geofísica en el valle del Úrbel (Burgos). Campaña 2020.* Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León. Informe inédito.

Christie, N. 2011. *The Fall of the Western Roman Empire. An Archaeological and Historical Perspective*. Londres: Bloomsbury Academic.

Conde Moreno, J. F. 2017. *Informe sobre la villa romana de Vegas Negras: teledetección a partir de imágenes de satélite*. Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León. Informe inédito.

De Pedro Andrés, G., A. García Rojo y E. Carmona Ballestero. 2020. *Intervención arqueológica y puesta en valor del yacimiento "El Castillo" de Palacios de la Sierra (Burgos)*. Servicio Territorial de Cultura, Turismo y Deporte de Burgos. Informe inédito.

De Pedro Andrés, de G., A. García Rojo y E. Carmona Ballestero. 2021. *Proyecto Intervención arqueológica del yacimiento "El Castillo" de Palacios de la Sierra (Burgos)*. Servicio Territorial de Cultura, Turismo y Deporte de Burgos. Informe inédito.

De Pedro Andrés, G., A. García Rojo y E. Carmona Ballestero. 2022. *Proyecto de investigación y puesta en valor de "El Castillo" de Palacios de la Sierra (Burgos).* Servicio Territorial de Cultura, Turismo y Deporte de Burgos. Informe inédito.

Escalona, J. y Reynolds, A. (eds) 2010. *Scale and Scale Change in the Early Middle Ages. Exploring Landscape, Local Society, and the World Beyond*. Turnhout: Brepols.

Díaz del Río, P. 1995. Campesinado y gestión pluriactiva del ecosistema: un marco teórico para el análisis del III y el II milenios a.C. en la Meseta peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 52 (2): 99-109.

Francovich, R. y Hodges, R. (eds) *2003. Villa to Village. The transformation of the Roman Countryside in Italy c. 400-1000*. Duckworth: London.

García González, J. J. (ed.) 2008. *Historia de Castilla. De Atapuerca a Fuensaldaña.* La Esfera de los Libros, Madrid.

García Merino, C. 1975. *Población y poblamiento en Hispania romana. El Conventus cluniensis*. Studia Romana I. Valladolid

García Rojo, A. 2020. *La aplicación de técnicas no invasivas al estudio del poblamiento rural en época romana: el caso de la villa de Vegas Negras (Huérmeces, Burgos).* Trabajo de Fin de Máster. Máster en Prehistoria y Arqueología. Universidad de Cantabria. Inédito.

Gelichi, S. 2005. *Campagne medievali: strutture materiali, economia e società nell'insediamento rurale dell'Italia settentrionale (VIII-X secolo). A*tti del convegno, Nonantola (MO), San Giovanni in Persiceto (BO), 14-15 marzo 2003, SAP, Mantua.

Gilman, A. y J.B. Thornes. 1985*. Land-use and Prehistory in South-East Spain.* George Allen and Unwin. Londres.

Gorges, J. G. 1979. *Les villas hispanorromaines. Inventaire et problématique archéologiques*. De Boccard, Paris.

Klápste, J. y P. Sommer (eds) 2009. *Medieval Rural Settlement in Marginal Landscapes*. Ruralia VII Turnhout Brepols.

Keay, S y N. Terrenato (eds) 2001. *Italy and the West. Comparative Issues in Romanization*. Oxbow, Oxford: 77-89.

López Quiroga, J., A.M. Martínez Tejera, y J. Morín de Pablos (eds) 2006. *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia "germánica"*. Oxford: Archaeopress.

Martínez González, M.G. 2006. *Ficha del Inventario Arqueológico de Castilla y León: Vegas Negras*. Servicio Territorial de Cultura de Burgos. Inédito.

Mattingly, D. 2011. *Imperialism, Power and Identity Experiencing the Roman Empire*. Princeton University Press.

Mattingly, D., A. Orejas y M. Clavel-Lévêque (eds) 2009. *From Present to Past through Landscape*. CSIC, Madrid.

Mattingly, D. y J. Salmon (ed) 2001. *Economies beyond Agriculture in the Classical World*. Leicester Nottingham Ancient History Seminar Series, Routledge.

Muro Asensio, V. 2022. *Buscando vestigios arqueológicos en imágenes de satélite: prospección mediante teledetección del valle medio del Úrbel (Burgos),* Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Burgos. Inédito.

Orejas, A. y D. Mattingly. 2009. Less obvious Imperial landscapes: distant Britannia and Hispania en A. Orejas, D. Mattingly y M. Clavel-Lévêque (eds*), From Present to Past through Landscape*. CSIC, Madrid: 119-47.

Peña Villullas, J. 2022. *Reconocimiento de evidencias arqueológicas mediante teledetección en Páramo Ciudad (Valle de Santibáñez, Burgos)*, Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Burgos, inédito.

Roymans, N. 1996. *From the Sword to the Plough: Three Studies on the Earliest Romanisation of Northern Gaul*. Amsterdam University Press.

Sainz-Maza Adrián, E., A. García Rojo y E. Carmona Ballestero. 2021. *Estudio arqueológico del castro de Brizuela en la Merindad de Valdeporres (Burgos).* Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León. Informe inédito.

Sainz-Maza Adrián, E., A. García Rojo y E. Carmona Ballestero. 2022. *Caracterización del urbanismo en la edad del hierro en el Castro de Brizuela mediante nuevas tecnologías no invasivas: (Burgos.).* Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León. Informe inédito.

Sainz-Maza Adrián, E., A. García Rojo y E. Carmona Ballestero. 2023. *Estudio arqueológico del castro de Brizuela en la Merindad de Valdeporres (Burgos).* Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León. Informe inédito

Trow S, James S y T. Moore. 2009. *Becoming Roman, Being Gallic, Staying British: Research and Excavations at Ditches 'Hillfort' and Villa 1984-2006*. Oxbow, Oxford.

Van Den Bosshe B. y C. Marcigny. 2008. *Changing settlement patterns in the Normandy countryside*. Colloque international ArchaeDyn, Dijon (France).

Van Den Bossche B. y C. Marcigny C. 2009. The pattern of agricultural activities in the Norman countryside (2500–30 BC) as seen through preventive excavations on the south side of Caen, en G. Blancquaert, F. Malrain y J. Vanmoerkerke (eds), *Large scale territorial development and connected archaeological investigations: methodology and scientific outcome*, 13e Congrès de l'EAA – Zaadar Croatie, British Archaeological Report.

Vicent García, J. M. 1990. El Neolitic: tranformacions socials i economiques in J. Anfruns y E. Llobet (eds). *El canvi cultural a la Prehistòria*. Columna. Barcelona: 241-93.

Vicent García, J. M. 1998. *La prehistoria del modo tributario de producción*. Hispania, LVIII/3: 823-39.

Villanueva Martín, L., M.E. Delgado Arceo, G. De Pedro Andrés, A. Berzosa Ordaz, M. Gorostiza González, E. Carmona Ballestero y M.A. Arnaiz Alonso. 2016. Pequeños yacimientos con hoyos de la Antigüedad Tardía: el caso de Las Cordoneras, en Martínez Caballero, S., Cabañero Martín, V.M. y Merino Bellido, C. (eds). *Actas de las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle Del Duero: del Paleolítico a la Edad Media*. Glyphos: Segovia: 363–381.

Webley, L., M. Vander Linden, C. Haselgrove, C y R. Bradley (eds) 2012*. Developer-led archaeology in North-Western Europe*. Oxford: Oxbow Books

Wolf, E. 1971. *Los campesinos,* Labor. Barcelona.

Wolf, G. 2000. *Becoming Roman: The Origins of Provincial Civilization in Gaul*. Cambridge University Press.

Calibrar el poblamiento rural protohistórico. Panorámica a una realidad poliédrica en el Sudeste peninsular

(Arturo García-López[1], Andrés María Adroher Auroux[2] y Jesús Moratalla Jávega[3])

Until the spirit new sensation takes hold, then you know

(Joy Division: Disorder, 1979)

Resumen

Presentamos en este trabajo una visión general al estudio del ámbito rural de la Protohistoria en el sudeste de la península ibérica. Ello con objeto de valorar las instancias extraurbanas de esta sociedad concreta desde lo productivo y el espacio social como unidades de observación. Tomará como ámbito de estudio cuatro esferas territoriales en el arco sudoriental peninsular, en torno a las áreas de influencia de los centros rectores de Cerro Cepero (Baza, Granada), Molata de Casa Vieja (Puebla de Don Fadrique, Granada), Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y La Alcudia (Elche, Alicante), señeros *oppida* en el marco geográfico objeto de atención.

Palabras clave: Protohistoria, Sudeste ibérico, Rural, Territorio, Producción.

Abstract

In this paper we present an overview of the study of the rural environment of the Protohistoric period in the southeast of the Iberian Peninsula. The aim is to evaluate the extra-urban instances of this specific society from the point of view of production and social space as units of observation. It will take as its field of study four territorial areas in the south-eastern arc of the Iberian Peninsula, around the areas of influence of the central sites of Cerro Cepero (Baza, Granada), Molata de Casa Vieja (Puebla de Don Fadrique, Granada), Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) and La Alcudia (Elche, Alicante), significant oppida in the geographical framework that is the object of attention.

Keywords: Protohistory, Southeast Iberian Peninsula, Rural, Territory, Production.

Introducción. Lo urbano y lo rural en época íbera

Las discusiones sobre la definición terminológica de fenómenos que trascienden un período histórico específico son bien conocidas. Un buen ejemplo de esto es el intenso debate para definir los elementos que permiten categorizar un núcleo urbano como una ciudad en la antigüedad, o los indicadores que determinan si una sociedad se categoriza como Jefatura o Cacicazgo, todo ello bajo la perspectiva evolucionista.

[1] Universidad de Granada, Grupo de Investigación PROMETEO HUM-143. Centro de Estudios de Arqueología Bastetana (CEAB). garcialopezart@gmail.com

[2] Universidad de Granada, Grupo de Investigación PROMETEO HUM-143. Centro de Estudios de Arqueología Bastetana (CEAB). aadroher@ugr.es

[3] Universidad de Alicante. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH). jesus.moratalla@ua.es

Parece evidente así que la elaboración de conceptos y categorías de análisis universales e invariables es realmente compleja y que, en la mayoría de los casos, los historiadores se ven obligados a desarrollar una terminología adaptada al proceso histórico que se está analizando. Este es el caso de los conceptos rural y urbano, que, aunque dialécticamente opuestos, son inseparables, independientemente de la sociedad concreta que estemos estudiando.

Las siguientes páginas pretenden esbozar un estado actual del conocimiento del ámbito rural en el cuadrante sudoriental de la península Ibérica durante la protohistoria; aquella sociedad íbera desarrollada a lo largo del I milenio a.C. desde la configuración espacial de los grupos del Bronce Final hasta la conquista del territorio por Roma (Figura 1). Pese a la unidad que materializa lo nominativo, se trata de una sociedad heterogénea, carente de uniformidad en la totalidad de su extensión y que, condicionada por el medio, por su propio devenir socioeconómico y por la gradual y variante presencia de elementos exógenos, ha sido estudiada desde las parcelas geográficas que los pueblos mediterráneos trazaron en Iberia. Es el caso de aquellas desarrolladas en el ámbito territorial objeto de este estudio, el Sureste peninsular, a saber, los territorios de la *Bastetania*, la *Contestania* o la *Oretania*.

A pesar de que estas regionalizaciones son ocasionalmente útiles, desde la prudencia, para la focalización regional de los procesos históricos de los grupos iberos, conviene repensar estos fraccionamientos y plantear en común los aspectos que definen a estas unidades. Así, este estudio pretende contrastar la articulación espacial de lo rural observable en el registro arqueológico entre unos y otros territorios amplios, desde los casos concretos de los *oppida* de Cerro Cepero (Baza, Granada), Molata de Casa Vieja (Puebla de Don Fadrique, Granada), Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y La Alcudia (Elche, Alicante) con objeto de valorar las pautas de la explotación del medio no urbano en una horquilla cronológica entre los siglos VII y III a.C., valorando el momento de conformación y plenitud de la época íbera.

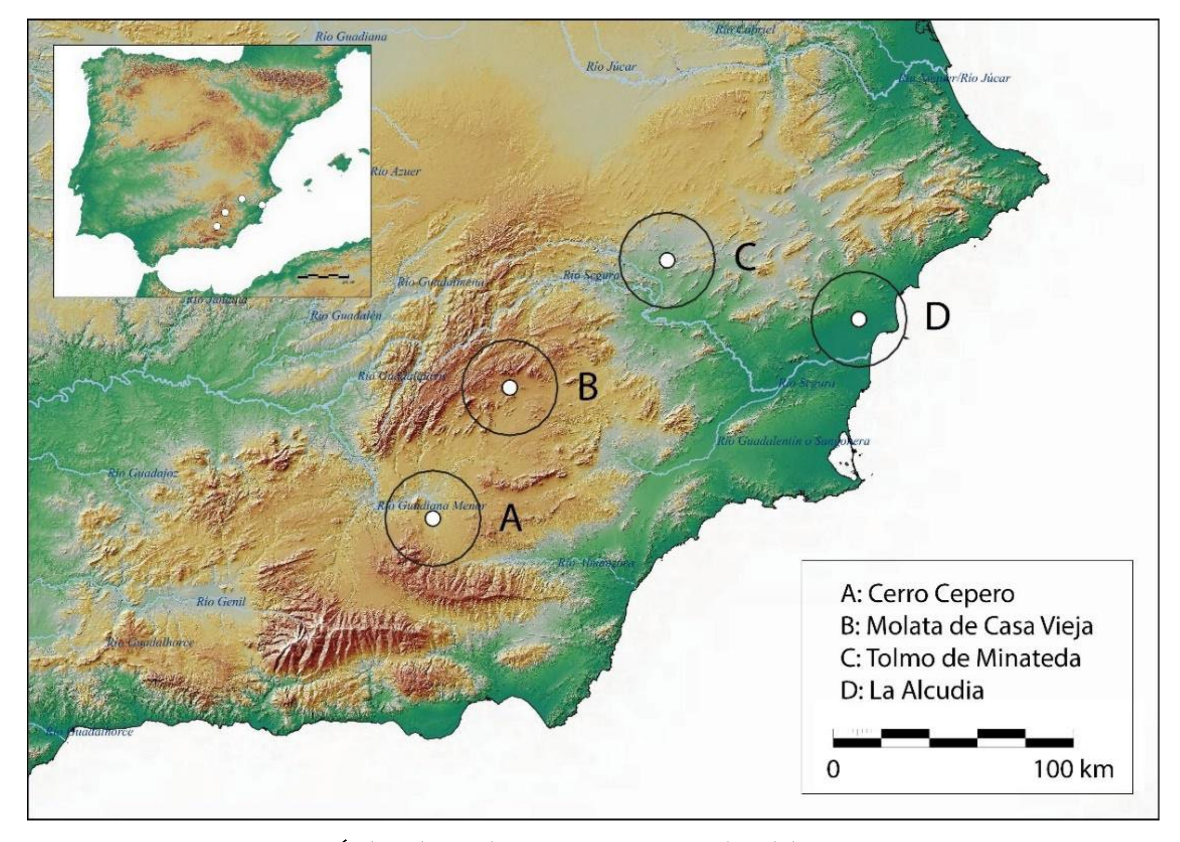


Figura 1. Ámbito de estudio y yacimientos a estudio. Elaboración propia

Metodología

Cualquier aproximación a la representación de una sociedad concreta pasada implica, dado que resulta imposible establecer una relación directa entre contexto arqueológico y sistémico (Schiffer 1990), definir las unidades mínimas de observación y análisis a estudio, conocer de qué forma y en qué medida estas han sido transformadas en el proceso de formación del registro arqueológico, para poder evaluar en última instancia los datos obtenidos a partir del empleo de las técnicas aplicadas. En este sentido, consideramos las áreas de actividad, el asentamiento y el espacio social al que se inscriben como unidades de observación orientadas para este estudio.

La primera de ellas, el área de actividad, supone la materialización en el contexto arqueológico de los eslabones de la conectividad de procesos en el ciclo productivo. Son resultado de las actividades humanas desarrolladas en un marco doméstico o no, conformadas tanto por las evidencias materiales fruto de un proceso de trabajo determinado (materia prima, herramientas, productos y desechos) como por aquellas acciones que no necesariamente están vinculadas con ese trabajo (Flores 2007a: 57-58; Sanoja 1984: 39). Así, distinguiremos entre áreas de producción, consumo, almacenamiento y desecho (Sarmiento 1992) y sus conjugaciones en un mismo espacio y tiempo. Reconocer adecuadamente estas instancias, no desde la observación directa sino desde la funcionalidad del espacio y la distribución de sus componentes (Bate 1998: 231), posibilitará inferir la consecución de los procesos de trabajo determinado, permitiendo dotar de contenido social referente a los modos de producción y de trabajo.

La segunda de ellas, el asentamiento, se erige como "unidad operativa de análisis" para el examen territorial y del patrón general (Nocete 1994: 147) e implica considerar distintas naturalezas, tipos y funciones dependiendo del distinto nivel de agregación poblacional del que disfrute o su planteamiento respecto a los procesos y estructuras productivas de la sociedad concreta a estudio (Sarmiento 1992), a lo que debe sumarse aquellos depósitos fruto de las actividades productivas o ceremoniales (Flores 2007a; Schiffer 1990). Esto se configura como un importante problema arqueográfico en el estudio del territorio pasado, pues no hay un criterio único para la caracterización del tipo de asentamiento.

En este sentido, en época íbera, en el valle del Turia tendremos la ciudad, los *oppida*, aldeas, caseríos y atalayas (Bonet 1995: 522-525); y a excepción del último tipo, esta categorización sería aplicada a la montaña alicantina (Grau 2002). En la zona murciana, recientemente se han tipificado como *oppida*, poblados, alquerías, granjas, enclaves militares, enclaves de culto, enclaves económicos, necrópolis y refugios (Ramos 2018: 31-42). Por su parte, en el ámbito de las altiplanicies granadinas, conocemos un territorio articulado en *oppida*, poblados fortificados, asentamientos rurales, santuarios y necrópolis (Caballero 2014: 44-45).

Muchas de estas tipologías de asentamientos, entre otras tantas, no contemplan algunos usos concretos de espacios determinados. Es el caso de las cuevas, cuyo uso podría ser no sólo ritual, como se ha venido interpretando en la Alta Andalucía o el área levantina (Amorós 2019), sino también como refugio eventual o hábitat ocasional, como así se han calificado algunas de las comarcas meridionales alicantinas (Moratalla 2004) o de estabulación temporal como debe suceder en algunos espacios de alta montaña en el ámbito bastetano granadino o albaceteño, alejados de los principales centros de ocupación.

Debemos apuntar también que esa heterogeneidad del espacio íbero ha derivado en que algunos tipos de asentamientos no los conozcamos de la misma forma en todas las regiones, evidenciado desde las diferencias en las estrategias regionales de la ocupación del territorio (Ruiz y Molinos 1993: 113-144).

Es el caso de las ciudades, inexistentes en algunas comarcas, o de los *oppida*, que en algunas zonas alcanzarán las 30 ha, en otras orbitarán en torno a las 15 ha y en algunas sobre las 2 o 3 ha[4].

La tercera unidad de observación, el espacio social, queda definido por las relaciones sociales que practican los grupos humanos entre sí y con el medio (Flores 2007b: 8), natural y transformado (Jover *et al.* 2020: 129), y que se formaliza teóricamente en torno a las categorías de sociedad concreta, formación socioeconómica, modo de vida y cultura (Bate 1978, 1998). Y es que la relación entre el ser humano y la naturaleza solo tiene cabida cuando el primero, como ser social, ha generado un espacio.

Los límites de esta instancia vienen determinados históricamente por las condiciones generales de la formación socioeconómica del grupo social correspondiente (Flores 2007b: 13), por tanto, los límites son sociales y no físicos. No obstante, existe una distinción entre los límites que tiene una sociedad concreta para acceder y transformar el medio -a condición del desarrollo de sus fuerzas productivas- y los límites socialmente impuestos. Es aquí donde cobra sentido el patrón de asentamiento, esto es, la distribución del conjunto de la población en función del tipo de relaciones sociales humanas y relaciones humanas con el medio -natural y transformado- que se articulen en el espacio (García-López 2023: 36; Martínez 2014: 26).

Espacios rurales entre la Bastetania y la Contestania

Con objeto de plantear las bases de un estudio de lo rural, no desde una terminología transversal a todo período sino desde su definición por contraposición con otros núcleos de la sociedad íbera, planteamos en las siguientes páginas una panorámica en el territorio del sudeste peninsular de los distintos tipos de enclaves y explotaciones levantadas en el referido medio.

Explotaciones agropecuarias

En primer término, conocemos localizaciones con una vocación agraria, mirando tanto a la explotación agrícola como ganadera. Se trata de pequeños asentamientos (granjas, caseríos, aldeas...), generalmente localizados en tierras favorables al cultivo, y donde se ha podido registrar una materialidad arqueológica que remite a instrumentos y elementos para la transformación o almacenaje de alimentos; tanto procedentes del trabajo de la tierra como de otras actividades como la apicultura.

Aunque comúnmente este tipo de enclave sirve para caracterizar numerosos yacimientos documentados en prospección, son pocos los sitios excavados en el sudeste peninsular. Así, entre otros, en la montaña alicantina conocemos L'Alt del Punxó (Muro de Alcoi, Alicante) (Espí *et al.* 2009), en el campo alicantino Colmenares (Alicante) (Moratalla y Segura 2013), en el altiplano hellinero El Castellón (Albatana, Albacete) (Soria 1997) o en el altiplano granadino Aldeire 1 (Aldeire, Granada) (Ávila y Rodríguez 2010).

Explotaciones no agrarias

Existen además otro tipo de explotaciones de carácter no eminentemente agrario. Es el caso de poblados "productivos" destinados a la obtención de otras fuentes de riqueza del medio en el que se inscriben. Para la protohistoria del sureste es muy representativo este tipo de enclaves erigidos a propósito de una cuestión minero-metalúrgica. Así, son bien conocidos los sitios de El Cardal (Ferreira, Granada), vinculado con la explotación minera de El Marquesado del Cenete entre los siglos III y II a.C. (Adroher *et al.* 2017); Los Almadenes (Hellín, Albacete), asociado con el aprovechamiento de los yacimientos de

[4] Sin duda esta pauta tan disonante debe servir para plantear qué sucede con la significación del término *oppidum* y su alcance en diversas zonas y diversas escuelas.

azufre de la zona de Las Minas entre los siglos VII y VI a.C. (Sala *et al.* 2020); o el disfrute de las vetas mineras de las sierras de Orihuela y Callosa desde el poblamiento íbero cercano (Moratalla 2004: 735).

Existen otras actividades productivas que *a priori* no implican la necesidad de levantar poblados *ex profeso*, desarrollándose estos trabajos determinados en el entorno de los *oppida*, caso de hornos alfareros, como los documentados en las inmediaciones del Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada) (Mendoza *et al.* 1981), del Casco antiguo de Jorquera (Jorquera, Albacete) (Broncano y Coll 1988) o en el sitio de El Arsenal, próximo a La Alcudia (Elche, Alicante) (López 2000); o también de las minas o salinas.

Asimismo los trabajos de cantería quedan bien atestiguados, especialmente desde el foco de Ferriol (Elche, Alicante), a unos 8'5 km lineales del *oppidum* de La Alcudia y con una distribución principal de su piedra en un radio de 20 km (Rouillard *et al.* 2020); el foco de extracción de la piedra de la muralla de Cerro Cepero, a medio kilómetro de distancia (Adroher y Abelleira 2021: 140), o la reciente propuesta de explotación con fines escultóricos en Loma de Piqueras (Alcaraz, Albacete) (García-López 2023).

Otro tipo de producciones desarrolladas en el seno de los distintos hábitats son también bien conocidas, como los trabajos textiles, actividad que parece destinada al espacio doméstico.

Enclaves para el intercambio comercial

Si los sitios referidos antes encomendaron la primera instancia productiva en la manufactura de determinados bienes, los que a continuación se presentan ostentan el papel distribuidor, en una suerte de "enclaves comerciales" intermediarios entre productores y consumidores. En la zona bastetana habría sido el caso de sitios levantados desde el Bronce Final y Hierro I como Mesa de Fornes (Fornes, Granada) (Pachón *et al.* 2009), Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada) (Adroher y Caballero 2007: 97), Canto Tortoso (Gorafe, Granada) (González *et al.* 1995); y en las estribaciones septentrionales de la Sierra de Alcaraz ya en época antigua el poblado de La Quéjola (San Pedro, Albacete), presuntamente destinado al almacenamiento y distribución de una poco precisada producción vinaria (Blánquez 1993: 103).

Alejándonos del interior, en la costa granadina o alicantina se levantan algunas de las ciudades costeras con mayor peso en la franja meridional y oriental peninsular, entre otras, *Seks* (Almuñécar, Granada), Salambina (Salobreña, Granada), La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante) o El Oral (San Fulgencio, Alicante) (Abad *et al.* 2003; Adroher y Caballero 2007; Moratalla 2004). El carácter eminentemente urbano de estos puestos costeros impide considerarlos para este trabajo.

Espacios funerarios

Hasta tiempos muy recientes, las necrópolis en época protohistórica se habían convertido, desde el inicio del estudio de lo íbero, en el tipo de yacimiento con mayor atención. Generalmente emplazadas en el entorno inmediato de los *oppida*, marcando los límites del espacio periurbano (Adroher y Caballero 2012; Ruiz *et al.* 2012; entre otros), existen espacios funerarios igualmente en el ámbito rural, vinculados o no a espacios de hábitat bien definidos. En esta línea, para el primer caso, son bien conocidas las necrópolis de El Salobral (El Salobral, Albacete) (Blánquez 1995) y Camp de l'Escultor (Agost, Alicante) (Moratalla 2004: 381-384), entre otros muchas, asociadas a espacios no urbanos.

Para el segundo caso, en algunas áreas geográficas, se ha propuesto la existencia de necrópolis agregatorias, no vinculadas a un único lugar de hábitat, ora por su inexistencia efectiva ora por la ausencia de trabajos arqueológicos en su entorno. Es el caso de Torre Uchea (Hellín, Albacete), para la cual se ha propuesto que, ante la ausencia de un lugar de hábitat vinculable a esta necrópolis, su razón de ser deba remitir a cuestiones espaciales como su vínculo con la red caminera (Sanz y López

1994: 237). A nuestro juicio, esta idea podría trasladarse a otros espacios funerarios como la Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete) o el Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete). De hecho, esta última podría compartir con otra necrópolis insignia como Pozo Moro (Chinchilla, Albacete) su configuración como lugar de enterramiento a partir de un hito fundacional de tipo monumental (Marín 1980) a lo que debe sumarse el posible control de las redes camineras o una función de indicación territorial (García-López 2022).

Espacios sacros no funerarios

También existen ámbitos de carácter sacro de uso no funerario, como son los célebres santuarios íberos. La diversidad que atiende este tipo de espacios, tanto aquellos de naturaleza urbana como rural, ha sido objeto de continuada atención, permitiendo definir cada vez de mejor forma las prácticas religiosas, simbólicas o votivas de las comunidades iberas.

Si bien este no es el lugar para profundizar en las múltiples distinciones y tipologías de los santuarios protohistóricos en el ámbito íbero, conocemos multitud de formas en las que la religiosidad prerromana se manifiesta en el territorio. Presentes en el interior de enclaves urbanos, pero también rurales -en La Quéjola (San Pedro, Albacete) (Blánquez 1996) o El Amarejo (Bonete, Albacete) (Broncano 1989)-; en espacios *ex profeso* como el Castillo de Guardamar (Guardamar del Segura, Alicante) (Prados *et al.* 2022) o La Malladeta (Villajoyosa, Alicante) (Rouillard *et al.* 2014). Manifestados a través de monumentos escultóricos exentos como el posible *heroon* urbano de La Alcudia (Elche, Alicante) (Moratalla 2016) pero también rurales como El Pajarillo (Huelma, Jaén) (Molinos *et al.* 1999); o el monumento turriforme de Pozo Moro (Almagro 1978). También en espacios carentes de estructuras arquitectónicas como santuarios territoriales como el que materializa el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete), los santuarios bastetanos (Adroher y Caballero 2012) o las cuevas-santuarios (Amorós 2019).

Espacios para el control espacial

En el territorio íbero se erigen, de forma eventual, algunos enclaves con una patente vocación del control territorial, para su vigilancia o su control espacial. No necesariamente fortificados, antrópica o naturalmente, su emplazamiento sobre las vías de comunicación suele ser un rasgo común de este tipo de yacimientos. Esta pauta de control del territorio y los caminos la encontramos en el altiplano granadino -caso de Las Angosturas (Gor, Granada) o Cerro del Almendro (Huéscar, Granada) (Caballero *et al.* 2020)-, en los valles del río Madera y Mundo -caso de Piedra del Castillo (Paterna del Madera, Albacete) o Atalaya del Val (Bogarra, Albacete) (García-López 2023)-, en el valle del Vinalopó -caso de El Mirador (Petrer, Alicante) (Espinosa 1991)- o en el corredor de la Torre -caso de El Penyal del Comanador (La Torre de les Maçanes, Alicante) (Grau y Moratalla 1999)-.

Este tipo de enclave parece aumentar en número en época tardorrepublicana romana, coincidiendo con las guerras civiles, en zonas costeras (Sala *et al.* 2014), también en el caso del altiplano granadino (Adroher *et al.* 2006) o el noroeste murciano (López-Mondéjar 2009). Esta naturaleza es desconocida por el momento en la zona albaceteña.

Espacios para el refugio o el hábitat temporal

Quedan aquellos espacios de uso temporal sea para ocupación de hábitat sea para refugio estacional o puntual. Es el caso de multitud de cuevas o abrigos documentados en el área de estudio. Si bien muchas de estas han sido interpretadas, al calor de determinados contextos arqueológicos, como cuevas-santuario, otras tantas debieron disfrutar de un uso distinto. Es el caso de la Cueva de las Tontas (Montefrío, Granada) (Torre 1984: 92), la Cueva del Monje (Jumilla, Murcia) (García-López y Moratalla 2021: 15), el

abrigo del Pasillo de los Anteojos y Cueva Santa (Caudete, Albacete) en el alto Vinalopó (Moratalla 2004: 340-343) o la Cova del Tormet y la Sima de les Porrasses (Onil, Alicante) en la Foia de Castalla (Moratalla 2004: 365-367). La vocación de estos, entre otros tantos, parece remitir al hábitat ocasional, el refugio eventual o la estabulación temporal.

Pero también en los últimos años se han interpretado algunos hábitats productivos de uso temporal, especialmente en la zona valenciana; una discusión vigente en la que se podrían integrar algunos de los yacimientos anunciados en páginas previas, caso de L'Alt del Punxó (Espí *et al.* 2009) o de Colmenares (Moratalla y Segura 2013).

Otros tipos de sitios

Deben tenerse en cuenta, además, algunos tipos de espacios, construcciones o depósitos que no tienen cabida en los tipos anteriores. Es el caso de basureros generados por procesos deposicionales[5] (que podrán ser basuras primarias, secundarias, de abandono o de facto) o de depósitos ceremoniales (Flores 2007a: 63-66). También elementos de carácter "público", caso de las vías de comunicación y la infraestructura que las puede acompañar (Caballero 2014).

El territorio rural desde el *oppidum*

Vistos los tipos de asentamientos y sitios que definen la articulación territorial de los grupos iberos en el sureste, merece la pena detenerse en algunos casos concretos observables en este ámbito, desde el marco de influencia y actuación del *oppidum*, más allá del espacio periurbano. Esta aproximación se realizará marcando un radio de distancia fija, aplicando una distancia que no actúa como elemento condicionador de ninguna realidad social[6] sino, más bien, como una necesaria y primera aproximación a este ámbito. Se trata de un método ciertamente clásico para la aproximación al área de captación teórica de un núcleo determinado, y superado hoy por los análisis de coste de desplazamiento. No obstante, creemos que para la revisión que presentamos en estas páginas, el primer caso sigue disfrutando de una notable utilidad en la aproximación a la realidad rural. En este caso, emplearemos una distancia de 20 km, recorrido estimado en un trayecto a pie durante unas cuatro/cinco horas en un terreno llano (Figura 2).

En algunos casos, en el marco de estudio registramos más de un centro rector, caso del respectivo a Molata de Casa Vieja, en cuyo flanco septentrional aparece El Macalón, o el de La Alcudia, en cuyo margen meridional encontramos La Escuera. En estos casos se evitará tener esos sectores en consideración para las siguientes páginas.

Cerro Cepero (Baza, Granada)

El *oppidum* de Cerro Cepero, vinculado con la *Basti* bastetana, se levanta sobre un cerro circular amesetado de unas 6 ha, fortificado con una muralla perimetral con bastiones, y en uso desde el Bronce Final hasta el s. VIII, si bien los niveles más antiguos excavados corresponden a la fase iberorromana del s. II a.C. (Adroher *et al.* 2013; Caballero 2008). El territorio protohistórico que articularía se extendería por el valle entre las sierras que baña la cuenca del Guadiana Menor; fértiles tierras que fueron objeto de cultivo a lo largo de la historia.

En época íbera antigua el poblamiento aumenta considerablemente respecto al poblamiento del Bronce Final, erigiéndose y manteniéndose desde el periodo anterior algunos poblados fortificados (Fuente de

[5] Deberá tenerse en cuenta además aquellos depósitos generados por procesos postdeposicionales (Schiffer 1990).

[6] A expensas de que se haya planteado como una distancia lineal suficiente para poder establecer un área de captación teórica.

la Salud, Rambla del Moro 1, Barranco del Moro 1), fundándose puntuales necrópolis (Isla de la Canaleja, El Rollo 1) y dando paso a veintiocho asentamientos junto al *oppidum* y especialmente a lo largo de las vegas fluviales (Caballero 2014).

A partir del s. V a.C., en época plena, esta red de yacimientos disminuye notablemente en número; realidad considerada como un problema arqueográfico (Caballero 2008: 312). En torno a Cerro Cepero se erigen ahora las necrópolis de Cerro del Santuario y Cerro Largo, y son siete los asentamientos que junto al curso del Guadiana Menor y río de Baza se mantienen en este periodo. Es también reseñable la aparición del santuario de Cuesta Blanca 2 (Caballero 2014). Merece la pena señalar también el foco de explotación de piedra a medio kilómetro del *oppidum*, cuyo uso por el momento ha sido registrado en la construcción de la muralla (Adroher y Abelleira 2021: 140).

Molata de Casa Vieja (Puebla de Don Fadrique, Granada)

El *oppidum* de Molata de Casa Vieja, asociado a la *Arkilakis* bastetana de Ptolomeo, se levanta sobre una muela rocosa de unas 14’6 ha (en torno a las 10 ha de dispersión de material arqueológico) (Salvador 2008) en las estribaciones meridionales de la Sierra de las Cabras, dejando a su levante y sur la apertura de los valles que miran hacia el altiplano granadino.

La ocupación antigua de estos valles parece iniciarse tras un hiato de abandono entre los siglos VII-VI a.C., momento tras el cual la zona parece empezar a habitarse, especialmente desde los asentamientos de Cortijo del Duque 1, Cortijo de la Merced Baja, Almaciles y Cortijo de Pedrarias 1; el primero caracterizado como necrópolis, el segundo de ellos quizá guardando un uso de control y dominio de los accesos camineros, mientras que el resto guardarían una vocación agraria clara (Caballero 2014).

Ya en los siglos V y IV a.C. asistimos a la erección del *oppidum* principal de la zona, Molata de Casa Vieja, y su necrópolis, Cortijo del Porche. En su entorno inmediato, y con una patente vocación agraria, continúa el uso de Almaciles y el nuevo enclave de Cortijo de Reolid, y perpetúa el uso del poblado fortificado de Cortijo de la Merced Baja. Al sudeste del expresado espacio periurbano, encontramos el santuario de Cortijo de Pedrarias 3, y algo más alejado al sur la agrupación que materializan el poblado fortificado del Cerro de la Cruz, su necrópolis asociada Cortijo del Duque 1, el asentamiento agrario de Bugéjar 4 y el santuario de Cortijo del Duque 3 (Caballero 2014). A nuestro juicio también habría que tener en cuenta para este territorio la próxima presencia, al este del *oppidum*, del poblado y necrópolis de Era Alta y Fuente del Moral respectivamente, en el término de Caravaca de la Cruz (Murcia) o el poblado de Las Lomas (Nerpio, Albacete), aguas arriba de la Molata.

Las propuestas a propósito de este territorio han dotado tradicionalmente de un papel primordial a la producción ganadera sobre la agrícola (Salvador 2008), una propuesta que en líneas generales compartimos.

Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)

El caso del territorio que articula el Tolmo de Minateda, vinculado con la *Ilunum* de la *Bastetania* de Ptolomeo (Abad 1993), responde también a un espacio gestionado desde un *oppidum* levantado sobre una gran muela escarpada y a cuyos pies se extiende un amplio valle idóneo para la explotación agraria. La presencia de cerámica griega (López Precioso *et al*. 1992: 53) y la existencia de una necrópolis contigua fundada en la segunda mitad del s. V a.C. (Bancal del Estanco Viejo) permite proponer una ocupación íbera en época plena, aun contando con algunas citas referentes a materiales antiguos en la muela (García-López y Moratalla 2021: 16).

En época íbera antigua, con una ocupación del Tolmo dudosa, apenas tres poblados (Tobarra II, El Castellón, Castillo de Hellín) y una necrópolis (Torre Uchea) salpican el valle (García-López y Moratalla 2021: 12-13). Es en época plena cuando la ocupación aumenta en hábitats, como los anteriores, de clara vocación agrícola (Castellar de Sierra, Zama IV, Arroyo de Isso I, Arroyo de Isso IV, Terche I, Morra de Terche, Camarillas I) y espacios funerarios (Torre Uchea, Bancal del Estanco Viejo, El Tesorico), a lo que debemos sumar posibles indicios de enclaves destinados a la vigilancia del territorio u ocupación esporádica (Cueva del Monje, Pocico de Madax) (García-López y Moratalla 2021: 17-18). Esta intensificación es solo el germen de la configuración territorial y de la explotación agrícola en época iberorromana y romana (Sanz 1997).

Parece innegable el potencial y la continuada explotación agrícola del Campo de Hellín en época íbera. Y aunque no contamos con numerosos datos productivos referentes a ello, se han registrado con los años interesantes datos referentes a sus áreas de trabajo, como las estructuras rupestres en el solar del propio Tolmo, propias de prensas, silos y un hipotético horno metalúrgico[7] (Jordán y Selva 1986). También debe señalarse la existencia de algunos recortes en la propia roca del Tolmo que, con una datación dudosa, pudieron iniciarse ya en época prerromana con fines constructivos o escultóricos.

La Alcudia (Elche, Alicante)

Finalmente, el caso de La Alcudia / *Ilici* es también un interesante laboratorio para el estudio del territorio urbano y rural en la depresión meridional alicantina, comarca de la cual es centro rector. Historiográficamente ya fue anunciada como "la gran ciudad -si tal puede decirse- de toda la Contestania", remitiendo a una "estructura urbana" (Llobregat 1972: 84, 162) aún por conocer, pero de la que se van desvelando algunos retazos de su aspecto en los resultados de los diferentes proyectos de intervención que se desarrollan en La Alcudia desde 2017 (Jover y Ramos 2021).

Pero, además, su irradiación sobre el territorio se demuestra con las huellas que deja su ocupación. En un radio de 1 km alrededor del asentamiento se han localizado numerosas evidencias arqueológicas prerromanas, todas ellas derivadas de distintas actuaciones profesionales realizadas en los últimos veinte años. Entre ellas se cuentan modestas construcciones aisladas, un segundo centro alfarero, además de El Arsenal, junto al Camino del Borrocat, abancalamientos, acequias y zanjas, pequeños depósitos hidráulicos, puntos de extracción de arcillas luego convertidas en vertederos e incluso tumbas, si bien en número reducido. Todos ellos son argumentos de peso para defender el carácter rector de La Alcudia en las comarcas más meridionales alicantinas y la notable influencia de su población en la transformación de su entorno, especialmente con fines agrícolas.

Esta explotación del medio, tras un período íbero antiguo cuyos hitos fundamentales fueron el propio *oppidum* y el espacio funerario monumental del Parque infantil de Tráfico de Elche, a partir del s. V a.C. aumenta el número de enclaves de hábitat (Barranco del Pozo, La Moleta...) y de necrópolis (Hacienda Botella) (Moratalla 2004). Además, se constatan los ya referidos centros alfareros o la existencia de unas canteras en la Sierra del Tabayá, a unos 8 km lineales al norte de La Alcudia, de donde procede la piedra de esculturas de la comarca fechadas en época antigua y plena íbera (Rouillard *et al.* 2020). La existencia de distintos elementos de instrumental agropecuario procedente de La Alcudia (Moratalla 1996) fortalecen aún más la idea de un fundamental papel en la explotación de los terrenos inmediatos (Figura 2).

[7] Sobre este último, a tenor de la documentación gráfica ofrecida por sus investigadores, parece incontestable una datación posterior a época íbera.

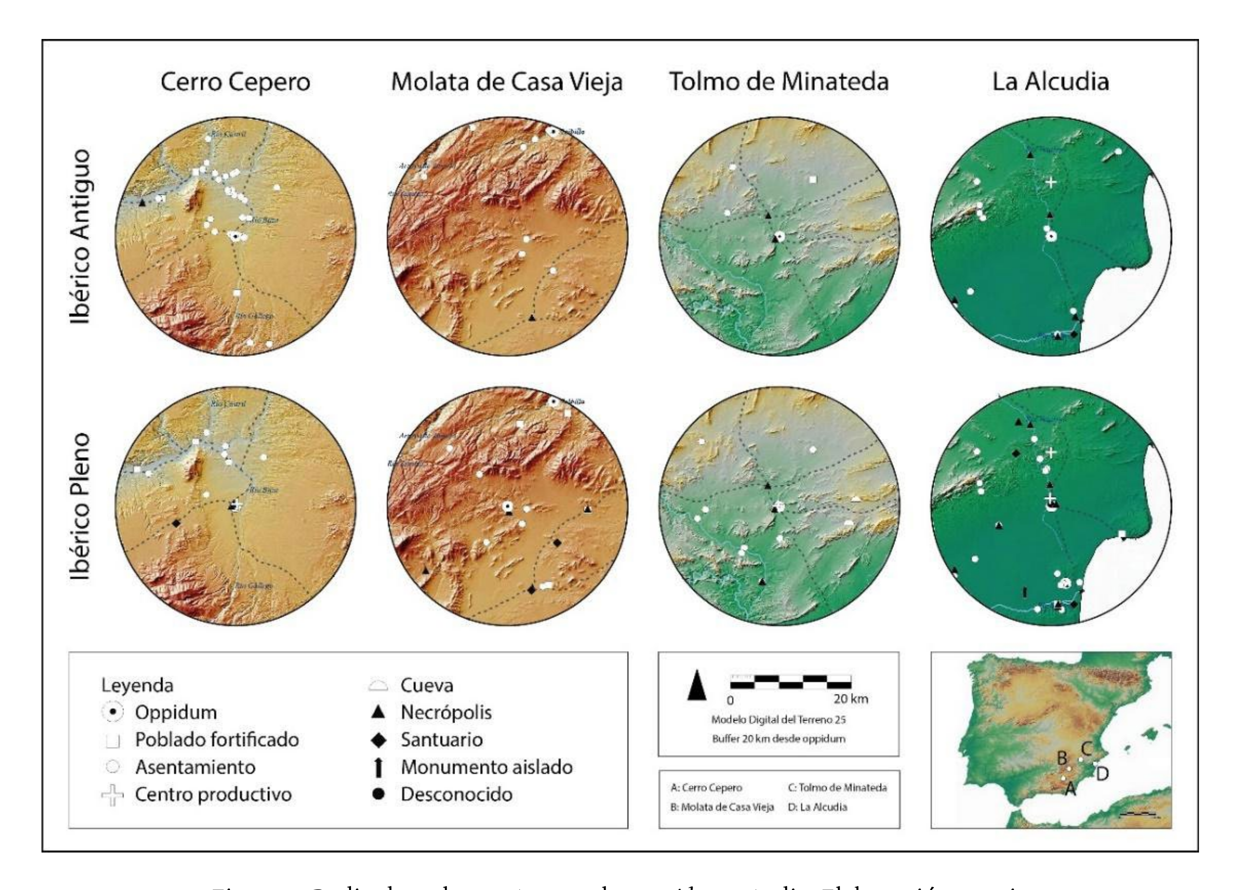


Figura 2. Radio de 20 km en torno a los *oppida* a estudio. Elaboración propia

Consideraciones sobre el patrón de asentamiento

Este breve repaso por la organización territorial más allá del ámbito inmediato a los *oppida* presentados es solo una de las formas de aproximarnos a la articulación y gestión de lo rural en época íbera. Los cuatro casos comparten un incremento de espacios de hábitat (que no necesariamente demográfica), tanto si están fortificados como si no lo están, a partir del s. VII a.C. Más allá del espacio periurbano de Cerro Cepero, en torno al valle del Guadiana Menor, se levantaron en época antigua casi una treintena de asentamientos. Y aunque la mayor parte de estos parece que no continuaron en época plena, esta densificación del poblamiento puede ser síntoma de una clara necesidad de poner en funcionamiento las fértiles tierras de cultivo de las terrazas fluviales. Los casos de los espacios rurales asociados al Tolmo y La Alcudia son, por otra parte, similares, aunque contrarios; pasando de una población en buena medida descentralizada para, a partir del s. V a.C., comenzar a incrementarse y agruparse en torno al *oppidum* y más allá del ámbito periurbano junto a terrazas fluviales de los ríos Mundo y Vinalopó. Finalmente, el caso de Molata de Casa Vieja es algo más particular. Si en época antigua encontramos un territorio disconexo, amén de un *oppidum* aún no ocupado, a partir del s. V a.C. los pocos asentamientos se encuentran muy distantes y siempre vinculados al viario, quizá relacionado con una menor riqueza del suelo o, como ya anunciábamos, con una ganadería protagonista.

También es interesante la cuestión productiva -más allá de la agraria-. Sobre la alfarería, en el territorio de La Alcudia son bien conocidos hornos cerámicos inmediatos al *oppidum*; mientras que las actividades minero-metalúrgicas parecen desarrollarse en ámbitos más alejados en los cuatro casos. Sobre la extracción de piedra, para los casos de Cerro Cepero y el Tolmo solo la conocemos en las muelas sobre

las cuales se levanta los *oppida*. Por su parte, La Alcudia disfruta -entre otros focos- de una cantera que centraliza los esfuerzos para el Bajo y Medio Vinalopó en un radio de distribución de 20 km.

A propósito de los poblados fortificados, los asociados a Cerro Cepero parecen salpicar el valle de forma casi equidistante entre ellos, de forma similar a la distancia que guardan respecto al *oppidum* de Molata. Para los casos del Tolmo y La Alcudia no contamos con datos suficientes sobre esta cuestión.

Resulta interesante que, en los límites teóricos entre uno y otro *oppidum* principal, encontremos en buena medida tanto poblados fortificados como sitios de uso eventual o estacional. Para el primer caso, contamos en el ámbito granadino con el Cerro del Almendro (asociable a Molata de Casa Vieja), que podrían cumplir funciones distintas en la jerarquización espacial de sus comarcas. Para el segundo caso, registramos enclaves tanto con una función agrícola en la zona alicantina (Colmenares, L'Alt del Punxó) o como refugio temporal en el ámbito del Tolmo (Cueva del Monje, Pocico de Madax).

Finalmente quedan los espacios de uso funerario o sacro. Los primeros por lo general quedan asociados a respectivos hábitats; y solo cuando se exceden los marcados límites de 20 km desde el *oppidum* podemos encontrar las propuestas necrópolis agregatorias en el ámbito albaceteño. Los segundos, al conformar un conjunto realmente heterogéneo, complican establecer una pauta general respecto a su patrón de localización. No obstante, parece clara su vinculación con los itinerarios viarios de relevancia, una idea que tradicionalmente ha sido bien subrayada por la investigación. Asimismo, para el caso de los llamados "santuarios territoriales", debieron definir los límites del espacio periurbano del rural, una idea expuesta en páginas previas y bien conocida en la bibliografía.

Apuntes finales

Las limitaciones de extensión de este soporte solo permiten aproximarnos de una manera muy somera y desde aspectos muy particulares de la sociedad íbera a la cuestión de lo rural. No obstante, consideramos que, como enunciábamos al inicio del texto, esta representación de la realidad debe practicarse desde los casos concretos y no tanto desde una serie de características generales aplicables a cualquier formación socioeconómica. Así, para la protohistoria del sudeste parece claro desde los casos de estudio expuestos el gran protagonismo que disfruta la explotación agrícola y menor medida ganadera en el ámbito inmediato como más alejado del *oppidum*. Otras producciones, que pueden darse en mayor o menor medida en uno u otro caso de estudio encontrarán su centro de explotación y/o transformación en una proximidad relativa, siendo la actividad minero-metalúrgica la única que parece encontrarse más distante, imbuida o no en poblados especializados.

Independientemente de la distancia, todas ellas existen en lo que se ha venido en denominar espacio rural, dando cuenta la verdadera heterogeneidad de la economía rural íbera. El patrón de asentamiento, gran herramienta de cualquier estudio arqueológico macroespacial, encuentra en el ámbito rural un particular marco sobre el cual poder trabajar. La posible lectura del desarrollo *in crescendo* de establecimientos desde el Hierro I hasta alcanzar su cénit en época plena en los casos presentados no es sino síntoma de la intensificación productiva del suelo en lo que a establecimientos agrarios refiere; mientras que la presencia de poblados fortificados con gran dominio visual, casi siempre equidistantes (donde se documentan) sugieren lecturas que orbitan en torno a la cuestión del control de la producción o, más prudentemente, la potencial vigilancia de las infraestructuras que permiten su distribución, caso del viario. Así mismo, que los espacios sacros guarden lugar en espacios limítrofes -sea del tipo que sea- resulta también interesante para la interpretación de espacios fronterizos políticos (cuestión que para la sociedad íbera debe ser tomada con cautela) o mejor, culturales.

Terminando, la inferencia de contenido social del registro espacial es totalmente necesaria. No obstante, debe ser practicada con la suficiente y necesaria base material que permita lograr la mejor representación de la realidad pasada. Sirvan estas páginas para presentar una línea de trabajo que en los últimos años ha ido revalorizándose y, sobre todo, poner en valor un ámbito rural íbero que tiene mucho que decir más allá de la explotación agraria.

Agradecimientos

Trabajo elaborado en el marco del Grupo de Investigación PROMETEO Protohistoria del Mediterráneo Occidental (HUM-143) vinculado al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada; y de los proyectos de investigación *Hierro o Plata. Arqueometalurgia y su impacto en la Protohistoria del Suroeste Peninsular (PROTOMETAL)* (C-HUM-329-UGR23) financiado por el programa operativo FEDER Andalucía 2021-2027; *Domus-La Alcudia: vivir en Ilici*, financiado por el Vicerrectorado de Investigación y Transferencia del Conocimiento de la Universidad de Alicante, Programa Propio para el Fomento de la I+D+i; y Proyecto *PROMETEO/2019/035, LIMOS. LItoral y MOntañaS en transición: arqueología del cambio social en las comarcas meridionales de la Comunidad Valenciana*, financiado por la Generalitat Valenciana.

Bibliografía

Abad Casal, L. 1993. Algunas novedades onomásticas de la ciudad de Ilunum (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). *Antigüedad y cristianismo* 10: 133-138.

Abad Casal, L., F. Sala Sellés, I. Grau Mira y J. Moratalla Jávega. 2003. El Oral y la Escuera, dos lugares de intercambio en la desembocadura del río Segura (Alicante) en época ibérica, en G. Pascual y J. Pérez (coord.) *Puertos fluviales antiguos: ciudad, desarrollo e infraestructuras*: 81-98. Valencia: Universidad de Valencia.

Adroher Auroux, A.M. y M. Abelleira Durán. 2021. Entre tierra y piedra. Falsas dicotomías en la arquitectura protohistórica de sur de la península ibérica, en Ben, L., Prados, F. y Grira, M. (eds.) *De Carthage à Carthagène. Bâtir en Afrique et en Ibérie durant l'Antiquite*: 123-180. Alicante: Instituto Universitario de Investigación en Arqueología.

Adroher Auroux, A.M. y A. Caballero Cobos. 2007. De marineros a ciudadanos. El mundo fenicio en la costa granadina entre los siglos IX y I a.C., en I.C. Gómez y C. González (coord.) *Patrimonio arqueológico de la costa de Granada. De la prehistoria a la Edad Moderna*: 73-129. Granada: Diputación de Granada.

Adroher Auroux, A.M. y A. Caballero Cobos. 2012. Santuarios y necrópolis fuera de las murallas: el espacio periurbano de los oppida bastetanos, en M.C. Belarte y R. Plana (coord.) *El paisatge periurbà a la Mediterrània occidental durant la protohistòria i l'antiguitat*: 231-244. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica.

Adroher Auroux, A.M., A. Caballero Cobos y J.A. Salvador Oyonate. 2013. Una historia de las investigaciones en "Basti" (Baza, Granada). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 23: 265-291. https://doi.org/10.30827/cpag.v23i0.3110

Adroher Auroux, A.M., A. Caballero Cobos, A. Sánchez Moreno, J.A.Salvador Oyonate y F.J. Brao González. 2006. Estructuras defensivas tardorrepublicanas en el ámbito rural de la Bastetania, en A. Morillo (ed.) *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*: 625-638. León: Universidad de León.

Adroher Auroux, A.M., C.A. García Campoy, J.A. González Martín, E. Peregrín Pitto y J. Sol Plaza, J. 2017. Minería ibérica en Sierra Nevada (Granada) y su perduración en el paisaje actual. El complejo arqueológico de El Cardal (Ferreira), en L.J. García, L. Arboledas, E. Alarcón y F. Contreras (eds.) *Presente y futuro de los paisajes mineros del pasado: estudios sobre minería, metalurgia y poblamiento*: 341-353. Granada: Universidad de Granada.

Almagro Gorbea, M. 1978. Pozo Moro y la formación de la cultura ibérica. *Saguntum* 13: 227-246.

Amorós López, I. 2019. *Ideología, poder y ritual en el paisaje ibérico. Procesos sociales y prácticas rituales en el área central de la Contestania*. Valencia: Diputación de Valencia.

Ávila Morales, R. y I. Rodríguez García. 2010. Intervención arqueológica preventiva en el yacimiento de Aldeire 1 (T.M. de Aldeire, Granada) en el proyecto de construcción de una planta solar térmica. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006*: 1652-1662.

Bate Petersen, L.F. 1978. *Sociedad, formación económicosocial y cultura*. México: Ed. de Cultura Popular.

Bate Petersen, L.F. 1998. *El proceso de investigación en arqueología*. Barcelona: Crítica.

Blánquez Pérez, J. 1993. El poblado ibérico de La Quéjola. *Pátina* 6: 99-107

Blánquez Pérez, J. 1995. La necrópolis tumular ibérica de El Salobral (Albacete). *Verdolay* 7: 199-208.

Blánquez Pérez, J. 1996. Lugares de culto en el mundo ibérico. Nuevas propuestas interpretativas de espacios singulares en el sureste meseteño. *Revista de Estudios Ibéricos* 2: 147-172.

Bonet Rosado, H. 1995. *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. Valencia: Diputación de Valencia.

Broncano Rodríguez, S. 1989. *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete).* Excavaciones Arqueológicas en España. Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte.

Broncano Rodríguez, S. y J. Coll Conesa. 1988. Horno de cerámica ibérico de La Casa Grande, Alcalá del Júcar, Albacete. *Noticiario arqueológico hispánico* 20: 187-228.

Caballero Cobos, A. 2008. Basti ibérica, en A.M. Adroher y J. Blánquez (coord.) *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, Vol. 1: 299-316. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Caballero Cobos, A. 2014. Vías de comunicación en las comarcas de Baza y Huéscar. Una aproximación histórico-arqueológica desde la prehistoria reciente a la edad media. Unpublished PhD dissertation, University of Granada.

Caballero Cobos, A., M. Abelleira Durán, A.M. Adroher Auroux, A. Roldán Díaz, M. Ramírez Ayas, J.A.González Martín y A. Pérez Arredondo. 2020. Bastetania antes de Roma. El poblado fortificado íbero de La Calera (Dólar, Granada). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 30: 399-424. https://doi.org/10.30827/cpag.v30i0.15420

Espí Pérez, I., I. Grau Mira, E. López Seguí y P. Torregrosa Giménez. 2009. La aldea ibérica de L'Alt del Puxó: producción agrícola y asentamiento campesino en el área central de la Contestania. *Lucentum* XXVIII, 23-50. https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2009.28.02

Espinosa Ruiz, A. 1991. El yacimiento ibérico de El Mirador de la sierra del Caballo (Petrer, Alicante): las cerámicas. *Alebus* 1: 33-64.

Flores, J.A. 2007a. Patrón de asentamiento e inferencia social. Una propuesta metodológica para la construcción de inferencias con contenido social. Unpublished dissertation, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Flores, J.A. 2007b. La 'sociedad concreta' como contenido esencial del espacio social. *Boletín de Antropología Americana* 43: 5-60.

García-López, A. 2022. En los albores de la escultura ibérica. Notas sobre las facies antiguas (fines del s. VI – mediados del V a.C.) en la provincia de Albacete. *Panta Rei* 16: 59-82. https://doi.org/10.6018/pantarei.514311

García-López, A. 2023. Conformación y desarrollo del espacio social ibérico. Una aproximación desde el arco sudoriental de la Sierra de Alcaraz. Trabajo inédito. University of Granada.

García-López, A. y J. Moratalla Jávega. 2021. El territorio de época ibérica en la cuenca del río Mundo: a propósito de la organización y transformación del poblamiento. *Bastetania* 6: 1-31.

González Román, C., A.M. Adroher Auroux y A. López Marcos. 1995. El yacimiento de Canto Tortoso (Gorafe, Granada): un enclave comercial del siglo VI a.C. en el Guadiana Menor. *Verdolay* 7: 159-176.

González Román, C., A.M. Adroher Auroux y A. López Marcos. 2001. El Cardal (Ferreira), una explotación minera de los siglos III y II a.C. en las laderas septentrionales de Sierra Nevada (Granada). *Florentia Iliberritana* 12: 163-198.

Grau Mira, I. 2002. *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*. Alicante: Universidad de Alicante.

Grau Mira, I. y J. Moratalla Jávega. 1999. Espacios de control y zonas de transición en el área central de la Contestania ibérica. *Recerques del Museu d'Alcoi* 8: 179-202.

Jordán Montes, J.F. y A. Selva Iniesta. 1986. Sectores de trabajo en la ciudad ibero-romana del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). *Arqueología Espacial* 10: 99-120.

Jover Maestre, F.J., M. Pastor Quiles, R.E. Basso Rial y J.A. López Padilla. 2020. Modo de vida y racionalidad de la economía campesina: a propósito de las comunidades de la Edad del Bronce de la zona septentrional de El Argar. *Historia Agraria* 81: 125-164. https://doi.org/10.26882/histagrar.081e08j

Jover Maestre, F.J. y A. Ramos Molina (coord.). 2021. *La Fundación Universitaria La Alcudia de Investigación Arqueológica (1996-2021)*. Alicante: Universidad de Alicante.

Llobregat Conesa, E.A. 1972. *Contestania Ibérica*. Alicante: Instituto de Estudios Alicantinos.

López Mondéjar, L. 2009. Los castella tardorrepublicanos del noroeste murciano en el marco del paisaje comarcal del siglo I a.C.: control del territorio y romanización en el sureste peninsular. *Zephyrus* 64: 97-113.

López Precioso, F.J., F.J. Jordán Montes y L. Soria Combadiera. 1992. Asentamientos ibéricos en el Campo de Hellín. Su relación con el trazado viario y la red comercial. *Verdolay* 4: 51-62.

López Seguí, E.J. 2000. La alfarería ibérica en Alicante. Los alfares de la Illeta dels Banyets, La Alcudia y el Tossal de Manises. *Saguntum* Extra 3: 241-248.

Marín Ceballos, M.C. 1980. El supuesto santuario clásico del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete). *Habis* 10-11: 233-241.

Martínez Monleón, S. 2014. *El Argar en el Bajo Segura y Bajo Vinalopó. Patrón de asentamiento en un territorio de frontera*. Villena: Fundación Municipal "José María Soler".

Mendoza, A., F. Molina, O. Arteaga, P. Aguayo, L. Sáez, M. Roca, F. Contreras y F. Carrión. 1981. Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, Provinz Granada). Einbeitragzur bronce-und eisenzeit in Oberandalusien. *Madrider Mitteilungen* 22: 171-210.

Molinos Molinos, M., T. Chapa Brunet, A. Ruiz Rodríguez, J. Pereira Sieso, C. Rísquez Cuenca, A. Madrigal Belinchón, A. Esteban Marfil, V. Mayoral Herrera y M. Llorente López. 1999. *El santuario heroico de 'El Pajarillo' de Huelma (Jaén)*. Jaén: Universidad de Jaén.

Moratalla Jávega, J. 1996. Explotación agropecuaria en época ibérica en torno a la Alcudia (Elche). El instrumental, en *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología. Elche, 1995. Vol. 1*: 369-376. Elche: Ayuntamiento de Elche.

Moratalla Jávega, J. 2004. Organización del territorio y modelos de poblamiento en la Contestania Ibérica. Tesis inédita, Universidad de Alicante.

Moratalla Jávega, J. 2016. Tuvo un primer momento de esplendor: la ciudad ibérica, en L. Abad (coord.) *L'Alcúdia d'Elx: un paseo por la historia y el entorno*: 32-34. Alicante. Universidad de Alicante.

Moratalla Jávega, J. y Segura Herrero, G. 2013. Colmenares (L'Alacantí), un hábitat ibérico de llanura en época plena. *Lucentum* XXXII: 93-113. http://doi.org/10.14198/LVCENTVM2013.32.04

Nocete Calvo, F. 1994. *La formación del estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.)*. Granada: Universidad de Granada.

Pachón Romero, J.A. y J.L Carrasco Rus. 2009. La Mesa de Fornes (Granada) y la semitización en la vega de Granada: la trascendencia de la puerta sur-suroeste. *Mainake* 31: 353-376.

Prados Martínez, F., H. Jiménez Vialás y A. García Menárguez. 2022. De la Astarté fenicia a la diosa-madre ibérica. Análisis de la documentación arqueológica del santuario del Castillo de Guardamar (Alicante). *Archivo de Prehistoria Levantina* 34: 145-171.

Ramos Martínez, F. 2018. *Poblamiento ibérico (ss. V-III a.n.e.) en el sureste de la península ibérica. Nuevos datos para el estudio a través de la arqueología del paisaje*. BAR International Series 2903. Oxford: BAR Publishing.

Rouillard, P., L. Costa y J. Moratalla Jávega. 2020. *Des carrières en archipel. Au pays de la Dame d'Elche (Alicante, Espagne)*. Madrid: Casa de Velázquez.

Rouillard, P., A. Espinosa Ruiz y J. Moratalla Jávega. 2014. *Villajoyosa Antique (Alicante, Espagne). Territoire et topographie: le sanctuaire de La Malladeta*. Madrid: Casa de Velázquez.

Ruiz Rodríguez, A. y M. Molinos Molinos. 1993. *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona: Ed. Crítica.

Ruiz Rodríguez, A., M. Molinos Molinos y J.L. Serrano. 2012. El paisaje periurbano de los oppida iberos del Alto Guadalquivir, en M.C. Belarte y R. Plana (coord.) *El paisatge periurbà a la Mediterrània occidental durant la protohistòria i l'antiguitat*: 215-230. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica.

Sala Sellés, F. 2012. Los espacios periurbanos en el área ibérica contestana: las novedades y algunas reflexiones históricas, en M.C. Belarte y R. Plana (coord.) *El paisatge periurbà a la Mediterrània occidental durant la protohistòria i l'antiguitat*: 199-214. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica.

Sala Sellés, F., López Precioso, F.J., Noval Clemente, R., Cañavate Castejón, V., Carratalá Ibáñez, I., Fernández Molina, S., Perdiguero Asensi, P. y Rosell Garrido, P. 2020. Los Almadenes (Hellín, Albacete) o la meta de un sistema productivo y comercial del siglo VI a.C. a través del río Segura, en S. Celestino y E. Rodríguez (coord.) *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo*, Vol. 2: 837-850. Mérida: Instituto de Arqueología de Mérida.

Sala Sellés, F., J. Moratalla Jávega y L. Abad Casal. 2014. Los fortines de la costa septentrional alicantina: una red de vigilancia de la navegación, en F. Sala y J. Moratalla (eds.) *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*: 79-294. Alicante: Universidad de Alicante.

Salvador Oyonate, J.A. 2008. El 'oppidum' de Molata de Casa Vieja-Arkilakis (Puebla de Don Fadrique, Granada), en A.M. Adroher y J. Blánquez (coord.) *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, Vol. 1: 335-350. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Sanoja, M. 1984. La inferencia en la arqueología social. *Boletín de Antropología Americana* 10: 35-44.

Sanz Gamo, R. 1997. *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".

Sanz Gamo, R. y F.J. López Precioso. 1994. Las necrópolis ibéricas de Albacete. Nuevas aportaciones al catálogo de la escultura funeraria. *Revista de estudios ibéricos* 1: 203-246.

Sarmiento, G. 1992. *Las primeras sociedades jerárquicas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Schiffer, M.B. 1990. Contexto arqueológico y contexto sistémico. *Boletín de Antropología Americana* 22: 81-93.

Soria Combadiera, L. 1997. *El horizonte ibérico de El Castellón (Hellín y Albatana, Albacete)*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".

Torre Santana, M.P. 1984. La Cueva de las Tontas en la estación arqueológica de las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 9: 86-96. https://doi.org/10.30827/cpag.v9i0.1228

La oscuridad nos ilumina. Reconstruyendo la vida cotidiana de las comunidades rurales cántabras de la II Edad del Hierro y de época visigoda desde las cuevas

(José Ángel Hierro Gárate[1], Enrique Gutiérrez Cuenca[2]
y Rafael Bolado del Castillo[3])

Resumen

En este trabajo se compara el uso de las cuevas del territorio de la comunidad autónoma de Cantabria durante dos periodos diferentes: la II Edad del Hierro (siglos IV-I a.C.) y la época visigoda (siglos VI-VIII d.C.) a partir de la información que la cultura material recuperada en estos contextos aporta al conocimiento sobre la vida cotidiana de las comunidades rurales. El estudio se ha centrado en determinadas categorías, como son la cerámica, el trabajo textil, el atuendo y el adorno personal, o las actividades agropecuarias y de explotación del medio y la dieta. La principal conclusión es que, aunque existen algunas similitudes, no hay una continuidad en los modos de vida entre una época y otra. En ambos casos nos encontramos ante un territorio sin ciudades ni otros núcleos urbanos de importancia, con un poblamiento eminentemente rural, presumiblemente basado en pequeñas aldeas y granjas aisladas. Las cuevas no tienen protagonismo en los modelos de poblamiento, ya que su uso es principalmente de carácter religioso o ritual en la Edad del Hierro y eminentemente sepulcral en la Antigüedad Tardía. Sin embargo, hasta que se avance en la localización y excavación de lugares de habitación, seguirán siendo nuestra principal fuente de conocimiento arqueológico para esos siglos.

Palabras Clave: Cuevas, II Edad del Hierro, Tardoantigüedad, Cultura material.

Abstract

This paper compares the use of caves in the territory of the autonomous community of Cantabria during two different periods: the 2nd Iron Age (4th-1st centuries BC) and the Visigothic era (6th-8th centuries AD), from the information that the material culture recovered in these contexts contributes to our knowledge of the daily life of rural communities. The study has focused on certain categories, such as ceramics, textile work, clothing and personal adornment, agricultural and livestock activities and the exploitation of the environment and diet. The main conclusion is that, although there are some similarities, there is no continuity in lifestyles from one period to the next. In both cases, we are faced with a territory without cities or other significant urban centres, with an eminently rural population, presumably based on small villages and isolated farms. Caves do not play a major role in the settlement patterns, as their use is mainly religious or ritual in the Iron Age and eminently sepulchral in Late Antiquity. However, until progress is made in locating and excavating habitation sites, they will continue to be our main source of archaeological knowledge for those centuries.

Keywords: Caves, Second Iron Age, Late Antiquity, Material culture.

[1] Proyecto Mauranus. jahierrogarate@gmail.com
[2] Proyecto Mauranus. egcuenca@gmail.com
[3] Proyecto "El uso de las cuevas durante la Edad del Hierro en Cantabria". rafael.bolado@outlook.es

Introducción

En este trabajo trataremos de ofrecer un panorama actualizado del conocimiento obtenido del registro arqueológico procedente de varias cuevas frecuentadas y utilizadas en Cantabria durante dos periodos históricos: la II Edad del Hierro (siglos IV-I a.C.) y la época visigoda (siglos VI-VIII d.C.). Para ello revisaremos lo que esos contextos nos cuentan acerca de los aspectos de su vida cotidiana mejor representados en el registro arqueológico: la alfarería, el trabajo textil, la orfebrería y el atuendo, las prácticas agroganaderas y forestales y la dieta. Y, además de intentar comprender mejor la vida de las comunidades rurales que están detrás de esos contextos en ambas épocas, compararemos los resultados para tratar de concluir qué tienen en común y qué cambió durante los más de cinco siglos que los separan.

Planteamiento

El marco geográfico de este trabajo se corresponde con la actual Cantabria, una circunscripción administrativa mucho menor en tamaño que las regiones con su mismo nombre en época romana y visigoda y que incluye territorios que fueron habitados por los cántabros y los autrigones a finales de la Edad del Hierro; si bien es cierto que estos últimos se limitan a su extremo oriental (Peralta 1999).

El de la comunidad autónoma de Cantabria ha sido, durante muchos períodos de su historia, un territorio exclusivamente rural. Desde la Edad del Hierro y hasta la plena Edad Media no hubo en él centros urbanos, exceptuando en época romana, cuando un par de pequeñas ciudades, *Iuliobriga* y *Flaviobriga*, y algunos otros asentamientos menores modificaron algo ese panorama durante apenas cuatro siglos (Aja *et al*. 2008); concretamente hasta el V, cuando culminó un proceso de retorno a la situación anterior que arrancó en la centuria precedente. Nuestra investigación se centra en los momentos anteriores y posteriores a ese "espejismo urbano" cántabro: la II Edad del Hierro (siglos IV-I a.C.) y la época visigoda (siglos VI-VIII d.C.).

Comenzando por la etapa más antigua, hay que señalar que el conocimiento de los lugares de habitación de la II Edad del Hierro en el mencionado marco geográfico es escaso (Bolado 2022). Es cierto que algunos castros ocupados en ese periodo han sido objeto de intervenciones arqueológicas y han proporcionado diversa información acerca de la vida cotidiana de sus habitantes en esos siglos[4], como ocurre con los de Las Rabas (Campoo de Enmedio) (García y Rincón 1970; Bolado 2022), Monte Ornedo (Valdeolea) (Fernández y Bolado 2011; Fernández *et al.* 2015) o la Peña de Sámano (Castro Urdiales) (Bohigas *et al.* 1999 y 2008), este último perteneciente a los autrigones. Pero también lo es que esa información es relativamente escasa, no ha sido publicada en su totalidad aún y se ciñe, básicamente, a las producciones cerámicas y la metalistería. Además, dos de esos yacimientos se localizan en la zona situada al sur de la cordillera cantábrica, un territorio en el que abundan los grandes *oppida*, muy diferente en cuanto a las formas de poblamiento a la parte atlántica del territorio, donde los castros son, por lo general, bastante más pequeños e incluso existen amplias zonas en las que están completamente ausentes (Bolado *et al.* 2012). Zonas que destacan por sus abruptos entornos calizos y en las que el poblamiento en esos siglos tuvo que estar basado en otro tipo de asentamientos mucho más pequeños, como granjas y aldeas o pequeños poblados situados en el fondo de los valles o en ladera[5]. Conocer las formas de vida de sus

[4] Para la I Edad del Hierro contamos con las investigaciones realizadas en otros pocos castros, como son los de Argüeso (Ruiz 1999 y 2010; Van den Eynde 2000; Bolado 2018), La Garma (Pereda 1999; Bolado *et al.* 2015) y Castilnegro (Valle y Serna 2003; Valle 2010), este último quizá ya en la transición a la II Edad del Hierro, pero sin perduración apreciable en ésta.

[5] Hasta la fecha sólo se conocen evidencias seguras de ese tipo de poblamiento en la Vega de Corao (Requejo y Álvarez 2013), situada en la zona de la Cantabria prerromana perteneciente al actual Principado de Asturias. Es muy probable que el núcleo de población preexistente a la ciudad romana de Iuliobriga, sobre la loma de Retortillo, encajase también en ese esquema (Cepeda e Iglesias 2015).

habitantes, a falta de localizar sus lugares de residencia e intervenir arqueológicamente en ellos, se antoja una tarea realmente complicada hoy en día.

Con todo, el panorama es mucho peor para la época visigoda, donde el conocimiento de los lugares de habitación es prácticamente inexistente. La única excepción son los trabajos llevados a cabo en el yacimiento de San Pantaleón de la Puente del Valle (Valderredible), un asentamiento con necrópolis cuya vida arranca hacia el siglo VI d.C. y se prolonga hasta bien avanzada la Edad Media (Fernández Ibáñez *et al.* 2003). Lamentablemente, esa excavación no tuvo la continuidad deseada y la información obtenida de ella ha sido muy pobre. Algo similar ocurre con San Andrés de Rasines, donde una intervención enmarcada en la arqueología de gestión documentó la existencia de un centro metalúrgico en funcionamiento hacia la sexta centuria, sin poder ir mucho más allá en su caracterización (Marcos 2005).

Sin embargo y pese a la primera impresión que se pueda obtener del panorama esbozado, esta aparente oscuridad no es tal. Y es que, para ambos periodos, contamos con una fuente de conocimiento arqueológico tan importante como inesperada y que nos ilumina acerca de las formas de vida en el territorio de Cantabria durante esos dos periodos: las cuevas. En ambos, algunas cavernas de la región fueron frecuentadas y se convirtieron en escenario de distintas actividades que dejaron una importante huella material en su interior. En la II Edad del Hierro (De Luis 2014; Bolado 2022; Bolado *et al.* en prensa) los usos de esas cavidades fueron, principalmente, de tipo ritual, sin excluir algunos enterramientos atípicos. En época visigoda, por su parte, la función sepulcral fue la predominante, aunque también hubo otros usos mucho menos importantes y que apenas dejaron restos (Hierro 2011 y 2022; Gutiérrez y Hierro 2012).

Por motivos geológicos, las cuevas son elementos muy destacados y característicos del paisaje cántabro, contándose por miles las catalogadas y por cientos las que cuentan con algún tipo de yacimiento arqueológico. Su uso durante la Edad del Hierro y la época visigoda viene siendo objeto de la atención de los investigadores desde hace mucho tiempo, especialmente en lo que respecta al segundo periodo. Ya en los años 30 del siglo XX, tanto H. Alcalde del Río (1934) como J. Carballo (1935) se toparon con restos de esta cronología mientras buscaban materiales y contextos prehistóricos en las cavernas de Cudón y Los Hornucos, respectivamente; y trataron de estudiarlos y de dar una explicación a su presencia en esos lugares, inesperada para ellos. J. González Echegaray (1966) siguió su estela, ya en los años 50 y centrado en otros restos aparecidos en la cueva del Juyo. Sin embargo, hubo que esperar a los años 90 para que el estudio de estos contextos subterráneos tardoantiguos despegara, principalmente, de la mano del colectivo CAEAP (Morlote *et al.* 1996) y, curiosamente, relacionado con la investigación sobre los de la II Edad del Hierro[6], ya que los registros arqueológicos de ambos periodos se confundieron durante un tiempo, dadas sus similitudes y la indefinición existente entonces acerca de las producciones cerámicas de uno y otro momento (Hierro 2002 y 2011). Desde los primeros años del siglo XXI los firmantes de este capítulo hemos recogido ese testigo, bien participando en proyectos dirigidos por otros investigadores, como los de Las Penas o La Garma[7], bien desarrollando los nuestros propios, como la intervención en Riocueva, bajo el paraguas del "Proyecto Mauranus"[8]; o los trabajos más recientes en El Aspio, Lamadrid o Callejonda, dentro del proyecto "El uso de las cuevas durante la Edad del Hierro en Cantabria"[9]. Y reflejando todo ello en diversos trabajos académicos y dos tesis doctorales.

[6] Por lo que a este último periodo se refiere, hay que destacar, entre otras intervenciones, la identificación y recuperación de materiales en superficie efectuada en la cueva del Aspio a finales del siglo XX (Serna *et al.* 1994).

[7] Dirigidos, en 2004-2005, por A. Valle y M. L. Serna y desde 1995 hasta la actualidad por P. Arias y R. Ontañón; respectivamente.

[8] Codirigido por E. Gutiérrez Cuenca y J. A. Hierro.

[9] Dirigido por R. Bolado.

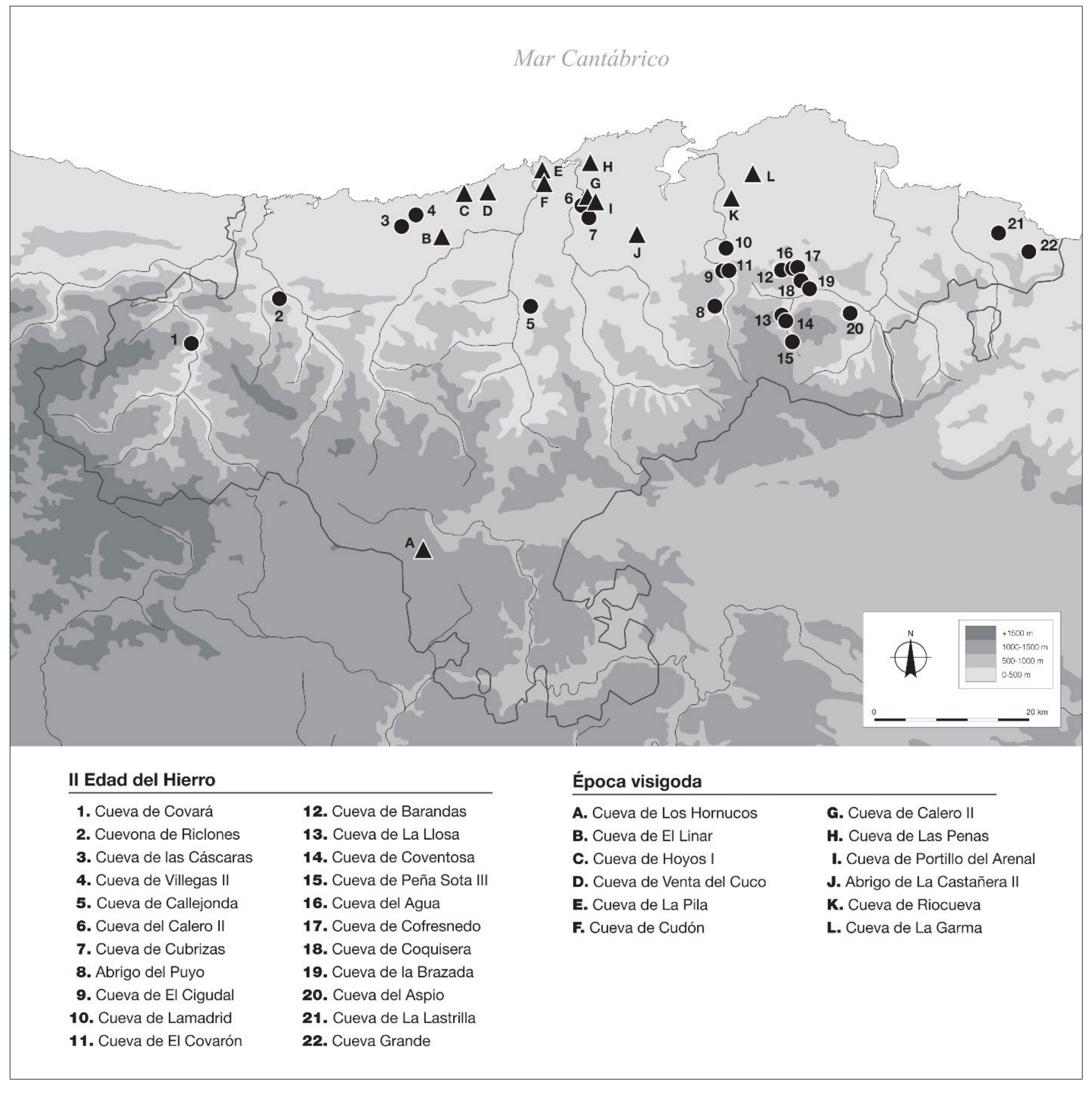


Figura 1. Localización de las cuevas mencionadas en el texto.

La II Edad del Hierro

Los yacimientos considerados para esta época, a partir de la existencia de contextos fechados mediante dataciones absolutas o por tipocronologías, son las cuevas de Las Cáscaras (Ruiloba), Callejonda (San Felices de Buelna), Abrigo del Puyo (Miera), El Cigudal (Miera), Lamadrid (Riotuerto), El Covarón (Miera), Barandas (Ruesga), La Llosa (Arredondo), Coventosa (Arredondo), Peña Sota III (Soba), Cueva del Agua (Ruesga), Cofresnedo (Ruesga), Coquisera (Ruesga), El Aspio (Ruesga), La Lastrilla (Castro-Urdiales), Cueva Grande (Castro-Urdiales), Calero II (Piélagos), Brazada (Ruesga), Riclones (Rionansa), Cubrizas (Piélagos), Covará (Cillorigo de Liébana) y Villegas II (Alfoz de Lloredo) (Bolado, 2022) (Figura 1).

Producciones cerámicas

Por lo que toca a la cerámica, las producciones manuales son las más numerosas, con presencia en las cuevas de El Aspio, El Puyo, Cofresnedo, Barandas, El Covarón, Coquisera, Lamadrid, Coventosa, Brazada, Riclones, Covará, Villegas II y El Cigudal (Bolado 2022; De Luis 2023). Están modeladas a mano y cocidas en atmósferas predominantemente reductoras y alternantes, consecuencia del empleo de hornos sencillos abiertos, compuestos por una sola cámara y que, ocasionalmente, pudieran estar excavados en el suelo con el fin de favorecer la reducción. Las temperaturas de cocción oscilarían entre los 600 °C y los 850 °C, otorgando a los recipientes sus características coloraciones irregulares, debido al contacto directo con el fuego (Olaetxea 2000). La simplicidad del proceso ha llevado a considerar estas producciones como algo local, de forma similar a lo que se observa en el País Vasco y Asturias (Olaetxea 2000; Marín 2012). Con bordes principalmente planos y tendencia exvasada, se pueden individualizar numerosas formas que incluyen, entre otras, vasos, tazas y ollas; con motivos decorativos variados, la mayor parte incisos, pero también estampillados o a base de digitaciones o ungulaciones. Hay que señalar que únicamente un pequeño tanto por ciento del total posee decoración (Bolado 2022: 273-281).

Las vasijas torneadas son mucho más raras y sólo están atestiguadas con seguridad en El Aspio, Las Cáscaras, La Graciosa, La Lastrilla, Cubrizas y Cueva Grande, estas dos últimas ya en territorio de los autrigones, al este del interfluvio Asón-Agüera. Están cocidas en atmosfera oxidante, para lo que se emplearon hornos de doble cámara que permitían separar las piezas del área de combustión y alcanzaban temperaturas de entre 800 °C y 900 °C. Su complejidad, así como la del proceso productivo, indica la existencia de una especialización del trabajo. Tradicionalmente su escasa representatividad llevó a considerarlas como una producción alóctona, fruto del comercio e incluso como un símbolo de prestigio social para sus poseedores (Rincón 1985: 191; Moure e Iglesias 1995; García 1999). Sin embargo, la proporción en la que aparecen es superior a lo que se pensaba, debiéndose entender como un producto de uso relativamente habitual (Bolado 2022: 281-287). Su repertorio es mucho más reducido, con únicamente tres formas presentes y decoraciones tanto incisas como pintadas.

En ambos casos no parece que las vasijas hayan sido creadas exprofeso para su utilización en las cuevas, que, en estos momentos, sería principalmente de carácter simbólico o ritual. Al contrario, todo apunta a que se trata de recipientes de uso cotidiano que fueron adaptados a esas funciones, principalmente como contenedores de alimentos y líquidos, y amortizados en las cavidades. Encontramos un ejemplo bastante elocuente en El Aspio, donde se ha documentado la utilización de uno de ellos para contener una ofrenda de granos de panizo (Bolado *et al.* 2022).

Actividad textil

Únicamente en la cueva de El Aspio se han identificado elementos relacionados con el trabajo textil, tanto con el hilado como, sobre todo, con el tejido. Se trata de una fusayola cerámica y de un conjunto de ocho peines y de una espada de telar de madera, estos últimos elementos completamente excepcionales en el registro arqueológico de la Edad del Hierro peninsular (Bolado et al. 2020).

La fusayola formó parte con toda seguridad de un huso de hilar cuya parte de madera no se ha conservado. Los peines están hechos de madera de boj (*Buxus sempervirens*) y muestran una singular tipología, hasta ahora no documentada en la península ibérica, que los pone en relación directa con piezas similares de las islas británicas (Bolado *et al.* 2020). Uno de ellos ha sido datado por radiocarbono, proporcionando una fecha de 2120±30 BP (Poz-32923), 201-49 cal BC. La espada de telar, por su parte, es de roble (*Quercus* sp.) y se usaba para golpear o apretar el hilo durante la elaboración del tejido en un telar vertical (Figura 2).

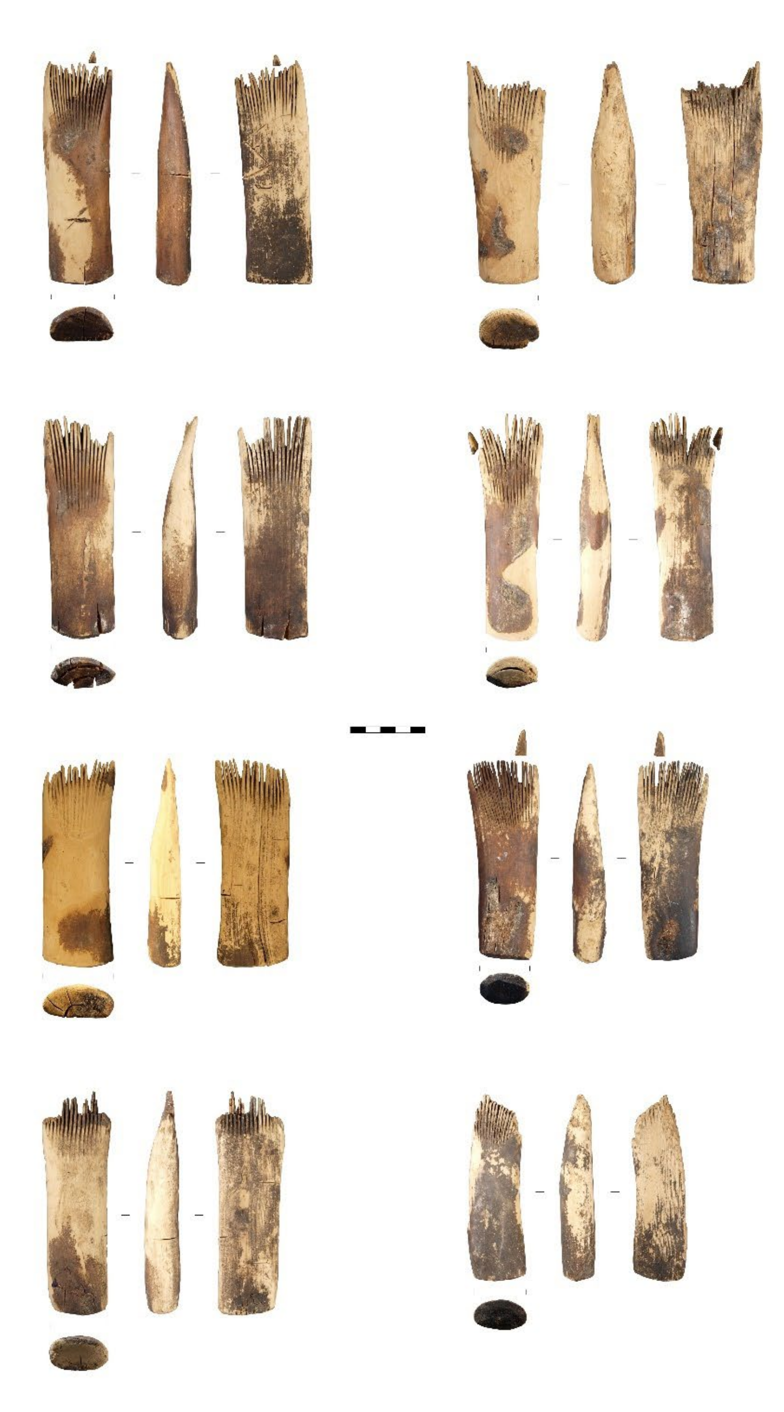


Figura 2. Peines de telar de la cueva de El Aspio (fotografías: R. Bolado).

Objetos metálicos relacionados con el atuendo y el adorno personal

Después de la cerámica, los objetos metálicos relacionados con el atuendo y el adorno personal son los más representados en las cuevas. De El Aspio, Callejonda y la Cueva del Agua proceden placas de aleación de cobre decoradas (Bolado 2022; Bolado *et al.* 2022). Dichas placas formarían parte de cinturones relacionados con puñales, como sucede con los enganches de Cofresnedo y Coventosa (Ruiz y Smith 2003; Bolado 2022), el tahalí de Peña Sota III o el remate decorativo de vaina de La Llosa. Puñales de filos curvos aparecen en El Aspio y Cofresnedo (Ruiz y Smith 2003; Bolado 2022; Bolado *et al.* 2022) y se caracterizan por una hoja pistiliforme con nervadura central, sección plana, ocasionales acanaladuras paralelas a los filos y unos hombros que forman 90º con respecto al eje de la pieza. La hoja oscila entre los 17 cm y 24 cm de largo y entre los 4 cm y los 6 cm de anchura. La espiga es solidaria a la hoja y de sección rectangular (De Pablo 2012). Así mismo, una pequeña placa de hierro con ensanchamiento central hallada en la cueva de Cofresnedo e identificada como una de las cachas de una empuñadura, da visibilidad a otra de las armas que pudieron compartir el protagonismo con el puñal de filos curvos: el puñal bidiscoidal (Kavanagh 2008) (Figura 3).

Las fíbulas, en sus diferentes variantes, están presentes en Coquisera (Bermejo *et al.* 2008), La Llosa (De Luis y Martínez 2020), El Covarón (Morlote *et al.* 1996) y El Puyo (Peralta y Ocejo 1996). Las dos primeras son de tipo anular “en omega”, mientras que las otras dos pertenecen al tipo de pie vuelto, con remates cónico y en cubo, respectivamente. Todas pertenecen a tipos bien representados en contextos al aire libre, como los castros de Las Rabas o Monte Ornedo (García y Rincón 1970; Fernández *et al.* 2014). De La Llosa procede también un remate de torques (De Luis y Martínez 2020), una pieza más escasa pero que también cuenta con paralelos en algún castro.



Figura 3. Puñales de filos curvos de El Aspio (1) y Cofresnedo (2) (fotos: R. Bolado).

Aprovechamientos forestales, actividades agrarias y dieta

El depósito de la cueva de El Aspio es el que más y mejor información ha proporcionado hasta la fecha acerca de las prácticas ganaderas, la explotación del bosque, los cultivos y la dieta, con numerosos restos carpológicos, de fauna y presencia de instrumental agrícola y relacionado con el consumo de alimentos (Bolado *et al*. 2022). Cofresnedo también es una fuente valiosa en ese sentido, con restos de grano en un contexto muy similar al anterior (Ruiz y Smith 2003; Smith *et al*. 2013).

El aprovechamiento del bosque ha quedado reflejado en los objetos de madera documentados, procedentes todos ellos de El Aspio En el Área 2 de esa cavidad se han recogido 56, incluyendo los ya mencionados peines y espada de telar. Los taxones identificados son variados e incluyen, además del boj y el roble, avellano, fresno y rosácea/maloidea (Bolado *et al*. 2022). También en el Área 2 de El Aspio fue posible recuperar granos de distintos cereales. Entre ellos podemos señalar espelta, cebada, centeno, avena y, mayoritariamente, panizo. Este último está representado por más de medio millón de granos, los cuales aparecen tanto carbonizados como sin carbonizar. Un grano de panizo (*Setaria italica)* y otro de espelta (*Triticum spelta)* fueron datados por radiocarbono. El primero de ellos proporcionó una fecha de 2020±30BP (Poz-59160), 98 cal BC-106 cal AD. El segundo fue datado en 1985±30BP (Poz-59161), 44 cal BC-117 cal AD. Otro grano de Cofresnedo, presumiblemente de panizo, dio una fecha muy similar a las anteriores: 1985±30BP, 168 cal BC-16 cal AD (Smith *et al.* 2013). Así mismo, sobre las muestras de El Aspio se realizaron análisis de la composición isotópica de carbono ($\delta^{13}C$) y nitrógeno ($\delta^{15}N$) tanto de grano como de muestras arbóreas, con el fin de obtener datos sobre las condiciones de los cultivos que fueron amortizados y de la climatología del momento. Las segundas, de roble, proporcionaron unos resultados de $\delta^{13}C$ con escasa variabilidad, obteniéndose un valor promedio de -19,3±0,3‰, que es considerado alto o muy alto y que se corresponde con pluviometrías anuales superiores a 800 mm. Estas características ambientales son coherentes con los resultados de las de la espelta, que nos sitúan ante un cultivo de secano con unas condiciones hídricas casi óptimas. El $\delta^{15}N$ de esta última, por su parte, sugiere un buen estado nutricional del cultivo con aplicaciones de fertilización orgánica adecuadas. Por lo que respecta a las herramientas agrícolas, debemos señalar la hoz con enmangue de remaches recuperada de la cueva de El Aspio.

Ese importante papel que el panizo tuvo en la dieta de los pobladores de la zona costera de Cantabria durante la II Edad del Hierro ha sido ratificado por los resultados de los análisis isotópicos realizados a los restos de un individuo juvenil depositado en la cueva de Lamadrid y que proporcionó una fecha absoluta de 2090±30 BP (Poz-148965), 196-13 cal BC. Esos resultados ($\delta^{13}C$ -16,6‰ y $\delta^{15}N$ 9.6‰) muestran unos valores de carbono y nitrógeno coherentes con un incremento del consumo de las plantas de tipo C4, entre las que se encuentran los mijos (Bolado *et al.* en prensa).

El estudio tafonómico de la fauna presente, una vez más, en El Aspio, reveló la existencia de ganado bovino y porcino, así como de ciervos corzos y rebecos, procedentes estos últimos de la actividad cinegética (Bolado 2022; Bolado *et al*. 2022). La presencia de esos huesos, que formarían parte de los restos de un banquete, concuerda en gran manera con los datos preliminares que se extrajeron del castro de Las Rabas, en donde se identificaron restos de bóvidos, suidos, ovicaprinos, caballos y ciervos (Bolado 2022).

La época visigoda

Las cuevas tratadas en este apartado son Los Hornucos (Campoo de Suso), El Linar (Alfoz de Lloredo), Hoyos I (Alfoz de Lloredo), Venta del Cuco (Santillana del Mar), La Pila (Miengo), Cudón (Miengo), El Calero II (Piélagos), Las Penas (Piélagos), Portillo del Arenal (Piélagos), Abrigo de La Castañera II (Villaescusa), Riocueva (Entrambasaguas) y La Garma (Ribamontán al Monte) (Figura 1).

Producciones cerámicas

Para las producciones cerámicas contamos con restos recuperados en las cuevas de Riocueva, Portillo del Arenal, Las Penas y Cudón (Gutiérrez y Hierro 2016a; Gutiérrez *et al.* 2018). De la primera proceden numerosos fragmentos que han permitido la reconstrucción de, al menos, ocho vasijas de tipo olla. Todas tienen pequeño tamaño y pueden considerarse como "de perfil en S", con pies planos, cuerpos globulares y bordes vueltos, con labios que pueden ser planos o estar ligeramente acanalados. En los casos en los que hay decoración, ésta consiste en motivos a base de líneas incisas, en su mayor parte onduladas o formando "dientes de lobo", que pueden ser tanto sencillas como múltiples y estar dispuestas en paralelo. De ese mismo tipo son los dos ejemplares identificados en Las Penas (Serna *et al.* 2015), varios de los del Portillo del Arenal (Valle *et al.* 1998) así como alguno de los de Cudón. De esta última cavidad proceden también otra olla "de perfil en S decorada" con impresiones de dedos y una pequeña orza bitroncocónica (Peña 2006a), ambas con señalados paralelos en los yacimientos vascos de Aldaieta y Górliz, respectivamente (Hierro 2022). La primera ha sido datada por termoluminiscencia (UAM-10023T) entre los años 408 y 602 d.C. (1501±97 BP), al igual que lo han sido otros dos ejemplares de ollas "de perfil en S", de Riocueva (MaDN-6061.BIN) y Portillo del Arenal (MAD-670), en los intervalos 589-743 d.C. (1345±77 BP) y 297-547 d.C. (1578±125 BP), respectivamente. La fecha de la última remite a un momento más antiguo que el resto, lo que está señalando la perduración de este tipo de producciones a lo largo de la Tardoantigüedad. Hay que señalar la presencia de una olla, del Portillo del Arenal, que difiere en buena medida de ese panorama tan homogéneo, pese a contar con un "perfil en S" bastante evidente. Tiene color anaranjado claro, un asa y está decorada con un estriado grueso y poco profundo que ocupa toda su superficie (Valle *et al.* 1998).

Finalmente, cabe mencionar la presencia de un gran contenedor, de tipo *dolium*, en Los Hornucos. Tiene forma globular, borde vuelto, paredes gruesas y pastas muy bastas, con desgrasantes de buen calibre. Está decorado, en la zona del hombro, por series de ondas y arcos múltiples hechas a peine y ha sido datado por termoluminiscencia (UAM-100242T) entre los años 587 y 773 d.C. (1326±93 BP) (Peña 2006b) (Figura 4).

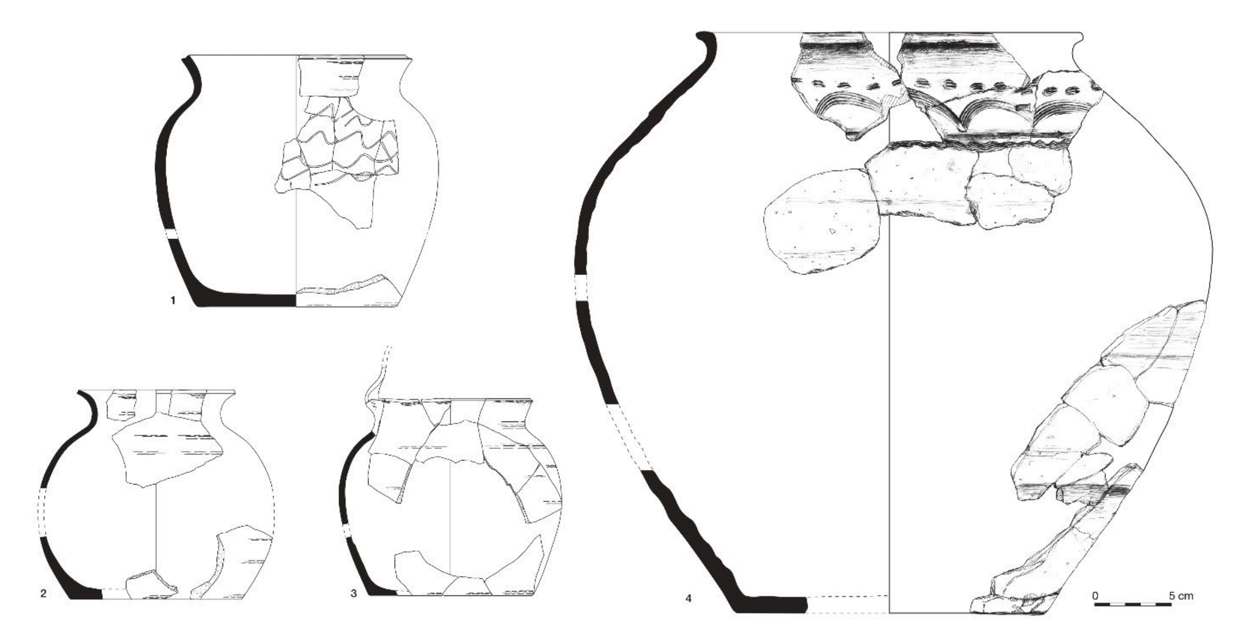


Figura 4. Ollas de cerámica de la cueva de Riocueva (1-3) (dibujos: Proyecto Mauranus) y gran vasija tipo dolium de la cueva de Los Hornucos (4) (dibujo: M.L. Serna).

Todos estos recipientes han sido modelados con ayuda de un torno lento. Se caracterizan por sus pastas groseras, la presencia de desgrasantes minerales de tamaño apreciable, sobre todo en los fondos, y su cocción en ambientes reductores, lo que les proporciona unas coloraciones oscuras muy características (Gutiérrez y Hierro 2016a). Muchos de ellos presentan restos de hollín y evidencias de exposición al fuego en parte de sus superficies exteriores, lo que confirma su carácter de vasijas de cocina usadas con fines culinarios. Se trata, en la mayor parte de los casos, de producciones de carácter doméstico o quizá salidas de pequeños talleres de ámbito comarcal.

Actividad textil

El trabajo textil, tanto el hilado como el tejido e incluso alguna otra fase del proceso de preparado de las fibras, está ampliamente representado en el registro arqueológico de varias de las cuevas (Gutiérrez y Hierro 2010). Los útiles relacionados con el hilado con mayor presencia son los ganchos (Gutiérrez y Hierro 2016b) y otros tipos de remates metálicos de husos, que se documentan en Las Penas, Riocueva, Portillo del Arenal, Calero II, Cudón y La Garma. Los primeros, mucho más numerosos, siempre son de hierro, salvo en el caso de Cudón, con un único ejemplar de aleación de cobre[10]. De los remates sin gancho conocemos únicamente dos ejemplares, uno en Riocueva y el otro en La Garma (Hierro 2022); ambos de hierro. En muchos de los casos se conservan restos de madera del vástago en su interior. Llama poderosamente la atención el hecho de que, frente a su abundancia, las fusayolas, con las que formarían pareja como parte de husos de hilar, estén ausentes en casi todos esos yacimientos. La gran excepción es Las Penas, donde se han documentado torteras tanto de hueso de bóvido como de piedra o cerámica, alguna de ellas con una peculiar decoración incisa (Serna *et al.* 2005; Gutiérrez y Hierro 2010). Aunque la explicación para esta ausencia no es sencilla, una opción es que se deba al uso de fusayolas de madera que no se han conservado. Además, no todos los husos necesitan un contrapeso en uno de sus extremos, ya que pueden tener una forma que los haga innecesarios (Figura 5).



Figura 5. Punzones de telar de Portillo del Arenal (1-3) y El Linar (4-5) (fotos: Proyecto Mauranus).

[10] Recientemente se ha anunciado el descubrimiento de otro ejemplar del mismo tipo en el Nivel Basal del complejo de La Garma, pendiente aún de publicación.

El trabajo del telar está representado por unos característicos punzones de hueso de los que se han identificado tres ejemplares en Portillo del Arenal y dos más en El Linar (Gutiérrez y Hierro 2010). Se trataría de instrumentos utilizados en los telares verticales para apretar y empujar la trama y cuyo estudio traceológico muestra unas marcas de uso compatibles con esas actividades (Garrido *et al.* 2014). Una función complementaria a la anterior, en el mismo tipo de telares, tendrían los posibles peines de hierro de Las Penas y Los Hornucos (Hierro 2022), con buenos paralelos en otras zonas y épocas (Walton 1997; Pásztókai-Szeóke 2013).

A todos estos elementos hay que añadir la evidencia más importante de trabajo textil de época visigoda en Cantabria hasta la fecha: un fragmento de tela de lino semicarbonizada procedente de Riocueva que envolvía un conjunto de grano, con ligamento de tipo tafetán y algún defecto en la trama característico del empleo de telar vertical (Gutiérrez *et al.* 2016c). Otros posibles elementos relacionados con la preparación de las fibras podrían ser las numerosas púas metálicas de Los Hornucos, presumiblemente parte de un peine de cardar (Hierro 2022). Finalmente, la presencia de semillas de lino (*Linum usitatissimum*) en Las Penas y Riocueva (Arias *et al.* 2012) señala la importancia de este cultivo como materia prima de fibras vegetales con las que tejer.

Objetos metálicos relacionados con el atuendo y el adorno personal

La metalistería tiene un elevado peso dentro del conjunto de materiales procedentes de cuevas en estos siglos. Destacan, por su importancia, los objetos relacionados con las guarniciones de cinturón, tanto broches completos como hebijones, placas y hebillas sueltas. Se documentan en Las Penas (Serna *et al.* 2005), La Garma (Arias *et al.* 2012), Portillo del Arenal (Valle *et al.* 1998; Gutiérrez y Hierro 2012), La Pila y Venta del Cuco (Pérez 2006), La Castañera II (Rincón 1985), Hoyos I (Gutiérrez y Hierro 2010-2012), Cudón (Alcalde del Río 1934), Los Hornucos (Carballo 1935) y Riocueva (Gutiérrez y Hierro 2015 y 2019). Casi todos son de tipo liriforme y pueden fecharse en momentos tardíos dentro de la época visigoda, en los siglos VII-VIII d.C. La mayor parte son de aleación de cobre, aunque hay varios ejemplares de hierro con decoración damasquinada en latón y plata (Hierro 2022). Anillos y pendientes, por su parte, están presentes en Las Penas y Riocueva. Destaca entre los primeros uno de la segunda cavidad, de oro y con inscripción. Entre los segundos hay un par de ejemplares de plata, uno de cada una de las grutas mencionadas.

Se han realizado análisis de composición sobre algunos objetos metálicos de adorno personal y relacionados con el atuendo, procedentes de Riocueva, La Garma, Las Penas y Portillo del Arenal que han permitido avanzar en el conocimiento de la tecnología del metal en estas comunidades. Gracias a ellos sabemos, por ejemplo, que las aleaciones de cobre, ternarias y cuaternarias, contaban con una destacada presencia de plomo, o que la plata y el latón de las decoraciones damasquinadas procedían del reciclaje (Gutiérrez y Hierro 2019 y 2021; Hierro 2022). La presencia de piezas de cobre sin alear o aleado únicamente con plomo estaría indicando, a su vez, un acceso a fuentes primarias de mineral. La comparación entre estos hallazgos en cuevas y otros realizados en otro tipo de yacimientos permite plantear la existencia de pequeños talleres de orfebrería que funcionaban a nivel local o comarcal (Gutiérrez y Hierro 2021), sin excluir la llegada de algunas de las piezas a través del comercio con otras zonas de la península.

Aprovechamientos forestales, actividades agrarias y dieta

Finalmente, para conocer sus prácticas agroganaderas y de explotación del bosque y su alimentación han sido de gran utilidad materiales hallados en Riocueva, Las Penas y La Garma, especialmente restos carpológicos y antracológicos, aunque no sólo. De las dos primeras cuevas proceden otros tantos conjuntos de granos y semillas que nos muestran una interesante panorámica acerca de una parte

significativa de los cultivos de aquellas comunidades. Los taxones identificados en ambas son bastante coincidentes, con presencia de panizo (*Panicum miliaceum*), cebada (*Hordeum vulgare*), escaña (*Triticum monococum*), espelta (*Triticum spelta*), trigo (*Triticum sp*) y lino (*Linum usitatissimum*) en Las Penas y de panizo, cebada, trigo, avena (*Avena sativa*) y lino en Riocueva (Arias *et al*. 2012; Gutiérrez y Hierro 2019). La importancia en su dieta de los cereales de tipo C4, como el panizo y el mijo, queda de manifiesto, además, gracias los resultados de los análisis isotópicos realizados sobre varios individuos de Riocueva, cuyos valores medios de $\delta^{13}C$ -16,0±1,0‰ y $\delta^{15}N$ 9,9±0,6‰ son propios de las poblaciones en las que el consumo de estos taxones es parte fundamental de la dieta (e.g., Tafuri *et al*., 2009) (Figura 6).

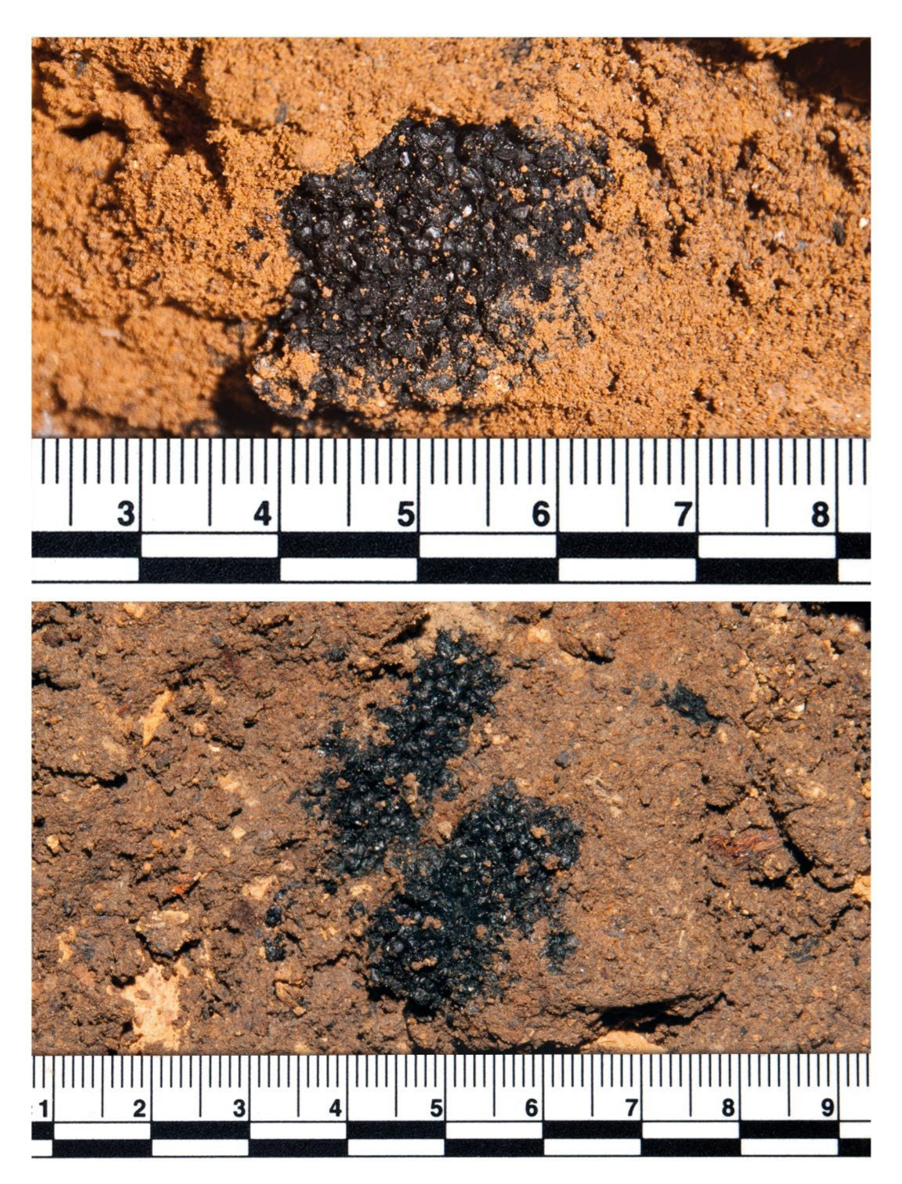


Figura 6. Acumulaciones de semillas de panizo (Setaria italica) *de la cueva de Riocueva (foto: Proyecto Mauranus).*

Los huesos de bóvido sobre los que se hicieron las fusayolas y los punzones de telar nos hablan de la existencia de una ganadería vacuna que se completaría con ovejas. Restos de lana de oveja, pertenecientes a una variedad similar a la Latxa y Carranzana ha sido identificados en Las Penas (Hierro 2022). Otros

restos faunísticos presentes en las cuevas indican la explotación de aves de corral y seguramente suidos. Finalmente, la pesca está representada por sendos anzuelos procedentes de Las Penas y Riocueva (Serna *et al*. 2005; Gutiérrez y Hierro 2019; Hierro 2022).

Conocemos algunos detalles acerca de la explotación del bosque gracias a los análisis de maderas y carbones de Riocueva y La Garma (Gutiérrez *et al.* 2017; Arias *et al*. 2018). Existía cierta especialización en la selección de taxones dependiendo del fin a que se fueran a dedicar. Se han identificado, por ejemplo, restos de avellano (*Corylus avellana*) procedentes de teas destinadas a la iluminación en el interior de las cuevas, mientras que otras maderas, como el roble (*Quercus sp.*) o el haya (*Fagus sylvatica*) se usaron para realizar hogueras en las que se quemaron huesos humanos, que exigían alcanzar altas temperaturas.

Conclusiones

El registro material de la Edad del Hierro y de época visigoda conservado en las cuevas de Cantabria constituye un aporte de singular importancia para conocer la vida cotidiana de las comunidades rurales en este territorio. Su distribución geográfica, en espacios donde no están presentes entidades que puedan ser consideradas "urbanas" en los periodos señalados, ni grandes *oppida* ni *civitates* herederas del mundo romano o de nueva creación, permite considerar que el panorama que ilustran está ligado por completo al ámbito de la ruralidad.

Gracias a estos contextos, resulta posible ahondar en aspectos tan relevantes como es la producción cerámica, conociendo sus formas, posibles funcionalidades y su uso cotidiano y simbólico, con un detalle que no proporcionan otro tipo de yacimientos. Baste considerar, para uno y otro momento, la alta proporción de vasijas completas que aportan las cuevas, frente a la escasez de este tipo de ítems en las colecciones al aire libre (Gutiérrez y Hierro 2016a; Gutiérrez *et al.* 2018). Para el caso de la Edad del Hierro es posible ratificar la extensión de las producciones a torno y su posible producción local, que estaría vinculada a la introducción del torno de alfarero en el territorio de los cántabros y los autrigones. Para la Tardoantigüedad parece ocurrir el fenómeno contrario, ya que en el ámbito rural desaparecen la cerámica fina de mesa y otros formatos torneados, imponiéndose el uso de ollas, jarros y orzas de pequeño formato modeladas a mano o a torneta.

En el terreno de la metalistería, en ambos periodos los elementos más representados tienen que ver con el atuendo y el adorno personal, destacando las guarniciones de cinturón. La principal diferencia estriba en que, para la II Edad del Hierro, estas piezas parecen estar estrechamente relacionadas con vainas y puñales, tanto de filos curvos como bidiscoidales, pudiendo interpretarse como partes de cinturones militares o relacionados con guerreros. En época visigoda, por el contrario, los broches de cinturón no tienen esa connotación bélica y son de uso común en amplias capas de la sociedad, incluyendo también a aquellos relacionados con la guerra y las armas. En cualquier caso, tanto los unos como los otros y el resto de objetos que pueden incluirse en esas categorías nos proporcionan una interesante información acerca del aspecto de aquellas gentes y de sus relaciones con otras zonas de la península. Así, los elementos de atuendo de la Edad del Hierro recuperados en las cuevas de la vertiente costera de Cantabria son muy similares a los conocidos en otros ámbitos dentro del territorio cántabro -y más allá de este-, significativamente al sur de la divisoria de aguas, en la zona de los grandes *oppida*. Se demuestra con ello que los cántabros compartían una cultura material común, entre ellos y con otros pueblos de su entorno, independientemente de si vivían a un lado o a otro de las montañas; algo que fue puesto en duda durante décadas por una parte de la investigación, como ha sido señalado por otros autores (Peralta 1999). Y otro tanto puede decirse para los habitantes de los núcleos protourbanos del sur del territorio y los de las zonas eminentemente rurales donde esos grandes castros están prácticamente ausentes: unos y otros se visten y adornan de la misma manera y se integran en un mismo mundo cultural y en unas mismas redes comerciales y de intercambio de objetos e ideas. La situación es muy similar

en época visigoda, donde la gran presencia de broches de cinturón de tipo liriforme en la Cantabria atlántica puede interpretarse sin ninguna duda como la prueba de la integración de ese territorio en el mundo cultural, comercial y, muy probablemente también político, del reino de Toledo (Gutiérrez y Hierro 2019); cuestiones que también rechazaron en su momento algunos investigadores apoyándose en un registro material de la vertiente costera del territorio aún muy poco conocido (Van den Eynde 1986). También en este caso los objetos metálicos relacionados con el atuendo y el adorno personal recuperados en las cuevas cántabras son indistinguibles de los que se pueden encontrar en zonas más meridionales y en los entornos urbanos de la época.

Ámbitos como el de las actividades productivas no solo están representados, sino que, como hemos visto, para ambas épocas se conservan registros materiales que han supuesto un antes y un después en la investigación. Esto es especialmente relevante en el caso de la agricultura, cuya importancia podemos reconstruir a partir de los macrorrestos vegetales conservados. Los taxones identificados nos informan de que en ambos momentos existió una agricultura autosuficiente, diversificada y perfectamente adaptada al territorio, al contrario de lo que muchos investigadores habían considerado, particularmente para la Edad del Hierro y siguiendo el relato de algunas fuentes grecolatinas, sobre todo de Estrabón (González 1966). Especial importancia en la actividad económica y en el consumo tuvo el cultivo de plantas C4 como el mijo y el panizo, variedades que se adaptarían a la perfección a los climas de montaña, haciendo posible la obtención de varias cosechas a lo largo del año. El protagonismo de las plantas C4 en la dieta humana se ha corroborado mediante los análisis de isótopos realizados en un individuo de la II Edad del Hierro de la cueva de Lamadrid y en varios individuos de época visigoda de Riocueva, con resultados compatibles con una alimentación basada en estos cereales (Gutiérrez y Hierro 2019; Bolado *et al.* en prensa).

En lo concerniente a la ganadería, para la II Edad del Hierro las cuevas reflejan la explotación de bóvidos y suidos, aunque sabemos por los datos procedentes de otros contextos, como el castro de Las Rabas (Bolado 2022), que también los ovicápridos y los équidos formaban parte de la cabaña ganadera. Para época visigoda, en el registro cavernario están atestiguados con seguridad los bóvidos y los ovicápridos y probablemente los suidos, lo que lleva a pensar que esta sería, en general, muy similar a la del periodo anterior. La principal diferencia estaría en la presencia de aves de corral en estos momentos. En relación con los restos identificados en los contextos subterráneos de una y otra época también hay divergencias en otro tipo de aprovechamientos del medio, ya que la caza de ciervos, corzos y rebecos está representada en la II Edad del Hierro, pero no en época visigoda; mientras que con la pesca sucede justamente lo contrario, ya que las pocas evidencias detectadas hasta la fecha se limitan al periodo más reciente.

Acerca del trabajo textil, lo primero que llama la atención es la constatación de que las cuevas, en ambos momentos, contienen evidencias materiales de unas actividades que, por lo general, suelen mostrarse esquivas a la investigación arqueológica en contextos al aire libre. Gracias a los elementos recuperados en las primeras sabemos del uso de telares verticales, así como de los instrumentos utilizados en ellos durante la II Edad del Hierro. Exactamente igual que para época visigoda, con el añadido de que se observan algunas diferencias en estos últimos, ya que donde antes encontrábamos espadas y peines de madera ahora vemos punzones de hueso y peines metálicos. Aunque la función de todos ellos venga a ser la misma o muy similar, estas divergencias podrían estar señalando pequeños cambios en los tipos de telares y en la forma de trabajar en ellos, aunque, en todo caso, seguiríamos encontrándonos ante producciones domésticas destinadas al autoconsumo o en marcos que no excederían, en el mejor de los casos, el del pequeño núcleo de población en el que tuvieron su origen. Es realmente llamativa la proliferación de los ganchos de huso en los yacimientos subterráneos de la Cantabria de época visigoda y su completa ausencia en los de la Edad del Hierro, algo que pudiera interpretarse por la influencia del

mundo romano[11]. Tanto estos, como los instrumentos de tejedora y el excepcional resto de tejido de Ricoueva, así como las semillas de lino, los restos de lana y los peines de cardar, nos permiten reconstruir todo el proceso de la confección de textiles en la Cantabria de época visigoda: desde la siembra de las plantas de las que se obtendrán las fibras o el esquilado de los animales hasta el resultado final, pasando por el cardado, el hilado y el trabajo en el telar.

La frecuentación de las cuevas en ambos momentos pone de manifiesto que eran espacios muy presentes, con un significado concreto en el paisaje de las comunidades rurales, y que formaban parte de la geografía cotidiana de las aldeas y granjas que se repartirían por el territorio con un patrón que actualmente desconocemos. Sin embargo, el hecho de que sea en estos periodos, hasta el siglo I a.C. y desde el siglo VI d.C., en los que prolifere el uso de las cuevas, mientras en ese lapso intermedio su frecuentación sea testimonial en Cantabria[12], puede estar reflejando maneras de relacionarse con el entorno inmediato e incluso patrones de poblamiento diferentes para la época romana. Quizá el mayor peso de las estructuras urbanas y la presencia de grandes explotaciones agrarias modificó la relación de las comunidades con el medio subterráneo, más estrecha en entornos articulados mediante pequeñas células de poblamiento rural como las que pudieron funcionar en la vertiente cantábrica de la región tanto en la II Edad del Hierro como en época visigoda.

Que existan semejanzas de este tipo en la forma de relacionarse con el entorno, pero también en aspectos de la explotación agrícola o de la tecnología cerámica, por mencionar algunos de los más obvios, y a su vez diferencias con lo que se observa para época romana, puede estar poniendo de manifiesto modelos de organización productiva y patrones de poblamiento similares para la II Edad del Hierro y la época visigoda, en los que predominen pequeños asentamientos rurales. La identificación de similitudes entre los modos de vida de ambos periodos empujó en el pasado a constructos historiográficos de carácter indigenista que proponían una equiparación que iba más allá de lo económico o lo material, y se extendía a lo cultural y social, difícilmente defendibles en el estado actual de conocimientos[13].

Hay que señalar que las cuevas, en ambos momentos, fueron entendidas como espacios singulares en los que se expresaban manifestaciones simbólicas particulares (Bolado *et al.* en prensa). En el caso de la II Edad del Hierro adquirieron un significado liminar, como lugares de comunicación con las divinidades del inframundo. La mayor parte de los contextos estudiados responden a ofrendas, las cuales parecen incrementarse a finales del último milenio, quizás como respuesta a una probable búsqueda de ayuda divina ante algún tipo de situación inestable o crítica. En casos excepcionales, y al margen de las pautas funerarias habituales, con la incineración como práctica más extendida, encontramos inhumaciones en cueva, como sucede en Lamadrid. Enterramientos aislados, un individuo infantil de la Primera Edad del hierro y un individuo juvenil de la Segunda Edad del Hierro, que son alejados de los espacios funerarios de la comunidad por motivos desconocidos, lo que nos lleva a considerarlos como enterramientos atípicos (Bolado *et al.* 2020). Para la época visigoda, los contextos en cueva mejor estudiados reflejan un uso funerario, también al margen de las prácticas normativas de su época, en el que individuos que en muchos casos no han alcanzado la edad adulta, reciben un tratamiento diferenciado del resto, con gestos

[11] Recientemente hemos identificado un gancho de huso de aleación de cobre, de época romana, entre los materiales recuperados en Castro Urdiales, la Flaviobriga romana. Éste había sido publicado como un "pequeño gancho de bronce, con enmangue tubular, de función indeterminada" (Iglesias et al. 1995). Entre los fondos del MUPAC, procedentes de las excavaciones en Iuliobriga, se conservan al menos otros dos ejemplares muy similares (Hierro 2022).

[12] La presencia de materiales de época romana en cuevas en el territorio de la comunidad autónoma de Cantabria no ha sido bien estudiada hasta la fecha y merecería una investigación monográfica. De todas formas, los restos de esa cronología presentes en entornos subterráneos no parecen ser ni muy abundantes ni muy significativos; al menos en el estado actual de nuestros conocimientos.

[13] El máximo exponente de esta corriente historiográfica, que marcó la investigación regional durante algunas décadas, fue la obra *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista* (1974), de A. Barbero y M. Vigil. Una crítica profunda a sus postulados, centrada en la situación del norte peninsular en la Tardoantigüedad, en Besga (2000).

comunes en todos los casos, y que evidencia comportamientos de carácter necrofóbico (Hierro 2022). Es probable que, en un momento de consolidación del cristianismo, el ámbito rural fuese un escenario más adecuado para este tipo de actividades al margen de la ortodoxia. En ese entorno, en el que viejo paganismo ya había desaparecido como religión, las múltiples costumbres y prácticas precristianas, al margen de los nuevos valores, seguían muy presentes en el día a día de aquellas comunidades.

Estos usos de las cuevas en la II Edad del Hierro y en época visigoda han dejado, como hemos tenido ocasión de ver a lo largo de este trabajo, una importante huella material en el registro arqueológico del territorio que hoy ocupa la comunidad autónoma de Cantabria. Una huella que no sólo nos informa sobre las actividades que tuvieron lugar en su interior, sino que, además, nos permite conocer algunos aspectos del día a día de las comunidades rurales que las frecuentaron y que están detrás de su uso. Paradójicamente, la luz que está empezando a iluminar esa cotidianeidad en unos territorios y unas épocas para la que apenas tenemos registros al aire libre surge de los lugares más oscuros que se pueda imaginar: las zonas profundas de unas cavernas que salpican el territorio y que han jugado, a lo largo de la historia, un importante papel en el devenir de sus habitantes.

Bibliografía

Aja Sánchez, J.R., M. Cisneros Cunchillos, y J.L. Ramírez Sádaba 2008. La romanización del litoral, los valles del interior y la Cantabria meridional, en J. R. Aja *et al.* (eds.) *Los cántabros en la Antigüedad: la historia frente al mito*: 155-168. Santander: Universidad de Cantabria.

Alcalde del Río, H. 1934. Varios objetos de los primeros tiempos del cristianismo en la Península. *Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Homenaje a Mélida* I: 149-160.

Arias Cabal, P., R. Ontañón Peredo, E. Gutiérrez Cuenca, J.A. Hierro Gárate y E. Pereda Rosales 2012. El broche de cinturón de tipo visigodo de la Galería Inferior de La Garma, en B. Arizaga *et al.* (eds.) *Mundos medievales. Espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortazar y Ruiz de Aguirre*: 335-354. Santander: Universidad de Cantabria.

Arias Cabal, P., E. Gutiérrez Cuenca, J.A. Hierro Gárate y I. López-Dóriga 2012. El consumo de cereales en la Cantabria altomedieval (siglos VII-VIII d.C.): haciendo hablar a los muertos, en *Coloquio Internacional "Arqueología de la agricultura y la ganadería en la Alta Edad Media europea (Siglos V-X)"*. Vitoria-Gasteiz, 15-16/11/2012.

Arias Cabal, P., R. Ontañón Peredo, E. Gutiérrez Cuenca, J.A. Hierro Gárate, F. Etxeberria, L. Herrasti, y P. Uzquiano 2018. Hidden in the depths, far from people: Funerary activities in the Lower Gallery of La Garma and the use of natural caves as burial places in early medieval Cantabria, Northern Spain, en K. A. Bergsvik, y M. Dowd, (eds.) *Caves and Ritual in Medieval Europe, AD 500-1500*: 133-151. Oxford: Oxbow Books.

Barbero, A. y Vigil, M. 1974. *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*. Madrid: Ariel.

Bermejo Castrillo, A., P. García Gómez, E. Muñoz Fernandez, M. Pérez Bartolomé, J. Ruiz Cobo, y P. Smith 2008. *Entre La Marina y La Montaña. Arqueología del Medio Asón (Cantabria, España)*. Oxford: BAR International Series 1799.

Besga Marroquín, A. 2000. *Orígenes hispano-godos del reino de Asturias*. Oviedo.

Bohigas Roldán, R., M. Unzueta Portilla, J.T. Molinero Arroyabe y F. Fernandez Palacios 1999. El Castro de la Peña de Sámano. *Oppidum* (*S*)*Amanorum*, en J.M. Iglesias y J.A. Muñiz (eds.) *Regio Cantabrorum*: 79-89. Santander: Caja Cantabria.

Bohigas Roldán R., M. Unzueta Portilla y C. Cancelo Mielgo 2008. Las investigaciones arqueológicas en el castro de la Peña de Sámano (2000-2003), en R. Ontañón Peredo (ed.) *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria. 2000-2003*: 169-176. Santander: Gobierno de Cantabria.

Bolado del Castillo, R. 2018. El castro de Argüeso-Fontibre (Cantabria) a la luz de las campañas inéditas de 1990-1991. *Sautuola* XXIII: 131-149.

Bolado del Castillo, R. 2022. *La cultura material de la Edad del Hierro en Cantabria (España).* Oxford: BAR International Series 3111.

Bolado del Castillo, R., E. Gutiérrez Cuenca y J.A. Hierro Gárate 2012. La Edad del Hierro en Cantabria, en *Cántabros. Origen de un pueblo*: 33-93. Santander: ADIC-Gobierno de Cantabria.

Bolado del Castillo, R., M. Cubas, M., J.J. Cepeda, E. Pereda Sáiz, R. Ontañón Peredo y P. Arias Cabal 2015. Aportación al estudio del castro del Alto de la Garma (Cantabria): las cerámicas de la Primera Edad del Hierro. *Zephyrus* LXXV: 125-140.

Bolado del Castillo, R., Gutiérrez Cuenca, E. y Hierro Gárate, J. A. 2020. Nuevas dataciones de restos humanos en cueva atribuidos a la Edad del Hierro en Cantabria (España). *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 71: 121-128.

Bolado del Castillo, R., O. López Bultó y M. Cubas 2020. Wooden technology during the Iron Age: The Aspio Cave (Ruesga, Cantabria, Spain). *Oxford Journal of Archaeology* 39 (1): 89-106.

Bolado, R., J. Tapia, O. López-Bultó, L. Peña-Chocarro, I. López-Dóriga, M. Cueto, E. Gutiérrez, J.A. Hierro, P. Pérez y M. Cubas 2022. El depósito ritual de la Edad del Hierro de la cueva del Aspio (Ruesga, Cantabria). *Complutum* 33 (2): 481-505.

Bolado del Castillo, R., E. Gutiérrez Cuenca y J.A. Hierro Gárate en prensa. De lo simbólico a lo cotidiano: una visión diacrónica del uso de las cuevas como espacio ritual en la Edad del Hierro y la Tardoantigüedad de Cantabria. *Aquitania* 39.

Carballo, J. 1935. La caverna de Suano (Reinosa), *Altamira* 3: 233-252.

Cepeda Ocampo, J.J. y J.M. Iglesias Gil 2015. Iuliobriga. Intervenciones arqueológicas recientes (2001-2017). *Sautuola* XX: 169-183.

De Luis Mariño, S. 2014. Aproximación al uso ritual de las cuevas en la Edad del Hierro: el caso del Cantábrico Centro-Oriental (Penínusla Ibérica). *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 65: 137-156.

De Luis Mariño, S. y A. Martínez Velasco 2020. El remate de torques y el fragmento de fíbula de la cueva de La Llusa (Socueva, Arredondo, Cantabria), en M. L. Serna y V. Fernández, (eds.): *La iglesia rupestre de San Juan de Socueva, Arredondo, Cantabria: prospecciones, dataciones y estudios de un remoto templo activo en tiempos de Beato*: 125-131: Santander: Acanto.

De Luis Mariño, S., A. Hernández Tórtoles y A. Serna Gancedo 2023. La Edad del Hierro en la cueva de Cofresnedo (Ruesga, Cantabria). A propósito de dos nuevos fragmentos cerámicos. *Sautuola. Homenaje a Ramón Bohigas* XXVII: 21-32.

De Pablo Martínez, R. 2012. El pugio: nuevos datos para el estudio de su origen. *Gladius* XXXII: 49-68.

Fernández Ibáñez, C., M.A. González de la Torre, S. Bustamante, P.A. Fernández Vega, J. Peñil y C. Lamalfa 2003. Avance a la 4ª campaña de excavaciones en el conjunto arqueológico de la Peña de San Pantaleón (La Puente del Valle, Cantabria). *Sautuola* IX: 321-340.

Fernández Vega, P.A., L. Mantecón Callejo, J. Callejo Gómez y R. Bolado del Castillo 2014. La sauna de la Segunda Edad del Hierro del oppidum de Monte Ornedo (Cantabria, Espana). *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 65: 177-195.

Fernández Vega, P.A., L. Mantecón Callejo, J. Callejo Gómez y R. Bolado del Castillo 2015. Las fortificaciones romanas y prerromanas de Ornedo-Santa Marina (Valdeolea, Cantabria), en J. Camino *et al.* (eds.) *Las Guerras Astur-Cantabras*: 159-167. Gijón: KRK Ediciones.

Fernández Vega, P.A. y R. Bolado Del Castillo 2011. Una nueva tésera de hospitalidad en territorio cántabro: el oso del castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria). *Archivo Español de Arqueología* 84: 43-50.

García Guinea, M. A. 1999. Significado de la excavación arqueológica en el castro de las Rabas (Celada Marlantes), en J.M. Iglesias y J.A. Muñiz (eds.) *Regio Cantabrorum*: 99-106. Santander: Caja Cantabria.

García Guinea, M. A. y R. Rincón 1970. *El asentamiento cántabro de Celada Marlantes*. Santander: Institución Cultural de Cantabria.

Garrido Pimentel, D., E. Gutiérrez Cuenca y J.A. Hierro Gárate, J.A. 2014: Pin-beaters bajo la lupa. Análisis tecnológico y funcional de los punzones de tejedor de las cuevas del Portillo del Arenal y del Linar (Cantabria). *Sautuola* XIX: 373-390.

González Echegaray, J. 1966. *Los Cántabros*. Madrid: Guadarrama.

Gutiérrez Cuenca, E. y J.A. Hierro Gárate 2019. Riocueva, una cueva sepulcral de época visigoda (siglos VII-VIII) en la zona costera de Cantabria, en A. García *et al.* (eds.) *1300 Aniversario del origen del Reino de Asturias*: 515-529. Oviedo: Anejos de Nailos 5.

Gutiérrez Cuenca, E., J.A. Hierro Gárate y C. Alfaro Giner 2016. Restos textiles de la cueva de Riocueva, Hoznayo (Entrambasaguas, Cantabria), en C. Alfaro *et al.* (eds.) *Production and trade of textiles and dyes in the Roman Empire and neighbouring regions: Actas del* IV *Symposium* I*nternacional sobre Textiles y tintes del Mediterráneo en el mundo antiguo*: 73-81. Valencia: Purpureae Vestes IV.

Gutiérrez Cuenca, E., J.A. Hierro Gárate, I. López López-Dóriga y M. Martín Seijo 2017. Fires in the dark. Wood and charcoal analysis of the Early Medieval funerary deposits in the cave of Riocueva (Cantabria, Spain). *Estudos do Quaternário* 16: 73-85.

Gutiérrez Cuenca, E., J.A. Hierro Gárate, y H. Paredes Courtot 2018. Ollas para los muertos. Cerámica de los siglos VII-VIII de la cueva de Riocueva (Cantabria), en I. Martín Viso *et al.* (eds.) *Cerámicas altomedievales en Hispania y su entorno (siglos V-VIII d. C.)*: 65-83. Valladolid: Arbotante.

Gutiérrez Cuenca, E. y J.A. Hierro Gárate 2010. Instrumentos relacionados con la actividad textil de época tardoantigua y altomedieval en Cantabria. *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 61: 261-288.

Gutiérrez Cuenca, E. y J.A. Hierro Gárate 2010-2012. Nuevas evidencias sobre el uso de las cuevas de Cantabria durante la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media. Primeros resultados del *Proyecto Mauranus*. *Sautuola* XVI-XVII: 263-280.

Gutiérrez Cuenca, E. y J.A. Hierro Gárate 2012. El uso de las cuevas naturales en Cantabria durante la Antigüedad Tardía y los inicios de la Edad Media (siglos v-x d.C.). *Kobie. Serie* P*aleoantropología* 31: 175-206.

Gutiérrez Cuenca, E. y J.A. Hierro Gárate 2015. Desenterrando a los últimos visigodos. Actuaciones arqueológicas en Riocueva (2010-2014), en *Cantabria. Nuevas evidencias arqueológicas*: 155-185. Santander: ADIC.

Gutiérrez Cuenca, E. y J.A. Hierro Gárate 2016a. La cerámica en Cantabria entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media (siglos v-x), en A. Vigila-Escalera y J.A. Quirós Castillo (eds.) *La cerámica de la alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica (siglos v-x). Sistemas de producción, mecanismos de distribución y patrones de consumo*: 172-191. Vitoria: Documentos de Arqueología Medieval 9.

Gutiérrez Cuenca, E. y J.A. Hierro Gárate 2016b. Crochets de fuseau en fer du VIIe-VIIIe s. en Cantabrie (ES). *Instrumentum* 44: 33-35.

Gutiérrez Cuenca, E. y J.A. Hierro Gárate 2021. Dos nuevas placas de cinturón de época visigoda halladas en Cantabria. *Nailos* 8: 134-153.

Hierro Gárate, J.A. 2002. Arqueología de la Tardoantigüedad en Cantabria: yacimientos y hallazgos en cueva. *Nivel Cero* 10: 113-128.

Hierro Gárate, J.A. 2011. La utilización sepulcral de las cuevas en época visigoda: los casos de Las Penas, La Garma y El Portillo del Arenal (Cantabria). *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 62: 351-402.

Hierro Gárate, J.A. 2022. *El uso funerario de las cuevas en época visigoda (siglos VI-VIII)*. Bilbao: Documentos de Arqueología Medieval 17.

Iglesias, J.M., Ruiz, A., Pérez, J. L., Ortega, L. y Guerra, J. I. 1995. Excavación arqueológica en el solar del cine Ágora (Calle Ardigales nº 7). Campañas de 1992 y 1994, en J. M. Iglesias y A. Ruiz (dir.) *Flaviobriga. Castro Urdiales romano. Arqueología de intervención (años 1991-1994)*: 97-206. Castro Urdiales: Ayuntamiento de Castro Urdiales.

Kavanagh Prado, E. 2008. El puñal bidiscoidal peninsular: tipología y relación con el puñal militar romano (*pugio*). *Gladius* XXVIII: 5-85.

Marcos Martínez, J. 2005. Tardoantigüedad en Rasines. *Sautuola* XI: 279-291.

Marín Suárez, C. 2012. La cerámica de la Edad del Hierro en el sector centro-occidental cantábrico. *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 63: 165-198.

Morlote, J.M., E. Muñoz, A. Serna y A. Valle 1996. Las cuevas sepulcrales de la Edad del Hierro en Cantabria, en *La arqueología de los Cántabros. Actas de la* I *Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria*: 195-279. Santander: Fundación Botín.

Moure Romanillo, A. y J.M. Iglesias Gil 1995. Los orígenes. Prehistoria y Antigüedad, en A. Moure y M. Suárez (eds.) *De La Montaña a Cantabria. La construcción de una Comunidad Autónoma*: 145-181. Santander: Universidad de Cantabria.

Olaetxea, C. 2000. *La tecnología cerámica en la protohistoria vasca*. San Sebastián: Aranzadi.

Pásztókai-Szeóke, J. 2013. Following a Clew: From Tools to Textile Production in Roman Panonia, en J. Banck-Burgess y C. Nübold (eds.), *The North european Symposium for Archaeological Textiles XI*: 257-264. Rahden: Verlag Marie Leidorf.

Peña Suárez, R. 2006a. Perfil de olla y orza, en R. Peña y P.A. Fernández (eds.) *Apocalipsis. El ciclo histórico de Beato de Liébana*: 181. Santander: Gobierno de Cantabria.

Peña Suárez, R. 2006b. Perfil de orza, en R. Peña y P.A. Fernández (eds.) *Apocalipsis. El ciclo histórico de Beato de Liébana*: 184. Santander: Gobierno de Cantabria.

Peralta Labrador, E. 1999. *Los Cántabros antes de Roma*. Madrid: Real Academia de la Historia.

Peralta Labrador, E. y A. Ocejo Herrero 1996. El poblamiento de la Edad del Hierro en el sector central del Cantábrico, en *La arqueología de los Cántabros. Actas de la* I *Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria*: 21-63. Santander: Fundación Botín.

Pereda Sáinz, E. 1999. El Alto de la Garma: un castro de la Edad del Hierro en el Bajo Miera, en J.M. Iglesias y J.A. Muniz (eds.) *Regio Cantabrorum*. Santander: 63-77.

Pérez Rodríguez-Aragón, F. 2006. Aros de hebillas de broches de cinturón, en R. Peña y P.A. Fernández (eds.) *Apocalipsis. El ciclo histórico de Beato de Liébana*: 177. Santander: Gobierno de Cantabria.

Requejo, O. y V. Álvarez 2013. Materiales cerámicos de la Edad del Hierro procedentes de la Vega de Corao, Cangas de Onís (Principado de Asturias), en L. Firón *et al.* (eds.) *Actas del I Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos Homenaje a la Dra. Mercedes Vegas*: 1659-1692. Cádiz: Universidad de Cádiz.

Rincon Vila, R. 1985. Las Culturas del metal, en M. García Guinea (ed.) *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades Antigua y Media*: 113-240. Santander: Estudio.

Ruiz Cobo, J. 1999. La Cueva de Cofresnedo (Matienzo, Cantabria): bases para su estudio, en J.M. Iglesias y J.A. Muñiz (eds.) *Regio Cantabrorum*: 31-41. Santander: Caja Cantabria.

Ruiz Cobo, J. y E. Muñoz Fernández 2010. Yacimientos no castreños de la protohistoria y antigüedad en Cantabria: vertederos y hábitats, en M.L. Serna *et al.* (eds.) *Castros y Castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*: 650-675. Santander: Acanto.

Ruiz Cobo, J. y P. Smith 2003. *La cueva de Cofresnedo en el valle de Matienzo. Actuaciones Arqueológicas 1996-2001*. Santander: Gobierno de Cantabria.

Serna Gancedo, M.L., B. Malpelo García, E. Muñoz Fernández, R. Bohigas, P. Smith y M. Garcia Alonso 1994. La cueva del Aspio (Ruesga, Cantabria): avance al estudio del yacimiento. *Museo y Centro de Investigación de Altamira, Monografías* nº17, Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray: 369-396.

Serna Gancedo, M. L., A. Valle Gómez y J.A. Hierro Gárate 2005. Broches de cinturón hispanovisigodos y otros materiales tardoantiguos de la cueva de *Las Penas* (Mortera, Piélagos). *Sautuola* XI: 247-277.

Smith, P., J. Ruiz Cobo y J. Corrin 2013. La cueva de Las Barandas (Matienzo, Cantabria): depósito y muerte. S*autuola* XVIII: 101-114.

Tafuri, M.A., O.E Craig y A. Canci 2009. Stable Isotope Evidence for the Consumption of Millet and Other Plants in Bronze Age Italy. *American Journal of* P*hysical Anthropology* 139: 146-153.

Valle Gómez, A. 2010. Castro de Castilnegro (Medio Cudeyo-Liérganes), en M.L. Serna *et al.* (eds.) *Castros y Castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*: 473-488. Santander: Acanto.

Valle, M. A., J.M.Morlote, A. Serna, y E. Muñoz 1998. La cueva del Portillo del Arenal (Velo, Piélagos, Cantabria). El contexto arqueológico de las manifestaciones esquemático-abstractas, en *En el final de la Prehistoria. Ocho estudios sobre* Protohistoria *de Cantabria*: 33-80. Santander: ACDPS.
Valle Gómez, A. y M.L. Serna Gancedo 2003. El Castro de Castilnegro y otros asentamientos de la Edad del Hierro en el entorno de la Bahía de Santander, en C. Fernández y J. Ruiz (eds.) *La Arqueología de la Bahía de Santander*: 351-390. Santander: Fundación Botín.
Van Den Eynde Ceruti, E.1986. Tipologías hispanovisigodas en yacimientos de la repoblación cantábrica. *Actas del I congreso de Arqueología Medieval Española, vol. II*: pp. 297-304. Huesca: Diputación General de Aragón.
Van Den Eynde Ceruti, E. 2000. Excavaciones en el Castro de Peña Campana en Argüeso. Campañas 1990 y 1991, en R. Ontañón (ed.) *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*: 171. Santander, Gobierno de Cantabria.
Walton Rogers, P. 1997. Textile Production at 16-22 Coppergate, en P.V. Addyman (ed.) *The Archaeology of York. Volume 17: The Small Finds*: 1687-1875. York: York Archaeological Trust.

Aproximación a los castros del municipio de Forcarei (Pontevedra, Galicia): estudio del paisaje y su explotación

(Iván Soto Cardesín[1])

Resumen

El término municipal de Forcarei (Pontevedra, Galicia) cuenta con numerosos asentamientos fortificados de la Edad del Hierro del NW peninsular, popularmente conocidos como castros. Sin embargo, más allá de señalizar y limpiar algunos de estos lugares, no se les ha prestado la atención que merecen, puesto que tan solo en uno de ellos (en el llamado castro de Garellas) se ha intervenido arqueológicamente. Esto dificulta la realización de artículos e investigaciones que, además de visibilizar y dinamizar el entorno rural en el que se enmarcan, ayudarían a ampliar el conocimiento general sobre las sociedades adscritas a la llamada '*cultura castrexa*'. Es por ello que el objetivo de este artículo es alcanzar un grado más de profundización que en la mayoría de trabajos realizados hasta el momento. Se abordan metodologías y técnicas no empleadas hasta ahora en la zona seleccionada, tales como el estudio toponímico, la potencialidad del terreno o la visibilidad desde los yacimientos. También se explican y describen datos de relevancia en este tipo de asentamientos, como el lugar de emplazamiento, la morfología de los castros o un breve estudio sobre el medio físico, con la cercanía de múltiples minas de estaño. Toda esta información pretende servir de base para futuros estudios de los castros de la comarca, con una precisión y rigurosidad que permita comparar estos casos, en un futuro, con el resto de castros del noroeste peninsular.

Palabras clave: *Cultura castrexa*, Noroeste peninsular, Arqueología del paisaje, Análisis de visibilidad

Abstract

The municipality of Forcarei (Pontevedra, Galicia) has numerous fortified settlements from the Iron Age in the NW of the peninsula, popularly known as castros. However, beyond marking and cleaning some of these places, they haven't been given the attention they deserve, been only one of them (the castro of Garellas) archaeologically intervened. This makes it difficult to carry out articles and research that, in addition to make visible and dynamic the rural environment in which they are, would help to expand general knowledge about the societies ascribed to the so-called "castrexa culture".

That is why the objective of this article is to reach a deeper knowledge than in the most works carried out to date. Methodologies and techniques not used until now in the selected area are employed, such as the toponymic study, the potential of the terrain or visibility from the sites. Relevant data on this type of settlement are also explained and described, such as the location, the morphology of the castros or a brief study of the physical environment, with the proximity of multiple tin mines. All this information tries to serve as a basis for future studies of the castros in the region, with a precision and rigor that will allow these cases to be compared, in the future, with the rest of the castros in the northwest of the peninsula.

Keywords: Castrexa culture, Northwest of the peninsula, Landscape Archaeology, Visibility analysis.

[1] Grupo de Investigación HUM-143 Protohistoria del Mediterráneo Occidental (PROMETEO), Universidad de Granada (UGR). ivansotocardesin@hotmail.com

Introducción

El término municipal de Forcarei se encuentra al norte de la provincia de Pontevedra, en Galicia (Figura 1). A lo largo y ancho de toda su extensión (168,4km², aproximadamente) encontramos innumerables yacimientos prehistóricos e históricos, desde petroglifos de la Edad del Bronce hasta diferentes construcciones medievales (neveras, monasterios, torres...). Sin embargo, en esta ocasión vamos a centrar la mirada en una suerte de yacimientos muy conocidos y abundantes en Galicia, con miles de ejemplares y faltando aún muchos por catalogar (Romero 1976), pero que requieren una mayor atención y dedicación profesional para avanzar en su comprensión: los castros.

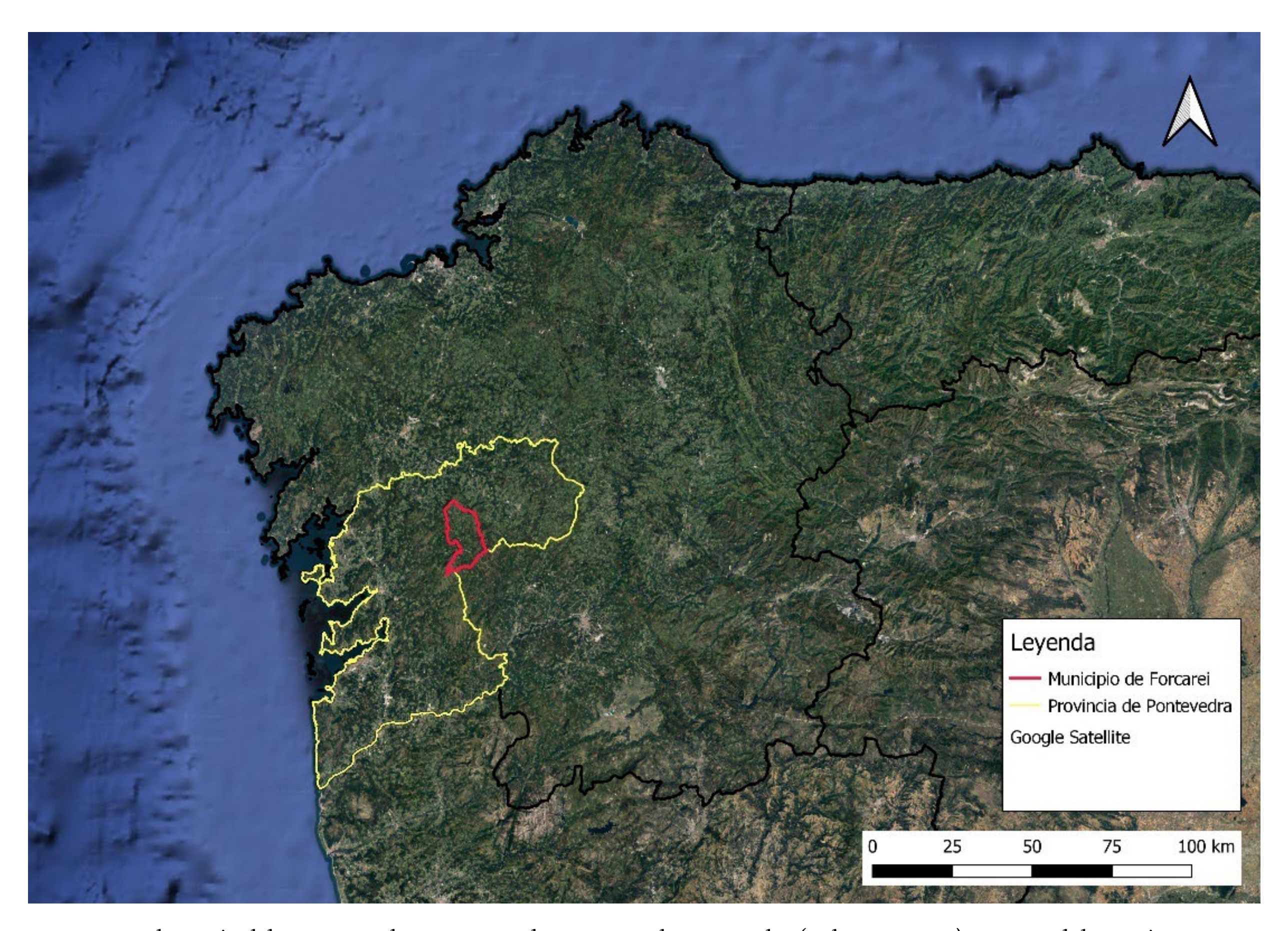


Figura 1. Ubicación del municipio de Forcarei, en la provincia de Pontevedra (Galicia, España). Fuente: elaboración propia.

Estos asentamientos presentan una tipología característica de la popularmente conocida como 'cultura *castrexa*' que, como ya definió F. López Cuevillas en su momento, suelen presentar '*certos recintos fortificados, de forma oval ou circular, provistos d'un ou varios muros concéntricos, precedidos xeneralmente do seu correspondente foso, e situados, os máis d'iles, na cume d'outeiros ou montanas*' (López 1922: 18). Cabe aclarar que es una definición antigua y genérica, pudiendo realmente los castros carecer de algunos de los elementos señalados, así como debiendo añadir, por ejemplo, la existencia de estructuras de tendencia circular u ovalada en el interior de los recintos que componen el poblado.

La cuestión de la datación de la Edad del Hierro del noroeste peninsular forma parte de los grandes debates historiográficos, con gran disparidad de opiniones sobre su inicio, finalización o división en periodizaciones (Carballo 1996: 323-325), pero podría señalarse *grosso modo* una amplia horquilla cronológica, desde finales

de la Edad del Bronce hasta la dominación romana (ss. VIII-VII a.C. – I/II d.C.) (Figura 2). De esta forma, en este intervalo aproximado de mil años se englobarían todos los acontecimientos y cambios socioculturales, políticos y económicos. Esta problemática abarca no solo los territorios de Galicia, sino también del occidente de Asturias, el noroeste de Castilla y León, y la zona portuguesa al norte del río Duero. Por ende, en el presente trabajo nos centraremos en el análisis de los castros conocidos -actualmente- en el término municipal de Forcarei, abarcando diferentes temáticas como veremos a continuación.

Pese a la abundancia de estos yacimientos en nuestra zona de estudio, apenas se les ha prestado auténtica atención hasta entrado el siglo XXI, con la realización de una catalogación de los castros por parte de los arqueólogos L. Xulio Carballo Arceo, Mariana Alonso de Cáceres y Dolores Gil Adra (mencionados en las fichas de la tesis de Reboredo 2008). El interés por el estudio de la cultura *castrexa* en la comarca de Terra de Montes, en la que se circunscribe el municipio de Forcarei, parece quedar reducido al ámbito regional. Así, el arqueólogo Manuel Reboredo Tajes ha sido el mayor encargado de potenciar las investigaciones sobre esta zona de estudio, tanto mediante diversas publicaciones en la revista cultural y turística *Cotaredo* (Reboredo 2002, 2004), como a través de su tesis doctoral, defendida en 2008 (Reboredo 2008). Por suerte también contamos con investigaciones similares en municipios adyacentes, como en A Estrada, empleando la tecnología LIDAR en la búsqueda y corrección de los castros existentes en el territorio (Díaz *et al.* 2016).

Otra fuente de conocimiento que disponemos sobre estos lugares del mundo *castrexo* en general es la tradición oral, con leyendas e historias diversas. Estas son muy comunes en el imaginario popular gallego, con relatos que giran en torno a la existencia de vigas de oro y alquitrán bajo los castros, gallinas con pollos y/o huevos de oro, o la existencia de *mouros* y *mouras* (seres mitológicos similares a las ninfas), entre otras creencias. Muchas de ellas se encuentran a día de hoy recopiladas bajo la obra de Buenaventura Aparicio Casado (1997).

De esta forma, hasta la fecha podemos contabilizar un total de diez asentamientos de este tipo (Tabla 1),[2] con mayor o menor grado de controversia, como veremos más adelante (Figura 2).

NOMBRE	PARROQUIA	COORDENADAS X; Y (ETRS89 UTM29)	CÓDIGO CATALOGACIÓN
Muras	S. Bartolomé de Pereira	554397 ; 4720151	GA36018022
Filloi	Sta. María de Aciveiro	555798 ; 4721310	GA36018008
Loureiro	Sta. María de Dúas Igrexas	554668 ; 4715952	GA36018033
A Mota	Sta. Mariña de Castrelo	552057 ; 4712259	GA36018011
Coto da Roda	Sta. Mariña de Castrelo	552766 ; 4712714	GA36018091
A Mouteira	S. Mamede de Millerada	557120 ; 4713043	GA36018005
Rodeiras/ Garellas	S. Mamede de Millerada	556226 ; 4711888	GA36018007
Sanguñedo	Sta. María da Madanela	557773 ; 4710046	GA36018017
As Mouteiras	Santiago de Pardesoa	555930 ; 4708563	GA36018045
Montes	S. Miguel de Presqueiras	554499 ; 4708475	GA36018015

Tabla 1. Información general de los castros del término municipal de Forcarei. Fuente de los datos: Plan Básico Autonómico (PBA) de Galicia.

[2] Sin embargo, en el inventario arqueológico contenido en el Boletín Oficial de Pontevedra nº 136 (del miércoles 17 de julio de 2002), sólo aparecen recogidos nueve. Esto se debe a que el décimo, Coto da Roda, se encuentra en la frontera municipal entre Forcarei y Cerdedo-Cotobade, registrándose por tanto en este último término.

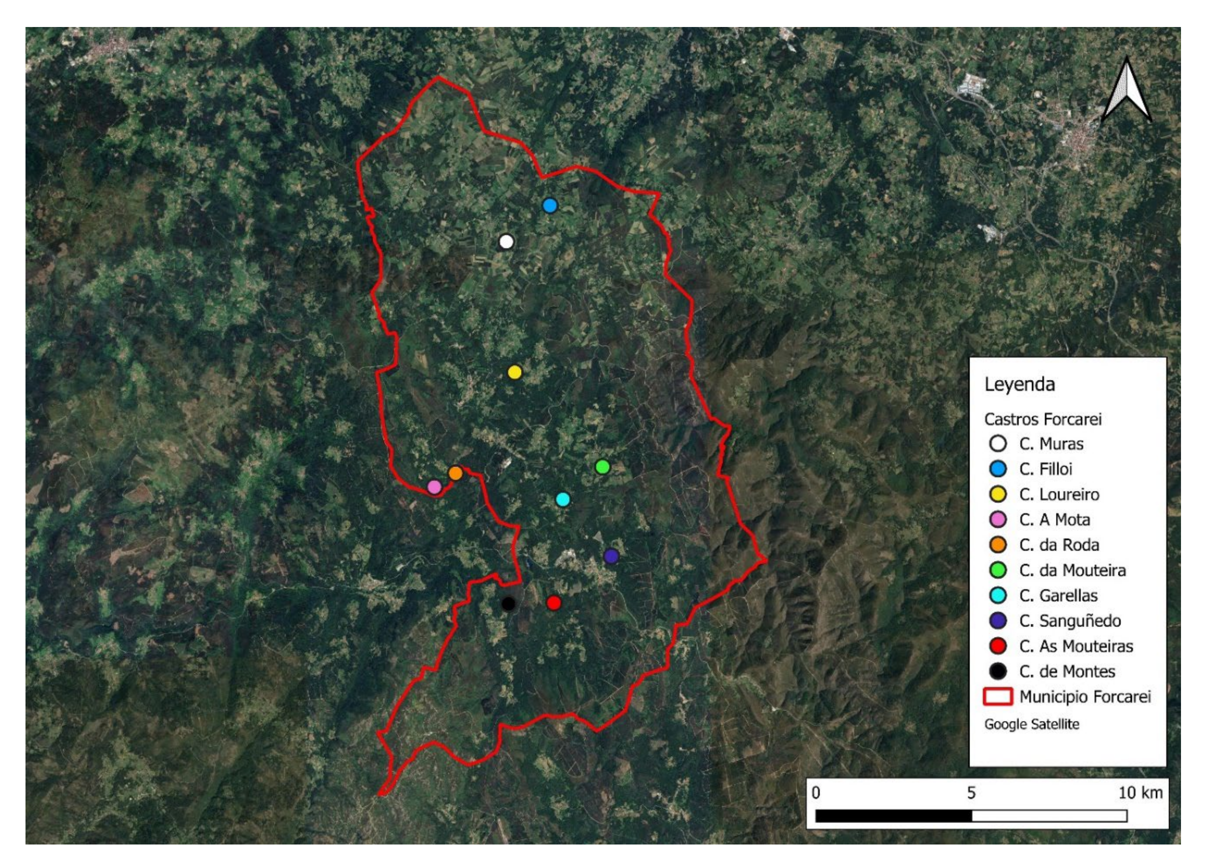


Figura 2. Localización de los castros del municipio de Forcarei. Fuente: elaboración propia.

Uno de los principales inconvenientes a la hora de intentar estudiar estos castros lo hallamos en su estado de conservación, víctimas de múltiples tipos de alteración. El castro de Muras, a razón de las actividades agrícolas, cuenta con unas defensas niveladas, arrasadas en su parte superior para la mayor facilidad de cultivo. Al igual que en A Mota, el castro de Filloi también fue profundamente alterado por la acción antrópica, debido a la extracción de piedra del gran afloramiento sobre el que se asienta. En cuanto a los castros de Loureiro y de Garellas, ambos se vieron afectados -además de por la agricultura- por la utilización del interior del recinto de la muralla como campo de fútbol durante la segunda mitad del siglo XX. Todas estas afectaciones, algunas fácilmente perceptibles en campo, están contempladas en el catálogo de yacimientos de la tesis doctoral de M. Reboredo Tajes (2008).

Una alteración que suele ser habitual en los castros de Galicia se debe a la reocupación en época medieval de los asentamientos (Sánchez 2012). Aprovechando el emplazamiento privilegiado de muchos de ellos se construyen torres y fortalezas, como sucede en Forcarei con los castros de Montes/Presqueiras y de A Mota. El caso de Presqueiras es el más popular, donde se conoce la existencia de un castillo sobre el enclave castrexo al menos desde 1188, fecha en la que el rey Alfonso IX deja constancia escrita de las posesiones y pertenencias de la Iglesia de Santiago al obispo D. Pedro. De esta forma, durante más de tres siglos el castillo fue residencia de los '*xuíces meiriños*', que ejercían el poder administrativo, judicial y ejecutivo en la comarca (Gulías 2020: 31-32). En el castro de A Mota también se ubicaría una torre-defensiva de vigilancia de época medieval (Reboredo 2008: 99), aunque el conocimiento sobre la misma es muy limitado.

A todas las problemáticas anteriores (alteraciones y mal estado de conservación, falta de interés científico, etc.) se les suma la casi inexistencia de excavaciones realizadas. La única actuación

arqueológica conocida, promovida por el ayuntamiento de Forcarei y dirigida por el arqueólogo Israel Picón Platas, consistió en la apertura de cuatro sondeos en el castro de Rodeiras/Garellas. Pese a que en los tres sectores del interior del poblado no aparecieron estructuras de ningún tipo, se obtuvieron otros resultados muy interesantes, tales como evidencias de su abandono y posterior expolio o numerosos fragmentos cerámicos. Junto a la realización de un análisis radiocarbónico, estos vestigios permiten datar el yacimiento en la II Edad del Hierro, entre los siglos V y I a.C. (La Voz de Galicia 2020). No obstante, al no conocer la cronología precisa del resto de castros, toda clase de estudios sobre ellos debe ser tomada con cautela, puesto que existe la posibilidad de que no sean sincrónicos, es decir, que no estuvieran en uso al mismo tiempo. Hasta el momento, salvo esta excepción, tan sólo podemos inscribir los castros del término municipal de Forcarei a la Edad del Hierro, un período de tiempo muy amplio que abarca desde los siglos VIII-VII a.C. a los siglos I/II d.C.

Metodología y objetivos

Es por estas circunstancias que en el presente trabajo se pretende alcanzar un grado más de profundización que en la mayoría de los realizados hasta el momento, dentro de las posibilidades disponibles. Por ejemplo, faltan estudios precisos y/o excavaciones arqueológicas que puedan proponer una aproximación cronológica de los yacimientos. Por tanto, el objetivo es continuar los estudios sobre los castros de Forcarei, haciendo uso de metodologías y técnicas no empleadas hasta el momento, tales como el estudio toponímico, la potencialidad del terreno o la visibilidad desde los yacimientos.

Para ello, se realizó una revisión bibliográfica general y específica para los apartados de toponimia y de estudio del medio físico. Para el apartado de 'Análisis de visibilidad e intervisibilidad' se hizo uso de un MDT02, disponible en la página web del Instituto Geográfico Nacional (IGN), así como del programa QGIS 3.32.2 Lima. Este Sistema de Información Geográfica (SIG) permite realizar múltiples tipos de estudios sencillos (isócronas, accesibilidad, etc.), pero que resultan ser también de los más ilustrativos y que más información aportan en especial en nuestro caso ante la imposibilidad de examinar otros aspectos, dada la escasa cantidad de estudios e intervenciones arqueológicas (véanse trabajos como Reboredo 2008; García y Martínez 2011; González y González 2022).

La metodología empleada es bastante simple y automatizada. Tras realizar primeramente la localización de los castros, se establecen en ellos diversos puntos sobre los cuales después se hará el análisis de visibilidad. Estos puntos se han distribuido por el perímetro de los yacimientos, en el caso de conservarse y/o ser definidos por fotointerpretación, mientras que para el resto de casos se ha colocado una cantidad inferior de marcadores, a la vez que más concentrados, para evitar errores en los análisis. Una vez hecho esto se recurre a la herramienta de procesos de QGIS llamada *Visibility Analysis*. En ella se cargan las ubicaciones desde las que se quiere analizar el campo visual, la distancia máxima del análisis y la altura hipotética del observador. La distancia máxima fue establecida en diez kilómetros, lo que quizá resulte excesivo teniendo en cuenta que el ojo humano es capaz de apreciar con claridad tan solo hasta los seis-ocho kilómetros, en condiciones óptimas del ambiente. La altura del observador se estableció en 1,70 metros. Esto lo ejecutamos con cada uno de los diez castros, obteniendo las cuencas visuales desde cada uno de ellos, tras lo que podemos comenzar a analizar y discutir los resultados obtenidos.

Toponimia

Por norma general, la nomenclatura de los castros se establece según la toponimia actual más cercana, sea esta de un pueblo, parroquia o accidente geográfico. De los casos más afamados en Galicia serían, por ejemplo, el castro de Viladonga (en Viladonga, Lugo), el de Santa Trega (en el monte Trega de A Guarda, Pontevedra) o San Cibrao de Lás (recibiendo el nombre de la parroquia en la que se encuentra, en la provincia de Ourense). En múltiples ocasiones se encuentran otras formas de llamar a estos

asentamientos, principalmente en base a hallazgos relacionados con él o, mucho más común, herederos de la cultura popular del lugar. Dentro del primer caso podemos mencionar nuevamente a San Cibrán de Lás, también conocido como *Lansbricae* tras el hallazgo de una inscripción en piedra próxima a una de sus puertas (Álvarez *at al.* 2004; 2017: 226-227).

En lo referido a la herencia local -y centrándonos ya en los castros que nos incumben-, es muy común que los vecinos, desde tiempos antiguos, caracterizasen ciertos lugares con nombres relacionados a accidentes geográficos comunes. Así pues, en el municipio de Forcarei podemos contabilizar, según el inventario arqueológico presente en su 'Plan xeral de ordenación municipal' (normativa del 17 de julio de 2002), hasta cuatro castros que comparten el sobrenombre de Coto do Castro: el castro de Loureiro, el de Sanguñedo, el de Filloi y el de Muras (este último sería Curuto do Castro). El término 'coto', según la Real Academia Gallega (RAG), define '*a parte máis alta dun monte, que ten forma cónica*' (González 2023), lo que claramente describe el emplazamiento de los yacimientos, en la cima de una elevación del terreno. Así mismo, con el topónimo 'Muras' podemos presenciar un caso del llamado género dimensional, según el cual la terminación *-a*, de género femenino, indicaría objetos de mayor tamaño que la terminación *-o*, de género masculino (Cabeza 2008: 185-186). De esta forma cabe la posibilidad de que se resalte algún tipo de construcción del lugar, todavía presente o quizá desaparecida, como pudieran ser la muralla (muros de gran tamaño) del castro.

Del mismo modo, otros tres castros comparten raíz léxica en su única nomenclatura conocida; son los casos del castro de A Mota, A Mouteira y As Mouteiras. Una '*mouteira*' se define, según A. S. Rodríguez González (2019: 136) y apoyado en la RAG, como '*marco de pedra que divide as herdades*', '*mata de herbas ou plantas de pouca altura*' o '*conxunto de árboles ou plantas que destacan sobre as demais*' (González 2023). Por su parte, 'mota' o 'mouta' son palabras que probablemente procedan del preindoeuropeo *mot-* o *mout-* 'montículo' (Rodríguez 2019), como referencia a elevaciones del terreno generalmente aisladas en medio de tierras más bajas, lo que potencia su posición estratégica y defensiva (Cabeza 2008: 424). Nuevamente podemos corroborar la asociación de las nomenclaturas de los yacimientos con paisajes que destacan en el entorno.

No obstante, en la actualidad resulta muy complicado hallar elementos que nos permitan asegurar que estas ubicaciones se correspondan con un hábitat *castrexo*. Esto se debe a que son espacios que han sido profundamente alterados por la roturación para cultivos y parcelaciones, o en el caso de A Mota también por la actividad de una pequeña cantera (Reboredo 2008: 99). En el único que se puede apreciar un recinto de tendencia circular -de sobre 100m de diámetro-, sólo si recurrimos a la fotografía aérea del vuelo americano de 1956, es en el castro de As Mouteiras (Figura 3).



Figura 3. Comparación del castro de As Mouteiras desde Google Satellite (izquierda) y desde la ortofoto del vuelo americano (serie B) de 1956-57 (derecha).

Por último, contamos con el castro de Garellas/Rodeiras y Coto da Roda, ambos compartiendo en su léxico la raíz *rod-*, de la que derivan términos como 'rueda'. En el caso de Coto da Roda esto puede explicarse con la propia morfología del yacimiento, con un recinto de tendencia circular u ovalada, que se asemejaría, efectivamente, a la rueda de un carro. De hecho, según la RAG, el término 'rodeira' hace referencia a la '*pegada que deixa una roda no chan*' (González 2023), pudiendo hacer alusión a vías de comunicación cercanas relacionadas con el castro (Cabeza 2008: 263).

Estudio del medio físico

Una vez comprendida la relevancia de los topónimos, que muchas veces levantan nuestras sospechas sobre la existencia de yacimientos de diversa índole, es hora de analizar el entorno inmediato de esos asentamientos. En este apartado resaltaremos las características geológicas del terreno, así como los accidentes geográficos e hidrografía más relevantes en cada uno de los castros. Estos detalles pueden servirnos para entender factores como la situación del asentamiento, sus dimensiones o su dedicación económica, entre otros muchos aspectos, que podrían relacionarse con otros casos o zonas en un futuro. Por último, estudiaremos algunas de sus características topográficas (tales como la altitud) y el tamaño de los recintos, para compararlos posteriormente.

Comenzando con la geología (Figura 4) distinguimos en la cartografía del Instituto Geológico y Minero de España (IGME) que la mayor parte del término municipal de Forcarei se ve caracterizada por un substrato rocoso compuesto por esquistos, grauvacas, paragneises y vulcanitas básicas. Únicamente varía en la zona norte y en la esquina suroeste del territorio, donde observamos una mayor predominancia de granitos, leucogranitos de dos micas y otras rocas similares. Es interesante destacar que seguramente esto influya en los materiales líticos empleados en los castros, ora en la construcción de la muralla o de las estructuras que se encuentren en el interior (en caso de hallarse), ora en diferentes herramientas o útiles, como pueden ser los molinos.

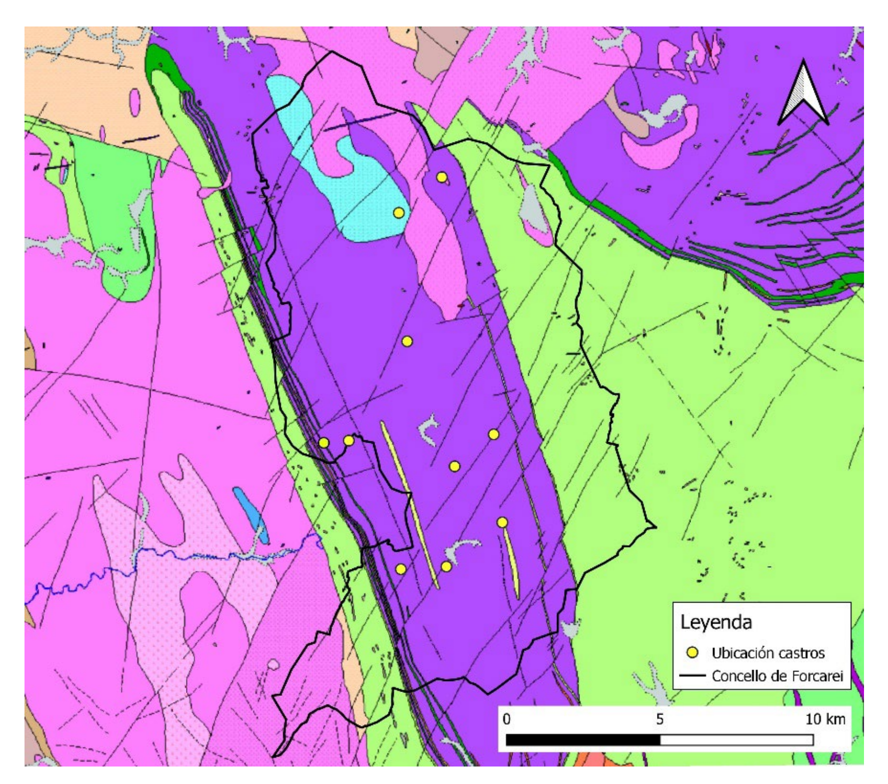


Figura 4. Mapa geológico del municipio de Forcarei, con la ubicación de los castros. Fuente: elaboración propia sobre mapa geológico del IGME

En lo referido a la orografía del territorio, toda la comarca de Terra de Montes se eleva sobre las sierras occidentales gallegas, principalmente en los montes de Suido, Seixo y Candán, donde se alcanzan altitudes mayores a los 1000m.s.n.m. Además, de estas elevaciones nacen importantes ríos, tales como el Lérez, el Umia o el Verdugo, por los que se distribuyen múltiples castros (Iglesias 2007: 49-51). En el caso concreto del río Lérez, se disponen a lo largo de su área hidrográfica un total de 35 castros, a una distancia máxima de 500 metros del curso fluvial, de los cuales casi dos tercios (22 de los yacimientos) se encuentran a menos de 200 metros (Reboredo 2010: 129). Los castros de Forcarei que se encuentran más próximos a este río serían el de Loureiro y Coto da Roda. El resto cuentan con algunos de sus afluentes como fuente de acceso al agua, como puede ser el río do Castro para el castro de Montes o el 'rego' do Prado para el castro de Sanguñedo. Los castros de Filloi y Muras serían los únicos que disponen de un río principal diferente -al hallarse geográficamente más al norte-, que sería el río Umia.

Con toda probabilidad esta situación tan próxima a los ríos esté calculada y se deba a la importancia estratégica de su control para las comunicaciones, así como para la propia subsistencia. Así mismo, los recursos minerales fueron un gran aliciente a la hora de establecer un asentamiento en el noroeste peninsular, dada su importancia para la fabricación de múltiples herramientas y adornos. Tras la consulta del visualizador de la base de datos de metalogenia de España, que nos muestra los yacimientos e indicios minerales y se encuentra disponible en la página web del IGME, observamos que en el término municipal de Forcarei existe una abundancia de estaño, wolframio y hierro principalmente (Figura 5).

No podemos aventurar una explotación antigua de estas localizaciones ante la carencia de investigaciones o actividades arqueológicas. Sin embargo, existe la posibilidad de que la explotación del estaño fuera similar a la del oro, es decir, mediante el bateo simple en placeres aluviales, puesto que gran parte de los ríos de Galicia son estanníferos. Esta idea, ampliamente extendida por los investigadores (Pérez 1989; Vázquez 1995; entre otros), relegaría la explotación minera intensiva mediante grandes minas a la llegada de los romanos, aprovechando la riqueza del llamado 'cinturón ibérico de estaño' (Comendador *et al.* 2017). La gran presencia de estaño en el noroeste peninsular se ve apoyada por los escritos de autores clásicos (Heródoto, Plinio, Estrabón), que derivan un debate sobre su lugar de procedencia en las Casitérides, ubicándolas algunos autores en el noroeste peninsular (Currás 2014: 659). De esta forma, se propone

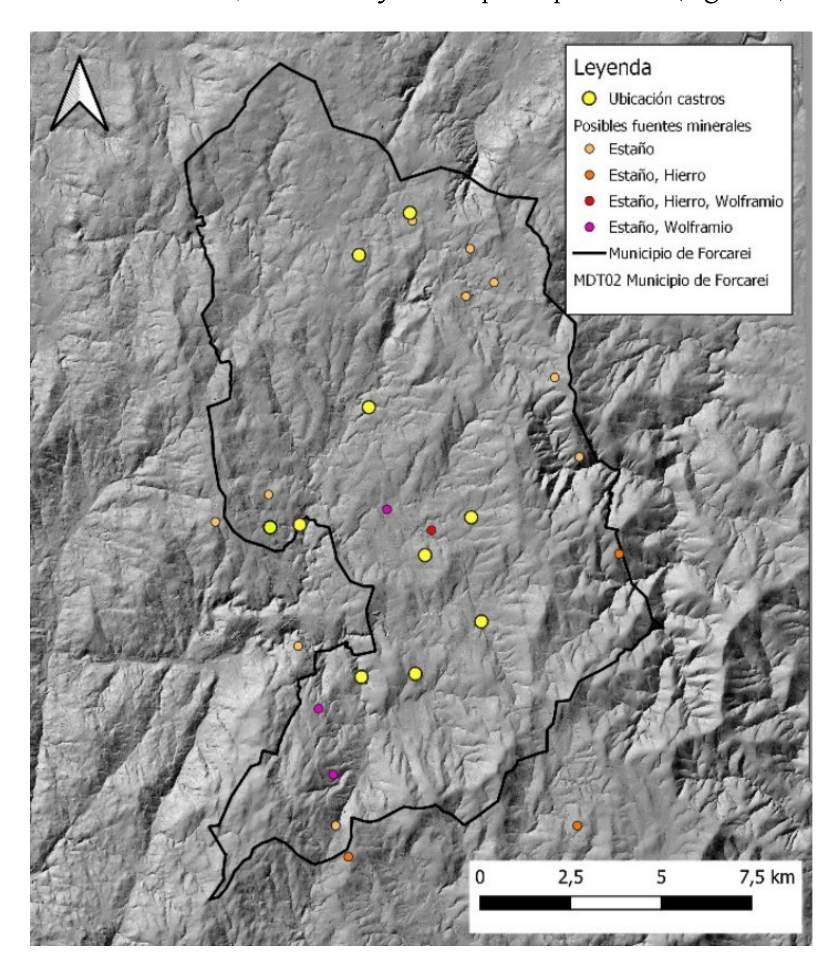


Figura 5. Ubicación de posibles fuentes de recursos minerales en relación con los castros de Forcarei. Fuente: elaboración propia sobre MDT02 del IGN.

que los castros del interior de la provincia de Pontevedra proveían de estaño a los asentamientos de la costa, que comerciaban con comunidades iberopúnicas, hecho evidenciado en la presencia en estos asentamientos de cerámicas y objetos de pasta vítrea de dichas culturas (González 2006: 511).

El cobre, que en aleación con el estaño permite la obtención de bronce, muestra una escasa presencia en el noroeste peninsular, destacando mayormente en la zona asturiana, donde sí es abundante. Es por ello que, en nuestro caso de estudio, lo más probable es que el cobre provenga del aprovechamiento de mineralizaciones superficiales de difícil detección en el paisaje (Currás 2014: 663) o a través nuevamente del comercio. Respecto al mineral de hierro encontramos mucha menor cantidad de puntos registrados, aunque es posible que en su momento existieran más pero no quede constancia. No obstante, se suele atribuir la llegada de los materiales y la tecnología del hierro con el intercambio a larga distancia, nuevamente de influencia mediterránea, a inicios del primer milenio antes de Cristo (González 2006: 130). Esto se contrapone a otros autores que afirman la existencia de una explotación de las mineralizaciones de hierro, basada en la documentación de evidencias siderúrgicas en varios castros (Aboal *et al.* 2003; Fanjul y Marín, 2006). Sin embargo, al desconocerse el método de acceso a las fuentes de este mineral o de cómo se produce su extracción, se supondría un aprovechamiento del mismo mediante labores superficiales (Currás 2014: 660).

Emplazamiento y morfología de los castros

Para controlar los recursos circundantes, sean hídricos, minerales o agrícolas, los castros debían contar con una posición estratégica favorable. Por suerte contamos con el trabajo de L. X. Carballo Arceo, en el que clasifica los castros de la comarca de Deza -colindante por el este con Terra de Montes- según su emplazamiento en cinco tipos (Carballo 2002). Aplicando sus mismas distinciones, M. Reboredo Tajes (2008: 611-623) resuelve años más tarde en la tesis doctoral su aplicación a los castros de Forcarei (Tabla 2), entre otras zonas. De esta forma podemos mostrar una amplia variedad de disposiciones en el territorio, pese a que el llamado Tipo A (cima de una elevación montañosa) sea la más común con tres castros, seguido por el Tipo B2 (ladera uniforme y suave), con dos ejemplos.

EMPLAZAMIENTOS	DESCRIPCIÓN	CASTROS
TIPO A	Cima de una elevación montañosa	Loureiro, Sanguñedo, Coto da Roda
TIPO B1	Línea de ruptura de pendientes	Garellas/Rodeiras
TIPO B2	Ladera uniforme y suave; no destaca	Muras, A Mota*
TIPO B3	Espolón en la base de una ladera	As Mouteiras
TIPO C	Cima de un monte con fuertes pendientes	Filloi
TIPO D1	Espolón en el meandro de un río	Montes
TIPO D2	Espolón en una zona baja	...
TIPO E	Prado o zona plana; malas defensas	A Mouteira

Tabla 2. Castros de Forcarei clasificados según el criterio de L. X. Carballo Arceo. El castro de A Mota ('') es interpretación personal. Fuente: Elaboración propia en base a los datos de Reboredo Tajes 2008.*

La altitud a la que nos encontramos estos yacimientos también resulta un factor de interés. Todos los castros de Forcarei se encuentran comprendidos entre los 500 y 700m.s.n.m. (Tabla 3). Esto no nos sorprende, puesto que nos encontrarnos próximos a la Dorsal Gallega, una zona montañosa donde nacen varios de los ríos más importantes para la región, ya mencionados, como el Umia y el Lérez. Así, estos castros se sitúan en la zona superando las dificultades orográficas existentes, como los altos niveles de pendientes y los terrenos accidentados.

Por último, dadas estas circunstancias cabe estudiar también, en la medida de lo posible, la superficie de los castros. No obstante, existen varios condicionantes a tener en cuenta antes de proceder, ya comentados con anterioridad. En primer lugar, la vegetación altera con el paso del tiempo todo el terreno de los castros, pudiendo alterar el subsuelo con las raíces. Además, la diversa actividad antrópica (uso de los castros como canteras, construcción de pistas forestales, adaptación de los castros para el cultivo, su uso como campo de fútbol, etc.) alteraron en gran medida muchos de ellos. Es por ello que vamos a prescindir de contar con dos de los más alterados -casi más bien desaparecidos- ante la imposibilidad de detectarse mediante técnicas de teledetección como el LIDAR, que son el castro de A Mota y el de A Mouteira.

En cuanto a los ocho yacimientos restantes, podemos observar que ninguno supera las dos hectáreas de superficie (Tabla 4). Entendemos como superficie el espacio total que ocupa el castro, contabilizando tanto la parte interior de las murallas como estas en sí mismas. La media entre los tamaños de todos ellos no llega a superar la hectárea de extensión (aprox. 0,98 ha de media). Los datos se concentran entre las 0,7 ha del castro de Sanguñedo como valor mínimo y los hasta 1,8 ha del castro de Filloi, como valor máximo (debido al mal estado de conservación no se puede definir con claridad la extensión del yacimiento, pudiendo reducirse hasta las 1,2 ha). Todas estas mediciones se han realizado mediante el sistema de información geográfica QGIS 3.32.2 Lima, empleando el MDT02 del IGN. En el castro de As Mouteiras, ante la imposibilidad de visualizarlo por estos medios a consecuencia de lo comentado con anterioridad, se recurrió con mayor éxito a la Serie B del vuelo americano de 1956, donde la delimitación del castro todavía era perceptible.

CASTROS	M.S.N.M
Filloi	685 m.
Muras	645 m.
Loureiro	575 m.
A Mota	570 m.
A Roda	525 m.
A Mouteira	670 m.
Garellas/Rodeiras	655 m.
Sanguñedo	625 m.
As Mouteiras	625 m.
Montes	535 m.

Tabla 3. Altitudes absolutas de los castros de Forcarei. En naranja, las más altas; en verde, las más bajas

Para los castros de Loureiro y Garellas se han contabilizado también los antecastros (plataforma anterior a la entrada del recinto amurallado), ya que se encuentran bien definidos. Sin ellos, es decir, contabilizando solo la acrópolis, pasarían a contar con una extensión de 0,76 y 0,93ha, respectivamente. En cuanto al castro de Montes, se trata de una estimación, puesto que se ha tenido en cuenta una porción de lo que sería su ubicación. M. Reboredo Tajes toma como extensión del poblado la delimitación del meandro que forma el río, por lo que superaría las 2 ha de extensión (Reboredo 2008: 763).

Análisis de visibilidad e intervisibilidad

Como último aspecto a tratar en el presente trabajo traemos varios análisis de visibilidad, ya mencionados en el apartado de 'Metodología'. Son numerosos los trabajos que emplean este tipo de estudio para la investigación de yacimientos concretos o conjuntos de ellos (González 2001; Grau 2004; Parcero-Oubiña *et al.* 2013; Zamora-Merchán, 2013; Moreno 2014; Fábrega-Álvarez 2020), puesto que la visibilidad suele

presentar connotaciones de carácter estratégico y defensivo, por el control visual que se ejerce sobre vías de comunicación, recursos naturales y minerales, etc. A su vez, podría destacarse un significado simbólico y de jerarquía entre los asentamientos, lo que combinado con otras variables permitiese clasificar los castros en función del grado de dominio visual del territorio (Zamora-Merchán 2013: 86).

CASTROS	SUPERFICIE (HECTÁREAS)
Filloi	1,4 – 1,8
Muras	0,8
Loureiro	1,25
A Mota	...
A Roda	0,8
A Mouteira	...
Garellas/Rodeiras	1,1
Sanguñedo	0,7
As Mouteiras	0,73
Montes	0,7

Tabla 4. Superficies aproximadas de los castros de Forcarei. En naranja, las más altas; en verde, las más bajas

A raíz de todo lo anterior y tras obtener los mapas con los resultados de la visibilidad potencial, siguiendo los pasos ya mencionados en el apartado metodológico, tan solo debemos adaptarlos para poder analizarlos visualmente (Figura 6). De esta forma podemos destacar los siguientes aspectos. Desde todos los castros del municipio de Forcarei se puede ver, al menos, otro castro, con excepción del castro de As Mouteiras y de Sanguñedo (Figura 7). A partir del castro de Sanguñedo no se puede ver ningún otro yacimiento, al igual que tampoco puede ser visto. Por el contrario, el caso de As Mouteiras resulta peculiar. Mientras que desde él no se puede apreciar en teoría ningún otro castro, sí que resulta visible para otro yacimiento, el castro de Garellas/Rodeiras. Este resultado deberá ser investigado, puesto que tras la repetición del análisis con la misma respuesta se genera una problemática: no se puede observar desde un punto sin ser visible a su vez. Pero no ahondaremos ahora en cuestiones de visibilidad y percepción, al tratarse de un tema harto complejo.

En cuanto al resto de relaciones visuales, observamos una clara distinción del espacio norte, donde los castros de Filloi y Muras quedan aislados y visualmente conectados entre ellos, y la zona centro-sur, donde tienen lugar múltiples contactos. El único de este último conjunto de asentamientos que sólo puede ver a otro sería el castro de Montes, en relación con el de A Mota. Por su parte, el castro de A Mota es el que más control visual posee, pudiendo observarse desde él hasta cinco castros. Tras él, el de Garellas es el siguiente con mayor capacidad de observación, con hasta cuatro yacimientos a la vista.

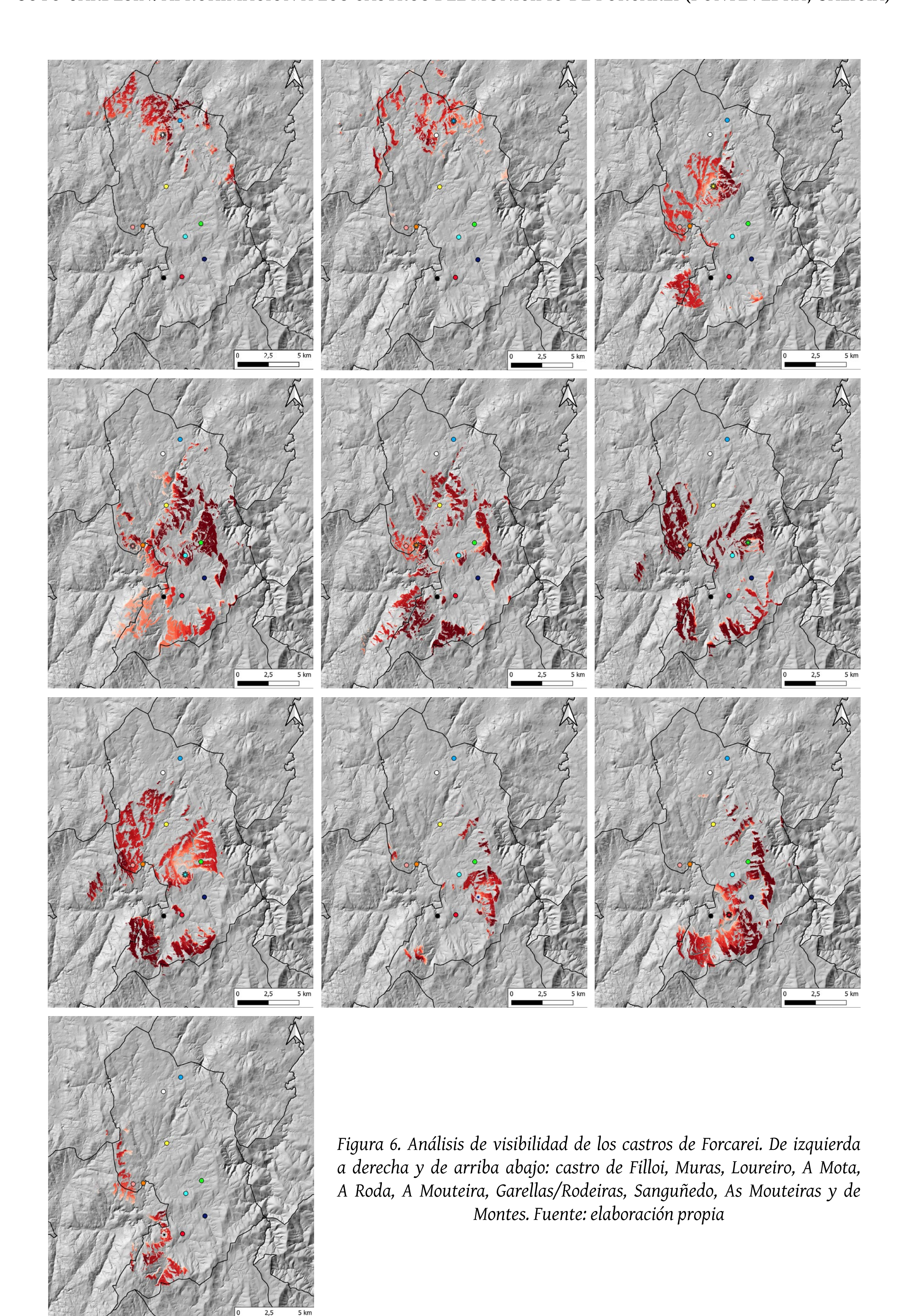


Figura 6. Análisis de visibilidad de los castros de Forcarei. De izquierda a derecha y de arriba abajo: castro de Filloi, Muras, Loureiro, A Mota, A Roda, A Mouteira, Garellas/Rodeiras, Sanguñedo, As Mouteiras y de Montes. Fuente: elaboración propia

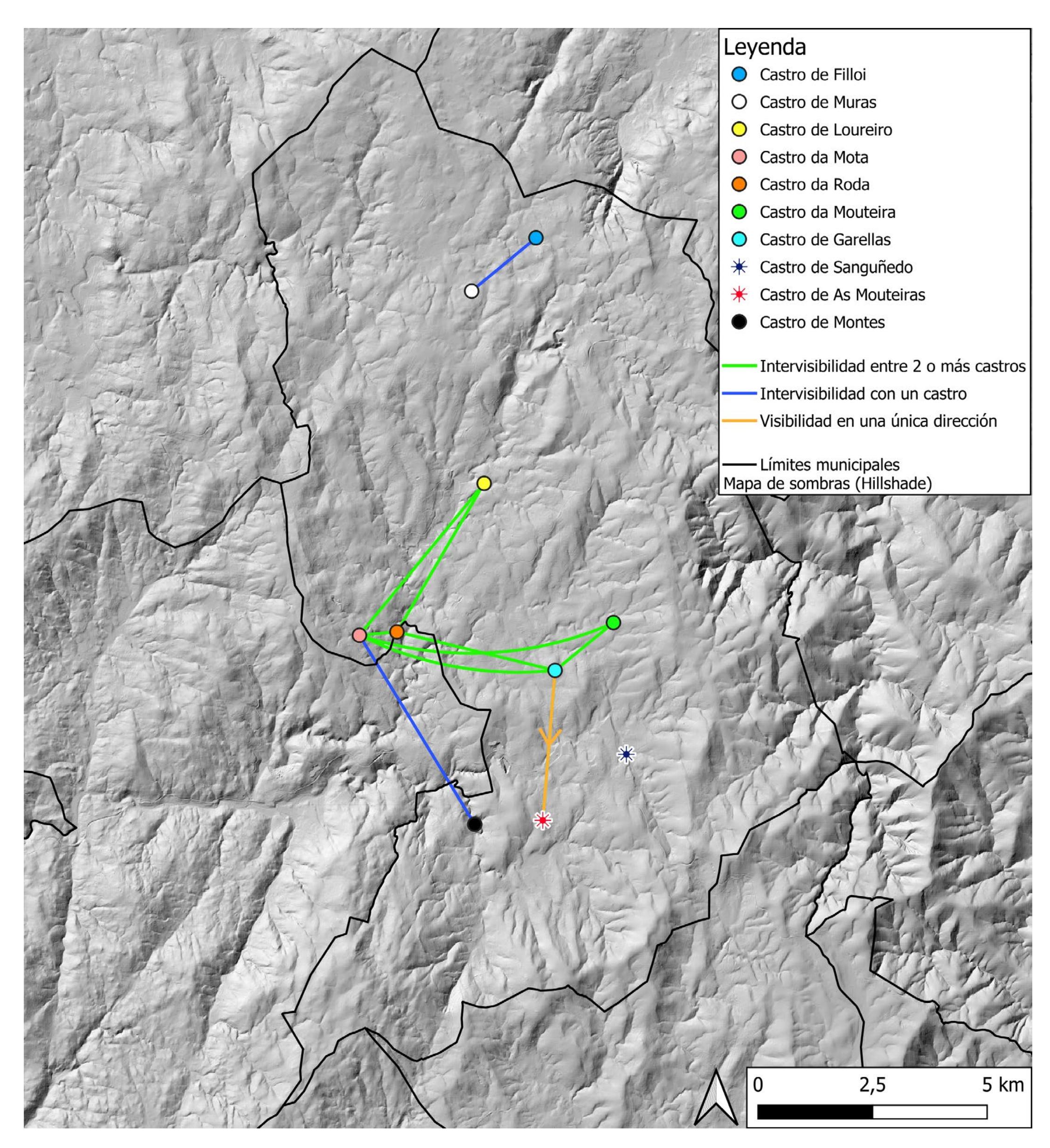


Figura 7. Intervisibilidad entre los castros de Forcarei. Interpretación en base a los análisis de visibilidad. Fuente: elaboración propia.

A la luz de todos estos comentarios es necesario un pequeño pero crucial apunte, y es que con gran probabilidad estos castros no sean sincrónicos. Esto quiere decir que no habrían permanecido activos durante los mismos siglos, por lo que los análisis de visibilidad deben interpretarse con cautela. Si bien es una prueba necesaria y que, como hemos visto, nos puede mostrar una posible comunicación entre yacimientos de la misma categoría (asentamientos del primer milenio antes de Cristo), sería necesaria una mayor precisión cronológica para determinar la veracidad de esas interacciones. Esto se podría conseguir, a mayores de interviniendo arqueológicamente, aprovechando los diferentes estudios que basan las dataciones en la morfología o el emplazamiento de los yacimientos (Carballo 2002; Grande 2008, entre otros).

Conclusiones y perspectivas de futuro

Este apenas ha sido una breve aproximación a los múltiples tipos de estudios que se pueden y deberían realizar sobre los castros del noroeste peninsular, en este caso del término municipal de Forcarei. La toponimia resulta indicadora de múltiples aspectos que pueden llegar a pasar desapercibidos, pero que deben recuperarse y conservarse para que no caigan en el olvido, sobre todo con aquellas nomenclaturas que pertenecen a la cultura popular y no se ven reflejadas en ningún documento escrito.

Los estudios del medio físico deben ser valorados, tanto en estudios y análisis microespaciales como en comparaciones entre regiones. La disponibilidad y uso de diferentes materias primas supone muchas veces, por ejemplo, la aplicación de diferentes sistemas y técnicas constructivas en las construcciones perimetrales del poblado o en las estructuras interiores. De igual forma, deben tenerse en cuenta los usos del terreno cercano y la accesibilidad a fuentes de recursos y materias primas, que permiten desarrollar diferentes actividades económicas; por ejemplo, las fuentes de estaño cercanas y la presencia de cobre podrían denotar en algunos de estos castros una importante dedicación metalúrgica.

En cuanto a los datos presentados sobre la morfología de los castros y su emplazamiento, estos pretenden servir de base para una futura comparación con el resto de castros del noroeste peninsular, para observar la similitud y/o diferencias con otros casos y zonas de estudio. Lo mismo ocurre con los análisis de visibilidad, en los cuales se podría profundizar más, tanto de forma individual como de forma conjunta.

Todavía faltan por abordar varios tipos de estudios, como los análisis de potencialidad de suelos o estudios de paleoambiente, con el objetivo de analizar en profundidad el uso del paisaje en el pasado, lo que se puede combinar con información y cartografía ya disponible. A su vez sería recomendable profundizar en el estudio de las minas o afloramientos minerales señalados, para tratar de encontrar indicios de una explotación en época antigua, sea prerromana o romana. También se podrían consultar documentos y datos históricos sobre la existencia de caminos reales, agropecuarios o veredas, con el fin de definir vías de comunicación entre los yacimientos o con otras partes del territorio, que junto a análisis de rutas de tránsito potencial podrían ofrecer información muy interesante.

En relación con los análisis de visibilidad desarrollados, quizá deban ser algo más precisos, con la intención de ser útiles para cuestiones como la búsqueda de nuevos yacimientos. Así mismo, en el futuro deberían eliminarse las barreras político-administrativas autoimpuestas para este trabajo, puesto que, evidentemente, en tiempos tan antiguos no existían. Se deberían ampliar estos análisis, por tanto, a yacimientos de municipios colindantes con el de Forcarei, tales como A Estrada, Beariz, Cerdedo-Cotobade o Lalín, que enriquecería con creces la investigación.

Por último, sería recomendable la intervención arqueológica, preferiblemente mediante excavaciones, aunque para aspectos relacionados con la minería pueda ser más apropiada la realización de prospecciones. De esta forma podríamos confirmar o desmentir sobre el terreno muchas de las propuestas mencionadas en este artículo, tocantes por ejemplo a la adscripción cronológica o a las relaciones socioeconómicas entre los yacimientos.

Bibliografía

Aboal Fernández, R., X.M. Ayán Vila y M. P. Prieto Martínez. 2003. Arqueología en la ACEGA 2: El área arqueológica de O Peto (Vedra, A Coruña). *Cadernos de Arqueoloxía e Patrimonio (CAPA)* 17. Santiago de Compostela: Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe.

Álvarez González, Y., L.F. López González, M. Fernández-Göt y M.V. García Quintela. 2017. El oppidum de San Cibrán de Las y el papel de la religión en los procesos de centralización en la Edad del Hierro. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM)* 43: 217-239.

Álvarez González, Y., L.F. López González, M.A. López Marcos y P. López Barja de Quiroga, P. 2004. Dos inscripciones inéditas del castro de San Cibrán de Las (San Amaro-Punxín, Ourense). *Palaeohispanica* 4: 235-244.

Aparicio Casado, B. 1997. *El folklore en los yacimientos arqueológicos de Galicia*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Cabeza Quiles, F. 2008. *Toponimia de Galicia*. Santiago: Editorial Galaxia.

Carballo Arceo, L. X. 1996. Os castros galegos: espacio e arquitectura. *Gallaecia: revista de arqueoloxía e antigüidade* 14-15: 309-357.

Carballo Arceo, L. X. 2002. *A Cultura Castrexa na Comarca de Deza*. Lalín: Seminario de Estudios de Deza.

Comendador Rey, B., E. Meunier, E. Figueiredo, A. Lackinger, J. Fonte, C. Fernández Fernández, A. Lima, J. Mirão y R. Silva. 2017. Northwestern Iberian Tin Mining from Bronze Age to Modern Times: an overview. *Tinworking landscape of Dartmoor in its European context: prehistory to 20th century*. Devon, 6-11 mayo 2016: 133-153. Sowton: Short Run Press.

Currás Refojos, B. X. 2014. *Transformaciones sociales y territoriales en el Baixo Miño entre la Edad del Hierro y la integración en el Imperio Romano*. Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela.

Díaz Rodríguez, M., A. A. Rodríguez Nóvoa y E. Amado Rodríguez. 2016. El uso del LiDAR como herramienta de prospección de asentamientos de la Edad del Hierro en el Noroeste Peninsular. El caso de A Estrada, en I. Pinto Coelho, J. Bento Torres, L. Serrão Gil y T. Ramos (coords.) *Entre ciencia e cultura: da interdisciplinaridade à transversalidade da arqueologia, Actas das VIII Jornadas de Jovens em Investigaçao Arqueológica*: 319-327. Lisboa: Centro de Humanidades (CHAM).

Fábrega-Álvarez, P. 2020. Píxeles de piedra. Visibilidad y ocultación en el oppidum de San Cibrán de Las (Ourense). *Trabajos de Prehistoria* 77 (2): 303-319.

Fanjul Peraza, A. y C. Marín Suárez. 2006. La metalurgia del hierro en la Asturias castreña: nuevos datos y estado de la cuestión. *Trabajos de Prehistoria* 63 (1): 113-131.

García Sánchez, J. y I. Martínez Casas. 2011. Estudio de visibilidad en un territorio de frontera prerromano. Los castros de Las Loras (Burgos), en V. Mayoral Herrera y S. Celestino Pérez (eds.) *Tecnologías de información geográfica y análisis arqueológico del territorio. Actas del V Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*: 339-349. Mérida: Instituto de Arqueología de Mérida y Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

González Acuña, D. 2001. Análisis de visibilidad y patrones de asentamiento prehistóricos. Los yacimientos del Bronce Final y período orientalizante en el sureste de la campiña sevillana. *Archeologia e Calcolatori* 12: 123-142.

González-Camino, R. y D. González Álvarez. 2022. Paisajes monumentales: análisis espacial del dispositivo amurallado del castro de Baroña (Porto do Son, A Coruña). *Complutum* 33 (2): 455-479.

González González, M. (dir.). Dicionario da Real Academia Galega. A Coruña: Real Academia Galega. <https://academia.gal/dicionario> [Consultado: 31/12/2023].

González Ruibal, A. 2006. Galaicos. Poder y comunidad en el noroeste de la península ibérica (1200 a.C. – 50 d.C.). *Brigantium* 18.

Grande Rodríguez, M. 2008. Los castros de la Gallaecia interior: arqueología, poblamiento y sociedad. *Herakleion* 1: 85-119.

Grau Mira, I. 2004. La construcción del paisaje ibérico: aproximación SIG al territorio protohistórico de la Marina Alta. *SAGVNTVM* 36: 61-75.

Gulías Lamas, X. A. 2020. *O Castelo do castro de Montes e as parroquias desta xurisdición*. Silleda: Edicións Fervenza.

Iglesias Cendón, J. 2007. Xeografía histórica. Comarca da Terra de Montes, en J. Raposeiras Correa (coord.) *A procura da nosa identidade. Terra de Montes*: 49-64. Pontevedra: Deputación de Pontevedra.

La Voz de Galicia. 2020. *Los sondeos revelan que el poblado de Garellas mantuvo una estrecha relación comercial con Silleda y con el Miño*. https://www.lavozdegalicia.es/noticia/deza/silleda/2020/11/22/sondeos-revelan-poblado-garellas-mantuvo-estrecha-relacion-comercial-silleda-mino/0003_202011D22C6992.htm [Consultado: 12/05/2024].

López Cuevillas, F. 1922. O Castro 'A Cibdade' en S. Ciprán de Lás. *Nós* 10.

Moreno Navarro, F. 2014. Visibilidad de los castros de la serranía del norte de Soria durante la Primera Edad del Hierro. *Arqueología en el Valle del Duero: del Paleolítico a la Antigüedad Tardía. Actas de las III Jornadas de Jóvenes Investigadores del valle del Duero*: 189-203.

Parcero-Oubiña, C., P. Fábrega-Álvarez, A. Güimil Fariña, J. Fonte y J. Valdez. 2013. Castros, caminos, rutas y ocupación del espacio. Modelización y análisis de las formas de movilidad asociadas a los asentamientos de la Edad del Hierro a través de herramientas SIG, en F. Criado-Boado, A. Martínez-Cortizas y M. V. García Quintela (eds.) *Petroglifos, paleoambiente y paisaje. Estudios interdisciplinares del arte rupestre de Campo Lameiro (Pontevedra)* 11: 171-187. Santiago de Compostela: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Pérez Outeiriño, B. 1989. Orfebrería Castreña. *El Oro en la España Prerromana. Revista de Arqueología*: 90-107.

Reboredo Tajes, M. 2002. A cultura castrexa. O caso de Forcarei. *Cotaredo* V: 62-65.

Reboredo Tajes, M. 2004. Os xacementos arqueolóxicos de Forcarei. *Cotaredo* VII: 107-120.

Reboredo Tajes, M. 2008. *A cultura castrexa nos vales dos ríos Lérez-Almofrei e Verdugo-Oitavén*. Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela.

Reboredo Tajes, M. 2010. A cultura castrexa na bacía do Lérez – Almofrei. *Gallaecia* 29: 125-136.

Rodríguez González, A. S. 2019. *Toponimia do val de Fragoso. Candeán 7*. Vigo: Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo.

Romero Masiá, A. 1976. *El hábitat castreño*. Santiago: Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia.

Sánchez Pardo, J. C. 2012. Castros, castillos y otras fortificaciones en el paisaje sociopolítico de Galicia (siglos IV-XI), en J. A. Quirós Castillo; J. M. Tejado Sebastián (eds.), *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*: 29-56, Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

Vázquez Varela, J. M. 1995. Etnoarqueología de la extracción del oro de los ríos en el Noroeste de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 52(2): 157-161.

Zamora-Merchán, M. 2013. Análisis territorial en arqueología: percepción visual y accesibilidad del entorno. *COMECHINGONIA. Revista de Arqueología* 17: 83-106.

Un acercamiento al paisaje rural de *Iliturgi* desde la II Guerra Púnica hasta época romana imperial (ss. II a.C. - I d.C.): entendiendo la posguerra

(Carolina Castuera Bravo[1], Miguel Ángel Lechuga Chica[2], Mª Isabel Moreno Padilla[3], Mario Gutiérrez Rodríguez[4], Carmen Rueda Galán[5] y Juan Pedro Bellón Ruiz[6])

Resumen

Esta propuesta aborda el análisis de los procesos de transformación política, social y territorial derivados de la Segunda Guerra Púnica en el territorio de *Iliturgi*. La investigación realizada en los últimos diez años desde el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén, ha puesto de relieve un complejo proceso histórico marcado por el ataque al *oppidum* ibero en el año 206 a.C. Este evento traumático supuso una crisis demográfica y social seguida de la desarticulación territorial a inicios del siglo II a.C. La fundación de una nueva ciudad en Cerro Maquiz a mediados-finales de este siglo, frente a las ruinas del antiguo *oppidum*, marcará el inicio de una fase que culminará con la monumentalización de la ciudad de *Iliturgi Forum Iulium* poco después del cambio de era. En este contexto, el paisaje rural se transforma bajo los nuevos parámetros económicos y administrativos, constatándose dinámicas distintas en el uso del suelo. Los cambios documentados nos muestran los distintos impulsos de Roma en la construcción de la unidad administrativa de esta región, en un proceso de larga duración. Este trabajo analiza estos cambios desde una doble perspectiva. Por un lado, identificar los patrones de asentamiento rurales entre los siglos II a.C. y I d.C. Por otro, caracterizar las pautas que marcan estos patrones, con el fin de analizar su relación con las dinámicas sociales que tienen lugar tras el conflicto, durante el proceso de conquista romana. Para ello, se ha establecido una metodología basada en el uso de las TIG, la prospección arqueológica superficial, la revisión de contextos excavados y el análisis tipológico del registro superficial.

Palabras Clave: *Iliturgi*, Paisaje rural, Conquista romana, Arqueología del paisaje.

Abstract

This proposal deals with the analysis of the processes of political, social and territorial transformation linked to the consequences of the Second Punic War in the territory of Iliturgi. The research carried out over the last ten years by the University Institute for Research in Iberian Archaeology at the University of Jaén has revealed a complex historical process marked by the attack on the Iberian oppidum in 206 BC. This traumatic event led to a demographic and social crisis followed by territorial disarticulation at the beginning of the 2nd century BC. The foundation of a new city at Cerro Maquiz in the mid-late 2nd century BC, opposite the ruins of the old oppidum, marked the beginning of a new phase which

[1] Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica. Universidad de Jaén. castuera@ujaen.es
[2] CSIC - Instituto de Arqueologia-Merida (IAM). miguel.lechuga@iam.csic.es
[3] Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica. Universidad de Jaén. imoreno@ujaen.es
[4] Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica. Universidad de Jaén. mgrodrig@ujaen.es
[5] Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica. Universidad de Jaén. caruegal@ujaen.es
[6] Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica. Universidad de Jaén. jbellon@ujaen.es

Arqueología de las comunidades rurales
en la Península Ibérica (Archaeopress 2025): 70–87

culminated in the monumentalisation of the city of Iliturgi Forum Iulium shortly after the change of era. In this context, the rural landscape was transformed under the new economic and administrative parameters, and new land-use dynamics were observed. The changes observed show us the different impulses of Rome in the construction of the administrative unit of this region, in a long-lasting process. This paper analyses these changes from a double perspective: to identify rural settlement patterns between the 2nd century BC and the 1st century AD and to characterise the patterns that mark these patterns, in order to analyse their relationship with the social dynamics that take place after the conflict, during the process of Roman conquest. To this end, a methodology has been established based on the use of GIT, surface archaeological prospection, the review of excavated contexts and the typological analysis of the surface record.

Keywords: *Iliturgi,* Rural landscape, Roman conquest, Landscape Archaeology.

Introducción

Un territorio, más allá de un espacio físico, debe ser entendido como un elemento que delimita y reproduce el proceso histórico de una sociedad, de tal manera que la lectura diacrónica del mismo permite entender el lugar donde se desarrollan las relaciones sociales y técnicas de la comunidad que en él habita, entendiendo a su vez que dicho territorio es origen y destino de dichas relaciones (Ruiz y Molinos 1984). Precisamente, en el estudio de un periodo como la conquista romana en el Alto Guadalquivir, caracterizado por procesos de cambio y contacto entre culturas, el territorio puede ser una instantánea donde observar formas de organización y ocupación del espacio fruto de las transformaciones de estructuras políticas, económicas y sociales (Brun 1999: 31; Grau 2003).

Así, el estudio del territorio y del paisaje adquiere un papel fundamental en un contexto como el de *Iliturgi*, donde las distintas intervenciones arqueológicas han documentado un ataque a este *oppidum* ibérico, ubicado en el Cerro de la Muela (Mengíbar, Jaén), durante el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica (Lechuga 2021; Lechuga *et al.* 2021; Bellón *et al.* 2021a). Tras este conflicto existe la evidencia de la refundación de una nueva ciudad a finales del siglo II a.C. que mantiene su topónimo ibérico, en un cerro cercano, Cerro Maquiz (Mengíbar) (Arteaga y Blech 1987a; 1987b; 1992). Desde un punto de vista diacrónico se desconocen los datos relativos a las décadas que suceden entre el año 206 a.C. (fecha del ataque al *oppidum* ibero) y los últimos años del siglo II a.C. Estos momentos, aún desconocidos desde un punto de vista arqueológico, se enmarcan en ese proceso de posguerra e inicio de la conquista romana en estos territorios.

El ataque al *oppidum* de *Iliturgi* debió provocar una situación de gran inestabilidad que quedaría reflejada en su propio paisaje. En este contexto, el análisis del poblamiento rural se convierte en un elemento esencial para comprender el impacto de la guerra y conquista romana sobre las sociedades locales iberas, al analizarse una variable decisiva en el proceso de implantación romana: la explotación del campo. La consolidación del imperio romano en buena parte del territorio peninsular se constata en el ámbito rural a través de la centuriación del campo y la ampliación de los campos de cultivo, con el consiguiente aumento de los asentamientos rurales y las estructuras agrícolas asociadas (Bermejo y Grau 2022). Partiendo de estas premisas, el fin de este trabajo es definir el proceso de conquista en *Iliturgi* a partir del reconocimiento de formas de ordenación del territorio y posibles cambios en los patrones de asentamiento del paisaje agrario, entendiendo por ende modos de producción y procesos de explotación del medio y los cambios en los mismos. Con el objetivo de comprender, analizar y reconocer las transformaciones mencionadas en el entorno de *Iliturgi*, el presente estudio se estructura en tres partes:

En primer lugar, el trabajo reflexiona sobre los procesos conducentes a la selección del área de estudio donde efectuar los trabajos de campo, así como los diferentes objetos de estudio que pudieron ser representativos de los acontecimientos históricos acaecidos en este territorio. De esta manera, se evidencian las características naturales, antrópicas e históricas como condicionantes fundamentales en la selección de la zona de análisis.

La segunda parte del estudio aborda la metodología y técnicas empleadas para la localización de posibles estructuras rurales, como las herramientas de teledetección y TIG o la prospección superficial acompañada del análisis global del registro, así como la revisión de informes técnicos y conjuntos materiales de contextos ya excavados.

Finalmente, se presenta la interpretación de los resultados preliminares, que exponen nuevas perspectivas sobre la concepción del paisaje rural en la etapa de transición entre las estructuras íberas y las romanas, quedando reflejada dicha complejidad y dinamismo en las distintas estructuras y materiales localizados.

Objetivos: buscando una explicación en lo rural

Cuando el conflicto romano-cartaginés llegó al Alto Guadalquivir (finales del siglo III a.C.) las sociedades iberas presentaban un sistema político polinuclear, sustentado en las relaciones de hegemonía y legitimación de las aristocracias que dejaban su impronta en el territorio mediante la estructura jerárquica de *oppida* (Ruiz 2011). De esta manera, no solo sirvieron como espacio fortificado para defenderse de enemigos, sino que fueron un instrumento de identidad grupal y estamental (Ruiz y Molinos 2007: 17). Con el final de la Segunda Guerra Púnica, se desarrolla un nuevo panorama económico, social, cultural y político complejo donde se identifican nuevas formas de ocupación y explotación del entorno, en buena medida condicionadas por el papel desempeñado por los distintos *oppida* en el desarrollo del conflicto y por los propios intereses de Roma. Así, para la zona del Alto Guadalquivir se deducen de los datos arqueológicos dos modelos de gestión territorial fundamentales (Bellón *et al.* 2021b; Castuera 2023). Por un lado, la ruptura del *oppidum* como elemento vertebrador del territorio, con el abandono de parte de estos núcleos y el traslado forzado de la población a otras zonas o a nuevos asentamientos dentro de estos límites geográficos. Ejemplo de ello son Puente Tablas (Jaén) (Rueda y Ruiz 2017; Ruiz *et al.* 2015) o *Baecula* (Santo Tomé, Jaén) (Bellón *et al.* 2015). Por otro lado, la continuidad del núcleo urbano, incorporándose progresivamente a las nuevas dinámicas urbanas como sucedió en Cástulo (Linares, Jaén) (Rueda y Ruiz 2017).

Con la llegada de Roma, se imponen nuevas formas de explotación del paisaje, lo que conlleva una intensificación agraria que incorpora espacios no cultivados o apenas aprovechados agrícolamente en el período anterior. Los cambios en el modelo agrario implican la articulación de nuevos asentamientos, destinados a explotar el territorio y a redirigir los excedentes a los núcleos rectores (los *oppida*). Se constatan, de esta manera, profundos cambios en los modelos de asentamiento, con el desarrollo de un poblamiento disperso en el llano en distintas zonas del Alto Guadalquivir: Giribaile (Vilches, Jaén) (Castro y Gutiérrez 2001; Gutiérrez 2002), *Aurgi* (Jaén) (Serrano 2015), *Baecula* (Gómez 2015: 521). Estos nuevos asentamientos definirán el paisaje rural del período ibérico tardío, siendo un elemento clave en el análisis de las dinámicas territoriales, sociales y culturales que tienen lugar en este momento.

Para entender esta articulación/desarticulación territorial a partir del siglo II a.C. en el Alto Guadalquivir, contábamos con dos análisis de referencia vinculados a dos territorios vecinos de *Iliturgi*. Por un lado, *Aurgi* (Jaén) donde, tras la Segunda Guerra Púnica, se ha documentado una reestructuración del asentamiento íbero, al que seguirá un proceso de colonización agraria y traslado de la población al llano entre los siglos II -I a.C. (Serrano 2015). Por contraste, en el territorio de Atalayuelas (Fuerte del Rey,

Jaén) el *oppidum* continúa ocupado tras la conquista romana sin ruptura, aquí la novedad se fundamenta en el establecimiento de torres que controlarían el límite o frontera de su territorio (Castro 1998).

En esta línea, *Iliturgi* supone un caso muy particular donde la población fue atacada, masacrada y castigada durante la Segunda Guerra Púnica, según narran las fuentes clásicas (Livio XXVIII, 19) y la evidencia arqueológica (Lechuga 2021; Lechuga *et al.* 2021; Bellón *et al.* 2021a), de modo que no es posible extrapolar patrones a nivel territorial. Así con este estudio se analizan las consecuencias del ataque a *Iliturgi* pasando del ámbito urbano al ámbito rural como escala de análisis. Para ello se plantearon diversas cuestiones: ¿era posible ver los efectos de dicho conflicto desde un análisis territorial y paisajístico, identificando patrones de asentamiento rurales que tuvieron lugar entre los siglos II-I a.C.? Y con ello ¿era posible identificar aspectos derivados del conflicto como el impacto demográfico, los traslados de población, etc.? Estos datos eran especialmente relevantes si tenemos en cuenta que a finales del siglo II a.C. se constituye una nueva capital para un viejo territorio (al menos en términos de extensión) en Maquiz (Moreno *et al*. 2023).

Con la finalidad de responder las diversas preguntas vinculadas a este estudio y comprobar si algunos de los cambios visibles en el Ato Guadalquivir podían ser constatados en el territorio de *Iliturgi,* se plantearon una serie de objetivos de trabajo:

- Profundizar en estrategias relacionadas con la movilidad y desplazamiento de la población del *oppidum* de *Iliturgi*, una vez este es abandonado.

- Identificar y caracterizar las posibles estructuras rurales (hábitat, producción, almacenaje, etc.) vinculadas a una cronología enmarcada entre los siglos II a.C. – I d.C. aplicando herramientas de teledetección, análisis mediante TIG y prospección superficial.

- Determinar la relación territorial de dichas estructuras con el *oppidum* y con el propio paisaje, empleando para ello distintas escalas de análisis: cálculos de visibilidad, rutas óptimas, características geológicas del entorno, potencialidad agrícola de los suelos etc.

- Determinar la cronología del registro material documentado con el objetivo de profundizar sobre el dinamismo del paisaje rural de *Iliturgi.* De este modo, conocer la implantación y evolución del poblamiento ibérico y romano en nuestra área de estudio.

El factor antrópico y natural en la selección del área de estudio: Arroyo Salado de los Mojones de San Pedro (Mengíbar, Jaén)

Delimitación del territorio de Iliturgi

El *oppidum* de *Iliturgi* en el Cerro de la Muela ocupó una extensión aproximada de 14 ha hacia el siglo III a.C. (Lechuga 2021: 533). Por su parte, la posterior ciudad romana homónima alcanzó unas 17 ha (a inicios del siglo I d.C.), definida por un perímetro amurallado de tendencia triangular de 2250 m aproximadamente (Lechuga 2021: 433). Esta reseñable extensión espacial del ámbito urbano nos lleva a plantear que el territorio administrado por *Iliturgi*, en cualquiera de estos dos periodos, debió alcanzar una notable superficie. Aunque por el momento carecemos de un conjunto exhaustivo de datos que nos permitan delimitarlo.

En este contexto son fundamentales los análisis de Ruiz y Molinos (1984) sobre diversos aspectos del patrón de asentamiento en el Alto Guadalquivir para el periodo Ibérico Pleno. Entre los elementos analizados por estos autores destaca el grado de agrupación o dispersión de yacimientos, el cálculo del control visual efectivo de un asentamiento o la correlación entre tamaño del *oppidum*, la altura del mismo

y la extensión que define su territorio (Ruiz y Molinos 1984). Todo ello aplicando diferentes métodos y escalas como la de Clark y Evans, o los conocidos polígonos *Thiessen*, estos últimos ya superados, pero que sin embargo sirven como marco de referencia ya que fueron propuestos desde la arqueología procesual como los primeros métodos de delimitación.

Tomando en consideración los diversos criterios posibles para el análisis de los límites de un territorio y los elementos analizados por Ruiz y Molinos que proporcionan una base para estos análisis en el Alto Guadalquivir, se ha tratado de caracterizar los distintos factores que definen el territorio de nuestra zona de estudio: *Iliturgi.*

En lo que respecta alas características geográficas, la compleja y dilatada secuencia histórica de *Iliturgi*, desde la formación de la cultura ibérica hasta el desarrollo de la ciudad romana, a pesar de los ya mencionados cambios del emplazamiento del hábitat entre Cerro Maquiz y el Cerro de la Muela, encuentra siempre un vínculo común con los ríos, que debieron actuar como frontera física y muy probablemente simbólica y como hitos en la creación del territorio político de *Iliturgi* (Lechuga *et al.* 2020; Lechuga 2021: 919). En este contexto, se debe recalcar que el río Guadalquivir encuentra un punto destacado dentro de la red hidrográfica en el actual término municipal de Mengíbar. En él desembocan dos de sus principales afluentes, duplicando su caudal en poco menos de 3 km de distancia: por su margen derecha drena el río Guadalimar y por su margen izquierda desemboca el río Guadalbullón. La ubicación del Guadalquivir pudo haber definido el límite norte del territorio iliturgitano, sin embargo, no hay ningún dato que pueda confirmarlo. Entre los dos núcleos urbanos identificados con *Iliturgi* destaca el río Guadalbullón, cuyo curso separa ambos asentamientos, aunque quizá por esta particularidad no debería considerarse un límite de su territorio político. Sin embargo, el propio cauce del Guadalbullón genera un dimorfismo geológico configurando la campiña alta (al Este del Guadalbullón) y la campiña baja (al Oeste). Esta presencia de dos ámbitos distintos dentro de un mismo territorio dificultaba los análisis.

De modo que, teniendo en cuenta la localización del resto de *oppida* y la consideración de que la distancia media al vecino más próximo para la campiña occidental es de 8,37 km y de 25 km para la campiña oriental (distancias argumentadas tras la valoración de la visibilidad entre una red de asentamientos) (Ruiz y Molinos 1984: 197), se ha establecido un radio máximo de 8 km. Esta medida se ha fijado como la distancia óptima comunicativa del poblamiento periférico que pudo existir en torno a la zona oeste del *oppidum* del Cerro de la Muela. En este lado (oeste) se ubica el único de los límites conocidos de *Iliturgi.* Dentro de este rango se han analizado aspectos vinculados a la visibilidad o a la orografía del terreno, ya que resultan fundamentales en la comprensión del entorno del yacimiento (Figura 1).

Como exponíamos, no conocemos los límites del antiguo territorio de *Iliturgi* en su totalidad. Sin embargo, pese a la exigüidad de datos, contamos con una investigación previa vinculada al *oppidum* vecino, Atalayuelas, que marca claramente parte del límite suroeste de *Iliturgi.* Esta divisoria quedó establecida por los trabajos de Marcelo Castro (Castro 1998; 2004: 119), quien durante su estudio en el entorno del *oppidum* iberromano de Atalayuelas identificó una serie de torres cuya construcción es fechada por Castro a finales del siglo III a.C. (Castro 1998; 2004). En su análisis, el autor busca una causa para la dispersión de estos recintos fortificados y la reconstrucción de sus posibles usos, para los cuales propuso una función estratégica, asociados al control de los límites territoriales capitalizados por el *oppidum* de Atalayuelas (Castro 2004: 120). Además, estos recintos también desempeñarían un papel de control interno del territorio, especialmente en un periodo marcado por la desarticulación progresiva de la estructura clientelar ibérica (Castro 199; 2004:120) como consecuencia del proceso de conquista romana. Este mecanismo no es extraño para este momento. El desarrollo de una red de torres de vigilancia en el entorno del *oppidum*, viene a corroborar esa necesidad de afirmar la propiedad del territorio y definir sus límites espaciales (Serrano Peña 2015: 34).

De esta forma, el conjunto de recintos se comportan como hitos paisajísticos que se integran activamente, y se dotan de significados culturales que sirven como elementos de ordenación territorial, en este caso configurando los límites hipotéticos de Atalayuelas. El perímetro que se establece en su lado oriental definiría los territorios de Atalayuelas e *Iliturgi*. De este modo, las torres ubicadas en la frontera noreste: Cerro Espartero, Cortijo de Macarena, Plaza de Armas, Cerro Alto o Torre de María Martín (Fuerte del Rey, Jaén), junto con la línea generada por el cauce del Arroyo Saladillo, separaban el territorio controlado por Atalayuelas de aquel que no lo era y del que debemos suponer pertenecía a su vecino más cercano en ese punto: *Iliturgi* (Castro 2004: 129) (Figura 1).

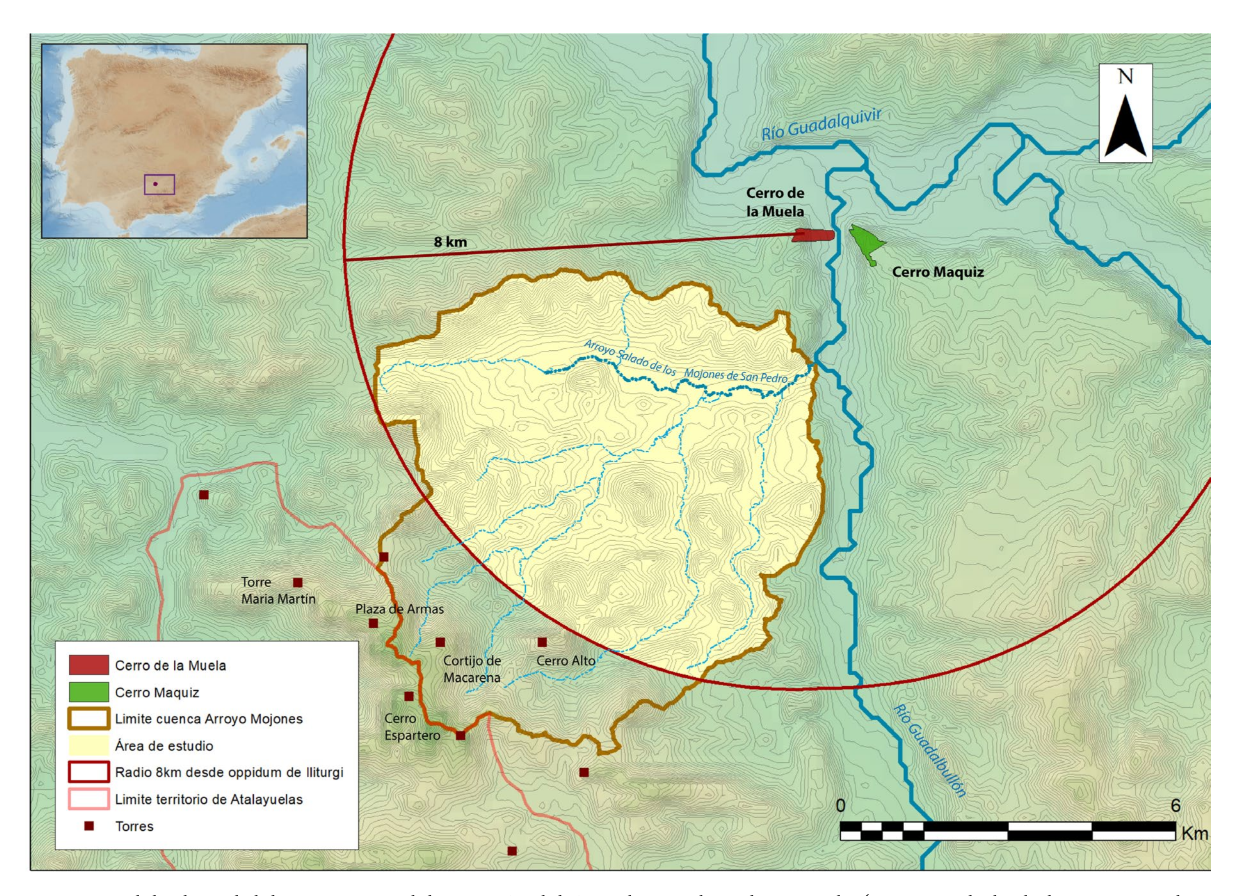


Figura 1. Modelo digital del terreno con delimitación del área de estudio seleccionada (Arroyo Salado de los Mojones de San Pedro, Mengíbar) en base al área de 8 km de radio a partir del oppidum de Cerro de la Muela, y el límite marcado por las torres de Atalayuelas. Obra derivada de MDT05 -CNIG. CC-BY 4.0 ign.es

Caracterización agronómica del entorno

Para la articulación de este estudio se han tenido en cuenta factores relacionados con la potencialidad productiva de los suelos o la presencia de vías de comunicación, seleccionando así potenciales zonas para el establecimiento de asentamientos rurales.

El *oppidum* de *Iliturgi* desde el punto de vista geológico queda enmarcado en plena Depresión del Guadalquivir, en las Campiñas Occidentales. En cuanto a los procesos geomorfológicos que definen el paisaje del entorno del *oppidum*, se caracteriza por formas fluvio-coluviales, generadas por procesos de erosión-acumulación causados por la red hidrográfica superficial y por la arroyada en manto, dando lugar a morfologías muy características en las que predominan vegas y llanuras de inundación acotadas

principalmente al río Guadalquivir y Guadalbullón (7), con sus correspondientes afluentes como el Arroyo Salado de los Mojones de San Pedro, así como formas asociadas a coluvión (8) correspondientes al material depositado como consecuencia de la acción erosiva de las aguas de arroyada y terrazas (9). Las formas denudativas son las dominantes en la actualidad, abarcan por sí mismas la mayor parte de la depresión del Guadalquivir sobre materiales blandos y son las responsables del retoque morfológico sobre el resto de sistemas. En la zona se distinguen varias tipologías fisiográficas donde destacan colinas con escasa influencia estructural (15) y cerros con fuerte influencia estructural (18), todos ellos medios estables. Por su parte, también destacan las formas antrópicas dentro del sistema estructural-denudativo, destacando en esta zona la unidad de relieves tabulares mono y aclinales (21) (Fernández *et al.* 1999) En definitiva, una geomorfología que ilustra el amplio potencial de las tierras (Figura 2C).

El Mapa de Capacidad de Uso de Suelo de Andalucía distingue para esta zona un predominio de las tierras de nivel 1, con excelente capacidad de uso en la vega de los ríos, y nivel 2 para el resto, es decir, de buena o moderada capacidad de uso. Tan solo de forma puntual, se definen estrechas franjas formadas por las propias terrazas de los ríos como tierras marginales o improductivas, debido a su elevada pendiente (Figura 2E). De este modo, las tierras del primer tipo se localizan en la vega de los ríos Guadalquivir y Guadalbullón. Su productividad y fertilidad natural configuran el perfil adecuado para el establecimiento de los asentamientos rurales y explotaciones agrícolas objeto de nuestra investigación. Sin embargo, estas zonas fueron descartadas como caso de estudio por ser tierras cubiertas de limo y con numerosas transformaciones agrícolas (canteras, regadíos, balsas etc.) efectuadas desde el siglo XIX y especialmente durante el siglo XX. Aspectos que desde el punto de vista metodológico generaban numerosas limitaciones y su análisis mediante trabajos de campo resultaba impracticable. Ante esta situación, se optó por la selección de una zona de estudio potencialmente apta para la explotación agrícola: la cuenca del Arroyo Salado de los Mojones de San Pedro (a partir de ahora Arroyo Mojones). La proximidad de esta área a las mencionadas Torres de Atalayuelas, la hacían, además, un lugar idóneo para contrastar el carácter fronterizo de esta cuenca (Figura 2A).

En los análisis geomorfológicos la zona seleccionada destaca como una de las más fértiles, con un suelo apto e idóneo para la agricultura (Aguilar *et al.* 1999; Portero *et al.* 2004: 624). Siguiendo el esquema de correlación geología-edafología y potencialidad agraria, las unidades edáficas que dominan el territorio de Arroyo Mojones son Vertisoles crómicos y Cambisoles vérticos con Cambisoles cálcicos, Regosoles calcáreos y Vertisoles pélicos (23) y Cambisoles vérticos, Vertisoles crómicos y Cambisoles cálcicos con Regosoles calcáreos (49), además de los Cambisoles cálcicos con Regosoles calcáreos (41) asociados al cauce del río (Figura 2D). El predominio de materiales calcáreos y detríticos genera suelos profundos con zonas localizadas de suelos arenosos y salinos, configurando un terreno dispuesto para la agricultura, ya que combina las tierras de muy buena fertilidad natural con la calidad agrológica más alta del sistema, junto con otras que también deben ser buenas si se le aplica un manejo adecuado, en especial cultivos intensivos arbóreos, en secano y regadío (Fernández et al. 1999) (Figura 2B).

La cuenca del Arroyo Salado de los Mojones se ubica en la Campiña Baja, caracterizada por un paisaje alomado con grandes llanos y suaves pendientes. La extensión de este arroyo, que alcanza los 3.483 m, lo convierte en uno de los más largos del término municipal de Mengíbar, destacando en la red hidrográfica del municipio, ya que recibe aguas procedentes de otros arroyos desde su nacimiento en la Higuera de Arjona hasta su desembocadura en el río Guadalbullón, dentro del término de Mengíbar. Este arroyo no solo destaca por su extensión sino por la cantidad de aguas lóticas que desembocan en él, entre ellos podemos destacar: Arroyo de Montalbán de Piedras de Yeso, Arroyo de Quiebracántaros, Arroyo Canteruela, Arroyo Salado, Arroyo del Platero, Arroyo de Ventosilla y Arroyo de la Orden.

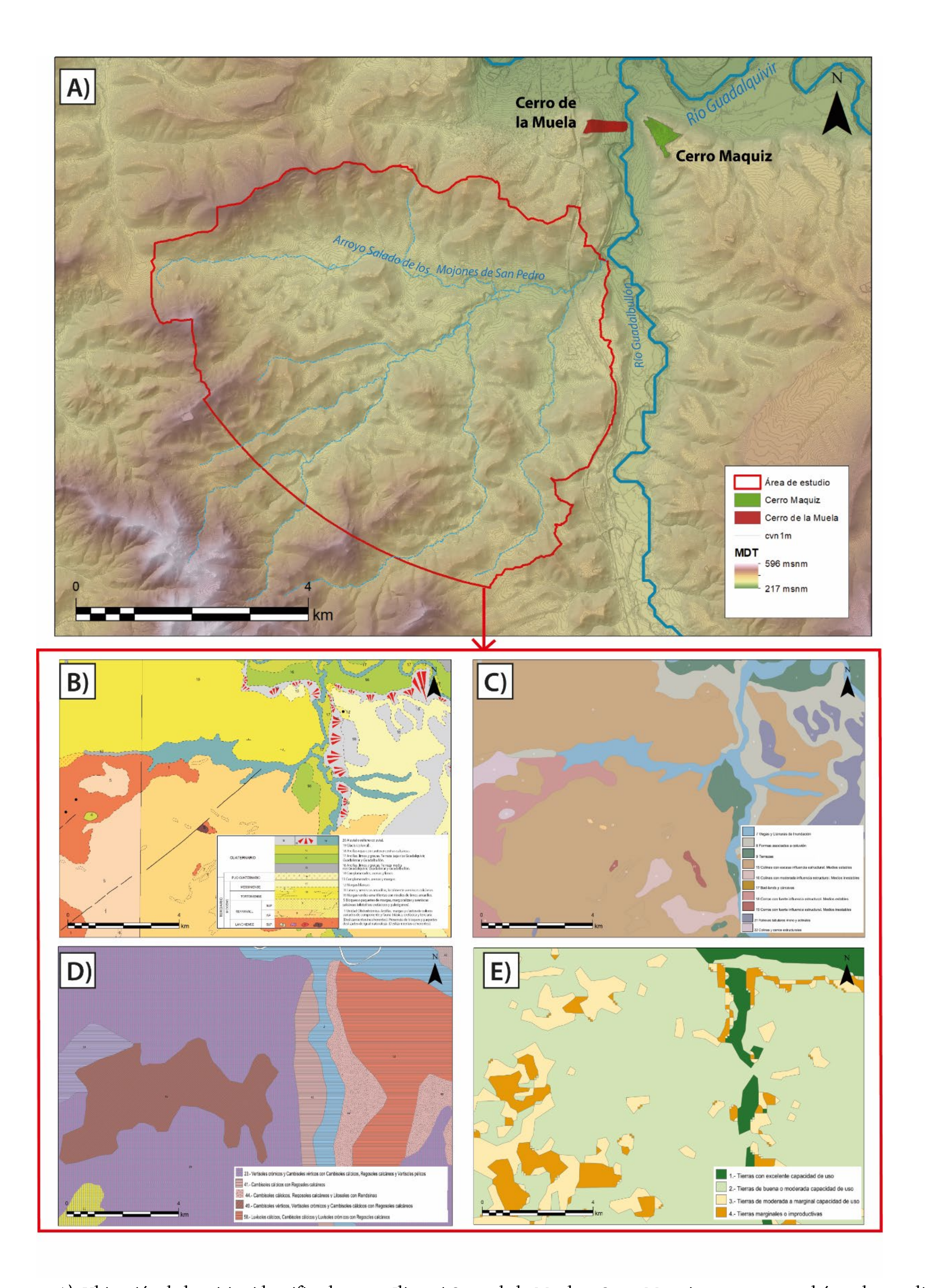


Figura 2. A) Ubicación de los sitios identificados para Iliturgi Cerro de la Muela y Cerro Maquiz con respecto al área de estudio (Arroyo Salado de los Mojones de San Pedro) sobre Modelo Digital del Terreno derivado de MDT05 -CNIG. CC-BY 4.0 ign. es. B) Mapa Geológico de España Hoja 926 19-37 (a partir de 1: 50.000 (MAGNA). C) Mapa Geomorfológico de Andalucía con representación de los Sistemas Morfogenéticos (a partir de REDIAM). D) Mapa de Suelos de Andalucía (a partir de REDIAM). E) Mapa de Capacidad de Uso del Suelo de Andalucía (a partir de REDIAM).

Lo que hemos definido como área de estudio se corresponde de manera específica con la cuenca de Arroyo Mojones, enmarcada dentro del radio de 8 km establecido desde el *oppidum* del Cerro de la Muela (Figura 1). Esta zona de investigación queda irrigada, aunque sea de manera esporádica, por todos los arroyos o torrentes mencionados anteriormente y se encuentra limitada al este por el río Guadalbullón, al norte por el núcleo urbano del municipio y algunas áreas industriales(Roldón *et al.* 1991: 27), mientras que al oeste y sur por el propio límite histórico del territorio de Atalayuelas.

Otras variables importantes a tener en cuenta en estos análisis son las rutas viarias. Sabemos que *Iliturgi* configuró un territorio que fue trascendental y estratégico en el Alto Guadalquivir no solo por el nudo de comunicaciones que definen las desembocaduras del Guadalbullón y Guadalimar en el Guadalquivir, sino por la presencia de una de las principales vías de comunicación en época ibérica: la vía entre Cástulo y *Obulco*, incorporándose en época romana imperial la *Via Augustea* y el *Ianus Augustus* (Bellón *et al.* 2021b; Gutiérrez-Rodríguez *et al.* 2022).

Desarrollo metodológico

Una vez seleccionada el área de estudio abordamos el análisis de la misma desde tres perspectivas metodológicas diferentes: por un lado, la revisión de antecedentes de la zona de estudio, excavaciones, prospecciones o cualquier tipo de intervención realizada en la zona que hubiera localizado elementos vinculados al periodo de análisis. Por otro lado, el estudio del territorio mediante el uso de las TIG, con el objetivo de localizar posibles estructuras y rastrear la evolución del paisaje desde mediados del siglo XX, tratando de definir los cambios y alteraciones sufridas. Finalmente, la prospección arqueológica superficial intensiva de cobertura total y el análisis global del registro material obtenido.

Revisión de un contexto excavado

Destacaremos de forma muy breve un contexto del ibérico tardío excavado mediante una intervención de urgencia en el año 2004 en el yacimiento de Venta del Llano (Portero *et al.* 2004), dentro de la cuenca de Arroyo Mojones. Esta estructura presentaba una cronología que se ajustaba al periodo de análisis, de modo que se decidió recuperar tanto la documentación como los materiales para su revisión de manera sistemática, incorporando además la aplicación de nuevas analíticas sobre el registro recuperado (Castuera *et al.* 2024).

La estructura excavada (CE 33) se correspondía con una cabaña de pequeñas dimensiones (40 m^2), construida sobre un rebaje en la marga arcillosa, con zócalo de mampostería y alzado de adobes. Los distintos análisis aplicados sobre los materiales constructivos en tierra (análisis petrográfico, espectroscopía FTIR) han permitido caracterizar las técnicas y materiales empleados en la construcción, incluso una temporalidad acotada identificada por la presencia de un único suelo de ocupación, la ausencia de pavimentos superpuestos y el reconocimiento de una única capa de enlucido de cal en los adobes, sin reparación alguna. Además, se ha identificado un posible final abrupto de la construcción vinculada a un evento de conflagración. La materialidad documentada en su interior respondía a las necesidades domésticas y de subsistencia propia de un contexto rural como el que analizamos, donde los repertorios cerámicos pueden fecharse entre los siglos II y I a.C. En este sentido la ausencia total de cerámica de importación o de cerámica romana de producción local, subraya la identidad ibera de sus ocupantes en un contexto de posguerra. El estudio sistemático de la materialidad pone de relieve la presencia de cerámica de despensa, acompañada de otras tipologías vinculadas a la cerámica de cocina y de consumo, entre los que destacan platos y caliciformes (Castuera *et al*. 2024).

Análisis del Paisaje: TIG y Prospección Superficial

El segundo paso fue el análisis del paisaje en estudio, para ello se generó una cartografía base y detallada de la zona mediante el uso de modelos digitales del terreno y la generación de distintas visualizaciones (e.g., Carrero-Pazos 2023; Novák 2014), que permitieran representar con gran precisión la realidad topográfica de la zona y caracterizarla físicamente. Posteriormente, mediante el uso de herramientas de teledetección como el LIDAR, el procesado de imágenes aéreas y el análisis diacrónico del paisaje mediante la comparativa de las ortofotografías históricas se pretendía localizar posibles estructuras o anomalías en el terreno y analizar las transformaciones sufridas en los últimos 75 años. Para ello se emplearon los fotogramas del Vuelo Americano, Serie B (1956-1957); del Vuelo Interministerial (1973-1986) y las imágenes satélite Sentinel y Ortofotos PNOA de máxima actualidad, obtenidos del Centro de Descargas del Centro Nacional de Información Geográfica. Estos últimos análisis no solo permitieron identificar posibles elementos arqueológicos en el territorio, sino que pusieron en evidencia el proceso de modificación del paisaje, como veremos más adelante.

La siguiente fase consistió en el desarrollo de una prospección intensiva acotada a la cuenca de Arroyo Mojones. Los trabajos de campo se diseñaron siguiendo el método de prospección intensiva a intervalos regulares de entre 25 o 50 metros entre prospectores, dependiendo de la zona y destreza de los prospectores. Otras experiencias de prospección en la Campiña indican una separación de 100 m como cifra óptima para reconocer el 90/95% de los sitios arqueológicos en superficies amplias con poco tiempo de trabajo (Castro 1989; Serrano *et al.* 1998; Zafra *et al.* 2001). No obstante, puesto que en Arroyo Mojones se había documentado el Complejo Estructural 33, el cual contaba con unas dimensiones de 40 m^2, se decidió reducir la separación entre prospectores a la mitad o un tercio de los 100 m ya que la evidencia de este tipo de estructuras rurales puede resultar ínfima en superficie y el objetivo era la localización de tipologías similares a la de Venta del Llano. En esta fase los espacios de trabajo quedaron definidos por las parcelas registradas en los mapas catastrales, consiguiendo así sistematizar la prospección. Este criterio se basa en la doble idea de que, primero, constituye un límite arbitrario estadísticamente significativo con respecto al parcelario antiguo -al menos a priori-. Segundo, garantiza una cierta homogeneidad en las condiciones del terreno a la hora de la prospección (visibilidad, accesibilidad), ya que cada finca cuenta con sus propios cultivos (Garrido 2011), que sirven como guía en las batidas sistemáticas (hileras de olivar, almendro o las líneas del arado) ayudando a evitar desviaciones en los recorridos y dejar vacíos en la prospección. Las parcelas prospectadas han sido nombradas respetando la toponimia que aparece en el Catastro, con el objetivo de obtener una documentación clara de los hallazgos en campo y una correcta identificación y tratamiento de los materiales en el laboratorio.

Con estos primeros trabajos se configuraba un mapa global de distribución de posibles “sitios”, dispersión de materiales (Cecilia *et al.* 2021: 68). Los hallazgos se documentaron mediante fichas de registro y georreferenciación, procediéndose a la recogida selectiva de materiales en aquellos sitios donde existía una cronología vinculada al período de análisis (siglos II a.C. – I d.C.). De hecho, aquellas zonas que presentan algún interés especial fueron delimitadas o sometidas a un muestreo más minucioso, recogiendo con ello más cantidad de material a través del cual era posible analizar cronologías, funcionalidades y distribución de los mismos (Cecilia *et al.* 2021: 68).

Con la metodología descrita se ha prospectado hasta la fecha un total de 2000 ha (20 km^2), contando con un equipo de prospectores experimentado de entre cuatro y seis personas. El control del tiempo y número de personas en cada jornada ha permitido estimar la inversión de esfuerzo realizado en cada una de las zonas. De este modo, en total ha sido posible cubrir un 49 % de la zona de estudio inicialmente propuesta (que contaba con un total de 40,7 km^2). Las zonas prospectadas hasta el momento quedan enmarcadas dentro del término municipal de Mengíbar, de modo que se ha cubierto un 77,8 % del terreno de Arroyo Mojones ubicado en este término municipal. Buena parte del espacio restante quedó excluido de las

prospecciones debido a que presentaba condiciones desiguales para la aplicación de la metodología como: parcelas valladas, terrenos lodosos o parcelas cuya cobertura vegetal impedía la visibilidad del suelo.

Se han recuperado un total de 543 piezas cerámicas con un alto estado de fragmentación y rodadura, posiblemente provocado por las continuas labores de labranza de la zona. Los distintos hallazgos han sido organizados en categorías cronológicas amplias dejando la clasificación más detallada para el posterior análisis de los materiales en el laboratorio. Los grupos de filiación identificados en primera instancia son: prehistórico, ibérico, iberorromano, romano, tardorromano, medieval y moderno. Como mencionamos anteriormente, tan solo los sitios incluidos en las categorías ibérico, iberorromano y romano han contado con recogida de materiales, imprescindible para poder datar con precisión e identificar un periodo tan complejo como el del ibérico tardío, mientras que el resto de categorías cronológicas tan solo han sido goeorreferenciadas y descritas.

Un primer balance de la secuencia cronológica y los posibles modelos de explotación de Arroyo Salado de los Mojones

En el proceso de estudio, sobre todo del ámbito rural, se ha podido percibir el cambio que se ha producido en el paisaje desde la época prehistórica hasta la actualidad a través de la huella material. Los resultados preliminares muestran una dispersión de pequeños asentamientos heterogéneos que se distribuyen en diferentes periodos cronológicos (prehistóricos, iberoromanos, tardorromanos, medievales y modernos) (Figura 3). Hablamos de asentamientos localizados mediante prospección, para los cuales en la mayoría de los casos no es posible definir unas características estructurales o funcionales concretas. Sin embargo, se han identificado elementos claves que reflejan el desarrollo histórico y las estrategias de ocupación del territorio de *Iliturgi*.

Hasta la fecha, destaca la ausencia total de ocupación rural dispersa en Arroyo de los Mojones con cronologías enmarcadas entre el Ibérico Antiguo (siglos VI-V a.C.) y Pleno (siglos IV-III a.C.). Este hecho podría responder a la propuesta de Ruiz y Molinos sobre la intensa nucleación de los territorios políticos ibéricos que se desarrolla en estos momentos (Ruiz y Molinos 1993), no obstante, debemos hacer mención a la presencia singular de la torre emplazada en el Cerro de la Coronilla (Cazalilla), que responde a una estructura fechada en el siglo VI a.C. (Ruiz *et al.* 1983) localizada dentro del área de estudio. Tras la Segunda Guerra Púnica, en un hinterland que se enmarca según los materiales entre los siglos II y I a.C., se identifica la cabaña de Venta del Llano (CE 33), ya mencionada (Castuera *et al.* 2024). Podemos considerar este momento el inicio de la ocupación rural de Arroyo Mojones ya que el registro superficial aumenta en las fases posteriores, pudiendo identificar dos momentos o subfases, en época altoimperial. En el cambio de era se han identificado tres sitios caracterizados por su escasa evidencia material y amplia distancia entre las mismas. Los resultados y hallazgos producidos durante las prospecciones en ocasiones sólo nos permitieron especular con la funcionalidad de estos sitios, coincidiendo todos ellos en su reducida extensión y una cronología que arrancaba en el siglo I a.C. y no superaba la segunda mitad del siglo I d.C. La materialidad cerámica recogida en estos sitios presenta recipientes decorados de tradición ibérica, algunos bordes exvasados redondeados propios del ibérico tardío y ánforas tipo Dressel 1, destacando la ausencia total de *terra sigillata* y tégula. Los 4 yacimientos (Oeste Cerro Concejo, Este Cerro Concejo, Este Cota 313 Cerro Lupiones y Oeste Haza de la Cruz) muestran una distribución desigual sobre el territorio. Sin embargo, parece que su disposición se ajusta únicamente a la zona sur del curso del Arroyo Salado de los Mojones. Por el momento se desconoce la interrelación que existía entre estos sitios y con su entorno. No obstante, no parece que respondan a una ocupación intensiva del espacio. Estas primeras ocupaciones rurales podrían ofrecer soluciones a problemas que afectan a la supervivencia y continuidad del modo de vida de las sociedades iberas, por lo que se plantea que esta ampliación de las áreas productivas responda a una necesidad frente a la mayor presión impositiva de Roma (Ruiz y Molinos 2007: 62 y 154; Serrano 2015: 32).

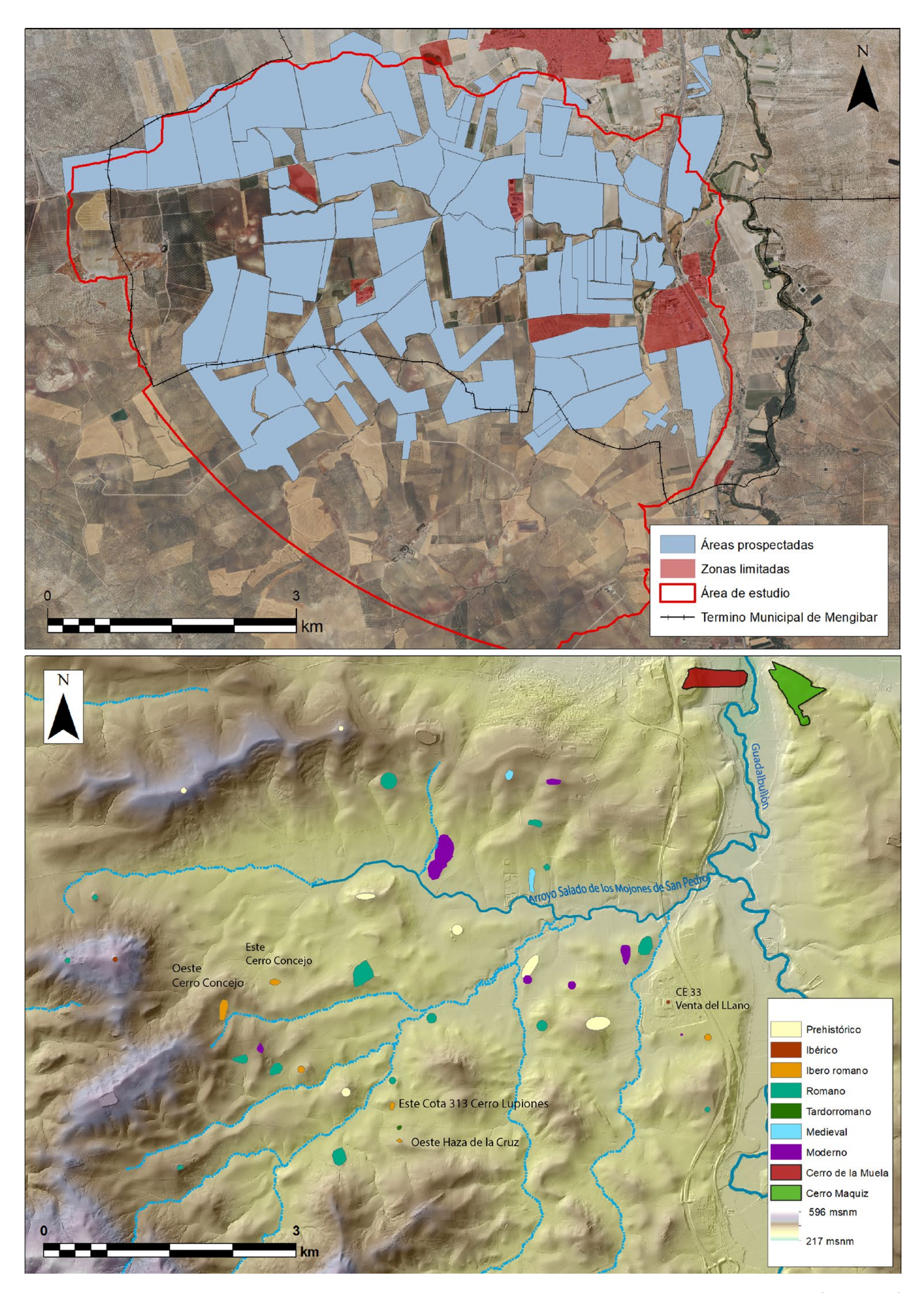


Figura 3. Ortografía PNOA 2022 con delimitación de las áreas prospectadas hasta 2022 (superior). Modelo Digital del Terreno con la localización de los sitios arqueológicos detectados. Derivado de MDT05-CNIG. CC-BY 4.0 ign.es (inferior).

Las evidencias se intensifican en el territorio en época romana con diferentes asentamientos que podrían responder a una posible centuriación del campo, cuya ocupación en ocasiones continúa hasta un periodo bajo imperial. Los diferentes estudios llevados a cabo en el Alto Guadalquivir para el periodo romano (Choclán y Castro 1988; Castro 1988; Serrano-Peña 2015) constatan una reorganización interna de los asentamientos amurallados junto con una nueva ordenación territorial en el siglo I d.C. Se introduce entonces una explotación descentralizada del medio rural con la implantación del sistema de

villa o estructuras similares. A este momento podría responder la segunda fase identificada en el Arroyo Mojones, donde aumenta la densidad de asentamientos rurales (al menos 15 sitios con esta cronología). Esta intensificación de la ocupación rural romana coincide con el momento de la gran reestructuración y monumentalización de la ciudad de *Iliturgi* en Maquiz, documentada entre el último cuarto del siglo I a.C. y finales del siglo I d.C. (Arteaga y Blech 1987a). Estas nuevas formas de ocupación sin duda rompen los esquemas paisajísticos anteriores y configuran un nuevo marco de relaciones territoriales.

En definitiva, los resultados preliminares que aquí presentamos hablan de la importancia de la unidad de paisaje que constituye el Arroyo de los Mojones por sus potencialidades agrícolas y su cercanía a las principales vías de comunicación. Como se ha podido ver, las evidencias documentables mediante esta metodología muestran la ausencia de ocupación rural y explotación agrícola con anterioridad al siglo II a.C. Así las diferentes fases de ocupación que se desarrollan desde el siglo II a.C. hasta época bajo imperial muestran nuevas dinámicas en los modos de uso de los espacios de Arroyo Mojones, zona ubicada a unos 3 km del nuevo núcleo rector (Cerro Maquiz). Vemos, así, un nuevo periodo marcado por una creciente ampliación de los terrenos dedicados al cultivo, con la consiguiente incorporación de estructuras rurales y agrícolas que dibujarán el paisaje centuriado imperial.

Problemática en la metodología y los resultados de campo

Con los resultados expuestos, no consideramos que nos encontremos ante un patrón de colonización agraria durante el ibérico tardío. La ausencia de más estructuras de los siglos II- I a.C. en el seguimiento arqueológico de las 60 ha excavadas en Venta del Llano identifica al CE 33 como una estructura aislada, sin espacios de producción comunales, ni silos o acequias de riego propios de la explotación intensiva. Esta configuración contrasta con lo que sucede en el vecino *Aurgi* donde las cabañas se distribuyen en distancias de entre 700 y los 1.000 m y cuentan con espacios de producción. Sin embargo, pese a los resultados de las prospecciones no podemos asegurar, de ningún modo, que esta estructura (CE 33) sea un asentamiento aislado durante ibérico tardío, pues es posible que hayamos perdido información de este paisaje o no hayamos podido identificarla. Los distintos análisis paisajísticos realizados en la zona de estudio han puesto de manifiesto el proceso de modificación del paisaje tan agresivo y acelerado al que había sido sometida la zona de estudio desde la década de los 50 del siglo XX. Estas transformaciones vinculadas a la concentración parcelaria, la hiperintensificación de los cultivos, la industrialización, la construcción de infraestructuras o vías de comunicación, o más recientemente, el impulso de las energías renovables, han alterado fuertemente la configuración original del paisaje actual. Todas estas transformaciones, aterrazamientos, destierres, modificaciones de los cursos de agua naturales, incluso los aportes de tierras orgánicas de cultivo que enmascaran los restos arqueológicos, condicionan los datos obtenidos en los trabajos de campo. Esto ha sido un aspecto fundamental a tener en cuenta durante el desarrollo de las prospecciones, pero también en la interpretación de los resultados, ya que en muchos casos la intensidad de las explotaciones agrícolas ha afectado el registro arqueológico hasta casi impedir su reconocimiento como sitios. Tal es así que, en algunos casos, la dispersión de los restos no permitía una delimitación concreta y satisfactoria de los sitios arqueológicos. Sucede lo que algunos autores han denominado "ruido de fondo" para definir esa materialidad dispersa que se comporta como elemento distorsionador en la comprensión de los patrones de asentamiento y que por su entidad no definen "sitios" (Mayoral *et al.* 2006). Entre las posibles razones de esta baja densidad material posiblemente se encuentren las continuas transformaciones que la zona sufre en las últimas décadas.

No obstante, existen otros posibles factores que pueden afectar a los resultados. El palimpsesto de ocupaciones de un mismo yacimiento ha generado la superposición cronológica de los materiales, que en muchas ocasiones no permiten ajustar la cronología del asentamiento a un periodo concreto. En este contexto nos enfrentamos a la amplia pervivencia de cerámica ibérica en contextos de época imperial, pues estos grupos de cerámica pintada presentan una gran perduración en el tiempo y así se

ha corroborado en los distintos trabajos de prospección y excavación de la campiña giennense y en otras áreas de la península. A la cerámica pintada se suma la ambigüedad cronológica de la cerámica de cocina o la de torno lisa (Mayoral 2004: 77), lo que hace del análisis de este periodo una situación compleja.

La propia particularidad de los sitios arqueológicos que buscamos determina que, en muchas ocasiones, la evidencia sea mínima. Nos referimos a la naturaleza rural de las estructuras, cuyos materiales constructivos suelen ser de carácter perecedero (tierra, paja, madera, arcilla). Además, el impacto de las transformaciones sobre este tipo de paisajes desdibuja aún más si cabe su pasado. Otro inconveniente podría residir en la intensidad de la propia metodología. El peinado sistemático de algunas zonas con intervalos de 50 m de anchura podría haber generado algunos vacíos en las prospecciones. Aquí la importancia de la escala y la intensidad que se adopte en los trabajos de campo influye directamente en los resultados (Sevillano Perea 2018).

En cualquier caso, la muestra seleccionada resulta significativa en cuanto a criterios edafológicos, geológicos, hidrológicos e, incluso, históricos del territorio de *Iliturgi*, ya que el área de estudio se vincula a una de las fronteras históricas de Atalayuelas, donde la presencia de las torres fechadas a finales del siglo III a.C. contrasta con el vacío de ocupación para esta misma cronología en *Iliturgi.* El área seleccionada busca eliminar la problemática de los campos más próximos a los núcleos urbanos (irrigados, cubiertos de lodo y alterados por la modificación de los cursos de agua), y amplía la escala de análisis a los enclaves paisajísticos ocupados entre los siglos II a.C. y época imperial, tendentes a ampliar los espacios dedicados a los campos de cultivo. Con la selección de esta unidad de paisaje se buscaba, por un lado, constatar la ausencia de explotación durante época ibérica y, por otro, analizar la incorporación de esta zona a las dinámicas económicas y administrativas que tienen lugar desde el siglo II a.C.

A modo de recapitulación

La complejidad de los paisajes agrarios nos invita a repensar metodologías y ciertos constructos de las mismas. A pesar de ello los contextos rurales nos muestran la ocupación como un *continuum* (Bintliff 2000) a partir del cual se reflejan la variedad de condiciones y procesos socioeconómicos y culturales que se desarrollaron durante el proceso de romanización.

Las evidencias que caracterizan el mundo rural del territorio de *Iliturgi* y los trabajos de campo realizados en Arroyo Salado de los Mojones permiten destacar tres variables de carácter metodológico y conceptual. Por un lado, destacamos la unidad de paisaje que supone la cuenca del Arroyo de los Mojones, por su potencialidad agrícola, su cercanía a las vías de comunicación y su proximidad al límite territorial definido por las torres de Atalayuelas (fechadas entre los siglos III a.C. y II d.C.). Por otro lado, el reto metodológico que supone el análisis de los paisajes rurales, debido a las profundas transformaciones en el mismo devenidas por las prácticas agrícolas actuales; así como la entidad de las estructuras arquitectónicas rurales (realizadas con materiales perecederos y de escasa monumentalidad, a lo que se suma la posibilidad de escasas evidencias materiales) y la superposición de estructuras arqueológicas, enmascarando las más recientes a las más antiguas. Este hecho, siempre complejo, se convierte en un nuevo reto metodológico al asociarse, en ocasiones, a estructuras de escasa perdurabilidad.

Finalmente, se destaca la dicotomía "ausencia/presencia" de poblamiento rural en este contexto. La "ausencia" de ocupación y explotación durante época ibérica plena, y la "presencia" que se va desarrollando paulatinamente con eventuales asentamientos tras la Segunda Guerra Púnica, el incremento de los mismos durante el siglo I a.C. y la intensificación ya en el siglo I d.C. Un desarrollo que encuentra cierta correspondencia con lo acaecido en el ámbito urbano de *Iliturgi,* lo cual no resuelve la cuestión de lo sucedido tanto en el ámbito urbano como en el rural durante el siglo II a.C. No obstante, en rasgos generales, con los datos recuperados se intuye un periodo de transición previo al establecimiento

generalizado de municipios y *villae* romanos en el Alto Guadalquivir. A diferencia de lo que sucede en el vecino *Aurgi* (Serrano Peña, 2015), los cambios masivos en el paisaje rural de *Iliturgi* no se desarrollan precisamente en un momento de romanización temprana (los siglos II- I a.C). Esto último, tal vez, podría ser el reflejo de un territorio en crisis con cierta inestabilidad política tras la guerra.

No olvidemos que el análisis del paisaje nos habla directamente de diversos aspectos vinculados a una sociedad, como la organización social y política, prácticas productivas de las sociedades, condicionantes ambientales que pautan tales relaciones o el modelado y percepción de dicho paisaje en clave identitaria y simbólica (González-Álvarez, 2019: 91). Es decir, una relación bidireccional entre comunidad y entorno (Anschuetz *et al.* 2001; Aston y Rowley 1974; Criado 1999; David y Thomas 2008; González-Álvarez 2019). Es por ello que en este caso proponíamos comprender a través de las manifestaciones territoriales una serie de procesos y modelos de organización derivados de las consecuencias del conflicto romano-cartaginés y la posterior conquista romana, ya que los cambios en dichas manifestaciones pueden mostrarnos el paso de unas formas sociales a otras (Mayoral 2004: 32). El cambio de patrón ocupacional detectado en el Arroyo de los Mojones muestra cambios indisociables a la sociedad. El impacto de la transformación agrícola implantada o favorecida por Roma basada en las explotaciones intensivas y un nuevo modelo de poblamiento y trabajo de la tierra queda reflejado en el paisaje. Cambios que se efectuaron generando no pocas contradicciones sociales (Ruiz y Molinos 2007: 56-57).

Agradecimientos

Este trabajo se ha realizado en el marco de los proyectos de investigación *Iliturgi GENS. Conflicto, posguerra y cambios sociales en el paisaje (PID2020-118164GB-100),* del Ministerio de Ciencia e Innovación, Gobierno de España, y *Materialidad, identidad y memoria en la iconografía ibera del Alto Guadalquivir: estrategias post-Segunda Guerra Púnica (ProyExcel_00683. Proyectos de Excelencia PAIDI 2020)*, del Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación de la Junta de Andalucía.

Bibliografía

Aguilar, J. A., C. F. D. Dorronsoro, J. L. G. Gómez, y E. G. Galán. 1999. Los criterios y estándares para declarar un suelo contaminado en Andalucía y la metodología y técnicas de toma de muestra y análisis para su investigación, en *Investigación y desarrollo medioambiental en Andalucía: Resultados del Acuerdo Marco suscrito entre la Consejería de Medio Ambiente y la Universidad de Sevilla (1995-1998).* Universidad de Sevilla, Sevilla: 61-64.

Anschuetz, K. F., R. H. Wilshusen, y C. L. Scheick. 2001. Una arqueología de los paisajes: perspectivas y tendencias. *Journal of Archaeological Research, 9(2*): 152-197.

Arteaga Matute, O. y M. Blech. 1987. Excavaciones en el Cerro de Maquiz (Mengíbar, Jaén), Campaña de 1985. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985, II*: 169-172.

Arteaga Matute, O. y M. Blech. 1987b. La romanización en las zonas de Porcuna y Mengíbar (Jaén), en *Los asentamientos ibéricos ante la romanización. Coloquio, 27—28 febrero 1986*. Madrid: Ministerio de Cultura, Casa de Velázquez, 89-99.

Arteaga Matute, O. y M. Blech. 1992. Notas sobre las excavaciones arqueológicas sistemáticas en el yacimiento Cerro de Maquiz, en el término municipal de Mengíbar (Jaén). *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1990, vol 2. Actividades sistemáticas*: 230-233.

Aston, M., y T. Rowley. 1974*. Landscape Archaeology: An Introduction to fieldwork techniques on Post-Roman Landscapes.* Newton Abbot: David and Charles.

Bellón Ruiz, J.P., M.Á. Lechuga Chica, M.I. Moreno Padilla y M. Gutiérrez-Rodríguez. 2021b. Ianus Augustus, Caput Viae (Mengíbar, Spain): An interprovincial monumental border in Roman Hispania. *Journal of Roman Archaeology, 34(1):* 3-29.

Bellón, J. P., M.Á. Lechuga Chica, C. Rueda Galán, M.I. Moreno Padilla, F. Quesada Sanz, M. Molinos Molinos, A. Ruiz Rodríguez, M.P. García-Bellido, I. Ortiz Nieto-Márquez y J. Vallés Iriso, J. 2021a. De situ *Iliturgi*, análisis arqueológico de su asedio en el contexto de la segunda guerra púnica. *Archivo español de arqueología 94*: 2-26.

Bellón, J.P., A. Ruiz, M. Molinos, C. Rueda y F. Gómez (eds.) 2015. *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Baecula, arqueología de una batalla.* Jaén: Textos CAAI 7. Universidad de Jaén.

Bermejo Tirado, J. B., y I. G. Grau Mira. 2022. *The Archaeology of Peasantry in Roman Spain*. Walter de Gruyter GmbH y Co KG.

Brun, P. 1999. La génèse de l'État: les apports de l'archéologie, en Ruby, P (ed) *Les Princes de la Protohistorie et lémergence de L´´etat. Actes de la Table redonde internationale de Naples (1994*). Nápoles: 61-42

Bintliff, J. L. 2000. The concepts of 'site' and 'offsite' archaeology in surface artefact survey, in T. F. Pasquinucci M. (Ed.), *Non-Destructive Techniques Applied to Landscape Archaeology*: 200-215. Oxford: Oxbow Books.

Carrero-Pazos, M. 2023. *Arqueología computacional del territorio. Métodos y técnicas para estudiar decisiones humanas en paisajes pretéritos*. Archaeopress Archaeology

Castro López, M. 1988. El Poblamiento Romano en las Campiñas Occidentales del Alto Guadalquivir. El Imperio. *Actas del primer congreso peninsular de Historia Antigua*: 315-324.

Castro, M. 1998. La campiña de Jaén en los siglos I-II. La construcción de un paisaje agrario. Tesis doctoral Inédita. Departamento de Patrimonio Histórico. Universidad de Jaén.

Castro, M. 2004. Una presencia sobre el límite: Torres antiguas en el territorio de Atalayuelas (Fuerte del Rey, Jaén),en P. Moret y T. Chapa (eds) *Torres, atalayas y casas fortificadas: explotación y control del territorio en Hispania (s. III a. de C.-s. I d. de C.)*: 119-132. Universidad de Jaén.

Castro, M. y L. M.ª.Gutiérrez. 2001. Conquest and Romanization of the upper Guadalquivir valley, en Keay, S. y Terrenato, N (eds). *Italy and the West. Comparative Issues in Romanization*. Oxbow Books, Exeter, p145-160.

Castuera Bravo, C. 2023. Nuevas perspectivas. Consecuencias de la II Guerra Púnica en el Alto Guadalquivir: el territorio de *Iliturgi,* en S. Carbonell Pastor, , *et al.* (eds.) *Periferias: desde los márgenes de la arqueología. Alicante: Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH). Petracos; 12.* Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2023.

Castuera Bravo, C., M I. Moreno Padilla y M. Gutiérrez Rodríguez (2024). Nuevas lecturas sobre el proceso histórico de *Iliturgi* (Mengíbar, Jaén). Análisis de una ocupación rural de época ibérica tardía (siglos II-I a. C.). *Pyrenae, Vol. 55 núm. 2.*

Cecilia, M., L. Sevillano y V. Mayoral. 2021. Los espacios agrarios de la romanización en el Suroeste de la Península Ibérica. El caso de La Serena, en V. Mayoral, I. Grau y J.P. Bellón (eds) *Arqueología y Sociedad de los espacios agrarios: en busca de la gente invisible en la materialidad del paisaje*: 61-78. Consejo Superior Investigaciones Cientificas-CSIC: 91-118.

Choclán, C., M. Castro. 1988. La Campiña de Alto Guadalquivir en los siglos I-II d.C. Asentamientos, estructura agraria y mercado. *Arqueología Espacial, 12*: 205-221.

Criado Boado, F. 1999. *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje. Santiago:* CAPA,6.

David, B., y J. Thomas. 2008. *Handbook of Landscape Archaeology*. Walnut Creek: Left Coast Press.

Fernández Mancilla, N., R. Cabrera García, J.C. Roth Rodríguez y A. Agrícolas. 1999. *Clasificación del suelo de la provincia de Jaén desde el punto de vista agrario: Clases agrológicas. Informaciones Técnicas-Junta de Andalucía (España).* Junta de Andalucía.

Garrido González, P. 2011. La ocupación romana del Valle del Guadiamar y la conexión minera. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla.

Gómez Cabeza, F. 2015. El territorio de *Baecula*: Análisis de la evolución del poblamiento en el curso medio-alto del Guadalquivir, en J. P. Bellón, A. Ruiz, M. Molinos, C. Rueda, y F. Gómez (eds.), *La Segunda Guerra*

Púnica en la Península Ibérica. Baecula, arqueología de una batalla. Servicio de Publicaciones Universidad de Jaén, Jaén: 521-536.

González- Álvarez, D. 2019. Transformaciones recientes en los paisajes rurales de la Cordillera Cantábrica (Noroeste ibérico): reflexiones desde la Arqueología contemporánea*. Revista Latino- Americana de Arqueología Histórica, 13(2):* 89-114.

Grau Mira, I. 2003. La reorganización del territorio durante la romanización: un caso de estudio en el área central de la Contestania, en L. Abad Casal. (ed). *De Iberia in Hispaniam: la adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos.* Serie Arqueología. Fundación Duques de Soria. Publicaciones Universidad de Alicante.

Gutiérrez Soler, L.M., 2002. *El "oppidum" de Giribaile. Jaén*, Universidad de Jaén.

Jordán, Á.A. 2023. El registro offsite como fuente para la reconstrucción del paisaje antiguo. Dos ejemplos del entorno de la ciudad de Cabeza Ladrero (Sos del Rey Católico/Sofuentes, Zaragoza), en J.A. Quirós, (ed.) *People and Agrarian Landscapes*. Oxford: British Archaeological Reports Publishing.

Lechuga Chica, M. A. 2021. Análisis arqueológico de un escenario de conflicto de la Segunda Guerra Púnica: *Iliturgi*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Jaén.

Lechuga, M.A., F. Quesada, J.P. Bellón y J.L. Pérez. 2021. Datos sobre el más antiguo empleo de artillería romana en Iberia: el asedio a *Iliturgi* (Mengíbar, Jaén) (206 a.n.e.), *SPAL, 30.2*: 158-188

Lechuga, M. A., C. Rueda y J. P. Bellón. 2020. Los Bronces de Maquiz: Nuevas propuestas para su contextualización dentro del proceso histórico de *Iliturgi*. *Complutum*, 31: 305-324.

Mayoral, V. 2004. *Paisajes agrarios y cambio social en Andalucía Oriental entre los períodos ibérico y romano*. Anejos de Archivo Español de Arqueología 31. CSIC, Madrid.

Mayoral, V., T. Chapa, A. Uriarte y A. Cabrera. Escuchando el ruido de fondo: estrategias para el estudio de los paisajes agrarios tardoibéricos en la región del Guadiana Menor. *Arqueología espacial, 2006, nº 26*: 87-114.

Moreno Padilla, M.I., M.A. Lechuga Chica, M. Gutiérrez-Rodríguez, C. Rueda Galán, C. Castuera Bravo y J.P. Bellón Ruiz. 2023. *Iliturgi*, from *oppidum* to civitas. Archaeological methodology for the investigation of an urban transformation process, en Hiriart, Eneko, Krausz, Sophie, Alcantara, Aurélien, Filet, Clara, Goláňová, Petra, Hantrais, Juliette, Mathé, Vivien, (eds.), *Les agglomérations dans le monde celtique et ses marges. Nouvelles approches et perspectives de recherche*, Pessac, Ausonius Éditions, collection NEMESIS 1: 221-240.

Novák, D. 2014. *Local Relief Model (LRM) Toolbox for ArcGIS.* Electronic Document. Available online: Doi: 10.13140/RG.2.1.2010.1201/1.

Portero Fernández, V., M. Molinos, R. Fernández Casado, F. Gómez Cabeza, M.G. Lozano Ocaña y M.J. Díaz García. 2010. Intervención arqueológica de urgencia en el paraje de la venta del Llano en Mengíbar, *Anuario Arqueológico de Andalucía, 2004, vol. 2*: 621-632.

Roldón, F., E. Lupiani y M. Villalobos. 1991. *Mapa Geológico y Memoria de la hoja nº19/37. Instituto tecnológico geominero de España. E. 1:50.000. Mengíbar, 1991,* pp. 1-36.

Rueda Galán, C., J.P. Bellón y M.A. Lechuga. 2022. Recordar para (re)construir. Transformaciones y resiliencia en los paisajes religiosos de *Iliturgi* (Mengíbar, Jaén), en E. García y S. Becerra (eds.) *Las sociedades íberas: Historia y Arqueología. I simposio de Historia en el territorio del Guadalteba*. Málaga: Ayuntamiento de Teba, 61-85.

Rueda Galán, C. y A. Ruiz Rodríguez. 2017. Modelos cultuales a contraste: estrategias de 'continuidad' en los santuarios territoriales del Alto Guadalquivir (finales del s. III a.n.e.-finales del I a.n.e.), en T. Tortosa y D.F. Ramallo (coords.) *El tiempo final de los santuarios ibéricos en los procesos de impacto y consolidación del mundo romano: Reunión científica, Murcia (España), 12-14 de noviembre, 2015, 2017*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC: 161–80.

Ruiz Rodríguez, A. 2011. El poblamiento Ibero en el Alto Guadalquivir: La construcción del paisaje urbano. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico,* 19(78), 24-29.

Ruiz, A y M. Molinos. 1984. Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del Alto Guadalquivir durante el Horizonte Pleno Ibérico (un caso de sociedad agrícola con Estado). *Arqueología espacial*, (4), 187-206.

Ruiz, A y M. Molinos. 1993. *Los iberos: análisis arqueológico de un proceso histórico*. Crítica.

Ruiz, A y M. Molinos. 2007. *Iberos en Jaén*. Textos CAAI 2. Jaén: Universidad de Jaén.

Ruiz, A, M. Molinos, J. López, J.Crespo, C. Choclán y F. Hornos. 1983. El Horizonte Ibérico Antiguo del Cerro de la Coronilla (Cazalilla, Jaén). Cortes A y F. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 8*: 251-300.

Ruiz Rodríguez, A. 2011. El poblamiento Ibero en el Alto Guadalquivir: La construcción del paisaje urbano. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, *19*(78), 24-29.

Ruiz Rodríguez, A., M. Molinos Molinos, C. Rueda Galán y R. Fernández. 2015. El palacio y el urbanismo del *oppidum* de Puente Tablas, in *Jaén, tierra ibera: 40 años de investigación y transferencia*. Jaén: Universidad de Jaén.

Ruiz Rodríguez, A. R., C.R. Rueda Galán, J.P Bellón Ruiz y F.G. Gómez Cabeza. 2013. El factor ibero en la batalla de *Baecula*: los efectos colaterales de la guerra. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, *23*: 199-225.

Serrano-Peña, J.L. 2015. Iberos y Romanos en Jaén. Formas de interrelación política, económica y cultural. Una lectura desde el territorio de *Aurgi*. Tesis doctoral. Universidad de Jaén, Jaén.

Serrano- Peña, J. L., B. Coba, C. Risquez y S. Montilla, S. 1988. Prospección arqueológica superficial en el término municipal de Marmolejo, Jaén. *Anuario arqueológico de Andalucía 1988*: 164-166. Consejeria de cultura y medio ambiente.

Sevillano Perea, L. A. 2018. Habitando el valle. Metodología para el estudio de las prácticas sociales de las comunidades agrarias antiguas: potencialidades y desafíos de la prospección superficial. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla

Zafra, J, J. L. S. Serrano, M. A. Royo y M.C. Pérez. 2001. Prospección arqueológica superficial en el suelo urbanizable del término municipal de Jaén. Julio 1994. Estudio arqueológico del casco urbano Jaén 1993-1994. *Anuario arqueológico de Andalucía 1997*: 384-389. Consejería de Cultura.

Fuentes Clásicas

TITO LIVIO (trad. Villar, J. A.). 1993. *Historia de Roma desde su fundación, Libros XXI-XXV y XXVI-XXX,* Biblioteca Clásica Gredos 176 y 177, Editorial Gredos, Madrid.

El yacimiento romano de Caldoval (Mugardos, A Coruña) y la explotación de los recursos marinos en el golfo Ártabro: Estudio del instrumental pesquero

(Laura Casal Fernández[1] y Susana Ricart Guillot[2])

Resumen

El instrumental pesquero constituye un ámbito poco estudiado de la economía hispanorromana. Se presenta una colección inédita de útiles pesqueros recuperada en el yacimiento romano de Caldoval, ubicado en la ría de Ferrol, datada entre el s. II d.C. e inicios del s. V d.C. El conjunto de cultura material asociado a la pesca se interpreta con relación a la práctica de dicha actividad en el ámbito del aglomerado rural costero al que pertenece el yacimiento y a su potencial vinculación con la industria salazonera de época romana documentada en la ría de Ferrol. Se realiza una comparativa con paralelos arqueológicos procedentes de *Hispania*, especialmente de la fachada Atlántica, así como con datos etnográficos regionales y locales. Se atiende a la relevancia de los hallazgos en la investigación de la explotación de los recursos marinos en época romana en relación con otras evidencias de carácter mueble (restos arqueofaunísticos) e inmueble (establecimientos salazoneros). Y se reflexiona acerca de la pervivencia de tradiciones tecnológicas pesqueras previas a la presencia romana, así como a la importación de innovaciones, en el marco de una actividad de marcado carácter conservador.

Palabras clave: *Gallaecia*, Pesca, Poblamiento rural costero, Economía romana, Industria pesquero-salazonera.

Abstract

Fishing utensils constitute an understudied aspect of the Hispano-Roman economy. We present an unpublished collection of fishing tools recovered from the Roman site of Caldoval, located in the Ferrol estuary, dating from the 2nd century AD and early 5th century AD. The set of material culture associated with Fishing is interpreted in relation to the practice of such activity in the coastal rural small town to which the site belongs and its possible connection with the Roman fish salting industry that was documented in the Ferrol estuary. We make a comparison with archaeological parallels from *Hispania*, especially those on the Atlantic coast, as well as with regional and local ethnographic data. The relevance of the findings in the research of marine resources exploitation at Roman times is considered, in relation to other evidence of a movable nature (e.g., archaeofaunistic remains) and immovable quality (e.g., fish-salting factories). And we reflect on the survival of fishing technological traditions prior to the Roman presence, as well as the importation of innovations, within the framework of an activity of a markedly conservative nature.

Keywords: *Gallaecia*, Fishing, Coastal rural settlement, Roman economy, Fish-salting industry.

[1] Becaria Xunta de Galicia (CT110B - Programa 2024). Museo Arqueolóxico Provincial de Ourense. Rúa Xílgaros s/n, 32002, Ourense, España. Colaboradora Externa del GEAAT (UVigo). laura.casal@uvigo.es; HYPERLINK "mailto:lauracasalf@gmail.com" lauracasalf@gmail.com. ORCID https://orcid.org/0000-0001-9694-2411

[2] Arqueóloga. Adobrica Arqueoloxía, S.L. Velázquez, 3, 15570 Narón, A Coruña, España. suadobrica@yahoo.es; susanaricartg@gmail.com

Introducción: La tecnología pesquera en el mundo romano, una reciente línea de investigación

La Arqueología Clásica ha dedicado una atención creciente al estudio del instrumental pesquero durante las dos últimas décadas, especialmente en el ámbito de la *Hispania* romana. Basta revisar los trabajos centrados en este tipo de elementos de cultura material procedentes del ámbito del *Fretum Gaditanum* (Bernal 2010; Vargas 2020) o del estuario del río Sado en la *Lusitania* (Vargas y Magalhães 2022), en ambos casos en clara asociación con la actividad de los complejos salazoneros allí instalados. Los resultados que ofrecen estos estudios suponen una adaptación al registro hispanorromano de la sistematización de los útiles de pesca rescatados de pecios de época antigua en la costa actualmente israelí (Galili *et al.* 2002, 2013). Esta clasificación se basa en una serie de criterios jerárquicamente establecidos, a saber: materia prima, forma básica y variaciones de dicha forma (Bernal 2010), que retomaremos más adelante.

Paralelamente, otros estudios más o menos sistemáticos de estos elementos de cultura material se han realizado también en otras áreas geográficas del Imperio, como la *Mauretania Tingitana* (Trakadas 2018) o las *Galliae*, tanto en su orilla mediterránea (Feugère 1992) como en la costa atlántica (Gabaude 2013).

En el estudio de la evidencia material del utillaje haliéutico empleado durante la Antigüedad, resulta esencial la información aportada por las fuentes literarias (Rodríguez 2006: 118–124; Vargas 2020: 168), la iconografía (López 2006) y, especialmente, la etnografía dado el marcado carácter conservador que caracteriza al mundo de la pesca. En todo caso, se trata de una línea de investigación que conlleva una compleja problemática, derivada, básicamente, de dos conceptos básicos de carácter funcional: la polivalencia y la equifinalidad, dificultando considerablemente la obtención de resultados concluyentes. En efecto, exceptuando los anzuelos y algunas tipologías concretas de lastres plúmbeos, gran parte de los artefactos pesqueros pudieron haber sido empleados también en otros ámbitos, como la industria textil, tal es el caso de la mayoría de las categorías de pesas cerámicas y líticas. Así mismo, la documentación etnográfica demuestra que un mismo aparejo o arte de pesca se puede calar con lastres de diferentes tipologías (Rodríguez 1923: 372). Por ejemplo, en ausencia de plomo, los pescadores recurrían tradicionalmente a la cerámica o a la piedra, materiales más económicos y accesibles que el primero (Rodríguez 1923: 97, 158). Por otro lado, la escasa evolución formal del instrumental pesquero a lo largo de sucesivas etapas históricas convierte el contexto de procedencia de los hallazgos en un factor determinante en el proceso de interpretación histórico-arqueológica.

Contexto histórico-arqueológico: El yacimiento romano de Caldoval en el golfo Ártabro

El yacimiento romano de Caldoval (Mugardos, A Coruña) se ubica sobre la línea litoral en el fondo de la ensenada de Santa Lucía, en la margen sur de la ría de Ferrol, un espacio marítimo bien protegido en aguas atlánticas con excelentes condiciones como puerto natural. Caldoval se integra, por tanto, en la franja costera conocida como el golfo Ártabro, un área intensamente romanizada y densamente ocupada a lo largo de su historia, que se localiza en el extremo noroccidental del territorio actualmente gallego, en el noroeste peninsular (Figura 1). Caldoval constituye el más oriental y mejor conocido de una serie de yacimientos de época antigua que se extienden a lo largo de la línea costera de la pequeña ensenada de Santa Lucía en lo que se ha dado en interpretar como un *continuum* ocupacional (Sánchez 2014: 349) o pequeño aglomerado de época romana (Ricart y Loira 2020).

La necesidad de ampliación de los límites en los que desarrolla su actividad la compañía gasística Reganosa, actual propietaria del terreno sobre el que se asienta el yacimiento, motivó la realización de una serie de actuaciones arqueológicas preventivas entre los años 2000 y 2006, dirigidas por una de las autoras que suscribe este trabajo (Ricart 2014). Como resultado de dichas intervenciones salieron a la luz dos conjuntos constructivos bien diferenciados que pertenecerían al pequeño aglomerado o núcleo de población agrupado de carácter rural costero documentado en la ensenada de Santa Lucía, muy próximo geográficamente a la *villa maritima* de Noville (Mugardos), ubicada en la contigua ensenada da Barca, por el este, y datada entre finales del s. III d.C. y principios del IV d.C. (Pérez *et al.* 1992).

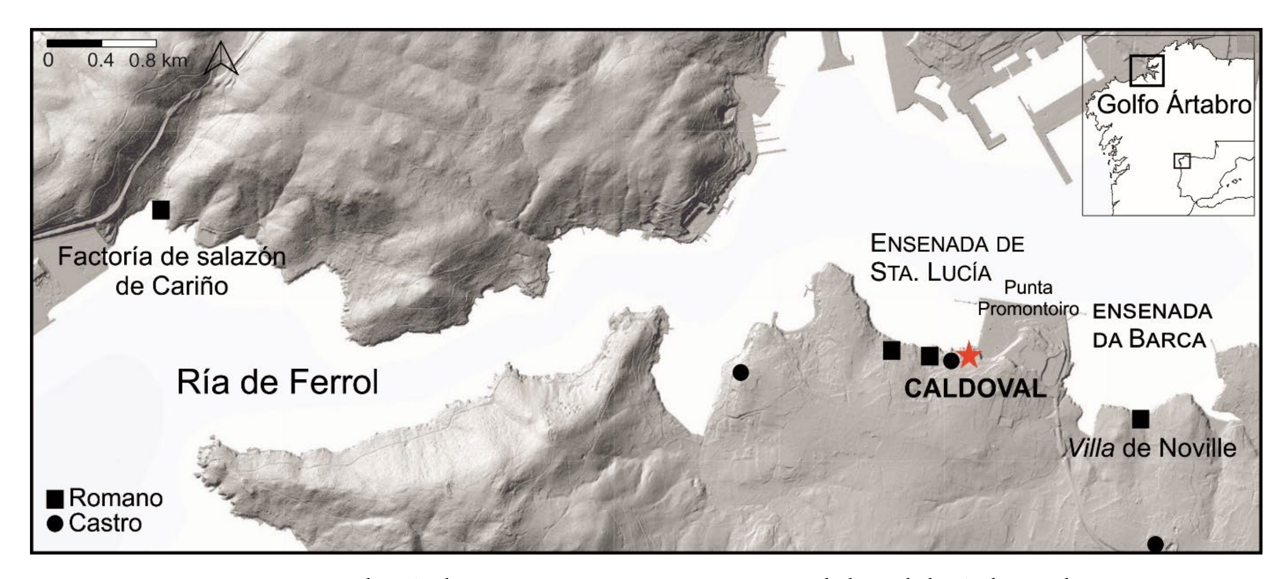


Figura 1. Distribución de yacimientos castrexos y romanos en la boca de la ría de Ferrol.

Los sondeos arqueológicos y posterior excavación en área llevados a cabo en Caldoval permitieron documentar, por una parte, la existencia de una estructura rectangular (parcialmente excavada por motivos de seguridad) situada en la zona de acantilado al oeste del área objeto de intervención y desmantelada en parte por la acción erosiva del mar. La edificación se divide en cinco estancias de morfología cuadrangular orientadas hacia el mar, construidas a base de lajas de pizarra y esquisto procedentes del sustrato local, adaptándose a la topografía. La estructura se ha identificado con una construcción de carácter funcional vinculada a actividades comerciales, posiblemente como almacén, fechada en los ss. III-IV d.C. Este inmueble corta un canal rupestre que discurre de manera rectilínea en dirección norte-sur desaguando en el mar, que estaría en uso, por tanto, en momentos previos al s. III d.C. Por otro lado, en el sector este del área intervenida, en el extremo oriental de la ensenada de Sta. Lucía inmediato ya a Punta Promontoiro, profundamente transformada en la actualidad por la instalación y sucesivas ampliaciones de la compañía propietaria del suelo, se registró la presencia de un establecimiento termal, por el que el yacimiento de Caldoval es mejor conocido, tanto en el ámbito científico (Ricart y Loira 2020) como en el divulgativo, como resultado del desmonte, traslado y puesta en valor de los vestigios constructivos del *balneum* en el cercano Centro de Interpretación de Caldoval (Mugardos, A Coruña), inaugurado en 2015 (Figura 2).

En efecto, el conjunto constructivo exhumado en el sector oriental del yacimiento integra una edificación termal fundada entre mediados del s. I d.C. e inicios del II d.C., encajada en un recinto delimitado por un muro de cierre de mampostería irregular. La primera fase de funcionamiento del conjunto termal es coetánea al uso del canal excavado en la roca documentado en el sector oeste del yacimiento. Se detectaron varias fases constructivas asociadas a diversas ampliaciones y remodelaciones del espacio termal primigenio, realizadas a partir del s. III d.C. Muy pronto el establecimiento abandona su función termal adoptando una nueva utilidad, probablemente de carácter doméstico (Fernández 2014), más o menos degradado. A esta fase de ocupación correspondería la edificación de seis estancias adosadas linealmente a la cara externa del muro de cierre oeste del *balneum*, que discurre en la actualidad paralelo al acantilado en el borde costero. A principios del s. V d.C. el asentamiento de Caldoval se encuentra prácticamente en estado de abandono.

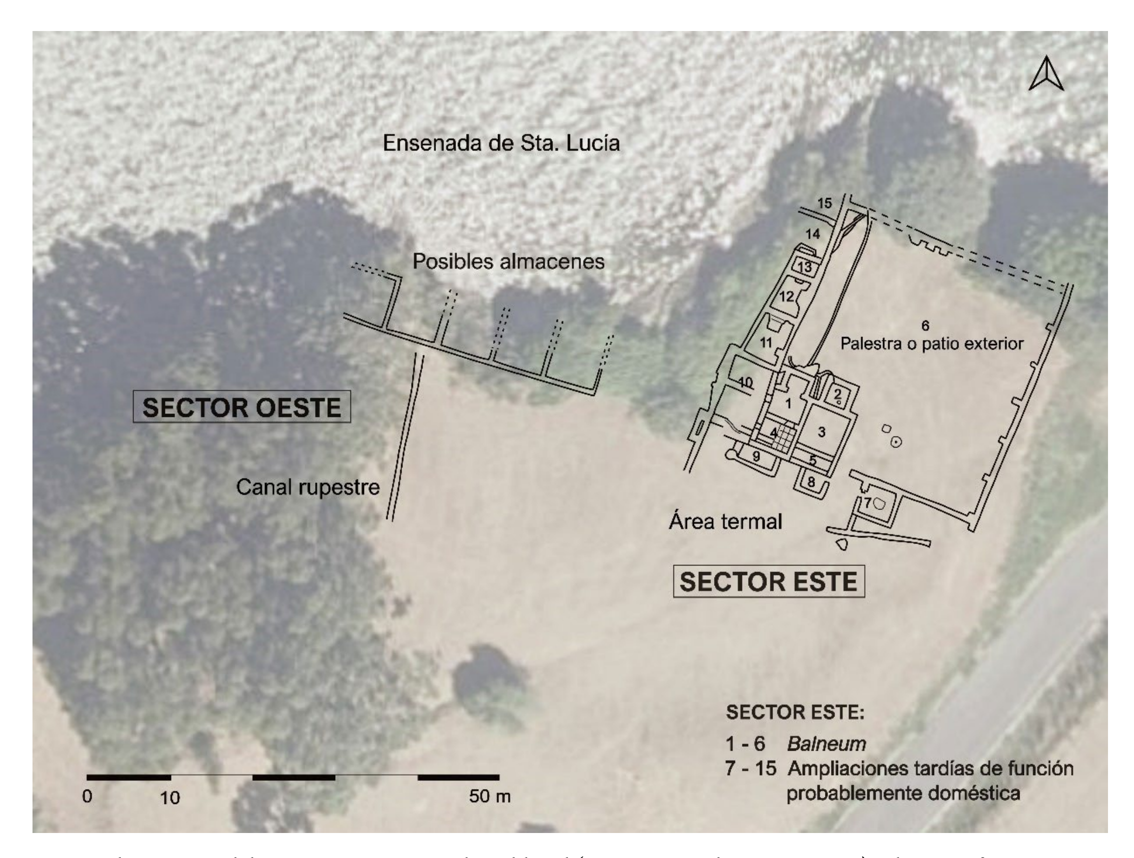


Figura 2. Planimetría del yacimiento romano de Caldoval (Ricart 2014: Planos núm. 1–3) sobre Ortofoto PNOA 2020.

El conjunto inmueble registrado en el sector este de Caldoval ha sido identificado por S. Ricart y Mª.J. Loira (2020: 501–502) como un *balneum* de uso público en el contexto del núcleo agrupado rural costero en que se enclavaría el yacimiento. Incluso se ha planteado su pertenencia a un establecimiento viario integrado en el aglomerado de la ensenada de Santa Lucía, dentro del ámbito espacial de una vía marítima a su paso por el golfo Ártabro, e incluso de una ruta terrestre, donde forasteros y marineros, además de la población local, harían uso de las termas públicas. Precisamente, es este sector del yacimiento de Caldoval, situado en la zona oriental, el que ha proporcionado el más amplio conjunto de instrumentos de pesca, y otros útiles potencialmente empleados en dicha actividad, documentado hasta la fecha en el territorio originario de los *artabri*, además de constituir una de las más interesantes colecciones de este tipo de elementos de cultura material encontrada en la Galicia romana.

La cultura material haliéutica de Caldoval: La colección de instrumental pesquero

Las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en Caldoval entre los años 2000 y 2006 revelaron la presencia de materiales asociados directamente a actividades haliéuticas como pesos de red de plomo, pesos líticos y lanzaderas o agujas broncíneas para confeccionar y reparar las redes de pesca.

La ausencia de anzuelos en el registro arqueológico de Caldoval concuerda con la parquedad que caracteriza la documentación de este tipo de útil en el conjunto de materiales de época antigua del territorio actualmente gallego. Algo que contrasta con la situación que se conoce actualmente en el *Fretum Gaditanum*, donde los anzuelos son los instrumentos de pesca mayoritarios de los yacimientos arqueológicos de carácter pesquero-conservero (Vargas 2020: 26–61). El hecho de que la mayor parte de los anzuelos recuperados en yacimientos costeros gallegos procedan de concheros, registrados por otra parte en asentamientos de naturaleza indígena (castros), sugiere que su tímida presencia obedece

a factores relacionados con el proceso de conservación de un artefacto metálico muy frágil, sumamente delicado. El elevado contenido en carbonato cálcico de este tipo de depósitos (concheros) habría favorecido, pues, la integridad de los ejemplares encontrados en algunos de los castros intervenidos en las Rías Baixas gallegas como O Achadizo (Concheiro 2008: 39), Alobre (Piay *et al.* 2019: 118–120), Montealegre (Aboal *et al.* 2006: 267), Cíes (Díaz 1958: 14), isla de Toralla (Hidalgo 1990–1991: 192, fig. 9) o Santa Trega (Calvo 1920: 25, 28, Lám. XIV). Esta relativa profusión en contextos de raíz indígena contrasta con la escasez documentada en yacimientos romanos *ex novo* con una clara vocación pesquero-conservera, dado que, por el momento, solamente la factoría de salazón de Adro Vello (Carro 1989: 91; Fernández 2019) y la *villa maritima* de Toralla (Casal 2018: 304–305, fig. 4) han arrojado, al menos, dos ejemplares de tan valioso útil de pesca en cada uno de los asentamientos mencionados, enclavados asimismo en la región costera de las Rías Baixas.

Pesos plúmbeos

Los plomos registrados en el yacimiento romano de Caldoval pertenecen a la categoría de pesos cilíndricos tubulares o huecos con sección parcial (Tabla 1), tipificada en las sistematizaciones existentes hasta el momento del utillaje pesquero antiguo (Bernal 2010: 106–108; Galili *et al.* 2002: 183, 2013: 151–152). En realidad, este tipo de lastres pesqueros no ha evolucionado desde la Antigüedad. Se obtiene mediante el simple proceso de enrollado de una lámina plúmbea sobre sí misma alrededor del cabo del arte o aparejo de pesca (Figura 3.1-2) que, gracias a la ductilidad del metal, se realiza sin excesivo esfuerzo. Los ejemplares documentados aparecieron en la actuación del año 2002 en el espacio correspondiente al *tepidarium* y en su entorno exterior más próximo, en niveles asociados a una fase de ocupación posterior al uso termal del edificio.

Pieza	**Campaña arqueológica**	**Peso** (g)	**Longitud** (cm)	**Grosor lámina** (mm)	**Diámetro orificio (mm)**
1	2002	39,3	3,3	3–4	7
2	2002	24,55*	2,8	3–5	4
3	2004	29,24	2,7	3–8	Indeterminado
4	2002	25,4	1,75	±6	Indeterminado
5	2002	111,83	3,7 (máx.)	2–12	Indeterminado

(*) El hueco interno se halla obturado por restos de depósito.

Tabla 1. Inventario descriptivo de lastres plúmbeos y otros elementos de plomo potencialmente relacionados con la pesca.

En el área identificada como posible palestra o patio exterior del *balneum* se recuperaron, entre 2002 y 2004, dos láminas plúmbeas abiertas y ligeramente flexionadas (Figura 3.3–4). La maleabilidad del metal, que facilita su trabajo incluso en frío, permite extraer, mediante su despliegue, pesos cilíndricos o laminares flexionados de la cuerda del arte de pesca al que van adheridos, una vez que este se desecha por razones diversas como su degradación o deterioro, posibilitando la reutilización de los plomos en nuevas redes y aparejos o en otros usos diferentes, que incluyen incluso su refundición (Cochet 2000). Las dimensiones de las dos planchas (similares a las de los dos pesos cilíndricos documentados en el yacimiento) junto a la curvatura parcial que todavía conservan (visible en el dibujo de la sección horizontal) constituyen factores que favorecen su interpretación pesquera, como lastres que se han desenrollado deliberadamente y reservado, tal vez, para un uso haliéutico posterior. Cada una de las dos piezas se compone, a su vez, de dos láminas superpuestas entre sí mediante un proceso de martilleado o ensamblado, posiblemente con el fin de reparar los útiles o de ajustar su peso al arte al que irían incorporados. Ambas placas pertenecen a una fase tardía del yacimiento, cuando el establecimiento

termal pierde su naturaleza primigenia para adoptar una función diferente, probablemente de carácter doméstico, en la que el espacio anteriormente ocupado por una posible palestra podría haber acogido, en una nueva etapa, una zona de trabajo o talleres, vinculados, al menos parcialmente, a tareas ligadas a la explotación de los recursos marinos.

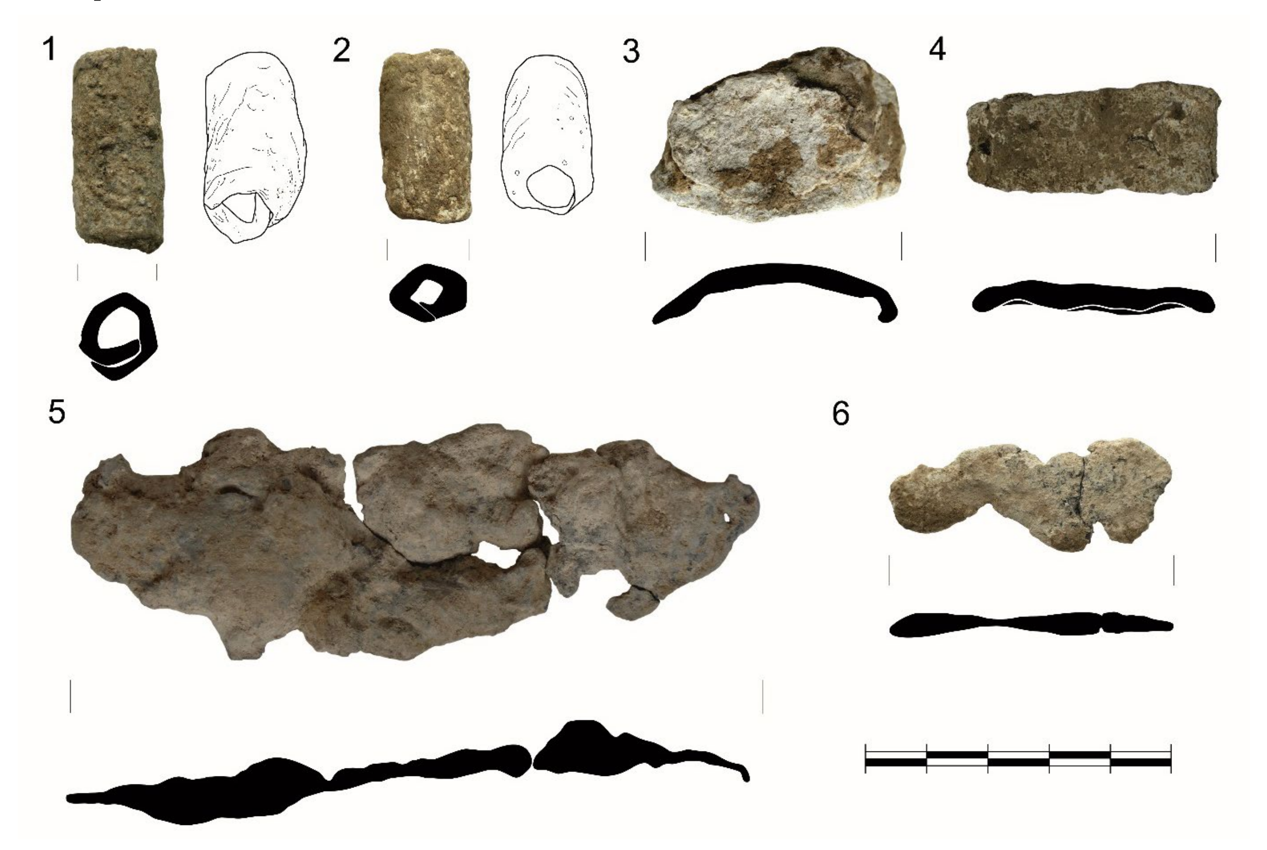


Figura 3. Lastres plúmbeos y otros objetos de plomo potencialmente vinculados con la actividad pesquera.

Una tercera plancha de plomo de grandes dimensiones (peso de 111,83g) se recuperó en 2002 en el interior del *tepidarium*, en clara correlación estratigráfica con uno de los pesos cilíndricos mencionados líneas más arriba. En realidad, la pieza parece estar conformada por cuatro placas diferentes unidas entre sí (Figura 3.5), cuyas morfologías y envergaduras (el peso aproximado de cada una de las planchas se correspondería a unos 28 g) sugieren una interpretación similar a las dos láminas descritas en el párrafo anterior. Es decir, procederían de un proceso de desacoplamiento de varios lastres cilíndricos de un arte de pesca, reunidos tal vez a modo de acopio para usos futuros, presumiblemente de índole haliéutica.

Pese a la complejidad que acompaña cualquier intento de asociación de lastres concretos de pesca con tipos de artes específicos (Vargas 2020: 62–117), los diámetros internos de los pesos cilíndricos proporcionan información acerca del grosor de los cabos inferiores, de entre 4 y 7mm, lo que aludiría al uso de redes de mediano porte. En la ría de Ferrol, y en particular en el puerto de Mugardos, los pescadores tradicionales utilizaban una red rectangular, parecida al *xeito*[3] e igualmente destinada a la

[3] El *xeito* (jeito) es una red de deriva empleada tradicionalmente para la pesca de la sardina en la costa gallega. En la relinga inferior llevaba plomos de peso relativamente bajo, de una onza aproximadamente (1 onza = 28,75 g). Según B. Rodríguez Santamaría (1923: 494–495), se trataría de un ‘ (...) un arte muy antiguo (seguramente uno de los primeros que se conocieron en Galicia) (...) ‘.

captura de sardina, que se calaba con cilindros plúmbeos (Rodríguez 1923: 11–12). No obstante, su posible empleo en el calado de aparejos de líneas múltiples, tipo palangre, no debería descartarse, ni incluso la polivalencia, dada la práctica haliéutica documentada en Caldoval de desensamblar y reunir lastres laminares.

Por otra parte, el hallazgo de los restos de un chorretón o posible resto de fundición de plomo (Figura 3.6), registrado en 2004 en el entorno más próximo de uno de los hogares de época tardía documentados en el espacio abierto del patio, permitiría evidenciar la actividad metalúrgica dentro del dominio de Caldoval en un momento avanzado de ocupación, ejecutada tal vez por parte de los *piscatores* que ejercerían su actividad en el ámbito de la ría de Ferrol.

El empleo del plomo en la fabricación de lastres de pesca se evidencia en el Mediterráneo Oriental desde el Bronce Final, extendiéndose a lo largo del entorno Atlántico-Mediterráneo ampliamente hasta la Tardoantigüedad. Su uso en la península Ibérica aparece asociado al mundo fenicio-púnico, atestiguado tanto en la costa atlántica, donde cabe mencionar los ejemplos proporcionados por los yacimientos de Quinta do Almaraz o Quinta do Marcelo, en la zona del estuario del Tajo (Olaio 2013: 33–34, Est. V), como en el levante peninsular, representado por el registro arqueológico de asentamientos como La Albufereta (Alfaro 2010: 78, fig. 14) o La Fonteta (González 2014: 334–335, fig. 77), entre otros, así como en el ámbito del círculo del Estrecho (Vargas 2020: 140).

En *Hispania* se amplía el uso del plomo con fines haliéuticos respecto a etapas anteriores, verificado mediante la documentación de numerosos ejemplares de lastres pesqueros asociados a la industria salazonera registrada en el litoral algarvio, la zona del *Fretum Gaditanum* y en el área levantina peninsular (Beltrán 2007: 279, fig. 4.6; Hernández 2002: 355, Lám. 10; Lourenço 2010: 38, Est. V–VI; Vargas 2020: 82–103, Tabla 3), así como a espacios marítimo-portuarios de la región cantábrica, que se ejemplifica aquí con el caso de *Oiasso* (Urteaga 2000: 14). En la *Gallaecia* sobresale la colección de pesos plúmbeos de la *villa* romana de Toralla (Casal 2018: 304–305, fig. 4 9), cuya cronología discurre entre los siglos IV y V d.C. No obstante, sorprende la total ausencia de este tipo de artefactos de pesca en la *villa* romana de Noville, especialmente si se tiene en cuenta la amplitud del área exhumada del yacimiento (Pérez *et al.* 1992), además de su proximidad física al yacimiento de Caldoval, coetáneo al menos durante una de sus fases de ocupación. En este sentido, la importancia del registro arqueológico de Caldoval reside en el hecho de que se trata del único yacimiento de época romana conocido que, hasta la fecha, ha provisto lastres plúmbeos de pesca en el área del golfo Ártabro. Por otro lado, la presencia de pesos plúmbeos en ámbitos costeros se constata en el noroeste peninsular en momentos previos a la consolidación de la presencia romana, tal y como atestigua el registro arqueológico del castro de Alobre, con plomadas recuperadas en niveles datados en el tránsito del s. I a.C. al s. I d.C. (Piay *et al.* 2019: 120–122, fig. 11 C).

Pesos pétreos

El repertorio de evidencia material de Caldoval proporciona un total de cinco ejemplares de pesos líticos, todos ellos perforados. En efecto, los pesos de piedra de Caldoval presentan como sistema suspensorio uno o dos orificios, lo que permite encuadrarlos en dos de las categorías de utensilios pesqueros tipificadas en las sistematizaciones existentes de este tipo de elementos de la cultura material (Bernal 2010: 103–104; Galili *et al.* 2002: 183, 2013: 151–152). En general, la presencia del soporte lítico en el cómputo de pesas del ámbito hispanorromano es limitada (Bernal 2010: 103; Vargas 2020: 77), frente a la predominancia de los lastres elaborados en cerámica y en plomo. En cambio, en el actual territorio gallego se detecta una clara abundancia de pesos líticos, especialmente de los artefactos que muestran entalles laterales como sistema de suspensión en ambientes de época prerromana (Casal 2023: Table 3; Piay *et al.* 2019: 122–123, fig. 12 A). Si bien, el uso de la piedra no se abandona con la consolidación de la presencia romana, extendiéndose incluso hasta momentos tardíos (Casal 2018: 304, fig. 4 8), tal y como atestigua el caso del yacimiento de Caldoval que se trae aquí a colación.

Dentro del conjunto de pesos líticos de Caldoval destacan los cuatro ejemplares con doble perforación y caras planas, todos ellos elaborados en esteatita. Los lastres de Caldoval presentan formas regulares, más o menos similares entre sí, y envergaduras relativamente homogéneas (Tabla 2). Las cuatro piezas muestran un borde superior lineal, junto al que se posicionan los dos orificios de manera más o menos simétrica entre sí, en soportes tallados con morfología pseudo-rectangular (Figura 4.1-2), pseudo-circular (Figura 4.3) y pseudo-trapezoidal (Figura 4.4). Otros artefactos de configuración y dimensiones similares, fabricados en esquisto, se han registrado en ambientes costeros de naturaleza indígena ubicados en el estuario del río Miño con cronologías que no van más allá del s. II d.C. (Casal 2023: Table 3, Fig. 5 a), así como en asentamientos igualmente litorales del actual territorio portugués septentrional, donde reciben una atribución funcional claramente pesquera como pesas de red, tanto en contextos prerromanos como en yacimientos romanos *ex novo* (Gomes y Carneiro 2005). Dentro del panorama descrito de esta particular industria lítica vinculada presumiblemente a actividades haliéuticas, Caldoval constituye, por el momento, un *unicum* en el espacio galaico al ofrecer un nutrido registro de época romana tardía. Efectivamente, las piezas se detectaron en niveles tardíos del amplio espacio interpretado como posible palestra del *balneum* o patio exterior, así como en el entorno exterior más inmediato del conjunto constructivo dispuesto linealmente en el borde litoral junto al muro de cierre del complejo termal, exhumado en el año 2006. Por lo tanto, proceden de niveles datados en momentos posteriores al uso primigenio de las termas, cuando estas se transforman en un asentamiento de nueva naturaleza, presumiblemente doméstica.

Pieza	**Campaña arqueológica**	**Roca**	**Forma**	**Núm orificios**	**Peso** (g)	**Longitud** (cm)	**Grosor** (cm)	**Diámetro orificio** (mm)
1	2002	Esteatita	Pseudo-rectangular	2	102,4	6,9	2,1	±7–8
2	2002	Esteatita	Pseudo-rectangular	2	>91,6	≥8,7	≥2,7	±7–8
3	2006	Esteatita	Pseudo-circular	2	>63,34	5,1	1,6	±4–5
4	2006	Esteatita	Pseudo-trapezoidal	2	76,57	6,75	1,6	7
5	2002	Esquisto	Circular	1	490,05	13,8	2,2	±10

Tabla 2. Inventario descriptivo de pesos líticos.

Respecto a las piezas de morfología pseudo-circular con doble orificio y borde superior rectilíneo, cabe mencionar la existencia de paralelos arqueológicos elaborados en cerámica en la ciudad romana de *Conimbriga*, en niveles fechados en el s. I d.C. (Etienne *et al.* 1976: 140, Pl. XXIV 301 c), e interpretados como contrapesos empleados en la actividad textil, para tensar los hilos en los telares verticales. En cambio, otras piezas morfológicamente similares recuperadas en contextos pesquero-salazoneros del entorno del estuario del río Sado, representados a menudo por el gran complejo de Tróia (Grândola), han recibido una atribución funcional haliéutica, como pesas de red (Costa 1929: 178, fig. 17). Por otra parte, en el mundo de la pesca tradicional practicada en el ámbito de la fachada atlántica portuguesa se han empleado pesas fabricadas en soporte cerámico de análoga morfología (Loureiro y Martinho 2003: 247; Vargas 2020: 114, fig. 33), es decir con dos perforaciones (pasantes) a través de las cuales enfilar el cabo para incorporarlas a la red.[4]

[4] http://www.matriznet.dgpc.pt/MatrizNet/Objectos/ObjectosConsultar.aspx?IdReg=1068476 [05/12/2023]. Atiéndase especialmente a las siete imágenes mostradas.

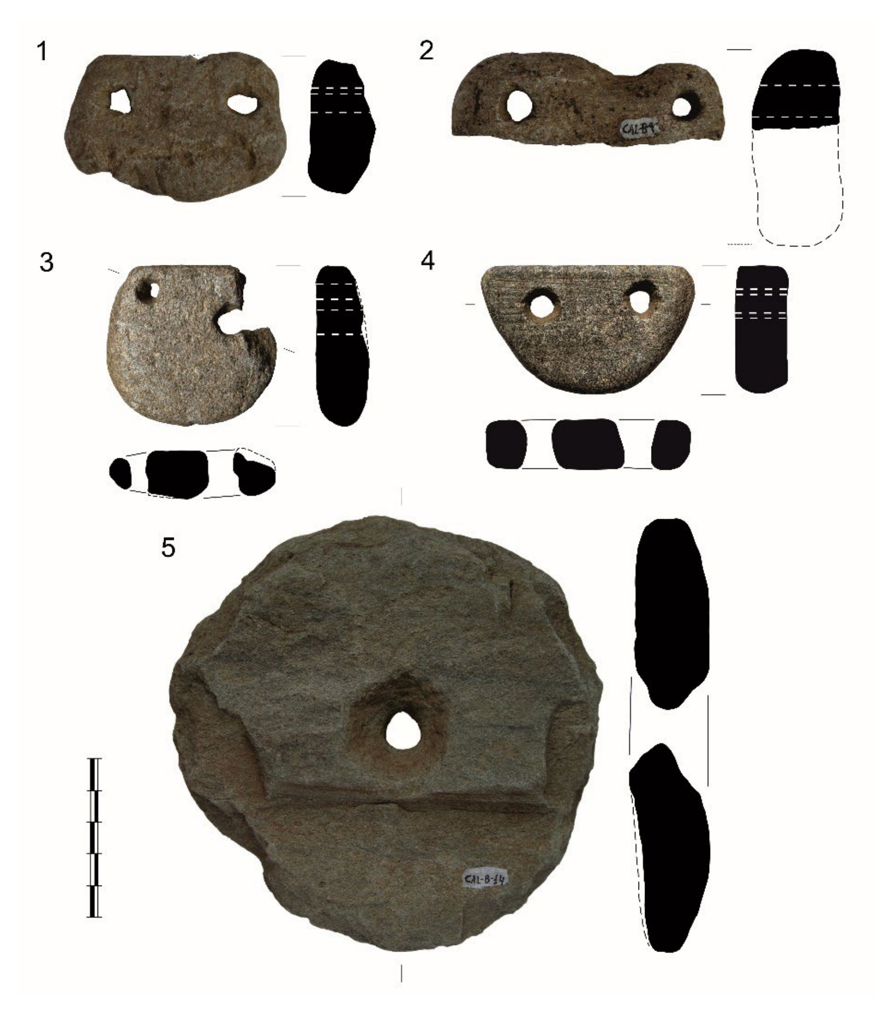


Figura 4. Pesos líticos perforados.

La documentación etnográfica regional gallega de temática pesquera alude claramente al uso de pesas de red de esquisto doblemente perforadas, de morfología pseudo-rectangular o pseudo-ovalada, para el calado de un arte conocido con el nombre de *salmoeira*, destinado a la captura del salmón y de otras especies en el estuario del Miño (Lorenzo 1982: 139–141), así como en entornos más septentrionales del litoral gallego, como la ría de Betanzos (Rodríguez 1923: 714), inmediata por el sur a la ría de Ferrol en el espacio marítimo del golfo Ártabro.

La pieza discoidal monoperforada pertenece a un nivel correspondiente a una fase de ocupación posterior al uso primigenio de la edificación termal, documentado en el espacio originalmente destinado al *apodyterium*. Presenta una perforación cuasicircular y bicónica bien centrada (Figura 4.5), que confiere al ejemplar una apariencia proporcionada. En la cercana *villa* romana de Noville se ha documentado otro artefacto lítico discoidal muy similar, igualmente fabricado en esquisto y de parecidas dimensiones (Pérez *et al.* 1992: 71, fig. II 7), que fue definido como un posible peso de telar. En Noville, asimismo, se registraron otras piezas de esquisto con perforación central y morfología circular y pseudo-circular de dimensiones notablemente inferiores a las anteriores y de atribución funcional más controvertida (Pérez *et al.* 1992: 59, 71, fig. IV 8).

La utilidad haliéutica del ejemplar discoidal perforado recogido en Caldoval resulta razonable, especialmente si se atiende a su correlación estratigráfica con una de las láminas plúmbeas ligeramente

flexionadas documentadas en el yacimiento. A propósito de la interpretación funcional pesquera de las piezas líticas perforadas halladas en lugares costeros, A. Viana (1961) señala la presencia de abundantes útiles de dicha tipología, de morfología mayormente pseudo-circular, en el litoral norte del territorio luso, junto a otra industria lítica caracterizada por la ejecución de entalles laterales en cantos rodados de pequeño y mediano tamaño, interpretando ambas categorías de artefactos en clave haliéutica como lastres de aparejos y artes de pesca diversos.

Atendiendo a la documentación etnográfica local, la función pesquera del artefacto discoidal con un único orificio, de mayor diámetro que el resto de las piezas líticas horadadas registradas en Caldoval, podría estar relacionada con el mantenimiento de la verticalidad de una red de pesca, amarrado a alguno de los dos cabos localizados en sendos extremos, o de un aparejo de líneas múltiples. En el puerto de Mugardos se empleaban tradicionalmente aparejos, siempre en sentido vertical, denominados 'cordeles' (Rodríguez 1923: 84–85), para la pesca del congrio y otras especies demersales carnívoras, a cuyos cabos se fijaban piedras de entre una y dos libras de peso (1 libra = 453,592g).

Lanzaderas y agujas

Las lanzaderas de Caldoval merecen una atención especial al tratarse de los únicos ejemplares conocidos que pertenecen al modelo clásico de este tipo de útiles dentro del registro costero galaico. Las lanzaderas pueden aparecer, tal y como sucede en el caso de Caldoval que se trae aquí a colación, interrelacionados con otras evidencias del equipamiento pesquero, ya que, aunque no se emplean propiamente para pescar, constituyen parte de los enseres que los *piscatores* necesitaban para el ejercicio de su actividad. En definitiva, las lanzaderas funcionan como agujas en cuyos extremos se recogen las vueltas de los hilos con los que se confecciona la red, mediante una operación consistente en movimientos pasantes realizados alternativamente a través de la trama, de izquierda a derecha y viceversa.

Las dos piezas exhumadas en Caldoval responden al característico tipo de lanzadera constituida por una delgada varilla broncínea rematada en dos horquillas que se posicionan en diferentes planos, orientados entre sí en un ángulo de unos 90°. Las varillas metálicas empleadas en su elaboración presentan sección pseudo-cuadrangular y no exceden los cuatro milímetros de grosor, con longitudes bastante prolongadas que oscilan entre los 14cm y 17cm. Esta considerable envergadura y la amplia abertura de las horquillas implican una alta capacidad de bobinado, lo que sugiere el uso de ambas lanzaderas en la confección de redes de malla amplia y, probablemente, de notable porte. Efectivamente, cuanto mayor es la abertura de la malla, normalmente cuadrangular, que compone la red, más selectiva es la pesca practicada con la misma, al atrapar solamente especímenes que cumplen una talla determinada, permitiendo la liberación de los ejemplares que no alcanzan esta última.

Por los contextos de los hallazgos, las piezas se corresponderían a dos fases distintas de ocupación documentadas en el yacimiento, verificando la escasa variabilidad de estos utensilios a lo largo del tiempo. La lanzadera de mayor tamaño, en completo y mejor estado de conservación que el segundo ejemplar, procede del nivel de relleno exhumado durante el año 2004 (Figura 5.1) en el proceso de desmonte de uno de los canales que daba servicio a las termas, remodelado en alguna de las diferentes fases constructivas registradas en la edificación. La posición estratigráfica indica que la pieza se encontraba amortizada cuando se ejecutó dicha reforma, por lo que su cronología se encuadraría probablemente en algún momento fechado entre los siglos II-III d.C. La segunda lanzadera se documentó durante la campaña de excavación de 2006 (Figura 5.2), realizada en el conjunto constructivo lineal adosado al muro de cierre oeste del *balneum*, correspondiente a una fase tardía de ocupación datada entre el s. III d.C. e inicios del V d.C., cuando el asentamiento termal primigenio se transforma coincidiendo con la edificación y desarrollo de la estructura rectangular exhumada en el sector occidental del yacimiento (posibles almacenes).

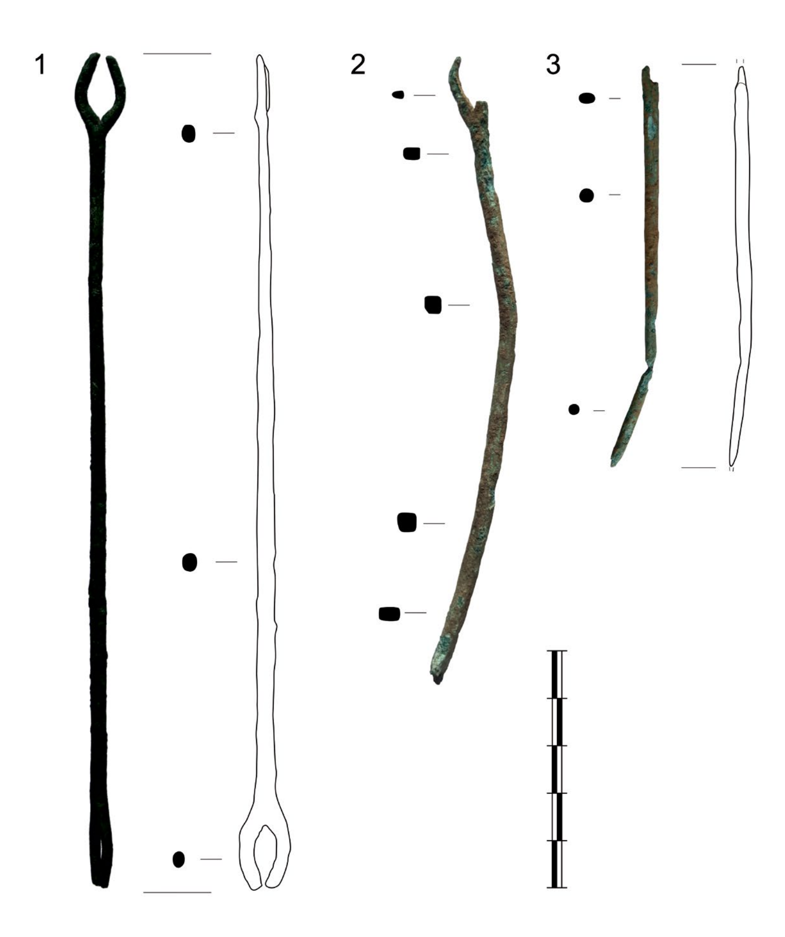


Figura 5. Lanzaderas y aguja broncíneas: 1. Campaña 2004; 2. Campaña 2006; 3. Campaña 2002.

Atendiendo a la cercanía física de la factoría de salazón romana de Cariño (Ferrol), localizada en el lugar más abrigado de la boca norte de la ría, resulta razonable plantear la posible vinculación de las lanzaderas de Caldoval, y por extensión del resto del utillaje pesquero hallado en el yacimiento, con la captura de pescado destinado al abastecimiento de la instalación fabril. Muy afectado en la actualidad por la acción erosiva del agua y conocido únicamente por el registro efectuado por J.L. Naveiro (1991: 103, fig. 23) desde el mar, la falta de intervenciones arqueológicas en el establecimiento salazonero de Cariño impide determinar directamente el arco cronológico de su fundación y desarrollo de actividad. No obstante, la datación de la industria pesquero-salazonera conocida y estudiada de la *Gallaecia*, que se establece entre, al menos, inicios del s. II d.C. y el tránsito del s. IV al V d.C. (Díaz 2015: 48–69), podría resultar útil como estimación de la explotación piscícola de la ría de Ferrol, que en tal caso sería coetánea de la vida en Caldoval.

Por otra parte, el registro material de la franja costera de las Rías Baixas evidencia la utilización de lanzaderas en momentos previos a la consolidación de la presencia romana en el territorio del noroeste peninsular. Los ejemplares recuperados en yacimientos litorales de naturaleza indígena, como el castro de Alobre (Vilagarcía de Arousa) (Piay *et al.* 2019: 123–124, fig. 12 C1), son igualmente broncíneos y funcionalmente equivalentes a las lanzaderas de Caldoval, si bien están dotados de orificios a modo de ojales, en lugar de horquillas, y presentan dimensiones notablemente inferiores (con longitudes que no sobrepasan los 4.5cm). Las redes de pesca obtenidas mediante el cosido con este modelo de instrumento textil, hallado en contextos que no van más allá de mediados del s. I d.C. y del que no se conocen paralelos arqueológicos fuera del ámbito galaico, presentarían mallas presumiblemente más tupidas

o cerradas que las redes confeccionadas con las lanzaderas de Caldoval. La pesca efectuada con redes de tales características sería, en principio, menos selectiva respecto a la talla de las capturas objetivo, reteniendo especímenes de tamaños diversos, en la práctica de una explotación pesquera, en principio, de carácter oportunista.

En relación con otros paralelos conocidos de lanzaderas broncíneas de modelo clásico en la península Ibérica, posiblemente uno de los más antiguos es el ejemplar procedente de Quinta do Almaraz (Almada), de casi 25cm de longitud, fechado entre los siglos VIII/VII a.C. y V a.C. (Olaio 2013: 34–35, Est. VI), junto a otras piezas encontradas en asentamientos de época fenicio-púnica, como La Albufereta, con una cronología del s. IV a.C. (Alfaro 2010: 63–64, fig. 2). En época romana, el establecimiento de una pujante industria pesquero-salazonera en el área de la desembocadura de los ríos Tajo y Sado, en la fachada atlántica lusitana, ha quedado también evidenciado a través del registro del conjunto de instrumental pesquero exhumado en Tróia, entre el que se destaca aquí la extensa variedad de tallas de lanzaderas broncíneas, alcanzando una longitud máxima de 20,4cm (Alarcão 1997: 68–69), de manera similar al panorama ofrecido por otros entornos costeros peninsulares como el litoral algarvio (Lourenço 2010: 40, Est. VII), el denominado *Fretum Gaditanum* (Vargas 2020: 140–142), la zona levantina (Gracia 1981–1982: 322–325; Hernández 2002: 355, Lám. 12) o la costa cantábrica, en este último caso a través de la colección de útiles de pesca exhumados en el antiguo puerto de *Oiasso* (Urteaga 2000: 14–15 núm. 4–5).

La aguja simple de bronce exhumada en Caldoval en el año 2002, en el entorno próximo del espacio ocupado originalmente por el *tepidarium* y el *apodyterium*, puede considerarse como un utensilio potencialmente asociado a las actividades haliéuticas desarrolladas en el ámbito del yacimiento en una fase tardía de ocupación (Figura 5.3), hipótesis potenciada por su correlación estratigráfica con uno de los pesos cilíndricos de plomo registrados. Este tipo de útiles de costura convencional aparecen a menudo en contextos haliéuticos interrelacionados con el resto del equipamiento pesquero y náutico (Beltrán 2007: 280, fig. 6, 7; Hernández 2002: 135; Urteaga 2000: 14–15, núm. 1–3; Vargas 2020: 124–135). Su presencia se contempla, pues, desde la perspectiva de una atribución polifuncional, asociada a la confección y/o reparación de redes, pero también de otros enseres textiles vinculados a la actividad del *piscator* como cestas, nasas, sacos o, incluso, el velamen de las embarcaciones.

El ejemplar de Caldoval se encuentra en estado incompleto debido, principalmente, a la fractura presente en su extremo distal, que conserva aún el arranque del segmento de la cabeza y restos del ojal. Obedece a un modelo de *acus* de mediano tamaño, con un eje metálico de sección circular y grosor decreciente desde la unión con la cabeza hasta el extremo opuesto, rematado en punta (parcialmente conservada). A falta de la determinación morfológica del segmento de la cabeza de la pieza de Caldoval, otras agujas de tipología similar se han documentado con relativa abundancia en concheros asociados a yacimientos de raíz indígena ubicados en la fachada atlántica galaica (Aboal *et al.* 2006: 267, fig. 6; Piay *et al.* 2019: 123–124, fig. 12 C), en contextos que no sobrepasan el s. I d.C.

Otras evidencias de la explotación de los recursos marinos: El consumo de ostras en Caldoval

La colección malacológica de Caldoval constituye otra clara evidencia de la explotación de los recursos marinos en el ámbito de influencia del yacimiento. El conjunto de malacofauna se compone casi íntegramente por especímenes de una única especie bivalva, la *Ostrea edulis*, conocida frecuentemente como ostra común u ostra plana europea, además de dos ejemplares de gasterópodos pertenecientes a especies *a priori* indeterminadas. A falta de la realización de un análisis arqueomalacológico específico, una inspección *de visu* de carácter preliminar ha permitido registrar cuantitativamente la presencia de, al menos, once valvas de ostra y dos columelas pertenecientes a gasterópodos de buen tamaño (longitud de las columelas de 7,3cm y 10,5cm).



Figura 6. Fragmento de valva de Ostrea edulis y columela de un gasterópodo indeterminado.

Respecto al conjunto ostrero de Caldoval, se detecta cierta homogeneidad de tallas, en general grandes (Figura 6), en sintonía con el registro malacológico estudiado en la próxima *villa* romana de Noville (Pérez *et al.* 1992: 72–73). Los fondos pedregosos predominantes en el entorno marítimo más próximo a Caldoval y Noville, en un medio de aguas relativamente tranquilas de la orilla sur de la ría de Ferrol (ensenadas de Santa Lucía y da Barca, respectivamente), habrían constituido probablemente un hábitat idóneo para esta especie (hoy desaparecida), especialmente apreciada en el mundo romano a juzgar por las fuentes clásicas (*Ov. Fast.* 6.174; Apicius *De Re Coquinaria* 1.6, 1.9, 9.6.,9.9, 9.11) y por la evidencia material (Bardot-Cambot 2013; Bernal *et al.* 2023). Particularmente, las ostras procedentes del noroeste de la península Ibérica gozaban de especial valoración en época romana por su alta calidad. Basta repasar el poema que Marcial dedica a su amigo Materno (*Epigr.* 10.37), en el que ensalza la calidad de las ostras capturadas en el océano galaico. La presencia de ostras se documenta en Caldoval en niveles correspondientes a diferentes etapas de ocupación, desde las fases iniciales asociadas a la actividad del *balneum* hasta su transformación en un asentamiento de nueva índole, seguramente de carácter doméstico si se atiende al resultado del estudio del material cerámico (Fernández 2014) y a la evolución estructural del espacio (Ricart 2014), alcanzando sus momentos finales de vida, a inicios del s. V d.C.

El significado o valor simbólico del consumo de ostras en la fase de ocupación correspondiente al uso del complejo termal reviste especial interés. La adquisición y consumición del preciado bivalvo por parte de los usuarios del establecimiento, procedentes probablemente de diferentes categorías socio-económicas, bien fuesen residentes locales, viajeros o marineros (Ricart y Loira 2020: 500–502), se consideraría como un acto de distinción social, de emulación y demostración pública de un estilo de vida al modo típicamente romano en el contexto de un marco espacial, el del territorio ártabro, de marcada condición rural. El carácter aislado de los hallazgos y su reducido volumen, que en principio aludirían a un consumo de carácter esporádico, no debería llevar a confusión a juzgar por el especial aprecio hacia el bivalvo que profesaba la población galaico-romana (Vázquez 1996), considerando más bien el probable vertido de ostreidos directamente al mar o la existencia de un conchero, todavía no localizado, en las inmediaciones del yacimiento.

Valoración e interpretación histórica: Tradiciones e innovaciones tecnológicas pesqueras en la Galicia romana

El análisis histórico de la cultura material de la pesca, y en particular del instrumental empleado en dicha actividad, constituye una vía de estudio, de índole arqueológica, que guarda aún un importante caudal de información de utilidad para el conocimiento de las actividades haliéuticas durante la Antigüedad.

El registro arqueológico pesquero de Caldoval proporciona información acerca de la perdurabilidad de ciertas prácticas pesqueras documentadas en el litoral galaico. La presencia de varios pesos pétreos perforados pertenecientes a tipologías registradas en contextos de naturaleza indígena previos a la conquista romana (Casal 2023) podrían arrojar luz sobre la continuidad en el ejercicio de determinados modos de pesca. No obstante, el supuesto mantenimiento de ciertas tradiciones tecnológicas pesqueras prerromanas parece haber convivido con transformaciones haliéuticas, materializadas al amparo de la consolidación de la presencia romana en el noroeste peninsular. La evolución del modelo de lanzadera desde un ejemplar broncíneo de pequeño módulo con doble ojal, documentado en contextos de carácter indígena fechados en torno al cambio de era (Piay *et al.* 2019: 123–124, fig. 12 C1), hasta un prototipo de aguja de red típicamente romano, al que obedecen las dos piezas halladas en Caldoval, constituiría un ejemplo de las migraciones que en el ámbito de los hábitos pesqueros acompañan a la conquista romana. Al hilo de las innovaciones tecnológicas características del mundo romano en el ámbito de la pesca, sorprende, sin embargo, la ausencia de lastres cerámicos en el registro de Caldoval, máxime si se atiende al hallazgo de ciertas tipologías de uso claramente haliéutico en otros asentamientos de la *Gallaecia* (Casal 2018: 304, fig. 4 4–7), en sintonía con su presencia más o menos generalizada en el litoral hispanorromano, atlántico y mediterráneo (Beltrán 2007: 279–280, fig.4 2–5, 5; Bernal 2010: 98–104; Costa 1929; Hernández 2002: 355, Lám. 11; Vargas 2020: 63-76, Tabla 1). Sirva este caso concreto como ilustración de la disonancia que en ocasiones existe entre los resultados aguardados y los realmente obtenidos en las actuaciones arqueológicas.

Los lastres de plomo hallados en Caldoval presentan morfología y dimensiones coincidentes con las plomadas que se han utilizado tradicionalmente en el entorno del yacimiento, para el calado de redes destinadas a la captura de la sardina. En ausencia de un registro de ictiofauna en Caldoval, los análisis arqueoictiológicos de restos faunísticos encontrados en yacimientos de época romana vinculados a la explotación intensiva de los recursos marinos en Galicia, como las instalaciones salazoneras, aluden a una producción de preparados piscícolas basada en especies pelágicas con un elevado contenido graso, como la sardina y el jurel (Carro 1991: 95; González 2013: 325–327, 360). Por otra parte, el hallazgo de numerosas láminas plúmbeas, cuyas características morfológicas permiten su interpretación como pesas cilíndricas desplegadas, alude al uso y reposición/reemplazo más o menos frecuente de este tipo de instrumento haliéutico en Caldoval durante las fases de ocupación fechadas a partir del s. III d.C. en adelante, posteriores al uso termal del lugar. La pesca especializada que va ligada a una explotación intensiva de los recursos piscícolas, como la evidenciada en la cercana factoría de salazón romana de Cariño, en la margen norte de la ría ferrolana, exige una actividad organizada y continuada, dirigida a la obtención de capturas para el aprovisionamiento de las instalaciones fabriles, al menos durante las fases del año en que tiene lugar la actividad industrial. En cualquier caso, la práctica de una pesca intensiva limitada a determinadas capturas objetivo para una producción a escala industrial puede ser compatible con otras prácticas haliéuticas destinadas al abastecimiento de un mercado de pescado fresco, a nivel local o regional, o de otras formas de tratamiento/conservación de los recursos marinos, presentes en las fuentes clásicas (*Ael. NA* 13.2, 13.6, 15.6, 15.8–9, 16.35; Columella *Rust.* 8.17, 12.53), pero cuya huella arqueológica resultaría más difícil de rastrear, como el secado, con o sin ahumado, o el escabeche.

La procedencia del registro del instrumental pesquero de Caldoval señala una concentración en los espacios originalmente ocupados por el *tepidarium* y la posible palestra o patio exterior del *balneum*,

coincidiendo con las áreas que aglutinan el mayor volumen de restos cerámicos, cuyo estudio apunta hacia un asentamiento en el que se observan los signos de una vida doméstica al uso, con un período de intensificación de la actividad datado entre finales del s. II d.C. y el s. IV d.C. (Fernández 2014: 60–62), más o menos coetáneo al abandono de la función termal de la edificación original. El hallazgo de otra parte significativa de los restos de útiles de pesca en el conjunto constructivo tardío adosado al muro de cierre del *balneum*, en el borde costero, podría indicar que el espacio que originalmente albergó la instalación de un complejo termal de uso presumiblemente público (Ricart y Loira 2020), se reocupa por un asentamiento de carácter habitacional donde la explotación de los recursos marinos, y en particular la pesca, comporta cierta relevancia, más allá de una actividad destinada únicamente al autoabastecimiento.

Pese a los escasos testimonios conocidos de instrumental pesquero en el golfo Ártabro, la importancia que la pesca debió de representar en esta franja costera del extremo noroccidental de la *Gallaecia* debería quedar fuera de toda duda, tal y como evidencia la existencia de otros vestigios asociados a actividades haliéuticas, así como la fundación de enclaves tipo *villae maritimae* (Cambre, Cantón Grande, Noville, Centroña). Especialmente prolífico en testimonios de la actividad pesquera en época romana resulta el antiguo núcleo brigantino, donde al hallazgo de numerosos restos arqueofaunísticos de origen marino recuperados en concheros registrados en diferentes emplazamientos de los barrios de Peixaría y de la Cidade Vella de A Coruña (González 2013: 302–308; Vázquez 2008: 355–358), hay que sumar el registro de un posible taller de producción de tinte purpurígeno (Bello 1991: 82, 87–89), además de la información aportada por los datos epigráficos (Pereira 1992: 29–30) e iconográficos (Bello 1991: 90) de temática marina.

Por todo ello y atendiendo a la ubicación del yacimiento de Caldoval en un sector concreto de la margen meridional de la ría ferrolana, densamente poblado en época romana, se plantea aquí la posibilidad de reocupación de un espacio termal altoimperial de uso público (Ricart y Loira 2020), en algún momento a partir del s. III d.C., por el asentamiento de una población dedicada principalmente al aprovechamiento de los recursos marinos, tal vez al modo de un barrio de *piscatores* dentro del aglomerado costero de la ensenada de Santa Lucía, que ejercerían su actividad principal al servicio de una industria dedicada a la producción de derivados piscícolas establecida en el ámbito del golfo Ártabro.

Bibliografía

Aboal, R., V. Castro, A. González y R. Rodríguez 2006. Cultural material. Outros obxectos, en R. Aboal y V. Castro (coords) *O Castro de Montealegre. Moaña, Pontevedra*: 261–274. Noia: Toxosoutos.

Alarcão, A. 1997. Os recursos marinhos, en Alarcão A. (ed.) *Portugal Romano. A Exploração dos Recursos Naturais*: 35–77. Lisboa: Museu Nacional de Arqueologia.

Alfaro, C. 2010. Fishing nets in the ancient world: the historical and archaeological evidence, en T. Bekker-Nielsen y D. Bernal (eds) *Ancient Nets and Fishing Gear. Proceedings of the International Workshop on "Nets and Fishing Gear in Classical Antiquity: A First Approach"* (Monografías del Proyecto Sagena 2): 54–81. Cádiz/Aarhus: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Aarhus University Press.

Bardot-Cambot, A. 2014. Le commerce des coquillages marins en Gaule romaine: animaux ‹‹en coquille›› et chair décoquillée, en E. Botte y V. Leitch (eds) *Fish & Ships. Production et commerce des salsamenta durant l'Antiquité* (Bibliothèque d'Archéologie Méditerranéenne et Africaine 17): 75–87. Aix-en Provence: Éditions Errance.

Bello, J.Mª. 1991. La Coruña romana, en J.Mª. Bello (ed.) *Ciudad y Torre. Roma y la Ilustración en La Coruña*: 41–114. La Coruña: Ayuntamiento de La Coruña.

Beltrán, J. 2007. *Cetariae* bajoimperiales en la costa catalana: el caso de *Barcino*, en L. Lagóstena, D. Bernal y A. Arévalo (eds) *Cetariae 2005. Salsas y Salazones de Pescado en Occidente durante la Antigüedad. Actas del*

Congreso Internacional (Cádiz, 7-9 de noviembre de 2005): 277–284. Oxford: British Archaeological Reports International Series, 1686.

Bernal, D. 2010. Fishing tackle in *Hispania*: reflections, proposals and first results, en T. Bekker-Nielsen y D. Bernal (eds) *Ancient Nets and Fishing Gear. Proceedings of the International Workshop on "Nets and Fishing Gear in Classical Antiquity: A First Approach"* (Monografías del Proyecto Sagena 2): 83–138. Cádiz/Aarhus: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Aarhus University Press.

Bernal, D., J. Andreu y J.J. Cantillo 2023. Banquetes con ostras y emulación de hábitos itálicos en *Hispania*: el depósito arqueomalacológico de Los Bañales de Uncastillo (Zaragoza) en territorio vascón. *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* 32.2: 229–249. https://dx.doi.org/10.12795/spal.2023.i32.18 [05/12/2023].

Calvo, I. 1920. *Monte de Santa Tecla. La Guardia (Pontevedra). Exploraciones arqueológicas verificadas en los años 1914 a 1920*. Madrid: Tip de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

Carro, J. 1989. Xacemento antropo-arqueolóxico de Adro Vello (San Vicenzo de O Grove, Pontevedra). *Arqueoloxía/Informes* 1: 86-92.

Carro, J. 1991. Adro Vello (San Vicenzo de O Grove, Pontevedra). *Arqueoloxía/Informes* 2: 93-99.

Casal, L. 2018. La *villa* romana de Toralla y la explotación de los recursos marinos en las Rías Baixas, en L. Agudo, C. Duarte, A. García, J.M. Geiling, A. Higuero, S. Núñez, F.J. Rodríguez y R. Suárez (eds) *Actas de las IX Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica*: 299–306. Santander: Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/335389903_Actas_de_las_IX_Jornadas_de_Jovenes_en_Investigacion_Arqueologica [05/12/2023].

Casal, L. 2023. Ancient river fishing utensils in the northwest of the Iberian Peninsula: the Miño river basin between the 4th century BC and the 4th century AD. *Munibe Antropologia-Arkeologia* 74. Disponible en: https://www.aranzadi.eus/fileadmin/docs/Munibe/maa20237401.pdf [05/12/2023]. https://doi.org/10.21630/maa.2023.74.01

Cochet, A. 2000. *Le plomb en Gaule romaine. Techniques de fabrication et produits* (Monographies Instrumentum 13). Montagnac: Éditions Monique Mergoil.

Concheiro, A. 2008. *Castro do Achadizo. Cultura material. Economía. Subsistencia na Idade do Ferro. Memoria das escavacións 1991-1994*. Boiro: Concello de Boiro.

Costa, A.I. 1929. Estudos sobre algumas estações da época luso-romana nos arredores de Setúbal. *O Arqueólogo Português* 1.ª Série vol. XXVII (1925/1926): 165–181.

Díaz, F. 2015. *El mundo antiguo en el Museo Massó y la romanización de Bueu*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

Díaz, P. 1958. *Carta y noticia arqueológica de las Islas Cíes*. Vigo: Faro de Vigo.

Etienne, R., G. Fabre, P. Lévêque y M. Lévêque 1976. Épigraphie et sculpture, en J. Alarcão y R. Etienne (dirs) *Fouilles de Conimbriga* II: 13-272. Paris: Diffusion E. de Boccard.

Fernández, A. 2019. Intervención arqueológica en la factoría de salazón del yacimiento de Adro Vello (O Grove). Informe valorativo depositado en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural, Santiago de Compostela.

Fernández, Mª.P. 2014. Yacimiento romano de Caldoval. Mugardos. A Coruña. Memoria final: Estudios específicos. Memoria técnica depositada en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural, Santiago de Compostela.

Feugère, M. 1992. Les instruments de chasse, de pêche et d'agriculture. *Lattara* 5: 139–164.

Gabaude, A. 2013. Des instruments de pêche dans l'ouest de la France, de l'age du bronze à l'époque gallo-romaine: inventaire préliminare commenté. *Bulletin de l'Association Manche Atlantique pour la Recherche Archéologique dans les* Îles 26: 87–106.

Galili, E., B. Rosen y J. Sharvit 2002. Fishing-gear sinkers recovered from an underwater wreckage site, off the Carmel coast, Israel. *International Journal of Nautical Archaeology* 31.2: 182–201. https://doi.org/10.1111/j.1095-9270.2002.tb01413.x

Galili, E., A. Zemer y B. Rosen 2013. Ancient fishing gear and associated artifacts from underwater explorations in Israel - A comparative study. *Archaeofauna* 22: 145–166. Disponible en: https://revistas.uam.es/archaeofauna/article/view/6379/6855 [05/12/2023].

González, A. 2014. Útiles y objetos suntuarios, en A. González (ed.) *La Fonteta-2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guadamar del Segura, Alicante)* 1: 239–425. Alicante: Universidad de Alicante.

González, E. 2013. La ictiofauna de los yacimientos arqueológicos del Noroeste de la Península Ibérica. Tesis doctoral, Universidad de León. Disponible en: https://buleria.unileon.es/handle/10612/3378 [05/12/2023].

Gomes J.M. y D. Carneiro 2005. *Subtus Montis. Terroso. Património arqueológico no concelho da Póvoa de Varzim*. Póvoa de Varzim: Museu/Câmara Municipal de Póvoa de Varzim.

Gracia, F. 1981-1982. Ordenación tipológica del instrumental de pesca en bronce ibero-romano. *Pyrenae* 17-18: 315–328.

Hernández, J.D. 2002. La factoría de salazones de c/ Cassola - Paseo de la Constitución (Águilas, Murcia). *Memorias de Arqueología* 11: 339–358. Disponible en: http://www.patrimur.es/documents/1806272/1814996/16_cassola.pdf/222bade1-de54-4b5c-925c-20b8b1ba483c [05/12/2023].

Hidalgo, J.M. 1990-1991. Últimas excavaciones arqueológicas de urgencia en Vigo: castros y yacimientos romanos. *Castrelos* 3–4: 191–215.

López, G. 2006. La pesca en el arte clásico, en *Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho I. I Conferencia Internacional (1-5 de junio de 2004. Puerto de Santa María, Cádiz)*: 219–268. Sevilla: Junta de Andalucía.

Lorenzo, X. 1982. *O mar e os ríos*. Vigo: Galaxia.

Loureiro, V. y C. Martinho 2003. Colecção de Arqueologia Subaquática Mestre Sorares Branco: Pesos de rede de Tróia e Quarteira, *Boletim Cultural* 2002 (Câmara Municipal de Zafra): 244–260.

Lourenço, P. 2010. A pesca na Antiguidade: o caso de Monte Molião (Lagos). Dissertação de Mestrado em Arqueologia, Universidade de Lisboa. Disponible en: https://repositorio.ul.pt/handle/10451/3731 [05/12/2023].

Naveiro, J.L. 1991. *El comercio antiguo en el N.W. peninsular. Lectura histórica del registro arqueológico* (Monografías urxentes do museu 5). A Coruña: Museo Arqueolóxico e Histórico.

Olaio, A.C. 2013. A pesca durante a Idade do Ferro na Quinta do Almaraz (Almada). Trabalho de Seminário, Licenciatura em Arqueologia, Universidade de Lisboa.

Pereira, G. 1992. *Corpus de inscricións romanas de Galicia I. Provincia de A Coruña*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.

Pérez, F., J. Naveiro, F. Doval, L. Castro, J.M. Vázquez y C. Fernández 1992. Estudio do material arqueolóxico procedente da *villa* romana de Noville (Mugardos, A Coruña). *Minius* 1: 57–88.

Piay, D., R.Mª. Rodríguez, L. Casal, C. Fernández y E. González 2019. Entre espinas y restos de metal. Evidencias de actividades pesqueras en el yacimiento de Alobre (Vilagarcía de Arousa, Pontevedra). *Madrider Mitteilungen* 60: 102–132. https://doi.org/10.34780/p6da-uace

Ricart, S. 2014. El yacimiento romano de Caldoval. Mugardos. A Coruña. Memoria técnica depositada en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural, Santiago de Compostela.

Ricart, S. y Mª.J. Loira 2020. Termas del yacimiento romano de Caldoval (Mugardos, A Coruña), en J.M. Noguera, V. García-Entero y M. Pavía (coords) *Termas públicas de Hispania* (Spal Monografías Arqueología XXXIII): 495–504. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Rodríguez, B. 1923. *Diccionario de artes de pesca de España y sus posesiones*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.

Rodríguez, M. 2006. La pesca en los textos grecolatinos, en *Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho I. I Conferencia Internacional (1-5 de junio de 2004. Puerto de Santa María, Cádiz)*: 109–146. Sevilla: Junta de Andalucía.

Sánchez, J.C. 2014. Arqueología de la zona ártabra en la alta Edad Media (ss. V-XII), en V. Alonso, A. Rodríguez y A.E. Goy (eds) *El golfo Ártabro. Fragmentos de historia litoral y patrimonio*: 336–358. A Coruña: Universidade da Coruña.

Trakadas, A. 2018. ‘*In Mauretaniae maritimis*’*: marine resource exploitation in a Roman North African province*. Stuttgart: Franz Steiner.

Urteaga, Mª.M. 2000. El estuario del Bidasoa en el año 100. La pesca. *Arkeolan* 8 (Monográfico Arqueología romana en Gipuzkoa): 14–15.

Vargas, J.M. (ed.) 2020. *El instrumental de pesca en el* ‘*Fretum Gaditanum*’*: Catalogación, análisis tipo-cronológico y comparativa regional*. Oxford: Archaeopress Archaeology.

Vargas, J.M. y A.P. Magalhães 2022. La pesca en el núcleo romano de Tróia (Carvalhal, Portugal): reconstrucción de los aparejos de caña y sedal a partir de los anzuelos. *Sagvntvm* 54: 147–171. Disponible en: https://ojs.uv.es/index.php/saguntum/article/view/21747/21947 [05/12/2023].

Vázquez, J.M. 1996. Del mar al camino, del camino a la mesa: la fauna marina de las excavaciones arqueológicas de 1986, 1990 y 1991 en Lugo, en A. Rodríguez (coord.) *Lucus Augusti. I El amanecer de una ciudad*: 107–122. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.

Vázquez, X. 2008. *Brigantium á luz da Arqueoloxía*. Férvedes 5: 353–361.

Viana, A. 1961. Pesos de pedra, de pescar, en *Crónica del VI Congreso Nacional de Arqueología: Oviedo, 1959*: 130–143. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales.

Piecordero I y la arqueología de las comunidades rurales romanas en el valle del río Queiles (Hispania Citerior Tarraconense)

(Marta Gómara Miramón[1], Óscar Bonilla Santander[2], Ángel Santos Horneros[3], Miriam Pérez Aranda[4] y Alicia María Izquierdo[5])

Resumen

Este trabajo examina la producción agrícola en el valle del río Queiles desde el siglo II a.n.e. hasta el siglo IV. Las excavaciones arqueológicas en esta región han revelado una producción vinícola significativa, evidenciada por la presencia de varios *torcularia* en el territorio de los municipios romanos de *Turiaso* y *Cascantum*. Este valle, que formaba parte de la Hispania Citerior Tarraconense, estaba bien conectado a través de rutas comerciales y el río Ebro, facilitando así el comercio y la exportación de productos agrícolas.

En la época romano republicana, la producción de vino era modesta y destinada al consumo doméstico y local. Entre los siglos I y III, la viticultura se especializó y se orientó hacia los mercados regionales, con instalaciones vitivinícolas de mayores dimensiones localizadas en las zonas media y baja del valle. La villa de Piecordero I es un ejemplo paradigmático, en su primera fase contó con un *torcularium* de pequeñas dimensiones. En su segunda fase, ente el siglo I y III, se desarrolló un complejo vinícola avanzado que permitía la producción de dos tipos de vino: uno de calidad superior obtenido del mosto pisado y otro de las uvas prensadas mecánicamente. Durante este período, la villa perteneció a *L. Gratti*, como lo indican los restos epigráficos documentados en la villa. Los análisis palinológicos revelan un paisaje agrícola diversificado, con cultivos de cereal, vid, olivo, nogal y castaño, y la cría de ovicápridos. Este entramado de producción vitivinícola colapsará dando paso a un nuevo modelo de producción en la Antigüedad Tardía.

Palabras clave: Economía, Agricultura, *Turiaso*, *Cascantum*, Vino.

Abstract

This work examines agricultural production in the Queiles River valley from the 2nd century BCE to the 4th century CE. Archaeological excavations in this region have revealed significant wine production, evidenced by the presence of several torcularia in the territories of the Roman municipalities of Turiaso and Cascantum. This valley, part of Hispania Citerior Tarraconense, was well connected through trade routes and the Ebro River, thus facilitating the trade and export of agricultural products.

[1] Asociación Cultural Amigos de Cascante VICUS –Acción, gestión integral del patrimonio cultural S.L. mgomara@accionpatrimoniocultural.com

[2] Asociación Cultural Amigos de Cascante VICUS – Acción, gestión integral del patrimonio cultural S.L. obonilla@accionpatrimoniocultural.com

[3] Asociación Cultural Amigos de Cascante VICUS – Acción, gestión integral del patrimonio cultural S.L. asantos@accionpatrimoniocultural.com

[4] Asociación Cultural Amigos de Cascante VICUS – Acción, gestión integral del patrimonio cultural S.L. mperez@accionpatrimoniocultural.com

[5] Asociación Cultural Amigos de Cascante VICUS – Acción, gestión integral del patrimonio cultural S.L. hablamos@accionpatrimoniocultural.com

In the Roman Republican era, wine production was modest and intended for domestic and local consumption. Between the 1st and 3rd centuries CE, viticulture became more specialised and oriented towards regional markets, with larger viticultural facilities located in the middle and lower parts of the valley. The villa of Piecordero I serves as a paradigmatic example; in its first phase, it featured a small torcularium. In its second phase, between the 1st and 3rd centuries CE, an advanced winemaking complex was developed, allowing for the production of two types of wine: a superior quality wine obtained from treaded must and another from mechanically pressed grapes. During this period, the villa belonged to L. Gratti, as indicated by the epigraphic remains documented at the site. Palinological analyses reveal a diversified agricultural landscape, with crops of cereal, vine, olive, walnut, and chestnut, as well as the raising of ovicaprids. This intricate network of wine production eventually collapsed, giving way to a new production model in Late Antiquity.

Keywords: Economy, Agriculture, *Turiaso, Cascantum*, wine.

Introducción

Los trabajos arqueológicos realizados en el valle del Queiles, situado en la cuenca media del río Ebro y en las estribaciones del Sistema Ibérico, atestiguan la presencia de una producción agrícola de larga tradición en esta zona, así como la importancia de esta actividad en la organización social y económica del territorio y en su articulación territorial. El estudio de las evidencias arqueológicas apunta a que la producción de vino representó un modelo de especialización productiva desde época romana republicana en esta zona, con la implantación del cultivo de la vid desde finales del siglo II a.n.e. y mediados del siglo I a.n.e. Presentamos aquí los resultados de las intervenciones en los yacimientos rurales en los que se han excavado siete *torcularia* en los territorios de los municipios romanos de *Turiaso* y *Cascantum*, cuyas cronologías abarcan desde el siglo II a.n.e. hasta el siglo IV (Gómara *et al.*: 2024b: 210-216). De estos asentamientos la villa de Piecordero I (Cascante) constituye uno de los ejemplos mejor conocidos de producción vitivinícola en el valle medio del Ebro y el que mejor refleja la evolución del comercio en esta zona (Gómara *et al.*: 2024a: 141-156). Entre los siglos IV y V se abandonarán las infraestructuras dedicadas a la producción de vino desapareciendo la mayor parte de los asentamientos rurales, dando como resultado un paisaje caracterizado por pequeñas granjas como Reinuevo Bajo II (Cascante) o la Pesquera (Tarazona) frente a grandes villas señoriales como el Ramalete (Tudela) o el Villar (Ablitas) (Bonilla 2017: 155-169).

Localización

El río Queiles es un afluente del río Ebro, situado en la provincia Hispania Citerior Tarraconense, en el *Conventus Caesaraugustanus*. La cuenca de este río se sitúa entre el Sistema Ibérico, la sierra del Moncayo, y el río Ebro. A lo largo de sus 45 km de recorrido se fundaron tres ciudades romanas: *Augustobriga* (Muro de Ágreda, Soria), situada en la cabecera del valle, *Turiaso* (Tarazona, Zaragoza), situada en el curso medio, y *Cascantum* (Cascante, Navarra) cerca de la desembocadura del río (Gómara, Bonilla y Rojas 2022: 91-114). El valle del Queiles en época romana estaba articulado por dos importantes vías, la ruta 27 del Itinerario de Antonino *Ab Asturica per Cantabria Caesaraugusta* que unía el río Duero con el Ebro y la ruta 1 *De Italia in Hispanias* (It. 448.2), que unía el Mediterráneo con el noroeste de la Península Ibérica. Junto a estas dos vías principales las fuentes también nos hablan de la ruta directa entre *Turiaso* y *Caesaraugusta* la número 29 del Itinerario de Antonino *Item ab Turassone Caesaraugustam*. Amparo Castiella (2003) propone la existencia de una ruta que enlazaría *Cascantum* con los Pirineos y la Galia, de *Summo Pyrenaeo* y el océano Atlántico, de modo que el valle y sus municipios estaban conectados con el Mediterráneo, la Meseta Peninsular, el Noroeste y la Galia. A estas vías de comunicación y comercio hay que añadir el río Ebro que, como señala Plinio el Viejo (*HN* 3.3.21), era un río destacado por el comercio fluvial y navegable a lo largo de 260 millas desde *Vareia* (Varea, La Rioja) hasta la desembocadura en el Mediterráneo (Figura 1).

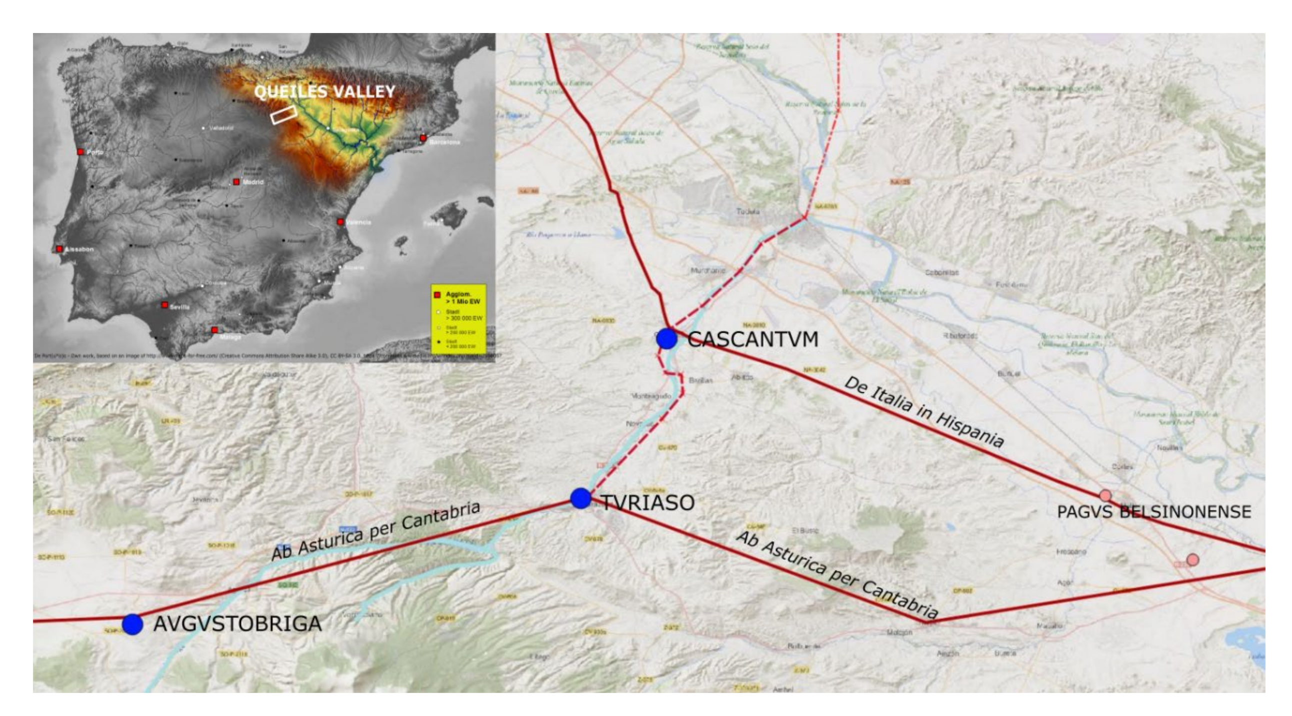


Figura 1. Localización del valle del Queiles.

El medio físico

El valle del Queiles está formado por los cursos fluviales de los ríos Queiles y Val, siendo este último afluente del primero. Además del aporte hídrico de los ríos, la cuenca se riega, en gran parte, con aguas esporádicas de barrancos, manantiales y aguas subterráneas procedentes del drenaje de la sierra del Moncayo y de la cuenca del Duero en la surgencia de Vozmediano. Además de estos recursos, hay que considerar la laguna de Lor y su cuenca endorreica, rica en valor agrícola y con una importante ocupación en época romana (Gómara, Bonilla y Rojas 2022: 91-114). Hay que tener en cuenta que su régimen pluviométrico es mediterráneo con un importante periodo de estiaje de unos 90 días, lo que hace imprescindible la creación de sistemas hidráulicos para la explotación agrícola del vasto territorio del valle, al que no llegan los recursos naturales (Bonilla 2017: 155-169). Estos sistemas de riego están atestiguados para época altoimperial en el territorio de *Cascantum* en la *Lex riui Hiberiensis* (Beltrán 2017: 525-540) y planteamos la posibilidad de la existencia de una presa para este fin en el entorno de La Estanca (Cascante), así como la existencia de pequeñas acequias en *Cascantum* que serían similares en el territorio de *Turiaso*.

En los últimos años, varios equipos han trabajado en el territorio rural de dos de los municipios romanos que articulaban el valle del Queiles: *Turiaso* y *Cascantum*. En este último se observa la transformación territorial con un claro incremento de la ocupación del territorio agrícola desde época republicana y que se desarrolla exponencialmente con el cambio de era. Este proceso está relacionado con el proceso de municipalización llevado a cabo a partir del emperador Augusto y con la apertura de nuevos mercados en el norte de la península Ibérica, con el asentamiento de veteranos y la construcción de infraestructuras, ciudades y nuevas haciendas rurales (Beltrán 2017: 525-540).

La época republicana (ss. II-I a.n.e.)

En los últimos años hemos empezado a conocer los primeros momentos de la producción de vino en época republicana. De momento, en el valle del Queiles podemos constatar su producción desde el siglo II a.n.e. gracias a las excavaciones en el yacimiento de La Dehesa Cintruénigo III (Tarazona) (García *et al.* 2017: 389-387) (Figura 2). Los investigadores describen el centro de producción como una bodega compuesta por un *trullo* y un *lacus*, revestido de mortero de cal, y un *torcularium* que también habría servido de sala de prensa. La aparición de una plataforma semicircular de mortero en uno de los ángulos del *lacus* se ha interpretado como la base de una prensa de viga heroniana, tipo A0 o A1 de Brun (Brun 1986, 28). La falta de contrapeso y la temprana cronología del conjunto (las prensas de viga se generalizan en el siglo I) nos lleva a pensar en un sistema de prensado más sencillo que el propuesto, consistente en la zona de pisado en una estructura de madera sobre el *lacus* y una prensa heroniana cuya base estaría en la zona anteriormente propuesta como soporte de la prensa, de manera que el espacio 3 se utilizaba como *cella vinaria*, al igual que ocurre en el yacimiento de Camponuevo I (Cascante) (Gómara 2007-2008: 151-154). El uso de una prensa mecánica implicaría la producción de importantes cantidades de vino, muy probablemente para su comercialización más allá del autoconsumo, y por tanto el abastecimiento de los mercados cercanos. Tal interpretación, sin embargo, no concuerda con la capacidad del *lacus* y de la *cella vinaria* de la Dehesa Cintruénigo III, que estaría dedicada a una producción más modesta vinculada con una economía doméstica campesina y un pequeño excedente.



Figura 2. El yacimiento arqueológico de Dehesa Cintruénigo III (https://ceturiasonenses.org/wp-content/uploads/2020/12/VistaGeneral_Este_Dehesa-CintruenigoIII-1024x771.jpg) (Fecha de consulta 01/01/2024)

El segundo de los centros de producción de vino con una cronología tardorrepublicana y altoimperial se encuentra en el Sector 1 del yacimiento de Piecordero I (Cascante) (Gómara, Serrano y Bonilla 2020a: 417-426). Este complejo está excavado en la ladera oriental de una colina y consta de un *calcatorium* y/o un *torcularium*. No podemos estar seguros de la existencia de una prensa ya que no se ha encontrado ningún contrapeso o estructura que lo demuestre debido a la destrucción parcial del lugar. También se atestiguan tres *laci*, una *cella* y 4 salas muy deterioradas cuya función no se ha podido determinar. La cronología provisional de esta zona de producción abarca desde mediados del siglo I a.n.e. hasta la segunda mitad del siglo I. La capacidad productiva de este centro productor estaría en consonancia con el volumen del *torcularium* de Dehesa Cintruénigo III, una producción modesta con una reducida capacidad de generar excedentes.

La producción de vino en el Alto Imperio: la producción para la exportación

El paisaje productivo del valle del Queiles cambió significativamente entre los siglos I y III. Los establecimientos rurales se encargaron de explotar el territorio agrícola, especializándose en la producción de vino para la exportación. Se han documentado varias estructuras vitivinícolas en el valle del Queiles, entre las que destacan las asociadas a los municipios de *Turiaso* y *Cascantum* (Figura 3).

Actualmente no hay constancia de producción de vino en las cercanías de *Augustobriga*. Este hecho parece determinado por la diferencia de altitud entre la cabecera del río y la zona baja y media. El territorio en el entorno de *Augustobriga* se sitúa por encima de los 1.000 metros sobre el nivel del mar en el valle del río Val, afluente del Queiles. Esta particularidad supone una barrera geográfica para el óptimo de la plantación de variedades de uva incluso actuales, que se sitúa en torno a los 780-800 metros sobre el nivel del mar. Las fuertes heladas y las bajas temperaturas limitan la variedad de cultivos en este territorio de la actual provincia de Soria. Por el momento no se han localizado estructuras dedicadas a la producción de vino o aceite en este territorio, lo que puede estar condicionado por cuestiones geográficas, pero también por las limitaciones de los datos arqueológicos disponibles para el río Val, con diferencia la zona menos estudiada de todo el valle del Queiles. Los yacimientos en los que se ha constatado la existencia de estructuras productivas de vino se sitúan en la zona media y baja del valle del valle, por debajo de los 500 metros sobre el nivel del mar (Figura 4):

- El yacimiento de La Ampoyuela II (Tarazona, Zaragoza), donde se recuperaron dos estructuras de 4x3 m., sin identificar su función, procedentes de una *cella*, revestidas con mortero de cal (Bona *et al.* 1989: 122).
- El yacimiento de Filacampo (Tarazona, Zaragoza) (hoy desaparecido), donde se excavaron dos aljibes, pero la aparición de un contrapeso Brun Tipo 12 (Brun 1986, 59) en su entorno hace pensar que se trata de dos *laci* revestidos de *opus signinum* procedentes de un *torcularium* que contaba, al menos, con una prensa de molinete (Bona *et al.* 1989: 119). El yacimiento fue datado en el siglo III, pero la presencia de terra sigillata hispánica de la primera época de Tricio y cerámica engobada de *Turiaso*, sugiere una cronología que se remonta en sus inicios al menos a finales del siglo I o principios del siglo II, época de expansión productiva en el valle.
- El yacimiento de La Pila (Novallas, Zaragoza), donde se recuperó un *lacus* de *opus signinum* de 5x2 m datado entre los siglos I y III (García y Pérez 2012: 91).
- El yacimiento de Chicharroya III (Novallas, Zaragoza), uno de los complejos vitivinícolas mejor conservados de todo el valle. Las excavaciones descubrieron en particular parte de un *lacus* de *opus signinum*, que conservaba una placa y un tubo de plomo a través del cual se vertía el vino en la *cella vinaria* para su fermentación en *dolia* exentas. El *torcularium* no ha sido identificado por el momento. La cronología dada por sus investigadores abarca desde finales del siglo I o principios del II hasta finales del Imperio Romano (Arcusa y Álvarez 2021: 29-41).

Figura 3. Ubicaciones con materiales de cronología romana republicana y altoimperial.

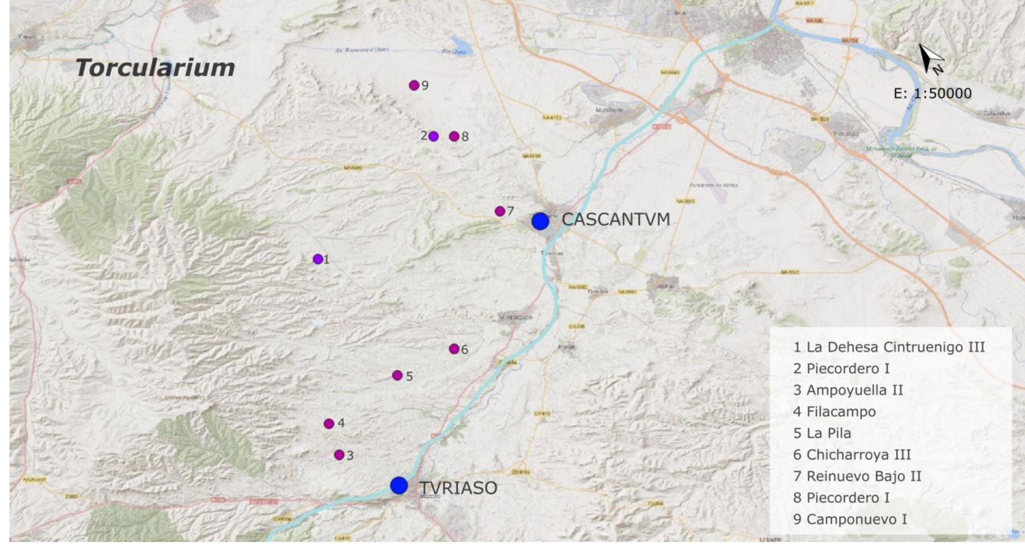


Figura 4. Yacimientos romanos con Torcularia.

- El yacimiento de Camponuevo I (Cascante, Navarra), conserva una zona de producción de vino en la que se documentó parte de la *cella vinaria*, con dos fases de ocupación. En la primera fase, la *cella* contaba con un *lacus* revestido de mortero de cal, como los encontrados en el Sector 1 de Piecordero. En la segunda fase, el *lacus* fue abandonado y en él se encontró un *dolium* completo. Los materiales de este yacimiento sugieren una cronología que va desde el siglo I a.n.e. hasta la Tardoantigüedad. En cualquier caso, la modesta escala de producción parece indicar una producción destinada al autoconsumo y/o a los mercados locales (Gómara 2007-2008: 151-164).
- El yacimiento de Reinuevo Bajo II, donde la excavación y las prospecciones de campo indican la presencia de una villa romana con una cronología muy amplia, que abarca desde el siglo I al V, correspondiendo las estructuras vinícolas a época altoimperial. Al igual que en Piecordero I, se han localizado dos zonas de producción diferenciadas, una de ellas situada en una ladera con al menos dos *laci* parcialmente arrasados, y otra de la que se ha excavado parte de la sala de prensado y en la que se ha encontrado un contrapeso tipo 12 (Brun 1986, 59), lo que indica muy probablemente una producción destinada a la exportación (Pérez *et al.* 2022: 5-22).

La Villa los Grattio: el yacimiento arqueológico de Piecordero I

La excavación arqueológica de Piecordero I (Cascante, Navarra) representa el mejor ejemplo de la evolución de la producción y comercialización del vino en el valle del Queiles y el valle medio del Ebro desde el siglo I a.n.e. hasta mediados del siglo III. Gracias a las campañas de prospección y excavación llevadas a cabo desde 2006, es el asentamiento rural romano con instalaciones de producción de vino mejor conocido de todo el valle del Queiles. En esta villa se han localizado dos zonas de producción vitivinícola, con diferencias espaciales, tipológicas y cronológicas (Gómara *et al.* 2018: 203-217).

En el Sector 1 se identificó una zona de producción con un complejo sistema de *laci* situados en ladera (Figura 5). Durante la excavación se recuperó un limitado lote de elementos de cultura material, pero parece que el complejo de producción comenzó a utilizarse a mediados del siglo I a.n.e. y fue abandonado en la segunda mitad del siglo I, cuando se construyó el *torcularium* del Sector 2 (Gómara *et al.* 2019 y 2020b). La capacidad de producción de esta zona supera al de la producción para autoconsumo y es razonable pensar que se destinaba a los mercados locales, aprovechando las infraestructuras viarias que estarían en uso al menos desde época augustea (Gómara *et al* 2020a: 417-426).

En el momento del cierre del *torcularium* del Sector 1, se construyó un nuevo *torcularium* a una distancia de 220 metros, en lo que hemos denominado Sector 2. En este sector se ha excavado un complejo de vinificación compuesto por un *calcatorium* con un *lacus,* esta sala está asociada a una sala de prensado para dos prensas de tipo E3 o D3 (Brun 1986: 28) con dos contrapesos de tipo 12 (Brun 1986: 59), y otro *lacus*. Estas estructuras, con un doble sistema de extracción del mosto, indican la producción de dos categorías de vino. Por un lado, estaría el vino producido a partir del mosto pisado, de calidad superior, y por otro, el mosto obtenido por prensado mecánico (Figura 6). Esta fermentación independiente de los mostos, y por tanto la producción de dos tipos de vino, sigue las recomendaciones de los agrónomos latinos. Todas las estructuras utilizadas para contener los líquidos son de *opus signinum*, un revestimiento hidráulico más eficaz que los revestimientos de mortero de cal del Sector 1. La *cella vinaria* ocupa unos 196 m2 y tiene una profundidad de 3 m. Las intervenciones en la *cella* han sido mínimas, con sólo excavaciones superficiales y un sondeo de 2x2 metros, lo que sólo permite sacar conclusiones preliminares, pero parece tratarse de una bodega cubierta, dotada de *dolia* y sin descartar la existencia de *cupae* (Gómara 2016, Gómara *et al.* 2019-2020 y 2022). Durante esta segunda fase de producción, la villa parece haber sido propiedad de L. Gratti, un/a liberto/a o una persona de sexo femenino, identificado gracias a los restos epigráficos estudiados (Gómara *et al.* 2021: 215-230).



Figura 5. Sector 1 de Piecordero I.

1 3 2 6 2

1. *Calcatorium*
2. *Lacus*
3. *Torcularium*
4. *Cella vinaria*
5. Contrapesos
6. Pasillo

N

1 m

Figura 6. Torcularium del Sector 2 de Piercordero I.

Las últimas campañas de excavación en Piecordero I, han permitido localizar espacios complementarios a las zonas productivas. Las nuevas habitaciones localizadas en el Sector 4 nos muestran una reforma de los espacios construidos en el siglo I y una perduración hasta finales del siglo II o inicios del siglo III. En estos últimos contextos de ocupación es dónde hemos podido estudiar la caracterización palinológica del yacimiento, que nos muestra una combinación de especies silvestres propias de un paisaje abierto altamente antropizado en el que están presentes los cultivos de cereal, vid, olivo, nogal y castaño. Junto a estos cultivos destaca la elevada acumulación de esporas vinculadas a la presencia de ovicápridos, lo que nos muestra que en las inmediaciones de estos espacios existió un establo para estos animales que convivieron con los cultivos mencionados (Figura 7).

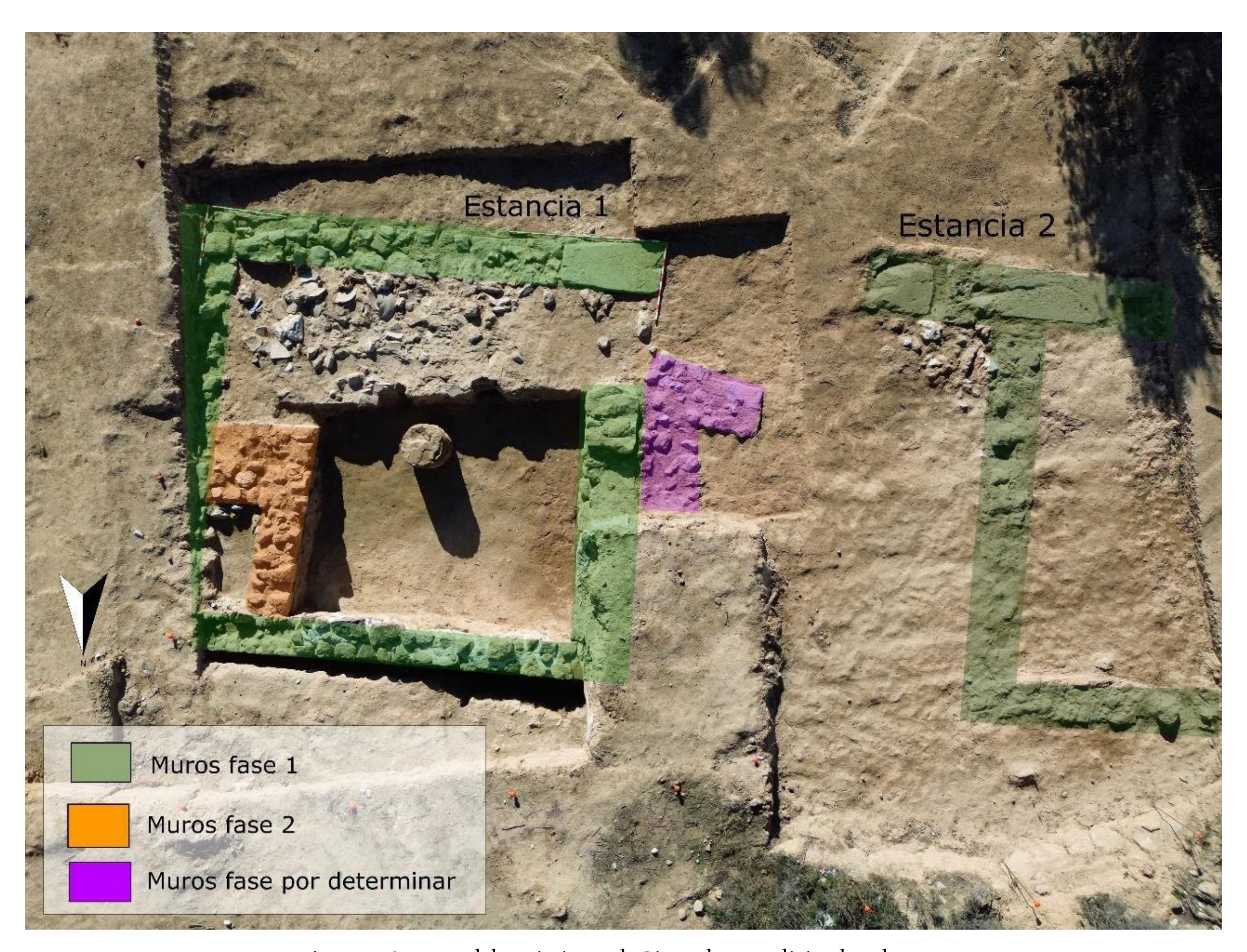


Figura 7. Sector 4 del yacimiento de Piecordero en diciembre de 2023.

Conclusiones

No cabe duda de que la producción de vino en el valle del Queiles se estableció al menos a finales del siglo II a.n.e., como atestigua la bodega de la Dehesa Cintruénigo III. Sin embargo, la producción de la época romana republicana parece haber sido más bien modesta, destinada al autoconsumo y/o a los mercados locales.

El volumen de producción parece incrementarse hacia finales del siglo I a.n.e., coincidiendo con el proceso de municipalización en época de Augusto y el final de las Guerras Cántabras, que propiciaron la apertura de nuevos mercados al norte de la Meseta y al norte de la Península Ibérica siguiendo la dinámica general en el valle del Ebro (Calonge 2020: 254-284). La llegada de veteranos con nuevos gustos

y necesidades culinarias también pudo influir en estos procesos. Estos nuevos mercados, el desarrollo de los mercados costeros y las vías de comunicación y comercio, tanto terrestres como fluviales, hicieron que la producción de vino con fines comerciales aumentase desde finales del siglo I alcanzando su máximo desarrollo especialmente entre el siglo II y mediados del siglo III.

El hecho de que aún no se hayan descubierto producciones locales de ánforas y los problemas que plantea el rastreo de materiales como la madera y el cuero utilizados para la fabricación de *cuppae* o *cullei*, recipientes en los que se transportaba el vino, impiden determinar con seguridad las rutas comerciales a las que se destinaba el vino producido en el valle del Queiles. A pesar de ello, parece oportuno proponer las nuevas poblaciones de la Meseta y del norte de la provincia como destino de las producciones vitivinícolas del Queiles.

Bibliografía

Arcusa Magallón H. y D. Álvarez Polanco. 2021. La villa romana de Chicharroya III. *Boletín del Museo de Zaragoza* 21: 29-41.

Beltrán Lloris, F. 2017. Augusto y el valle medio del Ebro. *Gerión. Revista de Historia Antigua* 35: 525-540.

Bona López, J., J.A. Hernández Vera, J.A. García Serrano, J. Núñez Marcén y J.J. Bienes Calvo. 1989. *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*. Tarazona: Centro de Estudios Turiasonenses.

Bonilla Santander, Ó. 2017. Poblamiento rural romano en el valle del Queiles a su paso por el Municipium Turiaso, in C. García, J. Á. García y J. Pérez (coords) *Arqueología y poblamiento en el Queiles*: 155-169. Tarazona: Centro de Estudios Turiasonenses.

Brun, J.P. 1986. *L'oléiculture Antique en Prevence*. Narbona: Les huileries du département du Var.

Calonge Miranda, A., 2020. La tríada mediterránea en el Ebro Medio, *Hispania Antiqua* 44: 254-284.

Castiella Rodríguez, A. 2003. *Por los caminos romanos de Navarra*, Pamplona: Fundación Caja Navarra.

García Benito, C., J.A. García Serrano y J. Pérez Pérez. 2016. Contribución al conocimiento de la elaboración del vino en el ámbito celtibéro-romano. Dehesa-Cintruénigo III (Tarazona, Zaragoza), in *Actas I Congreso Arqueología Patrimonio Aragonés*: 389-397. Zaragoza.

García Serrano, J.A. y J. Pérez Pérez. 2012. El poblamiento rural romano en el área de influencia del *municipium Turiaso*, patrones de asentamiento en torno al río Queiles, término municipal de Novallas. *Turiaso* XX:55-95.

Gómara Miramón, M. 2007-2008. Sondeos estratigráficos en la villa romana de Camponuevo I (Cascante): Campaña de 2006. *Trabajos de Arqueología Navarra* 20: 151-164.

Gómara Miramón, M. 2016. Campaña de excavación de 2015 en la villa romana de Piecordero I (Cascante): la cella vinaria. *Trabajos de Arqueología Navarra* 28: 15-19.

Gómara Miramón, M., J. Andreu Pintado, B. Serrano Arnáez, A. Santos Horneros, O. Bonilla Santander y M. Pérez Aranda. 2018. Un sello inédito sobre dolivm del mvnicipivm Cascantvm (Cascante, Navarra), *Saguntum* 50: 203-217.

Gómara Miramón, M., Ó. Bonilla Santander y E. Rojas Pascual. 2022. Modelos de ocupación territorial en el valle del Queiles: el territorio de «Kaskaita / Cascantum» entre los siglos III a. C. y III d. C. *Cuadernos de Arqueología Navarra* 30: 91-114.

Gómara Miramón, M., Ó. Bonilla Santander, Á. Santos Horneros y M. Pérez Aranda. 2021. Epigrafía sobre dolium en la Hispania Tarraconense: el caso de L·Gratti documentado en la villa de Piecordero (Cascante, Navarra), *Epigraphica, Periodico Internazionale di Epigrafia* LXXXIII: 215-230.

Gómara Miramón, M., Ó. Bonilla Santander, A. Santos Horneros y M. Pérez Aranda. 2024a. Reja de arado de vástago localizada en la villa romana de Piecordero I (Cascante, Navarra). *Veleia* 40: 141-156.

Gómara Miramón, M., Ó. Bonilla Santander, Á. Santos Horneros, M. Pérez Aranda y C. Ruiz Marcos. 2024b. Piecordero I: wine production an trade in the Queiles valley, in D. Van Limbergen, E. Dodd, and M. S.

Busana, (eds) *Vine-growing and Winemaking in the Roman World. New data, trends and approaches to Roman viniculture*: 210-216. Roma: Academia Belgica.

Gómara Miramón, M., Ó. Bonilla Santander, Á. Santos Horneros, M. Pérez Aranda y A. María Izquierdo. 2019-2020. Sondeo estratigráfico en la cella vinaria de la villa romana de Piecordero I (Cascante, Navarra). Campaña de 2020. *Trabajos de Arqueología Navarra* 31-32: 273-283.

Gómara Miramón, M., Ó. Bonilla Santander, Á. Santos Horneros, M. Pérez Aranda y A. María Izquierdo. 2022. Trabajos arqueológicos en la villa romana de Piecordero I (Cascante, Navarra), en las campañas de 2021 y 2022. *Trabajos de Arqueología Navarra* 34: 139-147.

Gómara Miramón, M., B. Serrano Arnáez y Ó. Bonilla Santander. 2019. La comercialización de la terra sigillata en la villa de Piecordero I, en M. I. Fernández and E. Gómez (coords) *La cerámica de mesa romana en sus ámbitos de uso Terra Sigillata Hispánica, I encuentro de investigadores en Andújar*: 241-254). Andújar: Ayuntamiento de Andújar.

Gómara Miramón, M., B. Serrano Arnáez y Ó. Bonilla Santander. 2020a. Un torcularium de los siglos I a.C.-I d.C. del yacimiento romano Piecordero I (Cascante, Navarra), in X. Aquilué, J. Beltrán de Heredia, À. Caixal, J. Fierro and H. Kirchner (eds) *Estudis sobre ceràmica i arqueologia de l'arquitectura. Homenatge al Dr. Alberto López Mullor*: 417-426. Barcelona: Diputación de Barcelona.

Gómara Miramón, M., B. Serrano Arnáez y Ó. Bonilla Santander. 2020b. Las tipologías cerámicas de la villa de Piecordero I (Cascante, Navarra). Un establecimiento rural alto imperial del Conventus Caesaraugustanus. *REI CRETARIÆ ROMANÆ FAVTORVM ACTA* 46: 335-343.

Pérez Aranda, M., M. Gómara Miramó, A. Santos Horneros y Ó. Bonilla Santander. 2022. Restauración y estudio de dos fuentes de Terra Sigillata Hispánica Tardía procedentes del yacimiento arqueológico de Reinuevo Bajo II (Cascante, Navarra, España). *Pátina* 23: 5-22.

Particularidades de la intervención arqueológica en comunidades tardoantiguas. La Necrópolis del Barranco (Hinojar del Rey – Burgos)

(Gustavo Camacho Vélez[1])

Resumen

La importancia de las necrópolis es obvia en el campo de la arqueología, pero de forma destacada para el conocimiento de las comunidades humanas, debido a la gran cantidad de información que aportan. Sin embargo, esta tarea no siempre resulta sencilla por diferentes motivos. En el caso de la Necrópolis del Barranco la dificultad reside en las circunstancias de su descubrimiento y en la ausencia de información sobre la comunidad que la originó. Las primeras noticias proceden de los años treinta, en un contexto ideológico y social muy particular, donde arqueólogos como Julio Martínez Santa-Olalla, autor de los primeros estudios, centraron su interés en la búsqueda de una filiación germánica de España a través de las antiguas poblaciones visigodas. La falta de continuidad en las investigaciones y unas circunstancias desfavorables, como en muchos otros casos, llevaron al olvido del emplazamiento y a la confusión. Con el paso tiempo, en el marco del estudio sobre las transformaciones entre la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media en torno al yacimiento de Clunia, reaparecen las referencias sobre esta necrópolis casi olvidada. El desarrollo de una intervención enfocada hacia la prospección arqueológica plantea importantes retos técnicos e historiográficos que expondremos en las próximas líneas.

Palabras clave: Prospección arqueológica, Tardoantigüedad, Comunidades rurales, Visigodos, Clunia.

Abstract

The importance of necropolises is obvious in the field of archaeology, but especially for the knowledge of human communities, due to the large amount of information they provide. However, this task is not always easy for different reasons. In the case of the Necropolis of El Barranco, the difficulty lies in the circumstances of its discovery and the lack of information about the community that originated it. The first news comes from the 1930s, in a very particular ideological and social context, where archaeologists such as Julio Martínez Santa-Olalla, author of the first studies, focused their interest on the search for a Germanic affiliation of Spain through the ancient Visigothic populations. The lack of continuity in research and unfavourable circumstances, as in many other cases, led to the site being forgotten and confusion. With the passage of time, in the framework of the study of the transformations between Late Antiquity and the Early Middle Ages around the site of Clunia, references to this almost forgotten necropolis reappeared. The development of an intervention focused on archaeological prospection poses important technical and historiographical challenges, which we will explain in the following lines.

Keywords: Archaeological prospection, Late Antiquity, Rural communities Visigoths, Clunia.

Introducción

El caso de la necrópolis del Barranco resulta singular si atendemos a las circunstancias desde su propio descubrimiento en los años treinta del siglo XX. Como en otros yacimientos, su hallazgo se debe al

[1] Universidad de Burgos/Universidad de Barcelona. Equipo Colonia Clunia Sulpicia. gcamacho@ubu.es

azar, pero también a la labor del arqueólogo Julio Martínez Santa-Olalla, cuya polémica figura marca una época debido a su adscripción política y su relevancia dentro de la dictadura franquista durante la posguerra (Roldán 2012; Tejerizo 2017b; Vera 2009).

Nuestro interés se enmarca en los resultados del estudio llevado a cabo durante nuestro trabajo para la tesis doctoral, centrado en la investigación sobre el territorio de la *Colonia Clunia Sulpicia* desde una perspectiva diacrónica (Camacho 2019). En este contexto, constatamos las carencias en el conocimiento del periodo tardoantiguo en este espacio, y del poblamiento rural, en particular (Camacho 2021). Así, el conocimiento de algunas noticias sobre una necrópolis visigoda apenas conocida, planteó la posibilidad de profundizar en el tema de modo particular para, a partir de ahí, valorar aspectos de carácter general sobre el periodo en el que se enmarca.

La arqueología visigoda en el contexto ideológico y social de los años treinta

La época en la que se produce el hallazgo de la necrópolis coincide con un momento en el que Europa está polarizada desde el punto de vista ideológico. Es en este ambiente en el que se contextualiza un destacado interés, dentro del ámbito académico español, por establecer vínculos con la Alemania nazi. Es así como algunos intelectuales acuden a aquel país para recibir formación y comienzan también a tratar de establecer vínculos históricos con el pueblo alemán, mediante planteamientos pseudo científicos basados en la dispersión de antiguas razas que entroncarían con antepasados comunes. En este contexto surge un especial interés por el pueblo visigodo, basado en una supuesta afinidad racial entre este grupo étnico y los antiguos pobladores de Alemania. Es así como la arqueología relacionada con el pueblo visigodo fija el interés de distintos arqueólogos, entre los que destaca la figura de Julio Martínez Santa-Olalla. Al margen de su destacada formación y la profesionalidad de sus intervenciones, este autor muestra un interés particular por establecer lazos con la Alemania nazi mediante la arqueología, centrándose en el estudio de necrópolis visigodas (Tejerizo 2012, 2017a).

El ejemplo más evidente de la afinidad entre el régimen recién instalado en España tras la Guerra Civil y la Alemania nazi lo constituye la visita del *Reichsführer-SS* Heinrich Himmler en 1940. También es significativo el hecho de que fuera el propio Martínez Santa-Olalla quien actuara como acompañante del cabecilla nazi en diversas visitas de carácter arqueológico, aunque se cuestiona que la afinidad científica fuera correspondida en el plano ideológico (Vera 2009). Por lo que respecta a la arqueología, se constatan ejemplos de diversas intervenciones en necrópolis visigodas durante esta época, en las que participa el propio Santa Olalla, como es el caso de Castiltierra, en Segovia (Arias y Balmaseda 2015); o Herrera de Pisuerga, en Palencia, que ha sido objeto de una reciente excavación (Arribas y Pérez 2018-2019).

El descubrimiento de la Necrópolis del Barranco

Es el propio Julio Martínez Santa-Olalla quien da noticia del descubrimiento casual de una necrópolis de época visigoda en Hinojar del Rey (Burgos), en el término conocido como El Barranco (Martínez 1931). En el artículo inédito localizado durante los trabajos de documentación refiere cómo un vecino de la citada localidad había hallado la necrópolis de modo fortuito. Según el relato, en 1929, aquel labrador, durante los trabajos para plantar un viñedo, extrajo algunos objetos de los enterramientos y los vendió a algún chamarilero. La fortuna quiso entonces que acabaran recalando en el Museo Arqueológico Nacional, donde el arqueólogo tuvo conocimiento de ellos:

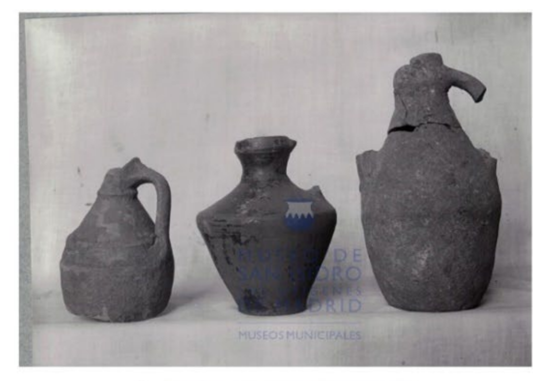
> ‘*Una cava profunda con objeto de hacer los hoyos para plantar nuevas cepas en El Barranco, fué* (sic) *la causa, al profundizar algo mas* (sic) *de lo corriente, del descubrimiento y destrucción de la mayor parte y mas* (sic) *interesante del cementerio hispano-visigodo. El descubrimiento lo llevó a cabo, así como la destrucción, el vecino de Hinojar* [hueco donde tenía previsto incluir el nombre] *quien topó con*

> *objetos metálicos, piezas cerámicas y huesos abundantes* [...]. *Pronto llegó la noticia del descubrimiento de Hinojar a oidos* (sic) *de los chamarileros, pues no tardaron en presentarse algunos en el pueblo y adquirir del aldeano por 30 pesetas lo que enseguida en 1930 mismo vendieron al Museo Arqueológico Nacional por una crecida suma* (Martínez, s.f. pp. 2-3)'.

La información recogida llevó a Martínez Santa-Olalla a averiguar la procedencia y a localizar el lugar donde se había producido el hallazgo. En concreto, describe un paraje denominado El Barranco, a una distancia aproximada de un kilómetro del casco urbano de Hinojar del Rey: El yacimiento se localiza '*aguas abajo del Espejón, en su orilla izquierda y sobre el camino Hinojar del Rey-Coruña del Conde, a un kilómetro próximamente* (sic) *del primero*' (Martínez Santa-Olalla, s.f. página 2), a lo que añade más adelante que '*ocupaba el centro de una ladera con débil inclinación, orientada a Levante y terminada en un morrito que desde insignificante altura domina el Espejón, da vista por la derecha a Hinojar del Rey y por izquierda valle abajo hacia el Castro* (...) *y Coruña del Conde* (...)' (Martínez, s.f., página 5). En este punto, realiza una excavación parcial en 1931, en la que encuentra 29 tumbas, estimando que debieron ser 50 y que ya habían sido destruidas para entonces.

Respecto a los hallazgos realizados, el autor describe o menciona algunos de los objetos, lo que complementa con varias fotografías, aunque no está verificado que todos los lugares y objetos correspondan a esta necrópolis. Informa de la aparición de ajuares puntuales, algunas cerámicas, un acetre, restos de un par de cuchillos, y otros elementos sobre los que no da apenas detalles. Junto a todo ello, destaca el hallazgo de tres broches de cinturón, y la mitad de otro, decorados -uno de ellos con inscripción-, que asocia al mundo visigodo (Martínez 1931) (Figura 1). Sin embargo, puntualiza en su artículo inédito que '*a esa veintena de sepulturas destruidas corresponden los tres broches de cinturón de bronce, el calderillo de hierro y los tres vasos de barro llegados al Museo Arqueológico Nacional a través de chamarileros* (...)' (Martínez, s.f., p. 11).





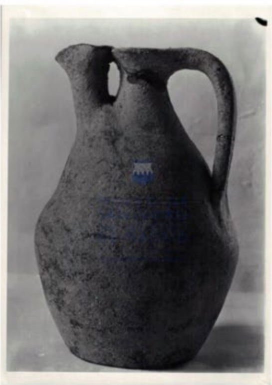


Figura 1. Fotomontaje con los materiales localizados en la Necrópolis del Barranco. Ayuntamiento de Madrid. Museo de San Isidro. Archivo Julio Martínez Santa-Olalla: JMSO F6-12 a F6-17. Fotos de Julio Martínez Santa-Olalla.

De los trabajos realizados se deriva una publicación que centra su interés en los mencionados broches de cinturón: *Sobre algunos hallazgos de bronces visigóticos en España* (Martínez 1931). Posteriormente el propio autor corrige y critica algunos detalles erróneos, como el número equivocado de tumbas que recoge la revista, que eleva hasta 80 los hallazgos. Como indica en una de sus notas, citándose a sí mismo: "*No* [son] *ochenta como dice J. Martínez Santa-Olalla [...] en un trabajo sin corregir y lleno de erratas, aumentadas por un resumen alemán que falsea el texto original*" (Martínez, s.f., p. 20, nota 17).

Poco después, en 1933, el antropólogo forense Francisco de las Barras de Aragón publica *Notas sobre restos humanos prehistóricos, protohistóricos y antiguos de España: Dos necrópolis visigodas de los siglos VI al VII de nuestra era*; en concreto, hace referencia a la necrópolis en el apartado *Yacimiento visigodo de Hinojar del Rey (Burgos)*, donde incluye unas mínimas referencias para contextualizar el trabajo. A partir de aquí, la ubicación de la necrópolis comienza a difuminarse, a pesar de algunas referencias posteriores que recogen noticias sobre su existencia o que analizan sus broches. Hoy sabemos que Martínez Santa-Olalla tenía previsto publicar un artículo detallando las circunstancias del descubrimiento y los resultados, pero nunca llegó a hacerlo.

Redescubrimiento y proyecto de prospección

Tras las publicaciones realizadas en los años 30, tan sólo encontramos noticias puntuales y confusas respecto a la Necrópolis del Barranco, que no permiten determinar su localización. Parte de este problema debe atribuirse, junto al tiempo transcurrido y a la ausencia de una publicación detallada, a la existencia de una excavación realizada en 1948 por el padre Saturio González, abad del monasterio de Santo Domingo de Silos y erudito aficionado a la arqueología. Sabemos por los informes conservados que este monje benedictino excavó y documentó dos enterramientos con unos ajuares poco corrientes, en el término conocido como Ribota, a unos dos kilómetros de la localidad de Hinojar del Rey (González 1949). Este término se encuentra en la margen izquierda del río Espeja, junto a su desembocadura en el río Arandilla, y dista en torno a 1 km del área donde Martínez Santa-Olalla ubica su necrópolis. Además, en la orilla opuesta a Ribota, se encuentra el término de La Serna, ocupando el espacio entre los referidos ríos, donde se conoce una villa romana con una amplia cronología (De la Iglesia y Tuset 2012; Del Olmo 2001). Y a pocos metros de esta encrucijada fluvial, se encuentra una de las principales vías funerarias de acceso a la ciudad de Clunia cercana (De la Iglesia y Tuset 2012; Del Olmo 2001). Se trata, por tanto, de un lugar con un complejo desarrollo histórico (Figura 2).

Es probable que en un contexto como el descrito, la proximidad en el tiempo de las excavaciones de Martínez-Santa-Olalla y González Salas lleve a la confusión que se aprecia en los años 80 y 90. En este sentido, Abásolo y García (1980) mencionan los hallazgos de ambos autores en Hinojar del Rey, pero no aclaran si existe relación entre ambos casos. Por su parte, Ripoll (1986) menciona los broches de cinturón de la Necrópolis del Barranco, sin entrar a considerar lo referente a su contexto arqueológico. Y así llegamos a la información recogida para documentar los trabajos de la campaña de prospección para el Inventario arqueológico de Castilla y León de 2002-2003. En la memoria realizada por la empresa Aratikos se recoge el testimonio de un vecino de Hinojar identificado como Antonio Regeiro, según el cual, "*en los años 50 excavaron los frailes en este pago pero no recuerda lo que salía, aunque él ayudaba en los trabajos*", pero se puntualiza que "*se refieren al Padre Saurio, abad de Silos, nos indican el lugar exacto de las excavaciones*" (sic) (Aratikos 2003: 78). En relación con esto, según los datos registrados en el correspondiente diario (Aratikos 2003: 949-950, tomo II), el área prospectada se corresponde exclusivamente con el yacimiento de Ribota y su entorno, así como el testimonio constatado en 2002-2003.

Esta es la situación y lo que se conoce de la necrópolis hasta que M.ª J. Aguilera publica en 2016 un artículo sobre los objetos conservados en el Museo Arqueológico Nacional correspondientes a lo excavado por Martínez Santa-Olalla en Hinojar del Rey. Sin embargo, los datos respecto a su ubicación concreta continúan siendo una incógnita, y existe también una clara incertidumbre respecto a la relación entre la necrópolis del Barranco y la de Ribota. Ante estas circunstancias, se plantea la necesidad de realizar una intervención que dé respuesta a dos cuestiones concretas: ¿Dónde se encuentra la Necrópolis del Barranco? y ¿qué relación guarda con la necrópolis de Ribota?

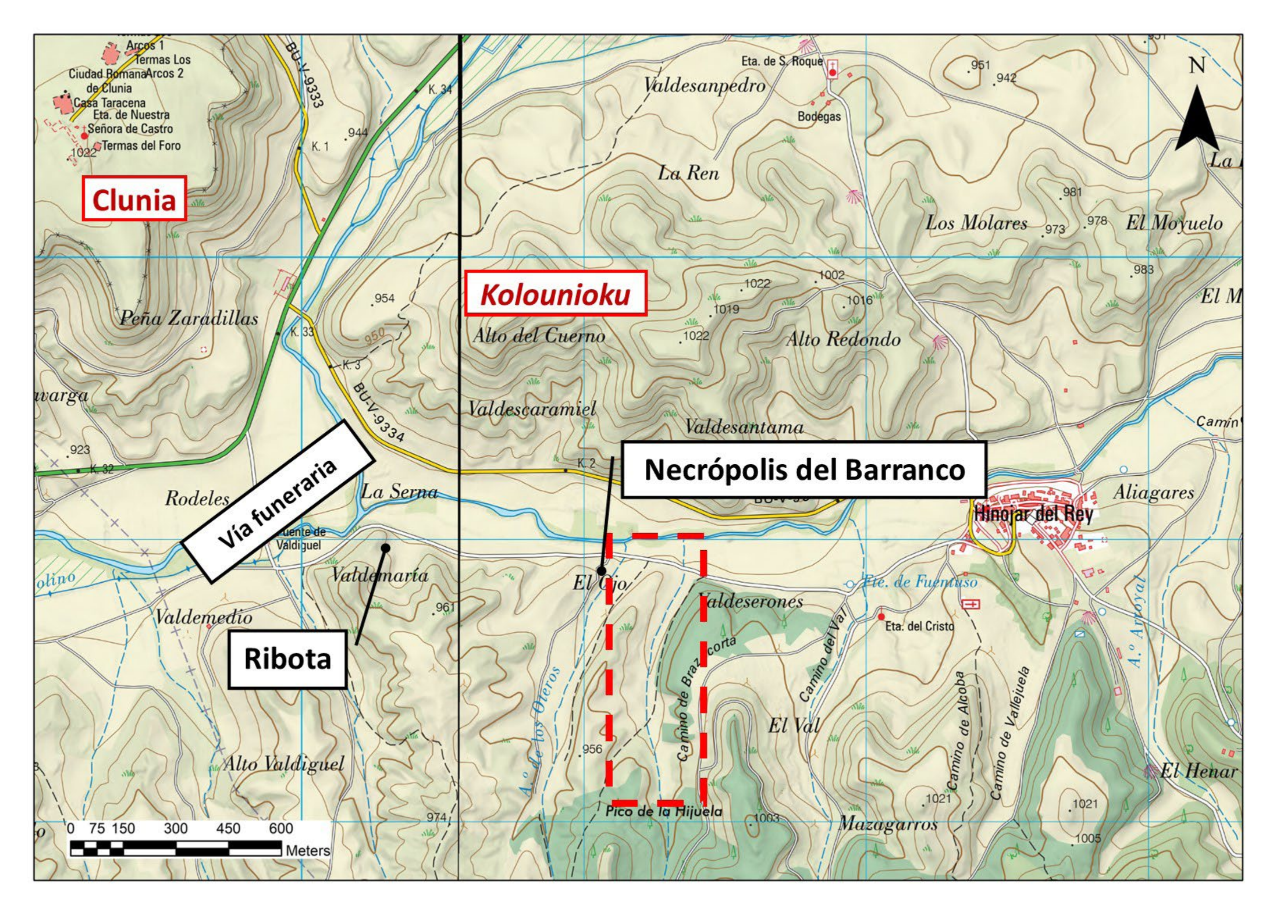


Figura 2. Entorno del área prospectada. El rectángulo señala el área intervenida. Obra derivada de MTN25 1994-2021 CC-BY 4.0 ign.es.

Proyecto de prospección[2]

Debido a la problemática del caso, se plantea realizar prospecciones arqueológicas encaminadas a localizar el lugar concreto donde se ubica la Necrópolis del Barranco y determinar el grado de relación con la ubicada en Ribota, como punto de partida. Además, se establecen una serie de objetivos complementarios: evaluar el estado del yacimiento y su potencial respecto a futuras investigaciones; proteger el yacimiento frente a su exposición a furtivos; valorar sus características materiales y cronológicas con criterios actuales; establecer posibles relaciones con núcleos de hábitat o centros de culto cercanos conocidos o susceptibles de ser identificados; y contribuir al análisis de las relaciones entre el territorio y la cercana ciudad de Clunia, desde una perspectiva diacrónica. En función de los resultados, se valorará el potencial de la Necrópolis del Barranco y Ribota de cara a futuras excavaciones arqueológicas.

Entre 2021 y 2022 se realizan dos intervenciones para confirmar lo observado en la primera campaña, y para determinar las características de los posibles yacimientos. Para fijar el espacio de trabajo, en 2021

[2] Para conocer los detalles de la intervención, remitimos a la memoria correspondiente, depositada en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León: *Prospección arqueológica preventiva en el entorno del arroyo de El Barranco y la necrópolis de Ribota. Hinojar del Rey (Huerta del Rey, Burgos).* El proyecto, con nº de expediente AA-140/2021-030, fue promovido por Gustavo Camacho Vélez, bajo su dirección técnica, junto con M. ª Rosa Cuesta, Mónica Gorostiza, Beatriz Rubio y Clara Valladolid. El proyecto fue autofinanciado y se realizó como una intervención de urgencia debido a la exposición de la zona a posibles expolios.

no conocíamos la documentación inédita de Martínez Santa-Olalla, motivo por el cual solo disponíamos de las referencias publicadas: la necrópolis se encontraba en el término municipal de Hinojar del Rey; el yacimiento de Ribota estaba inventariado y bien localizado; y lo más importante, conocíamos el topónimo que da nombre a la necrópolis: El Barranco. El análisis de la toponimia de la zona permitió localizar dicho término en un espacio de bosque a partir del cual se abre un vallejo en sentido Sur-Norte, a lo largo de algo más de 500 m, con una anchura que varía entre los 200/300 m. Este espacio es atravesado por un cauce estacional en sentido S-N, conocido como Arroyo del Barranco, que es subsidiario del río Espeja por su margen izquierda.

Desde el punto de vista geológico, los materiales que conforman el área del yacimiento y su entorno tienen origen en los periodos Cuaternario y Terciario. Los correspondientes al primer periodo, aparecen en las vegas y fondos de los valles del río Espeja y del Arroyo del Barranco, donde se registran diversos materiales de origen aluvial (arenas, diferentes tipos de limos, gravas y cantos). Por su parte, los materiales de origen terciario, que abarcan la mayor parte del espacio objeto de prospección, se corresponden con diferentes limos arcillosos, así como con calizas y margocalizas de las denominadas calizas inferiores/superiores del páramo, como se observa en los cerros erosionados que flanquean el área de la intervención.

Desde un punto de vista más amplio, este espacio se enmarca entre las estribaciones de los subsistemas de la Sierra de la Demanda al Norte y los Picos de Urbión, al Este, los espacios llaneros de la Meseta al Oeste, y el valle del Duero y el Sistema Central, al Sur. En el plano hidrográfico, esta zona se circunscribe a la cuenca del Duero; en concreto al área de transición entre el Duero Alto y el Medio. La hidrografía del entorno se caracteriza por abundantes cursos de agua de diferente categoría, cuyos valles cuentan con un gran potencial arqueológico. Entre otros, destacan el río Arandilla, afluente del Duero que vertebra este espacio, o el Espeja, en cuyo valle se enclava el espacio intervenido (Figura 3).



Figura 3. Panorámica del área de intervención vista desde el Norte. Foto del autor.

Resultados y discusión

Durante la campaña de 2021 los resultados se vieron limitados por las condiciones del terreno que, además de una visibilidad reducida en la mayor parte de las parcelas de cultivo, en las partes más elevadas presentaba zonas de monte bajo o bosque. Este es el caso del propio término Barranco, que corresponde con una zona boscosa, de vegetación mixta, repoblada en parte con pino. Además, el análisis de la fotografía aérea y la ortofotografía de la zona evidencia algunas transformaciones que han ido modelando este espacio hasta su ordenación actual. Destaca sobre todo la concentración parcelaria llevada a cabo hace algunas décadas, así como el abandono de algunas parcelas -en especial viñas-, que hoy son eriales o se han transformado en cultivos de secano. La relevancia de estas transformaciones

es importante respecto al impacto que pueden tener en los resultados las aportaciones exógenas de escombros y estiércoles, porque pueden explicar en gran medida, la presencia de ciertos materiales en superficie, tanto en parcelas en cultivo, como en zonas anejas.

Campaña de 2021

Los primeros resultados, además de constatar lo anterior, proporcionaron evidencias de varios posibles yacimientos en distintos puntos del área de estudio. Además, se realizó una revisión del yacimiento de Ribota con la finalidad de establecer o descartar posibles vínculos, y conocer de primera mano el espacio que le atribuye el correspondiente inventario arqueológico.

Revisión del yacimiento de Ribota

El espacio donde se fija la ubicación de este yacimiento se corresponde con parcelas de diferente tipo, entre las que destacan las destinadas a viñedo, tanto cultivadas como en situación de abandono, y junto a estas, se encuentran parcelas para el cultivo de secano. Por la ficha correspondiente, conocíamos las características de los materiales observados en superficie, entre los que destacaba la presencia de huesos en una zona concreta, como se indica en los trabajos realizados por Aratikos en 2003, que no se mencionan en la revisión de 2007 para el Inventario Arqueológico de Castilla y León.

Nuestro trabajo muestra un lote cerámico compuesto por fragmentos muy rodados en general, con leves concentraciones de material en un punto concreto. Se constata un fragmento de pasta gris con el exterior rojizo (cocción mixta), sospechoso de estar realizado a mano, cuyas características coinciden con las del material calcolítico que se describe en la ficha de este yacimiento. Se reconocen también varios galbos muy rodados, difíciles de describir dado su desgaste y la cobertura de líquenes y microorganismos propia de la exposición a la intemperie. Se distingue un grupo de cocción mixta de características similares al referido, aunque tampoco puede determinarse la técnica de fabricación; entre estos fragmentos destaca uno por contener una inclusión de gran tamaño. El resto de galbos presenta un menor grosor y pastas de cocción oxidante, sin que se puedan precisar más detalles. Por otro lado, se registra un grupo de cerámicas que presentan formas o elementos reconocibles:

- Un borde de pieza realizada a torno pasta con desgrasantes de tamaño medio y cocción oxidante. Compatible con una pieza de tipo olla.
- Un borde de cerámica vidriada con el interior de tonalidad marrón oscuro/negro y exterior rojizo-marrón oscuro, con pasta de cocción oxidante. Destaca la irregularidad del labio, que presenta un acabado tosco.
- Un fragmento de pie de una pieza de cierto diámetro (¿plato-fuente?), pasta de cocción oxidante y desgrasante medio.

En conjunto, se trata de una muestra muy heterogénea en características y cronología, lo que no permite establecer una relación clara con lo observado por González Salas (1949). Además, los otros materiales registrados, más escasos, como la presencia esporádica de fragmentos de teja sin cronología precisa en diferentes parcelas, o fragmentos de ladrillo actual/contemporáneo en las parcelas de viñedo, apuntan hacia un enmascaramiento a causa de aportaciones exógenas. En definitiva, el conjunto de materiales localizados en este yacimiento tampoco permite obtener una idea clara de sus límites, que no serían mucho más amplios de lo registrado y no es posible establecer vínculo alguno con la cronología visigoda que se le atribuye. Por tanto, a la vista de las evidencias, y la distancia que separa este yacimiento

del lugar donde se encontraría la necrópolis de Martínez Santa-Olalla, nada hace pensar que guarden relación.

Prospección de los términos Barranco y Barranco Encimero

El material observado presentó, en conjunto, un carácter heterogéneo. De entre todo el espacio prospectado, solo se detectaron tres áreas con un claro potencial arqueológico. El conjunto cerámico corresponde a cerámica común con carácter general, donde no es posible precisar la adscripción cronológica concreta de la mayor parte de las piezas, aunque sí es posible trazar un arco aproximado que abarca desde época medieval imprecisa -y quizá anterior-, hasta la actualidad.

Si atendemos a las tres áreas con interés arqueológico, las dos primeras, situadas en el sector norte, presentaban una amplia representación de cerámicas vidriadas que hacían presuponer una cronología no más antigua del periodo plenomedieval o moderno; no obstante, materiales como fragmentos de molinos de mano y algunos fragmentos cerámicos más toscos, quizá realizados a mano, sugerían cronologías más antiguas difíciles de precisar. Podría suponerse una superposición de la ocupación en diferentes momentos que, en todo caso, no sería efectiva entre la Segunda Edad del Hierro y la Alta Edad Media. Por lo que respecta al área situada al Sur, los materiales no indicaban una ocupación más antigua de época altomedieval atendiendo a algunas cerámicas de factura más tosca y a las pocas formas que pudieron intuirse con los restos observados. Además, la presencia de materiales contemporáneos no dejaba duda de una aportación alóctona de residuos que enmascaraba los restos con interés arqueológico complicando la valoración general.

En todos los casos se consideró como posible la existencia de yacimientos, aunque no pudo determinarse su tipo. Teniendo en cuenta la alta ocupación que muestra el valle del Espeja desde la Edad del Hierro, con especial relevancia en época medieval, planteamos la suposición de que podría tratarse de pequeños asentamientos dispersos destinados a alguna actividad productiva, atendiendo a la presencia notable de escorias en el sector Norte.

Campaña de 2022

Como se ha indicado, las malas condiciones de la primera campaña obligaron a desarrollar una nueva intervención encaminada a tratar de constatar el potencial de las áreas de interés registradas, así como a completar el principal objetivo de localizar la Necrópolis del Barranco. Las mejores condiciones del terreno, así como el hallazgo del artículo y los materiales inéditos de Martínez Santa-Olalla, proporcionaron un escenario favorable para lograrlo. La mayor parte del trabajo se desarrolló en el término de Barranco Encimero, que se extiende hacia el SO del vallejo del Arroyo del Barranco, abarcando una amplia ladera con orientación Este. En esta área se distinguieron dos núcleos en los que la concentración de materiales resulta notable.

El primer núcleo (Núcleo 1, que denominamos Barranco Encimero I) se encuentra en el sector NO del vallejo, en torno a la parte central de la parcela que ocupa este espacio, coincidiendo con una mancha grisácea que se observa a media ladera, aunque hay material disperso por el entorno, con especial incidencia hacia el sur de la parcela. Este núcleo se caracteriza por la presencia de abundantes escorias, además del color ceniciento señalado. Por lo que respecta a la cerámica, se aprecia una notable presencia de galbos de cerámica común y cocción reductora, a torno, aunque algunas piezas generan dudas acerca de su técnica, al no apreciarse las marcas características, de ahí que sugiera la posibilidad de que puedan estar realizadas a torneta. También se registran algunos fragmentos de galbos de cerámica común de cocción oxidante, realizadas a torno, así como algunas cerámicas vidriadas con diferentes características y lozas esporádicas. Solo se reconocen algunas formas puntuales de diferente tipo, como un asa (mixta)

o un fondo (vidriada). No se reconocen decoraciones salvo una posible carena y se sospecha de un par de piezas que puedan estar bruñidas (reductoras).

Hacia el SO, no lejos del Núcleo 1, a menos de 90 m, se distingue otro núcleo donde la concentración de material es más notable, si bien debe señalarse que entre ambas concentraciones también se aprecia material disperso, con características similares. La cota es ligeramente superior, y se encuentra a los pies del área de la parcela colindante, donde se localizó una pequeña concentración de material en la campaña de 2021. En la fotografía aérea se aprecia una leve tonalidad gris que contrasta con el entorno. Respecto a la cerámica, destaca de nuevo la presencia de galbos rodados de cocción reductora, con diversas tonalidades grises. Los galbos de cocción oxidante están menos presentes y se hacen notar más las cerámicas vidriadas, además de alguna loza. Las únicas formas reconocibles corresponden a dos fragmentos de bordes de loza y de una vidriada. Como elementos destacados debemos señalar la presencia en esta zona de un fragmento de cerámica de características compatibles con una *sigillata*, quizá tardía, o en todo caso, con engobe rojizo; así mismo, se localiza un fragmento de borde de cerámica de cocción oxidante con decoración pintada de dientes de lobo en el borde, y una banda con círculos concéntricos adosados. Esta última, sin duda corresponde a una producción indígena de la Segunda Edad del Hierro, correspondiente a una cronología de entre los siglos III y I antes de nuestra era (Burillo, Cano y Saiz 2009; Sánchez 2016). El hecho de que aparezcan asociadas algunas escorias, así como su proximidad, llevan a sospechar que este espacio puede estar relacionado con el Núcleo 1, motivo por el cual lo denominamos Núcleo 1B.

El segundo núcleo registrado (Núcleo 2, que denominamos Barranco Encimero II) se ubica al sur de los anteriores, y del mismo modo presenta dos concentraciones de materiales, aparentemente relacionadas por su proximidad. La primera área de este segundo núcleo se localiza a unos 100 m al SO del Núcleo 1B, en la parte alta de la misma ladera. En superficie se reconoce por una mancha grisácea y una considerable cantidad de material. La segunda concentración se encuentra a una cota más baja de la ladera, cerca del talud que divide la parcela en esta zona. La cerámica del Núcleo 2, en la concentración de la parte alta de la ladera, presenta un conjunto de galbos rodados, de diferentes tipos de cocción, aunque con notable presencia de cerámicas grises (reductoras) de características similares a las encontradas en los núcleos 1 y 1B. No se distinguen formas. Por lo que respecta a la concentración de la cota más baja (Núcleo 2B), la cerámica presenta características similares al caso anterior, con una notable presencia de galbos rodados de cocción reductora, así como de galbos de cocción oxidante en menor medida y de cocción mixta de forma puntual. Apenas se reconocen formas, todas ellas bordes. También se registran algunas cerámicas vidriadas y lozas esporádicas.

El tercer núcleo, que denominamos Barranco, utilizando el propio topónimo del lugar, se localiza al Sur del área de estudio, en los límites con el bosque mixto que cubre los cerros que cierran por este lado el vallejo del Arroyo del Barranco. Entre los materiales observados en superficie, destaca el lote cerámico, que estaba compuesto por abundante cerámica común realizada a torno. En su mayoría se trataba de galbos más o menos rodados de cocción oxidante y pastas en diferentes gamas rojizas, salvo un único fragmento de pasta aparentemente gris oscura, indicativa de una cocción reductora. Algunos de estos fragmentos presentaban marcas de torneado de diferente intensidad; al menos un par de fragmentos presentaban una línea incisa exterior, y otro la presentaba en el interior; se observó una posible pátina rojiza en dos piezas, una de las cuales generó dudas respecto a que se tratase de un galbo; otro fragmento destacado, presentaba marcas de torneado y unas singulares marcas concoidales que podrían corresponder al tratamiento de la pasta o a un tipo de fractura peculiar. También se constataron dos asas de diferente tipología, una plana y otra de sección circular, ambas de cocción oxidante. En menor medida se observaron algunos fragmentos en los que se apreciaban algunas formas como varios fondos y un arranque de fondo. Un grupo presentaba cocción mixta con exterior oxidante e interior reductor, aunque también había un fragmento de cocción mixta tipo sándwich; destacaba entre los primeros

un fragmento en el que se conservaba el pie. Otro grupo lo componían fragmentos de fondos de tipo oxidante, uno de los cuales presentaba marcas de torneado. De forma singular, destacamos un fragmento de fondo muy gastado del que no se pudo precisar la técnica; presentaba cocción aparentemente mixta (exterior oxidante, interior reductora), aunque difícil de precisar por la tierra adherida y el desgaste.

Por otro lado, se registraron un asa y dos arranques, todo ello correspondiente a cerámicas vidriadas con diferentes tonalidades de color miel, salvo en un arranque donde se mezclaban tonalidades miel y marrón oscuro. No se constataron galbos de este tipo. De modo puntual se constataron dos fragmentos de loza blanca, uno de ellos con decoración pintada azul en la que no se distinguían motivos; y también se hizo constar un fragmento de plato esmaltado contemporáneo. A pesar de la magnitud de todo el conjunto observado, no pudo precisarse la cronología que, en apariencia, no sería más antigua de época medieval.

Junto al grupo de cerámicas descritas, aparecieron fragmentos de tejas dispersos, de diversa factura, entre los que destacaban algunos por presentar sobrecocción. No pudo precisarse su cronología. También se registraron fragmentos de losa de terracota o ladrillo macizo, de apariencia antigua. Aparecieron un par de escorias cerca del borde O de la parcela, y de modo puntual, se documentó un fragmento de sílex blanco, sin interés aparente, y lo que se identificó como un posible medio adobe gastado, quizá de un vertido reciente. Se identificó una alcayata antigua, sin interés arqueológico; la puerta de una estufa de carbón de hierro colado; una pequeña plancha de zinc o similar, doblada y con algunas perforaciones, sin presencia de oxidación; y se registró la mitad de una bisagra doblada y muy oxidada. Todos ellos se identificaron como materiales contemporáneos que, unidos a la presencia de fragmentos de ladrillo de la misma cronología, apuntaban a un aporte de escombros.

Posible localización de la Necrópolis del Barranco

La falta de evidencias concluyentes, la cronología aproximada de los materiales, así como sus aspectos tipológicos, sugerían la presencia de yacimientos ajenos a las coordenadas espacio-temporales de la Necrópolis del Barranco. Además, los datos proporcionados por el artículo inédito de Martínez Santa-Olalla, plantearon la extensión de las prospecciones a áreas aledañas. En concreto, se planteó intervenir en el término El Estandarte, en el tramo final del Arroyo del Barranco, cuyos resultados fueron negativos.

Gracias a la documentación localizada en el Museo de San Isidro de Madrid pudimos precisar mejor el área donde podría ubicarse la necrópolis. Según Martínez Santa-Olalla: "*ocupaba el centro de una ladera con débil inclinación, orientada a Levante y terminada en un morrito que desde insignificante altura domina el Espejón, da vista por la derecha a Hinojar del Rey y por la izquierda valle abajo hacia el Castro* (...) *y Coruña del Conde* (...)" (Martínez, s.f. página 5). Aunque no encontramos correspondencia en las imágenes conservadas en el referido museo, solo pudimos localizar un punto con características similares a las descritas en el vallejo contiguo al del Arroyo del Barranco. Volviendo a Santa-Olalla, éste puntualiza que "*hay un leve repliegue del terreno conocido con el pretencioso nombre de El Barranco* (...) *que hasta fecha no muy lejana ha sido monte, del que quedan como reliquias algunos tocones de carrascas y un solitario enebro, así como una débil vena de agua que allí mismo muere regando un huertecillo*" (Martínez, s.f. p. 2).

Como ya se ha indicado, el término El Barranco aparece en el Mapa Topográfico Nacional, y en la planimetría catastral, en un punto distante, al SE de esta nueva localización. Sin embargo, este topónimo también se aplica a algunas parcelas en el punto identificado como posible ubicación de la necrópolis en el vallejo aledaño. En concreto se trata de dos parcelas dedicadas a cereal que ocupan una ligera ladera junto a la bifurcación del camino de Hinojar a Coruña del Conde con el camino de Los Oteros. Por el Este, las parcelas lindan con el Arroyo de Oteros.

Además, aunque no tenemos datos sobre las variaciones en la cobertura boscosa, las evidencias actuales indican que este espacio entra en el dominio natural del bosque autóctono, el cual solo se mantiene a raya por los límites que impone la agricultura. En este sentido, el análisis de la fotografía aérea más antigua disponible, correspondiente a la Serie A del vuelo americano de 1945-46, tan solo 14 años después de la excavación, permite hacerse una idea aproximada del entorno, aunque no es posible distinguir detalles como los que refiere Martínez-Santa-Olalla. A pesar de esto, el mencionado vuelo permite reconocer en la zona lo que parece cobertura vegetal, que bien puede corresponder a algunos restos de bosque, así como la distribución aproximada de las parcelas de la época. Además, puede realizarse una comparativa con la situación que muestran los vuelos posteriores disponibles, correspondientes a la Serie B del vuelo americano de 1956-57 y el vuelo interministerial (1973-1986). En este caso se aprecian algunas transformaciones en las parcelas de nuestro interés y se aprecian con más claridad algunos cultivos, como el viñedo, que vemos dónde se consolida, pudiendo orientarnos a la hora de concretar la localización. Este interés se debe a que la necrópolis apareció con las labores de siembra de una viña, como se ha indicado. Además, Martínez Santa-Olalla precisa: "*...hube de limitarme a excavar lo poco que del viejo cementerio restaba después de plantadas las cepas*" (Martínez Santa-Olalla, s.f. página 3). Y añade: "*el área del cementerio corresponde aproximadamente con la viña cuya plantación originó el descubrimiento, que se identifica también con facilidad por aparecer sembrada de restos humanos desechos en aquella fecha*" (Martínez, s.f. p. 5).

A estas evidencias podemos añadir que la propia composición del suelo observado en la zona que nos ocupa corresponde a las referencias que ofrece de nuevo Martínez Santa-Olalla: "*En este lugar y en un suelo bastante suelto por la cantidad de arena que contiene la arcilla, encontramos las sepulturas...*" (Martínez, s.f. p. 6). Y puntualiza en referencia al estado de los restos humanos hallados, que es "*...la conservación deficiente en general, efecto de una intensa decalcificación, sobre todo en las sepulturas en que abundaba mas* (sic) *la proporción de arena*" (Martínez, s.f. pp. 6-7).

En definitiva, todos estos elementos confirman que este espacio podría ser realmente el que ocupó la Necrópolis del Barranco. Cuestión aparte es la constituida por la ausencia de restos óseos, que podría explicarse por la propia aridez del suelo y el laboreo, así como la indeterminación de los materiales observados en superficie. La mayoría del material cerámico corresponde a galbos de cerámica común, de cocción oxidante, rodados o muy rodados, aunque resalta un fragmento que presenta un engobe rojizo exterior, decoración consistente en una línea incisa formando ondulaciones, y una especie de pátina oscura en el interior. También destaca el conjunto de cerámicas vidriadas observado, que aparece disperso y presenta alguna forma reconocible puntual, aunque sin interés para el caso que nos ocupa. Destaca el hecho de que la mayor parte del material aparece en el lado de la parcela que linda con el Arroyo de los Oteros, coincidiendo con el espacio que ocuparon algunas antiguas viñas hasta hace varias décadas. Esto explicaría el origen del material más contemporáneo, que se puede asociar a tareas de estercolado propias de este tipo de cultivos en el pasado.

Coincidiendo con el espacio donde aparece la cerámica se registran también restos constructivos, fragmentos dispersos de tejas de cronología indeterminada y alguno de ladrillo macizo o losa de terracota, y destaca sobre todo la aparición de un fragmento de losa del conocido como mármol de Espejón. El resto de evidencias es más heterogéneo, aunque no exento de interés arqueológico: se constatan algunas escorias; una lámina de hierro, que podría pasar inadvertida, pero teniendo en cuenta que Martínez Santa-Olalla encontró algunos cuchillos en los ajuares, puede tener sentido; y una lasca de sílex con indicios posibles de retoque en una arista, hecho que no desconocido en enterramientos de época tardía (Arribas y Pérez 2018-2019) (Figura 4).



Figura 4. Yacimientos o áreas de interés arqueológico localizadas. Elaboración propia.

Discusión

En vista de lo observado entre 2021 y 2022, se han localizado varias concentraciones de material arqueológico en diferentes puntos dentro del vallejo del Arroyo del Barranco y el contiguo, correspondiente al Arroyo de los Oteros o Arroyo de Oteros. Tanto los materiales observados, como los recogidos, permiten determinar la presencia de al menos tres yacimientos y un cuarto posible.

Barranco Encimero I

La concentración de materiales en dos núcleos diferenciados, y las características de los mismos, llevan a entenderlos como parte de un mismo conjunto debido a su proximidad y a la dificultad para definir los límites entre sí. La presencia notable de cerámicas grises a torno o torneta apunta hacia una cronología altomedieval, aunque la presencia puntual de cerámica con una cronología anterior, como es el caso de la posible *sigillata* o la cerámica indígena localizadas en la zona, nos lleva a no descartar una ocupación previa o una superposición de ocupaciones, o a considerar también que pueda tratarse de una presencia residual (Tejerizo 2016). No obstante, nos encontramos en un espacio condicionado por la proximidad de los yacimientos de la *Kolounioku* arévaca (Alto del Cuerno) y la Clunia romana (Alto de Castro), así como por una alta ocupación durante toda la época medieval, como señala la documentación (Camacho 2019, 2021).

Respecto al tipo de yacimiento, el material observado no permite establecer una clasificación clara, pero la presencia de abundantes escorias apunta hacia un establecimiento de tipo productivo o, al menos, de carácter autosuficiente, algo nada extraño teniendo en cuenta el sesgo cronológico aportado por las cerámicas. Sin embargo, no puede descartarse la existencia de algún tipo de ocupación previa de carácter rural o periurbano, si atendemos a los referidos fragmentos de cerámica de cronologías anteriores, así como la presencia de elementos tan significativos como los fragmentos de losas de mármol de Espejón similares a las utilizadas en Clunia. En este sentido, cabe puntualizar que la falta de elementos característicos de asentamientos rurales de época romana, como teselas o *tegulae*, nos lleva a guardar ciertas reservas al respecto, pues la reutilización de materiales es un fenómeno bien constatado a lo largo del tiempo y de forma particular entre el Bajo Imperio y la Alta Edad Media (Vigil-Escalera 2006).

Sobre la extensión del yacimiento, no es posible establecer un límite claro. Teniendo en cuenta la proximidad de Barranco Encimero II, con el cual no se descarta que pueda existir algún tipo de relación, existe la posibilidad de que se diera una cierta dispersión de los edificios o instalaciones presentes en el área, algo nada extraño para la cronología en la que podemos estar moviéndonos (Fuentes y López 1999; Blanco, López y López 2009; López y Benito 2010; Tejerizo *et al.* 2015). En todo caso, la decisión de diferenciar estos espacios responde al carácter productivo que denota Barranco Encimero I. Por último, cabe puntualizar la inclusión de un sector de una parcela aledaña como parte de este yacimiento debido a su proximidad y a unos leves indicios materiales (Figura 5).



Figura 5. Muestra de algunos materiales observados en Barranco Encimero I. Fotografías del autor.

Barranco Encimero II

Este yacimiento está configurado por los dos núcleos observados al sur de Barranco Encimero I, cuyas características muestran ciertos matices diferenciadores, como la escasa presencia de escorias o el número considerable de fragmentos de teja en el núcleo a menor cota. En este caso, puede tratarse de un espacio de habitación, pero no hay indicios claros de restos constructivos más allá de las tejas. En todo caso, no parece tratarse de un tipo ocupación como la observada en Barranco Encimero I, lo que permite reforzar la idea de que ambos yacimientos puedan formar parte de un mismo conjunto con espacios diversificados. Podría tratarse, por tanto, de un pequeño asentamiento correspondiente a una unidad doméstica o granja, como se definen en los estudios más recientes (Tejerizo 2020), aunque solo podemos considerar esta posibilidad a nivel hipotético. Respecto a la posibilidad de que este conjunto de yacimientos tenga relación con algún tipo de asentamiento previo, no podemos descartar la idea, pero las evidencias en superficie no son concluyentes. Sin embargo, a juzgar por la proximidad del asentamiento rural romano de La Serna, y el contexto arqueológico del entorno, no es descartable que estemos ante un mismo fenómeno de dispersión de los asentamientos en torno a las *villae* tardías, como se constata en diferentes áreas occidentales del Imperio (Chavarría 2007; Brogiolo y Chavarría 2008) (Figura 6).



Figura 6. Muestra de algunos materiales observados en Barranco Encimero II. Fotografías del autor.

Necrópolis del Barranco

La identificación de este yacimiento responde a la combinación de los datos del artículo inédito de Martínez Santa-Olalla, con la presencia de algunos materiales en superficie. La dificultad consiste en establecer correspondencias con los materiales excavados en los años treinta, pero, teniendo en cuenta que la necrópolis estaría destruida en su mayor parte y excavada en el resto, podría suponerse que lo observado serían restos de aquellos procesos. Ejemplo de ello es la lámina de hierro que podría corresponder a un fragmento de cuchillo como los excavados en los años treinta. La cerámica recogida, corresponde en su mayoría a producciones de cocción oxidante y pastas más depuradas que las recogidas en Barranco Encimero I y II, lo que podría constituir, *a priori*, una diferenciación de carácter cronológico. En este sentido, no se han podido establecer paralelos con las piezas excavadas por Martínez Santa-Olalla debido a la ausencia de formas reconocibles, aunque la cuestión más llamativa es la ausencia de restos óseos en la zona, como puede deducirse de las noticias registradas por el mismo Martínez Santa-Olalla. En todo caso, solo una intervención más profunda, que incluya sondeos, puede ayudar a despejar o aclarar estas cuestiones.

Por último, cabe puntualizar algunas cuestiones respecto a la mención de los restos de un poblado en las proximidades de la necrópolis, cuya ubicación no hemos podido determinar: "*Al Norte y Noroeste del cementerio e inmediato a él, pude observar indicios bastante claros de un poblado miserable de cabañas según parece y que desgraciadamente no me fue posible excavar en 1931*" (Martínez, s.f. p. 5). Todo apunta a que las evidencias señaladas podrían encontrarse en una parcela cercana, en la vega del río Espeja. Por tanto, queda pendiente para futuras intervenciones la localización de este espacio de hábitat, que parece responder a las características observadas en yacimientos de la época donde se han registrado hábitats realizados en materiales perecederos (López y Benito 2010; Olmo y Castro 2011: 63) (Figura 7).



Figura 7. Muestra de algunos materiales observados en la parcela donde ubicamos la Necrópolis del Barranco. Fotografías del autor.

Barranco

La consideración de un posible yacimiento en este lugar responde a las muestras observadas durante la campaña de 2021, en la que se pudo localizar abundante material en superficie. Aunque una parte importante de éste se identificara con una cronología contemporánea, asociada al abonado con estiércol o el uso de escombros, un volumen importante de las evidencias no parece encajar en estas características y aparece disperso, con una cierta concentración en el sector NO. La mayor parte de la cerámica no contemporánea es de tipo común, realizada a torno, y corresponde a galbos más o menos rodados de cocción oxidante y pastas en diferentes gamas rojizas. No se observan formas ni decoraciones identificativas de un periodo concreto, aunque algunos fragmentos presentan incisiones que pueden sugerir un origen medieval impreciso. Además, el propio contexto del valle del Espeja y la cronología atribuida a los yacimientos identificados en Barranco Encimero, refuerzan esta hipótesis.

Conclusiones

En primer lugar, se ha localizado el espacio que muy probablemente ocupó la necrópolis del Barranco excavada por Martínez Santa-Olalla. Futuras intervenciones ayudarán a confirmar esta circunstancia y a valorar su estado real, pues todo sugiere que hoy la necrópolis está destruida, si no por completo, al menos en un alto porcentaje. *A priori*, no sucede lo mismo con el poblado que Martínez Santa-Olalla refiere al N y NO de la necrópolis, por tanto, queda pendiente la localización de evidencias que ayuden a concretar su ubicación, y a valorar futuras excavaciones que contribuyan a conocer un periodo tan desconocido en esta zona. Además, también se plantea la incógnita de la existencia de algún tipo de centro religioso vinculado a la necrópolis y el poblado, como suele observarse en este periodo.

Respecto a la confusión entre la Necrópolis del Barranco y los enterramientos de Ribota, no hay motivos para concluir que existan vínculos entre sí, tanto por la evidente distancia que separa ambos espacios, como por las diferencias en los registros materiales conocidos. Cuestión aparte es la constituida por sus cronologías similares, pero las circunstancias de sus excavaciones no permiten especular más allá de su

adscripción a época visigoda. Por ello, es necesario revisar los materiales de Ribota, precisar su cronología, y contrastarlos con los de la Necrópolis del Barranco. En este sentido, visto el potencial arqueológico del valle del Espeja se confirma la necesidad de acometer nuevas intervenciones encaminadas a conocer la evolución de Clunia y su territorio.

Por último, creemos necesario terminar con una reflexión general sobre el destacado papel de la prospección arqueológica en la identificación de yacimientos o espacios de interés arqueológico. Aunque en muchos casos aún sigue considerándose una tarea "menor", la realidad es que se trata del medio principal para el reconocimiento del terreno debido a que no requiere de excesivos recursos. De igual modo, es importante reconocer el valor de las memorias e informes que acumula la administración, que deberían revisarse junto con la historiografía arqueológica y no limitarse a reproducir datos por inercia. Tal es así que la necrópolis que aquí nos ocupa, ha pasado desapercibida durante décadas. Y tampoco debemos olvidar que existe abundante material en instituciones y museos, que también requiere de una revisión y que siempre puede proporcionar nuevos puntos de vista e incluso agradables sorpresas.

Bibliografía

Abásolo, J. A. y R. García. 1980. *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes*. Publicaciones de la Exma. Diputación provincial de Burgos.

Aguilera, M. J. 2016. Hallazgos arqueológicos de la necrópolis visigoda de El Barranco, Hinojar del Rey (Burgos). *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 34: 183-194.

Aratikos Arqueológos, S.L. 2003. *Memoria del Inventario Arqueológico de la Provincia de Burgos. Campaña 2002/2003. Informe técnico inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Burgos*. Junta de Castilla y León. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Arias, I. y L. J. Balmaseda (coord.) 2015. *La necrópolis de época visigoda de Castiltierra (Segovia). Excavaciones dirigidas por E. Camps y J. M. Navascués, 1932-1935. Materiales conservados en el Museo Arqueológico Nacional. Tomo I. Presentación de sepulturas y ajuares*.

Arribas, P. y C. Pérez, C. 2018-2019. La necrópolis tardoantigua de Herrera de Pisuerga (Palencia). Intervención arqueológica en C/ Victorio Macho. Oppidum. *Cuadernos de investigación* 14-15: 295-326.

Barras de Aragón, F. 1933. Notas sobre restos humanos prehistóricos, protohistóricos y antiguos de España: Dos necrópolis visigodas de los siglos VI al VII de nuestra era. *Actas y memorias de la Sociedad española de antropología, etnografía y prehistoria* 12: 149-222.

Blanco, A., López, J. A. y L. López 2009. Ocupación y uso del territorio en el sector centromeridional de la cuenca del Duero entre la Antigüedad y la alta Edad Media (siglos I-XI d.C.). *Archivo Español de Arqueología* 82: 275-300.

Brogiolo, G. P. y A. Chavarría 2008. El final de las villas y las transformaciones del territorio rural en Occidente (siglos V-VIII), en C. Fernández Ochoa, V. García-Entero y F. Gil Sendino (eds.) *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función. IV Congreso Internacional de Arqueología en Gijón*: 193-213. Gijón: Trea.

Camacho, G. 2019. *El territorio de Clunia y su evolución entre los siglos I a. C. y X d. C.: Perspectivas arqueológica e histórica*. Tesis doctoral inédita. Universitat de Barcelona. http://hdl.handle.net/10803/666964

Camacho, G. 2021. ...Et pertransit ipsam Cluniam: Rastreando la Clunia altomedieval, en S. Sánchez de la Parra, S. Díaz, J. Fernández y J. Jiménez (eds) *The Archaeology of 'Underdog Sites' in the Douro Valley. From Prehistory to the Modern Age*: 230-241. Oxford: Archaeopress.

Chapa Brunet, T., A. Uriarte González, J. M. Vicent García, V. Mayoral Herrera y J. Pereira Sieso 2003. Propuesta metodológica para una prospección arqueológica sistemática: El caso del Guadiana menor (Jaén, España). *Trabajos de Prehistoria* 60: 11-34.

Chavarría, A. 2007. *El final de las "villae" en Hispania: (siglos IV-VII d.C.).* Turnhout: Brepols.

De la Iglesia, M. A. y F. Tuset 2012. *Colonia Clvnia Svlpicia ciudad romana*. Burgos: Diputación provincial de Burgos.

Del Olmo, J. 2001. Arqueología aérea en Clunia. *Revista de Arqueología:* 244: 6-9.

Fuentes, A. y J. López 1999. El poblamiento rural en el Norte de la Península Ibérica (ss. V-X): continuidades, rupturas, transformaciones. *Historia Agraria* 17: 221-228.

González Salas, S. 1949. *Memoria de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas. Año 1949. Campaña 3ª.* Memoria inédita depositada en el Archivo de la Diputación Provincial de Burgos, Caja 1782, Documento nº 1782/1.

López, J. y L. Benito 2010. Entre la villa y la "aldea". Arqueología del hábitat rural en Hispania (siglos V-VI). *Zona arqueológica* 11: 272-309.

Martínez Santa-Olalla, J. 1931. Sobre algunos hallazgos de bronces visigóticos en España. *Jahrbuch für Prähistorische und Ethnographische Kunst* 7: 57-60.

Martínez Santa-Olalla, J. (s.f.). *Cementerio hispano-visigodo de Hinojar del Rey*. Documento 26/4/16915 depositado en el archivo del Museo de San Isidro de Madrid.

Olmo, L. y M. Castro 2011. La época visigoda a través de la arqueología, en *711 Arqueología e historia entre dos mundos* [exposición]. Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares.

Palol, P. 1994. *Clunia. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones*. Diputación Provincial de Burgos - Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León.

Ripoll, G. 1986. *La ocupación visigoda en época romana a través de sus necrópolis (Hispania).* Tesis doctoral dirigida por el Pere de Palol. Universitat de Barcelona.

Roldán Gómez, L. 2012. Julio Martínez Santa-Olalla: Algunos apuntes biográficos, en L. R. Gómez y J. B. Pérez (eds.) *Julio Martínez Santa-Olalla y el descubrimiento arqueológico de Carteia (1953-1961)*: 83-94. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Ruiz-Zapatero, G. 1996. La prospección de superficie en la arqueología española. *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló* 17: 7-20.

Tejerizo García, C. 2016. Construyendo la casa por los cimientos: consideraciones acerca de la cerámica de la primera Alta Edad Media en la parte central de la cuenca del Duero, en A. Vigil Escalera y J. A. Quirós (dirs.) *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante Noroeste de la Península Ibérica (siglos V-X)*: 255-278. Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco.

Tejerizo García, C. 2012. Identidad nacional y arqueología en el primer franquismo. Julio Martínez Santa-Olalla y la arqueología de época visigoda, en J. M. Aldea, P. Ortega, I. Pérez, M. R. de Soto (coord.) *Historia, identidad y alteridad. Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores*: 479-502. Salamanca: Hergar Ediciones Antema.

Tejerizo García, C. 2017a. *Arqueología de las sociedades campesinas en la cuenca del Duero durante la primera Alta Edad Media*. Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco.

Tejerizo García, C. 2017b. Nazis, visigodos y Franco: La arqueología visigoda durante el primer franquismo, en F. J. M. Martín (ed.) *El franquismo y la apropiación del pasado: El uso de la historia, de la arqueología y de la historia del arte para la legitimación de la dictadura:* 107-136. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.

Tejerizo García, C. 2020. Cerámicas altomedievales en contextos rurales del centro y noroeste peninsular: secuencia cronotipológica, tecnología y regionalización productiva. *Archivo Español de Arqueología* 93: 275-301.

Tejerizo, C., A. Carvajal, C. Marín, C. Martínez y R. Mansilla 2015. La construcción histórica de los paisajes en el sector central de la cuenca del Duero. Primeros resultados de una prospección intensiva. *Territorio, Sociedad y Poder* 10: 39-62.

Vera Ramos, C. 2009. Julio Martínez Santa Olalla y el nacionalsocialismo: Un oscuro y controvertido aspecto del primer excavador científico de Carteia. *Almoraima: revista de estudios campogibraltareños* 39: 489-504.

Vigil-Escalera, A. 2006. El modelo de poblamiento rural en la meseta y algunas cuestiones de visibilidad arqueológica, en J. López, A. M. Martínez, J. Morín (eds.) *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia 'germánica' (ss. V-VII) Balance y perspectivas*: 89-108. Oxford: Archaeopress.

El Peñón del Fuerte de Yegen (Alpujarra de la Sierra, Granada) y su relación con el entorno rural en época andalusí: Análisis de visibilidad y cálculo de isócronas

(Sergio Adamuz Osuna[1], Alberto López López[2] y Julia García González[3])

Resumen

Durante los trabajos arqueológicos llevados a cabo en 2022 en el Peñón del Fuerte (Yegen, Alpujarra de la Sierra, Granada) se documentó una ocupación de este desde la Edad del Bronce hasta Edad Moderna en la que destaca el periodo andalusí. Con objeto de conocer su articulación territorial, que destaca por estar condicionada por su singular orografía y por su marcado ambiente rural, se propone realizar un estudio mediante el uso de herramientas SIG, concretamente, el análisis de intervisibilidad y el cálculo de isócronas. Ello se debe a que permiten calcular cuencas visuales desde y hacia el yacimiento e identificar zonas de visibilidad acumulada, es decir, partes del paisaje en las que se concentran las cuencas visuales de las diferentes fortificaciones esparcidas por el territorio. Por otra parte, el análisis mediante isócronas resulta de gran interés para plantear las posibles zonas de captación de recursos o las vías de comunicación, y en última instancia, valorar el grado de interconexión entre las fortificaciones cercanas como El Castillejo del Golco. Teniendo en cuenta lo irregular del terreno propuesto, este estudio posibilita realizar una aproximación al desplazamiento y relación entre zonas en terrenos de compleja movilidad, factor igualmente útil en el planteamiento de futuros trabajos. Así, pretendemos, conocer la intervisibilidad desde el Peñón con las fortalezas circundantes e indagar en la articulación territorial de esta parte de la Alpujarra en época andalusí ahondando en las formas de relación de las comunidades rurales en esta época.

Palabras clave: Peñón del Fuerte, SIG, Isocrona, Visibilidad acumulada, Territorialidad.

Abstract

During the archaeological works carried out during 2022 in the rural environment of Peñón del Fuerte (Yegen, Alpujarra de la Sierra, Granada) it was documented an occupation from Copper Age to Modern Age, with a special emphasis in Andalusian period. To explicitly understand the territorial structure of the site, which is heavily conditioned by its environment and rurality, we propose a GIS study, specifically, focusing on intervisibility and isochrones. GIS allows for the calculation of viewsheds from and towards the site and identifies areas of cumulative visibility, that is, parts of the landscape where the viewsheds of various fortifications scattered throughout the territory converge. On the other hand, isochrone analysis is of great interest for identifying potential resource catchment areas or communication routes, and ultimately assessing the degree of interconnection between El Castillejo or the Castillo de Murtas with El Peñón. Considering the irregularity of the proposed terrain, this type of study enables an approach to the movement and relationship between areas in terrains of complex mobility, a factor equally useful in the planning of future work. Thus, we aim, on one hand, to understand the intervisibility from El Peñón with the surrounding fortresses. On the other hand, through the use of cost maps and isochrone calculations, we intend to investigate

[1] Investigador predoctoral. Universidad de Granada. sergioao21@correo.ugr.es
[2] Investigador predoctoral. Universidad de Murcia. Grupo de Investigación en Arqueología (E041-02). alberto.lopezl@um.es
[3] Profesora Ayudante Doctor. Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada. juliagargon@ugr.es

the territorial articulation of this part of the Alpujarra during the Andalusian period and delve into the forms of relationships between rural communities of that time.

Keywords: Peñón del Fuerte GIS, Isochrone, Cumulative viewshed, Territoriality.

El Peñón del Fuerte de Yegen, Alpujarra de la Sierra, Granada

El yacimiento arqueológico del Peñón del Fuerte se sitúa en el término municipal de Alpujarra de la Sierra, concretamente en la localidad de Yegen (Granada) y, dentro de éste, en el fondo del valle del barranco del Quejigal, junto a dos surgencias de agua situadas a los pies del yacimiento tanto a Sur como a Norte. En términos geológicos, el Peñón del Fuerte es un bloque desplazado de unos 20 a 35 metros de altura, con morfología rectangular. Está formado por dolomías y calizas parcialmente marmorizadas.

El yacimiento arqueológico presenta un primer nivel de ocupación en la Edad del Bronce, hasta el momento sólo identificado a través de la cultura material procedente de estratos superiores. A ello le sigue una ocupación romana en época tardoantigua, bajo las mismas premisas, que dará lugar a una ocupación islámica, de carácter rural, que, a raíz de los resultados de las primeras excavaciones, data del s. VIII y se prolonga hasta el s. XVI, perteneciendo, durante los siglos XIV a XVI, a la Taha de Juviles (Cressier 1992) y planteándose como una fortificación en relación con otras que discurren por toda la cadena montañosa de la parte baja, a Sur, de la falda de Sierra Nevada. A partir de la Edad Moderna la población se concentra en el actual municipio de Yegen y el espacio se utiliza como zona agrícola con cultivo de secano hasta que se inician las primeras intervenciones arqueológicas en el año 2022 de El Aspio (Figura 1).

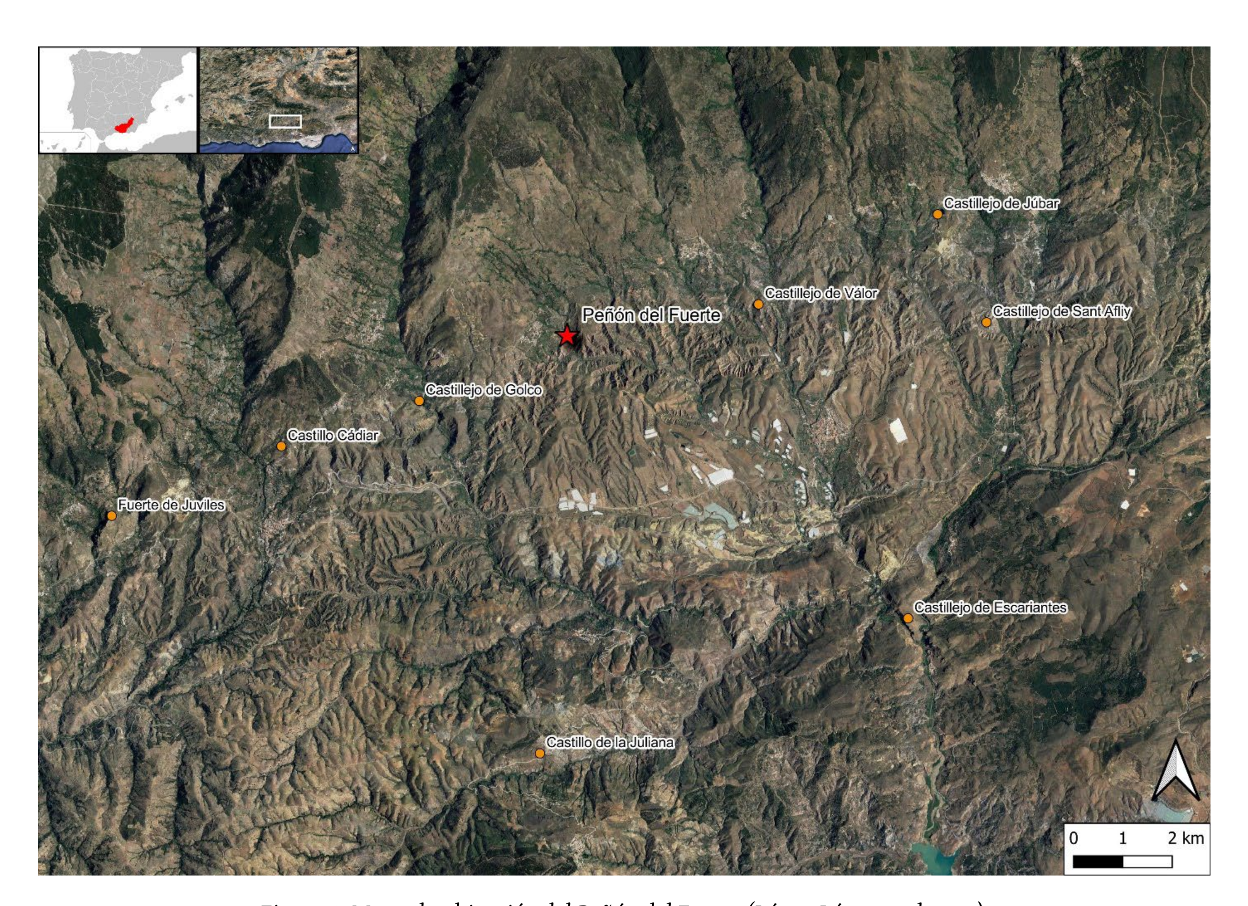


Figura 1. Mapa de ubicación del Peñón del Fuerte (López-López et al. 2023).

Así, en el año 2022, al arrancar el proyecto de investigación nos encontrábamos frente a un yacimiento declarado BIC según declaración genérica de 1949 sobre protección de los castillos españoles (Decreto de 22 de abril de 1949 sobre Protección de los Castillos Españoles). Ahora bien, en él nunca se había realizado un trabajo de investigación exhaustivo por parte de un equipo científico que arrojase unos resultados sobre las características específicas del yacimiento y su valoración a todos los niveles posibles. Dado que la legislación en vigor obliga a proteger los vestigios arqueológicos, nuestro proyecto de intervención arqueológica pretende el conocimiento científico del potencial arqueológico de la zona denominada 'Peñón del Fuerte' (Yegen, Alpujarra de la Sierra, Granada), con objeto de conocer el estado de conservación de los complejos estructurales emergentes y así establecer los pertinentes mecanismos de tutela del actual Bien de Interés Cultural, sin olvidar la identificación del patrimonio, en su carácter integral, dentro de las premisas de la arqueología del paisaje que dan lugar al estudio que presentamos. Es por ello por lo que el Ayuntamiento de Alpujarra de la Sierra, después de financiar el proyecto de Actividad Arqueológica Puntual 'Prospección Sistemática en el Peñón del Fuerte de Yegen, Alpujarra de la Sierra, Granada' ejecutado en el mes de junio de 2022, decidió continuar el camino de la investigación arqueológica con el apoyo de la Diputación de Granada y su Programa Provincial de Conservación y Uso del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico Rural 2021-2022 y 2022-2023 (Figura 2).

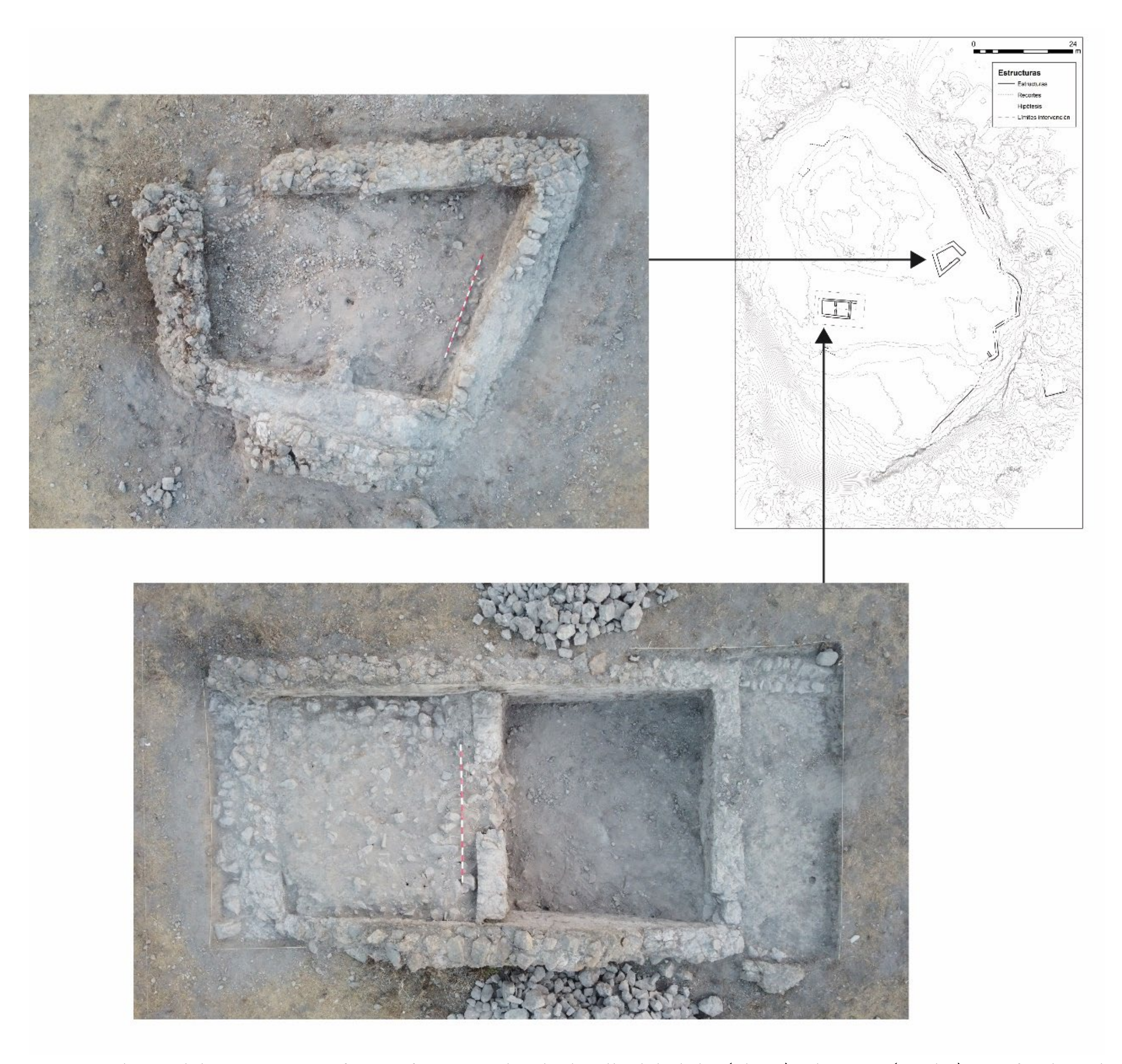


Figura 2. Planta del yacimiento y fotografías cenitales de detalle del aljibe (abajo) y la torre (arriba) tras finalizar la campaña de excavación de 2022 (Caballero y García 2023).

La prospección arqueológica nos permitió documentar parte del muro de cierre del Peñón que circunda de manera disgregada el mismo y más de treinta estructuras en su interior divididas en tres terrazas que, junto a la cultura material, nos permitieron establecer una amplia ocupación desde la Edad del Bronce hasta época Moderna. En la primera excavación se llevó a cabo una aproximación inicial a la realidad de este yacimiento a través de la realización de dos sondeos sobre dos complejos estructurales que mostraban parte de las estructuras emergentes en un mal estado de conservación y conocimiento. Esta permitió conocer en la terraza intermedia la existencia de un aljibe rectangular con un arco fajón en su parte central y una torre de tendencia irregular de la que únicamente se conserva el primer cuerpo. Ambos espacios han sido excavados en el año 2023 advirtiendo la existencia de complejos estructurales anexos en sendos casos que serán objeto de análisis en la próxima intervención que tendrá lugar en el año 2024.

En cuanto a su relación con el entorno, el Peñón del Fuerte se asocia territorialmente con el resto de las fortificaciones rurales que flanquean, de un modo u otro, el valle que une Cádiar con Úgijar, es decir, las fortificaciones de Cádiar, Golco, Escariantes, Júbar, Juviles, Juliana, Sant Afliy y Válor que estarían en funcionamiento, al menos, en la Baja Edad Media.

Estado de la cuestión

En lo que respecta a la historiografía cabe señalar que la primera persona que se refiere a la existencia del Peñón del Fuerte es el hispanista Gerald Brenan que advierte la presencia de cerámica en superficie de época romana y medieval (Brenan 1957). Habrá que esperar a la década de los 90 del s. XX para que los investigadores posen su interés en este yacimiento, concretamente serán Malpica, Trillo, Bleda, Martín Civantos y Martín García, quienes en la década de los 90 se acerquen al bien. Así, Antonio Malpica, dentro de un estudio más amplio sobre la Alpujarra, señala que en el Peñón del Fuerte existe '*abundante cerámica en superficie. Se identifican fragmentos de época prehistórica, algunos de Terra sigillata romana y medievales. De entre estos destacan los altomedievales y los califales*' (Malpica 1996: 303). Por su parte, Carmen Trillo describe su ubicación, las estructuras emergentes y la cultura material en superficie (Trillo 1994: 129). En 1999, José Bleda, José María Martín Civantos y Mariano Martín García realizan una nueva descripción del yacimiento más detallada, infiriendo en el acceso y en su mal estado de conservación (Bleda *et al*. 1999: 320-321).

Con la entrada del s. XXI destaca el estudio realizado desde una perspectiva territorial de Jorge Rouco (2021) a partir de la Arqueología de la Arquitectura y del Paisaje, que constituye el punto de partida de este trabajo y nos ha llevado a ahondar en sus presupuestos ampliando, como se presentará más adelante, la cantidad de puntos para realizar un estudio más exhaustivo en el Peñón del Fuerte. A partir de los cuales analizar la visibilidad acumulada y estudiar si existe un espacio común de protección del territorio desde todos ellos.

En cuanto a las perspectivas de estudio de las comunidades rurales y campesinas dentro de la arqueología medieval cabe precisar que arrancan con las investigaciones de Miquel Barceló centradas en los espacios irrigados de la 'Arqueología Hidráulica' y la excavación de zonas residencia, hasta llegar a las perspectivas actuales que defienden una visión más amplia de los espacios rurales y campesinos trasladando el foco al estudio de las relaciones existentes entre los espacios de producción y los residencia y las de estos con el entorno circundante (Kirchner 2020: 496; Eiroa 2022: 125). Particularmente están comenzando a levantar el interés de la arqueología tipologías similares de espacios fortificados cercanos a zonas rurales, como alquerías, por la relación que establecen entre los espacios de residencia y las zonas agrícolas (Eiroa 2022: 124). Desde esta perspectiva, el caso de estudio del Peñón del Fuerte y su entorno encaja dentro de las líneas actuales de investigación de las zonas rurales en la arqueología medieval, al tratarse de un espacio fortificado asociado a las comunidades rurales que se localizan en la Alpujarra.

En lo que respecta a los SIG, su aplicación en la arqueología está más que asumida desde finales del siglo pasado gracias a las posibilidades que ofrecen para el estudio de cuestiones espaciales (control del territorio, movimiento y rutas, relaciones a escalas macro y meso, etc.) (Wheatley y Gillings 2000; Llobera 2015: 175). Concretamente en el año 2000 Wheatley y Gillings plantean una de las definiciones más acertadas del concepto '*Cognitive/perceptual acts that served to not only inform, structure and organise the location and form of cultural features, but also to choreograph practice within and around them*' (p. 3). El punto fuerte de esta consideración se encuentra en su amplia concepción de la visibilidad, donde entran en juego más características que la propia visión, y que, de momento, se encuentran fuera de la capacidad analítica de los SIG (Wheatley y Gillings 2000; Zamora-Merchán 2004: 46; Rodríguez-Rellán y Fábrega-Álvarez 2023: 118). En contraposición a esta consideración empleada por algunos autores de visibilidad de naturaleza amplia, en arqueología nos solemos referir a la visibilidad únicamente como la posibilidad de un punto en el espacio visto desde un punto en particular en el que se alza un observador.

A raíz de esta noción, merece la pena hacer una pequeña pausa para remarcar la diferencia entre que algo sea visible y que sea perceptible. Tal y como indican Rodríguez-Rellán y Fábrega-Álvarez '*[...] an archaeological site can be potentially visible (it is located within our field of vision), but still not be perceptible (we are not able to notice its presence)*' (2023: 118). De este modo, debemos ser precavidos cuando interpretemos los datos obtenidos mediante SIG ya que parámetros de índole cultural o ciertos factores físicos (como el color o el contraste) son por ahora prácticamente imposibles de añadir a los algoritmos. No obstante, esto no debe ser visto únicamente como una desventaja, sino como una forma de enriquecer y reconducir los estudios de visibilidad en la arqueología hacia diferentes preguntas e interpretaciones más ricas (Zamora-Merchán 2004: 52).

De entre las capacidades que ofrecen estos softwares, una de las más usadas, como hemos indicado anteriormente, son los análisis de visibilidad. Desde aquellos donde el resultado se muestra en binario, 0 para lo no visible y 1 para lo visible, hasta los más complejos análisis de visibilidad acumulada, visibilidad de Higuchi, índices de visibilidad o visibilidad borrosa, donde cada uno intenta solucionar o complejizar la capacidad de análisis de la visibilidad en los SIG dependiendo del uso de unos u otros en la pregunta que planteemos de partida (Fisher 1994, Wheatley y Gillings 2000; Zamora-Merchán 2004; Ogburn 2006; Llobera 2015). Otro de los campos en los que los SIG han sido usados en arqueología es el referente al movimiento. Su premisa gira en torno al gasto de energía que se produce a la hora de realizar un movimiento y la relación de este con el tiempo que se pasa en movimiento. Dicho cálculo se puede llevar a cabo mediante el análisis de isócronas sobre una capa de superficie de coste acumulado, sean éstas isotrópicas, parcialmente anisotrópicas o anisotrópicas dependiendo de si consideran el coste en relación a la dirección de movimiento (Romero 2005; Llobera *et al.* 2011; Becker *et al.* 2017). Dicho cálculo, complejo ya en esta etapa, puede usarse posteriormente para análisis como, por ejemplo, del estudio de zonas de captación de recursos situadas a una determinada franja de tiempo o las rutas de movimiento de mínimo coste; todas ellas basadas en las superficies de coste acumulado (García *et al.* 2009).

Ambas técnicas son ampliamente usadas dentro de la arqueología general y de la arqueología en la península ibérica en particular. Tanto su aplicación técnica como el debate teórico que suscitan en relación con teorías del paisaje son una realidad asentada tanto a nivel nacional como a nivel internacional dentro de la comunidad arqueológica desde los años 90 del siglo XX (Zamora-Merchán 2013a: 14).

Objetivos

El objetivo principal es estudiar la situación territorial concreta del Peñón del Fuerte que destaca por estar condicionado por su singular orografía y su relación con otras fortalezas del territorio inmediato. Una de las principales preguntas planteadas en la investigación es la causa de su localización en un

entorno geográfico definido por marcadas laderas que rodean al yacimiento por sus flancos norte, este y oeste. Para ello, partiendo del carácter fortificado de estos yacimientos buscamos conocer la capacidad de control efectivo del enclave con respecto a su territorio más inmediato, haciendo uso de Sistemas de Información Geográfica.

Dos objetivos específicos se plantean para conocer este control efectivo: ahondar en la movilidad desde cada yacimiento teniendo en cuenta el coste de energía del trayecto en relación con las pendientes del entorno; y la capacidad de control visual individual y acumulado que se proyecta desde el propio Peñón y las fortificaciones circundantes.

Metodología

El trabajo de análisis del territorio se ha hecho a partir de los softwares libres QGIS y GRASS, ambos de opciones de acceso abierto. Además, como base de los análisis se han utilizado los MDT (Modelos Digitales de Terreno) de libre acceso en el IGN gracias al proyecto PNOA[4] del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana. Entre las opciones disponibles para descargar hemos utilizado los MDT02 con un paso de malla de dos metros -cuatro m^2 celda- por ser los más precisos.

Para el análisis de visibilidad se ha partido desde la misma capa ráster anterior (PNOA) y se ha hecho uso del complemento Visibility Analysis de QGIS desarrollado por Zoran Cuckovic. Este complemento permite crear puntos de visualización a los que podemos darles una serie de características como altura sobre el terreno o altura del observador. Una vez creados se realizan una serie de análisis de visibilidad binarios a partir de dichos puntos y del DEM, añadiendo al algoritmo la opción de tener en cuenta la curvatura de la Tierra, la refracción atmosférica establecida en 0.14286 (r.viewshed source code), así como la altura del individuo (1,6 metros). Esto daría como resultado un conjunto de mapas de visibilidad binaria, es decir, su leyenda se divide en cero cuando un punto no es visible y 1 cuando sí lo es. Sin embargo, para este trabajo hemos establecido que además se realice un análisis de visibilidad acumulada que consiste en sumar las zonas visibles desde diferentes puntos (nueve para la visibilidad de los yacimientos en conjunto y 40 distribuidos aleatoriamente para el Peñón del Fuerte) para poder comprobar las secciones con una mayor exposición (Figura 3).

Para el análisis de la visibilidad limitada por isócrona de movimiento se han recortado los mapas de visibilidad con los límites de las isócronas y, mediante la herramienta de GRASS r.report, se ha extraído la información sobre el número de hectáreas de terreno clasificadas como 1 y 0.

La representación y cálculo del movimiento en paisajes arqueológicos presenta numerosos problemas que en muchos casos aún no se han solventado. Para este cálculo se debe tener en cuenta, como mínimo indispensable, el grado de pendiente y el coste de energía necesario para superarla. Sin embargo, existen toda una serie de factores que también influyen en el movimiento. Podemos distinguir dos grandes grupos en cuanto a los parámetros físicos: isotrópicos, si la dirección del movimiento no influye en el coste de energía requerido (p.ej.: cubierta vegetal, el tipo de suelo, etc.), o anisotrópicos, en caso contrario (p.ej.: el grado de pendiente, la capa hídrica, etc.). A los parámetros físicos se añaden los sociales y culturales, como caminos buscados o evitados según creencias populares, la presencia de santuarios o incluso de fronteras políticas (Llobera 1999: 66-67; De Silva y Piozzolo 2001: 279; López Romero 2005: 98). A grandes rasgos, estos factores, en la medida en que puedan ser conocidos, se cuantifican en una capa de costes de fricción, para posteriormente generar una capa ráster de coste acumulado partiendo desde un punto en concreto. En nuestro caso, hemos tenido en cuenta tan sólo el factor anisotrópico del coste de energía necesario para trasladarse a pie sobre el terreno, obviando

[4] Toda la información cartográfica se encuentra disponible en: https://pnoa.ign.es/web/portal/pnoa-lidar/presentacion

otros parámetros cuantificables, como las capas vegetal e hídrica, por carecer de los datos necesarios para su correcta cuantificación para el periodo de ocupación de los yacimientos estudiados. Tampoco se han podido tener en cuenta factores culturales o sociales que pudieran influir en los trayectos, dada la inexistencia de indicios que apunten hacia la elección de unas rutas sobre otras en base a estos criterios. No obstante, queda la puerta abierta a futuros análisis que indaguen y profundicen más en el análisis de movimiento en la Alpujarra, haciendo uso de una mayor cantidad de parámetros posibles.

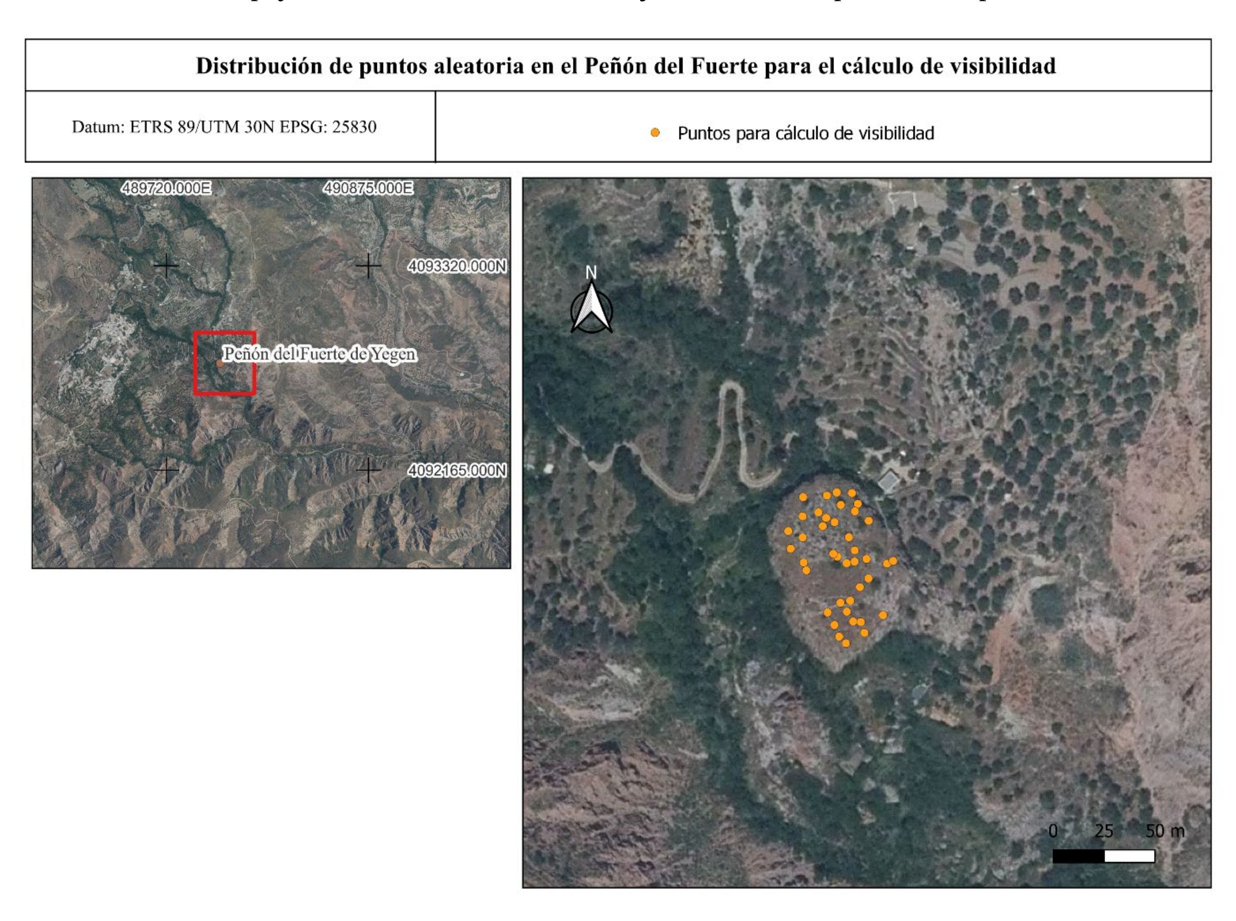


Figura 3. Distribución de puntos (Adamuz et al. 2023).

En primer lugar, se han generado dos capas ráster, una con información sobre las pendientes y otra con coste de fricción 0. La capa de pendientes contiene información sobre el grado de inclinación del terreno. A cada grado de inclinación se le ha asignado un valor específico que es la representación numérica de la estimación del coste de energía necesario para subir una pendiente de inclinación X. La energía necesaria para moverse por un plano inclinado aumenta de manera exponencial según la graduación del mismo. Por ello, a partir de 50º de inclinación se considera un terreno inaccesible a pie (López Romero 2005: 102), por lo que a los valores sucesivos a 50º pendiente se les han asignado costes exagerados (999) para evitar que el posterior procedimiento de creación de una capa de coste acumulado lo seleccione. Una vez se ha reclasificado el ráster de pendientes para normalizar los valores de coste, se ha hecho uso de *r.walk*[5] (GRASS) para generar la capa de coste acumulado, sobre la que, mediante Contour Lines from Raster, de SAGA, se ha procedido a la creación de las isócronas, es decir, capas vectoriales de línea que unen puntos de valores iguales o muy parejos entre sí, es decir, representan la cantidad de terreno recorrida por una persona a pie en un tiempo dado desde un punto determinado en todas direcciones.

[5] Información respecto al algoritmo accesible en: https://grass.osgeo.org/grass83/manuals/r.walk.h

Se ha optado por generar dos capas de isócronas por cada yacimiento, una de una hora y otra de dos horas, considerando que son las que permiten a una persona viajar sin recurrir a la pernoctación puesto que cada hora de travesía desde el punto de partida implica la necesidad de invertir una hora más para el viaje de vuelta. En este sentido, consideramos que un viaje de tres horas de ida, junto a las tres horas de vuelta, ya sugiere una inversión de tiempo de seis horas sin incluir el tiempo necesario para realizar la actividad por la que se emprende el trayecto.

Resultados

Los resultados de los análisis de visibilidad muestran una serie de fortificaciones con una escasa visibilidad como término general. Las zonas en las que la visibilidad de ellas coincide se centra, principalmente, en dos puntos. El primero sería la espalda del Castillo de la Juliana y la zona que rodea el Castillejo de Escariantes. La segunda se sitúa en la Sierra de Gádor. No obstante, esta última parece deberse más a la diferencia de altura respecto a nuestra zona de interés que a una intencionalidad en la construcción de estas fortificaciones.

El mapa de visibilidad del Peñón del Fuerte arroja resultados en la línea de lo expuesto anteriormente para el total de las fortificaciones. En este caso, los 40 puntos que se han dispersado por el total de su superficie nos muestran una muy escasa visibilidad del entorno que rodea al Peñón. Únicamente parece ser una zona real de control mediante visión por parte del Fuerte. Sin embargo, cabe mencionar que coincide en la tendencia vista anteriormente de tener visión de la zona trasera del Castillo de la Juliana y el Castillejo de Escariantes, así como de la Sierra de Gádor (Figura 4).

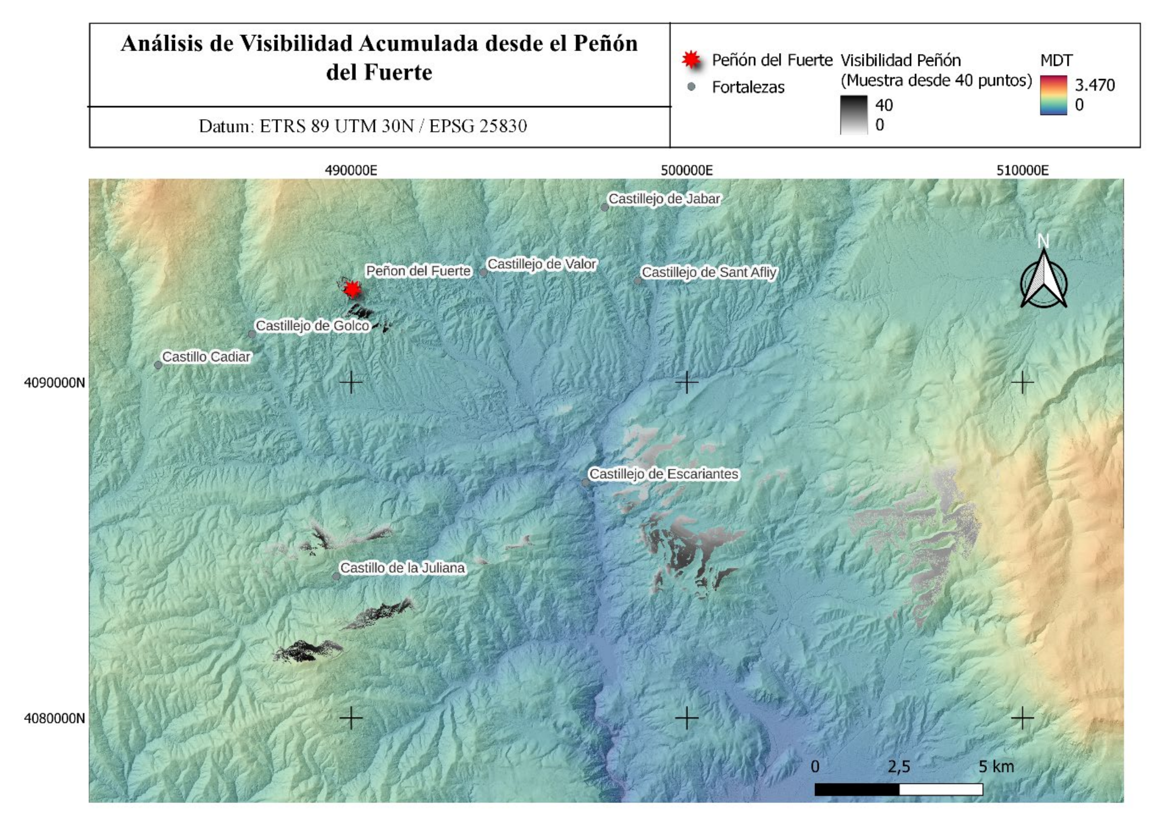


Figura 4a. Análisis de visibilidad acumulada. (Adamuz et al. 2023).

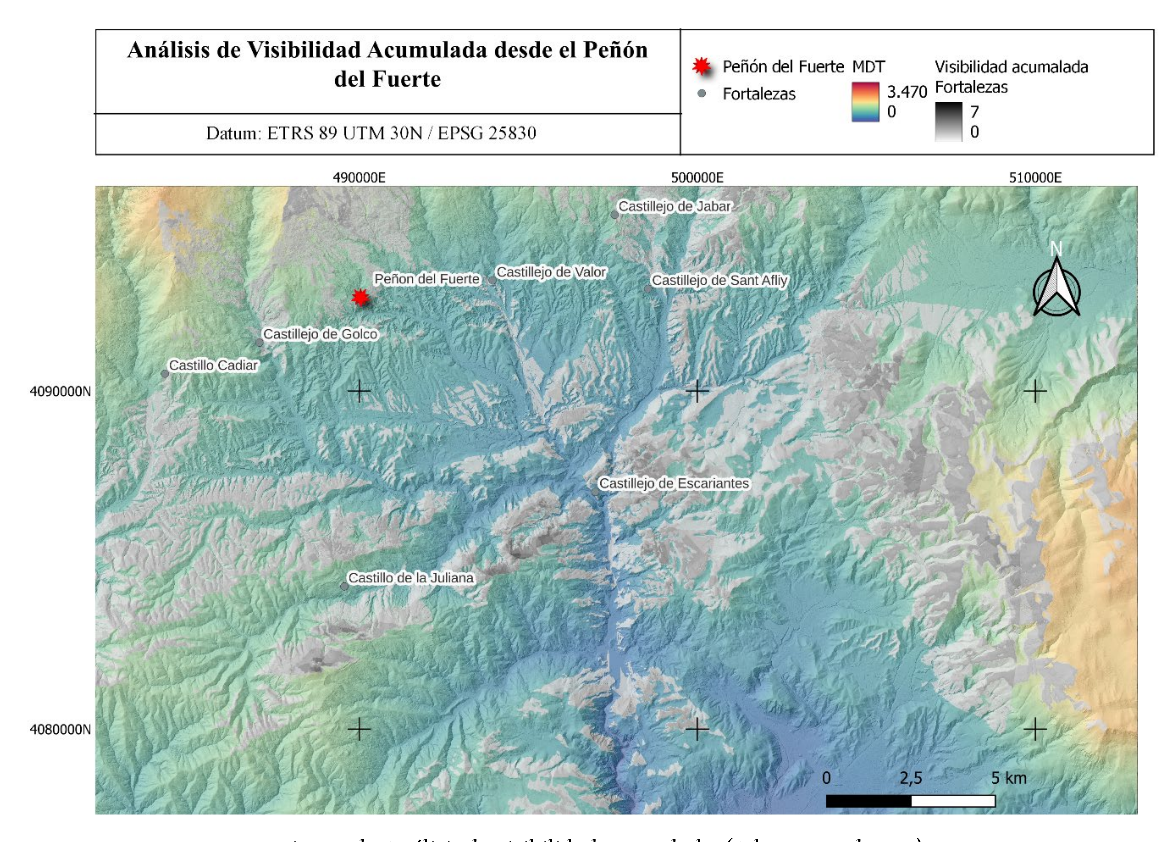


Figura 4b. Análisis de visibilidad acumulada. (Adamuz et al. 2023).

Los resultados del análisis de isócronas revelan un territorio conectado a pesar de la escarpada orografía. El espacio recorrido en 1h desde cada fortaleza por lo general no es suficiente para llegar hasta otra y, por lo tanto, cada enclave tiene una porción de territorio que no comparte con los demás (Figura 5a). Sin embargo, no ocurre esto en el caso de Júbar y Sant Afliy, cuyo territorio comprendido al sur y norte, respectivamente, queda solapado a los 30 minutos de travesía aproximadamente.

En el caso de 2h, el solapamiento ocurre en todos los casos antes de alcanzar las dos horas de travesía (Figura 5b). Fijándonos en las fortalezas de la franja norte, el área isocrónica se extiende más en dirección norte-sur que este-oeste, siguiendo la dirección de los pequeños valles propios del entorno geográfico. En algunos casos, como las fortificaciones de Juviles, Juliana, Escariante y Válor, el espacio de la isócrona no es suficiente para alcanzar otra fortaleza. El Peñón sólo alcanzaría el castillejo de Golco en los límites de las 2h planteadas. Sin embargo, el camino inverso requiere más tiempo dado el carácter anisotrópico del coste necesario para superar una pendiente y en menos de 1h es factible llegar hasta la población más cercana, ubicada en la actual localidad de Yegen. Por último, existe una zona de solapamiento entre Válor, Júbar y Sant Afliy, aunque esta es mínima en comparación al solapamiento existente entre estos dos últimos. Escariantes también solapa una pequeña zona al norte con Júbar y Sant Afliy.

Estos datos pueden entenderse mejor si unimos los resultados obtenidos de los análisis de visibilidad y de las isócronas de movimiento, es decir, si comprobamos el terreno visible limitado por las isócronas. Siguiendo esta línea de análisis, el Peñón del Fuerte es prácticamente incapaz de controlar, al menos visualmente, su territorio inmediato. Lo que supone únicamente un 5,86% (44,57 ha) de la zona dentro de la isócrona de 1 hora, mientras que este valor se reduce a un 1,10% del territorio total comprendido en las isócronas de dos horas (48,49 ha de un total de 4425,29).

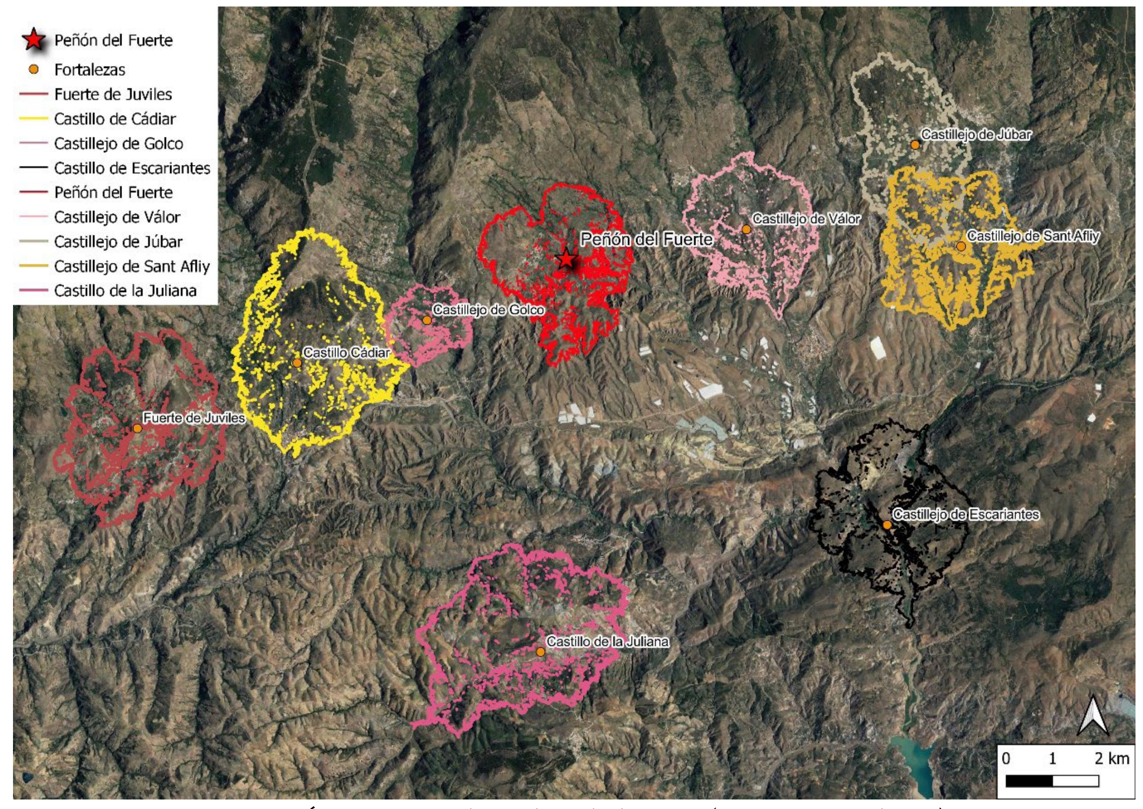


Figura 5a. Áreas isócronas de una hora de distancia (López-López et al. 2023).

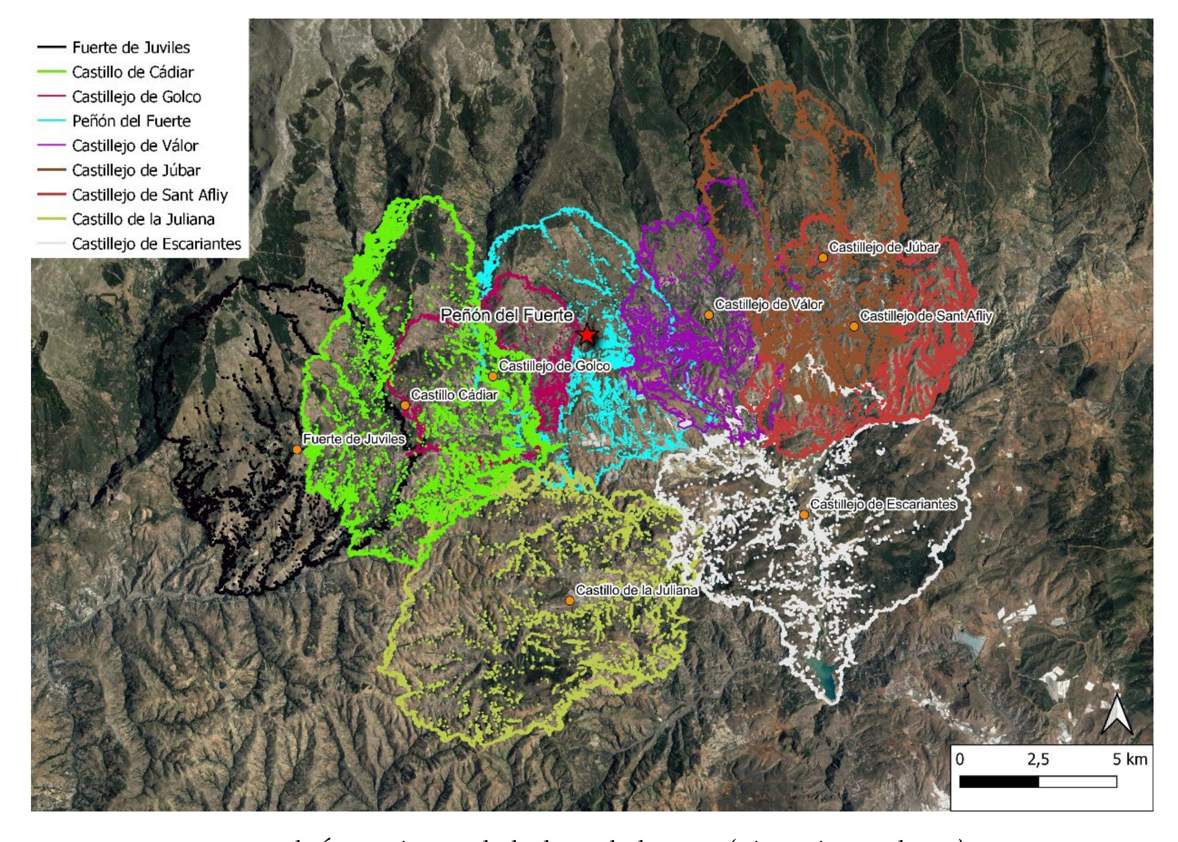


Figura 5b. Áreas isócronas de dos horas de distancia (López-López et al. 2023).

Estos resultados del Peñón del Fuerte, aunque más bajos que los del resto de zonas, parecen conformar la dinámica general de las fortalezas estudiadas. Partiendo de los resultados obtenidos en las isócronas de una hora vemos como la media de territorio visible se encuentra en un 11,67% (781,86 ha) del total de 7231,09 ha. De entre estas medidas cabe destacar por sus valores más altos las fortificaciones de Escariantes (22,55% = 192,61 de 854,25 ha) y Golco (23,03% = 52,23 de 226,81 ha), siendo las de Júbar (2,12% = 14,42 de 678,89 ha) y el Peñón del Fuerte (5,86% = 44,53 de 760,06 ha) las fortificaciones que presentan un porcentaje más bajo (Figura 6).

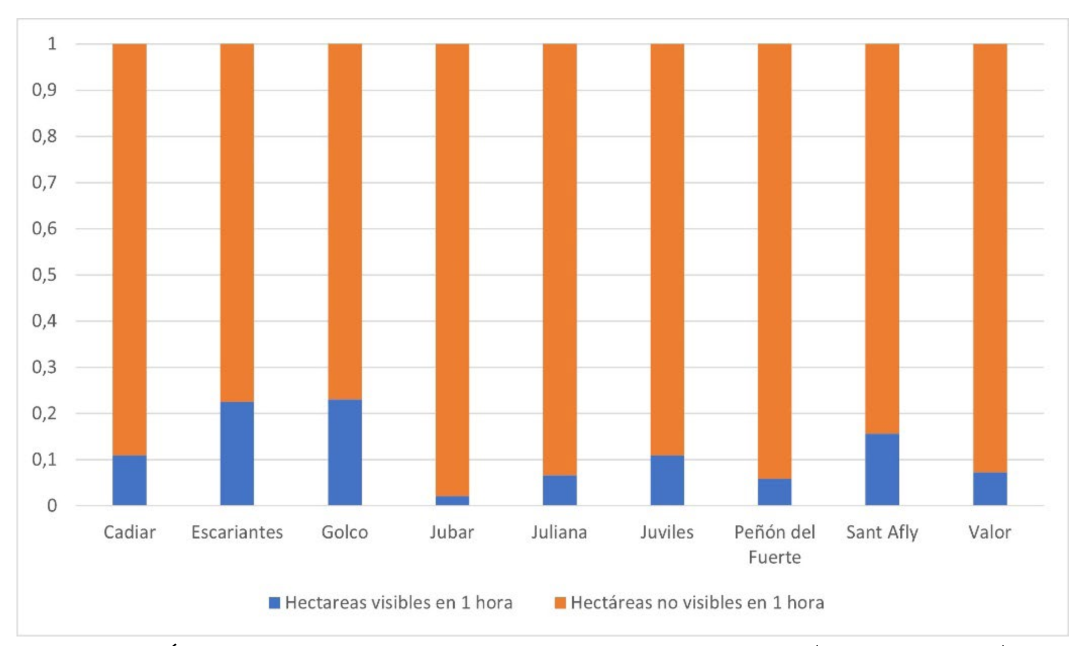


Figura 6. Áreas isócronas de una hora de distancia y dos horas de distancia (Adamuz et al. 2023).

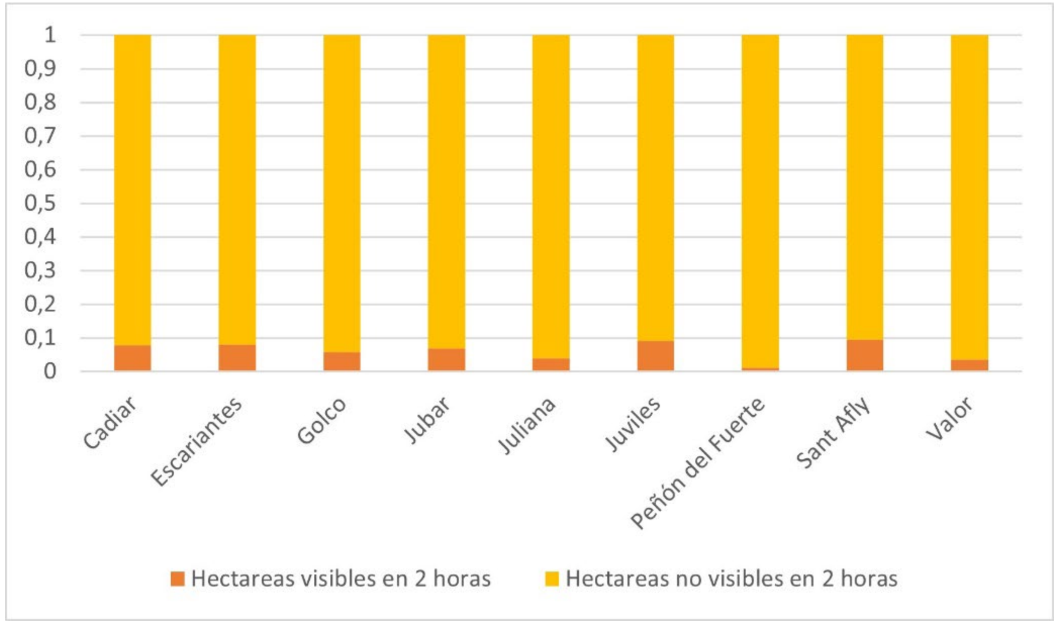


Figura 7. Áreas isócronas de una hora de distancia y dos horas de distancia. (Adamuz et al. 2023).

En lo que respecta a la relación de la visibilidad con las isócronas de 2 horas vemos un promedio de 6,17% (2673,45 ha de 42189,65) de territorio visible en esta área. Los valores de visibilidad más altos los encontramos en las fortificaciones de Juviles con un 9,11% (525,98 ha de 5770,51) y en Sant Afliy con un 9,52% (362,58 de 3810,18), mientras que el Peñón del Fuerte (1,10% = 48,49 de 4425,29 ha) y Válor (3,58% = 116,27 de 3243,6 ha) presentan los porcentajes más bajos. Si bien es cierto que el tamaño total del territorio que cada una controla varía, ninguna se sitúa en una cifra superior al 10% de territorio visible localizado en el territorio que se encuentra a 2 horas de camino andando (Figura 7).

En lo que concierne a las actividades económicas que podemos encontrar, destacan principalmente las zonas agrícolas, en particular los cultivos de regadío asociados a las diferentes alquerías que se disponen repartidas alrededor de las fortalezas. Si bien, tal y como indica Jorge Rouco (2021), las fortalezas no parecen tener una relación clara con el regadío ya que carecen de la capacidad de vigilar y controlar estas zonas. A parte de las actividades agrícolas encontramos algunos recursos mineros dispersos por la zona, principalmente óxidos de hierro y minas de mercurio, aunque actualmente carecemos de los datos necesarios para señalar un uso y explotación durante época medieval.

Discusión

Control y fortificación son dos términos que solemos encontrar unidos. Entendemos las fortificaciones como la plasmación física y material del control que una sociedad o un Estado tienen sobre un determinado territorio. De entre las formas que tiene de manejar su entorno, el control visual suele ser el más llamativo por su obviedad a primera vista. Sin embargo, por sí mismo, no conlleva una connotación política o coercitiva pues poder ver algo y ser capaz de controlarlo no son dos acciones sinónimas (Zamora-Merchán 2013b: 85-86). Además, como introdujimos en el estado de la cuestión, el término visibilidad en el ámbito arqueológico hace referencia a cuestiones más complejas que la simple idea de un objeto que es visto. En arqueología, la visibilidad debe ser entendida en la línea del concepto más amplio propuesto por Wheatley y Gillings (2000). Siguiendo esta línea, podemos poner en duda la capacidad de control del territorio de una fortificación cuando ésta no es capaz de ver el terreno que la rodea.

La proximidad y la capacidad de comunicación entre las fortificaciones, a las que, además, habría que sumar las numerosas acequias y poblados alrededor de ellas (Rouco 2021), apunta hacia un territorio conectado y dinámico. En perspectiva de micro a meso, las actividades diarias pueden estar condicionadas por viajes de ida y vuelta - *'round trips'*- (De Silva y Pizziolo 2001: 282). En el caso de la Alpujarra Alta, dado el grado de interconexión, sería posible emprender una jornada de viaje, con las consiguientes relaciones socioeconómicas, sin necesidad de pernoctar fuera del lugar de origen. Así pues, el tiempo de travesía entre fortificaciones refuerza la idea de un territorio inter-comunicado entre sí.

Por otra parte, el mapa de visibilidad acumulada desde las diferentes fortificaciones nos muestra que no parece existir un patrón o una intencionalidad de control de ciertas rutas en lo referido a zonas de acceso o de materias primas en la construcción de estas fortificaciones. Las principales zonas de coincidencia de los campos de visión las podemos achacar más a una mayor altura respecto al resto de su entorno que a una intencionalidad por parte de los constructores.

Los campos visuales descritos en el apartado anterior abren el debate acerca de otras cuestiones referidas al movimiento y comunicación en la Alpujarra. Si bien la intervisión entre las fortalezas parece imposible, su comunicación es prácticamente innegable. Como se puede apreciar en la Figura 5, la mayoría de las zonas se encuentran a unas 2 horas de distancia a excepción de Juviles lo que se traduce en un trayecto de ida y vuelta sin pernoctar de 4 - 5 horas (teniendo en cuenta que caminos de ida y vuelta no tienen el mismo coste de energía en tiempo/distancia). Además del movimiento, hay que tener en cuenta el uso de señales más amplias que los gestos a la hora de valorar la capacidad de comunicación. Tendemos a asumir

de forma errónea que la ausencia de intervisiblidad supone de facto la ausencia de comunicación visual, pero el tipo de señales que podemos hacer son más variadas y de diferente complejidad (Zamora-Merchán 2004: 47-48), es decir, desde señales de humo, señales acústicas a algún tipo de código que se escape de nuestro conocimiento actual, como el sistema usado por griegos y cartagineses donde se podían transmitir mensajes más complejos a través de la sincronización de dos puntos vaciando una tinaja de agua siendo el nivel que restaba al final el que indicaba el mensaje a transmitir (Woolliscroft 2001: 31).

En consecuencia, dadas las problemáticas existentes respecto a la visibilidad, estas zonas fortificadas también pueden ser entendidas como zonas de almacenaje, más orientadas a defenderse que a controlar, una casuística que parece encontrarse en otros entornos rurales de época andalusí (Eiroa, 2022: 122-123). Esto estaría acorde con lo expuesto por Jorge Rouco (2021) quien los presenta como espacios que también pueden tener una función defensiva en caso de una situación de crisis o agitación. Este doble uso, como zona de almacenaje y como zona defensiva en caso de emergencia parece ser la dinámica que nos encontramos en las fortificaciones presentadas. Es por esto que, pese al gran trabajo que realiza Jorge Rouco (2021: 1046-47) en su tesis, tanto en el apartado de la documentación como en sus interpretaciones sobre la Alpujarra, consideramos que su afirmación sobre la nula intervisibilidad en esta zona no es del todo precisa. En línea con lo ya expuesto, la ausencia de líneas directas de visión entre fortificaciones no es sinónimo de la ausencia de comunicación y perceptibilidad entre ellas. La comunicación y la perceptibilidad son conceptos que difícilmente podemos constatar directamente desde un análisis de visibilidad o desde las primeras fases de este. Además, como indicamos anteriormente, en la comunicación entran en juego otros sentidos a parte de la vista, como podría ser el oído, que no podemos excluir a la hora de analizar los patrones de comunicación del pasado, si bien no podemos incluirlo en este trabajo por carecer de datos al respecto pues el predominio que desde el presente hacemos de la visión no tiene que cegarnos del papel que juegan el resto de los sentidos en la comprensión del paisaje y el territorio (Wheatley y Gillings 2000: 11-12; Zamora-Merchán 2004: 47-48).

Reflexiones finales

Como hemos podido observar a lo largo de este trabajo, el sistema de fortificaciones medievales en la Alpujarra presenta unas características propias en relación con el accidentado entorno geográfico en el que se sitúan. Casos como el expuesto nos muestra como las fortificaciones de esta zona de la Alpujarra parecen responder a dinámicas más allá de las puramente defensivas y de control territorial. El escaso control visual que tienen algunas de ellas como el Peñón del Fuerte o el Castillejo del Golco sobre su entorno inmediato y sobre distancias más largas, parece indicar que su construcción pudo deberse a una necesidad diferente a la de establecer un control territorial. Líneas alternativas como las expuestas por Rouco en su tesis doctoral (2021:1057) como zonas de defensa para momentos de crisis o como espacio de almacenaje o acopio de materiales o mercancía (Eiroa 2022) merecen más atención en las investigaciones futuras en concordancia con los trabajos de excavación en los diversos yacimientos.

Si bien es cierto que la escarpada orografía de la Alpujarra y la ausencia de visión podrían interpretarse como una falta de comunicación, la relativa cercanía entre los yacimientos parece indicar en la dirección contraria, pues atendiendo a parámetros de coste/movimiento parece más que plausible una posible comunicación entre los diferentes asentamientos y, aunque con prudencia, se hace necesario barajar también formas de comunicación alternativas más allá de la inter-visibilidad optando, por ejemplo, por el análisis de un espacio común de control.

Por tanto, la Alpujarra Alta presenta aún un gran número de interrogantes, vacíos y ambigüedades que parecen más que justificar a nuestros ojos la necesidad de seguir desarrollando investigaciones y proyectos científicos en la zona que nos permitan entender mejor cómo se articulaban las poblaciones rurales durante el periodo andalusí.

Bibliografía

Bleda Portero, J., J.M. Martín Civantos, M. Martín García. 1999. *Inventario de arquitectura militar de la provincia de Granada. Siglos VIII al XVIII*. Granada: Diputación de Granada.

Brenan, G. 1957. *South from Granada*. Londres: Hamish Hamilton.

Cressier, P. 1992: El castillo y la división territorial en la Alpujarra Medieval: del Hisn a la Ta`a, en P. Cressier (coord.) *Estudios de Arqueología Medieval en Almería*: 9-48. Almería: Instituto de estudios Almerienses.

De Silva, M. y G. Pizziolo. 2001. Setting up a "Human Calibrated" Anisotropic Cost Surface for Archaeological Landscape Investigation, en Z. Stančič y T. Veljanovski (eds.) *Computing Archaeology for Undestanding the Past*: 279-288. Oxford: Archaeopress.

Eiroa, J. A. 2022. Archaeology of the agrarian landscapes in al-Andalus: new paths towards integrated interpretation. *People and agrarian landscapes*: 111-130. Oxford: Archaeopress.

Fisher, P.F. 1994. Probable and fuzzy models of the viewshed operation, en M.F. Worboys (ed.) *Innovations in GIS: selected papers from the First national Conference on GIS Research UK*: 75- 161. Londres: Taylor

García Sanjuán, L., D. Weathley, P. Murrieta Flores y J. Márquez Pérez. 2009. Los SIG y el análisis espacial en arqueología. Aplicaciones en la prehistoria reciente del sur de España en M.A. Cau Ontiveros y F.X. Nieto Prieto (coords.) *Arqueología Nàutica Mediterrània*: 163–180. Girona: Centre d'Arqueologia Subacuàtica de Catalunya.

Kirchner, H. 2020. La Arqueología del campesinado en época alto-medieval. Reflexiones y propuestas. *Imago Temporis. Medium Aevum*, 14: 462-497.

Llobera, M. 1999. Understanding movement: a pilot model towards the sociology of movement, en G.R. Lock (ed.) *Beyond the map: Archaeology and spatial technologies*: 65-84. Amsterdam: IOS Press.

Llobera, M. 2015. Working the Digital: Some thoughts from Landscape Archaeology, en W. Chapman (ed.) *Material Evidence: Learning from Archaeological Practice*: 173–188. Londres: Routledge.

Llobera, M., P. Fábrega-Álvarez y C. Parcero-Oubiña. 2011. Order in movement: a GIS approach to accessibility. *Journal of Archaeological Science* 38(4): 843–851. https://doi.org/10.1016/j.jas.2010.11.006

López Romero, R. 2005. Cálculo de rutas óptimas mediante SIG en el territorio de la ciudad celtibérica de Segeda. Propuesta metodológica. *Salduie. Estudios de Prehistoria y Arqueología* 5: 95-111.

Malpica Cuello, A. 1996. *Poblamiento y castillos en Granada*. Madrid: El Legado Andalusí.

Ogburn, D. E. 2006. Assessing the level of visibility of cultural objects in past landscapes. *Journal of Archaeological Science* 33(3): 405–413. https://doi.org/10.1016/j.jas.2005.08.005

Rodríguez Rellán, C. y R. Fábregas Valcarce. 2023. Assessing the Perceptibility of Prehistoric Monuments on their Landscape. An Exploratory Approach Using Agent-Based Modelling. *Vegueta: Anuario de La Facultad de Geografía e Historia* 23(1): 115–145. https://doi.org/10.51349/veg.2023.1.05.

Rouco Collazo, Jorge. 2021. Las fortificaciones medievales de la Alpujarra Alta desde la Arqueología de la Arquitectura y del Paisaje. Tesis Doctoral. Granada: Universidad de Granada, 2021.

Trillo San José, M.C. 1994. La Alpujarra antes y después de la conquista castellana. Granada: Editorial Universidad de Granada.

Wheatley, D. y M. Gillings. 2000. Vision, perception and GIS: developing enriched approaches to the study of archaeological visibility, en G. Lock (ed.) *Beyond the map: Archaeology and Spatial technologies* 1-27. Ravello: IOS Press.

Woolliscroft, D. J. 2001. *Roman military signalling*. Stroud: Tempus.

Zamora-Merchán, M. 2004. Visibilidad y SIG en Arqueología: Mucho más que ceros y unos, en I. Grau Mira (ed.) *La aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje*: 41-55. Alicante: Universidad de Alicante, Servicio de Publicaciones.

Zamora-Merchán, M. 2013a. Los SIG en la Arqueología de habla hispana. Temas, Técnicas y perspectivas. *Comechingonia Virtual: Revista Electrónica de Arqueología* 17(2).

Zamora-Merchán, M. 2013b. Análisis Territorial en Arqueología: Percepción visual y accesibilidad del entorno. *Comechingonia: Revista de Arqueología* 17: 83–106.

Debatiendo la ruralidad en al-Andalus: La Torre de Haches en el contexto de la Sierra de Alcaraz (ss. XII-XIII)

(José Mª Moreno-Narganes[1], Paula Garrido Amorós[2], Miguel Robledillo Sais[3], Arturo García-López[4], Marina Piña Moreno[5] y Desirée Pérez Navazo[6])

Resumen

¿Cuál era la importancia de las zonas rurales y serranas dentro de las formas organizativas de carácter estatal que se desarrollaron a partir de la formación de al-Andalus? El devenir de los cambios de paradigma para al-Andalus, como sociedad clasista con profundas transformaciones en su organización, llevó a la existencia de un debate entre el "Estado" radicado en las diferentes capitales (Córdoba, Sevilla, etc.) o sedes regionales, dentro de los emiratos taifa, frente a formaciones "comunitarias", entendidas como estructuras horizontales casi igualitarias. Un relato que se fue marcando por hitos clave para las formaciones sociales y sus diferentes crisis, como la *fitna* (1031), la caída de Toledo (1085) y las Navas de Tolosa (1212).

A partir del proyecto de investigación "El territorio medieval del río Madera de época andalusí a la conquista feudal" y la realización de diferentes intervenciones arqueológicas, se pretende profundizar sobre cómo se materializan, especialmente a partir del siglo XII, las estructuras de poder centralizadas (emirato mardanisí, califato almohade, etc.) en un confín tan poco estudiado como es el alcazareño. Esta propuesta se fundamenta abordando la organización territorial, la arquitectura militar y, sobre todo, la cultura material, prestando especial atención al registro cerámico que permite inferir determinadas redes comerciales y, al fin, políticas. El estudio de determinadas series cerámicas se tornará esencial para proponer la vertebración de este espacio montañoso y angosto con redes políticas específicas, así como para mostrar la importancia que tenían a nivel económico-tributario estos espacios, muchas veces dados como secundarios dentro de las formaciones sociales andalusíes.

Palabras clave: Al-Andalus, Ruralidad, Formaciones políticas, Cultura material.

Abstract

What was the importance of rural and mountainous areas within the state organizational forms that developed from the formation of al-Andalus? The evolution of paradigm shifts for al-Andalus, as a class-based society with profound transformations in its organization, led to a debate between the "State" based in the different capitals (Córdoba, Seville, etc.) or regional seats within the taifa emirates, and "communal" formations, understood as almost egalitarian horizontal structures. A narrative marked by key milestones for social formations and their various crises, such as the fitna (1031), the fall of Toledo (1085), and the Battle of Las Navas de Tolosa (1212).

[1] Universidad de Alicante. josemariamoreno01@gmail.com
[2] Arqueóloga profesional. paulagarridoamoros@gmail.com
[3] Universitat de València. miguelrobledillos@gmail.com
[4] Universidad de Granada/Centro de Estudios de Arqueología Bastetana. garcialopezart@gmail.com
[5] Arqueóloga profesional. marinapinamoreno@gmail.com
[6] Arqueóloga profesional. desireeperezn@gmail.com

Based on the research project "The Medieval Territory of the Madera River from the Andalusian Period to the Feudal Conquest" and the implementation of various archaeological interventions, we will attempt to delve into how centralized power structures (Mardanisid Emirate, Almohad Caliphate, etc.) materialized, especially from the 12th century onward, in a scarcely studied frontier like Alcazareño. This proposal is grounded in addressing territorial organization, military architecture, and, above all, material culture, paying special attention to the ceramic record that allows us to infer certain commercial and, ultimately, political networks. The study of certain ceramic serie will become essential to propose the integration of this mountainous and narrow area with specific political networks, as well as to demonstrate the economic-tributary importance of these spaces, often considered secondary within Andalusian social formations.

Keywords: Al-Andalus, Rurality, Political formations, Material culture.

Introducción

Este texto pretende servir de reflexión sobre varias cuestiones en relación con la organización política, territorial y la realidad material del periodo andalusí en la Sierra de Alcaraz. Para hablar de ruralidad y aceptando un axioma político en su definición, partiremos de un marco explicativo sobre las formaciones sociales de al-Andalus, que determinarán las relaciones sociales de producción y, por tanto, nos servirán para entender el grado de autonomía política, social o económica que podía gestarse en la península ibérica, especialmente a partir del califato Omeya. Junto con la cuestión de la mayor o menor autonomía de las comunidades rurales, tenemos el objetivo histórico de caracterizarlas desde el punto de vista social y productivo, para comprender su importancia histórica. Este grupo, que constituye la mayoría social, desempeña un papel crucial con su trabajo en la agricultura y la ganadería, junto a otras actividades, siendo además el principal sector demandante de bienes de consumo como metales, textiles y cerámica.

Este trabajo tiene una vocación arqueológica en un territorio específico, la Sierra de Alcaraz (Albacete), donde analizaremos los diferentes procesos políticos que afectaron a al-Andalus: la expansión del califato, la división en emiratos taifa durante el siglo XI y los efectos de la cercanía de la frontera a partir del siglo XII. Estos hechos históricos causaron en este espacio de serranía una materialidad específica que modificó las formas de poblamiento, caracterizándolas de manera propia, tal y como se intentará esbozar en esta investigación. Estas inferencias de cariz político se fundamentan en los resultados del proyecto "El territorio medieval del río Madera de época andalusí a la conquista feudal[7]", que, tras una prospección intensiva[8] y dos campañas de excavación arqueológicas en la Torre de Haches (Bogarra, Albacete), ha permitido reconfigurar y enriquecer el conocimiento histórico sobre al-Andalus en un territorio hasta ahora inexplorado.

Apuntes sobre la ruralidad y el Estado en al-Andalus

El concepto de ruralidad en al-Andalus ha experimentado una serie de transformaciones a medida que se han desarrollado las investigaciones y las perspectivas teóricas sobre este periodo. La fundación de al-Andalus, tras una conquista organizada por el Estado Omeya de Damasco (Manzano 2006; Ortega 2018), y las tempranas *fitnas* o conflictos internos que acontecieron desde el siglo VIII, han sido el fundamento de una serie de debates sobre las formaciones políticas en al-Andalus, sobre todo en una dicotomía establecida entre las "ciudades" como polos políticos y económicos, y lo "rural" como un espacio indefinido, compuesto por alquerías y espacios fortificados.

---

[7] Este proyecto ha contado con la financiación del Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", el Ayuntamiento de Bogarra y el Fondo Social Europeo Plus 2021-2027 a través del programa FSE+ 2021-2027 de Castilla-La Mancha.

[8] Para los resultados de la prospección consultar Moreno-Narganes *et al.* 2022.

En este sentido, P. Guichard (1987) proponía que territorialmente la península ibérica quedaba articulada entre un Estado con sede en sus diferentes ciudades, y un territorio rural circundante, dividido entre zonas de influencia de grupos de carácter tribal. Esta duplicidad no estaba libre de contradicción y sería posteriormente desarrollada por M. Barceló (1990: 107) dentro de su concepto de "segmentariedad social" para explicar las relaciones sociales de producción en este ámbito rural y proponer la existencia, a su vez, de una disimetría económica y social que se producía entre familias jerarquizadas en la distribución de la producción y riqueza dentro de las propias alquerías. El conflicto entre un Estado Omeya, ahora con sede en Córdoba, y sus territorios, tuvo una plasmación material específica con numerosas fortificaciones y sus estructuras castrales (Bazzana *et al.* 1988). Este modelo explicativo generó una propuesta histórica para la diversidad de tipos de poblamiento y dio sentido a una realidad arqueológica específica estructurada en una fuerte atomización de poderes políticos que alcanzó su máximo en la primera *fitna*.

El paso del emirato al califato con Abd al-Raḥmān III (891-961) marcó un momento decisivo de victoria, primero militar y luego ideológica, para una formación social que estableció un sistema centralista y tributario en al-Andalus (Acién 1997: 69 y ss.). Durante este periodo, se desarrolló una estructura fiscal ya existente en el emirato, manifestada en las anualidades fiscales, donde cada año se recaudaba más (Barceló 2010: 119; Chalmeta 2021: 377 y ss.). El periodo califal significó el fin de todo atisbo tribal o independiente (Manzano 2006: 18), con el establecimiento de un Estado con una superestructura legitimadora jurídica y social, representada por una red de alfaquíes y ulemas que impartían la "justicia" califal por todo el territorio. Este poder fáctico era reconocido como conciliador del orden social por las comunidades campesinas, que recurrían a él frente al conflicto (Manzano 2020).

El desarrollo de una formación política de esta complejidad lleva a reflexionar sobre el concepto de ruralidad en sus dos implicaciones básicas a partir del siglo X. Por un lado, la geográfica, que entiende lo rural como lo opuesto a la ciudad, y por otro, la política, como espacios fuera de la jurisdicción emanada de la estructura política estatal. El califato de Córdoba puso fin a estos supuestos al generar una superestructura que se determinaba por una "vinculación directa" entre el Estado y los productores (Manzano 1998: 987). Las formas de entender el Estado, ideológicamente hablando, han tenido para el pensamiento islámico medieval un cariz idealista y totalizante. Así, Ibn Jaldūn (1332-1406) escribía: "Como hemos dicho, el Estado es el más grande de los mercados, la madre y base de todo el comercio. Suministra la materia de ingresos y gastos. Si se da un bajón (en demanda) y el volumen comercial disminuye, los mercados se resentirán en grado mayor" (*apud* Maíllo 2003: 181). La situación de estabilidad generada con el califato fue el motor del desarrollo económico, demográfico y urbano que tuvo lugar en al-Andalus a partir del siglo X (Acién y Vallejo 1998: 109 y ss.). Este contexto dio lugar a un proceso de colonización de tierras, especialmente en el siglo XI, con el fin de satisfacer el aumento poblacional y, al mismo tiempo, huir de la fuerte presión fiscal y de la competencia de tierras que afectó sobre todo a las áreas urbanas, empujando a las familias campesinas al abandono de tierras y a la proletarización (Guichard 1987; Jiménez-Castillo 2022: 3). Esta situación generó, tanto entre las poblaciones agrarias como entre las artesanales y urbanas, un conflicto social que se reprodujo a partir del siglo XI en determinadas zonas de al-Andalus (Jiménez-Castillo 2022: 9-11).

En este proceso de colonización se gestó la ocupación y puesta en explotación de áreas antes marginales de al-Andalus, como los llanos de secano de Albacete (Jiménez *et al.* 2023) y la serranía de Alcaraz. Diferentes prospecciones arqueológicas han puesto en evidencia un desarrollo poblacional con la aparición de pequeñas alquerías a partir del siglo XII (Moreno-Narganes *et al.* 2024). La carga impositiva perduró e incluso aumentó tanto en el periodo de las primeras taifas durante el siglo XI (Ortega 2020) como durante los periodos almorávide y almohade (siglos XII-XIII). En este aspecto, según P. Guichard (1990-1991: 257), el emirato almorávide y el califato almohade no incrementaron los impuestos sobre

la producción agraria; toda la tributación nueva afectó a la producción artesanal y al marco urbano (azaque, peajes, tasas sobre venta en mercado, aduanas, etc.).

Este escenario político se agravó por dos realidades nacidas tras la desintegración del califato. Por una parte, el pago de parias, con el peso que llegaron a tener cuantitativamente, y por otra, el aumento del gasto militar, tanto en las diferentes campañas como en el coste de construcción y mantenimiento de fortalezas. Así lo transmite Ibn ʻIḏārī (m. 1312) (1862: 144) sobre los nuevos impuestos establecidos por los almorávides para hacer frente a las reparaciones de fortificaciones y castillos por todo al-Andalus, que provocaron fuertes protestas. Esta nueva realidad militar, producida especialmente tras la conquista de Toledo (1086), llevó a un nuevo ordenamiento territorial para al-Andalus que en el siglo XII se enfrentaba a diferentes reinos feudales del norte. Estas entidades, mediante grandes expediciones o cabalgadas, comenzaron a diezmar y atacar la frontera, afectando así a la red de poblamiento y provocando numerosos daños en los campos (tala y robo de cosechas), saqueos de ganado, quema de infraestructuras, etc.

La Torre de Haches y el Ḥiṣn al-Karas

Recientemente, se ha propuesto, a partir de prospecciones arqueológicas, que la ocupación andalusí del río Madera, afluente del río Mundo, se desarrolló espacialmente a partir del siglo XI con la aparición de una serie de pequeñas alquerías distribuidas en los laterales de los valles. Esta red primigenia se centraba en la explotación de los diferentes recursos, especialmente agrarios, como parte de un proceso de colonización de tierras anteriormente no explotadas (Moreno *et al.* 2024). Sin embargo, este primer poblamiento rápidamente se vio truncado por la cercanía de la frontera, lo que generó un agrupamiento poblacional en diferentes puntos ahora defendidos. Entre estos enclaves, donde se sitúan las diferentes fortificaciones que jalonan la sierra de Alcaraz, se encuentra la Torre de Haches. Este lugar se estableció como un poblado fortificado, posiblemente a inicios del siglo XII, sobre un cerro amurallado de pequeñas dimensiones (0,2 ha). Sabemos por los autores árabes que la zona dependía del Ḥiṣn al-Karas (Alcaraz), cabeza política y administrativa a partir del siglo XII, que, por su cercanía a la frontera, fue escenario directo de las diferentes contiendas militares que afectaban directamente a este territorio (Figura 1).

Según Ibn Ṣāḥib al-Ṣalāt (m. 1197-98) (1969: 205-207), el propio califa almohade realizó una campaña militar en este territorio para reconquistar el Ḥiṣn al-Karas, perdido en 1172. La sierra de Alcaraz, y especialmente su *ḥiṣn*, tenía una importancia estratégica, económica y política como punto de paso entre la Meseta y el valle del Guadalquivir, lo que se manifestaba en su imponente fortaleza. En este sentido, al-Himyarī (m. 1326) (1938: 166-168; Trad. francesa: 200-201) narra cómo en su conquista en 1213 murieron más de 2000 soldados cristianos, lo que refuerza la idea de su capacidad defensiva y la presencia de una guarnición significativa[9]. Si la gran fortaleza de Alcaraz servía para controlar el paso entre su eje norte-sur, entre la sede de la cora, Jaén, y la Meseta, la Torre de Haches se situaba en un paso secundario que conectaba la serranía en su eje este-oeste. Este eje conectaba Alcaraz con los enclaves de Hellín y el consiguiente paso a Murcia y a Peñas de San Pedro, previo a la Meseta. Aunque su orografía no permitía que fuese el paso principal de este territorio, como evidencian las campañas reales a inicios del siglo XIII (López 2017), sí funcionó como un punto fortificado que controlaba de manera directa este camino, reflejando una importancia política que podemos rastrear en su arquitectura militar y su cultura material. Esta realidad de frontera, junto a las sucesivas campañas militares y diversas escaramuzas que afectaron a este territorio desde el siglo XII (Pretel 2013: 47), provocó que el asentamiento de Haches experimentase un aumento de las defensas construidas, proceso del que se están obteniendo diferentes indicadores arqueológicos (Figura 2, Fases 1-3).

[9] Pese a la posible exageración intencionada de dicha cifra.

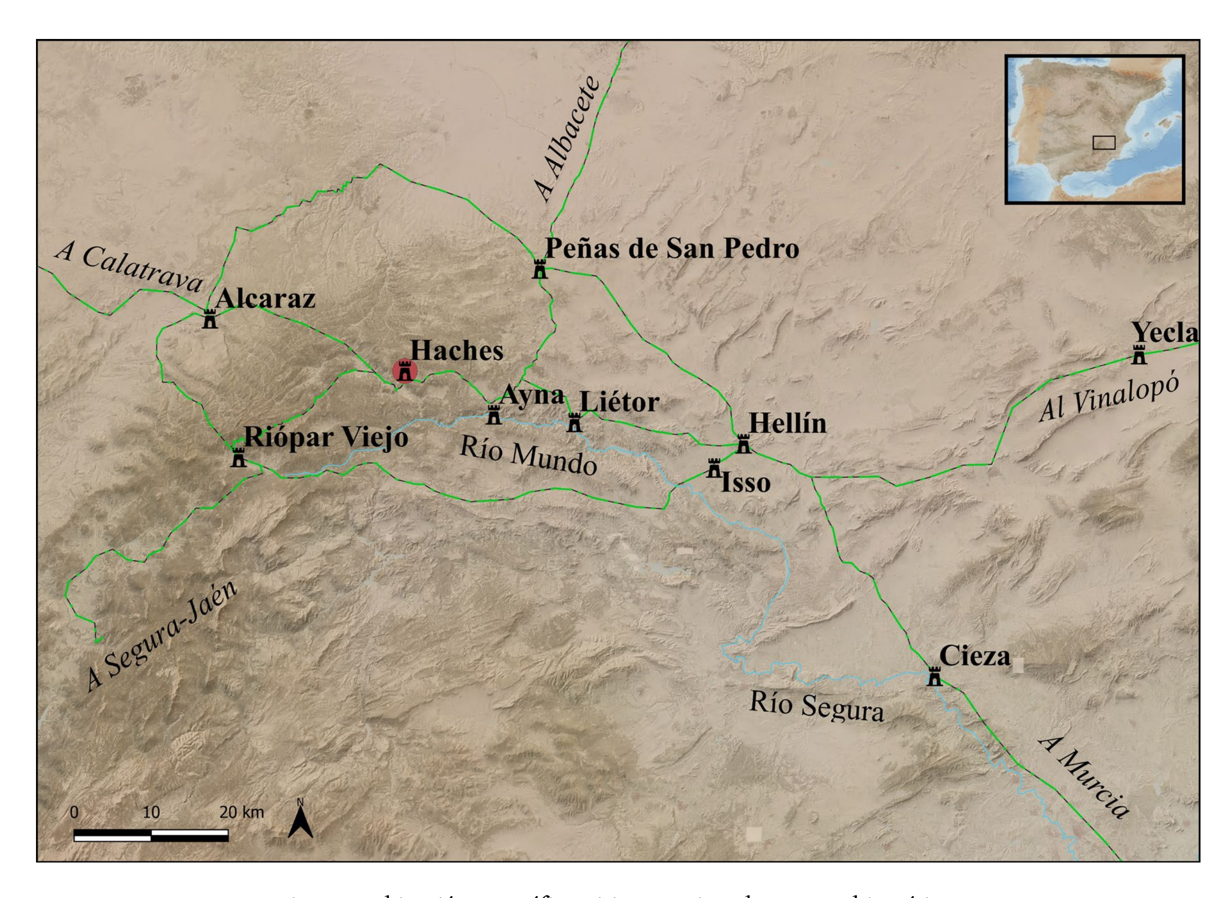


Figura 1. Ubicación geográfica, sitios mencionados y rutas hipotéticas

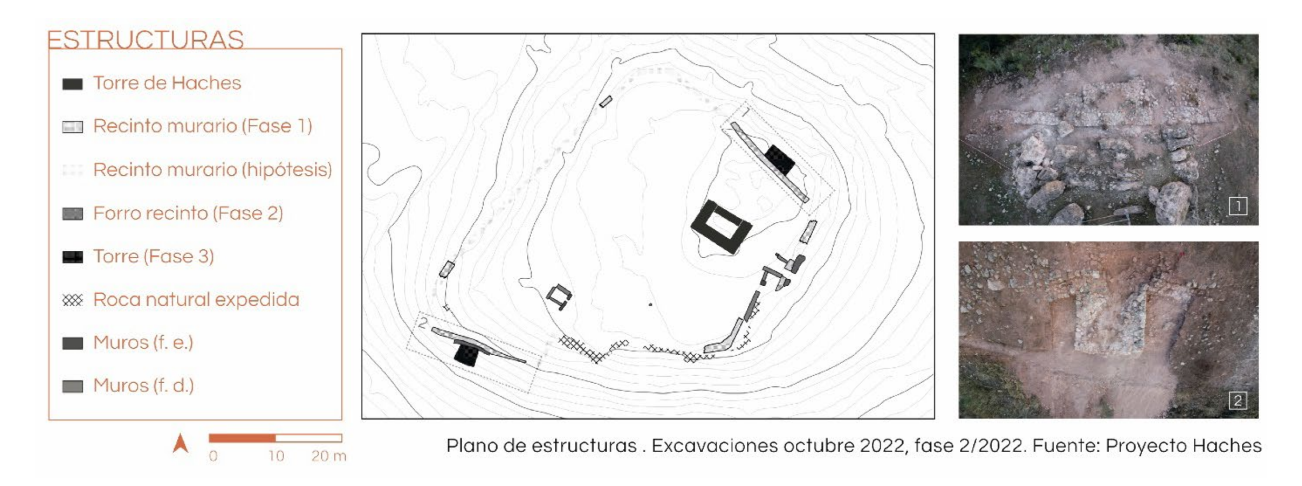


Figura 2. Plano de las estructuras de la fortificación Torre de Haches.

A mediados del siglo XII existiría en este enclave un primer poblamiento con una cerca defensiva, que pasará, posiblemente a partir de mediados de ese mismo siglo, por un crecimiento al desarrollarse un forro alrededor de la mayor parte de su recinto, al que se adosan al menos dos torres cuadrangulares (Figura 2. Forro recinto fase 2). Hipotéticamente, de manera paralela o posterior a la fase 2 del recinto inferior, se construyó una torre central exenta de tapial hormigonado con un aljibe en su interior, que coronaría la fortificación y que actualmente conserva más de 14 m de altura (Figura 2. Torre fase 3). Esta imponente torre, al igual que el recinto que la rodea, contaba con dos fases. La primera consistía

en una torre con un aljibe de reducido tamaño, y la segunda añadía otro cuerpo de mayor envergadura adosado al sur del anterior, conformando una torre con doble aljibe. Existe un estudio preliminar sobre esta torre, tanto de su alzado y forma como de las noticias históricas que se tenían sobre el enclave (Simón 2011: 324-327). Recientemente, se ha realizado un estudio constructivo a partir de su planta y vestigios conservados, donde se pasó de una "torre" a un enclave mayor (Moreno-Narganes *et al.* 2023). En este momento, debido a la falta de datos arqueológicos del sondeo realizado en la cimentación de la torre como por no haber datado las diferentes agujas que se conservan en el tapial, no podemos cerrar la adscripción cronológica de la segunda fase de la torre ni descartar las diferentes hipótesis explicativas. El crecimiento de la arquitectura y monumentalidad puede leerse, por una parte, como respuesta a la cercanía de la frontera y como un intento del Estado almohade de proteger el territorio en sus entes organizativos menores. Por otra parte, podría interpretarse dentro de una lógica post-conquista con el objetivo de controlar un área ahora cercana y permeable a las cabalgadas nazaríes, situándose esta torre como un elemento defensivo propio de las diferentes encomiendas de la Orden de Santiago en el territorio o del alfoz de la villa de Alcaraz (Simón 2012).

No obstante, es de justicia añadir que en la prospección y en las dos campañas de excavaciones no ha aparecido cerámica identificable como posterior a la conquista. Frente a este hecho, se ha constatado una importante y última fase de ocupación localizada en el espacio intramuros, que debemos adscribir al periodo almohade tardío. Esto invita a considerar que, en caso de continuar el poblamiento en Haches tras la conquista, sería de carácter testimonial y centrado en la torre con una pequeña guarnición, como así parecen apuntar las fuentes para el siglo XV (Simón 2011:327).



Figura 3. Vista general de las excavaciones en la Torre de Haches, campaña 2023

La cultura material de Haches

Las dos campañas de excavación realizadas en el enclave han permitido realizar un esbozo de su poliorcética y, de la misma forma, a partir de sondeos arqueológicos en el interior del recinto amurallado, una primera aproximación a su urbanismo y cultura material (cerámica, metales, hueso trabajado,

lítica, etc.). El estudio de los materiales recuperados permite una aproximación, desde diferentes perspectivas (producción, consumo, almacenamiento, etc.), a las prácticas cotidianas y a la naturaleza social de los habitantes de este enclave. De manera introductoria, se evidencia que la mayor parte del registro arqueológico, tanto mueble como inmueble, se corresponde con la última fase del yacimiento, atribuible a un horizonte almohade (finales del siglo XII y primer tercio del siglo XIII). Esta cronología ha quedado establecida tanto a partir del ajuar cerámico recuperado de la fase de abandono de las estancias excavadas (Figura 4), como de forma hipotética mediante una datación de C14 realizada sobre restos de esparto trenzado (*stipa tenacissima*) que apareció carbonizado sobre el suelo de una estancia de almacenamiento. En su calibración más precisa, esta datación ofrece una cronología de 1120-1222 cal AD (Ref. Lab: Beta-663051. Material: Wood. BP: 830 - 728 cal . Método: AMS. IRMS δ13C: -20.7 o/oo)[10].

El discurso argumental sobre el material recuperado se concreta en la vajilla cerámica por tratarse de un conjunto excepcional tanto en calidad como en conservación, lo que es útil para obtener inferencias históricas en directa relación con la propuesta de esta investigación y contrastar las dataciones radiocarbónicas. La gran mayoría de las piezas han sido documentadas casi completas, lo que permite presentar un pequeño, pero muy desarrollado repertorio cerámico. Las piezas provienen de los sondeos 2, 3 y 4. Las del sondeo 2 proceden de una zona considerada como un cuerpo de guardia, las del sondeo 3, de un área dedicada al almacenamiento y transformación de grano, mientras que las del sondeo 4 han sido documentadas en un silo excavado en la cresta rocosa, al sur de la torre exenta.

1- Ataifor. Recipiente abierto, vidriado en turquesa en ambas caras, con paredes curvas exvasadas que terminan en un labio ligeramente invasado y engrosado hacia el exterior (sección triangular). En la parte baja exterior presenta un suave escalonado característico de la pieza, que termina en un pie anular desarrollado. En el interior, el umbo se marca con un anillo de solero y conserva en su centro una estampilla bajo cubierta en forma de espiral corta, vinculada con el alfar de Denia (Gisbert *et al.* 1992: 132). Se trata de un tipo de ataifor muy desarrollado en la zona suroriental de la península (Retuerce 1998: tomo I, 119), aunque con ligeras variaciones en el labio, con ejemplos en Lorca (Navarro 1986: 85, pieza nº 175), Yecla (Ruiz 2000: 103-104), Cieza y Dénia (Gisbert *et al.* 1992: 136, pieza nº 21), con una elevada representatividad territorial (Pérez 2022: 33). Estas piezas debieron ser una de las más características para el horizonte cerámico del Šarq al-Andalus en el primer tercio del siglo XIII (Gisbert *et al*. 1992: 90).

2- Jarrito/a (existencia de una o dos asas desconocida). Recipiente cerrado con fondo plano ligeramente marcado, cuerpo globular y achatado con una corta carena, que enlaza con un cuello largo y recto que termina en un borde exvasado con labio redondeado. Se trata de una pieza con paralelos en el Šarq al-Andalus, aunque con pequeñas variaciones, como en Torre Grossa (Xixona) (Azuar 1985: 61, nº76) y en Dénia (Gisbert *et al*. 1992: 149, nº 46), con el cuerpo de forma bitroncocónica. Es una forma presente en un momento tardoalmohade, propio de principios del siglo XIII, que no tiene mucha expansión (Azuar *et al.* 1995: 142). Puede relacionarse también con otro tipo procedente de Murcia, donde la carena no está desarrollada (Navarro 1986: 105, nº 224), en el Castell d'Ambra (Pego) (Azuar *et al.* 1998: 295) y en Calatrava la Vieja (Calatrava) (Retuerce 1998: tomo II, tipos C29 y 32), en donde se indica que los pocos paralelos encontrados se sitúan en la zona oriental de la Península (Retuerce 1998: tomo I, 218-219; 221-222). Por lo tanto, se trata de una pieza propia del ajuar tardoalmohade en la zona oriental de la Península, que suele tener solo un asa y sin decoración, con tan solo marcadas las acanaladuras exteriores en algunos casos.

[10] Agradecemos al proyecto "Medieval Appetites: food plants in multicultural Iberia (500-1100 CE) (MEDAPP)" (Advanced Grant) y a su IP Leonor Peña-Chocarro la ayuda con la investigación arquebotánica del yacimiento y la datación de radiocarbono.

3- Tintero. Pequeño recipiente de forma troncocónica con una carena baja marcada, fondo plano y borde exvasado con labio almendrado. Vidriado verde al interior y exterior. Se trata de una pieza con paralelos en Dénia (Gisbert *et al.* 1992: 168), datada en la primera mitad del siglo XIII. Además, existen otros paralelos en Sevilla, en la orza IV (Vera y López 2005: 223); Calatrava, en la forma E.04, aunque fechada en época califal (Retuerce 1998: tomo I, 259-260); y en la zona del Garb (Gómez 2014: 335; Gonçalves *et al.* 2018: 174-175). Algunos autores sugieren que estas piezas podrían haber servido como pequeños candiles (Gonçalves *et al.* 2018: 175); sin embargo, la falta de marcas de fuego en este ejemplar y su morfología sugieren su función como tintero.

4- Redoma. Recipiente cerrado Vidriado en tonos melados con pigmentación verdosa en ambos lados, con fondo de anillo de solero bastante marcado y umbo pronunciado en el exterior. Tiene un cuerpo piriforme, con un cuello vuelto y un borde ligeramente exvasado de corto recorrido y engrosado en el exterior (sección triangular). Una característica importante de esta pieza es su grueso pie anular, con paralelos bien representados en el sureste peninsular para la primera mitad del siglo XIII (Azuar 1994a: 53; Azuar 1985: 63, pieza 84; Azuar *et al.* 1998: 295). Es muy similar también a piezas de Murcia (Navarro, 1986: nº16-686-689) datadas a partir del siglo XII, y en Yecla para finales del siglo XII y comienzos del siglo XIII (Ruiz 2000: 139). Como paralelos más alejados, se encuentran las piezas de Calatrava la Vieja, el tipo B13 (Retuerce 1998: tomo I, 164-165) y una pieza de Silves (Varela 2011: 378). Por el tipo de borde, hay una pieza muy similar en Sevilla, la redoma VI (Vera y López 2005: 236), datada en el mismo periodo. Todos estos paralelos muestran una gran dispersión de este tipo de redoma, con el borde sinuoso y el fondo con un marcado anillo de solero.

5- Redoma. Recipiente cerrado, vidriado en melado con trazos de manganeso por ambos lados, con fondo plano y muy pronunciado al exterior (remate cuadrangular-pie indicado), un cuerpo piriforme con dos asas que nacen de la parte más exterior y un cuello recto y liso. Se desconoce cómo sería el borde y el labio por encontrarse fracturada. Cuenta con un paralelo directo en Dénia (Gisbert *et al*. 1992: 139, nº 27) y en Murcia (Navarro 1986: 9, nº 17-18). Las de Murcia se datan solo en el siglo XIII, igual que el tipo Redoma III de Sevilla (Vera y López 2005: 233), que tiene el remate del pie menos marcado. Se pueden relacionar también con piezas similares, como las del tipo B14 de Calatrava la Vieja (Retuerce 1998: tomo I, 165-166).

6 y 7- Candiles de pellizco y cazoleta abierta. Forma abierta, con una pequeña asita enfrentada a la piquera y vidriado en melado en su totalidad. Es una forma típica del repertorio almohade, tal y como explica Retuerce (1998: tomo I, 390). Se registran paralelos cercanos en el abundante repertorio de la fortificación de Torre Grossa (Xixona) (Azuar 1985: 82) y en Murcia (Navarro 1986: nº 314-318), todos datados en la primera mitad del siglo XIII.

8- Jarra. Esta pieza tiene un cuello cilíndrico cuyo borde se desconoce debido a una rotura. Posee un cuerpo piriforme desarrollado del que nacen dos asas de cinta en el hombro y finaliza con una base plana. Está realizada con pastas claras que caracterizan su superficie alisada, la cual se decora mediante dobles juegos de tres trazos irregulares en manganeso que cruzan la parte superior del cuerpo. Cuenta con numerosos paralelos en Yecla (Ruiz 2000: 119-121) y en Murcia (Navarro 1986: 66, nº 136; 289, nº 620). Se trata de una pieza con una amplia extensión desde mediados del siglo XII hasta inicios del siglo XIII.

9- Cazuela. Este recipiente de gran tamaño, alisado sin vidriar, tiene paredes rectas ligeramente exvasadas en su remate. Presenta un borde exvasado y desarrollado hacia el interior, generando un labio plano para colocar una tapadera. El fondo es convexo y cuenta con una serie de asas, en series de tres, enfrentadas, que nacen del labio y terminan en la mitad del cuerpo. Se trata de una pieza con paralelos cercanos en Yecla (Ruiz 2000: 112), Murcia (Navarro 1991: 129-136) y Lorca (Navarro 1986: 62, nº 126), datadas entre finales del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII. Esta forma general se encuentra

extendida, aunque con particularidades regionales, en lugares como Castellar d'Alcoi (Pérez 2022: 242, T5.15), con el borde apenas exvasado; Calatrava (Retuerce 1998: tomo I, 310-311, G.07), con el labio menos desarrollado; y València (Armengol 2018: nº 82, pág. 316; Azuar *et al.* 1995: 149, nº 9), en la que la primera tiene cuatro asas en vez de tres y la segunda presenta una tendencia más globular y paredes más finas. Este tipo de recipiente también se ha documentado en el yacimiento, aunque solo han aparecido fragmentos de borde. Otros paralelos incluyen Silves (Varela 2011: 383), con el borde interior más marcado, y Mértola (Gómez 2014: 348-349, nº 63 y 66), con las acanaladuras más marcadas o un pequeño pico vertedor.

10- Tapadera. Se trata de una pieza muy extendida en época almohade, tipo A-II de Azuar o Castellar T8.1 (Pérez 2022: 243), con ejemplos en la cercana Cieza (Navarro 1986: 22, nº 45). Esta tapadera se caracteriza por tener una forma de cazoleta con un apéndice central y un borde alado para encajar fácilmente con la boca de las ollas. Está muy extendida en toda la Península, como se observa en el estudio del tipo H13 de Retuerce (1998: tomo I, 335-336), y los paralelos más cercanos se encuentran en Murcia, València y Dénia (Pérez 2022: 243).

11- Olla con cuatro asas. Recipiente cerrado, de forma globular con un fondo casi plano y borde ligeramente invasado, cuya característica más peculiar son sus cuatro asas. Presenta suaves acanaladuras en toda la superficie del cuello. Esta olla puede encuadrarse dentro de las denominadas "valencianas" o "levantinas", debido a la presencia de estas acanaladuras y el perfil en "s" con variantes, diferenciándose desde época omeya (Bazzana 1986). Es la pieza con menos paralelos localizados en una cronología de finales del siglo XII y principios del XIII, ya que tiene elementos de las ollas levantinas de siglos anteriores, como el nacimiento de las asas en el borde en vez de en el cuello, o el cuello recto en vez de más corto y ligeramente exvasado. Similares a estas piezas han aparecido en Torre Grossa (Xixona) (Azuar 1995: 67, pieza 89), así como las más cercanas del castillo de Isso y Liétor (Navarro y Robles 1996: 37, fig. 13). Por otro lado, se han documentado muchos fragmentos de borde que se corresponden con las ollas típicas de la meseta, las F07 de Retuerce (1998: tomo I, 296-297), que tienen una elevada representación en toda la Península, así como en Murcia (Navarro 1986: nº1, 122, 365-371, 456, 613-615), l'Almiserà (La Vila Joiosa) (García *et al.* 2003: 88, fig. 11), Sevilla (Vera y López 2005: 211, olla X), Silves (Varela 2011: 381), Córdoba (Salinas 2007: 343) o Yecla (Ruiz 2010: 17/IIIa).

Este análisis del registro cerámico, aunque específico, no deja de ser preliminar para comprender la profundidad política y económica de Torre de Haches, como demuestra la calidad de su registro y el estudio de sus paralelos. Esta propuesta nos permite situar el panorama cerámico de este enclave, a pesar de su ruralidad y tamaño, de manera paralela al resto de poblaciones de al-Andalus, tanto de otros lugares fortificados (Yecla, Cieza, Bétera, etc.) como de las ciudades más importantes del momento (Dénia, Murcia, Lorca o Córdoba). Esto refleja posiblemente la posición política y comercial que tendría este espacio durante el periodo almohade. A partir de los casos explicitados en el mapa, se puede interpretar una mayor llegada de repertorios que estaban funcionando en el sureste de al-Andalus, lo que a su vez ayuda a entender las dinámicas comerciales del momento. Estos mercados territoriales sirven como una forma de acercarse a la estructura política de la época, emanada desde determinados centros políticos.

Así lo explicita R. Azuar para el Šarq al-Andalus con el ejemplo del mercado cerámico del Vinalopó, articulado en torno a Elche y otros centros productores menores (2020: 214-216). En definitiva, estas series cerámicas muestran un horizonte homogéneo para el periodo almohade, que puede esbozar a su vez una realidad política menor por la llegada de series específicas ligadas a grandes centros productores. Esta premisa parece funcional para determinadas series aparecidas en Torre de Haches, como el ataifor (Figura 4.1) o las redomas (Figuras 4.4-5), pero resulta más difícil de aplicar a las series de almacenamiento (Figura 4.8) y especialmente a las de cocina (Figuras 4.10-11).

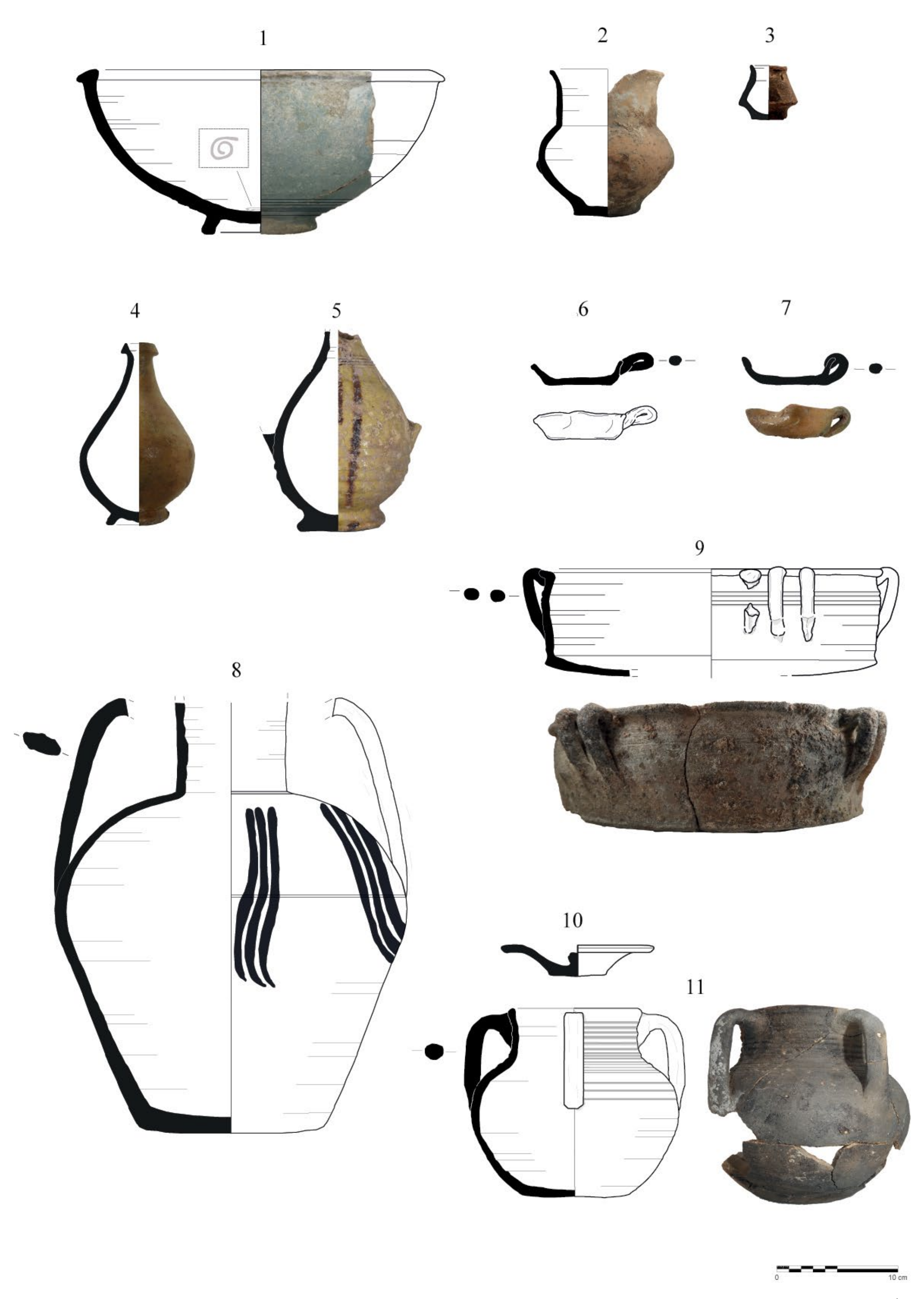


Figura 4. Selección del repertorio cerámico de cronología almohade de la Torre de Haches. 1- Ataifor. 2- Jarrito/a. 3- Tintero. 4 y 5- Redomas. 6 y 7- Candiles. 8- Jarra. 9-Cazuela. 10- Tapadera de olla. 11- Olla.

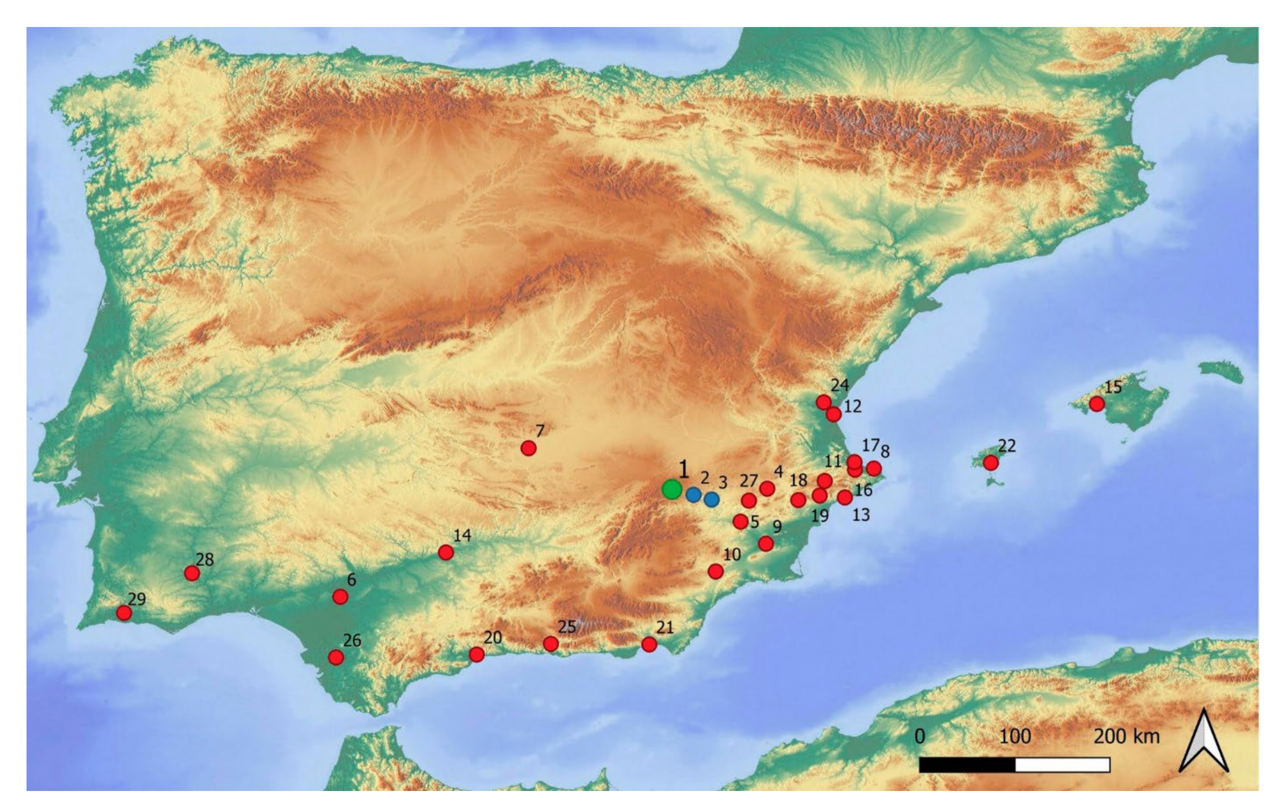


Figura 5. Distribución territorial de las formas cerámicas comprendidas en este estudio: 1- Torre de Haches 2- Liétor, 3- Isso (Hellín), 4-Yecla, 5- Cieza, 6- Sevilla, 7- Calatrava la Vieja, 8- Dénia, 9- Murcia, 10- Lorca, 11- Castellar d'Alcoi, 12- València, 13- L'Almiserà, 14- Córdoba, 15- Mallorca, 16- Ambra, 17- Oliva, 18- Petrer, 19- Xixona, 20- Málaga, 21- Almería, 22- Eivissa, 23- Aspe, 24- Bétera, 25- Los Guájares, 26- Jérez de los Caballeros, 27- Jumilla, 28- Mértola, 29- Silves.

Para estos casos, nos adscribimos al paradigma establecido para el emirato por M. Alba y S. Gutiérrez, donde las series de cocina, por su cotidianidad y factura, reflejan mejor las tradiciones locales o los "distritos provinciales" (Alba y Gutiérrez 2008: 587, fig. 1). Esta propuesta lleva a sugerir que sí tenemos un cierto determinismo en las ollas (Figura 4.11) como una forma más estilizada de las series de "ollas valencianas", y que para este territorio se perfilan con un borde recto y concretamente con cuatro asas. Esta combinación tiene sus paralelos directos en Isso (Hellín, Albacete) y en el Corralón (Liétor, Albacete) (Navarro y Robles 1996: 37, fig. 13) con una cronología similar de los siglos XII-XIII. Una cuestión similar se observa en el estudio de las jarras de almacenamiento pintadas, con piezas muy similares tanto en Liétor (Navarro y Robles 1996: 37, fig. 13) y en Yecla (Murcia) (Ruiz 2000: 119-123) como en la fortaleza de Isso (Hellín), donde se han localizado varias sobre el suelo del troje o el huerto exterior. Esta correlación, que se espera poder contrastar con analíticas petrológicas, permite observar un doble panorama: la llegada, posiblemente desde los alfares importantes de Dénia, Murcia o Lorca, de una serie de cerámicas de importante difusión en este territorio, y, a su vez, la de una serie de cerámicas de menor factura, pero radicadas en producciones más cercanas (Figura 5, puntos azules). Esta propuesta, que no deja de ser hipotética hasta un estudio más profundo, muestra la compleja realidad de las relaciones comerciales del periodo almohade y, especialmente, la interconexión territorial a diferentes escalas donde se pueden rastrear diferencias específicas.

Debatiendo la ruralidad a partir de la Torre de Haches

La práctica ausencia en el registro cerámico de piezas anteriores al siglo XII refuerza la propuesta de que no existía un asentamiento anterior en el valle de Haches desde época romana, un dato muy relevante en relación con la evolución histórica del poblamiento andalusí en el interior del Šarq al-Andalus. Los estudios que se están realizando en el Corredor de Almansa y la Manchuela, comarcas situadas algo más al noreste, en las estribaciones de La Mancha y las montañas que separan la meseta del este peninsular, demuestran el desarrollo de un intenso poblamiento en el siglo XI impulsado por la revolución económica del momento (Jiménez *et al.* 2023). Estos asentamientos, mayoritariamente en llano y carentes de defensas naturales o artificiales, se despoblaron a fines del siglo XI debido al avance cristiano tras la conquista de Toledo en 1086, y nunca volvieron a recuperarse. El origen de la ocupación andalusí de Haches se relacionaría con estos cambios, siendo parte de un fenómeno de expansión del poblamiento más tardío en los siglos XII y XIII en tierras situadas algo más al sur, pero, sobre todo, más montañosas y protegidas. Además de la defensa natural que ofrecía la altura, estos asentamientos contaban con importantes complejos fortificados, compuestos de cinturones murarios provistos de torres cuadrangulares, así como de torres de tapial edificadas con sólidos aparejos, como es el caso del sistema defensivo andalusí de Haches. Todo ello debe relacionarse con unas transformaciones del patrón de poblamiento que parecen estar muy condicionadas por los avances hacia el sur de la frontera y la inseguridad que ello provocó.

Esta exposición pretendía explicar cómo la formación política que se desarrolla en al-Andalus a partir del califato parte de un tipo de Estado tributario centralizador, que estará en desarrollo tanto en época taifa como, especialmente, durante el califato almohade. Este periodo histórico se caracteriza no solo por un desarrollo económico debido a la unificación política, sino por diferentes programas de fortificación que se extienden por las fronteras del imperio almohade, en lo que P. Buresi definió como un proceso de "*militarisation architecturale et sociale des régions frontalières*" (Buresi 2004: 128 y ss.).

Las excavaciones arqueológicas de los sondeos, tanto en el recinto amurallado como en el interior, permiten proponer que la última fase de ocupación de la Torre de Haches se corresponde con el periodo almohade y que, tras la conquista del reino de Castilla entre 1213 y 1242, el enclave quedaría prácticamente abandonado, con un posible uso testimonial de la torre de tipo militar. Esta cuestión estratigráfica, sumada a las fases arquitecturales identificadas en los sistemas defensivos, así como la práctica ausencia de registro cerámico anterior o posterior a este periodo, permite proponer que la mayor parte de las defensas actuales se gestaron en época almohade, en consonancia con los programas defensivos llevados a cabo para dar respuesta a las nuevas necesidades militares de este territorio.

La importancia que tendría la Torre de Haches respecto al territorio de la zona marcaría la necesidad de su fortificación, alzando un paramento murario alrededor del cerro y situando en su interior la torre de tapial. Consideramos, además, que esta segunda obra sería parte de los programas de carácter ideológico que generaba el califato almohade a partir de determinadas construcciones, como serían en este caso las torres de dicha fábrica. Esto se ha argumentado para otros periodos históricos, como los proyectos edilicios del califato (Guarriarán 2018), y cada vez mejor para el periodo almohade en este territorio antes poco estudiado del ʿ*amal* Šaqūra (Quesada-García 2021). Este estudio pretende así materializar la presencia del Estado, como formación política superior, en áreas tan serranas y rurales de reducida extensión como las que ocupa el yacimiento. Este control puede interpretarse tanto por las construcciones defensivas, especialmente las fases 2 y 3 (Figura 2), que denotan un diseño y una fuerte inversión de recursos, como por los repertorios cerámicos estudiados (Figura 4). Esta cultura material permite inferir tanto la presencia de redes de mercado extendidas por todo al-Andalus como de relaciones comerciales más cercanas que a su vez sirvan de identificativo de formas políticas menores (Figura 5). No obstante, esta importancia dada a las construcciones defensivas o a la cerámica debe

sustentarse en una población de carácter agroganadero que habitaría dentro del recinto amurallado (Figura 2, Fase 1) o en su entorno más cercano (Moreno-Narganes et al. 2024: Fig. 5) antes de la llegada de los almohades y que, en parte, motivaría su asiento y protección. Las torres y murallas se entienden tanto desde la poliorcética como desde la estrategia para asentar la población en lugares estratégicos, lo que ahonda en las formas de dominio territorial (Azuar 1994b: 98-99). Esta comunidad campesina sería la generadora de recursos para el mantenimiento y desarrollo militar, y tendría una enorme importancia si se atiende al registro arquebotánico y arquezoológico recuperado, así como las herramientas que nos acercan a las actividades agrarias (molinos, azadones y hoces) y textiles (fusayola y torre de rueca en hueso) halladas en las excavaciones.

Recuperando el debate inicial sobre la ruralidad, no encontramos argumentos para interpretar ninguna autonomía política o económica de la comunidad andalusí de Haches. La construcción y el registro cerámico muestran un mismo horizonte, en una lógica política donde "*el consumo no es el premio sino el precio de la sumisión*" (Merrington 1982: 230). El estudio de la cultura material refleja los vínculos coercitivos del mercado sobre la "ruralidad" y, en parte, el fin de una independencia productiva. Las relaciones comerciales, en este caso, muestran en el mercado y en la llegada de series cerámicas las decisiones de la clase dominante (Colombo 2020: 173). Si M. Barceló afirmaba que "el Estado se produce a sí mismo a través de su producción de moneda" (Barceló 2010: 119), desde esta investigación se propone que el estado almohade se materializa en Haches tanto en su arquitectura como en sus ajuares cerámicos, mostrando en diferente grado una misma realidad ideológica.

Bibliografía

al- Himyarī, Ibn Abd al-Munim 1938. *La Péninsule Ibérique au Moyen-Age : d'après le Kitab ar-rawd al-mi'tar fi habar al-aktar*. Texte arabe des notices relatives à l'Espagne, au Portugal et au Sud-Ouest de la France, publié avec une traduction annotée par E. Lévi-Provençal. Leiden: E.J. Brill.

Ibn 'Iḏārī 1862. *Al-bayān al-muġrib*. Traducción, notas y estudio por F. Fernández González. Granada: Sociedad Histórica y Filosófica de Amigos de Oriente.

Ibn Ṣāḥib al-Ṣalāt 1969. *Al-Mann bi-l-imāma.* Traducción, notas e índices A. Huici Miranda, 1969. Valencia, Anubar.

Acién Almansa, M. 1997. *Entre el feudalismo y el Islam: Umar Ibn Hafsun en los historiadores, en las fuentes y en la historia.* Universidad de Jaén: Jaén.

Acién Almansa, M. y A. Vallejo Triano 1998. Urbanismo y Estado islámico: de Corduba a Qurtuba-Madinat al-Zahara, in P. Cressier, P. y M. García-Arenal (eds.) *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*: 107-136. Madrid: Casa de Velázquez.

Alba Calzado, M. y S. Gutiérrez Lloret 2008. Las producciones de transición al Mundo islámico. El problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX), in D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (coords.) *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*: 585-616. Cádiz: Universidad de Cádiz.

Armengol Machí, P. (coord.) 2018. *L'argila de la mitja lluna. La ceràmica islàmica a la ciutat de València: 35 anys d'arqueologia urbana*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.

Azuar Ruiz, R. 1985. *Castillo de la Torre Grossa (Jijona).* Alicante: Diputación Provincial de Alicante, Museo Arqueológico Provincial.

Azuar Ruiz, R. 1994a. *Castillo del Río (Aspe, Alicante). Arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo (siglos XII-XIII).* Alicante: Diputación Provincial de Alicante, Museo Arqueológico Provincial, Alicante.

Azuar Ruiz, R. 1994b. Formación y consolidación de los territorios castrales en época islámica. Los husun del Vinalopó (Alicante). Siglos VIII-IX, en C. Navarro Poveda (Ed.) *Fortificaciones y castillos de Alicante. Valles del Vinalopó*: 67-101. Petrer-Madrid:Asociación Española de Amigos de Castillos, Sección Provincial de Alicante ; Caja de Crédito de Petrel, Cooperativa de Credito Valenciana.Azuar Ruiz, A. 2020. Arqueología y cultura material de las comunidades rurales vs ciudades en el Shaq al-Andalus

(siglos XII-XIII), in A. García Porras and A. Fábregas García (eds.) *Poder y comunidades campesinas en el Islam occidental (siglos XII-XV)*:199-216. Granada: Universidad de Granada.

Azuar Ruiz, R., M. Borrego, J. Martí, C. Navarro, J. Pascual, R. Sanaova, V. Burguera y J.A: Gisbert. 1995. Cerámica tardo-andalusí del País Valenciano (primera mitad del siglo XIII), en VV.AA *Ve Colloque sur la Céramique Médiévale*: 140-170. Rabat: Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine.

Azuar, R., J. Martí, J. y J. Pascual 1998. El Castell d'Ambra (Pego): De las producciones andalusíes a las cerámicas de la conquista feudal (siglo XIII), *Arqueología Y Territorio Medieval* 6: 279–301.

Barceló, M. 1990. Vísperas de feudales. la sociedad de *Sharq* al-Andalus justo antes de la conquista catalana, en F. Maillo Salgado (ed.) *España. Al-Andalus. Sefarad. Síntesis y nuevas perspectivas:*99-112. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Barceló, M. 2010. *El sol que salió por Occidente. Estudios sobre el Estado Omeya en al-Andalus*). Valencia: Universidad de Valencia.

Bazzana, A. 1986. Essai de typologie des ollas valenciannes, en J. Zozaya (coord.), *Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*: 93-99. Madrid: Ministerio de cultura.

Bazzana, A., P. Cressier, y P. Guichard. 1988. *Les Châteaux ruraux d'al-Andalus. Histoire et archéologie des husun du sud-est de l'Espagne*. Madrid: Casa de Velázquez.

Buresi, P. 2004. *La Frontière entre chrétienté et Islam dans la péninsuele Ibérique: du Tage à la Sierra Morena (fin XIe-milieu XIIIe siècle).* París: Publibook.

Chalmeta Gendrón, P. 2021. *Historia socioeconómica de al-Andalus. Desde la conquista hasta el final del califato*. Almería: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes.

Chayanov A.V. 1974. *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Colombo, O. 2020. Entre servidumbre y trabajo asalariado: la historiografía castellana sobre las relaciones de arrendamiento en el mundo concejil bajomedieval, *Sociedades precapitalsitas* 10: 1-16.

García, J.A., G. Pérez, G. y S. Llorens 2003. L'Almiserá. Territorio castral y espacio rural en época islámica, en J. Jover Maestre y C. Navarro Poverda (eds.) *II Jornadas de Arqueología Medieval. De la medina a la villa:*83-105. Petrer-Novelda: MARQ-Centro de estudios del Vinalopó.

Gisbert, J.A. V. Burguera, y J. Bolufer 1992. *La cerámica de Daniya (Denia)*. Valencia: Ministerio de Cultura.

Gómez-Martínez, S. 2014. *Cerámica islámica de Mértola. Museo de Mértola*. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola.

Gonçalves, M.J., H. Catarino, S. Cavaco, J. Covaneiro, I.C. Fernandes, C. Coelho, S. Gomes, J. Bugalhao, S. Gómez-Martínez, I. Inácio, M. Liberato, C. Santos, C. y C. Déléry 2018. Coisas raras na cerámica do gharb al-Andalus, *Arqueologia Medieval* 14: 165-180.

Guichard, P. 1987. Crecimiento urbano y sociedad rural en Valencia a principios de la época de los reinos de taifas (siglo XI después de J. C.). Traducción y comentario de un texto de Ibn Ḥayyān, en P. Guichard (coord.), *Estudios sobre Historia Medieval*: 153-174. Valencia: Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.

Guichard, P. 1990-1991. *Les musulmanes de Valence et la Reconquête.* Damas: Institut Français de Damas.

Gurriarán Daza, P. 2018. *La arquitectura del poder en la frontera sur de al-Andalus durante el califato de Córdoba*. Sevilla: Universidad de Sevilla

Jiménez-Castillo, P. 2022. La expansión agrícola en Šarq al-Andalus, *Al-Qantara: Revista de Estudios Árabes*: XLIII e24. https://doi.org/10.3989/alqantara.2022.024

Jiménez-Castillo, P., J.L. Simón, J.L. y J.M. Moreno-Narganes 2023. The colonisation of rainfed land in al-Andalus: an unknown aspect of the eleventh-century economic expansion. *Journal of Medieval Iberian Studies* 15: 484-521, DOI: 10.1080/17546559.2023.2244477

López, A. 2017. Conquista y ocupación de Hellín, Tobarra, Albatana y Ontur por el Infanto Don Aldnso y su posición por los Manuel, *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias medievales* 19: 783-824.

Maíllo Salgado, F. 2003. De la formación social tributaria ¿y mercantil? Andalusí, *Anales de historia antigua, medieval y moderna* 35-36: 175-184.

Manzano Moreno, E. 1998. Relaciones sociales en sociedades precapitalistas, *Hispania* 200: 881–913.

Manzano Moreno, E. 2006. *Conquistadores, Emires y Califdas. Los Omeyas y la formación de al-Andalus.* Barcelona: Crítica.

Manzano Moreno, E. 2020. ¿Existieron comunidades rurales autosuficientes en al-Andalus?, en A. Fábregas y A. García Porras (eds.), *Poder y comunidades campesinas en el Islam Occidental (siglos XII-XV)*:53-74. Granada: Universidad de Granada.

Merrington, J. 1982. Ciudad y campo en la transición al capitalismo, en Hilton R. (ed.), *La transición del feudalismo al capitalismo*: 238-276. Barcelona: Crítica.

Moreno-Narganes, J.M., A. García López, M. Robledillo Sais, A. Espada Vizcaya y N. Cubero Tapia 2022. Entre la alquería y el ḥiṣn. Nuevos datos arqueológicos sobre el poblamiento andalusí (ss. XII-XIII) en la Sierra de Alcaraz a partir de la Torre de Haches (Bogarra, Albacete), *Bastetania: Revista del Centro de Estudios de Arqueología Bastetana (CEAB)* 7: 21-48.

Moreno-Narganes, J.M, A. García-López, A. Espada Vizcaya, M.A. Robledillo Sais, J.L. Simón García y J. Rouco Collazo 2023. La Torre de Haches (Bogarra, Albacete): hacia una propuesta territorial entre al-Andalus y la conquista de Castilla en la serranía de Alcaraz, en M. Giorgino Bevilacqua y D. Ulivieri (eds.), *Defensive Architecture of the Mediterranean. Vol. XIV*: 695-702. Pisa: Pisa University Press, edUPV. https://doi.org/10.12871/978883339794889

Moreno-Narganes, J.M., A. García-López, M.A. Robledillo Sais, M. Piña Moreno, P. Garrido Amorós y J. Moratalla Jávega 2024. Del valle del río Madera a la Torre de Haches. Vivificación y articulación espacial agraria en época andalusí (siglos XII al XIII), en P. Jiménez, J.L. Simón y J.M. Moreno-Narganes (coords.) *El Secano en al-Andalus: poblamiento y economía campesina*: 93-140. Albacete: Instituto de Estudios Albacenteses "Don Juan Manuel". http://doi.org/10.37927/978-84-10056-13-8.

Navarro Palazón, J. 1986. *La cerámica islámica en Murcia. Volumen I. catálogo.* Murcia: Ayuntamiento de Murcia.

Navarro Palazón, J. 1991. *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII).* Murcia: Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos "Ibn Arabi", Murcia.

Navarro Palazón, J. y A. Robles Fernández 1996. *Liétor. Formas de vida rurales en el Sarq al-Andalus a través de una ocultación de los siglos X-XI*. Murcia: Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos Ibn Arabi - Ayuntamiento de Murcia.

Pretel, A. 2013. La herencia de Mentesa: ¿Rebeldes y mozárabes en tierras de Alcaraz de 711 a 1213?, en A. Pretel (coord.), *Alcaraz, del Islam al Oncejo Castellano. VIII Centenario de la conquista*: 1-54. Alcaraz: Ayuntamiento de Alcaraz - IEA.

Ortega Ortega, J. 2018. *La conquista islámica de la península ibérica. Una perspectiva arqueológica*. Madrid: La Ergástula.

Ortega Ortega, J. 2020. Torre y peón contra rey. Poder, fortificaciones y legitimidad en el tablero taifa de Santa María de Oriente, en A. Fábregas y A. García Porras (eds.), *Poder y comunidades campesinas en el Islam Occidental (siglos XII-XV)*: 141-170. Granada: Universidad de Granada.

Pérez Botí, G. 2022. *La clasificación de la cerámica andalusí de El Castellar d'Alcoi (Alicante)*. Publicación independiente.

Quesada-García, S. 2021. Poblamiento y asentamientos rurales andalusíes: análisis del paisaje y caracterización territorial de un valle del ʿamal Šaqūra (siglos VIII-XII*), Al-Qantara* 42(2): e17:1-30. https://doi.org/10.3989/alqantara.2021.014

Retuerce Velasco, M. 1998. *La cerámica andalusí de la Meseta*. Madrid: Cran S.L.

Ruiz Molina, L. 2000. Hisn Yakka. Un castillo rural del Sarq al-Andalus. Siglos XI-XIII. Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Castillo de Yecla (1990-1999), *Yakka. Revista de Estudios Yeclanos*, 10: 1-240.

Salinas Pleguezuelo, R. 2007. "Un vertedero urbano de época tardoalmohade en Córdoba, en A. García Porras y F. Villada Paredes (Ed), *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval,* Granada: Museo de Ceuta, 313-356.

Simón García, J.L. 2011. *Castillos y torres de Albacete*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".
Simón García J.L. 2012. Centinelas de la Sierra. Las torres de la Sierra del Segura Albaceteña, *Sierra Viva*, 6: 36-38.
Varela Gomes, R. 2011. *Silves (Xelb), uma cidade do Garhb Al-Andalus: a zona da Arrochela, espaços e quotidianos*. Lisboa: Instituto de Gestão do Patrimonio Arquitectónico e Arqueológico.
Vera, M. y P. López 2005. *La cerámica medieval sevillana (siglos XII al XIV). La producción trianera.* Oxford: BAR International Series.

Sancta Mayre: la herencia de la sacralidad ancestral del paisaje en la comunidad rural de Santamera (Guadalajara)

(Cristina Jiménez Balbuena[1] y Patricia Labrador Ballestero[2])

Resumen

En una primera aproximación, la ubicación del caserío altomedieval de Sancta Mayre (Santamera, Guadalajara) parece que respondió al hecho de que el lugar, un paso estratégico, ya había desempeñado un papel central en la configuración de las creencias del territorio del valle del Salado desde antiguo. En este sentido, el presente artículo ofrece una interpretación sobre la evolución de la comunidad rural de Sancta Mayre en base a la hagionimia, a los referentes históricos y a la lectura arqueológica, tanto del santuario protohistórico donde se localiza, como de la ermita de Santa Emerenciana, una iglesia, cuya cabecera labrada en la roca, muestra la transferencia de la sacralidad del lugar a la santa y el importante papel del eremitismo en la implantación y control de asentamientos en el territorio. Con todo, el modelo de ocupación documentado en Sancta Mayre permitiría incorporar el elemento religioso a las diferentes propuestas sobre la razón de ser de estas comunidades rurales, posiblemente, por no haberse perdido el referente sacro entre las comunidades menos romanizadas, su valor identitario, pero también en una evidencia del incipiente control de los grupos de poder tanto civiles como eclesiásticos.

Palabras clave: Santamera, Valle del Salado, Comunidad rural, Altomedieval, Eremitismo.

Abstract

In a preliminary approach, the location of the high medieval hamlet of Sancta Mayre (Santamera, Guadalajara) seems to have responded to the fact that the site, a strategic pass, had already played a central role in shaping the beliefs of the Salado Valley territory since ancient times. In this regard, this article offers an interpretation of the evolution of the rural community of Sancta Mayre based on hagiotoponymy, historical references, and archaeological readings, both of the protohistoric sanctuary where it is located and of the hermitage of Santa Emerenciana, a church whose rock-carved apse demonstrates the transfer of the site's sacredness to the saint and the significant role of eremitism in the establishment and control of settlements in the territory. Overall, the documented occupation model in Sancta Mayre would allow incorporating the religious element into the various proposals regarding the raison d'être of these rural communities, possibly due to the sacred reference not being lost among the less Romanized communities, its identity value, but also as evidence of the nascent control by both civil and ecclesiastical power groups.

Kewyords: Santamera, Salado Valley, Rural community, High medieval, Eremitism.

[1] Investigadora independiente. Grupo de Investigación de Alto Rendimiento HIEART. Doctora por la Universidad Rey Juan Carlos. c.jimenezba2020@alumnos.urjc.es/ cristina.jimenezbalbuena@gmail.com. ORCID ID: 0009-0008-8013-1416

[2] Universidad Rey Juan Carlos. Grupo de Investigación de Alto Rendimiento HIEART. patricia.labrador@urjc.es. ORCID ID: 0000-0001-7840-7765

Arqueología de las comunidades rurales
en la Península Ibérica (Archaeopress 2025): 165–183

Introducción. El estudio de las comunidades rurales desde la religiosidad popular

Santamera es una pequeña localidad del tramo medio del valle del Salado, en la actualidad municipio de Riofrío del Llano (Guadalajara) (Figura 1). La estratégica localización de la comarca, entre las dos mesetas y la ubicación de la aldea en un paso hacia el Henares, convirtió a su principal afluente, el río Salado, en una vía de fácil comunicación. Respecto a su geomorfología, Santamera presenta un paisaje de media montaña que limita el poblamiento a una estrecha vega; lo que dirigió la economía de sus primeros pobladores hacia el pastoreo y, con los siglos, a la explotación sistemática de salinas como las del Gormellón (Santamera), una de las señas de identidad de la comarca.

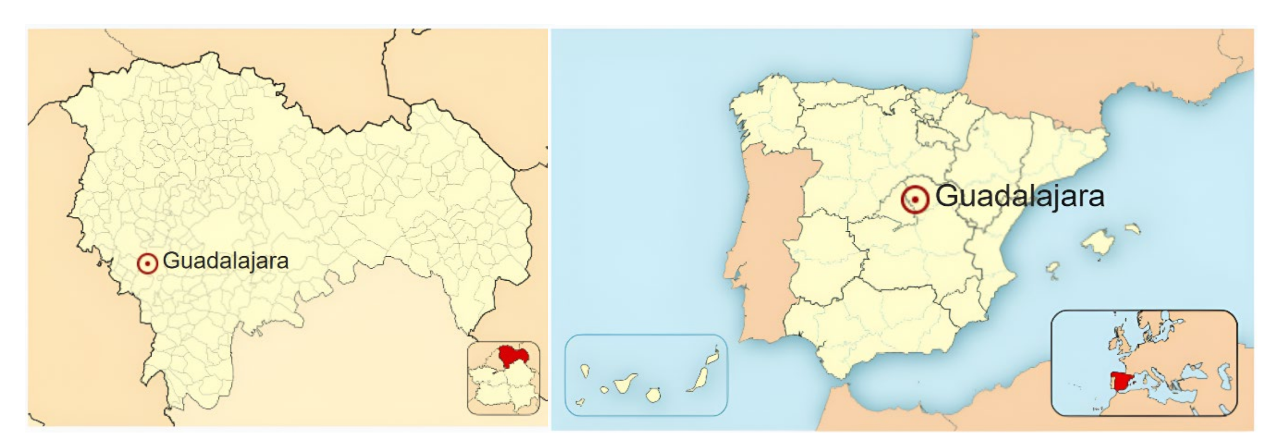


Figura 1. Izquierda: Localización de Santamera en la provincia de Guadalajara. Derecha: Localización de Santamera en el mapa hidrográfico de la comarca. Imágenes adaptadas de la Wikipedia

Es preciso destacar que, si destacada fue su ubicación como razón para su poblamiento, la abundancia de fuentes de agua dulce en el espacio denominado de la Espiná tuvo que ser determinante, pues acabó confiriendo al entorno un valor simbólico que podría haber asumido el étimo «Sancta Mayre», término con el que se conocerá históricamente la localización. En principio, el referente lingüístico fue asociado por los investigadores al culto a Santa Emerenciana y a su ermita, ubicada a la entrada del cañón junto al antiguo caserío de Sancta Mayre (Ranz 1997: 1063-1067). Sin embargo, tras el análisis, los filólogos descartaron la relación entre el topónimo y la hagionimia, lo que permite suponer para el étimo un origen anterior al cristianismo, posiblemente en referencia a «saltus» (desfiladero, bosque) y al antropónimo «mera» como agua limpia. A este respecto, valorado el origen del topónimo en otras aldeas del norte de España, el empleo del mismo sugiere un origen común indoeuropeo que, como señala Almagro-Gorbea, habría servido para distinguir los elementos de la naturaleza que significaron el paisaje con un arquetipo inmutable, la hierofanía, la sacralización que revela la relación de la comunidad con el territorio.

Respecto al poblamiento, la información aportada por la documentación histórica sobre Santamera (Minguella 1910-1913) muestra cómo los dos caseríos que lo conforman, Sancta Mayre y Santa Mera (Figura 2), son el resultado de un poblamiento histórico diferenciado (Jiménez 2023: 86-106). Un núcleo antiguo y una aldea de repoblación, cuyos orígenes estuvieron condicionados, tanto por la existencia de un santuario de época protohistórica en torno a la Espiná, su principal relieve, como por la asimilación de sus creencias en el culto a Santa Emerenciana, una ermita altomedieval estrechamente relacionada con la recuperación del hábitat de la zona en la comunidad rural de Sancta Mayre. Sin embargo, la fundación de Santamera y el culto a la Magdalena de su iglesia románica deben interpretarse como el inicio de serie de catequizaciones del medio rural que tuvieron como objetivo homogeneizar la sociedad erradicando la multiculturalidad de la aldea.

Las investigaciones de Christian sobre la religiosidad aldeana en la época de Felipe II en los pueblos y ciudades de Castilla-La Mancha, muestran que el arraigado culto a los santos de las aldeas de la Sierra Norte de Guadalajara respondía a la convivencia de dos tipos de catolicismo: el de la Iglesia universal basado en los sacramentos, la liturgia y el calendario romano; y el de la Iglesia local, un cristianismo heterodoxo con lugares, imágenes y santos conformados a partir de su propia visión de lo sagrado (Christian 1991: 33). Igualmente, destaca que el origen de esta dualidad se encuentra en las singularidades del proceso de conquista de una tierra de frontera (Echevarría 2006: 7-30; Sevilla 1985: 43-56), así como en la despoblación de la zona, lo que en principio obligó a las instituciones eclesiásticas a ser tolerantes con los creencias locales, y después, a iniciar un largo proceso de catequización en función de la importancia económica de sus gentes en la explotación de los recursos de aldea (Nalle 2008: 3-33).[3]

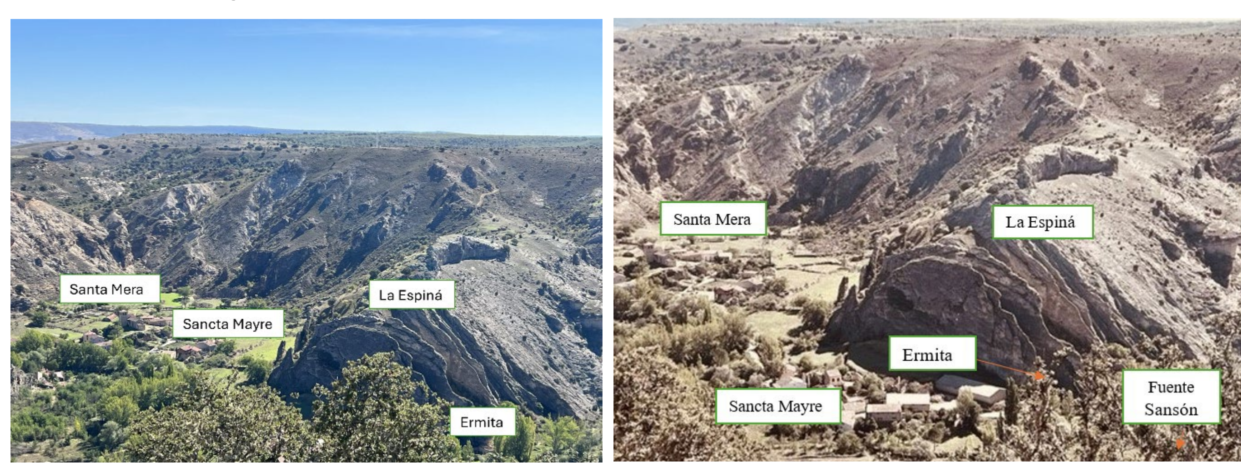


Figura 2. Vista de Santamera desde el cerro Padrastro, donde se pueden apreciar las características de sus dos caseríos. Imagen propia.

Así se descubre cómo la antigua sacralidad hacia el entorno del valle del Salado fue heredada por un paisaje cultural fundamentado en su ermita, conformando una religiosidad compleja, polimórfica, en base a los santos del primer cristianismo, cuyo culto mozárabe pervivió en la religiosidad popular hasta que fue finalmente resemantizado en la Virgen de la Soledad, es decir, asimilado en una advocación de culto universal. En este sentido, el estudio del registro parroquial de la Magdalena y de los escasos documentos del concejo de Santamera muestran cómo la religiosidad popular fue aunando el sentir de los repobladores con las antiguas creencias de la comunidad. De este modo, la continuidad de la ermita y la identificación de la memoria aldeana con Santa Emerenciana podría ser interpretada como el resultado de las relaciones entre la Iglesia y los grupos sociales aldeanos en su afán por legitimar la ubicación de los símbolos sagrados en diferentes lugares del espacio aldeano.

En este sentido, los trabajos de Brown (2021) aportan un enfoque teórico a la explicación sobre el proceso de transformación de los antiguos símbolos paganos en referencias cristianas a través de los mártires. Línea que en España desarrolla Castillo (1999: 297) al investigar la «topografía cristiana» desde las edificaciones de culto en el primer paisaje cristiano, estableciendo una relación jerárquica entre las primeras basílicas y las capillas rurales en torno a las reliquias de los mártires. Este modelo es fundamental para poder analizar el patrocinio de las élites privadas en la fundación de capillas rurales y en el intento de control del espacio sagrado por parte de la Iglesia. Aspectos que también muestra

[3] Si comparamos los resultados obtenidos por Sara Nalle sobre la religiosidad popular de Cuenca (1500-1650) con los datos de la comarca del Salado se observa que el cristianismo de ambos territorios había quedado reducido a una fe local corporativa e intercesora de la Edad Media.

Sotomayor, en sus observaciones sobre los concilios hispano-visigodos y que, en la universalización de lo sagrado, caracterizarán las relaciones entre lo dogmático y la religiosidad popular (2004: 525-539).

Con ello, se hace evidente la necesaria colaboración entre disciplinas en el estudio de los espacios cultuales asociados a poblamientos antiguos, pues ante la falta de documentación histórica, el catolicismo popular se convierte en un referente indispensable para aproximarnos al proceso de asimilación de las divinidades precristianas en el culto a los santos, aunque en su resemantización nunca fue una mera sustitución, sino una transformación creadora al tener los santos un origen histórico (Maldonado 1985: 62). En este sentido, la relación que hemos establecido entre la hagionimia local y el poblamiento anterior a la conquista cristiana en el valle del Salado (Jiménez 2023: 611-681), pone de manifiesto la convivencia entre una religión administrada de tradición romana, la primera en ser asimilada en una evangelización por contacto (Alonso 2015: 115-120, 158; Blázquez 1967: 30-50), y la realidad de una religión vivida que exigió de un largo proceso de erradicación del paganismo (Arce 2006: 115-124; Martínez 2021: 31-42; McGuire 2008).[4] Una realidad que fue conformando un microcristianismo en torno a pequeñas comunidades rurales como la de Santa Mayre cuyo poblamiento parece mostrar el papel jugado por los espacios sagrados en la reocupación de antiguos hábitats tras el abandono de las estructuras romanas (García 2014: 29-52; García *et al.* 2014: 443-485), [5] la función de los *domini* y el deseo del obispado seguntino por significarse con la construcción de un oratorio a una mártir romana en un momento de afianzamiento de la monarquía visigoda (Molina 2013: 44-47; Vives y Fábrega 1949: 135).[6]

A partir de estas puntualizaciones, lo sagrado y lo humano se conforma en el paisaje de Santamera como un espacio simbólico acumulativo que evidencia diferentes concepciones racionales de lo sagrado, «diferentemente interpretadas en cada momento» (Parcero *et al.*: 1997). De lo anterior se deduce que lo sagrado se mantuvo en el tiempo y en el espacio a través de las hierofanías como una constante en movimiento capaz de aceptar aspectos novedosos de lo profano mediante la sucesión cambiante de símbolos (Eliade 1981). Por ello, entendemos que Sancta Mayre o Santa Emerenciana corresponden a una misma sacralización del paisaje, a una misma tradición local del culto al simbolismo de las peñas y del agua asimilado por el cristianismo en los santos.

A pesar de lo expuesto, somos conscientes de las limitaciones, pues explicar estos símbolos no supone comprender los significados específicos que sus actores le atribuyeron en un tiempo y lugar, ya que cada generación interpreta los paisajes desde su experiencia. Con todo ello, el presente artículo expone los resultados inéditos de un laborioso trabajo de campo (Navarro 2017: 284-303) y de un modelo de investigación diacrónico e interdisciplinar (Jiménez 2023: 15-20), que ha centrado la interpretación histórica de Santamera, en el concepto semiótico de la cultura. Desde esta perspectiva antropológica, el análisis de patrimonio arqueológico y artístico de Santamera ha podido ser valorado no sólo desde lo material (Jiménez 2020; 2022), sino también desde su sistema simbólico, lo que ha permitido dar una interpretación desde lo local a los diferentes espacios cultuales.

[4] Todo ello, permite entender que el progresivo abandono de los templos romanos fue una consecuencia del cambio ideológico y cultural y no tanto el resultado de la aplicación de unas ordenanzas imperiales que ya habían incidido en la prohibición de destruir los ídolos y los templos (canon 60).

[5] García Quintela define como de «microcristianismo» a la adaptación local de los cultos y tradiciones ancestrales al cristianismo emergente. Por esta razón cada aldea presenta una evolución propia, un microcristianismo que dependerá del significado cultural de sus antiguas ermitas para el territorio.

[6] La cronología que aporta la lectura de la fábrica de la ermita permite relacionar su construcción con la legislación conciliar hispanovisigoda (canon 11 del XII Concilio de Toledo) y (canon 33 del IV Concilio de Toledo).

La herencia de la sacralidad ancestral del paisaje en la comunidad rural de Santamera

La comunidad rural de Santa Mayre

Según nuestras investigaciones, la ubicación del caserío altomedieval de Sancta Mayre responde al hecho de que el lugar ya había desempeñado desde antiguo un papel central en la configuración del territorio, un carácter sacro-jerárquico que se recuperó con la construcción de la ermita de Santa Emerenciana, aproximándonos a la importancia de las creencias en la reocupación de asentamientos protohistóricos durante la Antigüedad Tardía (Jiménez 2023: 125, 202).

En este sentido, la arqueología del paisaje y el hallazgo de distintos espacios cultuales de época protohistórica permiten demostrar cómo las diferentes comunidades que poblaron la comarca fueron valorando el cañón del Salado y el entorno de la montaña de la Espiná como un lugar sagrado (Jiménez 2023: 125-131; Parcero *et al.* 1997: 61-68). En este contexto, si observamos el entorno de la Espiná, primero como un medio neutro, y después lo humanizamos en un paisaje cultural, podemos encontrar elementos que en otras zonas de España han sido valorados como espacios cultuales de las gentes de la Edad del Hierro (Almagro-Gorbea y Alonso 2022: 37-43). Muchos de ellos, enclaves mágicos, donde perdidos sus referentes, tan sólo podemos distinguirlos por la presencia del agua, entendida como fuente de vida y, por ende, como espacios potenciadores de la sacralidad, es decir, elementos que llevaron a sus primeros pobladores a valorarlos como espacios simbólicos en relación con sus creencias.

En este sentido, las primeras ocupaciones en Santamera se datan en el periodo Calcolítico, con poblaciones seminómadas ganaderas que recorrían los valles de la comarca en busca de pastos halófilos y utilizaban las cuevas o los abrigos rocosos como viviendas. Testimonio de su presencia son los materiales arqueológicos documentados en el abrigo de Peña Corva y junto al Barranco del Hocino de Santamera (Batalla 1994: 39-45; Valiente 1984: 271-288). Estas referencias han permitido establecer una primera vinculación entre el poblamiento y algunos enclaves sacros localizados en el entorno del río Salado, significados como posibles puntos onfálicos por la localización de un menhir, de unos posibles dólmenes y por un conjunto de insculturas de serpentiformes en lanchas cenitales.

Durante el Bronce final, el número de asentamientos de la zona se multiplicó, dando lugar a una cultura con características propias o facies Riosalido de transición a la Edad del Hierro, al que adscribimos los principales espacios cultuales del santuario de la Espiná. Este periodo, especialmente significativo en el norte de Guadalajara, situó sus poblados o castros en zonas de elevada altitud, aunque también en zonas llanas como se puede ver en el asentamiento de la Espiná de Santamera. El resultado fue una cultura celtibérica con identidad propia, basada en el aprovechamiento agrícola y ganadero del medio en consonancia con las culturas de la zona del Duero (Valiente 1992: 12).

De este periodo tenemos varios yacimientos en altura muy significativos, el Cerro Padrastro y la Muela Vieja. El primero es un castro que, junto con el *Ecce Homo* de Alcalá de Henares y la Muela de Alarilla, pasa por ser uno de los principales poblados celtibéricos del pueblo arévaco en la zona, pues su desarrollo cultural fue muy similar al de otros poblados del centro peninsular (Valiente 1992: 37-40). Además, el lugar se volvió a ocupar en época bajoimperial, documentándose cuencos, acetres de bronce de simbolismo religioso, fragmentos de *terra sigillata* hispánica tardía y alguna cruz de cristianización que permiten relacionar esta ocupación con la creación del asentamiento campesino de Sancta Mayre dentro de los cambios protofeudales del tránsito a la Alta Edad Media.

Respecto a la Espiná, el asentamiento protohistórico se localiza a la entrada del cañón, en una franja estrecha de terreno donde posteriormente se construyó la ermita local (Cuadrado 1993). Es significativo que la ubicación del caserío aprovechó los estratos verticales de la sierra para construir un modelo de

vivienda en terraza sin urbanismo, con un eje delimitador marcado por el río. En un principio, al no haberse valorado la continuidad histórica del poblamiento, el yacimiento fue interpretado por Valiente Malla como un espacio secundario en relación con el territorio del cerro Padrastro, justificando su localización en la afinidad cultural y en la necesidad del castro de controlar tan importante paso natural. Sin descartar lo anterior, el hallazgo de distintos espacios cultuales en sus proximidades parece mostrar que además el asentamiento de la Espiná tuvo como finalidad controlar el acceso al entorno numinoso del cañón de Santamera (Gabaldón 2004: 234, 343-350).

Por otra parte, la secuencia arqueológica de los yacimientos señalados confirma que el hábitat del valle del Salado concentró el poblamiento durante la época romana en torno a la ciudad de Segontia y junto a otros núcleos secundarios que organizaron la explotación del territorio en torno a las *villae*. Por lo documentado, la romanización ha dejado escasos testimonios en Santamera, a excepción de algún fragmento cerámico hallado en los yacimientos ya descritos, y de las construcciones de la villa bajoimperial de La Asomadilla, en el término municipal de Riofrío del Llano (Iglesias 1992: 104-105). Restos que, sin duda, se deben relacionar con el sistema de explotación romano del medio y del control del ramal de la vía de Uxama a Segontia a través de Tiermes.

Del mismo modo, los restos hallados en el castro del Padrastro confirman que la antigua fortaleza fue reocupada parciamente desde el siglo IV d.C hasta finales del siglo V d.C, posiblemente a raíz de la desarticulación de las estructuras romanas (Valiente 1992: 45-66). En general, las interpretaciones sobre la reocupación de los asentamientos fortificados o «castillos de primera generación» han centrado sus explicaciones en la defensa, en su papel organizativo, condicionando otras posibles interpretaciones como la función sacro-jerárquica (Brogiolo y Gelichi 1996; Quirós 2012; Tejerizo y Vigil-Escalera 2017: 129-161). En este sentido, Bueno ya propuso la necesidad de valorar el papel sacro-jerárquico en algunas de las reocupaciones de los recintos celtibéricos del Jalón de época tardorromana y altomedieval (Bueno 2008: 485-492).

Desde esta perspectiva, el estudio de la hagionimia del primer cristianismo del Salado muestra cómo las comunidades cristianizadas más tardíamente ubicaron sus lugares de culto en las proximidades de antiguos castros, poblados protohistóricos o vías de comunicación, no sólo por razones políticas o defensivas, sino por la asimilación de los antiguos espacios simbólicos en el culto a los santos, posiblemente por no haberse perdido el referente o al reafirmarse las antiguas creencias tras la descomposición de la religión romana (Jiménez 2023: 215-246). Según nuestra hipótesis, los campesinos de la zona debieron encontrar en los restos del asentamiento de la Espiná el referente territorial y cultual que les imbricaba con el territorio, y que el cristianismo, en pleno proceso de difusión, adaptó y asimiló en el culto a una mártir tardorromana.

A este respecto, los restos constructivos de cronología altomedieval (laudas) hallados en el cañón de Santamera y las cruces y símbolos sobre las insculturas y altares paganos, parecen mostrar cómo la labor de evangelización de los eremitas debió propiciar el cambio y, con ello, favorecer la implantación de asentamientos rurales controlados por los grupos de poder o, en una tesis ya expuesta por Reyes Téllez, adquirir labores de control de territorio, manteniendo caminos y pasos estratégicos donde ofrecían su ayuda a los viajeros (Álvaro *et al.* 2018: 145-167; Reyes 2002; Vigil-Escalera 2007: 239-284).

Es cierto que la presencia de élites locales debió reordenar el territorio en base a relaciones protofeudales, seguramente desde posiciones de poder en alturas destacadas como Atienza, Villa Vieja en Sigüenza o el Padrastro en Santamera, pero también que la mayoría de los pequeños asentamientos campesinos asociados se emplazaron, reocupando antiguos caseríos donde primó, según la experiencia de Sancta Mayre, una relación simbólica con el paisaje. Esta relación permitiría incorporar a la «teoría de la protección aldeana» de los recursos, propuesta por Daza Pardo (2015: 232-233), la presencia de lo religioso como un factor determinante en algunas de las reocupaciones del Salado (Malpica y García-Contreras 2010: 295-324). Con

ello, se podría explicar la «atomización de los hábitats», justificando las reocupaciones de los espacios simbólicos más antiguos, así como los asentamientos dispersos en parajes cargados de un alto contenido simbólico, pero que no conservan el primer referente cristiano.

Estos grupos de poder también debieron ser fundamentales en la rápida conquista musulmana de la zona, pactando con los elementos árabo-beréberes una más que probable convivencia orientada a la explotación de los recursos humanos y económicos, así como en la aceptación de una religiosidad diferenciada (Fernández 2001: 156-169).[7] El carácter fronterizo de la comarca, el sistema tribal de los conquistadores y la existencia de una estructura previa en gestación debió permitir el desarrollo de un modelo socioeconómico autónomo, favorecido por el clientelismo, la conversión de los hispanovisigodos al islam y el desarrollo de formas protofeudales ajenas a las directrices del Estado (Manzano 1990: 117).

En este ámbito, la aldea campesina de Sancta Mayre supone un claro ejemplo de cómo se debió gestar el proceso de transición entre el periodo tardorromano, la inseguridad visigoda y la islamización. La ubicación de la ermita de Santa Emerenciana en una importante vía de comunicación tuvo que determinar, como en el pasado, necesariamente la religiosidad de la comarca. Por ello, es muy posible que, como centro religioso de la zona, su culto cristiano se mantuviera entre la población autóctona mozárabe durante la dominación musulmana pues, si estamos en lo cierto, el *hisn* beréber de la Elamotilla, que controló el paso por el cañón desde la cumbre de la Espiná, debió continuar con el clientelismo anterior, favorecido por el componente tribal y escasamente islamizado de los nuevos señores, perviviendo como un rasgo de la multiculturalidad que caracterizará a la comarca.

En este sentido, la relativa independencia de los beréberes en esta zona periférica de la Marca fronteriza debió devolver a la población de estos asentamientos rurales a una situación feudalizante, seguramente, favorecidos por el desarrollo de élites locales muladíes o beréberes que, actuando como intermediarios en el cobro del tributo personal, convirtió a la población local en protegidos o dimmíes (Daza 2015). Según Chalmeta (2004: 206-212) la instalación de los nuevos pobladores musulmanes se hizo respetando a los antiguos habitantes, sobre todo en espacios como el Salado, donde la densidad de poblamiento debió de ser baja, lo que les aseguraría la explotación inmediata de los recursos de la zona y el abastecimiento de las guarniciones. A este respecto, la pervivencia y multiculturalidad del culto a Santa Emerenciana y el hallazgo de materiales cerámicos musulmanes de época tardía parece mostrar el predominio de unos lazos dependencia económica entre la defensa de la Elamotilla y el poblado de Sancta Mayre, más que la escasa islamización de su comunidad (García-Contreras 2012: 56-88). Una coexistencia entre las dos culturas que también ha podido documentar Morére (1983: 38) en los poblados próximos de Imón y en el Castillejo de la Riba. Asimismo, Daza (2007: 6-27) apuesta por el mantenimiento de un amplio colectivo mozárabe que justifica con la cronología tardía de algunos de los espacios eremíticos de la comarca.

Por otra parte, los restos de una cerca perimetral y de una torre de cronología incierta, ya comentados, permiten suponer que el poblado de Sancta Mayre siguió la misma evolución y los modelos de ocupación propuestos por Daza y por otros investigadores de la Marca Media (Malpica y García-Contreras 2010: 295-324). Este modelo de ocupación distingue en los caseríos campesinos islamizados una serie de elementos constructivos distintivos que transformaron los hábitats rurales de la comarca en asentamientos fortificados, defendidos con un recinto o cerca y una torre hecha con materiales de la zona (Daza 2015: 237); lo que permite valorar al valle del Salado no sólo como un espacio de frontera,[8] que lo fue, sino también como un espacio económico de explotación de los recursos que justificaría las continuas *razia*s y saqueos de la zona.

[7] Durante la conquista musulmana, el territorio episcopal de las diócesis de Segontia debió acogerse a la fórmula de la capitulación o sulh, lo que supuso que, según lo pactado, se respetará la propiedad de la tierra y demás bienes, así como la libertad de practicar el culto cristiano en sus iglesias.

[8] El siglo X fue un periodo conflictivo en la frontera, lo que obligó a Ab al Rahman III a reforzar la Marca Media.

En el año 1060, el rey castellano Fernando I consiguió llegar con sus tropas hasta el Henares, destruyendo las torres y *hisn* de la Riba de Santiuste, Santamera y Huérmeces, algarada que supuso el inicio de la recuperación de Gormaz y Berlanga, aunque tras una breve ocupación, el valle pronto volvió a la taifa toledana.

La *Historia Silense* reflejó así los hechos (Santos 1921: 78): '*Luego que volvió el tiempo favorable del año, el rey Fernando... los invade con ejercitadas milicias y, cobrado en breve el castillo de Gormaz, Después de cuyo triunfo, invadió la ciudad de Aguilera y, conquistado también el castillo de Santiuste, peleando tomó el refugio de Sancta Mayre. No menos, agrediendo el castillo de Huermos lo destruyó hasta el suelo. Derribó además todas las torres vigías que descollaban sobre el monte Parrantagón, según costumbre barbárica, y los refugios construidos acá y allá por los campos del valle de Bordecorés, para protección de los bueyes de labranza*'.

Este documento supone la primera referencia al caserío de Sancta Mayre, étimo que en fuentes posteriores mostrará los cambios políticos y culturales acaecidos en la aldea, pues Sancta Mayre y su paisaje sagrado continuaron en su ermita, en su religiosidad popular y en el caserío que se desarrolló en el llamado barrio de Abajo. Por ello, tras un periodo inicial de convivencia, el poblamiento de Sancta Mayre dio pasó a Sancta Mera, perviviendo como una comunidad de mudéjares y moriscos hasta que las distintas catequizaciones consiguieron homogeneizar el paisaje cultural y religioso de la aldea (García 1903-1905: 231; Jiménez 2021: 433-443).[9]

La sacralización del entorno de la Espiná

La deconstrucción del paisaje de Santamera desde la espiritualidad cristiana ha permitido valorar el medio natural a través de las connotaciones de la santa con el entorno, su relación con las aguas y con la peña sacra de la Espiná, manifestada en la necesidad de construir la ermita en contacto con la peña. Referencia que ha sido fundamental para localizar los espacios cultuales y determinar que los orígenes de la sacralidad hacia el paisaje en Santamera tuvieron su centro en la montaña de la Espiná, un espacio natural propuesto como santuario o *locus sacra* donde la estructura sagrada es la propia peña sacra (Aranegui 1994: 115-138; Castillo 2000: 83-111; Ocharan 2013: 14-19), así como un tiempo histórico, principalmente el marco cultural del castro del cerro Padrastro. Por ello, desde antiguo, este paraje ha concentrado distintas evidencias que manifiestan la presencia de lo sagrado (hierofanía) y, en su forma más concreta, de una deidad o *numen* (teofanía).

En este contexto, la arqueología del paisaje nos ha permitido confirmar la existencia de un vacío poblacional en el cañón de Santamera que, respetado históricamente justificaría la existencia de un entorno sagrado de orígenes ancestrales (Jiménez 2023: 125-131; Parcero *et. al* 1997: 61-80).[10] Igualmente, la exploración del sector noroeste de la Espiná y del cañón del Salado ha supuesto localización de distintos espacios cultuales que justifican la centralidad del santuario y la cronología propuesta (Delgado 2015).[11]

---

[9] En la pregunta nº51 de las *Relaciones topográficas* respondieron los vecinos de Santamera: '*Alos cinquenta é un capítulos dixen que en el dho pueblo de Santamera ay – una hermita que se llama Santa Melenciana que esantigua, y dicen que era hija de un rey moro, la qual daba álos pobres de comer q. nolo viese nadie-*. También en las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada dijeron: -*Ala vigesima quinta pregunta dijeron: sesenta y tres Reales que se gastan en las quatro caridades de San Roque, San Vicente, Santa Merenciana y Santa Maria Magdalena de pan, queso y vino*'.

[10] Entre ellos destacamos: la orografía de la montaña de La Espiná y la existencia de un referente cristiano. La presencia de la ermita, la romería hasta el lugar y la tradición de los caminantes de ver a la mártir antes de emprender viaje, permiten suponer una religiosidad más que local.

[11] La comparación de las cubetas de los espacios cultuales de la Espiná con la clasificación de altares de Correia do Santos permite destacar los grupos tipológicos de altares del tipo B asociados a contextos del Bronce Final y I Edad del Hierro para el tipo B1 y de la II Edad del Hierro, e incluso de época romana, para los del subtipo B2. Respecto las cubetas del farallón rocoso de la Espiná predominan los altares asociados a un ritual ctónico propio del Hierro I. En los otros yacimientos, se han localizado pocillos de forma informe más próximos al modelo documentado en Ulaca (Ávila).

En una breve descripción destacamos: las Abuqueras es un pequeño espacio ritual próximo al río donde se localizan lanchas cenitales con cazoletas, altares e insculturas junto a construcciones u ortostatos que semejan dólmenes. El Camino de la Espiná, en el piedemonte, es un espacio donde se multiplican el número de altares y los grabados, casi siempre en rocas cenitales próximas a pequeñas emanaciones de agua o en los alrededores de una peña fálica, además en esta zona hemos localizado una posible zona ritual significada por una escalera de acceso e inscripciones, todavía pendiente de valorar, dado que el espacio permite una intervención arqueológica. También, en la subida a la cima, se localizan otros altares junto a escaleras simbólicas e incluso una cama pétrea, elemento que nos aproxima a unos rituales complejos (Almagro-Gorbea *et al.* 2019: 61-86; Fernández 2012: 75-90). Frente a este modelo cultual, los *bothroi* documentados en el Farallón o el hallazgo de un conjunto de altares asociados a estructuras en la Cima de la Espiná nos ha permitido delimitar un recinto sacro que, por sus características, identificamos con un nementon celta por ser un santuario orientado astronómicamente según la tradición indoeuropea.[12]

Además, nos aproxima a la sacralidad de los yacimientos propuestos (Figura 3) la importante documentación de insculturas tanto protohistóricas como históricas (Jiménez 2022: 33-53). En general, son imágenes de carácter simbólico y figurativo grabadas sobre rocas exentas, principalmente lanchas cenitales, que se pueden encuadrar por su diseño esquemático entre las representaciones de grabados al aire libre. Entre las insculturas protohistóricas predominan los tipos semiesquemáticos, los geométricos y, sobre todo, los serpentiformes, bífidos o trífidos, que pudieron ser grabados con fines religiosos, mágicos o sagrados en relación con ritos de fertilidad o funerarios, dado el carácter ambivalente del símbolo (Barroso y González 2003: 96; Mallo Viesca 2017: 8-53; Mateos *et al.* 2005-2006: 161-180; Monteagudo 2011: 57-72).

Respecto a los grabados históricos predominan las cruces latinas y en aspa que interpretamos, siguiendo a Fortea (1970: 139-156) y a Royo y Campos (2015: 129-153), como elementos de cristianización o *signum crucis* incorporados con posterioridad sobre los monumentos paganos. De entre estos grabados debemos destacar dos insculturas: la cruz con peana del Farallón de la Espiná por su similitud con la cruz del siglo VI del eremitorio de Arcávica (Barroso y Morín 2007: 257) y, dos peces o *ichthus*, situados junto a la vía de las Abuqueras, que hemos interpretado como correa de trasmisión en la implantación y desarrollo del cristianismo (Jiménez 2023: 193; López 2017: 113-153).



Figura 3. Distribución de espacios de culto en el santuario de La Espiná. Imagen aérea de Google Earth modificada con fotografías propias.

[12] Sobre este aspecto, se ha realizado unas primeras mediciones en relación con el solsticio de invierno que han permitido sus comparación con los santuarios estudiados por García Quintela, González-García y Seoane-Veiga.

En cuanto a las creencias, la inscultura de una sirena en el Camino de la Espiná y la representación de una cabeza humana de perfil en la vía de las Abuqueras, muestran cómo la incorporación de temas iconográficos y de conceptos foráneos a la idiosincrasia indígena fue decisiva en la evolución de los cultos vinculados a la tierra y a la fertilidad hacia una compleja cosmología local. La presencia de elementos celestes en el santuario de la Cima de la Espiná parece mostrar cómo la organización social de los castros evolucionó hacia unas estructuras de poder efectivo sobre el territorio, fundamentadas, posiblemente, en las manifestaciones de prestigio o sacras (Celestino y Blanco 2006: 63-64).

Elementos y espacios que han permitido su comparación con los principales santuarios peninsulares (Jiménez 2023: 140-142). En cuanto a referencias más próximas contamos con los santuarios del valle de los Milagros en Villarejo de Medina en Anguita (Guadalajara), ubicado junto al arroyo Valdebuitre, y el espacio cultual de Santa Cruz de Conquezuela (Soria), santuario valorado por su control sobre el territorio, la explotación de la sal y su ubicación central en relación con las comunidades de la II Edad del Hierro de la zona (Delgado 2015: 401-411). También, dentro de diversidad tipológica de espacios cultuales de la Espino y como ejemplo de cristianización de un espacio pagano, deben destacarse las semejanzas con la hornacina de la peña sacra «Los Cerrillos» en la cercana localidad de Pálmaces de Jadraque (Guadalajara) (Cerrada 2015: 359-380; Marco y Alfaye 2008: 507).[13]

Por lo expuesto, podemos concluir, que en la Espiná se distinguen los elementos para considerar al conjunto como un santuario o *loca sacra* asociado al poblamiento del castro del Padrastro. La topografía, la ubicación destacada del cañón del Salado, la presencia del río y de la fuente o su relación con el territorio circundante durante la II Edad del Hierro, conllevan una valoración simbólica del entorno que heredaron las comunidades locales en el culto Santa Emerenciana. Con todo, esta interpretación sagrada del paisaje muestra en su hierofanía distintas modulaciones que irán enriqueciendo el simbolismo religioso con nuevos elementos y espacios cultuales, seguramente, como manifestaciones de un mismo sentimiento primigenio hacia la naturaleza que, de algún modo, se debió mantener en época romana, mucho después de abandonar el santuario de la cumbre.

La asimilación cristiana del paisaje sagrado de la Espiná en Santa Emerenciana

En el paisaje religioso ancestral de Santamera, la presencia del culto a una mártir del primer cristianismo no puede más que resultar significativo (Iguacen 1977).[14] En este sentido, el hecho de que la ermita se construyera en contacto con la peña ha sido valorado como el *sema* o materialización visible de un *numen* divino, el *numen loci* o divinidad del lugar que tras la cristianización es asimilado en una santa o en la Virgen, en nuestro caso, una mártir cuyas propiedades salutíferas y benefactoras justificarían la importante presencia de las aguas en el santuario (Almagro-Gorbea y Alonso 2022: 18). Además, el carácter de la santa confirma que el *numen* cristianizado tuvo originalmente un carácter femenino, heredando las características de las diosas-madres de Oriente como manifestación de vida, fecundidad y muerte, en unos cultos que se difundieron por Europa con la agricultura. Figura mítica bien conocida que responde a la Diosa-Madre originaria del Neolítico (Almagro-Gorbea y Alonso, 2022: 60).

[13] El santuario de la Espiná presenta muchas similitudes con los espacios cultuales próximos de Santa Cruz de Conquezuela (Soria), Peñalba de Villastar en Teruel, Los Cerrillos (Jadraque, Guadalajara) y, sin duda, con el Peñón del Moral (Anguita, Guadalajara).

[14] Santa Emerenciana, etimológicamente «aquella que será recompensada», nació y murió en Roma en los primeros años del siglo IV d.C. De su vida sólo se conoce los acontecimientos de su martirio y su relación con su hermana de leche Santa Inés. A pesar de no ser una santa muy conocida, ha sido venerada desde el siglo IV d.C. en Roma y en el norte de Italia, apareciendo representada en los mosaicos de las vírgenes y mártires de San Apolinar Nuevo de Rávena del siglo VI. En España, la referencia más antigua de su devoción se localiza en la ermita de Sancta Mayre. Posteriormente, se documenta la llegada de sus reliquias a la catedral de Teruel en el siglo XV y a la de Ávila en el XVI. Igualmente, su culto antiguo se localiza en la diócesis de Angers (Pouëze) y en Chanteau (Loiret) y en Alemania en la abadía de Ochsenhausen.

Referencia que permite establecer paralelismos con otras ermitas donde se ha podido determinar la continuidad del rito en la religiosidad cristiana como en Senhora da Lapa de Quintela Penedo, Nossa Senhora da Numao o la ermita de San Benito de Cova do Lobo en Galicia, todos orígenes de oratorios y lugares de peregrinación con continuidad histórica. En Guadalajara, igualmente se documentan ermitas e iglesias en relación con la sacralidad de las peñas numínicas, entre ellas la Virgen de la Peña en Brihuega (Guadalajara) o el más cercano santuario de Conquezuela (Soria), donde el binomio cueva y ermita conducen al agua como protagonista de un espacio dedicado a una divinidad femenina, posiblemente relacionada con la fertilidad. También muestras de la asimilación cristiana son la vinculación entre la cueva y la ermita de Santa Coloma de Albendiego, la relación altar-cueva del Alto Rey o de la ermita de Santa María del Puente con el paraje del Espinarejo en Miedes de Atienza

Igualmente, el apego de algunas comunidades del Salado a Santa Librada y Santa Quiteria parece mostrar una vinculación con el territorio que transciende la supuesta procedencia medieval aquitana propuesta para el origen de estas advocaciones en el obispado seguntino (Martínez 1982: 21-29), según nuestras investigaciones, por relacionarse con rito precristianos que serían un referente del pasado de la cristianización de la comarca.

Por otra parte, el santuario de la Espiná ofrece importantes muestras de cómo se produjo el proceso de asimilación de los espacios cultuales paganos al cristianismo. La presencia de laudas, cruces y otros símbolos cristianos, junto a los espacios naturales valorados como cultuales del cañón y del Camino de la Espiná, son una evidencia que reafirma no sólo la sacralidad del santuario, su pervivencia en las creencias locales hasta por lo menos el siglo VI d.C., sino también de la importante presencia de eremitas en la zona, es de suponer, los responsables de que el culto a las piedras, fuentes y árboles del lugar fueran asimilados en Santa Emerenciana.

Ya Teodosio II, al promulgar el *Codex Theodosinus* en el 429 d.C. (*Cod. Theod.* X, 23.), recomendó cristianizar con cruces estos monumentos paganos, reprobándose a los *veneradores lapidum* en diferentes concilios, entre otros, en las asambleas de Braga (561 d.C.) y de Toledo (633, 681, 693 y 702 d.C.) (Almagro-Gorbea y Alonso 2022: 454-457). Por ello, ante la imposibilidad de combatir adecuadamente estos cultos en el medio rural, en los *pagi,* se debió resolver la asimilación cristiana de los símbolos, bien sacralizando con cruces los santuarios y peñas, bien construyendo una ermita. En este sentido, se debe señalar que son escasos los santuarios rupestres en la Península Ibérica donde se han podido documentar los símbolos que ayudaron a cristianizar los espacios de culto paganos.[15]

Además, como hemos señalado, la ubicación de un eremitorio a la salida del cañón del Salado parece confirmar una tesis ya expuesta por Reyes Téllez (2002), que los eremitas además de evangelizar a la población de la cuenca del Duero adquirieron labores de control de territorio, manteniendo caminos y pasos estratégicos donde ofrecían su ayuda a los viajeros. A pesar de ello, parece que, en el culto a la santa y a sus previsibles reliquias fueron determinantes otros factores como el deseo de las instituciones eclesiásticas por limitar el eremitismo (Brown 2021: 93-94), y de las élites locales civiles o religiosas, surgidas en la Antigüedad Tardía, por controlar tan importante paso hacia el Henares, una asociación entre ermita y poder que se ha podido comprobar en otros enclaves (Alonso 2015: 15-120, 158).

Estas similitudes inducen a pensar que ambas advocaciones respondieron a un modelo de evangelización común, pero diferenciado del culto a los santos de los primeros momentos de cristianización del valle.[16]

[15] Estos yacimientos son: Las Cuatro Hermanas y La Zafrilla (Malpartida), Pico de San Gregorio (Santa Cruz de la Sierra) y Trevejo (Villamiel) en Cáceres; Santa Cruz (Conquezuela, Soria); Los Cerrillos (Pálmaces de Jadraque, Guadalajara) y Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila).

[16] La difusión del culto a los santos en la Península Ibérica ha sido asociada al paso de los soldados, peregrinos y comerciantes que en su recorrido transmitían la fama de sus milagros. El traslado de los restos de los mártires desde las catacumbas al centro

En este sentido, su culto más tardío se puede justificar si se valoran ambos como parte de la política institucional del obispado seguntino por controlar los antiguos espacios religiosos, significados por su ubicación estratégica (Brogiolo y Chavarría 2008: 198-199), durante el proceso de afianzamiento de las estructuras visigodas en la comarca. Un hecho especialmente importante en su relación con los *domini* y con la cristianización de un territorio dentro de los cánones de una monarquía deseosa de mostrar su devoción (Vives y Fábrega 1949). Este control propiciaría el previsible deseo del patriarcado de proveer con reliquias las nuevas fundaciones, de manera que se estableciera una marcada diferencia entre los primeros santuarios con santos de origen hispano o africano, y unos mártires que renovarían la devoción y ensalzarían el carácter benefactor de los nuevos señores del territorio.

En este proceso, la germanización del obispado seguntino podría significar el final de una etapa marcada por la tolerancia del arrianismo hacia el catolicismo, así como el inicio del papel que asumirá la Iglesia católica como intermediaría directa entre los intereses de los *domini* hispanos y los señores visigodos (Martín 1999: 151-190; Orlandis 1966: 27-64). En este sentido, la conversión de Recaredo vinculó a la monarquía con los antiguos emperadores cristianos, asumiendo su papel de príncipe temporal y de jefe espiritual de una Iglesia con la que consolidar la unidad nacional a través de la uniformidad religiosa (Campos 2013: 125).

El culto a Santa Emerenciana, Santa Librada y a Santa Quiteria en Portugal, la zona de Aquitania y Austrasia, permite suponer la existencia de un vínculo común favorecedor de las mismas, que en nuestra opinión guarda relación con las conocidas relaciones políticas y religiosas entre la monarquía hispanovisigoda y la dinastía merovingia (Castellanos 2004; García 1998: 104-139). El propio Gregorio de Tours señala los contactos entre ambos reinos, así como el envío de embajadas culturales a los centros religiosos de Roma, Milán y Rávena,[17] lo que permitiría explicar la implantación de su culto y la llegada de reliquias con las que favorecer un santoral diferenciado.[18]

La ermita de Santa Emerenciana

La actual capilla de la Virgen de la Soledad es una construcción de planta rectangular que reutiliza un espacio cultual antiguo que identificamos con la ermita de Santa Emerenciana tanto por los documentos históricos como por la valoración arqueológica. Los restos arquitectónicos conservados alrededor del edificio muestran que la estructura inicial tuvo mayor superficie que la conservada, figurando la planta de una iglesia de orientación este-oeste con dos partes claramente diferenciadas: una nave rectangular

de la ciudad romana en el siglo VII consagró como definitiva la unión de las reliquias a la sacralización de nuevos templos, por otra parte, una práctica ya habitual entre los obispos que solían enviar diáconos a buscar reliquias a Tierra Santa y a Roma. Esta nueva práctica, al vincular el altar de una iglesia nueva con las reliquias, potenció el papel de las jerarquías en el control y desarrollo del culto a los santos.

[17] En la *Historia Francorum* de Gregorio de Tours se señalan las reciprocas embajadas en busca de alianzas con la dinastía merovingia, entre ellas, destacar la que precisó Leovigildo en el 587 en su lucha contra los suevos. No deja de ser significativo que el origen del culto a Santa Librada y Santa Quiteria tenga su foco, según la leyenda en Braga y/o en Bayona, la antigua Balcagia. Los datos más antiguos sobre la santa «roja» se encuentran en las actas del Concilio de Toledo del año 589, donde se proclamó su santidad, así como en el *Leccionario* y *Breviario de Toledo*.

[18] Teniendo en cuenta que el culto a los santos se fundamentó en la construcción de oratorios y en el poder de las reliquias santificadas en los mismos, se debe valorar como posible la llegada de unos restos que pudieron extraerse del lugar de enterramiento en alguno de los traslados de su cuerpo. Desde el principio, los cuerpos de Santa Inés y Santa Emerenciana parece que fueron objeto de una especial devoción entre los cristianos por haberse ubicado sus tumbas en una zona donde San Pedro solía administrar el bautismo, lo que llevó a Constanza, hija de Constantino, a edificar una pequeña basílica. La construcción tuvo varias restauraciones, entre ellas, la de Honorio (625-638) que depositó el cuerpo de Emerenciana en un sepulcro contiguo al de Santa Inés y posteriormente la del papa Adriano I (772-795). Del mismo modo, al realizarse un nuevo templo para Santa Inés, el cuerpo de Santa Emerenciana fue trasladado y depositado junto al sepulcro de la mártir. La traslación se le atribuye al papa Pascual I (817-824), gran devoto de Santa Emerenciana, que también llevó parte de las reliquias a Santa Práxedes.

y una cabecera de planta cuadrangular labrada en la roca, posteriormente amortizada (Figura 4). Ambas partes se comunicarían por un arco toral que, en una posterior remodelación medieval, convirtió dicho paso en el altar de la actual ermita.

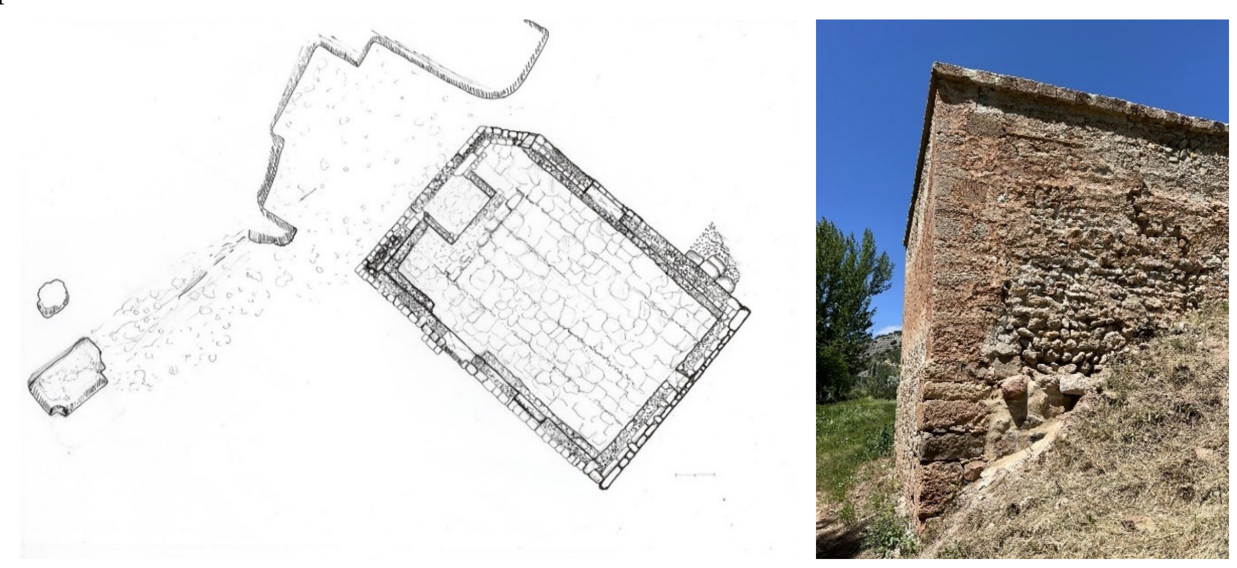


Figura 4. Izquierda: planimetría de la ermita de elaboración propia. Derecha: imagen detallada del muro sur de la ermita, imagen propia.

La entrada al edificio se realiza por el muro norte desde la nave, aunque todo parece indicar que hubo otro acceso en la cabecera. No hemos documentado vanos, más que una ventana románica que permitiría la visión de la santa desde el exterior, y dos modernos. La cubierta, hoy perdida, sugiere para la cabecera una posible solución abovedada y un tejado a dos aguas para la nave. Por otra parte, la ausencia de contrafuertes es un elemento importante para determinar la cronología del edificio, pues no apareció como un elemento estructural en este tipo de construcciones hasta el siglo IX (Utrero 2006: 247). Otra singularidad del edificio es que la nave se encuentra totalmente enlosada por grandes lajas de caliza, lo que indica que el edificio no tuvo una función doméstica, pues en este periodo sólo se enlosan iglesias y palacios (Morín y Sánchez 2020: 149). Además, la nave conserva un banco de obra y tuvo un pórtico en el lado norte.

En conjunto, el edificio está condicionado por la necesidad de conectar la construcción con la montaña, por la adaptación a la topografía y al desnivel con respecto al río, lo que supuso una cimentación sobre geológico en la cabecera y muro norte y la realización de un zócalo con varias hiladas de mampostería y barro para regularizar el asiento de la obra en los paños sur y norte. En esta zona localizamos los restos de una posible cerca y la torre del caserío de Sancta Mayre.

El estudio de los paramentos determina cuatro tipos de fábrica de diferente cronología: la altomedieval, común a muchas de las edificaciones rurales de este tipo donde predomina la sillería para la portada y vanos y el ripio para los muros;[19] la románica (S.XIII), una obra en sillar rojo que relacionamos con la creación de la iglesia parroquial por las marcas de cantero y la transformación del antiguo templo en oratorio; la moderna, que supuso pequeñas reparaciones en los muros realizadas por el concejo, según

[19] Al no haber modelos constructivos semejantes en los espacios eclesiásticos de la comarca, hemos relacionemos los paramentos en tapia de tierra y mampostería encofrada de su nave con un referente civil, las construcciones fortificadas altomedievales de la zona de Atienza y el Salado, lo que sin ser vinculante, documenta el empleo de esta técnica en la comarca como un modo constructivo local anterior al siglo X.

consta en la documentación parroquial y, la reedificación de 1881, especialmente visible en el muro oeste. En conjunto, la construcción tiene un aspecto macizo y hermético (Jiménez 2023: 259-286).

Respecto a la fábrica altomedieval, la cabecera labrada en la roca parece vincular la construcción con el eremitismo de la comarca. A lo que se suma la presencia de una celda o covacha en el estrato en contacto con la cabecera de la ermita (Monreal 1989: 263),[20] espacio que podría haberse aprovechado en un momento anterior a la construcción del edificio singular.

Este tipo de covachas (Figura 5) fue el hábitat preferente de las comunidades eremíticas tan habituales en los siglos VI y VII en la Hispania visigoda, permitiéndonos establecer una clara relación con las laudas y cruces de cristianización documentadas en los espacios rituales precristianos del santuario de la Espiná. Los eremitas solían escoger para su hábitat entornos destacados por la sacralidad prerromana como peñas sagradas, fuentes y cascadas, que en algunos casos se convirtieron en los primeros oratorios asociados a las aldeas (Azcárate 1991: 141-179; Castillo 2009: 183-196).



Figura 5. Vista de la ermita desde el espacio cultual de Sansón. Imagen propia

Lo cierto es que en la Sierra Norte de Guadalajara existe una tradición constructiva que combinan la labra con el empleo de materiales perecederos tanto para el hábitat como para la realización de celdas donde la orografía no dispone de las cuevas necesarias (Daza 2006: 195-218). En este sentido, la mayor parte de estas construcciones han sido relacionadas con el fenómeno eremítico de la comarca y con una cronología altomedieval muy concreta que, según Daza (2007: 6-27), irían asociados al monacato primitivo y al proceso de cristianización de las comunidades rurales entre los siglos VI y VII (Barbas 2014: 27-40; Muñoz 1998-1999: 439-455). El modelo de iglesia con pequeña cabecera separada de la nave por un arco triunfal de herradura o de medio punto es un diseño muy repetido en los templos del primer cristianismo desde la Antigüedad tardía, aunque la singularidad de su ábside, parcialmente excavado, obliga a buscar semejanzas con el eremitismo de la iglesia rupestre de Donato, en Arcávica (Cañaveruelas, Cuenca) y con los numerosos ejemplos rupestres del Alto Ebro, del valle del Pisuerga y del nacimiento del Ebro (Olleros de Pisuerga y Valderredible), pero también con las iglesias tardoantiguas del centro peninsular (Salido y Osuna, 2022).

[20] La cueva colgante o estancia aérea muestra un aprovechamiento intencionado de la cavidad que es habitual en los conjuntos eremíticos o semieremíticos del norte de España, aunque su función es difícil de concretar. Monreal Jimeno afirma que estas covachas podrían corresponder a la celda de un «solitario radical» o a un lugar de retiro.

En este sentido, las características del espacio, claramente diferenciado del hábitat, y las fases documentadas en la construcción, nos permiten entender la ermita como un edificio vivo con memoria, lo que subraya la importancia del contexto histórico propuesto, previsiblemente altomedieval, en relación con el asentamiento de las estructuras protofeudales y la germanización del territorio. Esto supone la vinculación del edificio con su hábitat tardoantiguo, con la reocupación de Sancta Mayre, así como su valoración como una construcción con formas propias y materiales locales, resultado de la adaptación de los modelos eclesiásticos urbanos a las zonas rurales. Con todo, la ermita de Santa Emerenciana sería uno de los escasos testimonios de arquitectura religiosa rural de este periodo en la provincia de Guadalajara.

Conclusiones

En la comarca del Salado son todavía escasas las intervenciones en los castros reocupados durante la Antigüedad Tardía, por lo que es difícil precisar sobre las características de este tipo de asentamientos, del tipo de edificios que albergaba en su interior, o sobre las funciones y secuencia de ocupación del mismo. En el caso del castro del cerro Padrastro, la cronología aportada por los materiales cerámicos y los bronces parecen mostrar que el asentamiento en altura recuperó entre los siglos IV-V d.C. el papel central que tuvo en el pasado entre los siglos IV-V d.C. Ya Iglesias relacionó la villa romana de la Asomadilla (Riofrio del Llano) (1992: 105) con el castro de Santamera, lo que permite suponer que tras la desaparición de la misma en el siglo IV d.C., la fortificación sirviera tanto de aglutinador de una población dispersa como de centro recaudador del nuevo modelo latifundista que acabó sustituyendo a la pequeñas y medianas propiedades (Brogiolo y Chavarría 2008: 195).

En el mismo sentido, las características de Sancta Mayre permiten vincular el caserío con las aldeas altomedievales de la Meseta, aunque con las implicaciones que conlleva su ubicación en un lugar estratégico de paso hacia el Henares y la construcción de un oratorio a una mártir romana. Sin duda, el proceso de cristianización del santuario de la Espiná muestra como la acción de los eremitas fue propiciatoria del cambio y, tras el abandono del castro, decisoria en la fundación de la aldea, en connivencia con los grupos de poder. Por ello, la iglesia de Santa Emerenciana se debe valorar como una evidencia del sometimiento de los señores territoriales y del fenómeno eremítico a las directrices del obispado seguntino, pero también, dado el carácter nuclear de estas iglesias en la gestión territorial, de centro administrativo de las propiedades rurales y punto de recaudación de rentas e impuestos.

En este proceso, la germanización del obispado seguntino debió significar el final de una etapa marcada por un conglomerado de poderes locales donde la Iglesia actuaría como intermediaria directa entre los *domini* hispanos y los señores visigodos, lo que justificaría la continuidad histórica del oratorio, la implantación del culto y la llegada de unas previsibles reliquias con las que favorecer un santoral diferenciado.

Bibliografía

Almagro-Gorbea, M., J.A. Ramos Rubio y O. San Macario Sánchez. 2019. El lecho rupestre de Ceclavín (Cáceres) y los testimonios de incubatio en la Hispania Céltica. *MHNH: Revista internacional de investigación sobre magia y astrología antiguas* 19: 61-68.

Almagro-Gorbea, M. y F. Alonso Romero. 2022. *Peñas Sacras de Galicia.* Betanzos: Fundación L. Monteagudo.

Alonso Barenas, R. 2015. La articulación eclesiástica del valle medio del Ebro y su área de influencia (II-VIII). Tesis Doctoral, Universidad de La Rioja.

Álvaro Rueda, K., E. Travé Allepuz y M.D. López Pérez. 2018. La acción monástica y emeritica en los procesos de poblamiento altomedievales (VI-XI): Los conjuntos singulares del Alto Arlanza y sus problemas interpretativos. *Arqueología y Territorio Medieval* 25: 145-167.

Aranegui Gascó, C. 1994. Ibérica sacra loca. *Revista de estudios ibéricos* 1: 115-138.
Arce Martínez, J. 2006. Fana, templa, delubra destrui praecipimus: el final de los templos de la Hispania romana. *Archivo Español de Arqueología* 79: 115-124.
Arnedo, T.M. 1910-1913. *Historia de la Diócesis de Sigüenza y de sus obispos.* Madrid: Tip. De la Revista de Archivos Bibliotecas y Museos.
Azcárate Garai-Olaun, A. 1991. El eremitismo de época visigoda. Testimonios arqueológicos. *Codex Aqvilarensis* 5: 141-179.
Barbas Nieto, R. 2014. Eremitismo altomedieval en el Henares Medio: Nuestra Señora de Zayas (Jadraque). *Boletín de la Asociación de Amigos de Guadalajara* 5: 27- 40.
Barroso Bermejo, R. M. y A. González Cordero. 2003. El papel de las cazoletas y los cruciformes en la delimitación del espacio: grabados y materiales del yacimiento de San Cristóbal (Valdemorales–Zarza de Montánchez, Cáceres). *Norba* 16 1: 75-121.
Barroso Cabrera, R. y J. Morin de Pablos. 2007. Las ciudades de Arcávica y Recópolis y la fundación del monasterio Servitano. Organización territorial de un asentamiento monástico en la España visigoda, en J.López Quiroga, A. M. Martínez Tejera y J. Morín de Pablos (coords) *Monasteria et territoria. Elites, edilicia y territorio en el Mediterráneo medieval (siglos V-XI): Actas del III Encuentro Internacional e Interdisciplinar sobre la alta Edad Media en la Península Ibérica*: 233-258. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
Batalla Carchenilla, C. M. 1994. Datos de poblamiento en el curso medio del río Salado, en *Actas del IV Encuentro de Historiadores del Valle del Henares: Alcalá de Henares, noviembre de 1994*: 39-45. Alcalá de Henares: Institución de Estudios Complutenses.
Blázquez Martínez, J. M. 1967. Posible origen africano del cristianismo español. *Archivo Español de Arqueología* 40 115-116: 30-50.
Brogiolo, G. P. y A. Chavarría Arnau. 2008. El final de las villas y las transformaciones del territorio rural en Occidente (siglos V-VIII), en C. Fernández Ochoa, V. García Entero y F. Gil Sendino (dir. congr.) *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*: 193-215. Gijón: Ediciones Trea.
Brogiolo, G. P. y S. Gelichi. 1996. *Nuove ricerche sui castelli altomedievali in Italia settentrionale.* Firenze: All'Insegna del Giglio.
Brown, P. 2021. *El culto a los santos.* Salamanca: Sígueme.
Bueno Sánchez, M. 2008. Estrategias de supervivencia en época tardoantigua y alto-medieval. Recuperación de recintos celtibéricos en el alto Jalón (Soria) en *Actas de las I Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica. Dialogando con la cultura material: Madrid, 3-5 de septiembre de 2008, (JIA 2008), Vol. 2:* 485-492. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
Campos Méndez, I. 2013. La conversión de Recaredo: la unificación de la monarquia visigoda en torno al catolicismo. *Almogaren: revista del Centro Teológico de Las Palmas* 26: 115-127.
Castellanos García, S. 2004. *La hagiografía visigoda. Dominio social y proyección cultural.* Logroño: Fundación San Millán de la Cogolla.
Castillo Maldonado, P. 1999. *Los mártires hispanorromanos y su culto en la Hispania de la Antigüedad Tardía.* Granada: Universidad de Granada.
Castillo Pascual, M. J. 2000. Las propiedades de los dioses. Los "loca sacra". *Iberia. Revista de la Antigüedad 3*: 83-110.
Celestino Pérez, S. y J.L. Blanco Fernández. 2006. *La joyería en los orígenes de Extremadura. El reflejo de los dioses.* Mérida: Asamblea de Extremadura.
Cerrada Tribaldos, B. 2015. Peña sacra «Los Cerrillos». Continuidad ocupacional de un santuario rupestre en Guadalajara. *CAUN* 29: 359-380.
Chalmeta Gendrón, P. 2004. *Invasión e islamización: la sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus.* Jaén: Universidad de Jaén.
Christian, W. A. 1991. *Religiosidad local en la España de Felipe II.* Madrid: Nerea.

Cuadrado Prieto, M. A. 1993. *Estudio Arqueológico de la cuenca del río Salado afectada por el embalse de El Atance. Localidades de Santamera y El Atance.* Estudio arqueológico, Guadalajara: Trabajo inédito.
Daza Pardo, E. 2007. La edilicia rupestre en el norte de Guadalajara: hábitat y eremitismo en la transición de la antigüedad a la Edad Media. *Codex aquilarensis: Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real* 23: 6-27.
Daza Pardo, E. 2015. Técnicas y materiales de la construcción fortificada altomedieval en el centro de la Península ibérica. Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Madrid.
Delgado Correia dos Santos, M. J. 2015. Santuarios rupestres de la Hispania indoeuropea. Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza.
Echevarría Arsuaga, A. 2006. La mayoría mudéjar en León y Castilla: legislación real y distribución de la población (Siglos XI-XIII). *En la España Medieval* 29: 7-30.
Eliade, M. 1981. *Lo sagrado y lo profano.* Madrid: Ediciones Guadarrama.
Fernández Nieto, F. J. 2012. "Incubatio, Heroon" y adivinación en la Hispania Céltica. *MHNH: Revista internacional de investigación sobre magia y astrología antiguas* 12: 75-90.
Fernández Ugalde, A. 2001. Sobre la identificación arqueológica de los asentamientos beréberes en la marca media de Al-Andalus. *La islamización de la Extremadura romana: Cuadernos Emeritenses* 17: 156-169.
Fortea Pérez, J. 1970. Grabados rupestres esquemáticos en la provincia de Jaén. *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología* 21-22: 139-156.
Gabaldón Martínez, M. M. 2004. *Ritos de armas en la Edad del Hierro. Armamento y lugares de culto en el antiguo Mediterráneo y el mundo celta.* Madrid: Polifemo.
García Galán, J. C. 1903-1905. *Relaciones Topográficas de España. Relaciones de pueblos que pertenecen hoy a la provincia de Guadalajara con notas y aumentos. Vol. VI, Tomo XLVIII.* Madrid: M. Tello.
García Quintela, M. 2014. Paisajes duales en la Galicia tradicional: estructura, génesis y transformación. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LXIX: 29-52.
García Quintela, M., C. González-García y Y. Seoane-Veiga, Y. 2014. De los solsticios en los castros a los santos cristianos: la creación del paisaje cristiano. *Madrider Mitteilungen* 55: 443-485.
Iglesias Vecino, E. 1992. La romanización en la comarca de Atienza, en *Celtización del Tajo Superior: Estudios de arqueología (Memorias del Seminario de Historia Antigua III*): 70-106. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
Iguacen Borau, D. 1977. *Santa Emerenciana.* Zaragoza: Ed. El Noticiero.
Jiménez Balbuena, C. 2021. Aportación al conocimiento de las comunidades mudéjares en las aldeas del valle del Salado. Sancta Mayre como pervivencia de la multiculturalidad, en *Actas del XV Simposio Internacional de Mudejarismo*: 433-445. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses.
Jiménez Balbuena, C. 2022. El paisaje sagrado de Santamera (Guadalajara), insculturas protohistóricas y cristianización del Santuario de la Espiná, en *XVII Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*: 33-53. Guadalajara: Institución de Estudios Complutenses.
Jiménez Balbuena, C. 2023. Aproximación histórico-artística al paisaje sagrado de Santamera en la religiosidad del valle del Salado. Tesis Doctoral, Universidad Rey Juan Carlos.
Jiménez Balbuena, C. 2023b. *Catálogo patrimonial de los bienes muebles e inmuebles de Santamera. Riofrío del Llano. Actualización 2023.* Informe técnico patrimonial (inédito). Guadalajara: Ayuntamiento de Riofrío del Llano.
López Quiroga, J. 2017. Cristianización y territorio en la Gallaecia de época sueva, en J. López Quiroga y A. M. Martínez Tejera (eds) *In tempore sueborum: el tiempo de los suevos en la Gallaecia (411-585), el primer reino medieval de Occidente*: 113-153. Ourense: Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Ourense.
Maldonado Arenas, L. 1985. *Introducción a la religiosidad popular.* Santander: Sal Terrae.

Mallo Viesca, M. 2017. Los grabados de Pendilla (Villamanín, León); documentos de un conjunto rupestre inédito en las estribaciones de la Cordillera Cantábrica. *Nailos. Estudios Interdisciplinares de Arqueología* 4: 8-53.

Malpica Cuello, A. y G. García-Contreras Ruiz. 2010. Asentamientos y explotación de la sal en el valle del Salado y la zona de Sigüenza en época altomedieval. *En la España medieval* 33: 295-324.

Manzano Moreno, E. 1990. En la frontera omeya de Toledo, en *Madrid del siglo IX al XI: Madrid, octubre-noviembre 1990, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando:* 115-130. Madrid: Comunidad de Madrid, Dirección General de Patrimonio Cultural.

Marco Simón, F. y S. Alfaye Villa. 2008. El santuario de Peñalba de Villastar (Teruel) y la romanización religiosa en la Hispania indoeuropea, en *Saturnia Tellus: definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, italico, fenicio-punico, iberico:* 507-526. Roma: Consiglio Nazionale delle Ricerche.

Martín Viso, I. 1999. Organización episcopal y poder entre la Antigüedad Tardía y el Medievo (siglos V-XI): las sedes de Calahorra, Oca y Osma. *Iberia: Revista de la Antiguedad* 2: 151-190.

Martínez Maza, C. 2021. Lived ancient religion: una nueva herramienta teórica para el estudio de los espacios rurales cristianos de la Hispania tardo-antigua (ss. IV-V). *Hispania Sacra* LXXIII: 31-42.

Martínez Taboada, P. 1982. Los obispos aquitanos en los primeros siglos de la reconquista castellana (su relación con la Diócesis de Sigüenza). *Anales Seguntinos* 1: 21-29.

Mateos Leal, C. M., D. Sánchez Nicolás y L. Berrocal Rangel. 2005-2006. El santuario rupestre del Picón de la Mora (Encinasola de los Comendadores, Salamanca). *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 44: 161-180.

McGuire, M. 2008. *Lived Religion: Faith and Practice in Everyday Life.* Oxford: Oxford University Press.

Molina Cerdá, J. 2013. El Regnum Gothorum: el culto a los santos y a las reliquias. *Bigneres* 8: 44-47.

Monreal Jimeno, L. A. 1989. *Eremitorios rupestres altomedievales. El alto Valle del Ebro.* Bilbao: Universidad de Deusto. Servicio de Publicaciones.

Monteagudo García, L. 2011. Sistematización de los petroglifos gallegos. *Anuario brigantino* 34: 57-72.

Morère Molinero, N. 1983. *Carta arqueológica de la región seguntina.* Carta arqueológica, Diputación Provincial de Guadalajara.

Morín de Pablos, J. y I.M. Sánchez Ramos. 2021. *La iglesia visigoda de La Cabilda, Hoyo de Manzanares, Madrid. La cristianización del paisaje en el centro peninsular (ss. IV al VIII d.C.).* Madrid: Comunidad de Madrid.

Muñoz Jiménez, J. M. 1998-1999. Eremitismo rupestre y eremitismo funcional en la provincia de Guadalajara. *Cuadernos de Etnología de Guadalajara 30-31*: 439-456.

Nalle, S. T. 2008. *God in La Mancha: religious reform and the people of Cuenca, 1500-1650.* Baltimore, Londres: Johns Hopkins University Press.

Navarro López, J. M. 2017. Piedras sagradas en el Altoaragón. Una propuesta de metodología para su estudio y clasificación, en *Actas del Coloquio Internacional celebrado en Huesca del 25 al 27 de noviembre de 2016*: 284-303. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses.

Orlandis Rovira, J. 1966. El elemento germánico en la Iglesia Española del siglo VI. *AEM: Anuario de Estudios Medievales* 3: 27-64.

Parcero Oubiña, C., F. Criado Boado y M. Santos Estévez. 1997. De la arqueología simbólica del paisaje a la arqueología de los paisajes sagrados. *Trabajos de Prehistoria* 54 2: 61-80.

Quirós Castillo, J. A. 2012. Introducción en J. A. Quirós Castillo y J. M. Tejado Sebastián (eds) *Los castillos altomedievales del cuadrante noroccidental de la Península Ibérica*: 17-27. Bilbao: Universidad del País Vasco.

Ranz Yubero, J.A. 1997. Santamera: un falso hagiotopónimo, en *Religiosidad popular en España: actas del Simposium. 1/4-IX-1997. Vol. 2*: 1061-1068. San Lorenzo de El Escorial: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina.

Reyes Téllez, F. Población y sociedad en el valle del Duero, Duratón y Riaza en la Alta Edad Media, siglos VI al XI: aspectos arqueológicos. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002.

Royo Guillén, J. I. y J.C. Campos Gómez. 2015. Un nuevo conjunto de grabados al aire libre de cronología protohistórica e histórica en el entorno del "Castro Colorado" (Cuevas-Astorga, León). *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló* 33: 129-153.

Salido Domínguez, J. y Gómez Osuna, R. 2022. *Iglesias tardoantiguas en el centro peninsular (siglos V-VIII).* Madrid: La Ergástula.

Santos Coco, F. 1921. *Historia Silense (Edición preparada por Francisco Santos Coco).* Madrid: Centro de Estudios Históricos.

Sevilla Muñoz, J. 1985. Una consecuencia de la reconquista de Guadalajara: la repoblación de Sigüenza por un obispo aquitano. *Wad-al-Hayara: Revista de Estudios de Guadalajara* 12: 43-55.

Sotomayor Muro, M. 2004. Las relaciones iglesia urbana-iglesia rural en los concilios hispano-romanos y visigodos. *Antigüedad y Cristianismo* XXI: 525-539.

Tejerizo García, C. y A. Vigil-Escalera Guirado. 2017. Castro Ventosa y la Cabeza de Navasangil. Una revisión de sus secuencias de ocupación y del fenómeno de los asentamientos fortificados medievales. *Nailos: Estudios Interdisciplinares de Arqueología* 4: 129-161.

Utrero Agudo, M. A. 2006. *Iglesias tardoantiguas y altomedievales en la Península Ibérica. Análisis arqueológico y sistemas de abovedamiento.* Madrid: CSIC.

Valiente Malla, J. 1984. El abrigo de Peña Corva, en Santamera (Riofrío del Llano, Guadalajara). *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara* 11: 289-312.

Valiente Malla, J. 1992. El Cerro Padrastro de Santamera y la Protohistoria del Valle del Henares, en *Celtización del Tajo Superior: Estudios de arqueología (Memorias del Seminario de Historia Antigua III*): 45-66. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.

Vallejo Girvés, M. 1993. Notas sobre el obispado de Segontia en época visigoda. *Wad-al-Hayara: Revista de Estudios de Guadalajara* 20: 365-375.

Vigil-Escalera Guirado, A. 2007. Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450-800 d.C.). *Archivo español de arqueología* 80: 239-284.

Vives Gatell, J. y A. Fábrega Grau. 1949. Calendarios hispánicos anteriores al siglo XIII. *Hispania Sacra* 2 4: 339-380.

Arqueología pastoril en la alta montaña cantábrica. El abastecimiento hidráulico en Peña Sobia (Teverga, Asturias): la fuente de la Maquila y la Laguna de Sobia

(Beatriz González Montes[1] y José Avelino Gutiérrez González[2])

Resumen

En las prácticas ganaderas de alta montaña, uno de los factores críticos es la disponibilidad de agua. En ocasiones las lagunas, manantiales y surgencias, pueden ser suficientes; sin embargo, es muy habitual que su escasez exija la construcción de fuentes, depósitos hidráulicos u otros acondicionamientos para que el ganado pueda abrevar sin grandes desplazamientos. Esto es especialmente importante durante las largas estancias veraniegas en las brañas y majadas de las montañas cantábricas, frecuentemente situadas entre los 1200 y los 2200 metros de altitud.

En la Sierra de Peña Sobia, un macizo calizo en el sur de Asturias, próximo a la cordillera cantábrica, se ubica una zona de brañas y majadas con pastizales (*Veigas Dientru* y *Veigas d'Afuera*) en las concavidades de origen cárstico, donde el agua es muy escasa. Para hacer acopio de esta se ha utilizado, desde al menos finales de la Edad Media hasta la actualidad, un peculiar sistema de aprovisionamiento.

Así, al pie de los pastizales, en el borde de la cima de la sierra, donde aflora una surgencia, se localiza la fuente de La Maquila, cuya tipología constructiva, inusual en las zonas de alta montaña cantábrica, es semejante a otras muchas del territorio peninsular. Recientes estudios han podido marcar el horizonte constructivo de dichas fuentes alrededor de los siglos XV y XVI, relacionadas con el auge ganadero. A lo largo del tiempo, y como consecuencia de una mayor necesidad de abastecimiento, su capacidad almacenadora de agua ha sido ampliada mediante la construcción de abrevaderos y una alberca: la Laguna de Peña Sobia, a partir de una surgencia natural a 1350 metros de altitud y a 800 metros sobre el nivel del valle inmediato.

Palabras clave: Montaña, Ganadería, Fuente abovedada, Abastecimiento hidráulico.

Abstract

In high mountain livestock practices, one of the critical factors is the availability of water. Sometimes lagoons, springs and upwellings can be enough; however, it is very common for their scarcity to require the construction of fountains, hydraulic tanks or other facilities so that livestock can water without large displacements. This is especially important during long summer stays in the "*brañas*" and sheepfolds of the Cantabrian mountains, often located between 1200 and 2200 meters of altitude.

In the Sierra de Peña Sobia, a limestone massif in the south of Asturias, near the Cantabrian Mountain range, there is an area of meadows and sheepfolds with pastures (*Veigas Dientru* and *Veigas d'afuera*) in the concavities of karst origin, where water is very scarce. To collect this, a peculiar supply system has been used, from at least the end of the Middle Ages to the present day.

[1] Instituto de Arqueología-Mérida (CSIC-Junta de Extremadura). beatriz.gonzalez@iam.csic.es
[2] Universidad de Oviedo. avelino@uniovi.es

Thus, at the foot of the pastures, on the edge of the top of the mountain range, where an upwelling emerges, is the fountain of La Maquila, whose construction typology, unusual in the high mountain areas of the Cantabrian Sea, is similar to many others in the peninsular territory. Recent studies have been able to mark the constructive horizon of these fountains around the fifteenth and sixteenth centuries, related to the cattle boom. Over time, and as a result of a greater need for supply, its water storage capacity has been expanded through the construction of watering troughs and a pool: the Peña Sobia Lagoon, from a natural upwelling at an altitude of 1350 meters and 800 meters above the level of the immediate valley.

Keywords: Mountain, Livestock, Vaulted fountain, Water supply.

Introducción

Situación y contexto geográfico

La Sierra de Sobia o Peña Sobia se localiza en la zona central de Asturias; se extiende en dirección noroeste – sureste, al oeste de otra formación paralela, la Sierra del Aramo, y al norte del macizo de Peña Ubiña, el mayor conjunto kárstico del sector central de la Cordillera Cantábrica, que alcanza 2411 m de altitud s.n.m., mientras que Peña Sobia presenta dos cumbres, en el extremo sur el Pico Busbigre con 1780 m y el Pico la Siella con 1514 m al norte (Figura 1). A su vez, los valles de los ríos Quirós y Páramo separan la Sierra de Sobia de las paralelas del Aramo y del Cordal de La Mesa, respectivamente por el este y oeste. Los fondos de valle se encuentran a unos 500-600 m.s.n.m., lo que supone un desnivel de 1000-1300 m, aproximadamente, entre los valles y las cumbres. Igualmente, la sierra marca la divisoria de los concejos de Quirós al este y Teverga al oeste. La mayoría de los núcleos de población actuales se localizan en esos valles, actuando como cabeceras comarcales las villas de Bárzana de Quirós y La Plaza de Teverga; en las cuestas de sus laderas occidental y oriental se dispersan cabañas de uso ganadero y morteras con prados de siega y antiguas tierras de labor de uso semicolectivo; más arriba, los caminos

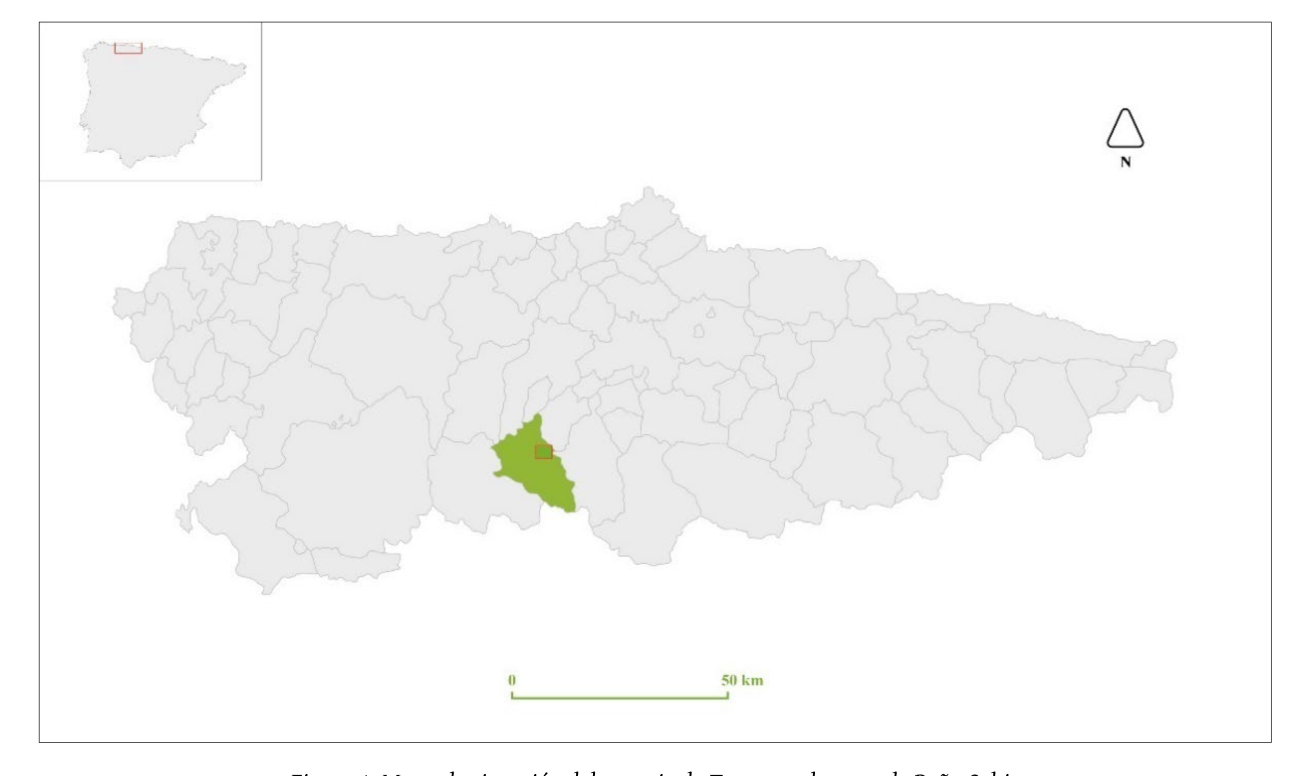


Figura 1. Mapa de situación del concejo de Teverga y la zona de Peña Sobia

llevan desde los fondos de valle y las morteras intermedias a los pastizales comunales, en las brañas de altura, dispersas por las praderías de las cumbres de la sierra, que tapizan un paisaje kárstico de dolinas y lapiaces parcialmente colmatados con sedimentos arcillosos.

Las cumbres y zonas altas de la sierra son picos y dolinas calizas, en las cuales no existen manantiales ni fuentes de agua, pues el relieve kárstico drena la abundante humedad pluvial y nival; es en el borde occidental de la meseta superior de la sierra, cerca del contacto con otras rocas y materiales silíceos de las laderas, donde aflora el manantial que surte la Laguna de Sobia (Figura 2) y la Fuente de la Maquila, convirtiéndose en una de las pocas y providenciales surgencias de agua a una altitud de 1350 m. A ellas se dirigen periódicamente –una o dos veces al día – los rebaños de vacas y équidos que pastan en las cercanas praderas de las brañas cimeras de Peña Sobia, *Veigas Dentru y Veigas d'Afuera*, en la mitad norte de la sierra. Simétricamente, por el reborde oriental de la sierra, surgen otras fuentes como la Fuente Las Varas y la Fuente y Lagunas de Canchongo, que sustentan a las brañas de Las Varas, Veiga Panduechu y Bustremundi, la primera de ellas, y Brañas de Canchongo y Braña Duernas, las segundas. Laderas abajo se encuentran otras surgencias más, originando bebederos para el suministro a los ganados que pastan en las morteras y brañas intermedias o de *Entrexenras*, en zonas arboladas y de monte bajo por encima de las cabañas, aldeas y pueblos fonderos de los valles.



Figura 2. Cuesta'l Llagu y Laguna de Sobia.

Contexto histórico-arqueológico. Secuencia de ocupación del espacio

La Sierra de Sobia y su entorno presentan una dilatada secuencia de ocupación y explotación, desde tiempos prehistóricos a la actualidad, fundamentalmente de uso pastoril, aunque también se registran otras actividades, como la minería.

Los testimonios más antiguos se remontan al Paleolítico superior, con hallazgos líticos de superficie en las proximidades de la Laguna de Sobia, en Requeixu y en Orcechón, en las laderas de subida a la Braña los Fuexos (Estrada 2007a: 435). Otros conjuntos líticos paleolíticos han sido recogidos en superficie, en cuevas y en abrigos de las sierras cercanas de los Puertos de Maravio, Gradura, Sierra del Aramo y Cordal de la Mesa (Estrada 2007a: 429 y 435-436; López 2016) lo que muestra la intensa frecuentación de grupos cazadores superopaleolíticos.

Un mayor interés, por su relación con las primeras prácticas ganaderas neolíticas, presentan los abundantes conjuntos tumulares localizados en estas sierras cantábricas; en las laderas y resaltes de Sobia, se encuentran varios de ellos, como los de Coañana, en el collado de la Mortera'l Pandu, camino de la braña La Felguera, y en La Cochá Piedrafita, ya en las cotas altas de la sierra (Estrada 2007b: 441). Como se ha propuesto para otras áreas, es factible pensar que la ubicación de los monumentos tumulares responda a la señalización mediante indicadores de propiedad o derechos de uso de los pastos de montaña por las comunidades pastoriles neolíticas, buscando una legitimación en el entierro de los ancestros en los espacios de pastoreo (De Blas 1983). De hecho, en las sierras del Aramo, Monsacro o La Mesa, son también frecuentes las localizaciones de conjuntos tumulares en las cercanías, extremos o accesos a las zonas de pradería de las cumbres montañosas, lo que parece refrendar esa interpretación.

Además de los túmulos, certifican usos y cronologías similares algunos hallazgos líticos localizados en superficie, como los del mayáu de Veiga'l Lago, próximo a la braña de Canchongo y en otros entornos montañosos cercanos, como Maravio, Aramo, Andrúas o La Mesa (Estrada 2007a: 429 y 436-437; Estrada 2007b: 441-442).

También refrendan la intensa ocupación pastoril de estos espacios de montaña los abrigos con pinturas esquemáticas –motivos antropomorfos, cuadrúpedos y diversos signos– en los abrigos de Fresnéu, en las laderas rocosas del suroeste de Sobia (Mallo y Pérez 1971) y en la cercana cueva de La Pumariega (Estrada 2007a: 436-437). Varios hallazgos cerámicos y líticos en distintas cuevas de la sierra apuntan igualmente a cronologías similares, así como a posibles usos sepulcrales de las cavidades (Estrada 2007a: 436-437).

Por otro lado, se localizan ocupaciones castreñas como La Garba, en las laderas de Sobia, sobre el santuario del Cébrano y cercano a la subida a La Maquila, así como en otros sitios del entorno como Tene, Ricabo o Llanuces (Estrada 2007a: 437 y Estrada 2007b: 442-444). Estas comunidades prerromanas tendrían igualmente en las zonas altas montañosas sus lugares de pastoreo, a juzgar por la localización de los asentamientos castreños, a media ladera de la sierra.

A las cronologías prerromanas de los castros se suman las posibles ocupaciones de época romana que parecen indicar algunos hallazgos como la moneda y las hebillas halladas en el castillo de San Salvador de Alesga, en el valle al oeste de Sobia (Fanjul *et al.* 2005) y otros hallazgos metálicos asociados a enterramientos humanos en una sima de la Sierra de Sobia[3]. Indudable cronología romana muestran los caminos de La Mesa y de Ventana, que discurren al oeste de Sobia, y que posiblemente constituyeran vías ganaderas de desplazamientos entre los valles y las montañas desde tiempos remotos. Precisamente esta

[3] Excavaciones inéditas realizadas en 2022 por A. Fanjul *et al.*, de las cuales solo se conocen noticias de prensa.

última vía, a su paso por la Foz de Estrechura, desfiladero kárstico en la ladera suroccidental de Sobia, deparó un interesante depósito de cronología tardoantigua. Se trata del enterramiento localizado cerca de la gruta de Cueva Huerta; al ensanchar la carretera a comienzos de la centuria pasada, se localizó una tumba con restos óseos, un jarrito litúrgico de bronce, una espada corta, dos broches liriformes y un acetre de bronce, que solo se conservan parcialmente (Avello 1985-1986).

A partir de tiempos altomedievales comenzamos a percibir una organización territorial más nítida en los valles teverganos y quirosanos en torno a la Sierra de Sobia. Por una parte, emergen los castillos de San Salvador de Alesga, en el valle del río Páramo y el de Alba de Quirós, en el río Trubia, que se sitúan de manera simétrica a oeste y este respectivamente de la zona medial de la sierra, en cerros rocosos próximos al valle, dominando claramente las vías entre los puertos cantábricos de Ventana y La Cubilla, y los valles del norte de la región, caminos transitados habitualmente por rebaños trashumantes, comerciantes y otros tipos de viajeros. Ambos son castillos con cronologías alto y plenomedievales (siglos X-XIII *circa*), que es cuando parecen ordenarse estos territorios. Serían las principales fortificaciones de control feudal de estos espacios, con estructuras de cierta complejidad, como varios recintos de murallas, torres y fosos (Gutiérrez y Suárez 2009). Completarían el control viario y territorial otras fortificaciones más sencillas, consistentes en pequeñas torrecillas encaramadas en lo alto de cerros rocosos ubicados sobre los caminos que acceden desde las vías de los valles hacia los cordales altos de Sobia y La Mesa; tales son los casos de los castillos de Orcechón, en la subida hacia la braña de Los Fuexos en Sobia, o el de Barrio en el ascenso a La Mesa desde Alesga.

Igualmente, el dominio señorial de estos recursos se materializaría mediante la instalación de iglesias próximas a las villas y los castillos principales, como son las iglesias de San Pedro de Arroxo en Quirós y la de San Salvador en Alesga, que sin duda jugarían un importante papel en la ordenación espacial y en la captación del diezmo y excedentes agrarios (Fernández 1992).

Estos espacios parecen haber constituido territorios de realengo hasta el siglo XII, pero desde entonces sufren diversos procesos de enajenación hacia instituciones religiosas. Así, en 1171 Fernando II dona a la iglesia de San Salvador de Oviedo los castillos de Monreal y Miranda con sus villas y todo el realengo en Teverga. La jurisdicción de la mitra ovetense sería desempeñada por encomenderos pertenecientes a familias aristocráticas, como Petro Gundissalvi, de la familia de los Bernaldo, que recibe la tenencia de los castillos de Alesga y Miranda; en 1122 el castillo de Alesga aparece en manos del conde Suero Vermúdez, con su mandación y autoridad sobre los vecinos y tierras del valle (Fernández 1992: 72-78).

En torno a las iglesias y castillos se encuentran aldeas y caserías, tanto agrupadas en los espacios agrarios más próximos a los valles como de manera más dispersa en morteras, majadas y brañas por las laderas de las sierras. A lo largo de los siglos medievales van apareciendo en la documentación escrita la mayor parte de los núcleos rurales hoy existentes en esas localizaciones y habitualmente en actos relacionados con dicho control feudal de los espacios agrarios, como son los foros y contratos agrarios suscritos entre entidades monásticas y las comunidades rurales de la región (Fernández 1992; Fernández 1993).

No consta expresamente ninguna referencia a los pastos y brañas de Sobia en esa época, aunque sabemos que en 1348 gran parte de los derechos de explotación del bosque en el valle de Valdesampedro correspondían al obispo y que su encomendero Gonzalo Bernaldo se comprometía en 1348 a mantenerlos (Fernández 1992: 114-115). Sin embargo, los pastos altos solían pertenecer al concejo y eran explotados comunalmente por todos los vecinos (Fernández 1992: 115). No obstante, constan abundantes pleitos por su dominio y explotación, como los que surgen en 1470 entre los concejos de Teverga y Quirós por el disfrute de brañas, montes, prados y pastos que se encontraban entre ambos concejos (Fernández 1992: 115). La presión sobre los derechos de los pastos comunales fue constante, y gran parte de ellos fueron cayendo en manos privadas en los tiempos siguientes.

Precisamente en el valle de Valdesampedro se documenta desde 1122 el lugar de Presorias, al pie de la Sierra de Sobia y de La Foz de Estrechura, uno de esos espacios agrarios en la *tierra del Privilexu*, en el que se regulaban los sistemas de explotación agraria de los pueblos y brañas del entorno (Álvarez *et al.* 1990). La Fociecha y Páramo son núcleos hoy existentes, mientras que el de Presorias quedó despoblado en tiempos modernos, reconociéndose en la toponimia las áreas del asentamiento campesino, edificios religiosos y señoriales, así como los espacios agrarios y silvopastoriles, que aprovecharon los rebaños de los lugares del entorno (Fernández y Fernández 1998).

Desde tiempos bajomedievales y modernos se documenta también en la zona la ganadería trashumante, tanto la de corto radio o trasterminante, entre el valle y la montaña, como la de larga distancia, entre los asentamientos de la marina y las brañas de montaña, a cargo de vaqueiros de alzada, así como de rebaños ovinos procedentes de la Meseta y Extremadura hacia los puertos cantábricos, incluida Sierra de Sobia (Uría 1976; García 1988.). La trashumancia de los vaqueiros hacia las brañas utilizaba tanto el cordal de La Mesa, como las vías tevergana y quirosana hacia Ventana, que son las que discurren al pie de Sobia. Las brañas, morteras y majadas de las laderas de Sobia son aún utilizadas por los movimientos estacionales de corto radio, desde los pueblos de los valles, mientras que las brañas de las cumbres constituyeron los destinos de rebaños locales y también trashumantes extremeños de ovejas merinas. A estos pastores foráneos se atribuye en ocasiones la construcción de *corros* o pequeñas cabañas circulares de unos 3 m de diámetro, con cubierta de losas y bloques calizos dispuestos en falsa cúpula o con cubiertas cónicas vegetales, que sólo se encuentran en las brañas de Somiedo, Teverga y Quirós. En Sobia se destinaban a recoger las crías del ganado vacuno y ovino, mientras que las cabañas rectangulares más grandes eran destinadas al ganado y a la habitación humana estacional en verano (Figuras 3 y 4). Estos pastos de altura eran comunales, compartidos por los pueblos del entorno y permitidos – cuando lo permitía la presión ganadera local sobre los pastos – a los pastores de rebaños ovinos a cambio de un pago, mientras que las morteras y fincas de las laderas mantuvieron un régimen de propiedad y uso semicolectivo hasta tiempos recientes (Álvarez *et al.* 1990; Fernández 1993). La fuente y la laguna de Sobia se localizan precisamente en el borde de estos pastos de altura.



Figura 3. Cabañas en la braña de Veigas Dentru



Figura 4. Corrales, cabaña y corro en la braña de Veigas d'Afuera

Estas prácticas trashumantes de corta y larga distancia fueron modificándose o abandonándose desde mediados de la centuria pasada, y con ello también cayeron en desuso las cabañas y corros de estas brañas; muchas de ellas se encuentran hoy en ruina, mientras que algunas son usadas libremente por el ganado vacuno que pasta en verano. El uso habitacional ha desaparecido totalmente en las últimas décadas, debido al acceso con vehículos a motor, que permite la subida y bajada de los pastores locales en unas pocas horas, haciendo innecesarias las cabañas como vivienda durante el periodo estival, cuando acuden los pastores a diario para cuidar y vigilar el ganado, administrar sal o extraer terneros para su venta.

Arqueología pastoril de alta montaña. Los pastos y el agua

Las estructuras de abastecimiento hidráulico

Toda esta actividad ganadera únicamente puede ser sostenible si los pastos disponen de una adecuada capacidad de abastecimiento de agua, tal y como se ha adelantado en epígrafes anteriores. A este respecto la zona de Peña Sobia no solo se configura como un enclave privilegiado desde un punto de vista natural, sino también como un sitio en el que poder observar la evolución de los sistemas de abastecimiento hidráulico, cuya conservación ha sido favorecida por la relativa continuidad del uso del espacio.

La mayoría de los emplazamientos para abrevar el ganado se localizan a la entrada de la zona de pastos, concentrándose en un radio de 100 metros. Ahí se ubican la laguna de Peña Sobia, la fuente de la Maquila y un grupo de abrevaderos. La primera cuenta con una superficie actual en torno a los 1500 metros

cuadrados, pero su morfología ha sido profusamente alterada a lo largo del tiempo. Así, partiendo de una surgencia natural, la acción antrópica ha contribuido a su impermeabilización, primero mediante la acumulación de arcillas plásticas impermeables y la construcción de muretes de contención, realizados en piedra caliza desbastada, que aún perduran y siguen en uso en la actualidad. Con posterioridad estas medidas fueron reforzadas mediante el añadido de tela asfáltica y el fortalecimiento de algunas zonas de su perímetro con hormigón (Figura 2). La existencia de la laguna antes de estas medidas queda evidenciada por el testimonio de Jovellanos (Caso *et al.* 2006: 81). No obstante, lo más probable es que la primigenia tuviera unas dimensiones más modestas a las actuales y por tanto pudiera prestar un abastecimiento menor y quizás sometido a variaciones estacionales.

Pese a la importancia de la laguna de Peña Sobia, posiblemente el elemento más representativo, no solo por su función sino también por su morfología, sea la fuente de la Maquila. Esta pertenece a un grupo de estructuras hidráulicas muy comunes en el resto de la Península Ibérica, pero inusuales en Asturias: las fuentes abovedadas con depósito (González 2023). Así, la construcción, realizada en bloques de piedra escuadrados y trabajados, cuenta con una bóveda de medio punto, que se erige sobre un depósito rectangular, con unas medidas de 1 m x 1.16 m (Figura 5). Su morfología original puede quedar enmascarada por la gran colmatación sedimentaria que se produce en su trasera, laterales, y en menor medida en su parte frontal, aunque esta es suficiente para restar visibilidad a su brocal. No obstante, en su lateral derecho pueden observarse tres sillares que son la huella de una primitiva cubierta, posiblemente rematada a doble vertiente, y que se han observado en otras estructuras, muy similares a la fuente de la Maquila desde un punto de vista morfológico, expuestas a dicho proceso. Se trata de las fuentes leonesas de Valdepolo y Castrovega de Valmadrigal.



Figura 5. Vista general de la Fuente de la Maquila y el estanque y abrevadero que se encuentran frente ella (). Detalle de la estructura abovedada (derecha)

Los procesos de desmantelamiento total o parcial de las cubiertas de las fuentes abovedadas son relativamente comunes (González 2023: 8). Suelen producirse para reaprovechar parte de los sillares como elementos de construcción y obedecen a la creencia de que la cubierta que remata el extradós es la parte de la fuente, que a priori, puede reutilizarse sin comprometer su estabilidad estructural. Esta premisa ha resultado ser falsa como puede observarse en estructuras como la fuente de Belver (Vila Real, Portugal). En el caso concreto de la fuente de la Maquila es posible que su piedra se haya reaprovechado o bien en el resto de estructuras hidráulicas, o en las cabañas y cercados pastoriles de las brañas circundantes anteriormente citados.

En todo caso, la calidad de la fábrica de la fuente de la Maquila pudo contrastarse durante la exploración de su depósito y zona interior, mucho menos alterados, exceptuando algunos procesos de rejuntado y restauración modernos, necesarios para asegurar la estabilidad de esta. Además, contrariamente a lo que suele ser habitual, se pudo localizar la entrada de agua debido, sobre todo, a que el vaso está relativamente libre de los sedimentos que poco a poco colmatan a las fuentes de dicha tipología. Esta circunstancia evidencia las periódicas limpiezas que se le realizan y que han favorecido su conservación. La entrada de agua se produce a través de un vano en forma de arco de medio punto y abierto en la parte trasera del depósito. Tanto su morfología, como su gran tamaño, y la pulcritud de su talla son bastante insólitos en la mayor parte de las fuentes de este tipo (Figura 6). Es probable que esta oquedad desemboque en una atarjea pétrea que capte un manantial cercano, semejante a la que se ha podido documentar durante la intervención arqueológica de la fuente abovedada de Valdealcón (González *et al.* 2023). En cuanto a sus paralelos, posiblemente el más cercano, aunque se trate de un vano más pequeño y no exactamente de la misma morfología, sea la entrada de agua de "La Fuente Romana" de Valverde (Guarda, Portugal).



Figura 6. Vista de la entrada de agua y del interior del depósito de la fuente de la Maquila (izquierda). Imagen del interior de la bóveda (derecha)

Desde un punto de vista abastecedor el depósito de la fuente de la Maquila es bastante menor que la media de los vasos de las fuentes abovedadas, aunque cuenta con algunos paralelos como las estructuras de Gema de Yeltes (Salamanca), Benagouro (Vila Real, Portugal) y la Fonte do Arco de Quintela (Vila Real, Portugal). Puede almacenar en torno a 1.000 litros de agua, no obstante, esta medida solo es relativa sin tener datos de la potencia del manantial. De hecho, durante las intervenciones arqueológicas que hemos realizado en las estructuras de San Pedro de Villafáfila y Valdealcón y que han conllevado el drenaje de sus depósitos y la comprobación de su caudal, se ha podido lanzar una hipótesis. Según esta las estructuras con un vaso más grande serían aquellas alimentadas por un manantial de menor potencia, por lo que necesitarían acumular una gran cantidad de agua, previendo posibles estiajes. Por el contrario, las de depósitos de escasas dimensiones tendrían acceso a manantiales más dinámicos, con lo que no necesitarían construcciones de tanta entidad, y al mismo tiempo tendrían menos riesgo de expandir enfermedades asociadas al agua de largo tiempo almacenada (González 2023). Acaso la fuente de la Maquila pertenezca a este segundo grupo.

En todo caso su capacidad abastecedora se ve complementada por un depósito, de grandes dimensiones, que ocupa buena parte de su zona delantera. Este añade unos 4.000 litros más, y el momento y causas de su construcción son complejas de dirimir sin una intervención arqueológica. Es posible que sea

contemporáneo a la fuente de la Maquila, o que se haya construido con posterioridad por una mayor necesidad de agua, quizás ligada al aumento de las cabañas ganaderas en un momento indeterminado. A este segundo recinto se le adosa un nuevo abrevadero, que vuelve a aumentar la capacidad de agua del conjunto en otros 1.000 litros.

Por otro lado, debe destacarse la presencia en la fuente de la Maquila de dos cruces incisas en la clave de su arco, de trazo grueso y cuyos extremos rematan en forma redondeada, pese a que los procesos erosivos hayan enmascarado parcialmente su trazado. Este tipo de epigrafía es relativamente común en las fuentes abovedadas, y en ocasiones puede funcionar como término *ante quem* sobre su construcción, aunque dicha cuestión debe tomarse con cautela puesto que lo habitual es que sean grabadas con posterioridad a su construcción. En todo caso, esto se produce especialmente en relación con ciertos modelos muy característicos, como son las cruces de peana que aparecen en la fuente portuguesa de Lodões y están adscritas al siglo XVI. No obstante, en el caso de la estructura de Peña Sobia, nos encontramos ante modelos más sencillos y por tanto mucho más complejos de relacionar con una cronología concreta. Desde un punto de vista estilístico, los elementos con los que parece guardar una mayor similitud son las cruces grabadas en los sillares de las estructuras portuguesas de Quintela, Mogadouro y la Fonte do Engaranho de Pereira (González 2022).

La inclusión de cruces en las fuentes va en la línea de un proceso que comienza a ser frecuente a partir del siglo XVI, y que también se produce en otros elementos de arquitectura doméstica, como las casas. Estos símbolos normalmente tienen una clara intencionalidad mágica y protectora (Cruz 2017: 42; Cruz 2011: 87; Cerón 2002). Al mismo tiempo, este carácter protector, en especial con relación a las fuentes y las rutas trashumantes y pecuarias, se evidencia por la aparición de dichos modelos en ambientes rupestres de cronología moderna. De hecho, cruces de morfología muy similar a las de la fuente de la Maquila pueden observarse en el panel 3 de la Sierra de Sicó (Pombal, Portugal) (Caninas *et al.* 2012: 317, fig. 6), en la localidad zamorana de Avedillo (Cruz 2017: 181) o en los desaparecidos grabados rupestres localizados en Bouça da Cova da Moura (Maia, Portugal); concretamente destacan algunos elementos del panel principal de la roca 4 (Bettencourt *et al*. 2012: 53).

La relación de las cruces rupestres con manantiales se ejemplifica en Coves Santes de Baix (Jávea), o en la Font de la Panxa Blanca (Altea) (Barciela y Molina 2015: 191). En el caso de las rutas pecuarias debe destacarse la cruz de Alt Camarena, que se encuentra en la zona de paso entre los valles de Penàguila y Guadales (Alicante), o la de Els Canalons junto al camino pecuario que se dirigía a Castell de Barxell (Alcoy) (Barciela y Molina 2015: 190). En resumen, todos estos ejemplos asociados tanto a fuentes de abastecimiento como a caminos trashumantes parecen apuntar hacia un uso de las cruces como elementos centrales de la religiosidad popular, que en el caso concreto de la fuente de la Maquila posiblemente se enfoquen en la protección y el cuidado de los rebaños.

Por último, y con respecto al abastecimiento hidráulico de las brañas de Peña Sobia, no pueden dejar de mencionarse los elementos más modernos conservados en la actualidad: los abrevaderos. Se trata de estructuras muy sencillas, realizadas en piedra, o más comúnmente en hormigón, y que consisten en una balsa rectangular que funciona como contenedor de agua, subdividida mediante tirantes metálicos colocados de forma paralela, creando puestos individuales para abrevar a cada animal. Estos abrevaderos complementan a la capacidad abastecedora tanto de la fuente de la Maquila como de la laguna de Peña Sobia.

La fuente de la Maquila: marcador cronológico y de uso del espacio

Pese al interés del resto de construcciones hidráulicas, la fuente de la Maquila se configura como un elemento clave tanto para comprender el uso histórico del espacio como para realizar una primera

aproximación cronológica de la zona de pastos. En primer lugar, está la propia tipología de la construcción, que como se adelantaba anteriormente, es poco común en el territorio asturiano. En la zona inmediata a Peña Sobia la mayor parte de las estructuras de suministro son charcas, surgencias o pequeñas lagunas, así como modernos abrevaderos y caños instalados por el IRYDA en los años 60 y 70 del siglo XX. La única estructura que podría asemejarse, en cierto modo, se encuentra en la vertiente de Quirós, y se trata de un pequeño depósito rectangular, cubierto por losas planas, que generan una entrada adintelada.

En el resto de Asturias, semejantes a la fuente de La Maquila podríamos señalar las estructuras de Asiego (Cabrales), Ruenes (Peñamellera Alta), y más alejada morfológicamente, la fuente de las Infantas de Arangas (Cabrales). Esta escasez no ha permitido realizar grandes estudios; no obstante, allá donde son más comunes, como la meseta y el sur, la historiografía tradicional las había asignado a cronologías romanas (González 2023: 2). Recientes intervenciones arqueológicas en las estructuras de San Pedro de Villafáfila (Zamora) y Valdealcón (León), con sendas dataciones radiocarbónicas y una OSL, así como la documentación, han descartado esta idea (González 2022; González 2023: González *et al.* 2023). Su construcción se produce a partir de la baja Edad Media, ligada al auge de la ganadería, tanto estante como trashumante y a las nuevas necesidades de suministro ligadas a esta. Desde un punto de vista político, las instituciones locales -en especial los concejos- cada vez más influyentes, serían las encargadas de su construcción y mantenimiento. Estos procesos han quedado registrados tanto en la documentación como en la toponimia, e incluso en algunas zonas, como en Aragón, se ha podido comprobar que su construcción se realizó por parte de maestros canteros especializados e itinerantes (Blázquez y Pallaruelo 1999: 439).

La vinculación de estas fuentes con la ganadería, y en algunos casos con los rebaños trashumantes enlaza con la presencia, mencionada en epígrafes anteriores, de este tipo de ganados. Uno de los testimonios más interesantes al respecto es el de Pascual Madoz, quien en su diccionario hace referencia a la llegada estacional de rebaños de merinas trashumantes a los pastos de Peña Sobia (Quirós 2006: 433). Esta hipótesis parece reforzarse por la información que ofrece la propia toponimia de la "Fuente de La Maquila"; según algunos autores el término "maquila" no se utiliza únicamente en su acepción clásica -como un pago o impuesto por moler-, sino que en ocasiones adquiere un significado más amplio, en el que tenemos que incluir el pago por el disfrute de ciertos pastos (García 2006: 34).

Conclusiones

En resumen, tanto la toponimia como la documentación, la morfología de la fuente de la Maquila y las fechas asociadas a este tipo de construcciones, parecen indicar que el aprovechamiento ganadero de la zona de Peña Sobia, y su uso por parte de ganados trashumantes se produce, al menos, a partir de los siglos XV y XVI. Asimismo, este caso de estudio demuestra la necesidad de realizar investigaciones sistemáticas en los sistemas hidráulicos de las zonas de pastoreo de alta montaña, debido a que pueden funcionar como marcadores cronológicos de las actividades agropecuarias, cuyas huellas arqueológicas son, en muchos casos, endebles. Por último, la conservación, tanto de estas estructuras hidráulicas, como del paisaje fosilizado de Peña Sobia se ha producido por una continuidad en el uso del espacio, evidenciando la compatibilidad entre la arqueología y los sistemas de explotación económica tradicionales.

Bibliografía

Álvarez Menéndez, B., J.M. Fernández Hevia, M. Fernández Mier y J.M. López Calvo. 1990. Espacio y propiedad en un territorio de montaña: La tierra del Privilexu (Teberga), *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos,* 133: 145-211.

Avello Álvarez, J.L. 1985-1986. El jarro hispano-visigodo de Alesga y algunas consideraciones generales sobre estos objetos litúrgicos, *Asturiensia Medievalia* 5: 19-32.
Barciela González, V. y F.J. Molina Hernández. 2015. Graffiti rupestres de época histórica en la Montaña de Alicante: una manifestación artística popular olvidada, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 31: 181-194.
Bettencourt, A.M.S., L.B. Alves, A.T. Ribeiro Y R.T. Menezes. 2012. Gravuras rupestres da Bouça da Cova da Moura (Ardegães, Maia, Norte de Portugal), no contexto da Pré-história Recente da bacia do Leça, *Gallaecia*, 31: 47-62
Blázquez Herrero, C. y S. Pallaruelo Campo. 1999. Maestros del agua, t. I. Zaragoza: Gobierno de Aragón.
Caninas, J. C., F. Henriques, A. Batista y M. Monteiro. 2012. Casos de grafismos rupestres em calcários no centro de Portugal, en M. J. Sanches (ed) *1ª Mesa Redonda Artes Rupestres da Pré-história e da Proto-história. Paradigmas e Metedologias de Registo*, 313-327. Lisboa: Direção Geral do Património Cultural.
Caso González, J. M., B. Canga Meana y C. Piñán, C. 2006. *Jovellanos y la naturaleza*. Fundación Foro Jovellanos del Principado: Gijón.
Cerón Peña, M. 2002. *Dinteles y jambas en la arquitectura popular salmantina*, Salamanca: Diputación de Salamanca.
Cruz Sánchez, P. J. 2011. Una primera catalogación de las escrituras expuestas del medio rural en Castilla y León, Studia Zamorensia, 10: 85-106.
Cruz Sánchez, P. J. 2017. Antropología simbólica de un territorio de frontera. Las cruces grabadas en la arquitectura popular como topos, en R. Jacinto (ed) *Outras fronteiras, novas geografias: intercâmbios* e diálogos *territoriais*, 39-54, Lisboa: Âncora Editora.
De Blas Cortina, M. Á. 1983. *La Prehistoria reciente en Asturias*. Oviedo: Principado de Asturias.
Estrada García, R. 2007a. Inventario arqueológico del concejo de Teverga, en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*, 435-440, Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias.
Estrada García, R. 2007b. Inventario arqueológico del concejo de Quirós, en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*, 441-446, Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias.
Fanjul Peraza, A., L.R. Menéndez Bueyes y A. Alvarez Peña. 2005. La fortaleza de Alesga (Teverga, Asturias): una posible *turris* de control altoimperial, *Gallaecia: Revista de Arqueoloxía e Antigüidade*, 24: 181-191.
Fernández Conde, F.J. 1993. *El señorío del Cabildo ovetense. Estructuras agrarias de Asturias en el Tardo Medievo*, Oviedo: Universidad de Oviedo.
Fernández Mier, M. y J.M. Fernández Hevia. 1998. Un microespacio en la montaña asturiana: Presorias, *Arqueología y Territorio medieval* 5: 91-108.
Fernández Suárez, A. 1992. *Teverga, un concejo de la montaña asturiana en la Edad Media*, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.
García Arias, X. L. 2006. *Arabismos nel dominiu llingüísticu* ástur. Oviedo: Academia de la Llingüa Asturiana. Llibrería Llinguística.
García Martínez, S.A. 1988. *Los vaqueiros de alzada de Asturias. Un estudio histórico-antropológico*, Oviedo: Noega Ediciones.
González Montes, B. 2022. El culto a las aguas y sus manifestaciones materiales: ninfeos, caldas y balnea del noroeste de la Península Ibérica. De los precedentes antiguos a la Alta Edad Media, *tesis doctoral inédita*.
González Montes, B. 2023. Las fuentes abovedadas con depósito del noroeste de la península ibérica, avances hacia su caracterización tipológica y adscripción cronológica, *Arqueología de la Arquitectura,* 20: 1-21
González Montes, B., J.A. Gutiérrez González y R. Estrada García. 2023. La excavación arqueológica en la fuente abovedada de Valdealcón (León): sobre el abastecimiento hidráulico bajomedieval del valle medio del Esla, *Munibe Antropologia-Arkeologia, En prensa.*
Gutiérrez González, J.A. y P. Suárez Manjón. 2009. Castillos y fortificaciones feudales en Asturias, en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2003-2006*, 6, 493-516, Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias.

López Álvarez, C.M. 2016. *Prospecciones arqueológicas en la Sierra del Aramo (2008-2010)*. Gijón.
Mallo Viesca, M. y M. Pérez. 1971. Pinturas Rupestres Esquemáticas en Fresnedo, Teverga (Asturias). Avance a su estudio, *Zephyrvs*, XXI-XXII: 105-141.
Quirós Linares, F. 2006. *Estudios de Geografía Histórica e Historia de la Geografía. Obra escogida*, Oviedo: Universidad de Oviedo.
Uría y Ríu, J. 1976. *Los vaqueiros de alzada y otros estudios (De caza y etnografía),* Oviedo: Biblioteca Popular Asturiana.

Impacto de las comunidades rurales en torno al mausoleo tardorromano de Las Vegas (La Pueblanueva, Toledo)

(Sergio de la Llave Muñoz[1] y Ana Escobar Requena[2])

Resumen: El mausoleo tardorromano de Las Vegas es un edificio funerario único en Hispania construido durante la Antigüedad Tardía. En 2015, se inició un Plan de Recuperación y Puesta en Valor que ha permitido realizar nuevas investigaciones e interpretaciones sobre su uso y evolución. El mausoleo se encuentra en un entorno que ha experimentado diferentes niveles de alteración antrópica a lo largo del tiempo. Con el fin de comprender mejor la evolución del paisaje, se ofrece una lectura del impacto y las transformaciones generadas por las comunidades rurales que han ocupado y explotado el territorio. Esto ha dado lugar a una sucesión de fases en las que se explica el origen, uso, abandono y puesta en valor del yacimiento. Es importante destacar el proceso de participación de estas comunidades en las acciones llevadas a cabo para recuperar este enclave arqueológico.

Palabras clave: Patrimonio rural, Gestión comunitaria, Memoria Colectiva, Espacios rurales, Paisaje funerario.

Abstract: The Late Roman mausoleum of Las Vegas is a unique funerary building in Hispania. A Recovery and Valorisation Plan started in 2015, which has led to new research and hypotheses regarding its use and evolution. The surrounding area has undergone various degrees of human alterations over time. To better understand the evolution of the landscape, an assessment of the impact and transformation of the rural communities that lived and exploited the territory is provided. This assessment reveals different periods that explain the site's origins, use, abandonment, and value enhancement. It also highlights the community's involvement in the actions taken to recover this archaeological site.

Keywords: Rural heritage, Community management, Collective memory, Rural spaces, Funerary landscape.

Introducción

En las últimas décadas se han realizado grandes avances en lo que se refiere a la conceptualización del patrimonio rural y la puesta en marcha de fórmulas, teóricas y prácticas, para su recuperación comunitaria. La celebración de encuentros académicos, como los Congresos de *Socialización del Patrimonio en el Medio Rural* (SOPA)[3] o algunas de las aportaciones realizadas en diferentes ediciones del *Congreso Legatum 2.0: Musealización y Puesta en Valor del Patrimonio Cultural*[4] o del *Simposio de Patrimonio Cultural Icomos España*[5], ponen de manifiesto la importancia de la interrelación que debe existir entre el patrimonio y las comunidades de su entorno. A los citados foros científicos se suma el diseño de guías destinadas a la recuperación del patrimonio rural donde las estrategias participativas de la comunidad son indispensables (Querol 2010; Cimadomo 2016: 10-34; Walid *et al.* 2021; entre otros).

1 UNED Talavera de la Reina, Proyecto Mausoleum. sergiodelallave@outlook.com
2 Investigadora independiente, Proyecto Mausoleum. aerequena@yahoo.es
3 Para más info visitar: https://www.comunidadsopa.red/p/comunidad.html.
4 Para más info visitar: https://congresolegatum.org
5 Para más info visitar: https://icomos.es/simposio

Arqueología de las comunidades rurales
en la Península Ibérica (Archaeopress 2025): 197–208

Para el caso que nos ocupa, nos centraremos en tratar los procesos llevados a cabo en torno al mausoleo tardorromano de Las Vegas (La Pueblanueva, Toledo). Se trata de un espacio arqueológico que está siendo objeto de diferentes líneas de investigación sobre las que se está trabajando actualmente. En los últimos años nos hemos enfocado en el análisis del paisaje y su relación con el mausoleo, lo que nos ha aportado información sobre su valor simbólico y sagrado. Sin embargo, una vez entendidos los aspectos simbólicos, nos percatamos de la necesidad de conocer el impacto antrópico sobre el paisaje ampliando la escala de trabajo y traspasando el concepto de paisaje funerario. Al hilo de lo anterior, el presente trabajo se enfoca en analizar el efecto que han desempeñado las comunidades humanas sobre el paisaje que nos ocupa a lo largo del tiempo. De igual modo, se dan a conocer los procesos de colaboración e implicación de la comunidad rural en relación con la progresiva recuperación y puesta en valor del mausoleo llevada a cabo en los últimos años.

Localización y contexto

Los restos del mausoleo de las Vegas se localizan 15 km al este de Talavera de la Reina y 7 km al noroeste de La Pueblanueva. El lugar se halla concretamente 1,2 km al oeste de Las Vegas, encontrándose a 1 km de distancia de la margen izquierda del río Tajo (Figura 1). El entorno es eminentemente agrícola, subdividido en numerosas parcelas de dedicación agropecuaria. Se trata de un espacio que corresponde con el sector oriental de la antigua provincia hispanorromana de *Lusitania*, dentro del *territorium* de la urbe de *Caesarobriga-Elbora*, Talavera de la Reina durante la Antigüedad y Antigüedad Tardía.

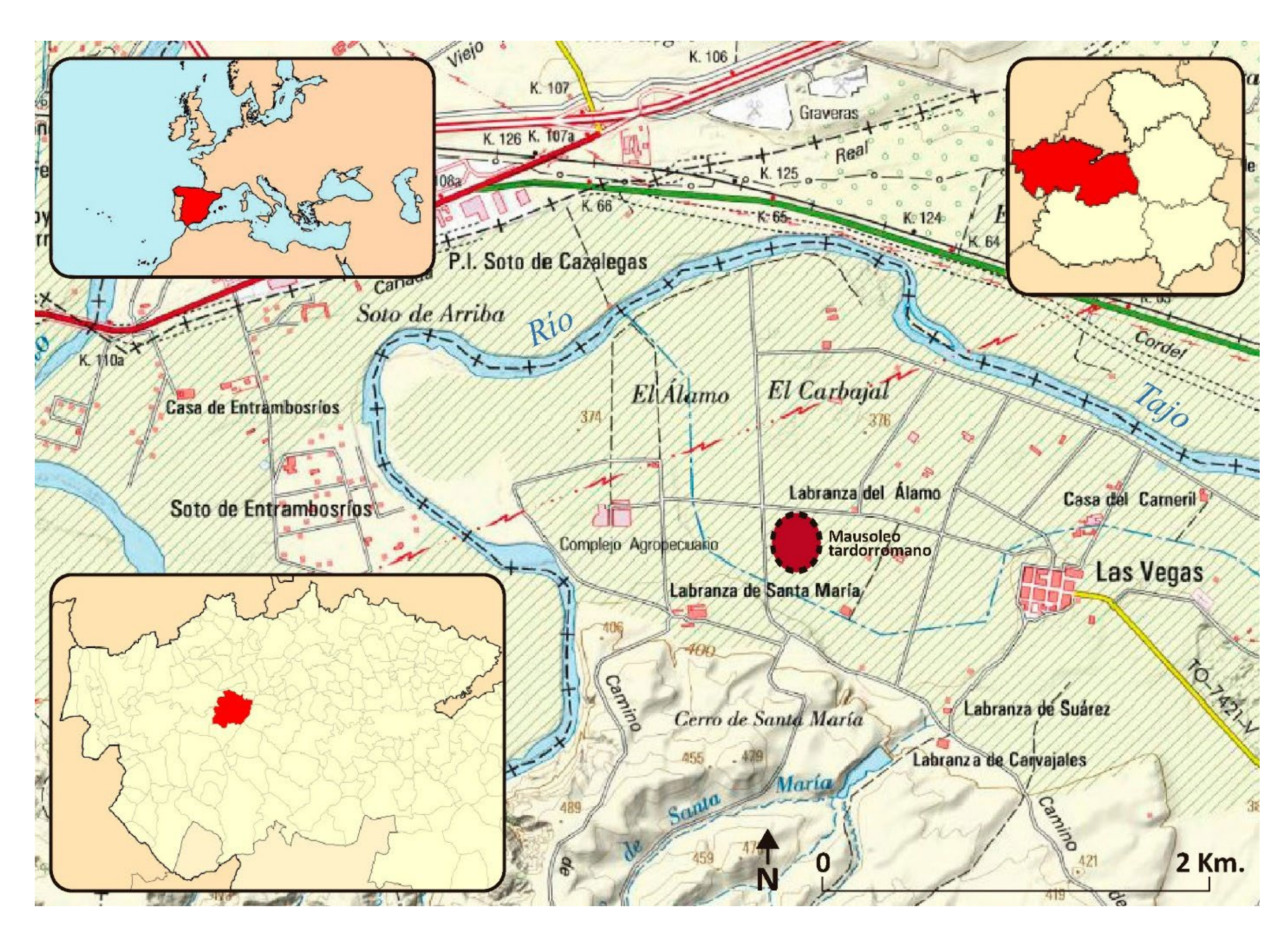


Figura 1. Localización del mausoleo tardorromano de Las Vegas. Imagen: Autores.

La ubicación del mausoleo reúne una serie de condiciones topográficas que fundamentan su existencia, próximo a una vía de comunicación y al establecimiento rural donde habitaba su *dominus*, en la fértil vega del Tajo, surcada por arroyuelos y donde abundaban otros recursos (Figura 2). Junto al sector occidental del mausoleo descendía un suave valle desde la terraza ubicada al sur que dotaría de frondosidad vegetal al entorno, el cual conviviría con áreas abiertas. Estas circunstancias asumirían un papel simbólico especial con la llegada del cristianismo, adoptando el espacio una señal identitaria, donde la impronta de la tradición religiosa del paraje sería determinante para la ubicación del mausoleo, el cual serviría como hito territorial (De la Llave y Escobar 2020: 445).

Alrededor de 1871, según un informe presentado por L. Jiménez de la Llave en 1871 a la Real Academia de la Historia, al efectuarse trabajos de extracción de piedra en el paraje de "La Mina" (ubicada en la Dehesa de Sta. Mª. de Las Albueras), se encontró un sarcófago de piedra (Fita 1883: 287-289). Poco después, fue hallado adosado a la pared de una cripta, un sarcófago de mármol con las figuras de los Apóstoles que actualmente se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional (Vidal 2016 y 2017; Vidal y García-Entero, 2014, entre otros).

Durante la década de los 60, H. Schlunk, identificó el lugar (Schlunk 1966: 210-231). Seguidamente, un equipo de la delegación madrileña del Deutsches Archäologisches Institut (DAIM), comenzó a realizar excavaciones que constataron la existencia de un edificio de planta octogonal con 24 m. de diámetro (Hauschild 1971: 332-352). Desde 1974, el espacio del mausoleo quedó abandonado, sufriendo diversas alteraciones y usos a lo largo del tiempo. No será hasta 2015, cuando la Fundación Tagus y la EATIM de Las Vegas ponen en marcha un Plan de Recuperación y Puesta en Valor (Escobar y De la Llave 2017: 47-63) donde la comunidad rural tiene una presencia activa en diferentes acciones transversales que trataremos a lo largo del presente trabajo.



Figura 2. Ubicación de los restos del mausoleo en la vega del rio Tajo. Fotografía: Autores

Comunidades rurales a lo largo de la historia

Las poblaciones humanas que ocuparon el territorio desde la Prehistoria no sólo se beneficiaron de la existencia de los recursos disponibles en el entorno, sino también de su posición en una zona de contacto o transición entre ámbitos territoriales diferentes, cuyo contacto era posible debido a la existencia de vados en el río Tajo (Pereira 2008: 191-209; Galán y Martín 1991-1992: 193-205). Entre estos, para el entorno que nos ocupa, destacan el de Santa María, Soto de la Isla y el de San Antonio. A grandes rasgos, la evolución diacrónica de este periodo se ajusta a lo acontecido en el resto de Castilla-La Mancha (Benítez 2018: 10-34).

Los primeros indicios de presencia humana se remontan al Paleolítico Inferior (Rodríguez, Santonja y Pérez-González 2007-2008: 350-351 y 362-363), tal y como revelan hallazgos de industria lítica en las terrazas del Tajo a su paso por el término municipal de La Pueblanueva[6] (Rodríguez 2008: 269-275). En la actualidad desconocemos la existencia de ocupación neolítica en el paisaje. Sin embargo, sí la conocemos en la vecina localidad de Mesegar de Tajo, donde se documentaron fondos de cabaña (Villa y Rojas 1996: 707-714). Entre el Calcolítico y el Bronce la ocupación del espacio estaría definida por establecimientos ubicados en las llanuras aluviales, como es el caso de Cabañuelas, en Talavera de la Reina (Pacheco *et al.* 2011). En nuestro paisaje, se conoce material lítico y cerámico registrado en parajes como El Carneril, Santa María, Las Vegas o Las Albueras[7].

En Las Vegas el Bronce Final no ha sido documentado, aunque está atestiguado en yacimientos próximos como arroyo Manzanas, en Las Herencias (Moreno 1990), donde se conoce algún ejemplar de "estela del sudoeste" (Díaz-Guardamino 2010, Ficha 317), al igual que en Talavera de la Reina (Díaz-Guardamino 2010, Ficha 174). Durante la Segunda Edad del Hierro la zona fue habitada por el pueblo Vettón (Álvarez-Sanchís 2003). Ejemplos de la presencia de esta cultura son los verracos, esculturas zoomorfas de granito localizadas en torno a las cañadas, coladas ganaderas y zonas de pasto. Al respecto, se conocen ejemplares próximos en los parajes de Soto de la Isla y Sotocochino (Manglano 2013: 322, Fichas 293 y 294).

Tras la conquista romana, el territorio será administrado por la urbe de *Caesarobriga* (Bendala 1999: 131-144), lo que conlleva un paulatino proceso de romanización (Fernández-Miranda, Mangas y Plácido 1990: 13-66). La ordenación del territorio se estructura de modo jerárquico en distintas clases de establecimientos rurales, entre las que destacan las *villae* (García-Entero y Castelo 2008; Fernández, Salido y Zarzalejos 2014: 119). Será a partir de este momento cuando el paisaje comience a ser testigo de cambios significativos motivados por la explotación intensiva de los recursos disponibles (forestales, fluviales, mineros, etc.), lo que condicionó la localización y distribución de asentamientos hispanorromanos y propició la creación de la red de comunicaciones. El viario romano en la zona está representado por la Vía XXV del Itinerario Antonino que unía las urbes de *Augusta Emerita* (Mérida) con *Caesaraugusta* (Zaragoza) y la vía que ponía en contacto *Caesarobriga* con *Toletum* (Fernández-Miranda, Mangas y Plácido 1990: 155-164). A citadas vías, se sumaban otras de carácter secundario.

En el paraje de Santa María, El Álamo o en Los Carbajales existen testimonios de esta implantación de modelos residenciales de tipo rural[8]. Con casi toda probabilidad, el establecimiento de Santa María de La Albuera, corresponde con una villa que debió determinar la explotación del paisaje entre los siglos I y V

---

[6] El Inventario del Patrimonio Cultural del término municipal refleja la presencia material lítico en superficie en los ámbitos de prevención B. 5. El Carneril (07/45/137/005), B. 7. Las Vegas (07/45/137/013) y B. 9. Las Albueras (07/45/137/020).

[7] El Inventario de Patrimonio Cultural incluye los siguientes ámbitos con materiales adscritos al Bronce: B. 5. El Carneril (07/45/137/005); B. 6. Sta. María (07/45/137/006); B. 9. Las Albueras (07/45/137/020). Sin embargo, la documentación no aporta información detallada sobre el tipo de ocupación de los yacimientos.

[8] El Inventario de Patrimonio Cultural incluye los siguientes ámbitos con materiales adscritos a la Antigüedad y Antigüedad Tardía: B.3. Los Carbajales. El Álamo (07/45/137/002); B. 4. Mausoleo. Yacimiento Labranza de Santa María (07/45/137/001) y B. 5. El Carneril. Yacimiento de El Carneril (07/45/137/005).

d.C. Concretamente, el mausoleo de Las Vegas se localiza a unos 400 m al sur del citado asentamiento (De la Llave y Escobar 2020: 448).

Entre los siglos V y VII tienen lugar una serie de reformas destinadas a transformar el edificio en espacio de culto cristiano, dotándolo de nuevos accesos y espacios litúrgicos. Esta funcionalidad será compatible con el uso del espacio, interior y exterior, como necrópolis, circunstancia que reafirma la pervivencia en el tiempo del valor simbólico y sagrado del edificio en el paisaje (De la Llave y Escobar 2020) (Figura 3).

La irrupción de la cultura islámica, formada por comunidades árabes y bereberes, supuso un nuevo concepto de organización del territorio, aunque siguiendo patrones y algunos elementos que la sociedad hispanovisigoda había dejado en el paisaje, de modo que anteriores establecimientos serían transformados en alquerías y almunias (Pacheco 2000: 369-386). El topónimo de origen árabe "albuera" (del árabe al-buhayra), nos invita a pensar que en el lugar debió existir un establecimiento de estas características durante este periodo (Pacheco 2000: 378).

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el mausoleo por T. Hauschild, durante la pasada década de los 70, permitieron descubrir, en el sector S-SE del extradós del octógono exterior, la cimentación de un pequeño ábside que pertenece a una reforma posterior a la construcción del mausoleo (Hauschild 1978: 339). Su excavador planteó la posibilidad de que podría tratarse de un Mihrab, suponiendo que el inmueble fuese reutilizado como mezquita. Sin embargo, a raíz de las excavaciones llevadas a cabo en 2016, creemos que no hay datos suficientes para defender con certeza la citada hipótesis (De la Llave y Escobar 2017: 40). Lo más probable es que el edificio fuese reutilizado como alquería destinada a la explotación agropecuaria del entorno, como así parece corroborarlo la presencia de materiales cerámicos comunes, restos de fauna y carbones encuadrados en el período andalusí[9] (De la Llave y Escobar 2017: 41).

Es probable que, con la llegada de los repobladores castellanos y la implantación de la monarquía feudal castellana, muchas propiedades rústicas cambiaran de manos. Lo cierto es que no se disponen de evidencias arqueológicas sobre la reutilización del espacio del mausoleo a partir de los siglos XI-XII. Es posible que el edificio fuese abandonado o parcialmente destruido durante citadas centurias, a tenor de los problemas a los que estuvo sometido el alfoz de Talavera con motivo de las incursiones almorávides y almohades (Pacheco 2001: 97-111).

Los materiales hallados en superficie en el entorno que ocupaba la villa hispanorromana y la labranza de Santa María ponen de manifiesto la continua ocupación del espacio durante el medievo[10]. Es probable que Santa María de La Albuera, o de Las Albueras, pasara a formar parte de la red de aldeas que se configuraron a partir del siglo XI en las proximidades de Talavera de la Reina y el valle del Tajo (Rodríguez-Picavea 1996: 66-67). Al respecto, es reseñable que el paraje es denominado popularmente como "la aldea" por el vecindario de Las Vegas.

El entorno fue testigo del proceso de la señorialización que tuvo lugar entre los siglos XIII y XV (Rodríguez-Picavea 2007). Tenemos noticias documentales de La Albuera desde el siglo XV. La información suministrada por las fuentes nos ha permitido saber que se trataba de un paraje que estuvo en manos del patrimonio eclesiástico y de miembros de la oligarquía local talaverana (Suárez 1982: 259, 263-264, 267-269, 275-277). Por ejemplo, una parte de la heredad pertenecía a la Colegiata de Santa María (Rodríguez-Picavea 2007: 169-179) o a familias de la nobleza como Los Carvajal (Cuesta 2013), entre otras. Precisamente, esta circunstancia explica la existencia del topónimo "Los Carvajales o El Carvajal" en el paisaje.

[9] Las campañas desarrolladas con posterioridad siguen apoyando esta teoría.

[10] El Inventario de Patrimonio Cultural recoge que el ámbito de prevención B. 6. (07/45/137/006) contiene materiales del Bronce y de época moderna. Sin embargo, prospecciones realizadas por el equipo del mausoleo indican la presencia de materiales de tradición andalusí y mudéjar.



Figura 3. Vista actual de los restos del mausoleo. Fotografía: Drone SAP.

El modelo de aprovechamiento de la zona sería muy similar durante el antiguo régimen y las primeras décadas del siglo XX. Es presumible que, entre los siglos XV y XVIII, se fuese experimentando un paulatino proceso de deforestación, motivado por la creación de espacios destinados al cultivo de cereal, zonas de pasto y al abasto de leña y carbón (Pacheco 2003: 327-344). Durante el siglo XIX, se mantuvo el sistema de explotación del paisaje de centurias anteriores. Sin embargo, se experimentan cambios en la tenencia de la tierra. Por ejemplo, con motivo del proceso desamortizador, la labranza de Santa María de la Albuera, de 570 fanegas y 9 celemines, fue rematada a Felipe Pérez en 884.000 reales (Higueruela 1995: 81).

A mediados del siglo XX tienen lugar cambios significativos que supondrán modificaciones importantes sobre el paisaje. Nos referimos a las acciones llevadas a cabo por el Instituto Nacional de Colonización en el término de La Pueblanueva (Sánchez 2002: 79-84), lo que supuso un nuevo modelo de aprovechamiento y ocupación de la tierra. La adquisición de las fincas Santa María, El Álamo y Los Carvajales, se llevaron a cabo, en virtud de la expropiación forzosa por causa de interés social, mediante Decreto de 15 de julio de 1948 (BOE, 21 de agosto de 1948: 4043-4044). Las expropiaciones ocuparon algo más de 218 ha y supusieron una inversión cercana a los 2 millones de pesetas. El resultado fue el trazado de nuevos caminos, la creación de una amplia red de acequias y desagües, canalización parcial de cauces o la construcción de la población de Las Vegas. Todo ello conllevó una ingente labor de movimiento de áridos y la explanación del terreno para su posterior uso como tierras de regadío. Seguidamente, se crearon 82 lotes con 20 huertas distribuidas entre los colonos asignados (Sánchez 2002: 157). Todo ello supuso una nueva concepción del paisaje por parte de su comunidad rural (Figura 4).

Desde entonces, se ha intensificado, de forma paulatina, el aprovechamiento del paisaje mediante la instalación de explotaciones de ganadería intensiva (porcino, bovino y aves) o el desarrollo de agricultura intensiva de regadío (maíz, alfalfa...). En los últimos años, el sistema tradicional de rotación de cultivo de huerta, junto a la producción de frutal del ciruelo claudia francesa está experimentando transformaciones. En cambio, están proliferando en el entorno los cultivos intensivos de olivar y frutos secos. De igual modo, el paisaje está siendo testigo de la implantación de pequeñas instalaciones fotovoltaicas. Es decir, el entorno evoluciona en función de los tiempos.

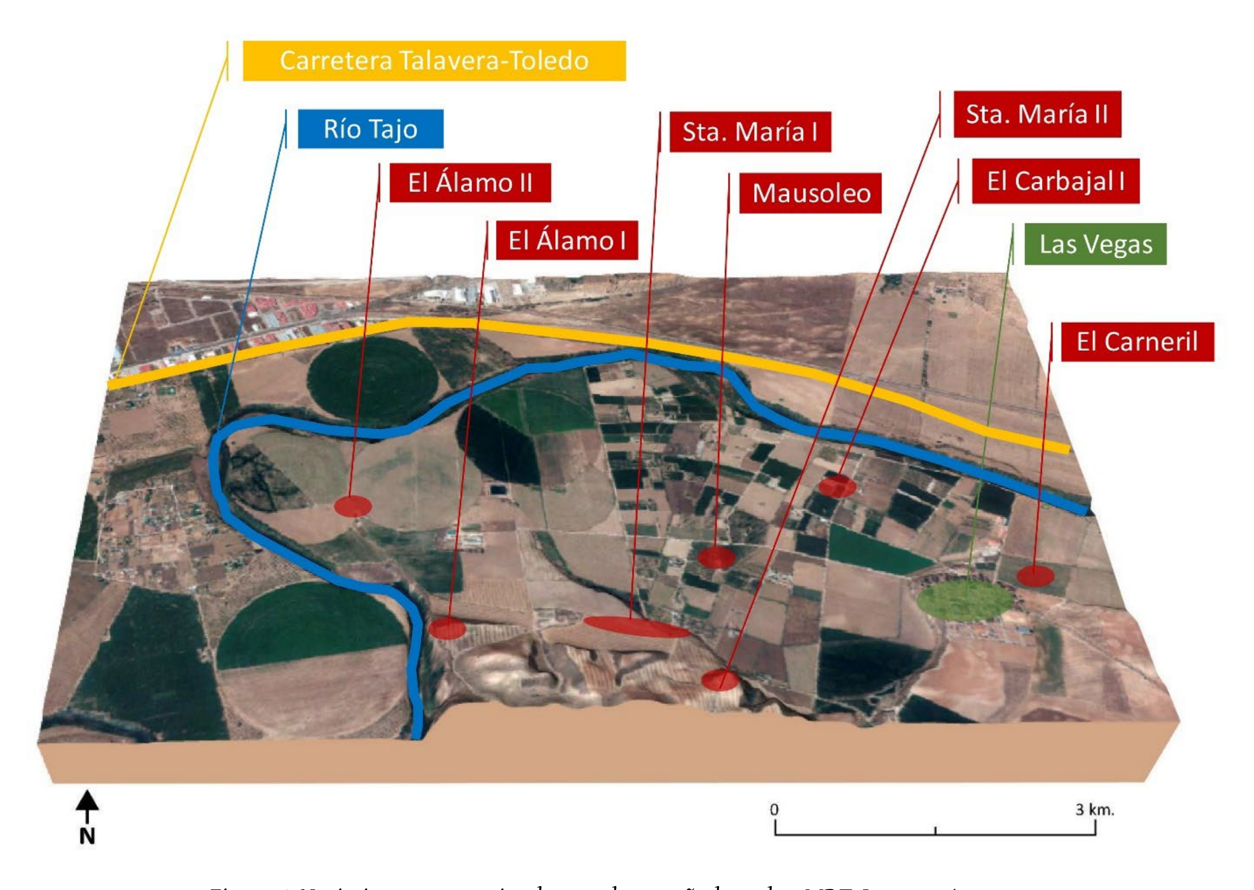


Figura 4. Yacimientos y espacios destacados reseñados sobre MDT. Imagen: Autores

La recuperación del mausoleo y su comunidad rural

Desde 1974, el espacio del mausoleo quedó abandonado a su suerte, sufriendo diversas alteraciones y usos a lo largo del tiempo, como la cría de conejos y cerdos en la cripta, o el uso como gallinero del recinto. En torno al año 2000, desde el Servicio de Arqueología de la Diputación de Toledo, se iniciaron gestiones para reiniciar trabajos arqueológicos y de puesta en valor del espacio, pero no se llegaron a materializar. Siete años después, se incoa el expediente para su declaración como Bien de Interés Cultural (BOE, 18/05/2007), pero la declaración no supone ninguna mejora en cuanto a su conservación y mantenimiento.

En 2015, la Fundación Tagus plantea a la EATIM de Las Vegas un Plan de Recuperación y Puesta en Valor de los restos del mausoleo (De la Llave y Escobar 2017: 47-63). En enero de 2016, Hispania Nostra, enterada de la situación, optó por introducirlo en la Lista Roja del patrimonio en peligro. De forma paralela, se mantuvieron reuniones con la propiedad para buscar fórmulas de colaboración destinadas

a frenar la degradación del espacio y proceder a su recuperación[11]. En paralelo, se llevó a cabo una recogida de firmas para que desde las administraciones se tomaran cartas en el asunto[12]. Todo ello, se materializó en una serie de jornadas de voluntariado organizadas por la Fundación Tagus y la EATIM de Las Vegas[13], destinadas a la limpieza, desbroce y desescombrado del recinto (Figura 5). Los resultados motivaron, a finales de 2016, la solicitud a Hispania Nostra de la salida del mausoleo de la Lista Roja.



Figura 5. Voluntariado desarrollado en 2016. Fotografía: Autores

Meses después, se optó por presentar una propuesta arqueológica con motivo de la convocatoria de ayudas destinadas a la investigación paleontológica y arqueológica de la Viceconsejería de Cultura de la Junta de Castilla-La Mancha. Su aceptación hizo posible realizar una intervención arqueológica a la que se fueron sucediendo en el tiempo otras gracias a la firma de convenios de colaboración con la Diputación provincial de Toledo.

En el desarrollo de los trabajos de excavación arqueológica ha participado el vecindario de Las Vegas. Esta circunstancia tiene una serie de efectos directos positivos sobre la población. Por una parte, de carácter social, ya que incentiva la sensibilidad y el conocimiento sobre el valor de su patrimonio (Escobar y De la Llave 2017: 55). Por otro, de índole económica, al sumarse como revulsivo para frenar el desempleo. Además, en la medida de lo posible, el equipo técnico realizaba comidas y compras en la localidad. En ambos casos, supone un retorno de las inversiones realizadas sobre otros sectores económicos, cumpliendo con el objetivo de potenciar fórmulas para el desarrollo económico de Las Vegas (Escobar y De la Llave 2017: 54).

[11] Deseamos manifestar nuestra gratitud a la familia por su implicación en el proyecto.

[12] Para ello se hizo uso de la plataforma Change.org y la recogida presencial de firmas en varias localidades del entorno.

[13] También colaboró la asociación naturalista Ardeidas.

También se han puesto en marcha distintas herramientas de divulgación, participación y concienciación social. Tal es el caso de la creación de un logo promocional del proyecto, una página en la red social Facebook, visitas guiadas concertadas o la promoción en diversos medios de comunicación (Escobar y De la Llave 2017: 60). También se han llevado a cabo otras acciones de fomento cultural que han supuesto un enorme incentivo en el proceso identitario de la comunidad rural. Tal es el caso de la edición, en febrero de 2018, de un video promocional de los valores culturales y medioambientales de Las Vegas o la modificación del escudo de la localidad, en el cual se representa el mausoleo (Figura 6).



Figura 6. A: Logo del proyecto Mavsolevm; B: Escudo de Las Vegas. Diseño: Sergio de la Llave

Por su parte, la participación en foros científicos de diversa índole ha servido como palanca para actualizar el estado de conocimiento a raíz de diversas líneas de investigación. Ejemplo de ello es la participación en la *XXXVI Reunión de Asociaciones y entidades para la defensa del patrimonio cultural y su entorno* (Málaga, 2017), el *II Congreso Internacional In Rure* (Madrid, 2017), Congreso *Las villas romanas Bajoimperiales de Hispania* (Palencia, 2018), el *Congreso Espacios Sagrados en transición: Tardoantigüedad y Alta Edad Media en la Península Ibérica* (Madrid, 2018) o el *Congreso de Arqueología e Historia de las Comunidades rurales* (Valladolid, 2023), entre otros. Los trabajos y noticias resultantes de este tipo de encuentros son seguidas y muy bien acogidas por parte del vecindario de Las Vegas.

Por último, es reseñable el desarrollo de exposiciones que contienen materiales procedentes del mausoleo y su necrópolis. Tal es el caso de la muestra *Hércules en Talavera. El retorno de un héroe*, celebrada en el Museo Ruiz de Luna de Talavera de la Reina entre 2022 y 2023 (Alonso, Delgado y Dávila 2022), y que se ha convertido en foco de atracción por parte de la población y motivo de orgullo.

Consideraciones finales

Nos encontramos ante un paisaje cultural muy antropizado con alteraciones a diferentes escalas que han tenido lugar a lo largo del tiempo. El impacto de las comunidades rurales que han habitado el entorno ha generado transformaciones de diversa índole que ha modificado el modo de entender, habitar y explotar el paisaje.

A grandes rasgos, se pueden definir 3 fases que determinan el devenir histórico de los restos del mausoleo. La primera está marcada por su construcción y uso. Una segunda fase está caracterizada por

el proceso de abandono y expolio de su material constructivo y la tercera aúna el camino destinado a su recuperación y puesta en valor. El proceso de recuperación del mausoleo tardorromano de Las Vegas no se puede entender sin la participación del vecindario de Las Vegas. A lo largo del proceso, aún vigente, se ha experimentado progresivamente un mayor interés por parte de su comunidad rural. Una comunidad que debe estar implicada para la conservación de tan preciado bien y que es también portadora de diferentes aspectos culturales inmateriales.

En relación con el patrimonio inmaterial, creemos interesante indicar cómo la memoria colectiva recuerda la presencia de los equipos arqueológicos del DAIM, la ejecución de excavaciones clandestinas o el uso de la cripta para la cría de conejos y cerdos. De igual modo, no faltan las noticias fabulosas sobre el hallazgo de tesoros o la presencia de túneles que conectan con "la aldea" o con el río Tajo.

Bibliografía

Alonso, G., J.D. Delgado y A.F. Dávila 2022. *Hércules en Talavera. El retorno de un héroe*. Talavera de la Reina: Fundación Impulsa.

Álvarez-Sanchís, J. R. 2003. *Los Vettones*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 1, Real Academia de la Historia, Madrid.

Bendala, M. 1999. Notas sobre Caesarobriga (Talavera de la Reina) y su problemática geopolítica en la Antigüedad. *Cuadernos de prehistoria y arqueología* 25, 2: 131-144.

Benítez, L. B. 2018. Arqueología Prehistórica en Castilla-La Mancha. *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura* 15: 10-34.

Cimadomo, G. 2016. Patrimonio como valor. Nuevas herramientas para la participación de las comunidades en la puesta en valor del patrimonio cultural. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 24, 90: 212-214.

Cuesta, J. A. 2013. Los Carvajal una familia y un mayorazgo de Talavera de la Reina, *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna* 7, 27, consultado el 9 de noviembre de 2023 <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/340>

De la Llave, S. y A. Escobar 2017. Redescubriendo el mausoleo tardorromano de Las Vegas (La Pueblanueva, Toledo). *Urbs Regia* 2: 26-45.

De la Llave, S. y A. Escobar 2020. Mausoleum, martyrium y necrópolis de Las Vegas (La Pueblanueva, Toledo): Un hito funerario en el límite oriental de la Lusitania, en R. A. Martínez, T. Nogales e I. Rodà (coords.) *Actas del Congreso Internacional "Las villas romanas bajoimperiales de Hispania*: 521-532. Palencia: Diputación provincial.

Díaz-Guardamino, M. 2010. Las estelas decoradas en la Prehistoria de la Península Ibérica. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, consultado el 20 de noviembre de 2023 < https://eprints.ucm.es/id/eprint/11070/>

Escobar, A. y S. De la Llave 2017. Plan de recuperación y puesta en valor del mausoleo tardorromano de Las Vegas (La Pueblanueva, Toledo). *Glyphos* 5-6: 47-63.

Fernández, C., J. Salido y M. Zarzalejos 2014. Las formas de ocupación rural en Hispania. Entre la terminología y la praxis arqueológica, *Cuadernos de prehistoria y arqueología* 40: 111-136.

Fernández-Miranda, M., J. Mangas y D. Plácido 1990. Indigenismo y romanización en la cuenca media del Tajo. Planteamiento de un programa de trabajo y primeros resultados, en AAVV *Actas del primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*: 13-66. Toledo: Diputación provincial.

Fernández, M., J. Mangas, J. Pereira, J. y D. Plácido 1990. *Alio itinere ab Emerita Caesaraugusta*. La vía romana entre Talavera de la Reina y Toledo y la implantación humana en el valle medio del Tajo, en AAVV *Simposio sobre la red viaria en la Hispania Romana*: 155-164. Zaragoza: Institución Diputación Provincial, Institución Fernando El Católico.

Fita, F. 1883. Inscripciones romanas de la ciudad y partido de Talavera (Provincia de Toledo), *Boletín de la Real Academia de la Historia* II 4: 248-302.

Galán, E. y A. Martín 1991-1992. Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo. *Zephyrus* 44-45: 193-205.

García-Entero, V. y R. Castelo Ruano 2008. Carranque, El Saucedo y las villae tardorromanas de la cuenca media del Tajo, en C. Fernández, V. García-Entero y F. Gil (dirs.) *Las "villae" tardorromanas en el Occidente del Imperio: Arquitectura y función*: 345-368. Gijón, Trea.

Hauschild, Th. 1971. El mausoleo de las Vegas de Puebla Nueva, *Noticiario Arqueológico Hispánico* XIII-XIV 1969-1970: 332-352.

Hauschild, T. 1978. Das Mausoleum von Las Vegas de Pueblanueva (Prov. Toledo). Grabungen in der Jahren 1971/1974. *Madrider Mitteilungen* 19: 307-339.

Higueruela, L. 1995. *La desamortización en Talavera de la Reina*. Talavera de la Reina: Ayuntamiento.

Manglano, G. 2013. *Los verracos, un patrimonio arqueológico singular en el ámbito de la Península Ibérica: estudio de los contextos de aparición y procedencia, identificación funcional y valoración patrimonia*l. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, consultado el 12 de noviembre de 2023 <https://repositorio.uam.es/handle/10486/661762>

Ministerio de Agricultura, Decreto de 15 de julio de 1948 por el que se declara de interés social la expropiación por el Instituto Nacional de Colonización de parte de las fincas "Santa María" y "El Álamo" del término municipal de Pueblanueva (Toledo). Boletín Oficial del Estado, 21 de agosto de 1948, 234: 4043-4044.

Ministerio de Agricultura, Decreto de 15 de julio de 1948 por el que se declara de interés social la expropiación por el Instituto Nacional de Colonización de parte de la finca "Los Carvajales" del término municipal de Pueblanueva (Toledo). Boletín Oficial del Estado, 21 de agosto de 1948, 234: 4044.

Moreno, F. 1990. Notas al contexto de Arroyo Manzanas (Las Herencias, Toledo), en *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*: 227-308. Talavera de la Reina: Diputación provincial.

Pacheco, C. 2000. Almunias en la Talavera medieval: aproximación histórico-arqueológica el estudio del espacio rural islámico en el occidente de la taifa toledana, en *Entre el Califato y la Taifa. Mil años del Cristo de la Luz*: 369-386. Toledo: Asociación de Amigos del Toledo Islámico.

Pacheco, C. 2001. Un espacio en conflicto en el siglo XII: Talavera de la Reina en una etapa de transición (1086-1126), *Alcalibe* 1: 97-111.

Pacheco, C. 2003. Evolución histórica de la deforestación en la antigua tierra de Talavera, siglos XV al XVIII, en *Actas del Congreso sobre la naturaleza en la provincia de Toledo*, Vol. 1: 327-344. Toledo: Diputación provincial.

Pacheco, C., M. Isidro, A. Escobar y S. De la Llave 2011. El poblamiento calcolítico en Talavera de la Reina el yacimiento de Cabañuelas. Una aproximación a la prehistoria reciente del valle del Tajo, *Cuaderna* 18-19: 7-36.

Pereira, J. 2008. Nuevos escenarios en el circuito de intercambios de época colonial: los vados del Tajo, en D. García, F. Gracia e I. Moreno (eds.) *Contactes. Indígenes i fenicis a Mediterrània occidental, segles VIII-VI ane. Simposi d'Arqueologia d'Alcanar*: 191-209. Barcelona: GRAP i Ajuntament d'Alcanar.

Querol, M. A. 2010. *Manual de gestión del patrimonio cultural*. Madrid: Akal

Rodríguez, J. M., M. Santonja y A. Pérez 2007-2008. Industrias líticas en depósitos fluviales pleistocenos de la cuenca media del Tajo, *Veleia* 24-25: 345-366.

Rodríguez de Tembleque, J. M. 2008: *Primeras ocupaciones humanas en la Meseta española: estudio geoarqueológico de depósitos fluviales en la cuenca media del Tajo.* Tesis doctoral. Tomo I. Universidad Autónoma de Madrid. Servicio de Publicaciones de UAM.

Rodríguez-Picavea, E. 1996. *La villa y la tierra de Talavera de la Reina en la Plena Edad Media. Orígenes, consolidación y crecimiento de un concejo de realengo (Siglos XI-XIII)*. Talavera de la Reina: Ayuntamiento.

Rodríguez-Picavea, E. 2007. *Orígenes y desarrollo de la señorialización en la villa de Talavera de la Reina y su tierra (Siglos XIII-XV)*. Talavera de la Reina: Ayuntamiento.

Sánchez, I. 2002. *El Instituto Nacional de Colonización: repercusiones de la política agraria franquista en Talavera y sus tierras*. Talavera de la Reina: Ayuntamiento.

Schlunk, H. 1966: Der Sarkophag von Puebla Nueva (Prov. Toledo), *Madrider Mitteilungen* 7: 210-231.

Suárez, M. J. 1982. *La Villa de Talavera y su tierra en la Edad Media (1369-1504)*. Oviedo-Toledo: Universidad de Oviedo e IPIET.

Vidal, S. 2016. Análisis arqueométricos del sarcófago de Pueblanueva (Toledo) y estudio de cinco fragmentos de sarcófago procedentes de Pueblanueva en las colecciones del Museo Arqueológico Nacional, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 32: 195-210.

Vidal, S. 2017. El sarcófago de La Pueblanueva (Toledo) del Museo Arqueológico Nacional, *Urbs Regia: orígenes de Europa* 2: 46-57.

Vidal, S. y V. García-Entero 2014. The use of Estremoz marble in Late Antique Sculpture of Hispania: New data from the petrographic and cathodoluminescence analyses, en P. Pensabene y E. Gasparini (eds.) *Interdisciplinary Studies on Ancient Stone ASMOSIA X*: 359-366. Roma: L'Erma di Bretschneider.

Villa, J. R. y J. M. Rojas 1996. Aportación al conocimiento del Neolítico en la Cuenca media del Tajo. *Rubricatum* 1 (2): 707-714.

Walid, S., J. Pulido y E. Rodríguez 2021. *Arqueología y procomún, guía para el desarrollo de procesos de ciencia comunitaria en el rural*. Mérida: Instituto de Arqueología de Mérida.

La gestión arqueológica en el mundo rural: metodologías de diagnóstico

(Carla Fernández Mallo[1])

Resumen

¿Cuál es el papel de la ciudadanía en la construcción de conocimiento? ¿Puede la Arqueología contribuir a la dinamización de los territorios rurales a través de su patrimonio? o ¿Cómo gestionar el patrimonio en comunidad? son algunas de las cuestiones de las que parte la reflexión que se aborda en este trabajo. La inclusión de las comunidades en los procesos de investigación arqueológica que se desarrollan en entornos rurales constituye una vía de trabajo que fomenta tanto la visibilización del patrimonio, como la participación de las comunidades en su gestión. De esta manera el patrimonio se entiende como un bien común y por ello dentro de su tratamiento es necesaria la inclusión de la participación ciudadana de una manera activa y comprometida.

Por ello, a continuación, se ofrece una reflexión sobre los modos de gestión del patrimonio en comunidad y sobre cómo ha sido su evolución hasta la actualidad, a su vez se presentan algunos de los mecanismos para lograrla.

Palabras clave: Comunidades rurales, Socialización del patrimonio, Gestión comunitaria.

Abstract

What is the role of citizenship in the creation of knowledge? Can archaeology contribute to the revitalisation of rural territories through their heritage? How can heritage be managed in communities? Those are some of the questions addressed in this paper. The inclusion of communities into archaeological research processes carried out in rural environments is a way of working that promotes both the visibility of heritage and the involvement of communities in its management. Therefore, heritage is understood as a common good and, as part of its handling, it is necessary to include citizen participation in an active and committed manner.

Consequently, this paper provides a reflection upon the ways in which heritage is managed in communities and how it has evolved up to the present day, as well as some of the mechanisms for achieving it.

Keywords: Rural communities, Heritage socialization, Community management.

Introducción: el patrimonio en el medio rural

Los entornos rurales albergan una amplia gama de patrimonios culturales que en muchas ocasiones se mantienen al margen de las administraciones y del público general. De hecho, en el caso del patrimonio arqueológico es frecuente que, en los entornos rurales, donde no ha existido una evolución urbanística, su estado de conservación sea mucho más óptimo. Un hecho que lleva a que un elevado número de proyectos de investigación arqueológica se desarrollen en estos contextos como veremos más adelante.

[1] Instituto de Arqueología (Junta de Extremadura-CSIC). carlamallo1999@gmail.com

Estos elementos patrimoniales, insertos en el paisaje rural, forman parte de la identidad, la memoria y las formas de vida de aquellos que habitan su territorio. Es por ello por lo que, durante la última década han sido muchos los proyectos arqueológicos que han tratado de incluir a las comunidades locales en sus propios procesos de investigación arqueológica. No obstante, esta participación ha adoptado formas muy diversas en cada caso (Dalglish 2013), que abarcan desde charlas de difusión de resultados, jornadas de puertas abiertas a los yacimientos, museos abiertos, talleres didácticos o hasta la propia participación en las labores arqueológicas, por mencionar algunos ejemplos. Todas estas variantes que promueven el estrechamiento de las relaciones entre la sociedad y el patrimonio han quedado recogidas bajo el paraguas de lo que se ha venido denominando 'Arqueología Social' o 'Arqueología Pública' (Almansa 2011: 89). Sin embargo, cabe preguntarse una serie de cuestiones al respecto como ¿cuál es el verdadero grado de participación de las comunidades locales dentro de estos procesos? o ¿qué es realmente lo que motiva el desarrollo de estas dinámicas?

Respondiendo a la primera de las cuestiones, la realidad es que en la mayoría de los casos la participación de las comunidades locales acaba teniendo un carácter limitado. Esto se debe a que de manera frecuente en el desarrollo de estos procesos se aplica una trasferencia de conocimiento que tiene una dirección unilateral, en la que hay un emisor, en este caso el equipo de arqueólogos, y un receptor, los vecinos y vecinas (Castro *et al.* 2008: 627-630). En definitiva, se acaba reproduciendo un ejercicio de difusión y divulgación del conocimiento arqueológico que se aleja de explorar los puntos de vista o los intereses que tienen las comunidades con su patrimonio. La consecuencia de este modelo es la limitada participación de la ciudadanía, con lo que continúa nutriéndose el tradicional olvido y distanciamiento que existe entre la sociedad y su patrimonio.

En cuanto a la segunda de las cuestiones que planteamos, lo cierto es que en las últimas décadas se ha experimentado un aumento del compromiso desde diferentes sectores de la Arqueología (tanto gestores culturales como desde la academia) con respecto a compartir el conocimiento generado desde sus propios proyectos (González 2012: 107). Basta con pararnos a pensar en cualquier proyecto arqueológico de carácter científico para ver que cada vez, los mecanismos de socialización del patrimonio están más presentes.

De esta manera podemos ver cómo han comenzado a plantearse una serie de dinámicas que lo que buscan es fomentar la participación y la integración de las comunidades locales dentro de los procesos de gestión patrimonial. Por ello y como veremos más adelante, han comenzado a gestarse y a diseñarse una serie de estrategias de carácter multivocal y colaborativas que caminan en la línea de crear espacios de construcción de conocimiento, donde incentivar el carácter crítico de la sociedad con respecto a su patrimonio. Es decir, se trata de llevar a cabo una reorientación del tratamiento que se aplica sobre los bienes patrimoniales basado en las demandas de las comunidades.

Por su parte, en nuestra opinión, el producto directo del desarrollo de la Arqueología es la generación de conocimiento en torno al patrimonio y estos elementos son los que concebimos como partes de los bienes comunes y donde encuentra su lugar la participación ciudadana y los procesos de socialización. Mientras que el desarrollo directo de la labor arqueológica, al igual que ocurre con cualquier otra profesión, debería permanecer limitado a aquellos que se dedican a ello.

Hacia el desarrollo de una arqueología comunitaria

La inclusión activa de la ciudanía dentro de los proyectos arqueológicos constituye en la actualidad una práctica en crecimiento (Criado 2018: 112). Dentro de estas nuevas formas de hacer Arqueología, ha existido desde sus inicios un extenso debate de carácter terminológico. De esta manera, han sido múltiples los apellidos que se han usado junto al termino Arqueología para tratar de calificar procesos

que buscan involucrar a la sociedad con el patrimonio arqueológico. Pero entendiendo estos procesos de una manera general, los inicios se encuentran en el mundo anglosajón, donde desde mediados del siglo XX comienzan a surgir una serie de contribuciones que poco a poco definieron lo que a principios de la década de los 70 acabó por denominarse como *Arqueología Pública.* La asimilación del término se materializó a través de la publicación en 1972 de *Public Archaeology* (McGimsey 1972). A la par que este proceso se desarrollaba, dentro de la propia sociedad comenzaba a despertar el interés por conocer el pasado, y las referencias a la Arqueología, independientemente de su rigor, desde medios como la literatura, el cine o la prensa contribuyeron a este aspecto (Almansa 2011:89).

Para el caso español, aunque existen algunas aportaciones referentes a estas dinámicas a partir de la década de los 90 del siglo XX (Criado 1996; Ballart 1997), la inclusión definitiva llega con los inicios del siglo XXI. Dentro de este proceso destacan autores como Ana María Mansilla Castaño (2004), Felipe Criado Boado (2012) Jaime Almansa Sánchez (2017), o Alfredo González Ruibal y Xurxo Ayán Vila (2018). Así es que a lo largo del siglo XXI se han ido sentado las bases metodológicas y se han comenzado a incorporar los procesos de participación ciudadana dentro de los proyectos de investigación arqueológica. En este desarrollo ha sido fundamental el papel de los foros arqueológicos y el trabajo desde las asociaciones o colectivos, entre las que podemos citar Niquelarte, La UNDERGROUND Colectiva, La Ponte, La Ortiga Colectiva, Terra Levis, la Asociación Científico Cultural Zamora Protohistórica, a los que se suman proyectos como Conciencia Histórica, Tarteso en Comunidad, el proyecto del Castro de San Lourenzo, el proyecto Pradocastaño o Eresma Arqueológico, entre otros. A ello debemos añadir la inclusión de esta rama de la Arqueología dentro del mundo académico a través del surgimiento de grupos de investigación dedicados a ello. Entre los que se encuentran los grupos de investigación de la Universidad Complutense, *Patrimonio Arqueológico*, o de la Universidad de Barcelona, *Grupo de Arqueología Pública y Patrimonio* (GAPP), así como las contribuciones realizadas a través del Instituto de Ciencias del Patrimonio (INCIPIT) y del Instituto de Arqueología, ambos pertenecientes al CSIC (Almansa 2017:99). Por último, el tratamiento de estas temáticas en los congresos de Arqueología e incluso el surgimiento de otros exclusivos para tratar cuestiones relacionadas con la socialización del patrimonio, como es el caso del Congreso Internacional de Socialización del Patrimonio-SOPA (Walid y 2018, 2019), el han contribuido plenamente al debate en torno a las nuevas formas de hacer Arqueología.

A partir de estas contribuciones se ha ido diseñando poco a poco un nuevo panorama dentro de los proyectos de excavación arqueológica, al menos en el caso de aquellos que encuentran su lugar de desarrollo en los entornos rurales. De esta forma la disciplina ha alcanzado un punto en el que prácticamente es inconcebible la existencia de un proyecto de investigación arqueológico que no lleve parejo su proyecto de difusión y comunicación de los resultados. Llegados a este punto es conveniente la realización de un ejercicio de evaluación, es decir, plantearnos si las acciones llevadas a cabo hasta el momento han surtido su efecto en términos de socialización del patrimonio. En este sentido, la primera década del siglo XX estuvo marcada por la introducción de propuestas ligadas a la puesta en valor del patrimonio, generalmente enfocadas en su componente como posible atractivo turístico. Siguiendo estas vías se diseñaron rutas arqueológicas, centros de interpretación, museos locales etc. que, sin embargo, en la mayoría de los casos no consiguieron alcanzar sus objetivos (Ayán *et al.* 2014: 116). Es por ello por lo que se han comenzado a explorar otras vías y cada vez se ve más implementada la socialización del patrimonio desde un punto de vista colaborativo (Walid y Pulido 2014: 331).

El desarrollo de procesos de gestión comunitaria: ¿qué entendemos por comunidad?

Dentro de los procesos de gestión comunitaria una de las primeras fases es la creación de una comunidad. Estas comunidades hacen referencia al conjunto de personas que se unen bajo unas necesidades, intereses y objetivos comunes y cuya organización viene determinada por el contexto y el territorio en el que surgen (Cacheda 2018: 254). La creación de estas comunidades de aprendizaje puede darse

bajo diversas circunstancias, en algunos casos son las personas de un entorno determinado las que se organizan en base a una problemática común sobre algún bien patrimonial. Frente a ello, en otras ocasiones, el germen para la creación de la comunidad viene dado de los propios proyectos científicos que cada vez con más frecuencia buscan implementar los procesos de ciencia ciudadana. Pero al margen de cómo se produzca su surgimiento, podemos destacar una serie de aspectos que son comunes. Con ello hacemos referencia a la existencia de unos objetivos compartidos, la presencia de un sentimiento de compromiso, expectativas realistas, dinámicas de trabajo desde un punto de vista horizontal y colaborativo, así como la construcción de procesos de aprendizaje.

Estas prácticas se basan principalmente en la creación de comunidades de aprendizaje que se desarrollan desde metodologías basadas en los procesos de Investigación + Acción + Participación (IAP) (Balcázar 2003: 61). A través de este marco de trabajo lo que se promueve es fomentar la participación interesada por parte de la sociedad en los procesos de creación de conocimiento, así como involucrar a la comunidad en la gestión de sus propias problemáticas.

En términos del mundo rural la organización de manera comunal constituye un elemento muy presente dentro de las formas de gestión de su territorio. Sirva como ejemplo para ello la toma de decisiones a través de concejos o juntas vecinales, así como la organización de los terrenos a partir de comunidades de montes o de regantes. A esto cabe sumar la presencia de un tejido asociativo que en la mayoría de los casos viene representado o bien por las asociaciones culturales o bien por las asociaciones de mujeres. Dentro de estos procesos de gestión comunal, entra en juego el concepto de procomún que de manera genérica hace referencia a aquello que es de todos y a la vez no es de nadie (Lafuente 2007: 16). El patrimonio, por su parte, se entiende como un elemento que se hereda y debe trasmitirse y protegerse entre toda la sociedad.

Una vez se ha conformado esta comunidad, los pasos a seguir dentro de la valorización del patrimonio arqueológico parten de la organización y de la planificación. Con esto nos estamos refiriendo a la organización de los intereses de la comunidad y a la planificación de una serie de estrategias que tienen como objetivo diagnosticar los contextos en los que trabajamos. A través de estos mecanismos de diagnóstico y evaluación se obtendrán una serie de conclusiones sobre cuáles son las verdaderas demandas de las comunidades locales sobre su patrimonio, y en base a ellas se trazarán las pautas para abordar problemáticas a mayor escala (Figura 1). Sin embargo, con ello no se pretende caer en el error de lo que otros autores han denominado recientemente *populismo epistémico* (González *et al.*, 2018), sino reivindicar los intereses de las comunidades. A su vez, dentro de este proceso es importante comunicar y dar visibilidad a aquellas actividades que se vayan realizando, de manera que se fomente la incorporación y el conocimiento por parte del resto de la ciudadanía.

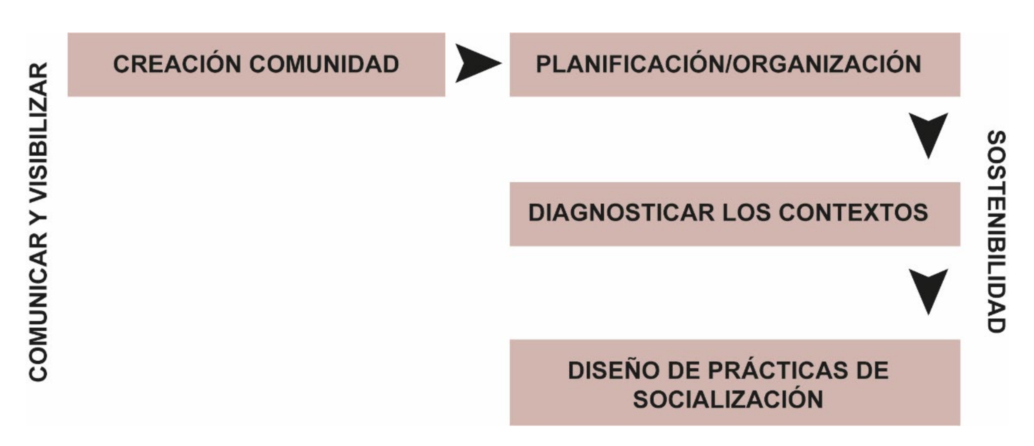


Figura 1. Esquema en el que se representan las fases del desarrollo de la gestión comunitaria.

La importancia del diagnóstico

Dentro del marco que acabamos de describir, la implicación de la ciudadanía en el tratamiento y la gestión de sus patrimonios puede realizarse a través de múltiples vías. Sin embargo, hay una fase común que debiera encontrarse presente a la hora de abordar un proceso de gestión comunitaria. Nos estamos refiriendo a la importancia de diagnosticar y evaluar el contexto en el que vamos a trabajar. Dentro de este proceso de evaluación, la identificación de los intereses, el conocimiento sobre el territorio, sobre su desarrollo histórico, así como sobre los bienes comunes que forman parte de él, constituyen aspectos fundamentales (Walid *et al.* 2020b: 43).

Es decir, una vez se haya creado una comunidad, que parte de unos intereses comunes y que se encuentra comprometida con el diseño de unas estrategias que les permitan alcanzar sus objetivos, es preciso valorar las circunstancias que rodean el patrimonio en cuestión. De esta manera se podrán diseñar unas estrategias de actuación acordes a las necesidades de los casos de estudio concretos.

Previamente a la puesta en marcha de estas estrategias es conveniente llevar a cabo una serie de reuniones que tengan como objetivo establecer y definir las formas de trabajo que se quieren desarrollar. En este sentido debe tenerse claro tanto los temas a tratar como el área en el que se desarrollarán las acciones y sus tiempos. Además, la organización de la propia comunidad mediante la designación de personas encargadas de los materiales necesarios, de actuar como intermediarias, o incluso de recoger las conclusiones que se extraigan de las diferentes actividades, serán elementos positivos para dinamizar los procesos comunitarios.

A partir de este punto existen diversos mecanismos que nos permiten evaluar cuales son los focos de preocupación o de interés de estas comunidades rurales y de esta manera aseguramos de que nuestra contribución responde a sus necesidades reales. Se trata de herramientas o medios que permiten la evaluación de un territorio y que sirven para sentar las bases del diseño de otros procesos a mayor escala. Entre ellas podemos destacar la creación de espacios de diálogo abierto, el desarrollo de derivas o paseos, los mapeos o cartografías colaborativas o el concepto del BIComún (Walid *et al.* 2020a, 2020b). Todas ellas son dinámicas complementarias entre sí, de hecho, cuantas más se desarrollen más se conocerá el medio en el que estamos trabajando.

Mecanismos para el desarrollo de un proceso de diagnóstico

Los espacios de diálogo abierto

Los espacios de diálogo abierto se constituyen como la base de las estrategias de gestión colaborativa. Esta condición les viene dada por el hecho de que el surgimiento de un espacio de diálogo abierto es común y se encuentra presente en todos los procesos de participación comunitaria. Por ello, las distintas herramientas que se presentan a continuación se ven complementadas por ellos en todas sus fases.

En otras ocasiones el desarrollo de un espacio de diálogo abierto se formula teniendo un tema específico y unos objetivos concretos, para lo cual será necesario el desarrollo de reuniones previas en las que se definan estos términos. Además, es importante designar una serie de figuras que se encargarán tanto de moderar la sesión y guiarla a través de una serie de preguntas disparatorias previamente preparadas, como de elaborar las relatorías para registrar aquello que se trate y se debata durante el desarrollo de la actividad (Walid y Pulido 2020a: 18).

Una de las modalidades de trabajo que se inscribe dentro de la creación de espacios de diálogo abierto son las barferencias. Esta práctica es cada vez más habitual como medio para la socialización del

conocimiento arqueológico. Algunos ejemplos de ello son el ciclo 'Cuando los romanos andaban por Cádiz', organizado por Tripmilenaria S.L en 2018, el ciclo del 'Proyecto Monte Bernorio' promovido a través de ERA Cultura en 2013 o el ciclo de barferencias organizado a través de Instituto Alavés de Arqueología en 2020, entre muchos otros.

Las derivas o paseos

Las derivas o paseos experienciales son otro de los mecanismos de reconocimiento dentro de las formas de diagnóstico comunitarias. El objetivo primordial de estas herramientas es el de registrar aspectos significativos sobre el patrimonio que se encuentra en los territorios en los que estas se desarrollan. Pero a su vez sirven para la creación de espacios de diálogo y de reflexión entre las personas que participan, así como para desarrollar un intercambio de saberes entre ellos y resaltar el patrimonio que forma parte de nuestros itinerarios cotidianos (Walid y Pulido 2020a: 16).

Aunque existen múltiples variantes de las derivas y en algunos casos se realizan sin una planificación previa sobre los espacios o los temas en los que se desarrollarán, lo habitual es que exista una fase anterior en la que se organice la actividad. De esta manera, deben decidirse cuales son los aspectos de interés y, por tanto, los elementos patrimoniales sobre los que se desarrollará la deriva. A su vez, se crearán una serie de preguntas guía encaminadas al desarrollo de debates y espacios de reflexión.

Tras ello, durante el desarrollo de la dinámica se seguirá el recorrido establecido de antemano y se irán recogiendo las percepciones y opiniones de los participantes. Igualmente, al final el recorrido, a modo de conclusión, se realizará una puesta en común sobre los distintos elementos patrimoniales visitados y sobre sus necesidades.

Las cartografías colaborativas

Las cartografías colaborativas o los mapeos son otra de las herramientas de diagnóstico que venimos definiendo. Es decir, se trata de un medio a través del cual nos acercaremos al territorio y conoceremos sus necesidades. De esta manera, su objetivo prioritario es detectar cuáles son las vías de trabajo susceptibles de ser abordadas desde futuros proyectos (Risler *et al.* 2013: 12).

La forma de desarrollar esta práctica parte de un proceso de planificación en el que será preciso organizar y definir cómo se va a desarrollar la actividad. Por ello y en base a las necesidades generales de la comunidad en la que estemos trabajando se definen las temáticas que se abordarán durante el mapeo, así como los soportes y códigos que se emplearán. A su vez, también se preparan una serie de preguntas guía cuyo objetivo sea incitar el debate o iniciar conversaciones. Durante el desarrollo de la dinámica, lo más óptimo es que los grupos de trabajo que formemos no excedan los 10 participantes y una vez conformados estos equipos, la dinámica consistirá en volcar sobre un mapa en blanco los intereses, elementos significativos o las inquietudes de quienes participen, es decir, de la comunidad que previamente hayamos creado. Es por ello, por lo que debemos comprender que estas cartografías no son un reflejo del territorio en sí, si no, una forma de visibilizar las realidades de la comunidad concreta que las ha creado. Tras la elaboración de la cartografía es interesante que se desarrolle un espacio de reflexión, a modo de conclusión común, en el que cada grupo exponga y comente los resultados que ha registrado. A partir de este punto podrán fijarse los aspectos de interés consensuados para futuras actuaciones.

En definitiva, a través de esta herramienta se fomenta el desarrollo de un ejercicio reflexivo, de manera que se pongan de manifiesto las problemáticas acerca del patrimonio de un territorio y un contexto determinados.

Como ejemplos de esta práctica podemos citar la cartografía sobre los sistemas de regadío históricos de Granada y Almería desarrollada desde 2015 por el MEMOLab de la Universidad de Granada (*Civantos et al.* 2022). Así como el grupo de mapeado colaborativo 'Geoinquietos' (Pueyo *et al.* 2016) y por supuesto, la repercusión del colectivo Iconoclasistas (Risler *et al.* 2013).

El concepto del BIComún

El concepto de BIComún hace referencia a la unión entre el término BIC y procomún y tiene como objetivo principal la declaración de forma comunal de los elementos patrimoniales. Dentro de este concepto se entiende por BIC, como la categorial patrimonial de Bien de Interés Cultural y por procomún como el conjunto de bienes materiales e inmateriales que pertenecen a todos pero que a la vez no pertenecen a nadie (Masaguer *et al.* 2014: 155). Esta herramienta surgió a través del colectivo Niquelarte en 2013 con el fin de crear nuevas formas de gestión comunitaria del patrimonio, de hecho, la unión de ambos conceptos supuso una reivindicación sobre la ausencia de la participación ciudadana en los procesos de catalogación patrimoniales.

La manera en la que se desarrolla esta estrategia de evaluación parte, al igual que las anteriores, de una serie de reuniones previas en las que se acotan tanto los bienes que se van a tratar como los espacios en los que se va a desarrollar. En otros casos, es posible que la selección de los bienes susceptibles de la dinámica se realice a través de las estrategias descritas anteriormente, es decir, los mapeos, las derivas y las dinámicas de diálogo abierto.

Una vez concretados estos aspectos se crea una galería fotográfica en base a los elementos patrimoniales seleccionados, convenientemente sin sobrepasar un total de diez, y se asocian a ellos una serie de preguntas. Estas pueden abarcar desde el estado de conservación que presentan los bienes, la necesidad de desarrollar intervenciones, el conocimiento o desconocimiento de los mismos o incluso el valor y significado que tienen para las personas. Además de las preguntas, se incluyen espacios destinados a que las personas que participan puedan aportar otro tipo de reflexiones o comentarios. De esta manera, la galería se coloca en un espacio público y se invita a la gente a participar respondiendo a las distintas cuestiones planteadas a través de códigos semióticos y generando espacios de opinión y debate.

Al igual que las herramientas presentadas anteriormente, a través del desarrollo de estas estrategias se incita a la participación reflexiva de la ciudadanía y se visibilizan los elementos patrimoniales y sus circunstancias. Sin embargo, el BIComún va un paso más allá, al menos en términos de reconocer de forma comunal la necesidad de valorización o protección de elementos patrimoniales que se encuentran fuera de las catalogaciones institucionales.

Como ejemplos de esta dinámica se encuentran la declaración de BIComún de Camariñas (Masaguer *et al.* 2014: 159), así como los llevados a cabo a través de La UNDERGROUND Colectiva en Malpartida de Cáceres y San Juan del Olmo en Ávila (Walid *et al.* 2019: 55).

Los siguientes pasos a dar: actividades y comunicación

Las herramientas que se han presentado anteriormente se constituyen como las bases para iniciar procesos de gestión patrimonial desde un punto de vista comunitario. De esta manera, la orientación de nuevas vías de trabajo generadas en base a las necesidades y problemáticas de las comunidades, que se detectan a través de estrategias colaborativas, aseguran que nuestras actuaciones responden a los intereses reales de las comunidades con su patrimonio.

Por ello, una vez evaluadas las circunstancias en las que se encuentra el territorio y el patrimonio sobre el que se trabaja, así como una vez que conocemos la concepción que las comunidades tienen sobre el mismo, es cuando podemos comenzar a intervenir de manera más directa. A partir de este punto es importante valorar los recursos, la disponibilidad de la comunidad y sus intereses y en base a este marco diseñar aquellas acciones más acordes a las circunstancias. Incluso es posible incorporar nuevos agentes, como es el caso de los artistas locales, el tejido asociativo, centros educativos, colectivos etc. Por ello, dentro de este tipo de procesos la figura de los mediadores culturales puede contribuir a establecer las relaciones entre la comunidad y las distintas personas que se incorporen con un carácter más puntual.

Las actividades que se pueden llevar a cabo son tan diversas como los contextos en los que trabajamos. De este modo podemos recurrir a procesos de registro de los bienes patrimoniales que pueden realizarse sobre distintos soportes, un ejemplo de ellos son los audiovisuales, las redes sociales, las fotografías etc. También es posible trabajar en la vía de la resignificación de los espacios mediante la celebración de encuentros festivos o didácticos en el emplazamiento de los bienes patrimoniales etc.

Al tratarse de una disciplina en crecimiento y además por el hecho de que estas dinámicas se encuentran abiertas a aumentar la participación ciudadana, los planes de comunicación se configuran como medios necesarios en su realización. A través del diseño de mecanismos de visibilidad y comunicación de los proyectos es posible convocar y motivar a más personas, así como difundir los resultados obtenidos de los mismos e incluso producir nuevas metodologías que inspiren a otros nuevos. La forma de garantizar llegar a las comunidades locales, parte de ajustar el programa comunicativo a quienes va dirigido, y en base a ello se seleccionarán diversos soportes como la cartelería, los medios de comunicación locales (periódicos, revistas, radios etc.) o las redes sociales. Con carácter más académico compartir estos procesos en congresos como es el caso del Congreso Internacional de Socialización del Patrimonio (SOPA) o en revistas como La Descomunal: La revista iberoamericana de Patrimonio y Comunidad contribuye, como comentábamos al crecimiento entre profesionales de la Arqueología. A su vez existen una serie de plataformas destinadas a albergar y registrar este tipo de actividades, es el caso de la Cartografía Cultura y Ruralidades promovida por el propio Ministerio de Cultura, El Cubo Verde o La constelación de los comunes.

Por último, cabe reflexionar acerca de la sostenibilidad de nuestros proyectos y, para ello, es preciso tener claro desde sus inicios si las actividades que estamos desarrollando tienen un carácter puntual o, si, por el contrario, responden a un desarrollo continuado en el tiempo.

A modo de conclusión

La participación ciudadana dentro de los procesos arqueológicos es una actividad cada vez más recurrente, tanto por el interés de la propia Arqueología, que ha acabado por asimilar el hecho de que no puede mantenerse al margen de la sociedad, como desde la propia ciudadanía, cada vez más interesada en contribuir y conocer su patrimonio. El desarrollo de esta comunicación sobre el patrimonio y el conocimiento generado en base a los proyectos arqueológicos con las comunidades locales puede adquirir diversos métodos, de hecho, todos ellos contribuyen al acercamiento entre ambas partes. Sin embargo, el modelo tradicional de trasferencia que tiene un sentido unilateral, así como la toma de decisiones sobre el patrimonio habitualmente realizada de manera vertical, es decir, desde las administraciones o academias, se escapa de cubrir unas necesidades cada vez más imperantes por parte de la sociedad.

Frente a ello, la construcción de conocimiento a través del trabajo comunitario revierte la situación y le otorga un carácter bilateral en el que ambas partes exponen sus percepciones y saberes. A su vez la construcción de estrategias en sentido horizontal otorga una mayor realidad a estos procesos y asegura su verdadero interés por parte de las comunidades locales. Por ello el establecimiento de relaciones

entre los diversos agentes locales y los arqueólogos a través de la realización de espacios de diálogo y de reflexión, así como el intercambio de saberes y, en definitiva, las practicas que implican de manera cada vez más activa a la sociedad, contribuyen a hacer del patrimonio un recurso cada vez más sostenible. Esto quiere decir que la integración de estas nuevas vías de trabajo, dentro de la labor arqueológica, contribuye a la racionalización de los recursos según las necesidades tanto de las comunidades rurales como de la ciencia; al mismo tiempo que se estrechan los vínculos entre la sociedad y el patrimonio arqueológico, dando lugar a sociedades más críticas y comprometidas con su propio patrimonio.

Bibliografía

Almansa Sánchez, J. 2011. Arqueología para todos los públicos: hacía una definición de la Arqueología pública “a la española”. *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet* 13: 87-107.

Almansa Sánchez, J. 2017. Arqueología y sociedad: interacción y acción desde la teoría crítica. Universidad Complutense de Madrid.

Ayán Vila, X. 2014. El capital social del patrimonio arqueológico: la gestión para el desarrollo y la participación de las comunidades locales, in J. Vives-Ferrándiz Sánchez and C. Ferrer García (Coords.) *El pasado en su lugar: patrimonio arqueológico, desarrollo y turismo.* 139-176. Valencia: Diputación de Valencia, Museo de Prehistoria de Valencia.

Balcázar, F.E. 2003. Investigación acción participativa (IAP): aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos en humanidades* 7-8: 59-77.

Ballart, J. 1997. *El patrimonio histórico arqueológico: valor y uso*. Madrid: Ariel.

Cacheda, M. 2018. El ejemplo y la experiencia de las comunidades de práctica como aportadores de conocimiento especializado en la educación patrimonial. *Cuadernos del CLAEH* 107:251-260.

Castro Martínez, E., I. Fernández de Lucio y F. Criado Boado. 2008. La transferencia de conocimientos desde las Humanidades: posibilidades y características. *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura* 732: 619-636.

Civantos, J.Mª., M. Toscano, Mª. T. Bonet García y E. Correa Jiménez. 2022. Un mapa colaborativo para documentar y difundir los sistemas de regadíos históricos de Granada y Almería. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 105: 12-14.

Criado Boado, F. 1996. Hacía un modelo integrado de investigación y gestión del Patrimonio Histórico: la cadena interpretativa como propuesta. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 16: 73-78.

Criado Boado, F. 2012. *Arqueológicas, la razón perdida. La construcción de la inteligencia arqueológica.* Barcelona: Bellaterra.

Criado Boado, F. 2018. Ciencia pública y patrimonio: más allá de la ciencia normal y la ciencia comunitaria. *Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 95: 102-117.

Dalgish, C. 2013. *Archaeology, the Public and the Recent Past.* Woodbrigde: Boydell & Brewer.

Lafuente, A. 2007. Los cuatro entornos del procomún. *Archipiélago: cuadernos de crítica de la cultura* 77: 15-22.

Mansilla Castaño, A.M. 2004. La divulgación del patrimonio arqueológico en Castilla y León: un análisis desde los discursos. Universidad Complutense de Madrid.

Masaguer Otero, M. y A. Vázquez Veiga. 2014. BIComun: un experimento en el espacio público. *Tejuelo: didáctica de la lengua y la literatura. Educación* 19: 154-161.

McGimsey, C. R. 1972. *Public Archaeology.* New York: Seminar Press.

Pueyo, A., R. Postigo, A. Arranz, M. Zúñiga, M. Sebastián, M.P. Alonso, M. P y C. López. 2016. La cartografía temática: una herramienta para la gobernanza de ciudades. Aportaciones de la Semiología Gráfica Clásica en el Contexto de nuevos paradigmas geográficos. *Revista de Estudios Andaluces,* 33(1), 84-110.

González Ruibal, A. 2012. Hacía otra arqueología: diez propuestas. *Complutum* 23:103-116.

González Ruibal, A., P. Alonso González y F. Criado Boado. 2018. Against reactionary populism: towards a new public archarology. *Antiquity*, 92: 507-515.

González Ruibal, A. y X. Ayán Vila. 2018. *Arqueología: una introducción al estudio de la materialidad del pasado.* Madrid: Alianza Editorial.

Risler, J. y P. Ares. 2013. *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Walid, S. y J. Pulido. 2014. Socialización del patrimonio, patrimonio expandido y contextualización de la cultura. *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet* 15: 326-334.

Walid, S. y J. Pulido. 2018. El Congreso SOPA como herramienta de visibilización y co-creación de nuevos procesos patrimonializadores desde la comunidad rural, in A.M. Galán Pérez y D. Pardon (coord.) *Las profesiones del Patrimonio Cultural: Competencias, formación y transferencia del conocimiento: reflexiones y retos en el Año Europeo del Patrimonio Cultural* 2018: 50-55. España: International Institute for Conservation of Historic and Artistic Works.

Walid, S. y J. Pulido. 2019. El SOPA: congreso internacional que trabaja por una verdadera democracia cultural en el ámbito rural. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 27: 184-195.

Walid, S. y J. Pulido. 2020a. *Cómo hacer patrimonios comunes en el rural*. Madrid: INTEF-Ministerio de Educación y Formación profesional.

Walid, S., J. Pulido y E. Rodríguez. 2020b. *Arqueología y procomún guía para el desarrollo de procesos de ciencia comunitaria en el rural.* Mérida: Instituto de Arqueología (CSIC-Junta de Extremadura).